
NEW YORK TIMES BESTSELLER
STAR WARS
SURVIVOR'S QUEST
TIMOTHY ZAHN
Author of Star Wars: Heir to the Empire

A veces parece que el trabajo de un Jedi nunca acaba, y Luke y Mara Jade Skywalker lo saben muy bien. A pesar del vínculo que comparten en la Fuerza, después de tres años de matrimonio el Maestro Jedi y su esposa aún están aprendiendo el oficio de ser una pareja… y luchando por encontrar tiempo juntos entre las constantes demandas del deber. Pero todo eso cambiará cuando se unan para una misión inesperada… y deben aunar sus habilidades excepcionales para combatir a un enemigo insidioso… y salvar una parte de la historia Jedi.

Comienza con un mensaje de una fuente inesperada: Nirauan, el planeta donde Thrawn, el peligroso discípulo del Emperador Palpatine, ejerció su dominio una vez… y de donde Luke y Mara apenas consiguieron escapar con vida. El mensaje en sí es impactante. Después de cincuenta años, los restos del Vuelo de Expansión (una pionera expedición Jedi cruelmente destruida por Thrawn) se han encontrado en Nirauan. Ahora, los feroces alienígenas que residen allí, obligados por su honor, desean entregar los restos del… **Vuelo de Expansión**



La Búsqueda de los Supervivientes

Timothy Zahn



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Survivor's Quest*

Autor: Timothy Zahn

Arte de portada: Steven D. Anderson

Publicación del original: febrero 2004

22 años después de la batalla de Yavin

Traducción: dreukorr

Revisión: Satele88

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

05.04.15

Base LSW v2.21

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Para el Puño de Vader:
La Legión 501

CAPÍTULO 1

EL DESTRUCTOR ESTELAR IMPERIAL SE MOVÍA SILENCIOSAMENTE A TRAVÉS DE la oscuridad del espacio, con sus luces atenuadas y sus enormes motores subluz resplandecientes por la urgencia de su misión.

El hombre que permanecía de pie en la pasarela de mando podía sentir el estruendo de los motores a través de sus botas mientras escuchaba una conversación entre susurros en el pozo de la tripulación por debajo de él. La conversación sonaba preocupada, tan preocupada como se sentía él mismo.

Aunque por razones completamente diferentes. Para él, se trataba de un asunto personal, la frustración de un trato profesional con seres falibles y los caprichos de un universo que siempre se negaba a vivir con las ideas preconcebidas sobre lo que era correcto y apropiado. Se había cometido un error, posiblemente un error muy grave. Y al igual que con todos los errores, probablemente habría consecuencias desagradables esperando a su paso.

Desde el pozo de la tripulación de estribor llegó una maldición ahogada, y él reprimió una mueca. Nada de esto le importaba a la tripulación del destructor estelar. Sus preocupaciones surgían únicamente con su rendimiento, y si se enfrentaban a una palmadita en la espalda o a una bota en el trasero al final del viaje.

O posiblemente solo estaban preocupados porque los motores subluz estallaran. En esta nave, nunca se sabía.

Dirigió su atención hacia abajo, su mirada admirando la grandeza del paisaje estelar y regresando para descansar en la proa del destructor estelar que se extendía más de un kilómetro por delante de él. Podía recordar los días en que la mera visión de una de estas naves enviaba escalofríos por las columnas de los más valientes de los guerreros y de los más arrogantes de los contrabandistas.

Pero esos días se habían ido, esperaba que para siempre. El Imperio había sido rehabilitado, aunque, por supuesto, muchos en la Nueva República aún se negaban a creerlo. Bajo la firme dirección del Comandante Supremo Pellaeon, el Imperio había firmado un tratado con la Nueva República, y ya no era más peligroso que los bothanos, el Sector Corporativo o cualquier otro.

Casi sin quererlo, sonrió mientras miraba a lo largo de la larga proa del destructor estelar. Por supuesto, incluso en los viejos tiempos del Imperio, esta nave en particular probablemente habría inspirado más desconcierto que miedo.

Era, después de todo, difícil tomarse muy en serio un destructor estelar rojo brillante.

Desde detrás, audible incluso sobre el ruido de los motores, llegó el sonido del andar pesado de unas botas.

—Bueno, Karrde —gruñó Booster Terrik mientras se detenía a su lado—. La comunicación por fin se ha establecido. Puedes transmitir cuando quieras.

—Gracias —dijo Talon Karrde, volviéndose hacia el pozo de la tripulación y tratando de no culpar a Booster por el estado en que se encontraba su equipo. Un destructor estelar

imperial era un gran montón de nave del que cuidar, y Booster nunca había tenido el personal suficiente para hacer bien el trabajo—. ¿H'sishi? —llamó—. Adelante.

[Sí, jefe], respondió la togoriana desde el tablero de comunicaciones, su pelaje se encrespó ligeramente mientras sus dedos con garras tocaban las teclas. [Transmisión completa. ¿Empiezo a alertar al resto de la red ahora?].

—Sí —dijo Karrde—. Gracias.

H'sishi asintió y volvió a concentrarse en el tablero.

Con eso, sabía Karrde, había hecho todo lo posible por el momento. Volviendo de nuevo su cara hacia las estrellas, cruzó los brazos sobre su pecho y se esforzó por cultivar su paciencia.

—Todo va a ir bien —murmuró Booster a su lado—. Rodearemos esa estrella en media hora y seremos capaces de saltar a la velocidad luz. Podemos estar en el Sistema Domgrin en dos días estándar, como mucho.

—Suponiendo que la hipervelocidad no se rompa de nuevo —Karrde hizo un gesto con la mano—. Lo siento. Sólo estoy… ya sabes.

—Claro —dijo Booster—. Pero relájate, ¿de acuerdo? Es de Luke y de Mara de quienes estamos hablando, no de unas larvas neimoidianas recién nacidas. Sea lo que sea lo que esté pasando, no van a ser cogidos desprevenidos.

—Tal vez —dijo Karrde—. Aunque incluso los Jedi pueden ser sorprendidos —negó con la cabeza—. Pero esa no es la cuestión, ¿verdad? Lo importante es que he metido la pata. No me gusta cuando sucede eso.

Booster encogió sus enormes hombros.

—¿Igual que al resto de nosotros? —preguntó mordazmente—. Debes afrontar los hechos, Karrde, y la realidad número uno es que simplemente no puedes conocer a todos los que han trabajado para ti en algún momento.

Karrde miró hacia fuera a la burlonamente alegre nave roja tendida ante él. Pero Booster tenía razón. Todo esto se le había ido completamente de las manos.

Había comenzado modestamente, simplemente ofreciéndose a proporcionar información oportuna a los líderes de la Nueva República y del Imperio para que ambas partes pudieran estar seguras de que la otra no estaba conspirando en su contra. Y el primer par de años, todo había ido muy bien.

El problema llegó cuando varios gobiernos planetarios y de sector dentro de la Nueva República se habían dado cuenta de los beneficios de este práctico servicio y decidieron que también querían subirse a bordo. Después de la cercana guerra civil que se había desatado alrededor del Documento de Caamas, Karrde realmente no sentía que estuviera bien rechazarlos, y con el permiso de sus clientes en Coruscant y Bastión había ido por delante y había ampliado sus operaciones.

Lo que naturalmente significaba también ampliar su personal. En retrospectiva, supuso, sólo había sido una cuestión de tiempo que algo como esto sucediera. Sólo deseaba que no les hubiera ocurrido nada a Luke y Mara.

—Tal vez no —le dijo a Booster—. Pero incluso si no puedo manejarlo todo personalmente, sigue siendo mi responsabilidad.

—Ah —dijo Booster deliberadamente—. Así que es tu orgullo el que está herido, ¿verdad?

Karrde miró a su viejo amigo.

—Dime, Booster. ¿Alguien te ha dicho que eres realmente irritante cuando tratas de ser simpático?

—Sí, el tema ha surgido una o dos veces —dijo Booster, sonriendo. Dio una palmada en la espalda de Karrde—. Vamos. Vayamos abajo al Corredor Transis y te compraré una bebida.

—Suponiendo que los dispensadores de bebidas estén trabajando hoy —murmuró Karrde mientras retrocedían a lo largo de la pasarela de mando.

—Bueno, sí —reconoció Booster—. Siempre suponiendo eso.

EN CUANTO A CANTINAS VISITADAS, PENSÓ MARA JADE SKYWALKER MIENTRAS SE bebía su copa, esta era sin duda una de las más extrañas en la que jamás había estado.

Parte de eso simplemente podría deberse al local. Allí, en el Borde Exterior, la cultura y el estilo no estaban exactamente a la altura de los estándares de Coruscant y del resto de los Mundos del Núcleo. Eso podría explicar los tapices chillones yuxtapuestos con antiguas tuberías entrelazadas alrededor de modernos dispensadores de bebida, todo ello asentado contra un fondo de decoración que consistía principalmente en pulidas partes de droide que databan de antes de las Guerras Clon.

En cuanto a las jarras irrompibles y a la pesada mesa rematada con piedra en la que estaba sentada, las suavizadas cicatrices de bláster a través de las paredes y el techo eran más que suficiente explicación. Cuando los clientes se zambullían bajo las mesas en medio de un tiroteo, querrían que esas mesas les proporcionaran algún tipo de protección. No querrían encontrarse sentados sobre trozos de loza rotos, de todos modos.

No había ninguna razón en absoluto, por supuesto, para una música tan alta y tan desafinada.

Una brisa de aire le rozó el hombro, y un hombre corpulento apareció desde detrás, abriéndose paso entre la arremolinada multitud.

—Lo siento —resopló mientras rodeaba la mesa y posaba su voluminoso trasero en el asiento frente a ella—. Negocios, negocios, negocios. Nunca se descansa un minuto.

—Supongo que no —concedió Mara. Él no la engañaba ni por un segundo; incluso sin la sensibilidad a la Fuerza habría descubierto el disimulo oculto tras el alboroto y el ajetreo. Jerf Huxley, maestro contrabandista y terror de segunda fila del Borde Exterior, estaba tramando algo desagradable.

La única pregunta era lo desagradable que sería lo que estaba planeando.

—Sí, esto es una locura —continuó Huxley, tomando de un ruidoso sorbido la bebida que se había dejado atrás cuando se levantó apresuradamente para hacer un misterioso recado—. Por supuesto, ya sabes todo eso. O al menos solías saberlo —él la miró por encima del borde de su jarra—. ¿Qué es tan gracioso?

—Oh, nada —dijo Mara, sin preocuparse de borrar la sonrisa que había llamado la atención del otro—. Sólo pensaba en lo confiado que eres.

—¿Qué quieres decir? —preguntó él, frunciendo el ceño.

—Tu bebida —dijo Mara, señalando a su jarra—. Te vas y la dejas a solas conmigo, y luego vuelves y la vacías sin siquiera preguntarme si he puesto algo en ella.

Los labios de Huxley se fruncieron, y Mara captó a través de la Fuerza un atisbo de su disgusto. No se había preocupado por su bebida, por supuesto, porque la había tenido bajo vigilancia todo el tiempo que había desaparecido. De todos modos no había previsto que ella lo supiera.

—Muy bien, muy bien —dijo, dejando la jarra de nuevo sobre la mesa—. Basta de juegos. Vamos a escucharlo. ¿Qué estás haciendo aquí?

Con un hombre así, Mara sabía que no tenía sentido andarse por las ramas.

—Estoy aquí en nombre de Talon Karrde —dijo ella—. Quería que te diera las gracias por tu ayuda y la de tu organización en los últimos diez años, y para informarte de que ya no se requieren tus servicios.

El rostro de Huxley ni siquiera se movió. Claramente, ya había sospechado que esto sucedería.

—¿A partir de cuándo? —preguntó.

—A partir de ahora —dijo Mara—. Gracias por el trago, voy a ponerme en camino.

—No tan rápido —dijo Huxley, levantando una mano.

Mara se congeló mientras se levantaba. De repente, detrás de Huxley, habían aparecido blásters en las manos de tres de los hombres que habían estado hasta ese momento ocupándose de sus propios asuntos en el bar. Los blásters estaban, como era de esperar, apuntándola a ella.

—Siéntate —ordenó.

Cuidadosamente, Mara se volvió a sentar en su silla.

—¿Hay algo más? —preguntó con suavidad.

Huxley gesticuló una vez más, con mayor énfasis en esta ocasión, y la desafinada música de fondo paró. Al igual que todas las conversaciones.

—Así que eso es todo, ¿verdad? —preguntó Huxley en voz baja. En el repentino silencio, incluso una suave voz parecía resonar contra las maltratadas paredes—. ¿Karrde nos echa a un lado, sin más?

—Supongo que lees las noticias —dijo Mara, manteniendo su voz tranquila. A su alrededor, podía sentir la animosidad de la multitud como la de una sola mente. Huxley aparentemente había abastecido el lugar con sus amigos y asociados—. Karrde está saliendo del negocio del contrabando. Así ha sido desde hace tres años. No necesita más tus servicios.

—Ya, *él* no los necesita —dijo Huxley con una aspiración—. ¿Qué hay de lo que necesitamos *nosotros*?

—No lo sé —dijo Mara—. ¿Qué *necesitáis*?

—Tal vez no recuerdes lo que es estar en el Borde Exterior, Jade —dijo Huxley, inclinándose sobre la mesa hacia ella—. Pero aquí fuera, no rompes la baraja así como así. Trabajas para un grupo, y punto, o no trabajas en absoluto. Quemamos nuestros arcos celestiales hace años, cuando empezamos a trabajar para Karrde. Si él nos echa, ¿qué se supone que debemos hacer?

—Me imagino que haréis nuevos planes —dijo Mara—. Mira, tenías que haber sabido que esto sucedería. Karrde no ha guardado en secreto la dirección que ha estado tomando.

—Sí, claro —dijo Huxley despectivamente—. Como cualquier persona que realmente cree que es honrada.

Se irguió.

—¿De modo que quieres saber lo que necesitamos? Bien. Lo que necesitamos es algo para sostenernos hasta que podamos volver al negocio con algún otro.

Así que ahí estaba: un simple y sencillo movimiento de bolsillo. Nada sutil por parte de esta banda.

—¿Cuánto? —preguntó ella.

—Quinientos mil —su labio se torció ligeramente—. Créditos en efectivo.

Mara mantuvo el rostro inexpresivo. Había ido preparada para algo así, pero ese número estaba más allá de la razón.

—¿Y exactamente dónde esperas que lleve esa pequeña cantidad de dinero? —preguntó ella—. No llevo mucho dinero para gastos encima.

—No te hagas la lista —gruñó Huxley—. Sabes tan bien como yo que Karrde tiene el centro de intercambio del sector en Gonmore. Ahí tendrán todos los créditos que necesitamos.

Metió la mano en un bolsillo y sacó un bláster oculto.

—Vas a llamar y a decirles que lo cogerás para nosotros —dijo, nivelando el arma hacia su cara por encima de la mesa—. Medio millón. Ahora.

—¿En serio? —casualmente, manteniendo sus manos visibles, Mara volvió su cabeza para mirar hacia atrás. La mayoría de los clientes no-contrabandistas de la cantina ya habían hecho una salida silenciosa, notó, o bien se habían reunido en grupos a ambos lados de la confrontación, permaneciendo bien lejos de las líneas potenciales de tiro. Una preocupación más inmediata era el grupo de alrededor de una veintena de humanos y alienígenas que se habían desplegado en un semicírculo directamente detrás de ella, todos ellos con armas enfocadas a su espalda.

También todos mostraban diferentes grados de cautela, observó con cierto regocijo malicioso. Su reputación al parecer la había precedido.

—Lanzas un interesante juego, Huxley —dijo, volviéndose de nuevo hacia el jefe contrabandista—. Pero realmente no crees estar preparado para hacer frente a una Jedi, ¿verdad?

Huxley sonrió. Una sonrisa muy malvada. Una sonrisa sorprendentemente malvada, en realidad, dadas las circunstancias.

—De hecho, sí, lo estoy —alzó la voz—. ¿Bats?

Hubo una breve pausa. Mara se extendió con la Fuerza, pero lo único que pudo sentir fue una elevada expectación en la multitud.

Entonces, a través de la sala llegó el rechinar de maquinaria desde enfrente y a su derecha. Una sección del suelo en un área pobremente iluminada del otro extremo de la barra comenzó a ascender laboriosamente hacia el techo, revelando una especie de barril abierto por los lados que venía de la bodega de almacenamiento de abajo. A medida que subía, algo metálico apareció a la vista, su brillo atenuado por el paso del tiempo.

Mara frunció el ceño, tratando de penetrar en la oscuridad. La cosa era alta y delgada, con un par de brazos que sobresalían de los lados que le daban una forma no demasiado humanoide para su obvio origen mecánico. El diseño le resultaba vagamente familiar, pero durante los primeros segundos no lo pudo ubicar. El ascensor seguía ascendiendo, revelando unas protuberancias, parecidas a los huesos de la cadera humana en la base del largo torso del objeto, y un trío de patas curvadas que se extendían hacia el exterior por debajo.

Y entonces, de repente, lo supo.

La cosa era un droideka pre-Guerras Clon… uno de los droides destructores que una vez habían sido el orgullo del ejército de la Federación de Comercio.

Miró de nuevo a Huxley, para encontrar que su sonrisa se había ampliado bastante.

—Así es, Jade —se regocijó—. Mi propio droideka, una garantía para desintegrar incluso a un Jedi. Apuesto a que jamás hubieras esperado ver a uno de *estos* aquí.

—En realidad, no —admitió Mara, recorriendo con ojo experto al droideka mientras el ascensor llegaba a su altura y silbaba hasta detenerse. Había llegado completamente abierto en posición de combate, notó, en vez de rodar en la forma más compacta de rueda que usaban para moverse hasta sus posiciones. Eso podría significar que no era capaz de maniobrar más.

¿Significaba eso que sus armas tampoco la rastrearían? Experimentalmente, se echó hacia atrás en su asiento.

Por un momento no pasó nada. A continuación, el brazo izquierdo del droideka tembló, sus pistolas gemelas cambiaron de ángulo para cubrir su movimiento.

Así que, en efecto, las armas podían rastrearla, a pesar de que parecían estar bajo el control manual de alguien situado en un ordenador central o en algo a bordo del mismo droideka. Con la poca luz, no podía decir si funcionaba o no su escudo deflector incorporado, pero casi no importaba. La cosa estaba armada, blindada, y la apuntaba directamente a ella.

Huxley tenía razón. Incluso los Jedi de esa época habían esquivado la lucha contra esas cosas.

—Pero desde luego que debería haberlo hecho —continuó, volviéndose hacia Huxley de nuevo—. Este lugar está lleno de viejas piezas de droides. Es lógico pensar que alguien ha reunido las piezas suficientes para hacer una copia razonable de un droideka para asustar a la gente con él.

Los ojos de Huxley se endurecieron.

—Intenta algo ingenioso y verás lo buena copia que es —se volvió hacia el grupo de observadores casuales a su derecha, y sus ojos se encontraron con los de alguien en la multitud—. Tú… ¡Sinker!

Un chico de tal vez dieciséis años salió de un grupo de hombres más mayores.

—¿Sí, señor?

Huxley señaló hacia Mara.

—Coge su sable de luz.

Al chico se le desorbitaron los ojos.

—¿Coger… eh…?

—¿Eres sordo? —espetó Huxley—. ¿De qué tienes miedo?

Sinker hizo un ademán como si fuera a hablar, miró furtivamente a Mara, tragó visiblemente, y luego dio un paso vacilante hacia adelante. Mara mantuvo su rostro inexpresivo mientras lo veía acercarse, su nerviosismo aumentando con cada paso, hasta que estuvo temblando visiblemente cuando se detuvo a su lado.

—Eh… lo… lo siento, señora, pero…

—¡Sólo cógelo! —bramó Huxley.

En un único movimiento desesperado, Sinker se agachó, le desabrochó el sable láser del cinturón, y corrió hacia atrás con él.

—Calma —dijo Huxley sarcásticamente—. No ha sido tan difícil, ¿verdad?

—No ha sido muy útil, tampoco —dijo Mara—. ¿Crees que eso es todo lo que se necesita para detener a un Jedi? ¿Coger su sable de luz?

—Es un comienzo —dijo Huxley.

Mara negó con la cabeza.

—Ni siquiera eso —mirando hacia Sinker, se extendió con la Fuerza.

De pronto, el sable de luz se encendió en su mano.

La mayor parte del chillido sorprendido de Sinker se perdió entre el *chasquido-siseo* de la hoja azul brillante cuando ardió a la existencia. Para su sorpresa, él no bajó el arma y corrió, sino que resueltamente la mantuvo firme.

—Sinker, ¿qué demonios estás haciendo? —espetó Huxley—. Eso no es un juguete.

—No lo estoy haciendo yo —protestó Sinker, con su voz alrededor de una octava más alta que antes.

—Tiene razón —confirmó Mara mientras Huxley se preparaba para lanzar otro bramido—. Él no está haciendo esto, tampoco.

Se extendió hacia el sable de luz de nuevo, haciendo que se balanceara de un lado a otro en el agarre de Sinker. El muchacho se balanceó de un lado a otro con él, agarrándose firmemente con el aire sombrío de alguien que se encuentra a lomos de un acklay furioso y no tiene ni idea de cómo bajarse.

El resto de la multitud probablemente se sentía de la misma manera. Durante los primeros segundos se había producido una loca carrera de todos los que estaban cerca de Sinker para salir del alcance del arma que se balanceaba en sus manos como un crewer borracho. La mayor parte ya se habían detenido, aunque algunos de los más listos habían decidido que era el momento de marcharse del todo y estaban recorriendo el camino hacia las salidas. El resto estaban mirando a Sinker cautelosamente, dispuestos a moverse de nuevo si fuera necesario.

—Ya basta, Jade —gruñó Huxley. Ya no sonreía—. ¿Me escuchas? Ya *basta*.

—¿Y qué planeas hacer si no lo hago? —se opuso Mara, sin dejar de oscilar el sable de luz, incluso mientras mantenía un ojo en el bláster de Huxley. Los otros no le dispararían sin una orden o una amenaza inmediata, lo sabía, pero el propio Huxley podría olvidar dónde estaban sus objetivos y prioridades.

Era un riesgo que valía la pena. Con todos los ojos de la cantina sobre Sinker y su desobediente sable de luz, nadie prestaba la más mínima atención al droideka posicionado en una guardia impasible al otro lado de la sala.

Ni al droideka, ni ciertamente a la punta apenas visible de brillante luz verde que sigilosamente cortaba un círculo a través del suelo del ascensor en torno a su trío de patas curvadas.

—Te reventaré en mil pedazos pringosos, eso es lo que voy a hacer —replicó Huxley—. Ahora, déjalo, o te…

Nunca terminó la amenaza. Al otro lado de la habitación, con un crujido repentino de metal estresado, el suelo del ascensor se desplomó, dejando caer al droideka con estrépito de regreso al sótano.

Huxley se dio la vuelta, chillando algo mezquino.

El grito murió a la mitad. Desde la dirección en que el droideka había desaparecido, una figura vestida de negro apareció, saltando desde el sótano al suelo en el borde del agujero recién tallado. Levantó el pequeño cilindro de su mano en una posición de saludo, y con otro *chasquido-siseo,* la hoja de un sable de luz verde ardió.

Huxley reaccionó instantáneamente, y exactamente del modo en que había esperado Mara.

—¡Cogedle! —gritó, apuñalando con un dedo hacia el recién llegado.

No tuvo que dar la orden dos veces. Desde el semicírculo de pistoleros de detrás de Mara se desencadenó un estacato de fuego bláster.

—Y *tú*… —añadió Huxley por encima del ruido. Levantó el bláster hacia Mara, el dedo apretándose contra el gatillo.

Mara ya estaba en movimiento. Medio levantándose de su silla, agarró el borde de la mesa rematada con piedra y la lanzó hacia arriba. Una fracción de segundo más tarde el

tiro de Huxley rebotó en la mesa ahora inclinada hacia él, pasando inofensivamente sobre la cabeza de Mara y abriendo otro agujero en el techo sobre ella. Mara levantó la mesa un poco más, y los ojos de Huxley se ampliaron bruscamente al darse cuenta de que la intención de ella era dejar caer el peso en su regazo, inmovilizándolo sin poder hacer nada en su silla y luego aplastándolo contra el suelo.

Estaba equivocado. Incluso mientras se volvía loco intentando salir de la silla y de debajo de la mesa que caía antes de que fuera demasiado tarde, Mara pateó su propia silla hacia atrás todo lo posible. Usando su agarre sobre el borde de la mesa como un punto de giro, levantó los pies y se balanceó a sí misma hacia delante y hacia abajo.

Con una mesa más ligera, el truco no habría funcionado, y simplemente hubiera aterrizado con su trasero enfrente de su silla con la mesa en el regazo. Pero ésta era muy pesada, con mucha inercia, tanta que fue capaz de balancearse hasta ponerse debajo del borde que ahora caía de espaldas a ella, aterrizando en el suelo sobre el que había estado la mesa, y colocando sus manos con firmeza antes de que el borde se estrellara en el suelo detrás de ella.

Esto puso diestramente a la pesada mesa entre ella y los alrededor de veinte blásters formados a su espalda.

Huxley, todavía sin recuperar el control sobre sí mismo, tuvo tiempo para un solo gañido antes de que Mara se abalanzara hacia delante, con un golpe echó la mano del arma hacia un lado con su mano izquierda, y luego lo cogió de la camisa y lo arrastró hacia la cobertura junto a ella. Su mano derecha se deslizó por su manga izquierda, cogió su pequeña pistola de su funda del brazo, y colocó el cañón bajo su barbilla.

—Ya conoces la rutina —dijo—. Vamos a escucharla.

Huxley, con sus ojos al borde del pánico, llenó sus pulmones.

—¡Huxlings! ¡Alto el fuego! ¡Alto el fuego!

Hubo un segundo de aparente indecisión. Luego, a través de la habitación, los blásters callaron.

—Muy bien —dijo Mara—. ¿Y la segunda parte?

El labio de Huxley se crispó.

—Soltad vuestras armas —gruñó, abriendo su mano y dejando que su propio bláster cayera al suelo—. ¿Me habéis oído? Soltadlas.

Hubo otra breve pausa, y luego un ruido sordo cuando los demás hicieron lo mismo. Mara se extendió con la Fuerza, y no pudo sentir ninguna duplicidad. Huxley había claudicado por completo, y en su banda sabían que no debían tratar de adivinar sus decisiones. Manteniendo presionado el bláster bajo su barbilla, se puso de pie, arrastrando a Huxley con ella. Echó un rápido vistazo a los medio resentidos medio aterrorizados miembros de la banda, sólo para dejar claro lo que costarían los arrebatos heroicos, y luego se volvió hacia el hombre de negro que caminaba hacia ella.

—Así que, ¿no viste al droideka antes de que Huxley lo subiera aquí? —preguntó ella.

—Oh, lo vi —reconoció Luke Skywalker, apagando su sable de luz pero manteniéndolo preparado en su mano.

—¿Y?

Luke se encogió de hombros.

—Tenía curiosidad por ver si aún funcionaba. ¿Lo hacía?

—No nos ha ofrecido una prueba de campo completa —dijo Mara—. No parecía muy móvil, y creo que su rastreo es manual en lugar de automático. Pero probablemente dispara muy bien.

—Disparaba —corrigió Luke—. Va a necesitar unas cuantas remodelaciones.

—Eso está bien —le aseguró Mara, deslizando su pistola de manga de vuelta a su funda oculta—. La gente de Huxley tendrá bastante tiempo entre manos.

Le dio un empujón a Huxley alejándolo de sí misma, soltando su camisa. Éste se tambaleó un poco, pero logró mantener el equilibrio.

—Este es el trato. Antes de irme, abonaré veinte mil a tu cuenta. No porque Karrde te deba nada en absoluto, sino simplemente como agradecimiento por los años de servicio en su organización.

—De todos modos, Karrde es bastante bondadoso —añadió Luke.

—Sí, lo es —estuvo de acuerdo Mara—. Yo, por el contrario, no lo soy. Lo cogerás, serás feliz con ello, y ni siquiera *pensarás* en causar problemas a ninguno de nosotros otra vez. ¿Está claro?

Huxley tenía el aspecto de un hombre que masticaba partes de droide, pero asintió.

—Está claro —murmuró.

—Bien —Mara se volvió hacia Sinker y tendió la mano—. Mi sable de luz, por favor.

Haciendo acopio de fuerzas, Sinker se acercó a ella, el sable de luz seguía zumbando en su agarre. Se lo ofreció extendiendo el brazo; cogiéndolo, ella apagó la hoja y lo colgó de nuevo en su cinturón.

—Gracias —le dijo.

Al otro lado de la habitación, la puerta se deslizó abriéndose, y un hombre joven se precipitó dentro. Dio dos pasos antes de que pareciera registrarlo todo, y paró vacilando y confundido.

—Eh… ¿Jefe? —llamó, mirando a Huxley.

—Más vale que sea importante, Fisk —advirtió Huxley.

—Eh… —Fisk miró a su alrededor con incertidumbre—. Esto… acabo de recibir una llamada para alguien llamada Mara. Es de…

—Es de Talon Karrde —intervino Luke—. Quiere que Mara se encuentre con él a bordo del *Ventura Errante* tan pronto como sea posible en… —entrecerró los ojos mientras miraba fijamente al chico a través de la habitación—, en el Sistema Domgrin.

La boca de Fisk estaba colgando ligeramente abierta.

—Eh… sí —sopló—. Así es.

—Sí —dijo Luke, sin darle importancia—. Oh, y llegó bajo el encriptado Paspro-cinco. Es el que comienza con usk-herf-enth… bueno, ya conoces el resto.

La mandíbula del chico colgó aún más abajo ahora. Parpadeando una vez, asintió.

—Entonces será mejor que nos marchemos —dijo Mara. Comenzó a caminar alrededor de la mesa, pero entonces se detuvo—. Ah, y por cierto —añadió, mirando de nuevo a Huxley—. Ya no es *Jade*. Es *Jade Skywalker*. Este es mi marido, Luke Skywalker. El Maestro Jedi. Él es aún mejor que yo en estas cosas.

—Ya —murmuró Huxley, mirando a Luke—. Vale, capto el mensaje.

—Bien —dijo Mara—. Adiós, Huxley.

Ella y Luke se dirigieron hacia la puerta a través de un sendero ancho que mágicamente se abría para ellos entre la multitud. Un momento después, estaban fuera en el aire fresco de la noche.

—Muy impresionante —comentó mientras se dirigían por la calle hacia el espaciopuerto y el *Sable de Jade*—. ¿Cuándo empezaste a ser capaz de extraer detalles como esos de la mente de otras personas?

—Es bastante fácil cuando sabes cómo —dijo Luke con expresión seria.

—Ajá —dijo Mara—. Déjame adivinar. ¿Karrde te envió el mismo mensaje?

Luke asintió.

—La nave me lo retransmitió mientras estaba hurgando en la bodega de almacenamiento.

—Eso es lo que pensaba —dijo Mara—. Y así, cuando se presentó la oportunidad, no te pudiste resistir a jugar al truco del Jedi Omnisciente.

Luke se encogió de hombros.

—Nunca está de más para estos tipos marginales tener un poco de saludable miedo a los Jedi.

—Supongo que no —aceptó Mara vacilante.

Luke la miró de reojo.

—¿No estás de acuerdo?

—No lo sé —dijo—. Algo de eso me molesta. Tal vez porque Palpatine siempre gobernó a través del miedo.

—Ya veo —admitió Luke—. Pero esto no es exactamente lo mismo. Es más como inculcar el temor a la justicia en ellos. Y, por supuesto, nunca haría nada como esto a la gente común.

—Lo sé —dijo Mara—. Y eso debería ayudar a mantener a Huxley a raya. Supongo que eso es lo que cuenta.

Ella agitó una mano impaciente.

—No importa. Supongo que solamente estoy sintiendo el peso de mi pasado. Entonces, ¿exactamente qué *es* este mensaje de Karrde?

—Básicamente lo que dije ahí atrás —le dijo Luke—. Tenemos que encontrarnos con él y con Booster en Domgrin tan rápidamente como podamos llegar allí.

—¿Y lo mandó al *Sable* y a la gente de Huxley?

—Parece que sí —Luke negó con la cabeza—. Realmente debe estar ansioso por hablar con nosotros si duplica los mensajes de esa manera.

—Justo pensaba en eso —dijo Mara—. Él no actuaría así. A menos —añadió pensativamente—, que esté fraguándose alguna crisis.

—¿No las hay siempre? —preguntó Luke secamente—. Vamos, transfiramos esos fondos y salgamos de aquí.

CAPÍTULO 2

EL BRILLANTE DESTRUCTOR ESTELAR ROJO ESTABA ESPERANDO SILENCIOSAMENTE EN la distancia cuando Luke sacó al *Sable de Jade* del hiperespacio.

—Ahí está —dijo, señalando con la cabeza al curvado ventanal delantero—. ¿Qué piensas?

—Estoy detectando algunas naves mineras y de transporte en el área —dijo Mara, mirando el escáner de largo alcance—. Será mejor que nos acerquemos un poco más si no queremos espías.

—¿Quieres llevarnos tú, o lo hago yo?

—Yo lo haré —dijo Mara. Echando un vistazo rápido a los monitores, empuñó la palanca de control y la empujó hacia adelante. Luke se echó hacia atrás en su asiento, encorvando sus hombros una vez para estirar sus músculos cansados, y miró trabajar a su esposa.

Esposa. Por un momento escuchó la palabra mientras rebotaba alrededor de su cerebro, maravillado por el sonido de la misma. Incluso después de casi tres años de matrimonio era algo que sentía extraño y asombroso en la totalidad de su concepto.

Por supuesto, difícilmente habían pasado tres años en la forma en que las parejas normales contaban el tiempo. Incluso Han y Leia, que habían tratado con una crisis tras otra desde el principio de su matrimonio, por lo menos habían estado luchando esas batallas uno junto al otro. En el caso de Luke y Mara, sus responsabilidades con la Academia Jedi y su necesidad de retirarse a sí misma de forma ordenada del complejo funcionamiento de la organización de Talon Karrde les habían mantenido separados, casi tanto como lo habían estado antes de su boda. Sus momentos juntos habían sido pocos y preciosos, y habían tenido sólo un puñado de períodos más largos de convivencia a los que Han se había referido una vez en privado como «períodos de rodaje».

Esa era de hecho una de las razones por las que Luke había sugerido acompañar a Mara en este viaje en particular. Ella seguiría trabajando, por supuesto, reuniéndose con grupos de asociados actuales y antiguos de Karrde. Pero entre las reuniones había esperado poder pasar algunos ratos decentes de tiempo juntos.

Y en realidad había ido bastante bien. Hasta ahora.

—Confío en que ya te hayas dado cuenta de lo extraño que es esto —dijo Mara en sus reflexiones—. Incluso si le exigimos al *Sable* todo lo que tiene, estamos por lo menos a una semana de Coruscant. Sea lo que sea esta nueva crisis, estamos demasiado lejos para ser de alguna utilidad para nadie.

—Sobre todo porque desde un principio le dejé claro a Leia que no debía molestarnos a menos que hubiera una invasión en marcha —convino Luke—. Por supuesto, si no se trata de Leia, sólo queda una posibilidad.

—Dos, en realidad —corrigió Mara—. Y ciertamente espero que Karrde lo medite bien antes de llamarnos para algo trivial.

—Leia y Karrde hacen dos —dijo Luke—. ¿Quién es esa tercera opción?

Ella le lanzó una mirada de reojo.

—Hemos quedado con Karrde a bordo del *Ventura Errante*, ¿recuerdas?

Luke hizo una mueca.

—Booster.

—Exacto —dijo Mara—. Y Booster puede *no* meditarlo bien. Si no lo ha hecho, tendremos que hacer un pacto ahora mismo para asegurarnos de que lo hace antes de dejar este sistema…

—Hecho.

Ella le lanzó una sonrisa ligeramente malvada y regresó a su pilotaje.

Luke se volvió hacia el ventanal, sonriendo a las estrellas. A pesar de todo el tiempo que habían pasado separados, él y Mara tenían una clara ventaja: Los dos eran Jedi. Y debido a eso, compartían un lazo mental y emocional mucho más profundo que el que la mayoría de las parejas eran capaces de forjar en toda una vida juntos. Más profundo y fuerte incluso que cualquier cosa que Luke hubiera experimentado en sus relaciones fracasadas con Gaeriel Captison o la largamente ausente Callista.

Aún recordaba vívidamente el momento en que ese lazo había aparecido por primera vez, empujado a la existencia cuando los dos lucharon con los droides de combate en las profundidades de la fortaleza que su viejo enemigo el Gran Almirante Thrawn había establecido en el planeta Nirauan. En ese momento Luke había pensado que no era más que una fusión temporal de sus mentes creada por el calor y la presión de una situación de vida o muerte. Sólo después, cuando la batalla hubo terminado pero el lazo se mantuvo, se dio cuenta de que se había convertido en una parte permanente de sus vidas.

Incluso entonces, no lo había entendido completamente. Había asumido que se había desarrollado completamente; que en esas pocas horas les había llevado a ambos a una comprensión tan profunda del otro como era posible tener. Pero en los tres años transcurridos desde entonces, había llegado a darse cuenta de que apenas había arañado la superficie. Mara era una humana mucho más compleja de lo que él hubiera sospechado nunca. Como, de hecho, él mismo lo era.

Lo que significaba que, Jedi o no, con lazo de Fuerza o no, aún tenían mucho que aprender el uno del otro durante el largo tiempo por venir. Con toda probabilidad, durante toda una vida. Esperaba con mucha impaciencia comenzar ese viaje.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, no podía dejar de sentir una pequeña punzada de incertidumbre. Sentía que su matrimonio con Mara estaba *bien*, en todos los sentidos… pero detrás de toda su felicidad y triunfo, suspendido en el fondo, estaba el lejano eco de las historias de Yoda sobre la antigua Orden Jedi durante el entrenamiento de Luke en Dagobah.

En concreto, la parte acerca de los Jedi manteniéndose precisamente lejos de este tipo de relaciones amorosas.

En ese momento no le había dado mucho peso a esas enseñanzas. El Imperio tenía el control de la galaxia conocida, Darth Vader estaba respirando en la nuca colectiva de la Alianza Rebelde, y todos sus pensamientos se centraban en su propia supervivencia y la

de sus amigos. Cuando Han y Leia se casaron, que Leia tuviera habilidades en la Fuerza no había parecido un gran problema. Ciertamente ella era fuerte en la Fuerza, pero no había progresado lo suficiente en su formación como para llamarse a sí misma una Jedi.

Pero era diferente con Luke. *Era* un Jedi cuando le pidió a Mara que se casara con él. Cierto es que sus posibilidades de supervivencia en ese momento habían sido un tanto inciertas, pero eso no había afectado a la sinceridad de su propuesta o a la profundidad de sus sentimientos hacia ella. Y a pesar de esos ocasionales remordimientos, ciertamente había encontrado paz en su decisión y en su posterior matrimonio.

¿Podría Yoda haberse equivocado acerca de cómo se supone que funcionaban las relaciones de los Jedi? Esa era la respuesta más fácil. Pero eso significaría que toda la Orden Jedi se había equivocado al respecto. Eso no parecía probable, a menos que, en algún nivel, todos ellos hubieran perdido la capacidad de escuchar a la Fuerza con claridad.

Entonces, ¿podría ese particular dictamen haber acabado con la caída de ese grupo en concreto? Yoda también había dicho algo acerca de la Fuerza regresando de nuevo al equilibrio, a pesar de que había sido algo vago en los detalles. ¿Podría eso haber dictado que esa parte del Código Jedi ya no era aplicable?

No tenía las respuestas. Se preguntó si alguna vez las tendría.

—Vale, están sobre nosotros —anunció Mara, echándose hacia atrás en su asiento—. Orienta la antena para obtener un haz ajustado. Me he estado preguntando cuán lejos podrían detectarnos los sensores de un destructor estelar.

Luke obligó a sus pensamientos a volver a la situación presente.

—Sin embargo, con el *Ventura Errante* siempre hay que tener en cuenta las averías —le recordó.

—Es cierto —estuvo de acuerdo ella—. A veces pienso en esa nave como en una gran luz roja de advertencia.

—Sin duda es lo suficientemente brillante —Luke negó con la cabeza—. Nunca, *jamás*, voy a acostumbrarme a ese color.

—A mí me gusta el tono —dijo Mara—. Especialmente teniendo en cuenta de dónde viene.

—¿Quieres decir que Booster utilizó mano dura con el General Bel Iblis para reacondicionarlo y repintarlo?

—Estaba pensando en la pintura misma —dijo Mara—. ¿Sabías que la Nueva República se la compró toda a Karrde?

Luke parpadeó.

—Estás bromeando. ¿Lo sabe Bel Iblis?

—No seas tonto —dijo Mara con una sonrisa torcida—. Conoces a Bel Iblis. Hubiera sido un ataque a sus principios de general si hubiera sabido que Karrde había hecho dinero con este asunto. No, Karrde lo llevó todo muy por debajo y a través de por lo menos tres intermediarios y una empresa ficticia. No creo que ni siquiera Booster lo sepa.

—Créeme, no lo sabe —dijo Luke—. Corran me dijo una vez que uno de los grandes placeres en la vida de Booster estos días es contarle a la gente cómo se las arregló para manejar todo esto sin ninguna ayuda o interferencia del gran Talon Karrde. Me pregunto qué diría si supiera que lleva la pintura de Karrde en su casco.

—Yo sé qué diría *Karrde* —advirtió Mara—. *Antes o después clavará mi pellejo al casco*. Uno de *sus* grandes placeres es ver a Booster pavonearse felizmente ignorando las formas en que él se sumerge dentro y fuera de la vida del viejo pirata a lo largo de los años.

Luke negó con la cabeza.

—Los dos son iguales. ¿Lo sabías?

—No se lo digas a ellos también —dijo Mara. Hubo un pitido desde el tablero—. Bueno, allá vamos. Encriptado Paspro-nueve…

Tocó unas cuantas teclas. Hubo una segunda señal sonora, y de repente la pantalla del comunicador se iluminó con el familiar rostro de Karrde.

No sonreía.

—Mara, Luke —les saludó, su voz tan sombría como lo parecía él mismo—. Gracias por venir tan rápidamente. Siento haber tenido que arrastraros hasta aquí de este modo, lejos de vuestra agenda. Especialmente a ti, Luke; sé por lo que has pasado para liberar tiempo para esto.

—No te preocupes por eso —dijo Mara por ambos—. El viaje se estaba volviendo un poco rutinario de todos modos. ¿Qué pasa?

—Lo que pasa es que he perdido un mensaje —dijo Karrde sin rodeos—. Hace cuatro días mi puesto de retransmisión del sector en Comra recogió una transmisión, marcada como urgente, y dirigida a ti, Luke.

Luke frunció el ceño.

—¿A mí?

—Eso es lo que el jefe de la estación dice —contestó Karrde—. Pero eso es todo lo que obtuvo. Antes de que él o cualquier otro pudiera retransmitir el mensaje a través de la línea, se desvaneció.

—¿Crees que fue robado? —preguntó Luke.

Los labios de Karrde se comprimieron brevemente.

—Sé que fue robado —dijo—. Incluso sabemos el nombre del hombre que lo robó, porque cuando el mensaje desapareció de la estación, también lo hizo él. ¿Alguna vez has oído hablar de alguien con el nombre de Dean Jinzler?

—No me suena familiar —dijo Luke, buscando en su memoria—. ¿Mara?

—No —dijo Mara—. ¿Quién es?

Karrde meneó la cabeza.

—Por desgracia, tampoco yo lo sé.

—Espera un segundo —dijo Mara—. Es uno de los *tuyos*, ¿y no sabes todo lo que hay que saber sobre él?

La esquina del labio de Karrde se curvó.

—Tampoco lo sabía todo sobre *ti* cuando te contraté —señaló.

—Ya, pero yo era un caso especial —contrarrestó Mara—. Pensé que conocías mejor a los demás. ¿Tenemos alguna idea de dónde se originó el mensaje o quién lo ha enviado?

—En realidad, sabemos ambas cosas —dijo Karrde, su voz volviéndose aún más sombría—. El planeta de origen era Nirauan —hizo una pausa—. El remitente era el Almirante Voss Parck.

Luke sintió su frente arrugándose, una extraña sensación goteaba a través de él. Nirauan: la base privada de Thrawn, llena de imperiales y guerreros de la propia gente de Thrawn, los chiss La fortaleza de la que él y Mara habían escapado por los pelos tres años antes.

Y el Almirante Voss Parck, el otrora capitán imperial a quien Thrawn había dejado al mando de esa base antes de su muerte. También habían tenido un breve encuentro con Parck durante su estancia en Nirauan, justo entonces el almirante había tratado de reclutar a Mara a su lado.

—Veo que el nombre os resulta *familiar* a ambos —dijo Karrde—. Siempre he tenido la sensación de que no obtuve la historia completa de vuestra pequeña visita allí.

Luke pudo sentir la repentina incomodidad de Mara.

—Eso fue obra mía —dijo—. Insistí en que guardáramos la mayor parte de los detalles a todo el mundo excepto a los funcionarios de más alto rango de la Nueva República.

—Lo entiendo muy bien —dijo Karrde con calma—. En realidad, con el nombre de Parck creo que probablemente puedo recrear la mayor parte de las piezas que no encajaban. Él era un estrecho colaborador del Gran Almirante Thrawn, ¿no?

—En realidad, era el capitán del destructor estelar clase Victoria que encontró a Thrawn en el borde de las Regiones Desconocidas después de haber sido exiliado por el resto de su gente hace cuarenta y tantos años —dijo Mara—. Estaba tan impresionado con la habilidad táctica de Thrawn que se arriesgó y lo llevó ante Palpatine. Cuando más tarde el propio Palpatine exilió a Thrawn de nuevo a las Regiones Desconocidas, Parck fue uno de los oficiales que fueron enviados allí con él.

—Exiliado —murmuró Karrde—. Sí. Y supongo que cualquiera que fuera la verdadera misión de Thrawn, Parck se quedó atrás para terminarla.

—Básicamente —concedió Luke. Demasiado para la pequeña y astuta historia de cobertura que Palpatine había creado para explicar la salida de Thrawn del Imperio. Sin embargo, Karrde siempre había sido bueno leyendo entre líneas—. Me gustaría poder ser más específico.

—Está bien —Karrde sonrió—. Supongo que la Nueva República tiene que tener *algunos* secretos.

—No es que tengan demasiados para ti, de todos modos —dijo Mara—. Entonces, ¿cuál es la historia de ese Dean Jinzler?

Karrde se encogió de hombros.

—Es un hombre de mediana edad, alrededor de los sesenta años. Muy inteligente, aunque aparentemente nunca se ha cultivado un nombre a sí mismo en ninguna profesión o sistema. Viajó por todos lados durante las Guerras Clon, aunque los detalles de sus actividades son vagos. Se unió a la organización hace un año con títulos en tecnología de comunicaciones, mantenimiento de droides, y tecnología de hipervelocidad.

—Unas credenciales impresionantes —comentó Mara—. No suena como el tipo de persona que se adhiere a una estación de la Zona Muerta del Borde Exterior.

—Bueno, ahí es donde se pone interesante —dijo Karrde con pesadez—. Cuando revisé su archivo, descubrí que hace cerca de ocho semanas él mismo pidió el traslado a ese puesto en particular.

Luke y Mara se miraron.

—Bien, eso *es* interesante —dijo Mara—. ¿Ocho semanas, dices?

—Sí —dijo Karrde—. No sé si significa algo, pero eso fue justo cuando mis investigadores terminaron de reunir el material que había pedido de Nirauan, Thrawn, y temas relacionados.

—Suena como si nuestro chico Jinzler tuviera un título en escucha creativa, también —dijo Mara—. Supongo que tenemos a alguien desenterrando todo lo que podamos sobre él, ¿no?

—Así es —dijo Karrde—. Desafortunadamente, tardará un tiempo. Mientras tanto, el Almirante Parck aparentemente te ha enviado un mensaje lo suficientemente importante como para que Jinzler considerara que valía la pena robarlo. La pregunta es qué hacemos exactamente al respecto.

—No veo que tengamos otra opción —dijo Luke—. Hasta que no sepamos lo que dice el mensaje, ni siquiera podemos empezar a adivinar lo que Jinzler podría querer —se encogió de hombros—. Así que supongo que nos vamos a Nirauan.

Junto a él, Mara se agitó en su silla, y sintió su tensión repentina. Pero ella se mantuvo en silencio.

—Temía que dijeras eso —dijo Karrde con pesadez—. Pese a que no sé casi nada de vuestro último viaje allí, *sé* que fuisteis expulsados del sistema. ¿Verdad?

—No exactamente *expulsados* —dijo Luke—. Por otro lado, admito que nunca he sentido que seríamos especialmente bienvenidos si volvíamos. Pero la situación ha cambiado. Si Parck tiene un mensaje para nosotros, supongo que por lo menos va a esperar hasta que nos lo haya entregado antes de tratar de borrarnos del cielo.

—No es gracioso —murmuró Mara.

—Lo siento —se disculpó Luke—. Estoy abierto a otras sugerencias.

—¿Por qué no puedes simplemente enviar una señal desde aquí? —preguntó Karrde—. Entre el *Ventura* y la HoloRed, deberíamos ser capaces de impulsar una señal muy lejos.

Luke negó con la cabeza.

—No. Él envió la señal a través de tu estación, no de la HoloRed normal. *Y* se dirigía a mí, no al Senado o a cualquier otra persona en Coruscant. Eso implica que es algo que no quiere que se filtre.

—Es un poco tarde para eso —murmuró Karrde.

—Aun así, no podemos correr el riesgo de ejecutar nada de esto a través de los canales de comunicación ordinarios —dijo Luke—. Y en estas circunstancias, es mejor que no confiemos en tu red tampoco. Jinzler puede haber dejado amigos detrás en caso de mensajes de seguimiento.

—Supongo que eso tiene sentido —dijo Karrde a regañadientes—. ¿Mara? ¿Pensamientos o comentarios?

—Sólo que si vamos a ir, será mejor que lo hagamos —dijo ella, su voz bajo un control cuidadoso—. Gracias por el cara a cara.

—Dadas las circunstancias, me pareció lo menos que podía hacer —dijo Karrde—. También se me ocurrió que si ibais, es posible que prefirierais utilizar esa nave alienígena que trajisteis de allí. He enviado a Shada y al *Salvaje Karrde* a recogerla.

—Un pensamiento agradable —dijo Luke—. Pero no creo que tengamos tiempo para esperar.

—Definitivamente no —estuvo de acuerdo Mara—. Gracias de todos modos. Por cierto, ¿a cuántas personas les has hablado de esa nave?

—Sólo a Shada —dijo Karrde—. A nadie más.

—Bien —dijo Mara—. Me gustaría mantener el secreto un poco más, si podemos.

—No hay problema —le aseguró Karrde—. Si sacamos información sobre Jinzler, ¿debo enviar un mensajero a Nirauan a encontrarse con vosotros?

—No te molestes —dijo Luke—. De todos modos lo más probable es que nos dirijamos de vuelta directamente a Coruscant en un par de días.

—Y la historia de Jinzler no importa —agregó Mara—. Únicamente concéntrate en localizar al hombre mismo. La última vez que una información secreta se te escapó de entre los dedos, casi acabamos con una guerra civil.

Karrde hizo una mueca.

—Sí; el Documento de Caamas —dijo—. No te preocupes, lo encontraremos.

—Bien —dijo Luke—. Hablaremos contigo cuando regresemos a la civilización.

—Muy bien —dijo Karrde—. Buena suerte.

—Y feliz cacería para ti —dijo Luke.

Tocó el interruptor del comunicador, y el rostro de Karrde se desvaneció.

—Bueno, como tú has dicho, el viaje estaba empezando a volverse rutinario —comentó.

Mara no respondió.

—Supongo que no estás contenta con todo esto —sugirió Luke mientras tecleaba en la computadora de navegación.

—¿Te refieres a ir a Nirauan? —preguntó Mara, su voz llena de sarcasmo—. ¿Nirauan, donde yo sola destruí su hangar con ellos dentro? Estoy segura de que Parck se muere por verme de nuevo.

—Oh, vamos —la tranquilizó Luke—. Estoy seguro de que lo ha superado a estas alturas. De todos modos, realmente es del Barón Fel del que deberías estar preocupada. Probablemente era el que estaba al cargo de los soldados con los que acabaste.

Ella le lanzó una mirada de alto voltaje.

—No eres más que un goteo de alegría y buen humor hoy, ¿verdad?

—*Alguien* tiene que serlo —dijo Luke, ofreciendo un aspecto totalmente inocente.

Mara mantuvo su mirada otro momento. Entonces su rostro se suavizó.

—Estás tan preocupado como yo, ¿verdad? —le preguntó en voz baja.

Luke suspiró.

—Sólo puedo pensar en una razón por la que de repente Parck quiera hablar con nosotros —admitió—. Probablemente la misma razón que ya se te ha ocurrido a ti.

Mara asintió.

—El enemigo no identificado del que me dijo que estaba viniendo en esta dirección —dijo—. El que tenía tanto a él como a Fel seriamente preocupados.

—A menos que estuvieran mintiendo sobre eso —sugirió Luke—. Recuerda, *estaban* tratando de convencerte para unirte a ellos.

Mara se volvió para mirar hacia fuera al dosel estrellado.

—No —dijo ella—. No, ellos estaban convencidos. Puede que estuvieran equivocados, pero estaban sinceramente equivocados.

—Probablemente tengas razón —convino Luke—. En estos momentos me gustaría que hubiésemos traído a Erredós con nosotros. Llegó a ser bastante útil la última vez que estuvimos allí.

—No vamos a bajar hasta el planeta mismo —dijo Mara con firmeza—. Además, sé que es mucho más confortable para Leia tenerlo a bordo durante esta etapa del entrenamiento de vuelo de Jaina.

Detrás de Luke, la computadora emitió un pitido anunciando la finalización de su tarea.

—Allá vamos —dijo, introduciendo la configuración del curso en el timón.

—Es casi divertido, ya sabes —comentó Mara, pensativa—. En realidad la citaste, hace menos de quince minutos. ¿Recuerdas?

Luke hizo una mueca. *Sobre todo porque desde un principio le dejé claro a Leia que no debía molestarnos a menos que hubiera una invasión en marcha*.

—La Fuerza es intensa en mi familia —murmuró.

—Eso he oído —dijo Mara—. Esperemos que eso hayas sido tú hablando y no la Fuerza. Vamos; terminemos con esto.

Dos días después, llegaron al Sistema Nirauan.

—Parece lo suficientemente tranquilo —dijo Luke mientras volaban a través del espacio hacia el planeta con cicatrices de batalla—. No hay patrullas de cazas ni ninguna otra cosa que pueda detectar.

Mara se quedó en silencio un momento, y Luke pudo sentirla extendiéndose con la Fuerza.

—Tampoco yo percibo nada —dijo—. Tengo el mal presentimiento de que Parck no nos esperaba.

Luke frunció el ceño.

—Pensaba que no querías que *estuviera* esperándonos.

—No quería que sus *cazas* nos esperaran —corrigió Mara—. Pero la completa falta de un comité de bienvenida implica que el mensaje que envió estaba completo por y en sí mismo. Puede que se moleste al descubrir que tiene visitantes.

—Bueno, sólo hay una manera de averiguarlo —dijo Luke, ajustando el comunicador en una de las frecuencias que los imperiales y los chiss habían estado usando la última vez que estuvieron allí—. Vamos a llamar y veremos si hay alguien en casa.

Pulsó el interruptor.

—Aquí Luke Skywalker, Maestro Jedi de la Nueva República, al Almirante Voss Parck. Repito; aquí Luke Skywalker llamando al Almirante Parck. Por favor, respondan.

Se echó hacia atrás en su asiento.

—Ahora, supongo que esperaremos hasta…

De repente, la pantalla del comunicador se encendió, revelando la cara azul y los brillantes ojos rojos de un chiss.

—Hola, Skywalker —dijo el alienígena. Sus ojos parecían arder hacia la cara de Luke—. Y veo que Jade también está aquí —añadió, con su cara girando ligeramente para mirar a Mara—. Aquí Kres'ten'tarthi, comandante de la Falange de la Casa de Mitth'raw'nuruodo para el Imperio de la Mano. Esto es ciertamente una sorpresa.

—No sé por qué debería serlo —dijo Luke llanamente—. ¿O no sabe que el Almirante Parck me ha enviado un mensaje?

—Sí, lo sé —dijo Kres'ten'tarthi—. El almirante estará aquí en un momento. Mientras tanto, ¿les importaría aterrizar y unirse a nosotros? —su rostro pareció tensarse ligeramente—. No se preocupen, el hangar ha sido completamente reparado desde su última visita.

—Gracias por su hospitalidad —dijo Mara antes de que Luke pudiera responder—. Creo que nos quedaremos aquí.

El chiss inclinó su cabeza.

—Como quieran.

La pantalla se quedó en blanco.

—¿Le conoces? —preguntó Luke.

—Sí, aunque yo sólo había oído su nombre central, Stent —dijo Mara—. Era uno de los chiss que estaba de guardia cuando Parck y Fel hablaron conmigo. Creo que se lo tomó como algo personal cuando viniste cargando al rescate.

Luke negó con la cabeza.

—Tenemos amigos alrededor de todo el planeta, ¿no?

—Tenemos amigos alrededor de toda esta región del espacio —replicó Mara—. No olvides que el resto de la gente de Thrawn está por ahí fuera en algún lugar. Sistemas estelares enteros llenos de chiss, quienes percibo que no están exactamente ansiosos de revelar su presencia a la Nueva República.

—Tal vez tengan suficientes problemas propios, y me figuro que no necesitan participar de los nuestros —ofreció Luke.

—Tal vez —dijo Mara—. Stent ha utilizado un término interesante. ¿Te has dado cuenta?

—*Imperio de la Mano* —dijo Luke, asintiendo con la cabeza—. Probablemente se refiere a la Mano de Thrawn.

—Obviamente —dijo Mara—. Me estaba preguntando más sobre la parte del *Imperio*. Tú y tus amigos rebeldes sin duda teníais un montón de problemas con el Imperio de Palpatine. ¿Supones que los chiss podrían estar teniendo problemas similares con el de Thrawn?

—Podría ser —dijo Luke dubitativo. El Gran Almirante Thrawn (*Mitth'raw'nuruodo*, para dar su nombre chiss completo) había sido posiblemente el mayor genio militar que la galaxia había conocido, ciertamente el mayor que el Imperio jamás había tenido en sus filas. Palpatine lo envió junto a una fuerza especial a las Regiones Desconocidas antes de que la Alianza Rebelde se formara, aparentemente como castigo por una infracción en la política del palacio, pero en realidad con la misión secreta de explorar y conquistar nuevos sistemas para la futura expansión imperial.

En su última visita a Nirauan, Luke y Mara habían visto cómo de bien le había ido en esa tarea. En sólo esos pocos años había descubierto enormes extensiones de territorio, poniéndolas bajo el control de sus fuerzas imperiales y del puñado de chiss que como Stent habían permanecido leales a él. El secreto original del proyecto también se había mantenido para los líderes del Remanente Imperial en Bastión, que nunca oyeron hablar del proyecto hasta ese momento.

Ahora, tres años después, el Comandante Supremo Pellaeon y un puñado de asesores de confianza habían tenido algún contacto limitado con Parck y la rama de Nirauan de su antiguo régimen. Leia y algunas otras personas importantes de la Nueva República también sabían de su existencia, aunque Luke sospechaba que ninguno de los gobiernos tenía ni idea de lo extenso que era en realidad el nuevo territorio. Sólo él y Mara lo sabían, y por el momento habían decidido mantenerlo en privado.

No obstante, la denominación de *Imperio de la Mano* para la región era nueva para ellos.

—Sin embargo, no me imagino a Thrawn transformado en ese tipo de tirano —continuó, recordando las batallas de la Nueva República contra el Gran Almirante—. Nunca me pareció del estilo de gobernar por el terror o la represión.

—Eso no quiere decir que no pudiera haber aprendido —señaló Mara—. Palpatine era un excelente profesor. O si no el propio Thrawn, tal vez los que le sucedieron sí fueron en esa dirección. Ocurre muchas veces.

—Supongo —admitió Luke—. Aun así…

Se interrumpió cuando la pantalla del comunicador se encendió de nuevo, esta vez mostrando a un humano de cabello gris con la cara arrugada y unos ojos vivos y astutos.

—Hola, Mara —dijo—. Maestro Skywalker. Esto es una sorpresa, debo decir. Suponía que estarían de camino a Crustai en estos momentos.

Luke frunció el ceño.

—¿Crustai?

—El punto de encuentro —dijo Parck, con su frente arrugándose mientras fruncía el ceño a su vez—. ¿No recibieron mi mensaje?

—Por desgracia, tomó un giro equivocado —le contó Mara—. Alguien llamado Dean Jinzler huyó con él antes de que nadie pudiera ver el contenido.

—¿En serio? —murmuró Parck, echándoles un vistazo de arriba a abajo a ambos—. ¿Conocen a este hombre?

—Nunca había oído hablar de él antes —dijo Mara—. Supongo que este mensaje era digno de robarse, ¿no?

—En las manos adecuadas, muy bien podría serlo —dijo Parck, sus labios comprimiéndose brevemente—. Esto no es bueno en absoluto.

—Sí, esa es básicamente la conclusión a la que llegamos nosotros —estuvo de acuerdo Mara—. ¿Le importaría ponernos al día?

—Por supuesto —dijo Parck, con sus pensamientos todavía claramente en el mensaje extraviado—. Aunque si los chiss… —pareció sacudirse—. Bueno, lo hecho, hecho está —dijo enérgicamente—. La realidad siempre debe ser enfrentada, nos guste o no. Dígame, Skywalker, ¿alguna vez ha oído hablar de algo llamado Vuelo de Expansión?

—Sí, creo que sí —dijo Luke lentamente, pensando arduamente—. Me encontré con una referencia a él cuando estaba buscando información sobre Jorus C'baoth, cuando su clon estaba trabajando con… estaba tratando de secuestrar a los gemelos de Leia —se corrigió rápidamente. La antigua conexión de C'baoth con Thrawn, y sobre todo su relación con la muerte de Thrawn, podría no ser un tema prudente para sacarlo a relucir—. ¿No era un gran esfuerzo para enviar una expedición a otra galaxia unos pocos años antes de las Guerras Clon?

—Muy bien —dijo Parck—. Sí, básicamente eso fue. El proyecto consistió en seis flamantes acorazados, agrupados juntos en un patrón hexagonal alrededor de un núcleo central de almacenamiento. El personal consistía en seis Maestros Jedi y una docena de Caballeros Jedi, incluyendo al propio C'baoth, además de a otros cincuenta mil, tripulantes y sus familias.

Luke parpadeó.

—¿Y sus *familias*?

—Viajar a otra galaxia llevaría tiempo —le recordó Parck—. Especialmente a las bajas velocidades que los acorazados eran capaces de alcanzar. Además, ya que pasarían a través de las Regiones Desconocidas de camino, hubo ciertas sugerencias de que plantaran algunas colonias a su paso.

—Ah —dijo Luke, asintiendo con la cabeza—. De ahí el diseño.

—Correcto —dijo Parck—. Si de hecho una colonia se establecía, uno de los acorazados podía separarse fácilmente del grupo para proporcionar a los colonos protección y movilidad.

—Sí —dijo Luke—. Aparte de eso, todo lo que sé es que la expedición nunca regresó. ¿Se encaminaron hacia otra galaxia?

Junto a él, Mara se agitó.

—Ni siquiera salieron de la nuestra —dijo en voz baja—. Thrawn interceptó la misión en el borde del Espacio Chiss y la destruyó.

—Sí —dijo Parck—. El resto de los chiss no estaban contentos, por decirlo suavemente. Thrawn casi fue exiliado por ese acto, aunque aparentemente de alguna manera fue capaz de pactar su vía de escape.

—Sí, recuerdo la lección de historia de la última vez que estuve aquí —dijo Mara—. Los chiss son fanáticos con el tema de los ataques preventivos. Entonces, ¿qué tiene que ver con nosotros una tragedia de hace cincuenta años?

—Sólo esto —los ojos de Parck se clavaron en los de ella—. Los chiss han encontrado los restos del Vuelo de Expansión. Y quieren devolverlos.

DURANTE UN LARGO MOMENTO, MARA SE QUEDÓ MIRANDO A LA PANTALLA, un centenar de diferentes pensamientos y emociones girando a través de su mente.

—No —dijo ella, la palabra saliendo sin esfuerzo consciente—. Eso es imposible. Tiene que ser una broma.

Parck se encogió de hombros.

—Estoy de acuerdo en que suena extraño. Pero el Aristocra Formbi parecía sincero cuando contactó conmigo.

—Es imposible —insistió Mara de nuevo—. Usted me dijo que Thrawn había destruido el Vuelo de Expansión. Cuando Thrawn destruía algo, hacía un trabajo muy minucioso.

—Lo cual yo sé mucho mejor que usted —devolvió Parck con intención—. El hecho es que los chiss dicen que han encontrado el Vuelo de Expansión. La descripción que Formbi dio sin duda encaja con el diseño, y no se me ocurre ninguna otra razón por la que un solo acorazado podría estar tan lejos.

Él levantó una ceja.

—Los cómos y los porqués son preguntas que ninguno de nosotros puede responder en este momento. La única pregunta con la que deben tratar es lo que van a hacer ustedes al respecto.

—¿Lo que *vamos* a hacer? —preguntó Luke—. Me parece que esto es algo para todo el liderazgo de la Nueva República, no para un par de Jedi.

—Tal vez —dijo Parck—. Pero tal vez no. Después de todo, el Vuelo de Expansión *fue* una creación de los Jedi, no del Senado de la Antigua República, ni siquiera de Palpatine. Es por eso que Formbi pidió que fuera avisado e invitado a unirse a la expedición oficial al lugar de los restos.

—¿Él pidió a *Luke*? —preguntó Mara.

—Específicamente —confirmó Parck, volviéndose para mirar hacia una pantalla a su derecha—. Aquí está el mensaje completo: «Para Luke Skywalker, Maestro Jedi, Academia Jedi, Yavin Cuatro; de Chaf'orm'bintrano, Aristocra de la Quinta Familia Gobernante, Sarvchi. Una patrulla de la Flota de Defensa Expansionaria Chiss ha localizado lo que parecen ser los restos de la misión expedicionaria conocida como Vuelo de Expansión en el interior del territorio chiss. Como señal de respeto, y con profundo pesar por la participación chiss en su destrucción, le ofrecemos la oportunidad de participar en el reconocimiento oficial de la nave. Le esperaremos en el mundo Crustai», aquí dio las coordenadas, «durante los próximos quince días, momento en el que viajaremos juntos a la ubicación del Vuelo de Expansión. Le insto a que asista, para que a través de usted podamos discutir los arreglos necesarios para la devolución de los restos a su gente. Fin del mensaje».

—¿Y todo esto proviene de este Chaf'orm'loquesea? —preguntó Mara—. ¿La dirección y todo?

—Chaf'orm'bintrano —facilitó Parck—. Llámele Formbi. Obviamente, yo proporcioné la ubicación de la Academia Jedi para él. Los chiss no saben prácticamente nada acerca de la Nueva República, y desde luego nada de sus mundos.

—¿Y aun así sabía el nombre de Luke?

—Bueno, no, no exactamente —dijo Parck—. Formbi preguntó por el nombre del Jedi más prominente de la Nueva República. Ese, por supuesto, es el Maestro Skywalker.

—¿Así que usted y Formbi están en buenos términos? —presionó Mara.

—Yo no diría que estamos en *buenos* términos —evadió Parck—. La política chiss oficial sigue siendo que Thrawn fue un renegado que no trajo más que el deshonor sobre el resto de su pueblo.

—Que se lo digan a Stent —murmuró Luke.

Parck se encogió de hombros.

—No he dicho que todos los chiss estén de acuerdo. Simplemente he dicho que esa es la línea oficial. Pero Formbi y yo hemos hablado ocasionalmente, y las conversaciones han sido razonablemente civilizadas.

Miró a algún lugar fuera de la pantalla.

—Estoy haciendo los números del viaje al Sistema Crustai. Asumiendo que pueden alcanzar por lo menos punto tres con esa nave, deberían tener suficiente tiempo para llegar allí antes de que los quince días de Formbi hayan pasado.

—Gracias —dijo Luke—. Si no le importa, lo discutiremos y le llamaremos.

—Como quiera —dijo Parck—. Espero hablar con usted pronto.

Seguía sentado allí, mirándolos, cuando Luke apagó el comunicador.

Mara mantuvo sus ojos en el planeta, sintiendo la tácita pregunta de Luke colgar en el aire entre ellos.

—¿Qué piensas? —preguntó ella en su lugar.

—Es una oferta intrigante —dijo Luke—. Todo lo que puedo decir es que todo el Proyecto Vuelo de Expansión fue envuelto en el secreto. No había casi nada ni siquiera en los archivos de Coruscant que pude encontrar.

—Hay mucho que no sabemos de esa época —dijo Mara—. Las Guerras Clon y la purga de Palpatine se encargaron de eso.

—Esa es la cuestión —dijo Luke—. Si una parte del Vuelo de Expansión sobrevivió, existe la posibilidad de que algunos de sus registros sobrevivieran. Esto podría ser el tipo de mirada al pasado que siempre hemos deseado.

—¿Que siempre *hemos* deseado? —contrarrestó Mara, mirándolo—. ¿O que siempre *has* deseado?

—De acuerdo, está bien —dijo Luke, claramente sorprendido por su reacción—. Lo admito: me gustaría saber más acerca de los Jedi de esa época. ¿A ti no?

—Esa época también fue en la que Palpatine llegó al poder —le recordó sombríamente, volviéndose para mirar hacia afuera—. Personalmente, hay mucho de esa época que *no* quiero saber.

—Lo entiendo —dijo Luke con suavidad—. Pero por otro lado, no podemos ignorar el potencial de esta oferta.

—¿Qué potencial? —se burló Mara—. ¿La oportunidad para los chiss de calmar su sentimiento de culpa por darle rienda suelta a Thrawn cuando lo hicieron?

—Estoy seguro de que eso es una parte —dijo Luke—. Los chiss claman ser un pueblo honorable. Incluso Thrawn trazó la línea de no matar o destruir más de lo que pensaba que era necesario. Pero tengo una fuerte sensación de que hay más en esto que un simple acto de expiación.

—¿Cómo qué?

Luke se encogió de hombros.

—No lo sé. Puede ser que los chiss busquen abrir relaciones diplomáticas con la Nueva República, y el descubrimiento del Vuelo de Expansión les ha dado el principio que necesitaban para hacerlo.

—¿En serio? —dijo Mara—. Bien, en ese caso, querido, lo hacen de una manera muy extraña. He estado haciendo algunos números, también, y aunque ese mensaje hubiera sido entregado cuando se suponía que debía serlo, apenas habríamos tenido tiempo de avisar a Coruscant antes de que tuviéramos que salir echando chispas hacia las Regiones

Desconocidas. Y aun así *ellos* no habrían tenido tiempo de organizar una misión diplomática, por no hablar de tenerla en el espacio a tiempo. Acéptalo, Luke: Formbi no *quiere* a la Nueva República involucrada, al menos no en un nivel oficial.

—No puedo discutir con eso —admitió Luke—. Aun así, si los chiss consideran que el Vuelo de Expansión fue un proyecto Jedi, tiene sentido que pregunten por mí en lugar de por alguien del Senado.

—*Si* es que Parck está diciendo la verdad —dijo Mara—. También podría ser que esté mintiendo.

—Hay una forma de averiguarlo —señaló Luke—. Dudo que pudiera ocultarnos un engaño así de enorme a nosotros dos en persona.

—No vamos a ir ahí abajo —dijo Mara rotundamente—. La última vez que me senté en la misma habitación con él primero trató de reclutarme, luego casi me dispara con una de esas estupendas pequeñas armas de fuego charric que los chiss llevan. Gracias, pero puedo oírle muy bien desde aquí.

—Está bien, no te alborotes —dijo Luke—. Yo tampoco tengo ninguna prisa por ir allí abajo de nuevo. Sólo ten en cuenta que, en ese caso, lo único que podemos hacer es seguir adelante con lo que nos dice.

—Lo sé —murmuró Mara—. Es sólo que no me gusta.

Luke se encogió de hombros.

—Es una apuesta —dijo—. Pero creo que vale la pena hacerla —inclinó la cabeza hacia un lado, y de nuevo Mara pudo sentir su mente presionando la suya—. A menos que tengas algo más sólido en lo que basarte, de una manera u otra…

—¿Quieres decir que estoy percibiendo algo de la Fuerza? —Mara hizo una mueca—. Ojalá fuera así. Pero todo lo que tengo es mi propio recelo natural.

—No, no es sólo eso —la corrigió Luke cuidadosamente—. Hay algo más, algo más profundo que una simple precaución o recelo. Se parece un poco a la forma en que me sentía yo cuando Yoda me dijo que tendría que enfrentarme a mi padre antes de poder ser de verdad un Jedi.

—Pero yo ya he pasado por eso —protestó Mara—. Me dijiste que esa transición tenía que ver con el sacrificio. Hice el mío —señaló con el dedo hacia el planeta enfrente de ellos—. Justo ahí abajo.

—Lo sé —dijo Luke, y Mara sintió un nuevo calor fluir en su preocupación. Ese sacrificio, después de todo, fue lo que finalmente había hecho toda esa relación posible—. Pero no es el aspecto del sacrificio en lo que estaba pensando. Es más el… no sé. Llámalo necesidad de enfrentar el pasado.

Mara soltó un bufido.

—Nunca he estado en el espacio chiss. ¿Cómo vagar por él puede tener algo que ver con mi pasado?

—No lo sé —dijo Luke—. Sólo he dicho que a eso es a lo que se parece, eso es todo.

Mara suspiró.

—Quieres ir, ¿verdad?

Luke se acercó y le tomó la mano.

—Creo que tenemos que hacerlo —dijo—. Si Parck estaba en lo cierto respecto a un enemigo moviéndose hacia nosotros, vamos a necesitar a todos los aliados que podamos conseguir. Si hay aunque sea una oportunidad de conseguir que los chiss estén de nuestro lado, tenemos que intentarlo.

—Sí —dijo Mara, un escalofrío recorrió su espalda—. A menos que Parck mintiera sobre eso también. Bueno, si vamos a ir, será mejor que nos pongamos en marcha.

Apretando una vez la mano de Luke, ella lo soltó y alcanzó el interruptor del comunicador.

—Vamos a contactar con Parck y a obtener esas coordenadas.

CAPÍTULO 3

EL *SABLE DE JADE* ERA CAPAZ DE ALGO MEJOR QUE un 0.3 sobre la velocidad de la luz, y llegaron a Crustai con casi un día de sobra. Allí, a diferencia de la situación aparentemente más informal que se habían encontrado en Nirauan, *había* un comité de bienvenida esperándoles.

De hecho, había cinco: cazas alienígenas, con un tamaño intermedio entre un ala-X y un bombardero Skipray, colocándose tras el *Sable* cuando Luke sacó la nave del hiperespacio.

—Identifíquese —espetó una voz dura desde el comunicador en un aceptable Básico.

—Maestro Jedi Luke Skywalker y Caballero Jedi Mara Jade Skywalker —respondió Luke, mirando el gráfico táctico que Mara había extraído. Los cazas se habían movido perfectamente hacia posiciones de flanqueo alrededor del *Sable de Jade*, una medida que podría justificarse fácilmente como una inocente formación de escolta, pero que serviría igual de bien para el ataque si era necesario—. Estamos aquí a petición del Aristocra Chaf'orm'bintrano de la Quinta Familia Gobernante.

—Bienvenido, Maestro Skywalker —dijo la voz—. Le escoltaremos a la nave diplomática del Aristocra. Atracarán allí y subirán a bordo.

—Gracias —dijo Luke.

Uno de los cazas rompió la formación y se trasladó al frente del grupo, inclinándose a la izquierda en dirección al borde del planeta de delante. Siguiendo la indicación, Luke cambió el curso para seguirlo.

—¿Qué piensas? —preguntó.

—Si han tomado prestado algo de nuestra tecnología, ciertamente no aparece —dijo Mara, inclinada sobre la exploración de sensor que había hecho de los cazas—. La mayoría de las armas están registradas como desconocidas, pero parece que son principalmente de tipo energético y de proyectiles, con un par de pequeños misiles montados juntos en la parte inferior.

—¿Torpedos de protones? —sugirió Luke, estudiando el esquema que los sensores habían elaborado.

—Parecen un poco pequeños para eso, pero no puedo decirlo con seguridad —dijo Mara—. Aun así, definitivamente no quiero ir en contra de una de esas cosas en combate, mucho menos de cinco.

—Haremos todo lo posible para evitarlo —convino Luke—. Sin embargo, es extraño que no hayan utilizado nada de nuestro material teniendo en cuenta la relación de Thrawn con el Imperio.

—Ya oíste a Parck —le recordó Mara—. No tienen en mucha consideración a Thrawn por aquí.

—Sí, pero por lo menos uno pensaría que se tragarían su orgullo cuando se tratara de tecnología útil —dijo Luke—. La mayoría de los principios de la gente no se extienden *tan* lejos.

Mara se encogió de hombros.

—Quizá finalmente hemos encontrado una sociedad de gente donde sí lo hacen.

La nave diplomática que el piloto del caza había mencionado, al igual que los propios cazas, resultó ser una sorpresa. Por un lado, era más grande de lo que Luke había esperado, como una corbeta corelliana y media de las que la Nueva República utilizaba habitualmente para este tipo de tareas. Además, en lugar de las líneas suaves de la corbeta, la nave chiss parecía ser todo planos y esquinas con ángulos bien definidos, algo así como un crucero estelar mon calamari toscamente tallado en piedra antes de que el escultor comenzara a suavizar la superficie con las curvas apropiadas.

—Un diseño interesante —comentó Mara mientras volaban hacia ella—. Sería magnífica para esconderse en campos de asteroides.

—Se *camuflaría* bastante bien, ¿verdad? —dijo Luke, asintiendo con la cabeza—. Estaba pensando en que no sería fácilmente confundida con cualquier otra cosa. Eso es otra cosa que deseas para una nave diplomática.

—Tal vez —dijo Mara—. O tal vez a los chiss simplemente les gustan las naves asimétricas. Esto hace que me pregunte a qué se parecerá la bahía de acoplamiento.

Luke hizo una mueca. Hace un tiempo, cuando le regaló el *Sable de Jade* a Mara, después de que le diera las gracias por ello, ella casualmente había dejado claro lo que le pasaría a cualquiera que siquiera rascara la pintura. Esto podría ser un problema.

Afortunadamente, no lo fue. La bahía de acoplamiento del lado de estribor a la que fueron escoltados (más de la mitad de un puerto, en realidad, respecto a una bahía de tamaño completo) era de paredes lisas, sin ningún tipo de ángulos o esquinas decorativas estorbando la aproximación. También tenía margen de maniobra disponible, y Mara puso la proa del *Sable* en posición y lo bloqueó con las abrazaderas al primer intento.

—Estamos dentro —anunció—. ¿Y ahora qué?

—Parece que están moviendo un túnel de transferencia hacia la escotilla de babor —dijo Luke, estirando el cuello para mirar por el lado de la carlinga—. Vamos a conocer a nuestro anfitrión.

Les tomó unos minutos poner la nave en modo de espera y luego recorrer el camino a la escotilla. Alguien ya los estaba esperando allí, tocando educada y discretamente en el metal.

—Allá vamos —murmuró Luke, y pulsó la apertura.

La escotilla se deslizó hacia arriba para revelar a una joven hembra chiss vestida con un uniforme de corte exótico compuesto en tonos de amarillo.

—Bienvenidos a la nave diplomática *Enviado Chaf* —dijo ella. Su Básico era mucho mejor que el del piloto del caza, con sólo un rastro de acento exótico impregnando las palabras—. Soy Chaf'ees'aklaio, ayudante del Aristocra Chaf'orm'bintrano. Me sentiría honrada si me llaman por mi nombre central, Feesa.

—Gracias —dijo Luke—. Soy Luke Skywalker… llámame Luke. Ella es Mara Jade Skywalker… Mara… mi esposa y compañera Jedi.

—Luke; Mara —repitió los nombres Feesa, haciendo una profunda reverencia—. Nos sentimos honrados por su presencia. Por favor; vengan por aquí.

Se dio la vuelta y se encaminó hacia delante por el túnel.

—Hablas nuestro idioma muy bien —comentó Luke mientras él y Mara emprendían la marcha tras ella—. ¿Es común entre tu pueblo?

—No, en absoluto —dijo Feesa—. Fue introducido hace muchos años por los Visitantes, pero sólo unos pocos han sentido el deseo de aprenderlo.

—¿Los Visitantes? —preguntó Mara—. ¿Te refieres a las personas a bordo del Vuelo de Expansión?

—No; los Visitantes —dijo Feesa—. Los que vinieron antes.

—¿*Antes* del Vuelo de Expansión? —preguntó Mara, frunciendo el ceño—. ¿Quién habría llegado hasta aquí antes de eso?

—No sé sus nombres —Feesa medio se volvió para mirar a Mara por encima del hombro—. Pero no es mi cometido hablar de estas cosas —agregó—. No me deben preguntar nada más.

—Nuestras disculpas —dijo Luke, enviando un pensamiento de advertencia a Mara y sintiendo a cambio un atisbo de frustración por su tácita suspensión de su investigación. Sondear en busca de información era una de las especialidades de Mara.

Delante, el túnel llegaba a su fin con una amplia escotilla que se abría a una gran sala más allá. Feesa pasó a la sala y se colocó a un lado de la escotilla, haciendo espacio para que los otros dos entraran. Luke dio un paso dentro…

Su única advertencia fue un parpadeo en la Fuerza, una breve y desenfocada sensación de peligro. Pero fue suficiente. Por reflejo, se lanzó hacia adelante agachándose mientras algo azotaba el espacio que acababa de abandonar.

Feesa contemplaba atónita mientras Luke golpeaba contra la cubierta y rodaba sobre su espalda, pateando el suelo con sus talones. El impulso de la patada lo empujó hacia atrás lejos de la zona de peligro, levantando al mismo tiempo su espalda lejos del frío metal. Medio segundo después estaba de nuevo en pie, parado en posición de combate con su sable de luz ardiendo dispuesto frente a él.

Su primera preocupación fue Mara. Para su alivio, vio que todavía estaba en el túnel, justo dentro de la protección de la escotilla, su sable de luz encendido y listo. Por un instante sus ojos se encontraron, intercambiando la certeza de que ambos saldrían ilesos. Feesa, notó periféricamente, estaba tirada en el suelo; aparentemente Mara había usado la Fuerza para empujarla hacia abajo donde con suerte estaría fuera de peligro. Alertando mentalmente a Mara para que se quedase donde estaba, cambió su atención para buscar la fuente del ataque.

No fue difícil de encontrar. Un cable grueso y de aspecto pesado anclado al alto techo se balanceaba ponderosamente junto a la pared, aparentemente después de haberse soltado justo mientras Luke salía por la escotilla. Haciendo una mueca, con una mezcla de alivio y molestia, apagó su sable de luz.

—No pasa nada —le dijo a Mara, midiendo la oscilación del cable con la mirada. Otros cinco segundos y cortaría de nuevo a través de la escotilla hacia el otro lado, pero hasta entonces sería seguro cruzar—. Entra ahora.

Mara entró, todo bien, pero lo hizo al estilo típico de Mara. Esperó cuatro de los cinco segundos, y luego de repente saltó fuera, girando 180 grados en el aire. Mientras el cable pasaba en su balanceo, cortó hacia arriba con su sable de luz.

Había esperado que ella cortara completamente el extremo como muestra de su disgusto por lo que acababa de suceder. Pero la hoja azul simplemente acuchilló el cable volador mientras pasaba sin ningún efecto aparente en absoluto.

Aterrizó en la cubierta, el cable repiqueteando ruidosamente a lo largo de la pared mientras se alejaba de ella.

—¿Estás bien? —le preguntó a Luke, apagando su sable de luz y devolviéndolo a su cinturón.

—Estoy bien —le aseguró Luke—. De todos modos me sentía como en un pequeño ejercicio.

Un movimiento a su derecha le llamó la atención, y se volvió para ver a un par de varones chiss entrar en la sala a través de un gran arco, ambos considerablemente más viejos que Feesa, ambos llevando elaboradas vestimentas que eran casi con toda seguridad ropas ceremoniales. El chiss más bajo, con el pelo negro azulado generosamente salpicado de blanco, llevaba una larga y suelta túnica en tonos tenues de color amarillo con un ribete gris. La vestimenta del chiss más alto era más concisa, más parecida a un manto largo que a una túnica, y era predominantemente negra, aunque con pequeñas muestras de rojo oscuro en varios lugares en las mangas y la parte superior de los hombros.

—Saludos, Jedi de… —comenzó el chiss vestido de negro.

Se interrumpió bruscamente, entrecerrando los ojos mientras el último eco de sus palabras rebotaba brevemente entre los altos muros.

—¿Qué es esto? —exigió.

—Ha habido un accidente, noble señor —dijo Feesa, poniéndose rápidamente en pie—. El cable se rompió y casi golpeó al Maestro Skywalker.

—Ya veo —dijo el chiss, el tono amenazante desapareció de su voz—. Mis disculpas, Maestro Skywalker. ¿Está herido?

—No —le aseguró Luke mientras él y Mara se acercaban para encontrarse con los recién llegados—. ¿Aristocra Chaf'orm'bintrano, presumo?

El chiss negó con la cabeza.

—Soy el General Prard'ras'kieoni de la Flota de Defensa Chiss —dijo secamente—. Comandante militar de esta expedición.

Se volvió a medias hacia el chiss de amarillo.

—*Este* —dijo—, es el Aristocra Chaf'orm'bintrano.

Luke dirigió su atención al otro chiss. Las edades de los alienígenas a menudo eran difíciles de juzgar, pero había algo en Chaf'orm'bintrano que lo marcaba como mucho más viejo que el general. La presencia, tal vez, o algo en su cara o su postura.

—Mis disculpas, Aristocra Chaf'orm'bintrano —dijo.

—Difícilmente necesarias —dijo el otro con facilidad—. Nadie espera que diferencie a un chiss de otro. Espero que haya tenido un viaje sin incidentes…

—Completamente sin incidentes, gracias —dijo Luke. El acento de Chaf'orm'bintrano era algo más notable que el de Feesa, pero su facilidad para hablar indicaba que conocía el idioma mejor incluso que ella.

—Aparte de esto último —intervino Mara, señalando con la cabeza al cable que todavía se balanceaba a lo largo de la pared—. Habla nuestro idioma muy bien, Aristocra Chaf'orm'bintrano. ¿También lo ha aprendido de los Visitantes?

—De los Visitantes, y de otros —dijo el chiss—. Desde la llegada de su gente a Nirauan, se ha convertido por necesidad en un pequeño pero creciente campo de estudio. De hecho, todo el personal abordo de esta misión está familiarizado con él, y les he instruido para que lo utilicen siempre que sea posible como muestra de cortesía hacia ustedes.

—Gracias, Aristocra Chaf'orm'bintrano —dijo Luke, asintiendo con la cabeza—. Esa es una inesperada pero bienvenida consideración.

—No hay de qué —dijo Chaf'orm'bintrano—. Siguiendo el mismo patrón de cortesía, también quiero pedirles que me llamen por mi nombre central, Formbi. Creo que eso hará que nuestras conversaciones sean más fáciles.

—Ciertamente lo hará —le aseguró Luke, sintiendo un claro alivio por la consideración de Formbi. Nunca había sido tan bueno con los idiomas alienígenas y sus pronunciaciones como Leia o incluso Han, y C-3PO estaba muy lejos en ese momento—. Una vez más, le doy las gracias.

—No es más que una cortesía razonable —continuó Formbi, como si de alguna manera sintiera que tenía que justificar su decisión—. Después de todo, los nombres completos están reservados principalmente para ocasiones formales, para extranjeros, y para aquellos que son nuestros inferiores sociales. Como representantes de la Nueva República, sin duda todos ustedes deben ser considerados en un nivel con la más alta de las disposiciones.

Luke miró a Mara, captando el parpadeo que le mostró que ella también se había dado cuenta. ¿*Todos ustedes*? ¿No debería haber dicho *ustedes dos*?

—Eso es sin duda una forma de verlo —estuvo de acuerdo Luke.

—Bien —dijo Formbi—. Es posible asimismo que quieran dirigirse al General Prard'ras'kleoni como al General Drask.

Luke miró al general, captando la breve expresión de dureza con las palabras del otro antes de que cuidadosamente la suavizara. Al parecer, Drask no estaba tan feliz como Formbi de perturbar el orden social normal.

O bien simplemente no le gustaban los humanos.

—Pero vamos —añadió Formbi, señalando hacia atrás hacia el arco por donde él y Drask habían entrado—. Permítanme enseñarles las áreas comunes de la nave antes de que Feesa les lleve a sus aposentos privados.

Se volvió y abrió la marcha a través de la sala hacia el arco.

—Una sala bastante grande para un área de entrada —comentó Mara mientras pasaban bajo el arco y entraban a un pasillo curvo. A diferencia del casco exterior de la nave, las superficies interiores eran lisas y uniformes—. Nuestras naves por lo general no pueden permitirse el lujo de desperdiciar tanto espacio.

—Entonces, ¿usted ve la cortesía y la formalidad como un desperdicio? —gruñó Drask—. Tal vez la educación también sea innecesaria, o las posiciones o los niveles sociales…

—General —Formbi dijo el rango en voz baja, pero había algo en su voz que hizo callar instantáneamente al otro—. Nuestros huéspedes no hacen las cosas como nosotros. Obviamente, ellos no lo entienden.

Se volvió para mirar a Mara.

—Esta es una nave diplomática de la Quinta Familia Gobernante, y a menudo damos la bienvenida a oficiales de elevada posición a bordo. Cada posición social y profesional requiere su propia y oportuna extensión, decoración, y patrón. En cada una de esas situaciones el área de recepción puede ser reconfigurada y decorada automáticamente antes de la llegada del huésped.

Se encogió de hombros.

—Tal como está, la sala apenas es lo suficientemente grande como para recibir apropiadamente a un hermano o una hermana de una de las Nueve Familias. Afortunadamente, la mayoría de ellos viajan poco, y cuando lo hacen viajan casi siempre en sus propias naves.

—Ya veo —dijo Mara.

Formbi frunció el ceño hacia ella, y Luke captó una repentina ola de incertidumbre.

—¿Esperaban una ceremonia de ese tipo? —preguntó—. El Almirante Parck me dijo que tal reconocimiento no era necesario ni deseado por los Jedi. ¿Estaba equivocado?

—No, en absoluto —se apresuró Luke a asegurarle—. Los oficiales de nuestra posición no requieren ninguna ceremonia o tratamiento formal.

—Especialmente no en una misión como ésta —agregó Mara—. Si alguna vez estamos en una situación en la que se requiera una ceremonia, entonces le informaremos y le instruiremos en las pautas adecuadas.

—Del mismo modo que esperamos que usted haga lo mismo por nosotros si la situación es la contraria —dijo Luke—. Hasta entonces, considérenos como meros compañeros de viaje que vienen a ver los restos de una antigua nave de la República.

Formbi asintió, su incertidumbre desapareciendo.

—Entonces vamos a hacer eso —declaró—. Ahora que todos han llegado…

Se interrumpió cuando un puñado de trinos en diversos tonos cortó a través del aire.

—Nave entrante —anunció una voz suave desde algún lugar por encima de ellos—. Clase *Paskla*; configuración desconocida.

Drask murmuró algo entre dientes.

—Preparativos de combate —dijo hacia el techo mientras echaba a correr por el pasillo.

—Vamos —dijo Formbi, gesticulando hacia adelante mientras Drask desaparecía de la vista en una curva—. Íbamos a las áreas comunes de todos modos. Bien podríamos comenzar con el centro de mando.

Los condujo a través de una docena de giros y vueltas a una pequeña balconada con vistas a una sala que estaba, por lo que Luke podía juzgar, situada aproximadamente en el punto focal del núcleo de la nave. Tenía aproximadamente el mismo tamaño que el área de recepción, pero con un techo mucho más bajo. A diferencia del área de recepción, estaba abarrotada de consolas, pantallas, monitores de pared, y chiss. La mayoría de los alienígenas estaban vestidos con el mismo negro que el General Drask, aunque sus uniformes eran más ajustados, menos elaborados, y claramente más funcionales. Luke vio al mismo Drask sobre un podio circular en el centro de la sala, conferenciando con un chiss que usaba un uniforme similar al suyo pero con parches verdes donde el uniforme del general los tenía rojos.

—Este es el centro de mando —dijo Formbi, tan tranquilo como si estuviera dirigiendo un tour a través de una interesante exhibición de pinturas de crustáceos—. El oficial que lleva parches verdes es el Capitán Brast'alshi'barku, comandante de esta nave… pueden dirigirse a él como Capitán Talshib. Y eso —añadió, señalando al otro lado a la mayor de las pantallas de la pared—, aparentemente es nuestra nave entrante.

Luke se centró en la imagen. La nave alienígena parecía una esfera ligeramente aplastada, de color claro, pero con un patrón ordenado de manchas oscuras cubriendo el casco que podrían ser ventanas, rejillas de ventilación, o incluso simplemente decoración. No había ninguna escala en la pantalla que él pudiera observar, pero si las naves que ahora pululaban por ahí fuera eran más de los cazas que habían escoltado al *Sable de Jade*, entonces el intruso era de un tamaño decente.

—No parece una nave de guerra —comentó Mara a su lado—. Por lo general tienen al menos una silueta reducida, un plano con gran potencia de fuego disponible para exponer a un enemigo que se aproxima. Esa cosa sería un blanco perfecto sin importar en qué dirección se acercara a ti.

—Olvidas la *Estrella de la Muerte* —le recordó Luke—. Tenía una forma más o menos como esa.

—Y su diseño también era pésimo —replicó Mara—. Lo único que pasaba es que era lo suficientemente grande y representaba lo suficiente como para salirse con la suya.

—Casi siempre —no pudo resistirse a decir Luke.

—Lo que sea —Mara gesticuló—. Esa cosa, por otro lado, no parece que tenga ni siquiera la mitad del tamaño de un acorazado.

Formbi se volvió hacia Feesa.

—Feesa, por favor, ve e invita al embajador a unirse a nosotros —dijo—. También él puede encontrar esto interesante.

—Obedezco —dijo Feesa, meneando su cabeza en una rápida reverencia y luego apresurándose a salir.

—¿El embajador? —preguntó Mara.

—Sí —dijo Formbi—. ¿He captado que decían que conocían de una nave de este tipo?

—No, sólo de una estación de batalla con una forma similar —dijo Luke.

—Fue destruida hace mucho tiempo —agregó Mara—. Ahora, sobre este embajador…

Fue interrumpida por otro puñado de trinos, una combinación diferente de notas que el que habían escuchado antes.

—Señal de alerta —la identificó Formbi—. Están tratando de comunicarse.

Una de las pantallas más pequeñas a un costado se clarificó revelando un par de caras alienígenas con grandes ojos violeta, aplanadas orejas elevándose sobre el cráneo, y un par de pequeñas bocas justo por encima de la línea de la mandíbula. La piel era de color marrón claro, con un toque de exótico dorado salpicado alrededor de la mandíbula y las mejillas.

—¿Qué son? —preguntó Luke.

—No es una especie que haya visto antes —dijo Formbi, inclinándose un poco hacia delante como si tratara de ver mejor la imagen.

—Pensaba que ustedes eran la especie dominante aquí fuera —dijo Mara—. ¿No conocen a todos sus vecinos?

—Tenemos un número significativo de estrellas y sistemas estelares, sí —dijo Formbi. No había ni arrogancia ni disculpa en su voz; simplemente estaba constatando un hecho—. Pero las Nueve Familias han venido desalentado a nuestro pueblo de sondear o entrometerse en los territorios de los demás. Ciertamente a la Flota de Defensa y a todo el personal oficial se les requiere que permanezcan dentro de nuestras fronteras.

Se encogió de hombros.

—Además de lo cual, también hay muchos grupos pequeños en esta región del espacio, restos de ataques piratas o refugiados de destrucciones masivas perpetradas por otros agresores. Además, por supuesto, están los mismos piratas y agresores. Incluso si quisiéramos hacerlo, sería una gran empresa tratar de conocerlos a todos.

—Hay cientos de amenazas diferentes ahí fuera que harían que se te congelase la sangre si supieras de ellas —murmuró Mara.

Formbi frunció el ceño.

—¿Cómo dice?

—Sólo estaba recordando algo que un chiss me dijo una vez —explicó Mara—. Un guerrero llamado Stent, en Nirauan.

—Sí —dijo Formbi, con un tono un poco extraño. Tal vez no le gustaba que le recordaran que Parck tenía a muchos renegados chiss trabajando con él—. En realidad, él

pudo haber subestimado el número. La galaxia fuera del territorio chiss no es un lugar muy seguro para estar.

En la pantalla, uno de los alienígenas abrió sus bocas, y de repente un flujo de sonidos melódicos llenó la habitación. Luke se expandió con la Fuerza, preguntándose si podría captar una idea de las palabras del mismo modo en que lo había hecho con los qom qae y los qom jha de Nirauan.

Pero la comunicación de esas especies había tenido un componente de la Fuerza. Ésta no lo tenía, y sus esfuerzos fueron inútiles.

—Ah —dijo Formbi—. Por lo menos han estado alrededor de la región el tiempo suficiente para aprender Minnisiat.

—¿Qué es eso, un lenguaje comercial? —preguntó Mara.

—Exactamente —dijo Formbi, mirándola con aprobación—. El Minnisiat es la principal lengua comercial entre los diferentes pueblos de la zona. La mayoría de los chiss la conocen al menos un poco, especialmente los que viven en mundos fronterizos como Crustai.

—¿Qué está diciendo? —preguntó Luke.

Formbi frunció los labios.

—«Saludos al noble y compasivo pueblo de la Ascendencia Chiss» —dijo lentamente—. «Soy Bearsh, primer administrador del Remanente Geroon».

Desde el podio, el General Drask estaba hablando ahora. Parecía ser el mismo idioma, aunque su voz era considerablemente menos melódica que la del geroon.

—«Soy el General Prard'ras'kleoni de la Flota de Defensa Expansionaria Chiss» —tradujo Formbi—. «¿Cuáles son sus asuntos en el territorio chiss?».

Para los oídos de Luke, la pregunta de Drask no parecía particularmente enojada o amenazante. Sin embargo, el geroon aparentemente había oído algo diferente a lo que él había oído. La voz de Bearsh abruptamente adoptó lo que parecía ser un tono de alarma, una sensación que la traducción de Formbi confirmó.

—«No pretendemos ofender. Por favor, no dañen nuestra nave. Simplemente deseamos honrar a los que murieron para liberar a nuestro pueblo».

Drask levantó la vista desde su podio, sus ojos buscando brevemente antes de localizar a Formbi en la balconada de observación.

—¿Aristocra? —llamó—. ¿Está usted familiarizado con el evento al que se refiere?

—No tengo conocimiento de dicho evento —respondió Formbi—. Pídale que se explique.

El general se volvió y comenzó a hablar de nuevo.

—Pensé que no se desviaban de su camino para ayudar a gente de fuera de su territorio —dijo Mara.

—Y no lo hacemos —dijo Formbi. El geroon volvió a hablar, y los ojos brillantes de Formbi se entrecerraron mientras escuchaba—. Ya veo —dijo—. Interesante. Escuchen: «Hemos oído que han localizado los restos de la nave de la República conocida como

Vuelo de Expansión. Las personas que viajaban en ella sacrificaron sus vidas para que pudiéramos ser liberados de nuestros esclavizadores».

—Espera un minuto —dijo Luke, volviéndose hacia Mara—. Pensé que habías dicho que Thrawn destruyó el Vuelo de Expansión.

Eso es lo que me dijo Parck —confirmó Mara—. Tal vez estaba equivocado.

—¿O tal vez esto ocurrió antes de que Thrawn se encontrara con el Vuelo de Expansión? —sugirió Luke.

Drask estaba hablando de nuevo.

—El General Drask está preguntando quiénes fueron sus esclavizadores —dijo Formbi, con tono reflexivo en su voz—. Me pregunto…

Su voz se apagó.

—¿Sabe usted algo? —le sugirió Mara.

—Tengo una idea —dijo Formbi—. Pero primero oigamos lo que dice el geroon.

Bearsh respondió, dando un paso atrás respecto a la holocámara y agitando sus manos en un patrón complicado.

—¿Qué es eso detrás de él? —preguntó Luke, frunciendo el ceño mientras trataba de ver más allá de las dos caras alienígenas que ahora llenaban sólo parcialmente la pantalla. El área detrás de ellos parecía ser una gran sala abierta, posiblemente incluso más grande que el área de recepción que él y Mara habían atravesado antes. Las paredes y el techo eran de color azul claro, y podía entrever sólo la parte superior de algún tipo de estructuras abiertas por encima de las cabezas de los alienígenas.

Y entonces, mientras miraba, dos pequeñas figuras se movieron a la vista, escalando palmo a palmo por la estructura más cercana.

—¿Pero qué…?

—Es un parque —Mara exhaló—. Es un *parque infantil*.

—Tienes razón —dijo Luke. Uno de los pequeños geroons llegó a la cima de la estructura a la que estaba subiendo, recogiendo una cinta roja y agitándola en señal de triunfo—. Parece una versión del Emperador de la Cima.

—Completada con la bandera y el regodeo en voz alta —estuvo de acuerdo Mara—. ¿Qué mundos está haciendo un parque infantil a bordo de una nave espacial?

—Los vagaari —murmuró Formbi.

—¿Qué? —preguntó Luke, volviéndose hacia él.

Formbi gesticuló hacia la pantalla.

—Acaba de confirmar mis expectativas —dijo el chiss sombríamente—. Dice que fueron los vagaari quienes les esclavizaron.

—¿Podemos considerar que *es* una especie que han visto anteriormente? —preguntó Mara.

—No visto, pero sí resulta demasiado familiar —dijo Formbi—. Eran una gran raza de conquistadores y esclavistas nómadas que una vez volaron libremente a través de esta región del espacio, tomando y destruyendo a su antojo, en particular entre las especies y los mundos más pequeños.

—¿Todavía andan por ahí? —preguntó Luke.

—Ellos y sus actos no han sido vistos desde hace muchos años —dijo Formbi—. De hecho, no desde la batalla en la que el Vuelo de Expansión fue destruido.

Luke y Mara intercambiaron miradas sorprendidas.

—¿Ellos estuvieron en esa batalla? —preguntó Luke.

—¿Y de qué lado? —agregó Mara—. ¿Del Vuelo de Expansión o de los chiss?

—No hubo ningún lado «chiss» en la batalla, Jedi Skywalker —contrarrestó Formbi, con sus ojos rojos destellando hacia ella—. Únicamente estuvo el Síndico Mitth'raw'nuruodo y su *muy* pequeño pelotón personal. No representaban a la Flota de Defensa Chiss, ni a las Nueve Familias Gobernantes, ni a ningún otro grupo del pueblo chiss.

—Sí, lo comprendemos —le aseguró Luke apresuradamente—. Mara simplemente preguntaba cómo exactamente se formaron las líneas de combate.

Formbi negó con la cabeza.

—Llegué después de que la batalla hubiera terminado, después de que hubiera tenido lugar toda la destrucción —retumbó profundamente en su garganta—. El Síndico Mitth'raw'nuruodo no fue muy comunicativo respecto a qué había ocurrido exactamente.

—¿Así que es posible que los Jedi a bordo del Vuelo de Expansión realmente les *ayudaran* contra los vagaari? —preguntó Luke.

Formbi se encogió de hombros.

—Usted conoce a los Jedi —dijo—. Usted debería decirme a *mí* si eso es posible.

Luke volvió a mirar hacia la pantalla a los suplicantes geroons. Enfrentándose a una banda pirata y a las fuerzas de Thrawn, amenazados por ambos, ¿qué *habrían* hecho los Jedi?

—Estoy seguro de que trataron de ayudar —dijo lentamente—. Cuánto pudieron haber hecho… no lo sé.

—Sin embargo los geroons piensan con claridad que hicieron algo importante —señaló Mara—. Puede que el Vuelo de Expansión y Thrawn combinaran sus fuerzas el tiempo suficiente para aplastar a los vagaari antes de que Thrawn se volviera contra ellos…

Luke se encogió de hombros.

—Supongo que es posible —dijo—. Aunque es difícil de creer que pudiera engañar a seis Maestros Jedi para que desgastaran su fuerza contra los piratas cuando él sabía desde el principio que iba a volverse contra ellos después.

—A menos que ellos lo supieran, pero decidieran correr el riesgo de todos modos con el fin de salvar a los geroons —sugirió Mara—. Los Maestros Jedi sacáis a relucir toda vuestra nobleza y abnegación en los momentos más inoportunos.

—Gracias —dijo Luke secamente—. La cuestión es…

—Ah —dijo Formbi, girándose—. Aquí está.

Luke se volvió para ver a Feesa dirigirse hacia ellos. Caminando tras ella había un varón humano de talla media con el pelo plateado y una corta barba plateada, su rostro estaba arrugado y oscuro evidenciando muchos años pasados bajo soles inclementes.

—Bienvenido, embajador —lo saludó Formbi—. Parece que tenemos más visitantes.

—Ya veo —dijo el hombre, mirando más allá del grupo hacia las pantallas del centro de mando. Su voz era profunda y rica, llena de inteligencia y confianza tranquila. Más cerca ahora, Luke pudo ver que sus ojos eran de un tono inusual de gris—. Interesante. ¿Los conocemos?

—Se hacen llamar los geroons —dijo Formbi, dándose la vuelta cuando alguien pronunció su nombre—. Disculpen, pero me necesitan abajo. Vamos, Feesa.

—¿Presentaciones? —murmuró Mara, con sus ojos en el recién llegado.

—Lo siento —dijo Formbi mientras él y Feesa se detenían en la parte superior de la corta escalera que unía la balconada con la planta principal del centro de mando—. Embajador, le presento al Maestro Jedi Luke Skywalker y a la Caballero Jedi Mara Jade Skywalker.

Hubo un destello de algo en los ojos del hombre, pero su sonrisa no mostró más que sencilla cordialidad.

—Encantado de conocerles —dijo—. He oído muchas cosas acerca de ambos.

—Y él —continuó Formbi—, es la persona que han enviado Coruscant y la Nueva República como su representante… el Embajador Dean Jinzler.

CAPÍTULO 4

FORMBI SE APRESURÓ ESCALERAS ABAJO HACIA DONDE EL GENERAL Drask estaba esperando, Feesa le siguió de cerca.

Dejando a los tres humanos mirándose unos a otros.

Jinzler fue el primero en romper el silencio.

—Veo que habéis hablado con Talon Karrde —dijo.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Luke, sin revelar nada con su voz.

—Vuestras expresiones —dijo Jinzler. Sonrió ligeramente—. O, más bien, vuestra completa falta de ellas. Probablemente queréis saber de qué trata todo esto.

—¿Por qué no nos lo cuentas? —sugirió Luke. Por la tranquilidad de su voz estaba claro que Luke estaba dispuesto a darle al hombre el beneficio de la duda, al menos por el momento.

Lo cual era un momento de más que Mara no estaba interesada en darle. Lanzó una rápida mirada hacia la sala de mando, preguntándose qué diría Luke si llamaba a Formbi y denunciaba a Jinzler en el acto.

Pero Formbi parecía tener una silenciosa discusión a tres bandas con Drask y Talshib en el podio. Interrumpirles en ese momento podría resultar no ser muy buena idea.

—Para empezar, permitidme aseguraros que no estoy aquí por ningún tipo de beneficio económico —dijo Jinzler—. Tampoco estoy aquí buscando poder, influencia o chantaje.

—Bueno, eso descarta todas las posibilidades interesantes —dijo Mara con aspereza—. ¿Qué te parece si nos dices qué estás *haciendo* aquí?

—También puedo prometeros que no voy a causar ningún problema —continuó Jinzler—. No voy a tratar de influenciar a los chiss, ni a entrometerme en cualquier negociación u cualquier plan diplomático que tengáis.

—Ya estás causando problemas simplemente por estar aquí —le cortó Mara.

—También estás dándonos evasivas —dijo Luke—. ¿Qué es lo que quieres?

Jinzler tomó una respiración profunda, y dejó escapar el aire en un bufido controlado.

—Tengo que ver el Vuelo de Expansión —dijo en voz baja, con su mirada a la deriva entre la pantalla y la imagen de la nave geroon—. Tengo que…

Cerró los ojos un instante.

—Lo siento, pero es muy personal.

—Muy conmovedor —dijo Mara—. Y también muy insuficiente. Vamos a intentarlo por otra dirección. ¿Por qué estás haciéndote pasar por un oficial de la Nueva República?

A Jinzler se le hizo un nudo en la garganta.

—Porque soy un don nadie —dijo, con un toque de amargura ribeteando su voz—. Y porque la única manera de llegar al Vuelo de Expansión es a bordo de una nave oficial chiss, por invitación del gobierno oficial chiss. ¿De verdad creéis que me dejarían permanecer a bordo si supieran la verdad?

—No lo sé —dijo Luke—. ¿Por qué no lo intentamos?

Jinzler negó con la cabeza.

—No puedo arriesgarme —dijo—. Tengo que ver esa nave, Maestro Skywalker. Tengo que… —sacudió su cabeza de nuevo.

—¿Cómo esperabas salirte con la tuya? —preguntó Luke—. ¿Creías que no nos daríamos cuenta de que no eres un embajador adecuadamente acreditado?

—Pensé que no recibiríais el mensaje a tiempo y se consumiría el plazo de Formbi sin que llegaseis —dijo Jinzler—. Y si conseguíais llegar… —se encogió de hombros, incómodo—. Bueno, tenía la esperanza de que lo entenderíais.

—¿Entenderíamos qué? —replicó Mara—. Ni siquiera nos dices qué es lo que se supone que debemos entender.

—Lo sé —él sonrió débilmente—. Bastante tonto por mi parte, supongo. Pero era todo lo que tenía.

Mara miró más allá de él hacia Luke, con un sabor amargo en la boca. Sabía que un actor consumado podría hacer una actuación así de buena. Lo mismo podría decirse de la mayoría de los buenos estafadores que había conocido a lo largo de su vida.

Pero habilidad dramática y profundos suspiros no eran suficiente para engañar a un Jedi. Sin embargo, por más que lo intentaba, no podía ignorar el hecho de que la cara y las palabras de Jinzler mostraban la misma ferviente lucha emocional que sus sentidos percibían en su mente.

El hombre era imprudente, no era un gran pensador a largo plazo, posiblemente incluso era un redomado idiota. Pero también era completamente sincero.

Sin embargo, ella también había sido sincera durante todo el tiempo en que sirvió a Palpatine como la Mano del Emperador. Hizo todo lo que él le ordenó, incluyendo asesinatos de oficiales corruptos y rebeldes por igual, con toda la sinceridad que nadie jamás pudiera haber pedido.

No, la sinceridad por sí sola no servía de mucho. De hecho, si no buscabas tras ella, no servía de nada en absoluto.

—¿Mara? —invitó Luke.

—No —respondió con firmeza—. A menos que esté dispuesto a decirnos, justo ahora, exactamente por qué quiere estar a bordo, digo que lo arrojemos al espacio.

Ella levantó las cejas ante Jinzler.

—¿Y bien?

Las líneas alrededor de los ojos de Jinzler se profundizaron, y sus hombros parecieron ceder un poco.

—No puedo —dijo suavemente—. Es sólo…

Se interrumpió, su mirada pasando por encima del hombro de Mara.

—Aristocra Formbi —dijo, la indecisión y el dolor abruptamente habían desaparecido de su voz, aunque no de su mente—. ¿Cuál es la situación con nuestros invitados?

Mara se volvió para ver a Formbi subiendo por las escaleras hacia ellos, con una extraña tirantez en su cara y en su paso.

—Vienen con nosotros —dijo.

—¿Qué? ¿Todos ellos? —preguntó Luke.

—Aparentemente, eso es exactamente lo que están viendo —dijo Formbi sobriamente—. El Remanente Geroon, todo lo que queda de su gente, empaquetados en esa única nave.

—¿Qué pasó? —preguntó Jinzler.

Formbi se encogió de hombros.

—Al parecer, su liberación de la esclavitud por parte del Vuelo de Expansión llegó demasiado tarde —dijo—. Los vagaari ya habían causado demasiado daño a su mundo como para que continuase sustentando vida.

—Como los caamasi —murmuró Luke—. O los noghri.

—No estoy familiarizado con esos pueblos —dijo Formbi—. En cualquier caso, al final, después de plagas y hambre, no tuvieron más opción que abandonarlo. Todavía están buscando un nuevo mundo en el que puedan vivir de nuevo en paz.

—Eso es terrible —murmuró Jinzler—. ¿Pueden ayudarles?

—Tal vez —dijo Formbi—. Una delegación llegará a bordo en breve para examinar algunas de nuestras cartas estelares. Quizá podamos encontrar un planeta deshabitado fuera del territorio chiss en el que puedan establecerse.

—Puedo suponer que el General Drask no está demasiado contento con eso… —preguntó Jinzler.

—No está contento en absoluto —convino Formbi con una sonrisa irónica—. Aunque para ser honestos, tampoco está contento con tenerles a todos ustedes, humanos, a bordo. Pero al final, mi consejo prevaleció.

—¿Qué pasa con su solicitud de visitar el Vuelo de Expansión? —preguntó Luke.

—Permitiremos que su nave nos acompañe hasta el borde del cúmulo estelar en el que se encuentran los restos —dijo Formbi—. En ese punto, puede que tenga que tener otra discusión con el General Drask. Aun así, estoy seguro de que al menos una pequeña delegación de su gente continuará con nosotros.

—¿Exactamente para qué quieren ir allí? —preguntó Jinzler.

Formbi suspiró.

—Para presentar sus respetos a los que les salvaron —dijo—. Darles el último adiós.

Mara apenas pudo evitar echarse hacia atrás. La repentina inundación de emociones que surgió de la mente de Jinzler fue como el disparo aturdidor de un rifle bláster.

Miró hacia él atentamente. Pero aparte de un temblor muscular en la mejilla, su rostro no reflejaba la angustia y el dolor repentino que le había provocado el comentario de Formbi.

Para presentar sus respetos. Darles el último adiós…

—De cualquier modo, con todos ya reunidos, finalmente podemos proceder —continuó Formbi—. Feesa les mostrará sus aposentos personales, Maestro Skywalker.

—Gracias —dijo Luke. Miró a Mara, con una pregunta en sus ojos.

Una vez más, había un sabor amargo en la boca de Mara. Sin embargo había habido algo en el silencioso estallido emocional de Jinzler que había tocado una parte de ella que ni siquiera sabía que estaba allí.

O quizá sí lo sabía. Tal vez era su propio pasado como la Mano del Emperador, y su propia renuencia a hablar de ello, lo que su presencia había traído a su mente.

Respiró hondo, percibiendo la expectación de Luke y el temor tranquilo de Jinzler mientras lo hacía. Ambos sabían exactamente lo que estaba a punto de decir.

Ambos estaban equivocados.

—Yo también se lo agradezco, Aristocra Formbi —dijo—. Esperaremos el momento de compartir más tiempo con usted.

Tuvo la pequeña satisfacción de percibir la sorpresa de ambos hombres a su comentario.

—No hay por qué agradecer nada —dijo Formbi, ajeno a lo que estaba ocurriendo bajo la superficie—. Nos encontraremos de nuevo en unas horas. Habrá una cena de recepción; poco antes Feesa les recogerá en sus aposentos para escoltarles hasta allí. Entonces les daré a conocer al resto de los oficiales de la nave y al personal diplomático.

—Gracias, Aristocra —dijo Luke—. Esperaremos con interés tanto la cena como las presentaciones.

—Sí —estuvo de acuerdo Mara, mirando fijamente a Jinzler—. Y estoy segura de que entonces tendremos la oportunidad de hablar con más detalle, embajador.

Lo averiguaría *todo* sobre ese hombre, se prometió a sí misma mientras Feesa los conducía de regreso por el pasillo curvo. Lo averiguaría todo sobre él, y se enteraría de la razón por la que estaba allí.

Y lo haría antes de que llegaran al Vuelo de Expansión. Garantizado.

El camarote al que Feesa les llevó era pequeño, pero estaba bien distribuido, con una compacta área de conversación, así como el usual dormitorio y una unidad de aseo.

—No está mal —comentó Luke mientras miraba alrededor—. Mucho más espacioso que muchos camarotes en los que he estado.

—Sí —dijo Mara, observando la puerta deslizarse hasta cerrarse tras ella, sus pensamientos aún en Jinzler y su perturbadora reacción emocional.

—Ni siquiera estás mirando —dijo Luke, dirigiéndose bajo un arco hacia el dormitorio y dejándose caer de espaldas sobre la cama—. Déjame adivinar. ¿Jinzler?

—¿Desde cuándo un Maestro Jedi tiene que adivinar? —le preguntó Mara secamente, tratando de sacudirse de encima las preguntas lo suficiente como para, al menos, echar una mirada superficial a la habitación. En conjunto, la decoración era sencilla, como se esperaría de un alojamiento a bordo de una nave. Sin embargo al mismo tiempo tenía pequeños toques de elegancia que mostraban que alguien había puesto atención y cuidado

en ellos. Los chiss, al parecer, se tomaban en serio sus responsabilidades como anfitriones.

—Incluso los Maestros Jedi a veces tienen problemas para ver a través de un plato de fideos prunchti —contrarrestó Luke, igual de seco—. A eso es a lo que te pareces ahora mismo.

—Qué imagen más apetitosa —dijo Mara—. Y para la cena… —miró el crono en la pared—, todavía faltan casi tres horas. Tal vez haya una cantina a bordo en la que pueda tomar un aperitivo.

—¿Quieres hablar de ello? —preguntó Luke.

Ella se encogió de hombros.

—No creo que él sea un estafador —dijo—. Demasiado conectado emocionalmente a todo el asunto. Por la misma razón, tampoco puedo verlo actuando como agente para otra persona. Supongo…

—Me refería a ti —la interrumpió Luke con suavidad—. Tu reacción.

Mara hizo una mueca. *Una de las desventajas de tener un marido Jedi es que nunca estás completamente sola.*

—No lo sé —confesó—. Había algo en el comentario de Formbi sobre «presentar respetos» que de alguna manera llegó a mí.

—¿Alguna idea de por qué?

—En realidad, no —miró alrededor de la habitación, un pequeño escalofrío recorrió todo su cuerpo—. O tal vez tiene que ver con este lugar. Volver a Nirauan; y ahora los chiss…

—¿Y Thrawn?

—Tal vez por Thrawn —estuvo de acuerdo ella—. Aunque no sé por qué eso debería molestarme tanto.

Luke no respondió, pero ella pudo sentir su invitación. Cruzando la habitación, se acostó en la cama junto a él. Él pasó el brazo por debajo de sus hombros, y por un minuto simplemente yacieron acurrucados juntos, sus mentes y emociones envolviéndose juntas de la misma manera.

—Tal vez sea la Fuerza, después de todo —sugirió Luke—. Tal vez hay algo a lo que necesitas enfrentarte, algo que has estado posponiendo o suprimiendo, y ha llegado el momento de que le hagas frente. A mí me ha pasado eso un par de veces.

—Supongo —dijo Mara—. Sólo deseo que la Fuerza escoja un momento en que las cosas sean más tranquilas si va a empujarme a algo.

Ella percibió su sonrisa.

—Yo también —dijo él—. Si alguna vez encuentras la forma de programar las cosas ordenadamente, házmelo saber.

—Serás el primero —prometió, estirando su mano hasta darle unas palmaditas en el hombro.

Él le cogió la mano y la sostuvo.

—Hasta entonces —dijo en voz baja, acariciando la mano con sus dedos—, sólo recuerda que estoy aquí para ti. Para todo lo que necesites de mí.

Ella le apretó la mano.

—Lo sé —dijo ella, sintiendo su calor, su fuerza y su compromiso fluyendo dentro de su ser, inundando las zonas oscuras que las emociones de Jinzler habían abierto en ella.

Una de las ventajas de tener un marido Jedi, pensó satisfecha, *es que nunca estás completamente sola*.

Permanecieron acostados juntos durante unos minutos. Luego, con un suspiro, Mara obligó a su mente a volver a los asuntos que les ocupaban.

—Entonces —dijo ella—, ¿qué piensas del resto de esta situación?

—Bueno, definitivamente no es tan alegre como nos gustaría —dijo—. ¿Te diste cuenta del aspecto de Formbi cuando regresó después de esa conversación con el General Drask y el Capitán Talshib?

Mara pensó. En ese momento ella había estado concentrándose principalmente en Jinzler, y lo único que podía recordar acerca de Formbi era su expresión general.

—Parecía cansado —dijo ella.

—Fue más que eso —dijo Luke—. Era como si acabara de luchar una batalla, y no estoy seguro de si había ganado o perdido.

—Mmm —dijo Mara, un poco molesta consigo misma. Por lo general ella era mejor capturando detalles como esos—. ¿Crees que Drask y Talshib no están contentos de tener a todos estos alienígenas a bordo de una nave chiss y están dándole a Formbi problemas por ello?

—Ciertamente no están contentos con algo —dijo Luke—. A pesar de que me suena que un Aristocra es mayor en rango que un general.

—Eso nunca detuvo a nadie de quejarse —señaló Mara—. Y he visto a personas de rango superior ceder sólo para silenciar las quejas.

—También yo —dijo Luke—. Tendremos que permanecer alerta y ver qué hace Drask a medida que avancemos.

—Ajá —murmuró Mara—. Dime, ¿crees que Drask podría estar lo suficiente molesto con nosotros como para hacer algo al respecto?

—¿Cómo qué?

—Como el accidente con el cable en la sala de recepción —dijo Mara—. La sincronización fue casi demasiado buena para ser una coincidencia.

Durante unos segundos Luke no respondió. Mara escuchó el silencio, observando el caleidoscopio de pensamientos y emociones que pasaban a través de su mente mientras examinaba las posibilidades.

—No lo sé —dijo al fin—. Probablemente no me habría matado aunque me hubiera golpeado de lleno. Pero podría fácilmente haberme dejado fuera de juego por un tiempo mientras entraba en un trance de curación.

—Lo que a mí me habría dejado más o menos por mi cuenta —dijo Mara—. Alternativamente, también podría haberle dado a Drask una excusa para echarnos completamente de la misión.

—Habría tenido un arduo trabajo para convencer a alguien —señaló Luke—. Está bastante claro que Formbi nos quiere aquí.

—Tal vez, pero como mínimo le habría dado una excusa más —dijo Mara.

Abruptamente, tomó una decisión.

—Volveré pronto —dijo, asegurándose de que su sable de luz estaba bien sujeto a su cinturón mientras se dirigía a la puerta.

—¿Adónde vas? —le pidió Luke tras ella, medio levantándose apoyándose en un codo.

—De vuelta a la sala de recepción —dijo Mara—. Quiero echar un vistazo más de cerca a ese cable.

—¿Quieres que vaya contigo? —preguntó Luke, comenzando a ponerse de pie.

—Mejor no —dijo Mara, sacudiendo la cabeza—. Un Jedi husmeando alrededor es simple curiosidad; dos Jedi es una investigación oficial. No hay ninguna razón para echar más leña al fuego de Drask.

—Supongo —de mala gana, Luke volvió a sentarse en la cama—. Si necesitas ayuda, silba.

—Por supuesto —dijo Mara, ofreciéndole una mirada inocente—. ¿No lo hago siempre?

Se las arregló para salir de la habitación antes de que él pudiera encontrar una réplica adecuadamente sarcástica.

LOS PASILLOS DE REGRESO A LA SALA DE RECEPCIÓN ESTABAN BASTANTE tranquilos. Mara vio tal vez a una docena de chiss uniformados de negro en su camino, y la mayoría de ellos apenas le hicieron caso. Pocos parecían interesados o intrigados por su aspecto alienígena, y ni siquiera esos pocos le dijeron nada cuando pasó a su lado. O bien la cultura era cortés de natural, o de lo contrario Formbi había dado instrucciones estrictas en cuanto a cómo debían ser tratados sus invitados.

Sin embargo, era interesante ver cuánto más de sus estados emocionales era capaz de percibir en esta ocasión. En Nirauan, durante su primer encuentro con grupos de chiss, apenas había sido capaz de sentir siquiera su presencia. La experiencia y la práctica al parecer habían dado sus frutos en este campo.

Por supuesto, en ese entonces tampoco había sido una verdadera Jedi. Tal vez eso era parte de la diferencia.

No se sorprendió al ver que la sala de recepción estaba desierta cuando llegó. Algo más sorprendente era el hecho de que el cable suelto que casi había golpeado a Luke ya se había vuelto a unir.

Permaneció parada justo bajo el arco de entrada por un momento, mirando hacia el cable. Se encontraba anclado en una ranura entre el techo y el mamparo, a unos buenos seis metros de la cubierta. Eso no era un salto imposible para un Jedi, pero un simple salto no serviría de mucho. Tenía que ser capaz de permanecer allí durante un minuto o dos para examinar el extremo por donde se había roto o había sido cortado. Y por lo que ella sabía, ni siquiera un Jedi podía flotar en el aire.

Pero podía enfocarlo de otra manera. Formbi había dicho que el área de recepción se podía reconfigurar y decorar automáticamente para los invitados que llegaban…

Le tomó un minuto encontrar el panel de control, ubicado en el mamparo justo dentro del arco, escondido tras una placa coloreada con el mismo gris neutro que el resto de los paneles. Los controles consistían en una docena de botones, cada uno marcado con una marca alienígena. Experimentalmente, pulsó uno de ellos.

Suavemente, y en completo silencio, la sala empezó a cambiar. Una docena de secciones de pared de varios tamaños y formas empezaron a girarse del revés, exponiendo intrincados símbolos o patrones pintados en sus otros lados, luego se asentaron de nuevo contra los mamparos ahora mostrando los patrones. Asimismo, partes del techo giraron libres para colgar como banderas o bien empezaron a bajar como columnas rectangulares o circulares a diferentes alturas, dejando la sala con un aspecto de cueva con estilizadas estalactitas.

La cubierta en sí misma sufrió los cambios más dramáticos. En lugar de grandes paneles volteándose, girándose, o cambiando de otra manera, pequeñas luces que hasta entonces habían sido invisibles volvieron a la vida, formando intrincadas espirales y patrones de color. Mientras miraba, los patrones se alteraron, dando la sensación de agua fluyendo desde la escotilla hacia el arco.

Un minuto después, terminó. Mara miró alrededor de la enteramente nueva sala que había aparecido, impresionada a su pesar, preguntándose qué nivel de oficial chiss podría demandar este particular tipo de bienvenida.

Lo intentó sucesivamente con dos botones más. Se dio cuenta de que cada vez la sala volvía al estado neutral antes de cambiar a su nueva configuración.

Por desgracia, ninguno de los cambios hizo nada con el cable que quería examinar. Después de todo, ese extremo particular del techo se quedó donde estaba, con el cable permaneciendo firmemente fuera de su alcance.

Lo que significaba que iba a tener que ser ingeniosa.

Volvió al primer botón con que había probado, estudiando las posiciones de los paneles giratorios y las columnas que bajaban del techo, contando los segundos para sí misma. *Podría ser posible,* decidió. Y para su filosofía, todo lo que era posible podía también ser puesto a prueba.

Puso la sala de nuevo en el estado neutral y se preparó para la acción. *Un Jedi husmeando alrededor es simple curiosidad,* le había dicho a Luke. Se preguntó si Formbi efectivamente se lo tomaría así si la pillaba.

Tomando una profunda respiración, pulsó el botón y corrió.

Atrapó el más inferior de los paneles antes de que hubiera girado abriéndose más que unos pocos grados, saltando y agarrando su borde superior con la punta de sus dedos. Su primer temor, que se rompiera bajo su peso y la tirara ignominiosamente a la cubierta, no sucedió. De todos modos no le dio la oportunidad de cambiar de opinión, ya que rápidamente se elevó a sí misma hasta la mitad del panel y se soltó dándose impulso, lanzándose hacia el siguiente panel a un metro a su derecha. Se agarró a la parte superior de éste, abierto cerca de un cuarto del total, se irguió nuevamente, y nuevamente se dio impulso hacia el próximo en el patrón de escalada que había planeado. Para cuando su último panel trampolín estaba a punto de girar hasta cerrarse, ella ya estaba donde necesitaba estar. Dándose impulso por última vez, saltó a través de un metro y medio de espacio vacío y envolvió sus brazos alrededor del cuerpo de la más cercana de las columnas que habían bajado del techo.

Por un momento simplemente se quedó allí, recuperando el aliento y extendiéndose en la Fuerza para sacar fuerza renovada para sus músculos. La textura de la columna era lo suficientemente áspera como para tener un buen agarre y, como los paneles de las paredes, parecía perfectamente capaz de aguantar su peso. Asiéndose también a la parte inferior de la columna con las rodillas, se puso en marcha.

La marcha no fue particularmente fácil, pero la idea de algún chiss errante pillándola colgando allí como un mynock sobredimensionado añadía motivación al ascenso. A medio camino, llegó hasta otra columna y cambió a una ascensión con un pie y una mano en cada columna, estilo chimenea. Cuando alcanzó la parte superior, se agarró a una de las secciones del techo que parecían banderas y que ahora colgaban hacia abajo. Usándola como punto de giro, se balanceó hasta una columna que había descendido en la esquina.

Y con eso, finalmente tuvo un primer plano del cable rebelde.

Entrecerró los ojos hacia él, deseando haber pensado en traer luz. La sala en sí estaba bien iluminada, pero el extremo donde el cable se había vuelto a unir a su conector estaba inconvenientemente a la sombra de la columna que colgaba del techo.

Aun así, un Jedi nunca estaba completamente sin recursos. Mirando incómodamente por encima de su hombro hacia su cintura, se extendió a través de la Fuerza y desabrochó el sable láser de su cinturón. Levitándolo cuidadosamente, lo llevó hacia la esquina, girando el mango de manera que la hoja apuntara hacia abajo con seguridad. Luego, mirando al botón, lo encendió.

El *chasquido-siseo* de algún modo sonó más fuerte de lo habitual en la esquina de una sala en silencio. El sable de luz no ofrecía demasiada cantidad de luz, pero sí la suficiente.

En realidad el cable no había sido cortado, como había sido su primera sospecha. Por otro lado, la conexión parecía ser una doble unión tipo tornillo, la cual era casi imposible que fuera aflojada por la vibración o la tensión.

Así que, ¿cómo *había* llegado a separarse?

Moviendo el sable de luz tan cerca de la conexión como pudo sin correr el riesgo de dañarla, la miró con atención. En el lado del cable, justo por encima del conector, había una ligera hendidura. Levantando la mirada hacia el techo, vio una pequeña abertura redonda por encima y a la derecha de la ranura.

Ajustando su agarre a la columna, liberó una mano y con cuidado extendió un dedo hacia la abertura. Nada. Movió su dedo en círculos dentro de la abertura, en busca de la maquinaria, los conectores electrónicos o los álabes de un radiador térmico que normalmente deberían estar detrás de cualquier abertura de una nave.

O más bien, el equipo que debería estar detrás de cualquier abertura que fuera parte del diseño real de una nave. La falta de algo allí arriba implicaba fuertemente que ese agujero en particular había sido puesto en el último momento.

Todavía estaba pensando en las posibilidades cuando un parpadeo de emoción tocó su mente.

Al instante, apagó el sable de luz, desapareciendo su suave zumbido. En el repentino silencio, oyó pasos que se acercaban en esa dirección. Varios pares de pasos, por el sonido, pero demasiado regulares para ser chiss en un paseo casual por la nave. Este grupo era definitivamente militar.

Y allí estaba ella, atrapada en una situación comprometida a seis metros en el aire.

Miró a su alrededor, reprimiendo una vieja maldición de sus días con el Imperio. La columna de la que estaba colgando era el único sitio donde esconderse a su alcance. El problema era que ella estaba situada en el lado equivocado de la misma, a la vista de la sala de abajo. Tendría que abrirse camino hacia el lado de la pared si quería tener alguna posibilidad de pasar desapercibida; y por la velocidad de los pasos que se aproximaban, no era probable que tuviera suficiente tiempo.

Extendiendo su mano libre, cogió su sable de luz y restableció un firme agarre de dos brazos y dos rodillas sobre la columna. Luego, moviéndose tan rápido como pudo, empezó a maniobrar alrededor de la columna hacia el otro lado.

Estaba casi a mitad de camino al otro lado cuando los intrusos marcharon por debajo del arco. Ella se congeló en su lugar, dirigiendo su mirada hacia abajo para observar.

Cuando lo hizo, su corazón pareció convertirse en piedra.

Esos no eran soldados chiss enviados por el General Drask para cazarla. Ni siquiera eran soldados chiss de patrulla rutinaria, buscando actividades sospechosas.

Había cinco figuras bajo ella, permaneciendo dentro de la sala de recepción en una formación en cuadro. El que estaba en el centro era un varón humano, de aspecto joven, vestido con un uniforme gris imperial modificado con anillos rojos y negros adornando el cuello y los puños.

Los otros cuatro eran soldados de asalto imperiales.

CAPÍTULO 5

MARA MIRÓ A LOS SOLDADOS DE ASALTO, UNA INUNDACIÓN REPENTINA de recuerdos la azotó como piedras y escombros arrastrados por un viento huracanado. Había trabajado con soldados de asalto muchas veces a lo largo de los años en los que sirvió a Palpatine como su Mano del Emperador. Les había ordenado cumplir su voluntad; ocasionalmente, había liderado pequeños grupos de ellos en misiones especiales.

Se había limitado a observar mientras asesinaban.

Era imposible. Tenía que serlo. El cuerpo de élite de soldados de asalto estaba casi extinto, aniquilados en la larga guerra contra el Imperio. La mayoría de los tanques de clonación utilizados para crearlos hacía muchos años que se habían perdido, localizados y destruidos para que nadie más pudiera nuevamente lanzar una terrible ola de muerte y destrucción sobre la galaxia.

Y sin embargo, allí estaban. No era una ilusión, o un fraude, o una visión retorcida de sus propios recuerdos. Permanecían firmes como los soldados de asalto, tenían sus rifles bláster BlasTech E-11 como los soldados de asalto, llevaban la armadura de los soldados de asalto.

Los soldados de asalto habían vuelto.

El joven imperial estaba mirando alrededor de la habitación, con la mano apoyada en la pistola bláster DH-17 que colgaba de su cinturón en la cadera. Uno de los soldados de asalto le murmuró algo, y miró hacia arriba.

—Ah —dijo. Su voz sonaba joven, demasiado—. Ahí estás, Jedi Skywalker. ¿Estás bien?

Con un esfuerzo supremo, Mara encontró su voz.

—Claro —le dijo de vuelta—. No hay problema. ¿Por qué?

Él pareció un poco desconcertado.

—Escuchamos el sonido de un sable de luz activado —dijo—. Con un Jedi, eso por lo general significa que hay problemas.

—¿Problemas para quién? —preguntó directamente Mara.

—Sólo problemas en general —el imperial pareció recuperar la compostura—. ¿Necesitas algo de ayuda para bajar de ahí?

—¿Quién ha dicho que quiera bajar? —contrarrestó Mara.

Él resopló por lo bajo, y Mara captó un atisbo de enfado.

—Bien —dijo—. Como quieras. Sólo pensé que podrías estar interesada en hablar, eso es todo.

—¿Acerca de…?

—Acerca de lo que estás haciendo ahí arriba, para empezar —dijo el joven—. Tal vez podríamos hablar de toda esta loca misión, también.

Ella frunció el ceño, extendiéndose con la Fuerza. Era difícil leer a un extraño, especialmente a esa distancia. Aun así, lo único que podía decir era que parecía sincero.

Sin embargo había resuelto lo mismo de Jinzler, y ya había decidido cuánto valía la simple sinceridad.

Aun así, si esos imperiales estaban allí para matarla, el tiempo más sencillo para intentarlo ya había pasado. Y si ella y ellos estaban en el mismo lado, comparar las cartas podía no ser una mala idea.

—Bien —dijo ella—. De todos modos ya he terminado.

—¿Necesitas ayuda?

—No, gracias —dijo Mara disgustada, ya que se le ocurrió que tal vez él estaba esperando una mayor ventaja táctica antes de ordenar a sus soldados de asalto que abrieran fuego. *Tiempo para un pequeño riesgo calculado*—. Pensándolo bien, puedes sujetar mi sable de luz por mí. Ahí va… atrápalo.

Lo lanzó hacia él. El joven dio un paso adelante y hábilmente lo atrapó.

No hubo ningún grito de triunfo mientras sostenía su única arma defensiva en la mano. Y más importante aún, ninguno de los soldados de asalto levantó su BlasTech y comenzó a disparar.

Exhaló el aire que había retenido. Así que realmente *no* significaban ninguna amenaza. Por lo menos, todavía no.

—Está bien —dijo Mara—. Manteneos alejados.

Desvió la mirada hacia el panel de control en el pasillo por detrás de ellos y se extendió con la Fuerza, activando uno de los botones.

De nuevo, la sala comenzó a reconfigurarse. Mara saltó sobre una de las otras columnas mientras la suya se retraía hacia el techo, luego se dio impulso hacia abajo para agarrar un panel giratorio de la pared. Hizo una breve pausa para recuperar el equilibrio, y se bajó de un salto al siguiente en la línea. Tres paneles más tarde, aterrizó en la cubierta.

—Gracias —dijo, extendiendo la mano hacia el imperial, sus sentidos alerta por si había una traición en el último segundo.

Pero él simplemente le entregó su sable de luz, con la mayor parte de su atención en la propia sala.

—Impresionante —comentó mientras la sala alcanzaba el estado neutral y luego comenzaba a cambiar en el modo que Mara había pulsado—. Redecoración instantánea, para cuando cambie tu humor.

—Es un poco más funcional que eso —dijo Mara. De cerca, parecía aún más joven que desde el techo, no tendría más de veinticinco años. *Como un niño jugando a ser soldado*, la golpeó el pensamiento irreverente—. ¿No te lo explicó Formbi? ¿O es que no pasasteis por una de estas salas a vuestra llegada?

—No hemos hablado mucho con Formbi —dijo el joven—. O con cualquiera de los otros chiss. Hemos estado tratando de mantener un perfil bajo desde que llegamos a bordo —sonrió tirante—. No creo que el General Drask esté precisamente emocionado con nuestra presencia aquí.

—El General Drask no parece muy fácil de emocionar —dijo Mara. Caminando más allá del grupo hacia el panel de control, pulsó el botón para que la sala regresara a su estado neutral original—. Entonces —dijo, volviéndose de nuevo para enfrentarse a ellos—, ¿me vais a decir quiénes sois? ¿O tengo que adivinarlo?

—Oh, lo siento —se puso firme con completo servilismo—. Soy el Comandante Chak Fel, soldado de la Mano. Puede que recuerdes que conociste a mi padre un par de años atrás.

—Así es —dijo Mara, sonriendo estrechamente al recordar—. Estoy segura de que el General Barón Fel se acuerda de *mí*, también.

—Con el mayor respeto y admiración —le aseguró Fel—. Me pidió que te enviara sus saludos, y que te dijera que aún tiene la esperanza de que algún día aportes tus talentos al Imperio de la Mano.

—Gracias, pero me he hartado del servicio imperial —le dijo Mara—. De *cualquier* servicio imperial. Así que, ¿sabías que iba a estar aquí?

—Esperaba que estuvieras —dijo Fel—. El Almirante Parck me dijo que tú y el Maestro Skywalker habíais sido invitados, aunque no estaba seguro de si estaríais dispuestos a venir.

—¿No te ha hecho saber que contactamos con él hace unos días?

—No —dijo Fel—. Aunque por supuesto, nosotros ya estábamos en camino. Tal vez no pensó que valiera la pena recordarnos ese punto.

—Lo que nos lleva al resto de tu grupo —dijo Mara, mirando a los silenciosos soldados de asalto.

—Oh, sí —Fel agitó una mano para abarcar a su escolta—. Esta es la unidad Aurek-Siete de la Legión Imperial Quinientos-Uno de Soldados de Asalto.

Mara sintió su estómago contraerse. La Legión Imperial 501: la unidad personal de soldados de asalto de Vader durante la Rebelión. Apodada el «Puño de Vader», su sola llegada a un sistema estelar había causado a menudo que las fuerzas rebeldes y los funcionarios imperiales corruptos por igual corrieran a esconderse. Los no-humanos de todo tipo, incluidos los espectadores inocentes, rápidamente aprendieron a temblar ante la visión de esas blancas máscaras blindadas. Los prejuicios del Emperador contra los alienígenas habían quedado impresos indeleblemente en la psicología de combate de todas sus legiones de soldados de asalto, pero más aún en los soldados de la 501.

Así que, por supuesto, esa unidad específica había sido la que Parck había revivido para su Imperio de la Mano. Eso decía mucho acerca de cómo llevaba las cosas el almirante.

—Supongo que el viejo dicho es cierto —dijo ella con frialdad—. El de que las viejas unidades nunca mueren.

Fel se encogió de hombros sin comprometerse.

—Entonces, ¿qué estabas haciendo exactamente allá arriba?

Mara miró a su alrededor. Aún no había chiss a la vista, pero eso no iba a durar para siempre.

—No aquí —le dijo a Fel—. Seguidme.

Dándoles la espalda, se encaminó por el pasillo. Un momento después, sin quejas o preguntas, habían formado detrás de ella.

La conexión en la Fuerza entre ella y Luke no era tan clara y precisa como la mayoría de la gente en la Nueva República pensaba; como si fuera un comunicador mental. Él fue consciente de su acercamiento mientras se aproximaba a sus aposentos, y se dio cuenta de que Luke también era consciente de que estaba llevando compañía.

Pero él no se dio cuenta de qué tipo de compañía llevaba hasta que abrió la puerta.

Como de costumbre, se recuperó rápidamente.

—Hola —dijo con calma, asintiendo en señal de saludo—. Soy Luke Skywalker.

—Comandante Chak Fel —dijo Fel, asintiendo con la cabeza a cambio—. Esta es mi escolta, la unidad Aurek-Siete de la Quinientos Uno.

Mara captó el parpadeo de reconocimiento de Luke del nombre y la designación de la unidad. Pero se limitó a asentir de nuevo.

—Es un placer, comandante —dijo—. ¿No van a entrar?

—Sólo el comandante —dijo Mara antes de que Fel pudiera responder—. No hay espacio para todo el mundo, y preferiría que la gente de Drask no viera a soldados de asalto merodeando alrededor de nuestros aposentos.

—Buena observación —aceptó Fel, haciéndole a los soldados de asalto una señal con la mano—. Regresad a la nave.

—Confirmado —dijo uno de ellos con esa voz plana y filtrada mecánicamente que era una de las marcas de un soldado de asalto. Volviéndose en perfecto unísono, se marcharon.

—Ahora —dijo Mara, haciendo señas a Fel para que se acercara al área de conversación cuando la puerta se cerró tras él—. Vamos a empezar contigo, comandante. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Pensé que ya lo había explicado —dijo Fel, dejándose caer en una de las sillas—. El Almirante Parck no estaba seguro de si vosotros vendríais, por consiguiente me envió a mí para que actuase como su representante.

—¿Y Formbi estuvo de acuerdo? —preguntó Mara, sentándose junto a Luke frente al joven imperial.

Fel se encogió de hombros.

—En realidad, Formbi no pareció tener ningún problema. Como ya he dicho, era sobre todo el General Drask quien se opuso.

—Tampoco parece muy contento con nuestra presencia —le dijo Luke.

—O con la del Embajador Jinzler —añadió Mara, mirando con atención a Fel.

Pero no hubo ningún atisbo de reacción ante la mención del nombre de Jinzler.

—Sí, me he dado cuenta —dijo Fel—. Francamente, no creo que a Drask le guste nadie. Ciertamente no los alienígenas. Posiblemente ni siquiera Formbi.

—Entonces, ¿por qué Parck te envía a ti y a un puñado de soldados de asalto en lugar de venir él mismo? —preguntó Mara—. De la forma en que Formbi habla al respecto,

podrías pensar que el Vuelo de Expansión es el punto culminante del año diplomático. ¿O es que a Parck simplemente le gusta irritar a generales chiss?

—No es una afición que *yo* compartiría —dijo Fel. Hubo un destello de algo…—. En realidad, no sé por qué estamos aquí.

Mentiroso. Mara no tenía que mirar a Luke para saber que él también se había dado cuenta.

—Está bien —dijo Luke, sin dar ninguna pista de que habían captado la mentira de Fel—. Vamos a probar con esto, entonces. ¿Por qué Parck no os mencionó cuando habló con nosotros?

Fel negó con la cabeza.

—Tampoco lo sé. Más o menos asumí que lo haría.

Esa, al menos, parecía ser la verdad.

—Pero entonces… —comenzó Mara.

—Un momento —dijo Fel, cortándola con un dedo levantado—. He respondido a un lote entero de preguntas. Os toca a vosotros. ¿Qué estabas haciendo trepando de esa manera alrededor del techo de la cámara de entrada?

Mara ya había decidido que no tenía sentido jugar a los secretos con éste. Si Fel estaba involucrado en el incidente del cable, ya sabía lo que había pasado. Si no, no había ninguna razón para que no lo supiera.

—Hubo un pequeño accidente cuando llegamos —dijo—. Un grueso cable fijado al techo se soltó y casi golpeó a mi marido en la sala.

Los ojos de Fel se desplazaron hasta Luke, echándole un rápido vistazo.

—No, no me hizo nada —le aseguró Luke—. Pero como ha dicho Mara, estuvo cerca.

—Quería ver si el cable podía haber sido cortado deliberadamente —continuó Mara—. Ya había sido recolocado de nuevo, de modo que tenía que ir a verlo arriba.

—¿Qué has encontrado? —preguntó Fel.

—No hay pruebas de que haya sido cortado, pero tampoco debería haberse aflojado por sí mismo —dijo Mara—. Sin embargo, encontré muescas en el extremo como si por un tiempo hubiera sido sujeto con un clip de retención.

—Uhm —murmuró Fel pensativo—. Como si alguien lo hubiera tenido ya desconectado y sujeto con un clip, para poder liberarlo en el momento justo. A menos que hayan cambiado todo el cable…

Mara negó con la cabeza.

—Marqué el original con mi espada de luz antes de salir de la zona —le dijo ella—. Sólo un pequeño corte en el aislamiento, pero lo suficientemente visible si sabes dónde buscar. No, era el mismo cable.

—Así que sospechas que fue un ataque deliberado camuflado para que pareciera un accidente —dijo Fel—. Menos mal… —se interrumpió.

—¿Menos mal qué? —exigió Mara.

Fel enrojeció.

—Lo siento —dijo—. Se suponía que no debía decíroslo. El Almirante Parck nos envió porque pensó que podríais estar en peligro en este viaje —sonrió con timidez—. Somos algo así como vuestra escolta.

Mara miró a Luke, vio su misma sorpresa reflejada allí. Pero, a diferencia de ella, su sorpresa tenía un toque de diversión.

—Muy amable por parte del Almirante Parck —dijo Mara con aspereza—. Puedes darle las gracias cuando regreses.

—A ver, Jedi Skywalker…

—No me vengas con *Jedi Skywalker* —replicó Mara—. No queremos a un puñado de soldados de asalto haciendo ruido detrás de nosotros a todos los sitios donde vayamos. Drask ya está más ceñudo de lo que me gustaría. Así que subid a bordo de la nave con la que vinisteis y largaos.

Fel la miró dolido.

—Me temo que no es tan fácil como eso —dijo—. Sí, estamos aquí para protegeros…

—Lo cual no necesitamos.

—No, estoy completamente de acuerdo —dijo Fel—. La idea de nosotros protegiendo a un par de Jedi… sin embargo, estoy bajo órdenes imperiales, no vuestras.

—Por otra parte, Formbi ya les ha dado permiso para venir —señaló Luke.

—¿Y qué? —exigió Mara.

Luke se encogió de hombros.

—Tú y yo nos preguntábamos si Formbi estaba usando esta misión como pretexto para abrir relaciones diplomáticas plenas con la Nueva República —le recordó—. Tal vez está buscando hacer lo mismo con el Imperio de la Mano.

—¿Qué te hace pensar que Parck *quiere* relaciones diplomáticas con los chiss? —contrarrestó Mara.

—Las queremos —dijo Fel en voz baja—. Mucho.

Mara lo miró. *Hay cientos de amenazas diferentes ahí fuera que harían que se te congelase la sangre si supieras de ellas*…

—Está bien, está bien —dijo ella con los dientes apretados—. Esta no es mi nave. ¿Quieres merodear por ahí? Bien. Eso sí, no te cruces en nuestro camino.

—Entendido —dijo Fel—. ¿Queréis que empiece a indagar quién a bordo podría haber querido que el Maestro Skywalker resultara herido?

—Absolutamente no —dijo Mara—. Nosotros nos encargamos de eso. Simplemente quédate en segundo plano y guarda silencio.

Fel sonrió ligeramente.

—Como quieras —dijo, poniéndose de pie—. Entonces, si me disculpáis, regresaré a nuestra nave y me prepararé para la cena.

—Nos vemos allí —dijo Luke.

—A sido bueno hablar con vosotros —Fel se acercó a la puerta, la abrió, y se fue.

—Genial —gruñó Mara—. Justo lo que necesitábamos. Nuestro propio séquito privado.

—Oh, no lo sé —dijo Luke en tono tranquilizador—. No es peor que un grupo de noghri siguiéndonos a todos lados.

—Por supuesto que es peor —replicó Mara—. Al menos los noghri saben cómo ser invisibles. ¿Has visto alguna vez a un soldado de asalto que no fuera tan evidente como un wookiee en una cena de etiqueta?

—Bueno, están aquí, y bien podríamos acostumbrarnos a ello —dijo Luke—. Ahora, ¿qué pasa con ese cable?

—Se dejó caer deliberadamente —dijo Mara, cambiando de tema a regañadientes. Francamente, todavía no había terminado de despotricar sobre Fel, pero era lo suficientemente práctica para darse cuenta de que había asuntos de mayor prioridad que debían ser tratados—. También había un agujero perforado en el techo a través del cual habría llegado el clip de retención para sujetar el cable.

—¿Por lo que podría haber sido manejado por control remoto?

—Fácilmente —dijo Mara—. Lo que significa que el propio Drask podría haber sido el que lo provocara.

—O Feesa —señaló Luke—. Ella estaba en la mejor posición para manejar la sincronización.

—Pensaba que ella era la asistente de Formbi —señaló Mara—. Y Formbi es el que nos quiere a bordo.

—¿De verdad? —preguntó Luke—. ¿O está bajo órdenes de más arriba con las que no está necesariamente de acuerdo?

—Buena cuestión —admitió Mara, frunciendo el ceño mientras pensaba de nuevo en sus encuentros con el Aristocra—. No lo sé. Aunque parecía genuinamente contento de tenernos aquí.

—Sí, pero hay algo más en juego bajo la superficie —dijo Luke—. Alguna tensión extra que está tratando de ocultar. Por supuesto, eso podría no ser más que el hecho de que está teniendo que lidiar con muchos alienígenas.

—¿Posiblemente con el futuro de toda la estructura diplomática chiss dependiendo de lo bien que lo hace?

—En parte podría deberse a eso —admitió Luke—. Así que si dejamos a Formbi fuera de la lista, ¿quién queda? ¿Drask?

—Los que quedan son básicamente todos excepto los geroons —dijo Mara—. Y sólo porque no estaban aquí en ese momento. Podría haber sido Drask, Jinzler, o Fel y su grupo —soltó un bufido—. La Quinientos-Uno. ¿Te imaginas a Parck *reviviéndola*? Supongo que las viejas unidades se resisten a morir.

Luke se encogió de hombros, un poco demasiado casualmente.

—Las viejas unidades no son lo único —murmuró.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Mara con suspicacia.

—Sólo estaba señalando la facilidad con la que te metiste en el papel de comandante imperial hace unos minutos —dijo Luke—. Los trajiste aquí, ordenaste a los soldados de asalto que permanecieran fuera, y básicamente le dijiste a Fel lo que querías que hiciera.

—¿Y? —dijo Mara con un encogimiento de hombros—. ¿Desde cuándo he tenido reparos en decirle a *cualquiera* lo que quería que hiciera?

—Lo sé —dijo Luke—. Sólo estoy señalando lo cómodamente que has interpretado de nuevo ese papel, eso es todo. No voy a decir nada más.

—Será mejor que no lo hagas —dijo Mara sombría. Pero lo dijera o no, podía sentir que había algo más detrás de sus palabras. Algo no del todo cómodo con la forma en que ella se había comportado.

Su primer impulso fue sacarlo a relucir en ese momento, insistir en que sacara sus pensamientos sobre el tema a la luz donde tendría la oportunidad de derribarlos uno a uno.

Pero algo la detuvo. Tal vez sintió que no era el momento adecuado ni el lugar para ese tipo de discusión.

O tal vez no estaba tan segura de *poder* derribarlos todos.

Él tenía razón en cierto modo. Había encontrado perturbadoramente *fácil* volver a caer en ese papel. Había sido refrescante tratar con soldados que cumplían órdenes sin rechistar, en vez de con un grupo mixto de humanos, bothans, devaronianos y mon cals, todos los cuales tenían sus propios prejuicios y puntos de vista, y a veces escuchaban u obedecían órdenes de formas completamente distintas.

Me he hartado del servicio imperial, le había dicho a Fel. ¿Pero estaba harta? ¿De verdad?

—De cualquier modo, probablemente deberíamos volver al *Sable de Jade* y ver si tenemos algo que pueda pasar como ropa formal —continuó Luke. Aparentemente, tampoco él quería hablar de ello en ese momento—. Pronto servirán la cena, y querremos estar listos cuando Feesa venga a por nosotros.

CAPÍTULO 6

DESPUÉS DE VER EL TAMAÑO DE LA SALA DE RECEPCIÓN, LUKE HABÍA ESPERADO que el salón comedor principal del *Enviado Chaf* fuera igualmente grande y extenso. Para su sorpresa, se trataba en realidad de un diseño más en la línea de las salas de oficiales de una nave estándar, aunque decorado con el mismo tipo de toques elegantes que ya había visto en sus aposentos. Al parecer, una vez que los dignatarios de alto nivel habían pasado a bordo con su propio estilo, la pompa y la ceremonia disminuían considerablemente.

O quizá se suponía que los guardarropas de los dignatarios lo compensarían. Formbi y Drask estaban vestidos con prendas aún más elaboradas que las que habían llevado cuando llegó el *Sable de Jade*, aunque cada uno mantenía la misma combinación de colores que habían usado entonces. Fel se había puesto un uniforme de gala que rayaba en lo majestuoso, con gran parte de la zona superior izquierda de la túnica cubierta con filas de pedacitos coloreados de metal que al parecer denotaban campañas o victorias concretas. Jinzler lo había hecho igual de bien, con un traje-túnica por capas que habría encajado perfectamente en una recepción diplomática en Coruscant. Mara no se quedaba lejos, con su vaporoso vestido envolvente y una chaqueta corta bordada.

Eso hacía que Luke se sintiera decididamente fuera de lugar con su simple mono oscuro y su media túnica larga hasta las rodillas. En el próximo viaje, hizo una nota mental, iba a tener que asegurarse de llevar un par de trajes más elegantes con él.

Sin embargo, estaba lejos de ser el invitado peor vestido de la fiesta. Los dos geroons en el lado opuesto de la ancha mesa circular parecían positivamente andrajosos en comparación con los miembros chiss sentados a cada lado de ellos. Ambos alienígenas llevaban prendas marrones simples pero de aspecto fuerte, de algún tipo de material denso, y ello sobre túnicas largas color canela. Uno de ellos, el geroon que había hablado con Formbi desde la nave de refugiados, también llevaba lo que parecía ser un animal completamente muerto sobre sus hombros, la gran cabeza hocicuda y las zarpas con garras colgaban sobre su pecho y casi le llegaban hasta la cintura, mientras que la mayor parte del torso y las patas traseras colgaban por detrás, en su espalda. Un elaborado collar azul y oro brillaba alrededor del cuello del animal, la única decoración real que parecían llevar las vestimentas de los geroons.

—Confío en que la comida es agradable —cuestionó Feesa desde su asiento a la izquierda de Luke.

—Es excelente, gracias —le aseguró. En realidad, era un poco demasiado picante para su gusto, y la combinación de tenedor y cuchillo que le habían dado para usar dejaba un extraño regusto metálico después de cada bocado. Pero era tan claramente un intento de reproducir un banquete al estilo de la Nueva República que desde luego no iba ser quisquilloso por detalles menores. Más de una vez se preguntó si Parck había suministrado las recetas.

—El Administrador Bearsh lleva un trofeo interesante —comentó Jinzler desde el otro lado de Feesa—. Ese animal muerto.

—El wolvkil, sí —dijo Feesa, asintiendo con la cabeza—. Escuché al Administrador Bearsh decir que eran una variante salvaje de un depredador que los geroons domesticaron como mascotas. El que lleva es una marca de honor que ha estado en su familia desde hace cuatro generaciones.

—Mascotas, ¿eh? —Jinzler negó con la cabeza—. Francamente, no creo que me gustara encontrarme con uno en el bosque, y mucho menos que uno de ellos se hiciera un ovillo junto a mi cama.

—Dudo que eso vaya a ocurrir —dijo Feesa, con una nota de tristeza en su voz—. Todos los wolvkils restantes murieron con el mundo de los geroons.

—Ya veo —murmuró Jinzler, y otra vez Luke captó un destello de emoción procedente de él. A pesar de su tranquila superficie, era claramente un hombre que sentía las cosas profundamente—. Una tragedia terrible. ¿No ha sido capaz el Aristocra Formbi de ayudarles a encontrar un nuevo mundo?

—Nuestro conocimiento de las regiones fuera de nuestras fronteras es muy limitado —dijo Feesa—. No creo que se encontrara nada adecuado.

—Espero que el Aristocra no renuncie a esto rápidamente —dijo Jinzler, con una nota de desafío en su voz—. No pueden haber tenido más que un par de horas para estudiar vuestras cartas estelares.

—Quizá más estudio será programado —dijo Feesa diplomáticamente—. El Aristocra Chaf'orm'bintrano no me ha comentado sus planes.

Al otro lado de la mesa Bearsh se movió y miró hacia Luke, enlazando sus dedos y moviendo ambas manos y la cabeza hasta formar una especie de arco unificado. Luke asintió en respuesta; y mientras lo hacía, el geroon cogió su vaso de bebida y se levantó de su asiento. Rodeando la mesa, se acercó por detrás a Luke.

—Buenas noches —dijo, las palabras salían de sus dos bocas—. ¿Estoy en lo cierto si creo que usted es el Maestro Jedi Luke Skywalker?

Luke parpadeó sorprendido. Antes, en el centro de mando, sólo había oído al geroon hablar en el idioma comercial chiss.

—Sí, lo soy —se las arregló para decir—. Por favor, perdone mi sorpresa. No me di cuenta de que hablaba Básico.

El geroon abrió sus bocas ligeramente, mostrando una doble fila de pequeños dientes en cada una. *¿Una sonrisa?*

—¿No deberíamos conocer por lo menos una parte del lenguaje de nuestros libertadores? —contrarrestó—. Fuimos nosotros quienes nos sorprendimos al saber que los chiss a bordo de esta nave podían entenderlo.

—Sí, lo entienden —admitió Luke, sintiéndose de pronto como un irremediable paleto que acababa de ser arrojado fuera de la carreta del bantha al borde del pueblo. Entendía alrededor de una docena de idiomas, pero todos estaban sólidamente anclados a las culturas que habían dominado los Mundos del Núcleo y el Borde Interior. Ni siquiera se le había ocurrido tratar de agregar un idioma comercial del Borde Exterior a su repertorio.

Lo que en ese momento significaba que todo el mundo allí tenía que salirse de sus costumbres para remediar sus defectos.

Pero, para ser justos, esa era difícilmente una situación que normalmente hubiera esperado encontrar. Al menos no sin C-3PO o algún otro droide de protocolo junto a él para ayudar con las tareas lingüísticas.

—Es su forma de honrar a la gente del Vuelo de Expansión, sin duda —dijo Bearsh, con una nota de reverencia en su voz—. Si puedo entrometerme, les escuché a usted y a Feesa hablando sobre nuestra búsqueda de un mundo para nuestro pueblo.

—Sí —confirmó Luke—. Espero que tenga éxito.

—También lo espero yo y todo el Remanente Geroon —dijo Bearsh, con una nota de tristeza sustituyendo a la de reverencia—. De hecho ese es el motivo por el que he venido a verle. Tenía la esperanza de que pudiera estar dispuesto a ayudar.

—¿De qué modo?

Bearsh gesticuló con la mano, casi derramando su bebida en el proceso.

—Me han dicho que su Nueva República tiene grandes recursos y vastos territorios dentro de sus fronteras. Tal vez, cuando haya terminado de comer, sería tan amable de buscar en sus registros para ver si alguno de sus mundos cercanos a esta región del espacio puede estar disponible para nuestro uso —agachó la cabeza—. Nosotros, por supuesto, pagaremos por cualquier mundo que usted pueda encontrar para ofrecernos. Nuestros recursos son pequeños, pero todos los geroons están dispuestos a servir con sus manos, sus mentes y sus cuerpos hasta pagar la deuda.

—Si encontramos un mundo adecuado, estoy seguro de que podríamos arreglar algo —le aseguró Luke—. De hecho, ya he terminado, si desea acompañarme a mi nave…

El geroon empezó a retroceder.

—¿Usted me llevaría a bordo de su nave? —resopló.

—¿Sería eso un problema? —preguntó Luke con cautela, preguntándose si había cometido un terrible error de etiqueta. ¿Tenían los geroons miedo a los extraños y sus extrañas naves? Pero, sin embargo, estaban *allí*, a bordo de una nave chiss—. Porque si le hace sentir incómodo…

—Ah, no —dijo Bearsh, dejándose caer de repente sobre una rodilla e inclinando la cabeza con la vista hacia la cubierta. Esta vez parte de su bebida *sí* se derramó sobre el borde y goteó sobre sus dedos—. Es demasiado. Es demasiado honor para un geroon. No puedo aceptar.

—Tal vez simplemente debería darle las tarjetas de datos, entonces —sugirió Luke—. Aunque podrían no ser capaces de leerlas —añadió cuando tardíamente el pensamiento se le ocurrió—. También tendría que llevar un datapad.

—¿Estaría dispuesto a permitirnos que le honrásemos? —preguntó Bearsh ansiosamente—. ¿Vendría a bordo de nuestra humilde nave?

—Ciertamente —dijo Luke, limpiándose la boca con la servilleta y poniéndose en pie—. ¿Vamos?

—El honor es grande —dijo Bearsh, inclinándose repetidamente mientras retrocedía—. El honor es grande.

—No es nada —dijo Luke, sintiéndose decididamente incómodo. Cuanto más pronto salieran él mismo y el servil geroon de allí, mejor.

Se volvió hacia Mara, que prácticamente estaba irradiando diversión ante su torpeza.

—Te veré luego en nuestros aposentos —le dijo él, enviándole una silenciosa advertencia con sus ojos que ella ignoró por completo—. Si me necesitas, estaré en la lanzadera de los geroons.

—Entendido —dijo Mara con suavidad. Al menos su voz era lo suficientemente cortés—. Te veré más tarde. Que os divirtáis.

—Gracias —gruñó Luke, volviéndose hacia el todavía reverenciante geroon. *Y Leia hace que estos asuntos diplomáticos parezcan tan fáciles*—. Muéstreme el camino, Administrador Bearsh.

LA LANZADERA GEROON, COMO VIO DESPUÉS, ESTABA ATRACADA EN EL lado de estribor del *Enviado Chaf*, a unos veinte metros a popa del *Sable de Jade*. Luke se metió en el *Sable* cuando pasaron y cogió un conjunto de tarjetas de datos de astronavegación y un datapad, luego siguió a Bearsh de regreso a su nave.

Veintidós años antes, en el puerto espacial de Mos Eisley, podía recordarse contemplando el *Halcón Milenario* y preguntándose cómo una nave con ese aspecto podía siquiera permitirse volar por las rutas espaciales imperiales. Pero su primera impresión de la lanzadera geroon hacía que esos pensamientos hubieran hecho al *Halcón* un flaco favor. No era sólo que *no* viera a esa cosa volando, ni siquiera podía imaginarse cómo *podría* volar.

Todo el interior era un mosaico de equipo reparado, rehecho, o readaptado, tuberías y conductos parcheados, y cables de alimentación que habrían tenido a un inspector de seguridad de la Nueva República revolviendo en busca de los interruptores de apagado de emergencia. Dos de los camarotes y un compartimiento de almacenamiento habían sido sellados con advertencias de fugas al vacío en las puertas, y la mitad de las pantallas de la cabina de mando parecían haber sido apagadas permanentemente. Superpuesto a todo había un ligero olor que parecía ser una mezcla de compuesto lubricante, solución de batería, combustible de maniobra, y fluido hidráulico. Era, pensó Luke más de una vez, sorprendente que esa cosa hubiera logrado llegar hasta allí desde la nave principal geroon.

O tal vez el *Enviado Chaf* tenía un juego de rayos tractores realmente bueno.

Había otros tres geroons en la lanzadera cuando él y Bearsh llegaron, y fue rápidamente evidente que la adulación del administrador en el salón comedor había sido en realidad muy contenida. Los otros geroons se agruparon en torno a él prácticamente desde el momento en que se metió por la oxidada escotilla, parloteando con excitación y

repitiendo una y otra vez lo muy honrados que estaban por tenerle a bordo, hasta que estuvo tan avergonzado como jamás lo había estado en su vida.

Varias veces intentó gentilmente explicar que él no era realmente una persona que mereciera adulación. Pero todo lo que consiguió fue inspirar nuevas alabanzas aún más insistentes y patéticas que las de antes.

Finalmente, se dio por vencido. Lo que fuera que habían hecho los que fueron en el Vuelo de Expansión por esa gente, estaba tan profundamente arraigado en ellos que incluso cincuenta años después aún no se había enfriado. Lo único que podía hacer era aguantar, tratar de que no se le subiera a la cabeza, y esperar que eventualmente se quedaran sin adjetivos.

—Muy bien —dijo cuando por fin se hubieron calmado lo suficiente como para sentarse juntos alrededor de una pequeña mesa—. He recogido toda la información que tengo sobre los sistemas del Borde Exterior. Sólo tened en cuenta que muchos de estos sistemas no son miembros de la Nueva República, y muchos otros únicamente ofrecen una simbólica lealtad. Pero si podemos ayudar, lo haremos. Entonces, ¿qué clase de mundo estáis buscando exactamente?

—Uno con aire como éste —dijo Bearsh, agitando una mano alrededor de él—. Menos pleno y sabroso que el aire chiss.

Probablemente signifique un menor contenido de oxígeno, decidió Luke.

—Vale —dijo, tecleando ese parámetro en el datapad—. Supongo que también necesitaréis agua. ¿Qué hay del clima y el terreno?

—Necesitamos lugares donde los niños puedan jugar —dijo ávidamente uno de los otros geroons—. Muchos lugares, para que muchos niños puedan jugar.

—Tranquilidad, joven —calmó Bearsh, sus bocas se abrieron en otra sonrisa geroon repleta de dientes—. En un mundo entero, habrá un montón de lugares para los niños.

Se volvió hacia Luke.

—Debe excusar a Estosh —dijo en voz baja—. No ha conocido la vida en otro lugar que no fuera dentro de nuestra nave.

—Entiendo —dijo Luke—. Y sé que vuestra gente le da una gran importancia a los niños.

—¿Cómo sabe eso? —preguntó Bearsh, frunciendo el rosto de forma extraña. Luego su expresión se despejó—. Ah… por supuesto. Los grandes y reconocidos poderes de los Jedi.

—En realidad, en este caso no fue necesario nada especial —dijo Luke—. Vimos vuestra primera conversación con los chiss. Cualquiera que ponga un parque infantil justo en el centro de mando debe ciertamente preocuparse mucho por sus hijos.

—Ah —dijo Bearsh—. Sí. Nuestra nave fue construida originalmente para estudios científicos. Ese espacio fue diseñado para contener el centro de instrumentos —su rostro se arrugó de nuevo—. Era el único lugar lo suficientemente grande como para adecuar un área de juego y ejercicio. El resto de la nave se compone completamente de pequeñas

habitaciones individuales y para familias. No teníamos ninguna necesidad de los instrumentos, por lo que los quitamos e hicimos espacio para los niños.

Enderezó la cabeza y los hombros, con sus ojos desenfocados como si mirara hacia el futuro.

—Pero un día —dijo con firmeza—. Un día tendremos un *verdadero* lugar para los niños. Y entonces podrá ver, Maestro Jedi Skywalker, lo que el pueblo geroon puede llegar a ser.

—Haré lo posible para que ese día llegue —prometió Luke—. Ahora, ¿qué hay del terreno?

Bearsh pareció regresar de sus sueños.

—Viviremos en cualquier terreno que encuentre para nosotros —dijo—. Montañas o lagos, bosques o llanuras… eso no importa.

—Muy bien —dijo Luke. Ciertamente no eran muy exigentes—. ¿Qué pasa con el rango de temperaturas?

Una vez más, Bearsh agitó la mano.

—La temperatura en esta nave es algo caliente para nosotros —dijo—. Pero nos adaptaremos y ajustaremos a lo que sea…

Se interrumpió cuando la cubierta bajo ellos se sacudió súbita y suavemente.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Estosh temeroso, mirando rápidamente alrededor.

Un segundo más tarde tuvieron su respuesta cuando un trueno distante resonó débilmente a través de la escotilla abierta.

—Una explosión —dijo Luke, poniéndose en pie y corriendo hacia el túnel de entrada, extendiéndose en la Fuerza mientras sacaba su comunicador. *El lado opuesto de la nave*, estimó por la súbita oleada de consternación que provenía de esa dirección, *algún lugar en la parte de popa*—. ¿Mara?

—Tenemos una explosión y fuego en el lado de babor de popa —regresó su voz—. Me dirijo allí a ver si puedo ayudar.

—Me reuniré contigo —dijo Luke, llegando al extremo del túnel de entrada y dirigiéndose hacia el pasillo más cercano que cruzaba la nave—. ¿Alguna idea de lo que hay allí?

—Por un lado, está el transporte de Fel —le contó Mara—. No tengo ni idea de qué más hay, pero por la forma en que Drask reaccionó, supongo que algo serio. Equipamiento vital, o quizá almacenamiento de combustible.

Luke hizo una mueca.

—Bien. Nos vemos allí.

El aire empezó a oler a humo antes de que llegara a la mitad del pasillo principal de babor. Siguió su camino; y entonces, de repente, estuvo allí, frenando hasta detenerse tras una docena de chiss con extintores de mano dirigidos hacia una puerta entreabierta a través de la cual el humo se estaba extendiendo. Vio a Mara a un lado con Fel y trazó fácilmente su camino más allá de un chiss vestido con un uniforme militar que gritaba órdenes en un fuerte lenguaje entrecortado.

—¿Situación? —pidió a Mara.

—El fuego se ha extendido por el nexo entre los propulsores de maniobra y su sistema de alimentación de combustible —le dijo con gravedad. Se había quitado el vestido de fantasía y la chaqueta, y ahora vestía sólo con el leotardo de combate gris y las botas flexibles que había llevado debajo de la ropa formal—. Los soldados de asalto ya están dentro con extintores, tratando de mantenerlo alejado de los tanques.

Luke miró a Fel. El joven imperial llevaba un auricular de comunicación de soldado de asalto, y una intensa expresión cruzaba su cara mientras miraba a través de la puerta abierta.

—¿No tienen un sistema de extinción automático? —preguntó.

—Lo tenían —dijo Mara—. Al parecer, un mal funcionamiento en el sistema fue lo que causó la explosión en primer lugar.

—Muy conveniente —dijo Luke, parpadeando para contener las lágrimas mientras el acre humo le quemaba los ojos. Algunos de los chiss que habían entrado en la zona de fuego ya estaban empezando a salir, la mayoría de ellos tambaleándose ligeramente a medida que se perdían entre columnas de humo—. ¿Cómo es que los soldados de asalto están ahí dentro?

—Fueron los primeros en la escena con un equipo de respiración autónomo —dijo Fel antes de que Mara pudiera contestar—. Hablando de respiración, ¿cómo se desenvuelven los Jedi en atmósferas pobres en oxígeno?

—Podemos manejarlas unos minutos —dijo Luke—. Menos, si hay una gran cantidad de esfuerzo físico o mental involucrado. ¿Qué necesitas?

—Un poco de delicado trabajo con sable de luz —Fel señaló hacia la puerta por la que el humo se estaba extendiendo—. Tienen los tanques de combustible aislados de momento, pero el fuego ha tenido demasiada ventaja inicial y está empujando hacia ellos. Creen haber localizado el sistema de extinción…

—¿*Creen*?

—Es por eso que el trabajo tiene que ser delicado —dijo Fel—. Si no, simplemente dispararían para abrir los conductos y ver qué pasaba. Lo que necesitamos de vosotros es que rasguéis suavemente los conductos, justo lo suficiente para dejar salir unas gotas para que podamos ver exactamente qué tipo de líquido hay en el interior. Lo último que queremos es arrojar más combustible o alguna otra cosa inflamable.

—¿En serio? —dijo Mara—. Asumiendo que tienen razón, ¿qué pasa entonces?

—Entonces cortáis hasta abrir el conducto por completo —dijo Fel—. Según parece, la explosión sólo ha afectado al área alrededor de las válvulas principales de pulverización, así que si podéis abrir los conductos por detrás de esas válvulas, deberíamos ser capaces de inundar el compartimiento y enfriarlo a corto plazo.

Luke miró por encima de su hombro al uniformado chiss, que ahora estaba junto a un par de tripulantes que llevaban depósitos de aire y máscaras de respiración. Sabía que el protocolo dictaba que debatieran esto con uno de los oficiales de la nave antes de ponerse en marcha.

Pero el oficial parecía demasiado ocupado como para escuchar a los pasajeros. Y si el fuego ya estaba cerca de los tanques de combustible…

—Está bien —dijo, tomando una decisión—. ¿Cómo puedo encontrar el conducto?

—¿Cómo *podemos* encontrarlo? —corrigió Mara con su sable de luz ya en la mano.

—Mara…

—Ni siquiera lo pienses —advirtió—. Además, soy mejor con el trabajo delicado que tú.

Desafortunadamente, ella tenía razón. Con un esfuerzo, Luke hizo retroceder su reacción instintiva de protegerla del peligro siempre que fuera posible.

—De acuerdo —dijo—. ¿Cómo *encontramos* el conducto?

—Ellos os guiarán —le dijo Fel—. Estad atentos a una luz brillante.

—Bien —desenganchando su sable láser del cinturón, Luke respiró hondo y se extendió con la Fuerza. Levantó las cejas hacia Mara, obtuvo su asentimiento de confirmación, y pasó a través la puerta.

El humo era considerablemente más denso dentro de la sala de lo que Luke había esperado, girando locamente a su alrededor mientras el sistema de ventilación hacía todo lo posible por sacarlo de ahí. Delante, a través de otra puerta entreabierta, pudo ver el resplandor del fuego, el crepitar de las llamas estaba punteado por el siseo de los extintores de incendios. Entrecerrando los ojos por el humo, se deslizó a través de la segunda puerta, esquivando asombrados tripulantes y tratando de mantenerse alejado de las llamas mientras buscaba a los soldados de asalto.

No había ni rastro de ellos. Pero había otra puerta situada a la derecha por donde el fuego ardía aún más intensamente. Mientras enviaba un pensamiento interrogativo a Mara, de repente una tenue luz brilló desde la sala, el estrecho haz luchando por abrirse camino a través del humo.

Mara también lo había visto. Luke captó su señal sin palabras, enviado igualmente una confirmación sin palabras, y comenzó a abrirse camino a través de las brechas entre las llamas. Lo consiguió con apenas unas pocas quemaduras menores, y un minuto después se metía en la sala.

Los cuatro soldados de asalto estaban parados en la esquina más alejada, dispuestos en un semicírculo de combate de espaldas a una amplia gama de depósitos de combustible, enviando cortas ráfagas de pulverización de sus extintores a cualquier tentáculo llameante que se abriera camino demasiado cerca. El que hacía brillar su luz a través de la puerta vio cómo los dos Jedi entraban y dirigió la luz hacia arriba, centrando el haz en uno de un conjunto de cinco conductos que serpenteaban a través del techo. Luke asintió en reconocimiento y buscó un camino a través de las llamas.

Desafortunadamente, no había ninguno.

Escudriñó entre el humo, contando los segundos mientras escuchaba los latidos de su corazón. Incluso el control respiratorio Jedi tenía sus límites, y él y Mara estaban acercándose peligrosamente a ellos. Podía usar la Fuerza para llevar su sable de luz hasta el conducto, por supuesto, pero no estaba del todo seguro de que tuviera el suficiente

control a esa distancia para el delicado rasgueo que quería Fel. La única otra opción que podía vislumbrar era levantar a Mara directamente hasta allí y dejar que ella hiciera el trabajo.

Sería arriesgado. Tanta actividad provocaría una fuerte presión sobre su organismo en su actual estado de privación de oxígeno, llevándolo rápidamente al límite de su control respiratorio y dejándolo a merced del humo que todavía llenaba la sala. Si el humo también contenía gases tóxicos, podría estar en serios problemas.

Tendría que arriesgarse. Volviéndose hacia Mara, colocó nuevamente su sable láser en el cinturón e hizo un gesto hacia el conducto. Podía sentir las dudas de Mara, pero ella sabía que no debía perder el tiempo discutiendo. Asintió dispuesta, y él se extendió en la Fuerza para levantarla suavemente de la cubierta. Manteniéndola tan alto sobre las llamas como pudo sin que su cabeza golpeara contra las diversas piezas de equipo que sobresalían del techo, la colocó en posición. Ella tuvo su sable de luz encendido antes de que él la detuviera en su sitio, haciendo un rápido y casi casual corte en el conducto con la punta de su sable.

Durante un buen rato no pasó nada. Luego, a través de la bruma del humo, Luke vio unas gotas de líquido acumulándose en la parte inferior del conducto. Se unieron en una sola gota grande y cayeron sobre la cubierta inferior.

Con un siseo audible incluso sobre el crepitar de las llamas, la lengua llameante que había directamente debajo vaciló y se extinguió.

Mara no esperó más instrucciones. Su sable de luz acuchilló de nuevo, cortando el conducto longitudinalmente; y de repente la sala fue ruidosamente pulverizada con un líquido, salpicando contra el techo y las paredes y derramándose hacia abajo sobre el fuego.

Pero casi era demasiado tarde. La visión de Luke ya estaba empezando a flaquear mientras su cuerpo se quedaba sin aire, pero debía permanecer así para no dejar caer a Mara a las moribundas llamas y a la cubierta recalentada por el fuego.

Apretando los dientes, resistió. *Unos segundos más*, se dijo a sí mismo con firmeza. Unos segundos más y el fuego estaría extinguido, o al menos lo suficiente. Entonces podría bajar a Mara y ambos podrían empezar a respirar de nuevo.

A menos que entre el persistente humo y el pulverizado extintor la sala contuviera ahora esos gases tóxicos sobre los que había pensado antes. En ese caso, simplemente tendría que confiar en que el fuego se hubiera extinguido en su mayoría antes de desmayarse, o por lo menos que los soldados de asalto se dieran cuenta y lo sacaran de allí antes de que muriera quemado. *Unos segundos más*…

Se sacudió cuando algo de repente cayó sobre su cabeza. Parpadeó; pero incluso mientras sus ojos registraban las lentes de mejora de visión frente a ellos, su piel ya había registrado algo mucho más importante: la sensación de aire limpio y fresco acariciándole la cara.

Extendió una mano hacia su cabeza, las puntas de sus dedos tropezaron con algo caliente y duro. Pero de todos modos la reacción había sido puro reflejo, porque ya había

descubierto lo que estaba sucediendo. Uno de los soldados de asalto, reconociendo su necesidad desesperada de aire, había ido a su lado y había puesto su propio casco sobre la cabeza de Luke.

Tomó una cuidadosa respiración profunda. El aire olía tan bien como lo sentía. Tomó otra respiración, y otra, llenando sus pulmones y reponiendo el oxígeno de su torrente sanguíneo. Sus pensamientos se desviaron hacia Mara, pero antes de que pudiera preguntarle, percibió que ella también estaba recibiendo el mismo cuidado de un soldado de asalto de pie en la caliente pero ya apagada cubierta bajo ella. Aflojó su agarre con la Fuerza, bajándola hasta los brazos del imperial.

Ahora había un par de manos sobre sus hombros, medio guiándolo, medio empujándolo hacia atrás por donde había venido. Un momento después alcanzaron la puerta y la atravesaron.

—Estoy bien —dijo, tomando una última respiración y quitándose el casco. Su propietario lo cogió en volandas, y Luke sólo pudo entrever una cara intensa de piel oscura antes de que el otro se deslizara el casco sobre su propia cabeza. Echó un vistazo por encima del hombro para asegurarse de que Mara estaba bien…

Y se congeló, sintiendo cómo su boca se abría con asombro. Al igual que él, Mara había tomado unas cuantas bocanadas de aire limpio y estaba en proceso de devolver el casco de soldado de asalto prestado a su dueño.

Pero la cabeza que sobresalía de la armadura blanca no era humana. Era verde con toques naranjas, dominada por unos grandes ojos y una estrecha veta de relucientes escamas negras que se curvaban sobre la parte superior y los lados de la cabeza casi hasta la nariz. Vio a Luke mirándole y su boca se abrió en lo que debía ser una sonrisa.

Luke sólo pudo mirarle fijamente. La Legión 501 de Soldados de Asalto… el Puño de Vader… el epítome absoluto del odio del Emperador Palpatine a los no humanos y su determinación de ponerlos bajo dominación humana.

Y uno de sus propios miembros era un alienígena…

DADAS LAS CIRCUNSTANCIAS, TUVO QUE ADMITIR LUKE PRIVADAMENTE, el General Drask estaba siendo sorprendentemente amable con todo el asunto.

—Apreciamos la ayuda —dijo, parado de pie como un pequeño pilar inamovible en el pasillo manchado de humo mientras un pequeño río de chiss se movía más allá y alrededor de él en tareas de limpieza. Su voz estaba bajo un control cuidadoso, pero no había duda del fuego que ardía en sus brillantes ojos rojos—. Pero en el futuro, no se lancen a la acción a bordo de esta nave sin una autorización específica mía, del Aristocra Chaf'orm'bintrano, del Capitán Brast'alshi'barku, u de otro oficial con rango de mando. ¿Lo han entendido?

—Claramente —dijo Fel antes de que Luke o Mara pudieran decir nada—. Me disculpo por sobrepasar nuestros límites.

Drask asintió brevemente y se marchó en dirección a popa, hacia la zona dañada.

—Vamos —le dijo Fel a Luke, sus labios retorciéndose en una media sonrisa irónica—. Nuestro trabajo aquí parece haber terminado.

Se dirigieron hacia delante.

—Desde luego está muy agradecido —comentó Mara agriamente mientras más chiss pasaban por su lado en la otra dirección.

—Tienes que ver las cosas desde su punto de vista —le recordó Fel—. En primer lugar, se supone que debemos ser honrados como huéspedes diplomáticos, no como bomberos voluntarios.

—Ese es el punto de vista de *Formbi*, no el de Drask —contrarrestó Mara—. Por lo menos la parte de *honrar*.

—No importa cómo se sienta personalmente —dijo Fel—. Tiene sus órdenes, y cuando un chiss acepta órdenes, las lleva a cabo, y punto. Sin embargo, dicho esto —sonrió de pronto—, sospecho que está haciendo rechinar sus dientes en estos momentos. No le gusta nada el Imperio de la Mano o los humanos en general, y le tiene que mortificar que nosotros hayamos salvado la nave por él.

—Lo que nos lleva a una cuestión más seria —dijo Luke—. Concretamente, ¿qué es exactamente lo que ha pasado ahí atrás? ¿Accidente, o sabotaje?

—Estoy seguro de que están investigándolo —dijo Fel—. Pero si se trataba de un sabotaje, han hecho un trabajo bastante malo. Incluso si esos tanques se hubieran roto, el sabotaje sólo habría dejado fuera de acción un sector relativamente poco importante de la nave. Ciertamente no habría matado a todo el mundo a bordo ni nada así de dramático.

—A no ser que ese fuera todo el daño que el saboteador necesitara —sugirió Mara—. Tal vez lo único que buscaba era desbaratar la misión, o retrasarla entretanto otra nave se traía hasta aquí para que pudiéramos utilizarla.

—Puede ser, pero, ¿por qué iba nadie a querer retrasar la misión? —preguntó Fel razonablemente—. Todo el mundo a bordo parece bastante ansioso por seguir adelante con ella.

—*Parece* es la palabra clave —señaló Mara—. Alguien podría fácilmente estar fingiendo.

—¿En serio? —dijo Fel, frunciendo el ceño—. Pensé que los Jedi podían captar ese tipo de cosas.

—No tan bien como nos gustaría a veces —dijo Luke—. Podemos percibir las emociones fuertes, pero no necesariamente las mentiras sutiles. Sobre todo si el mentiroso es bueno en ello.

—O tal vez nuestro saboteador *quiere* llegar al Vuelo de Expansión, pero no quiere que el resto de nosotros llegue allí con él —dijo Mara, pensativa—. Si pudiera manejar un transporte alternativo para sí mismo mientras nosotros nos quedamos colgados, de nuevo eso podría ser todo lo que necesita.

—Pero, ¿qué ganaría llegando al Vuelo de Expansión primero? —preguntó Luke—. Además, los chiss ya han estado allí, ¿no?

—En realidad, lo único que hicieron fue sobrevolarlo desde lejos —dijo Fel—. Obtuvieron suficientes lecturas para descubrir lo que habían encontrado, y luego salieron de allí y remitieron los datos a las Nueve Familias Gobernantes con una solicitud de instrucciones. Las Familias celebraron rápidamente un debate, declararon el área prohibida, y pusieron a Formbi a cargo de ponerse en contacto con todos nosotros.

—Tratemos de retroceder un paso, entonces —sugirió Luke—. ¿Qué hay de particular en el Vuelo de Expansión que alguien pudiera buscar?

Mara se encogió de hombros.

—Tecnología de la Antigua República —señaló—. Desfasada más de cincuenta años. Eso más o menos hace que sólo tenga un valor histórico.

—Sólo para nosotros tres —dijo Fel—. Gran parte de las culturas de esta parte del espacio son bastante primitivas tecnológicamente. Cualquiera de ellas podría aprender mucho de un juego de acorazados, incluso en condiciones marginales. Me atrevería a decir que incluso los militares chiss aprenderían algo si tuvieran tiempo de llevárselo todo y estudiarlo.

—O tal vez los geroons se figuren que pueden negociar con lo que queda por un nuevo hogar —Luke negó con la cabeza—. Ojalá tuviéramos más información.

—La tenemos —dijo Fel, sonando desconcertado—. O más bien, *yo* la tengo.

Luke lo miró con sorpresa.

—¿La tienes?

—Claro —dijo Fel—. Antes de irnos, el Almirante Parck fue a buscar en los registros de Thrawn cualquier cosa que pudiera tener sobre el Vuelo de Expansión. Resulta que tenía una copia completa del manual operativo oficial del proyecto.

—¿De todo? —preguntó Luke, frunciendo el ceño.

—De todo —confirmó Fel—. Cuatro tarjetas de datos que contienen listados de personal, manifiestos de inventario, lecturas técnicas y guías de mantenimiento, listas de comprobaciones y procedimientos operativos de vuelo, esquemas… todo. ¿Queréis echar un vistazo?

—Pensé que nunca lo preguntarías —dijo Mara con sequedad—. Vamos.

El transporte imperial estaba atracado en un puerto con una sala de recepción que era una imagen exacta del puerto con la sala que el *Sable de Jade* estaba utilizando en el lado opuesto de la nave. Los soldados de asalto ya estaban dentro en la sala de preparación, quitándose su armadura para comprobar los daños que habían sufrido en su batalla contra el fuego y hablando en voz baja sobre el incidente.

—Vaya, no creo haber visto jamás antes a un soldado de asalto sin su armadura —comentó Luke mientras Fel los dirigía a través de la sala de preparación hacia un estrecho corredor—. De cualquier forma, no a uno consciente.

—Ocasionalmente *salen* de ella —dijo Fel con una sonrisa—. Aunque nunca en público, por supuesto.

—Bueno, pero, ¿por qué soldados de asalto? —preguntó Mara—. ¿Por qué simplemente no diseñar y crear vuestra propia fuerza de élite si es eso lo que queríais?

Fel se encogió de hombros.

—Principalmente porque ya tenían ventaja psicológica —dijo—. Thrawn trajo varias legiones de soldados de asalto hasta aquí, y las utilizó de manera muy eficaz contra toda clase de disidentes. Una vez que los enemigos potenciales aprendieron a respetar y a temer a los hombres con armadura de soldado de asalto, valía la pena seguir utilizándolos.

—¿Incluso si no todos los que están dentro de la armadura son humanos? —preguntó Luke.

Fel sonrió.

—Sí… Su-mil. También es conocido con el nombre en clave Luchador.

—¿Vuestros soldados de asalto tienen nombres? —preguntó Mara—. Pensé que sólo se les asignaba un número operativo.

—Incluso algunos de los soldados de asalto de Palpatine tenían nombres —le dijo Fel—. Todos tenemos nombres aquí. En caso de que estéis interesados, la unidad Aurek-Siete consta de Luchador, Centinela, Sombra, y Nube.

—Muy colorido —comentó Mara—. Espero que no esperes que podamos diferenciarlos en público.

—Sobre todo porque no parecen llevar el grabado de sus nombres en sus cascos —añadió Luke.

—Y nunca lo llevarán —dijo Fel—. No ponemos ese tipo de identificación en la armadura de un soldado de asalto. De esa forma, nadie puede decir si los soldados de asalto a los que se enfrenta son lo mejor que el Imperio de la Mano puede ofrecer o un grupo de reclutas recién entrenados enfrentándose a su primera prueba real. Así evitamos que nuestros enemigos jueguen con las probabilidades en nuestra contra.

—¿Fue el pueblo de Su-mil uno de esos enemigos? —preguntó Mara.

—No, en absoluto —le aseguró Fel—. Su-mil es un eickarie, uno de los últimos pueblos en unirse al Imperio de la Mano. Eran un pueblo tribal fragmentado al que ayudamos a liberarse de la dominación de un señor de la guerra muy bien organizado con un puñado de disciplinados soldados.

—¿Cómo les ayudasteis? —preguntó Mara—. ¿Los apartasteis y os hicisteis cargo vosotros?

—Nada de eso —dijo Fel—. Los eickaries son verdaderamente muy buenos luchadores. Estaban acostumbrados a pelear entre ellos durante los últimos años, y el señor de la guerra se aprovechó de eso para mantenerlos ocupados con intereses opuestos. Todo lo que hicimos fue ayudarles a organizarse y armarles. Ellos hicieron el resto.

—Y una vez que fueron libres, ¿decidieron unirse a vosotros? —preguntó Luke.

—No somos el Imperio de Palpatine, Maestro Skywalker —dijo Fel—. De hecho, somos más una confederación que un verdadero imperio, con aliados en lugar de pueblos conquistados. De nuevo mantenemos el nombre sobre todo por aspectos históricos.

—Y por valor psicológico, por supuesto —murmuró Mara.

—Por supuesto —aceptó Fel—. Si te has acostumbrado a la idea de que el Imperio de la Mano es invencible, muy probablemente te rindas mucho antes cuando un destructor estelar aparezca sobre tu planeta o un pelotón de soldados de asalto se abra camino a través de tu perímetro defensivo. Francamente, nuestra filosofía es que las mejores batallas son aquellas en las que el enemigo se rinde antes de que cualquier disparo tenga que ser lanzado.

—Todavía no me pareces del tipo de oficial de las tropas de asalto —comentó Luke—. ¿Qué piensa tu padre de tu elección de carrera?

Fel se encogió de hombros.

—En realidad, estoy en la rama de la flota de las fuerzas imperiales —dijo—. Mi mando usual es un escuadrón de desgarradores —sonrió de nuevo—. Y mi padre está muy orgulloso de mí.

Salieron del corredor a una cubierta de mando desierta.

—¿No hay nadie de guardia? —preguntó Luke, mirando alrededor.

—¿Hay alguien de guardia en vuestra nave? —replicó Fel razonablemente mientras se dirigía hacia lo que parecía ser la estación de sensores principal y gesticulaba hacia sus invitados señalando un par de sillas en las consolas cercanas—. En realidad, no tenemos una tripulación de vuelo por separado. Este tipo de transporte está diseñado para que una unidad de soldados de asalto sea capaz de volar por sí misma, al menos en operaciones rutinarias. Les quita algo de carga de trabajo a nuestros pilotos.

—¿Significa eso que andáis escasos de personal capacitado? —preguntó Mara cuando ella y Luke se sentaron.

—Todo el mundo va siempre escaso de pilotos cualificados —dijo Fel, sentándose y girando su silla hacia un estante con tarjetas de datos—. Dudo que en la Nueva República sea diferente. Pero de momento lo llevamos muy bien. Hay por lo menos dos grupos alienígenas dentro del Imperio que han mostrado muy buenas aptitudes para las operaciones de vuelo en general…

Se calló, y Luke captó un repentino destello sombrío de Fel.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

Poco a poco, Fel se giró de nuevo hacia ellos.

—Bueno —dijo, su voz estudiadamente conversacional—. Creo que ya sé de qué iba lo del fuego. Quienquiera que fuera el responsable pensó que la Quinientos Uno imperial iría a la carga para ayudar, olvidando noblemente su propia seguridad.

—¿De qué estás hablando? —exigió Mara.

Fel gesticuló hacia el estante con tarjetas de datos.

—El manual operativo del Vuelo de Expansión —dijo—. Ha desaparecido.

CAPÍTULO 7

MARA MIRÓ HACIA LUKE, Y LO ENCONTRÓ MIRÁNDOLA.

—¿En serio? —dijo ella, mirando a Fel—. Muy conveniente.

—Sin embargo, no lo es —dijo Fel. Su voz era tranquila, pero su rostro de repente parecía mayor y más duro. De alguna forma más maduro que cuando Mara tuvo su primera impresión de él; un niño jugando a ser soldado—. Pero sí, esa es sin duda una forma de decirlo.

—¿Entiendo que no tienes otra copia? —preguntó Luke.

—Ésta *era* la copia —dijo Fel—. Los documentos originales están en Nirauan.

—Por supuesto —dijo Luke—. Lo que quería decir…

—Sé lo que querías decir —Fel se pasó una mano por la cara; y cuando la bajó, algo de la dureza se había desvanecido—. Lo siento. Sólo… he metido la pata. Odio cuando me equivoco.

—Bienvenido al club —dijo Mara, un sentimiento extraño la recorrió. En todo su tiempo con el Imperio, se preguntó si *alguna vez* había oído a un oficial imperial admitir haber cometido un error—. Vamos a saltarnos lo de señalar con el dedo y veamos si podemos averiguar quién lo tiene. ¿Tienes idea de cuántas personas hay a bordo?

—No demasiadas —dijo Fel, sonando un poco más tranquilo—. Creo que una nave de este tamaño funciona con un equipo de solamente treinta o treinta y cinco. También me parece que hay una guardia de honor… unos dos escuadrones de seis soldados cada uno. El personal habitual del embajador son unos veinte, además de Formbi, por lo que tenemos sesenta y ocho chiss máximo.

—Más cinco geroons, tú y cuatro soldados de asalto, Jinzler, y nosotros —dijo Luke—. A menos que haya alguien que no conocemos.

—Correcto —dijo Fel.

—Espera un segundo —dijo Mara, frunciendo el ceño de concentración mientras rebuscaba en su memoria—. ¿Has dicho que Formbi tiene una plantilla de veinte?

—He dicho que era lo típico para un embajador —corrigió Fel—. En realidad, yo no los he contado.

—Y supongo que la mayoría de ellos serían de la familia de Formbi —dijo ella—. Eso significa que todos ellos vestirían de amarillo, ¿verdad?

—Ese es el color de la familia Chaf, sí —confirmó Fel—. ¿Por qué?

—Porque no he visto más que cuatro ropas amarillas en la cena de esta noche —dijo Mara—. Formbi, Feesa, y otros dos. Todo el mundo vestía de negro.

—Ella tiene razón —convino Luke—. ¿Qué familia viste de negro?

—Ninguna —dijo Fel, frunciendo el ceño—. De negro viste la Flota de Defensa Chiss. El negro es la combinación de todos los colores, ya que los militares se basan en todas las familias.

—¿Qué hay de su guardia de honor? —preguntó Mara—. ¿Son de su familia?

Fel negó con la cabeza.

—Todos los guardias de honor visten de negro militar. Uhm. Me pregunto qué ha hecho con el resto de su personal.

—Tal vez tuvo que dejarlos atrás —sugirió Luke—. Con una misión de este tipo las Nueve Familias no querrían que una sola familia estuviese tan fuertemente representada.

—Supongo que eso tiene sentido —aceptó Fel lentamente—. Siempre ha habido un difícil equilibrio de poder entre las familias.

—Podemos hacer un recuento por la mañana —dijo Mara—. Al grano. ¿Cuántos de este variado grupo podrían haber sabido que teníais esos archivos?

Fel hizo una mueca.

—Eso no va a reducir la búsqueda tanto como crees. Estuve hablando de ello con el Embajador Jinzler esta tarde en el pasillo de recepción antes de que nos sentáramos a cenar.

—¿Le hablaste a *Jinzler* de esto? —espetó Mara.

—Sí —dijo Fel, frunciendo el ceño ante su vehemencia—. Quería saber si él había traído algún registro propio para poder compararlo con el nuestro. ¿Por qué? ¿No debería haberlo hecho?

Mara hizo un ademán de disgusto. Por supuesto Fel no tenía forma de saber que el hombre era un farsante.

—Olvídalo —dijo—. ¿Los tenía?

—¿El qué? ¿Documentos? —Fel negó con la cabeza—. No. Dijo que todo lo útil que la Nueva República podría haber tenido se había perdido o destruido.

—Probablemente sea cierto —murmuró Luke—. ¿Podría alguien haber escuchado por casualidad esta conversación?

Fel exhaló ruidosamente.

—Podría *todo el mundo* haber escuchado por casualidad la conversación, querrás decir —dijo—. Todos los invitados a la cena estaban arremolinados alrededor del pasillo siendo sociables.

—Sí, pero todos los invitados a la cena no estaban prestando atención —contrarrestó Mara—. Dinos quién sí prestaba atención.

Fel frunció el ceño al vacío, buscando en su memoria.

—Para empezar, por supuesto, había varios chiss —dijo lentamente—. Recuerdo que Feesa pasó cerca en un momento dado… creo que acababa de traeros a vosotros dos. Luego estaba…

—Espera un momento —dijo Luke, enderezándose un poco en su silla—. ¿Estábamos allí en ese momento?

—Sí, pero estabais en el otro extremo del pasillo —dijo Fel—. Hablando con Formbi, creo.

—Eso no importa —dijo Luke, y miró a Mara—. ¿Qué piensas?

—Vale la pena intentarlo —estuvo de acuerdo ella—. Sólo retén esos pensamientos un minuto, Fel. Enseguida estaremos de vuelta contigo.

Respirando hondo, Mara cerró los ojos y se extendió con la Fuerza. La técnica de mejora de memoria que el Emperador le había enseñado sólo funcionaba en recuerdos a corto plazo, pero el pasillo de recepción debía ser lo suficientemente reciente como para ser accesible. Dejó que las imágenes fluyeran hacia atrás a través del ojo de su mente: el fuego, la cena, el flujo de conversaciones antes de la cena…

Allí estaba: Formbi dando un paso adelante para saludarlos cuando Feesa los llevó a la reunión. Ella y Luke hablando con él, asegurándole que sus aposentos eran completamente satisfactorios y que, no, no sabían mucho acerca del Vuelo de Expansión pero estaban ansiosos por emprender el viaje.

Y al fondo, Fel y Jinzler al otro extremo del pasillo, cerca de una de las paredes, inmersos en su conversación.

Ella congeló la imagen, estudiándola. Luego, lentamente, la dejó avanzar de nuevo, observándolo todo y a todos a su alrededor.

Demasiado pronto, tuvo su respuesta. Con un suspiro, salió del trance y miró a Luke.

Él ya había terminado con su propia mejora de memoria.

—¿Qué crees? —preguntó él.

—Él tiene razón —dijo ella con disgusto—. Sería más sencillo saber quién *no* lo oyó. Vi al menos a dos geroons lo suficientemente cerca como para escuchar, además de a un par de tripulantes chiss y dos oficiales de mando.

—Incluyendo al General Drask —convino Luke—. Los únicos posibles sospechosos que no pudimos haberlo oído fuimos Formbi y nosotros mismos.

—Y, por supuesto, Feesa trabaja para Formbi —le recordó Mara—. Ella podría haberle puesto al tanto en cualquier momento.

Luke levantó una mano, dejándola caer en su regazo.

—Lo que nos deja a ti y a mí. Es un callejón sin salida.

—No necesariamente —dijo Mara cuando un súbito pensamiento la golpeó—. Vale, así que tienen las tarjetas de datos. Pero también necesitan un datapad para leerlas. Eso deja sólo a Jinzler.

—*Y* a los geroons —dijo Luke—. Estaba hablando con ellos cuando se produjo la explosión, y cuando me fui me dejé el datapad en su lanzadera.

—Lo siento, pero ese también es un callejón sin salida —habló Fel, señalando a otro estante encima de la consola—. Quien se llevó las tarjetas de datos también se sirvió del datapad —de repente se le iluminó el rostro—. Lo que significa que *no* fue Jinzler o los geroons —dijo—. Como habéis dicho, no necesitarían coger uno.

—A menos que deliberadamente lo cogieran para despistarnos —señaló Luke suavemente.

La expresión de Fel decayó.

—Ah. Cierto —murmuró algo entre dientes—. Lo siento. Este tipo de cosas están ligeramente fuera de mi área de experiencia.

—De la nuestra también —le aseguró Luke—. No te preocupes, lo resolveremos. Si es necesario, siempre podemos pedirle a Formbi que registren la nave.

—¿Qué quieres decir, si es necesario? —preguntó Fel, frunciendo el ceño—. ¿Acaso no queremos que haga exactamente eso?

Luke se encogió de hombros.

—Hay un gran número de lugares a bordo de una nave como ésta donde podrías ocultar algo tan pequeño como cuatro tarjetas de datos —señaló—. O el ladrón podría fácilmente haberlas copiado en un sistema diferente… en un droide, incluso… y luego haberse deshecho de las originales.

—Los chiss no tienen droides —dijo Fel—. Pero veo lo que quieres decir.

—Por otro lado —continuó Luke—, si *no* armamos jaleo, el ladrón ni siquiera sabrá si las hemos echado de menos o no. Eso podría darnos una serie diferente de ventajas.

—Tal vez —dijo Fel, sin sonar del todo convencido.

—Confía en mí —le dijo Luke—. El conocimiento de cualquier tipo es poder, como Talon Karrde siempre dice.

—Y como el Gran Almirante Thrawn habitualmente demostraba —replicó Fel.

—No nos lo recuerdes —dijo Luke con tristeza—. ¿Sabes si esta nave lleva alguna lanzadera o transporte capaz de viajar por el hiperespacio?

—Creo que esta clase de nave por lo general lleva una —dijo Fel, arrugando la frente por la concentración—. El planeador del comandante, la llaman, aunque en una nave diplomática como ésta probablemente esté asignada a Formbi en lugar de al Capitán Talshib. ¿Por qué?

—Todavía podrías estar en lo cierto en lo de alguien tratando de retrasarnos y coger ventaja —explicó Luke—. Sobre todo ahora que tiene un manual operativo entre manos. Si es así, necesitaría una manera de llegar allí una vez que incapacitara la nave. Con vuestro transporte, el nuestro, y el de Formbi, tiene al menos tres para elegir.

—Más la lanzadera de los geroons y lo que sea que utilice Jinzler —añadió Mara.

—Puedes olvidarte de la lanzadera de los geroons —dijo Luke, meneando la cabeza—. Yo no confiaría en ella ni para volar al otro lado del *Enviado Chaf*.

—Tan mal, ¿eh? —preguntó Mara.

—Hace que mi viejo T-dieciséis parezca bueno en comparación —dijo Luke irónicamente—. De todos modos, no creo que tenga hiperimpulsor.

—Bien, eso nos deja a la nave de Jinzler —concluyó Mara—. Fel, ¿sabes lo que ha traído?

—En realidad, no creo que tenga una nave —dijo Fel—. No lo vi llegar, estaba aquí antes que nosotros, pero creo recordar que Formbi mencionó que había conseguido que alguien le trajera.

—¿Qué alguien le *trajera*? —preguntó Luke con incredulidad—. ¿*Aquí* fuera?

Fel se encogió de hombros.

—Todo lo que sé es lo que dijo Formbi. Tal vez se puso en contacto con Nirauan y el Almirante Parck organizó algo.

—Tal vez —dijo Mara. Personalmente, ella no lo creía ni por un segundo, pero no tenía sentido discutir sobre ello—. Entonces, ¿cuál es nuestro siguiente movimiento?

—*Nuestro* siguiente movimiento es regresar a nuestros aposentos —dijo Luke con firmeza—. No sé vosotros, pero yo tengo un par de pequeñas quemaduras que necesitan ser atendidas.

—Oh, lo siento —dijo Fel, levantándose rápidamente de su silla y dirigiéndose hacia uno de los medpacs fijados en la pared junto a los depósitos de oxígeno de emergencia—. Ni siquiera he pensado en…

—No, no, está bien —se apresuró Luke a asegurarle—. No necesitamos ayuda médica. Somos perfectamente capaces de solucionarlo nosotros mismos durante la noche con un trance curativo Jedi.

—Oh —Fel se detuvo en seco, y Mara pudo sentir su vergüenza—. Lo siento. Supongo que no sé tanto acerca de los Jedi como creía.

—¿Alguna vez habías conocido a uno antes? —preguntó Mara.

—Bueno, no —admitió Fel—. Pero he leído sobre ellos. Quiero decir, sobre vosotros. Quiero decir…

—Sabemos lo que quieres decir —dijo Luke, sonriendo levemente—. No te preocupes —se puso de pie—. ¿Mara?

—Nos vemos mañana, comandante —dijo Mara, poniéndose de pie.

—Muy bien —dijo Fel—. Os mostraré la salida.

—No te molestes —dijo Luke—. Podemos encontrar el camino. Es mejor que vayas a ver a tus hombres.

—Tal vez podáis discutir sobre nuevas medidas de seguridad —agregó Mara.

Fel hizo una mueca.

—Mensaje captado. Buenas noches.

Los soldados de asalto habían desaparecido de la sala de preparación cuando Luke y Mara pasaron, sus armaduras colgaban cuidadosamente en los armeros que cubrían las paredes.

—Ese último comentario ha sido un poco injusto, lo sabes —comentó Luke mientras caminaban por el pasillo hacia sus aposentos—. Estoy seguro de que *sí* había establecido alguna seguridad.

—Por eso mismo he dicho que necesitaba *nuevas* medidas de seguridad —contrarrestó Mara—. Obviamente las viejas no eran lo suficientemente buenas.

—Mhm —dijo Luke—. Tal vez sí. Tal vez no.

Mara le miró de reojo.

—¿Tienes alguna idea?

Él se encogió de hombros, mirando casualmente hacia atrás.

—No sé si se te ha ocurrido, pero sólo tenemos la palabra de Fel de que hubiera tarjetas de datos allí en primer lugar.

—O de que realmente le hablara a Jinzler de ello antes de la cena —estuvo de acuerdo Mara—. Podría estar simplemente ventilando los gases residuales, tratando de conseguir que desconfiemos de todo el mundo excepto de él. ¿Crees que deberíamos hacerle una pequeña visita a Jinzler antes de encerrarnos para pasar la noche?

Luke negó con la cabeza.

—No vale la pena. Definitivamente necesitamos hablar con él en algún momento antes de llegar al Vuelo de Expansión, pero no debemos hacerlo con estas quemaduras distrayéndonos. Además, incluso si Fel habló con él acerca del Vuelo de Expansión, eso no prueba nada. Fel ha admitido que estaba tratando de ver lo que Jinzler sabía acerca de la misión. Si Jinzler no tenía nada, pero dijo que quería ver los registros de Fel…

—Registros que Fel no tenía —murmuró Mara.

—Exacto… registros que no tenía —dijo Luke—, entonces Fel aún tendría que fingir un robo. Y sería más fácil fingirlo para nosotros que esperar hasta que Jinzler fuera.

—Excepto que nosotros podríamos descubrirle —señaló Mara.

—Te olvidas de la secuencia de la conversación —le recordó Luke—. No fue hasta que le dije que no siempre podíamos descubrir a los mentirosos que siquiera mencionó que tenía las tarjetas de datos.

Mara reprodujo el recuerdo. *Maldición si él no tiene razón*.

—Realmente estás haciéndome quedar mal esta noche —gruñó—. Pensaba que era *yo* la que supuestamente tenía el entrenamiento de investigación.

—Es por todo el tiempo que he pasado junto a Corran Horn —dijo Luke secamente—. Algo de eso me ha contagiado. Además, tú tienes otras cosas en la cabeza.

Mara sintió que sus músculos se ponían rígidos.

—¿Qué quieres decir? —preguntó con cautela.

Él se encogió de hombros, demasiado casualmente.

—Esperaba que tú me lo dijeras a *mí* —dijo—. Todo lo que yo sé es que aún hay algo agitándose por detrás de esos hermosos ojos verdes tuyos.

Mara resopló por lo bajo.

—Así que ahora pasas a la adulación, ¿eh? Esa es una señal clara de que te has quedado sin argumentos lógicos y sin habilidad persuasiva.

—O bien se trata de una señal de mi sinceridad y de mi compromiso con tu continuada felicidad como mi esposa y compañera —respondió Luke.

—Ooh… Me gusta eso —dijo Mara con aprobación—. Compromiso con mi continuada felicidad. Asegúrate de usarlo de nuevo alguna otra vez.

—Tomo nota —prometió Luke. Su sonrisa se desvaneció en seriedad—. Sabes que siempre estoy dispuesto a escucharte.

Ella le tomó la mano, la apretó.

—Lo sé —le aseguró—. Y no es nada grave… realmente no lo es. Es sólo que tengo que pensar un poco por mi cuenta antes de poder hablar de ello, eso es todo.

—Vale —dijo Luke, y ella pudo sentir su preocupación desvanecerse un poco. Pero sólo un poco—. Ah, y hay un factor más que no debemos olvidar. El escuadrón de soldados de asalto de Fel no es exactamente homogéneo.

Mara frunció el ceño.

—¿Te refieres a ese alienígena, Su-mil?

—Sí —dijo Luke—. Después de todo, no sabemos nada acerca de él o de su pueblo. Es posible que esté llevando su propia agenda.

—Es posible, pero improbable —dijo Mara, sacudiendo la cabeza—. La Quinientos-Uno no era exactamente una unidad de soldados de asalto convencional. Eran la élite de entre las élites, y no puedo imaginar a Parck reviviéndola sin mantener esos estándares.

—No he dicho que fuera probable —le recordó Luke suavemente—. De Fel esperaría que no recogiera cubos al azar cuando escogió a su gente para esta misión. Sólo pensé que era algo que debíamos tener en cuenta.

HICIERON UN PEQUEÑO RODEO EN EL CAMINO DE VUELTA, PASANDO por el *Sable de Jade* para asegurarse de que estaba bien cerrado contra intrusos. Después de ese comentario obviamente sarcástico a Fel, Mara sabía que no podría perdonarse si su propia nave era asaltada. De vuelta en sus aposentos, estaban preparándose para la cama cuando un anuncio oficial de Formbi llegó por el sistema de altavoces de la nave, decía que el daño de fuego había sido reparado y que la misión continuaría sin interrupción. No hizo mención de la ayuda que los chiss habían recibido en la lucha contra el fuego; ni hubo comentarios sobre la causa de la explosión que había iniciado el fuego en primer lugar.

Más tarde, tumbada junto a Luke en la oscuridad, Mara miró al techo y se preguntó qué *era* exactamente lo que estaba pasando en su interior.

Había llegado muy rápidamente, el silencioso sentimiento de culpa que de pronto se había apoderado de ella como una mano presionando poco a poco su garganta. De repente, todas las cosas que había hecho a lo largo de los años en los que fue agente de Palpatine estaban regresando para perseguirla. Las severas investigaciones; el dejar de lado ocasionalmente incluso los limitados derechos que habían existido bajo el Imperio; los juicios sumarios.

Las ejecuciones sumarias.

Pero había dejado atrás todo eso. ¿No? Realmente ella nunca había pertenecido al Lado Oscuro, después de todo… Luke se lo había señalado tres años atrás. Había servido a Palpatine y al Imperio lo mejor y lo más honestamente que había podido, basándose en la información indudablemente sesgada que le habían dado. Ciertamente el hecho de que fuera ahora una Jedi parecía apoyar la idea de que sus acciones eran redimibles.

Entonces, ¿qué era lo que estaba trayendo todo eso de vuelta? ¿Fel y sus soldados de asalto, la imagen más visible de la dominación y los excesos imperiales? ¿La misión en sí y su constante recordatorio de que la destrucción del Vuelo de Expansión había sido una de las primeras atrocidades de Palpatine?

¿O era algo completamente distinto, algo más sutil? Después de todo, Palpatine había pagado sus actos con su vida. Así como Darth Vader, Tarkin y el resto de Grandes Moffs. Incluso Thrawn, quien, ahora se daba cuenta, probablemente había sido más noble que el

resto de ellos juntos, había muerto. Sólo ella, Mara Jade, la Mano del Emperador, había sobrevivido.

¿Por qué?

Rodó incómodamente hasta situarse sobre su costado, transfiriendo su mirada desde la oscuridad del techo a la oscuridad del otro lado de la habitación. *La culpa del superviviente*, recordó haber oído que alguien la llamaba. ¿Era eso lo que Fel y el Vuelo de Expansión habían despertado en ella? Si era así, era bastante estúpido, sobre todo a estas alturas.

A menos que fuera lo que Luke había sugerido antes. Que aún había cosas sobre el Imperio que ella era reacia a dejar marchar.

Tomó una respiración profunda, y la dejó escapar suavemente. Luke todavía estaba despierto también, lo sabía, viendo sus emociones arremolinarse alrededor, listo para unirse a ella en su conflicto cuando ella estuviera dispuesta a invitarlo.

Se estiró y encontró su mano.

—Se supone que debemos estar haciendo trances curativos Jedi, ¿no? —murmuró.

Él captó la indirecta.

—Exacto —murmuró Luke—. Te amo.

—Yo también te amo —dijo—. Buenas noches.

—Buenas noches.

Ella cerró los ojos, acomodándose mejor sobre la almohada y extendiéndose con la Fuerza. Después de todo, Luke la había aceptado, con pasado oscuro y todo. Si él podía hacerlo, ciertamente ella debería ser capaz.

LA RESPIRACIÓN DE MARA SE RALENTIZÓ, SU MENTE Y SUS EMOCIONES AQUIETÁNDOSE mientras se deslizaba en el trance curativo. Luke la miró con cariño mientras ella se quedaba en silencio, y luego soltó suavemente su mano de la suya y se dio la vuelta hacia la pared opuesta. Había sido un día largo y ajetreado, y tenía sus propias quemaduras que tratar. Lo mejor sería ponerse a ello.

Sin embargo, la calma y la concentración necesarias para el trance curativo se negaban a presentarse. Algo estaba pasando a bordo de esa nave, algo envuelto en un propósito oscuro y turbio. Alguien a bordo (tal vez más de una persona) iba hacia el Vuelo de Expansión por alguna otra razón además de respeto o penitencia.

Movió los hombros incómodamente bajo el peso de las mantas. Pero en ese caso, para ser perfectamente honestos, ¿no tenía él un motivo propio para estar allí?

Por supuesto que sí. El Vuelo de Expansión era una reliquia de los últimos y turbulentos días de la Antigua República, su existencia y sus registros ofrecían la oportunidad de llenar algunos de los vacíos de la historia de ese período de la Nueva República. Pero aún más importante, podía ofrecer una visión detallada sobre las formas y la organización de la última generación de toda la Orden Jedi. Podía haber información

a bordo que podría llenar los vacíos en su propio conocimiento y comprensión, mostrándole qué estaba haciendo bien.

Y, aún más importante, qué estaba haciendo mal.

Hizo una mueca a la oscuridad. Luke Skywalker, Maestro Jedi. *El* Maestro Jedi, por lo que se refería a la mayor parte de la Nueva República. Fundador, maestro, y líder del resurgimiento de la Orden Jedi.

De todas formas, ¿cómo mundos había acabado en esa posición? ¿Cómo había acabado cargando con la responsabilidad de reconstruir algo que les había llevado a las generaciones pasadas siglos o más crearlo?

Debido a que él había sido todo lo que había quedado, esa era la razón. *Cuando yo me haya ido*, había dicho Yoda en esos momentos finales, *el último de los Jedi tú serás*. *Transmite lo que has aprendido*.

Había hecho todo lo posible por cumplir con el mandato de Yoda. Pero a veces (demasiadas veces) todo lo posible no había sido suficiente.

El entrenamiento de Yoda había ayudado, pero no lo suficiente. El Holocrón había ayudado, pero no lo suficiente. Los consejos y correcciones de Leia y Mara habían ayudado, pero no lo suficiente.

¿Habría sobrevivido algo a bordo del Vuelo de Expansión que también pudiera ayudar? No lo sabía. Para ser honestos, tenía casi miedo de averiguarlo.

Pero de todas formas hubiera ido a buscarlo igualmente, porque tenía que hacerlo. Él y Mara habían sentido ambos la suave pero inconfundible guía de la Fuerza para aceptar la invitación de Formbi, y él sabía muy bien que ignorar ese empujón conllevaría un amargo arrepentimiento en algún momento. Para bien o para mal, irían hasta el Vuelo de Expansión.

¿Y quién podía decirlo? Tal vez incluso hubiera algo a bordo que finalmente enterrara sus preguntas sobre el matrimonio Jedi. Opiniones discrepantes de otros Maestros Jedi, quizás, o incluso un indicio de que toda la Orden se había equivocado con esa prohibición.

Pero no lo sabría hasta que llegaran. Y mejor que llegara sano. Tomando una respiración profunda, dejó que las dudas e inquietudes se deslizaran lejos de él, y se extendió con la Fuerza.

TODO EL RUIDO Y EL AJETREO EN LOS PASILLOS EXTERIORES YA SE había calmado para cuando Dean Jinzler dejó a un lado su datapad y comenzó a prepararse para dormir. Había sido un largo y extraño día, lleno de gente rara y eventos extraños, y estaba cansado con el tipo de fatiga que le había perseguido durante gran parte de su vida adulta.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, tenía una nueva excitación que subyacía a la fatiga. Una excitación, y un latente temor sombrío.

El Vuelo de Expansión. Después de medio siglo, por fin iba a ver el enorme y misterioso proyecto que se había llevado a Lorana lejos de la República. Estar donde ella había estado, ver lo que ella había visto. Tal vez, si tenía mucha suerte, incluso sería capaz de percibir un eco de la idea o la meta que había capturado la imaginación de Lorana, y a la que había dedicado su vida.

Y vería dónde su demasiada corta vida había terminado.

Miró su reflejo en el espejo de la unidad de aseo mientras se limpiaba la cara y los dientes. Detrás de las líneas y arrugas, aún podía ver un atisbo de la cara mucho más joven que se había burlado de Lorana y que había estado resentida con ella durante muchos años, la cara que la había visto partir sin siquiera una despedida apropiada. Los ojos devolviéndole la mirada… ¿tenían los ojos de ella ese mismo tono de gris? No podía recordarlo. Pero sea cual fuera el color, él sabía que sus ojos no habían sido fríos y duros como los suyos, sino cálidos, vivos y compasivos. Incluso para él, que no se merecía ninguna compasión en absoluto. La mueca dura en su boca no había estado allí, por supuesto, en aquel entonces.

O tal vez sí había estado. Había llevado esa silenciosa amargura con él durante mucho tiempo.

Más o menos como esa joven mujer que conocí antes, se le presentó el pensamiento perdido: *esa Mara Jade Skywalker*. También había un aire de viejo y agridulce recuerdo en ella. Teniendo en cuenta todas las señales de la reciente suavización que podía ver en su rostro, estaba claro que algunos de esos recuerdos tomarían mucho tiempo en apagarse.

Algunos recuerdos, por supuesto, nunca se desvanecerían completamente, no importaba lo mucho que uno deseara que lo hicieran. Él era la prueba viviente de eso.

Terminó en el aseo y regresó al dormitorio. Y, sin embargo, con todas las huellas de antigua dureza y cinismo que podía ver en su cara, sabía que había sido Mara quien había tomado la decisión final de no desenmascararlo ante Formbi.

Eso lo ponía nervioso. La compasión era algo que no le gustaba desde hacía mucho tiempo, y la compasión de un Jedi era aún más inquietante. Los Jedi, si creías en las viejas historias y en la propaganda de la Nueva República, se suponía que eran capaces de leer la naturaleza y las actitudes de la gente con una sola mirada. ¿Podrían también leer la mente, pensamientos e intenciones? Si era así, ¿qué había leído Mara en él exactamente?

Soltó un bufido. *Tonterías*. ¿Cómo, en el nombre de los come-bichos del Borde Exterior, habría podido leer ella sus sentimientos cuando ni siquiera él mismo podía ordenarlos?

No tenía una respuesta. Tal vez ella se lo diría, si se lo preguntaba.

O tal vez acabaría decidiendo que su misericordia y las segundas oportunidades estarían mejor empleadas en otra persona, y lo entregaría a Formbi después de todo.

No. El dado de la suerte había sido lanzado, y lo único que podía hacer ahora era sentarse y esperar hasta el final. Y en cuanto a los Jedi, su mejor apuesta era simplemente mantener la distancia con ambos.

Apagando la luz, se acomodó en la cama. Y trató de alejar los recuerdos lo suficiente como para poder dormir.

CAPÍTULO 8

LOS DOS DÍAS SIGUIENTES FUERON TRANQUILOS. LUKE PASÓ GRAN PARTE de su tiempo con los geroons, estudiando detenidamente los listados planetarios de la Nueva República y tratando de ser paciente con su continua y agotadora mezcla de culto al héroe y afán de complacer. Mientras buscaban un mundo trató de extraer algunos detalles de su encuentro con el Vuelo de Expansión, pero sus historias parecían un tanto confusas y medio míticas, así que pronto abandonó el esfuerzo. Claramente, ninguno de esos geroons en particular había estado allí, y los que habían estado no habían hecho un buen trabajo presentando los informes del evento.

No vio mucho a Mara durante ese tiempo excepto en las comidas y por las noches, después de que se retiraran a dormir. Sin embargo, una comparación de notas demostró que ella estaba haciéndolo mucho mejor en la tarea de recopilar información. Con Feesa como su guía, había iniciado un estudio metódico del *Enviado Chaf* y su tripulación.

Su primera tarea había sido la de confirmar algunos números. Resultó que Fel había tenido razón respecto al complemento de la tripulación: además del General Drask, había cuatro oficiales, otros treinta miembros de la tripulación, y doce soldados regulares, lo que hacía un total de cuarenta y siete vistiendo los uniformes negros de la Flota de Defensa. El personal de Formbi, por el contrario, consistía sólo en Feesa y otros dos miembros de la familia Chaf.

No consiguió llegar a una explicación adecuada de por qué Formbi viajaba tan ligero, aunque Feesa mencionó que en circunstancias normales la tripulación de toda la nave habría sido Chaf, sin personal de la Flota de Defensa presente. Con el tiempo, ella y Luke concluyeron que no se habían equivocado acerca de la renuencia de las Nueve Familias a tener a una sola familia recibiendo una dosis excesiva de crédito por la expedición al Vuelo de Expansión. Crédito, o cualquier otra cosa que pudiera salir de ella.

Los chiss, en su mayor parte, parecían bastante neutrales a la presencia de Mara y a las diversas preguntas que ella les hacía durante sus paseos. Drask continuaba siendo bruscamente educado cuando se encontraba con él, aunque no había forma de saber qué parte de la cortesía era debida al propio estatus de Mara y cuánta era por el hecho de que la ayudante de Formbi estaba parada justo al lado, lista para informar de cualquier desliz en la conducta apropiada hacia los huéspedes del Aristocra.

Formbi estaba aún más ocupado que el general, pasando la mayor parte de su tiempo reunido en privado con los otros dos miembros de su personal, Drask, o Talshib y los otros oficiales de la nave. Mara lo vio un par de veces, pero sólo en la distancia, y por lo general profundamente absorto en conversaciones con otra persona. Después de esa primera cena formal juntos, también empezó a comer en otro lugar, dejando sus deberes de anfitrión principalmente a Feesa y a los oficiales de Talshib.

Hasta donde ella sabía, Fel y sus soldados de asalto también se habían mantenido en gran medida fuera de la vista de todo el mundo. En el puñado de ocasiones aparte de las horas de comer en que se encontró con Fel, fue bastante cordial, aunque creyó detectar

una cierta preocupación por debajo de la superficie. Ninguno de ellos mencionó las tarjetas de datos robadas.

Y aunque ella admitió fácilmente que no podía demostrarlo, también tenía la clara impresión de que Dean Jinzler la estaba evitando.

Si era así, reflexionó Luke, y en particular bajo las actuales circunstancias, probablemente no era lo más inteligente que podría haber hecho. Aunque Mara en realidad no lo había dicho, no fue difícil para él leer entre líneas y percatarse de que a mediados del segundo día se había impuesto a sí misma la tarea de buscar deliberadamente a Jinzler dondequiera y cuando pudiera.

Sin embargo, incluso así, el hombre tuvo mayormente éxito en no dejarse encontrar. Eso irritó a Mara aún más, y llegó un punto en el que Luke tuvo que soportar una espinosa hora en sus aposentos cuando sugirió que ella podría querer relajarse un poco.

Finalmente, por suerte, al final del segundo día, Formbi convocó a sus pasajeros a la plataforma de observación del centro de mando.

Pero no, como se vio después, por la razón que todo el mundo pensaba.

—LES DOY LA BIENVENIDA A LA ESTACIÓN DE MANDO BRASK OTO —ANUNCIÓ Formbi, señalando a la masa en forma de doble pirámide de reluciente metal blanco que flotaba en el centro de la pantalla de visualización principal—. Es aquí donde deben detenerse y considerarlo todo.

Hubo un múltiple zumbido proveniente de los geroons, como un cúmulo de pájaros de la miel flotando sobre un arbusto de flores prometedor.

—¿Detener y considerar qué? —preguntó Bearsh—. ¿Acaso no hemos llegado al Vuelo de Expansión?

—No —dijo Formbi—. Como he dicho, están aquí para considerar.

—Pero nos dijeron que habíamos llegado —persistió Bearsh, sonando más molesto de lo que Luke lo había oído nunca. No era de extrañar, en realidad, dado el grado en que los geroons se habían vestido para la ocasión. No sólo iban vestidos con ropas elaboradas cubiertas con labrados filamentos de metal que parecían ser dos veces más pesadas que sus atuendos habituales, sino que todos ellos también habían ido a la reunión equipados con sus propios cuerpos de wolvkil colgados de los hombros. Sumando eso al incómodo calor de la nave chiss, debían estar sofocándose bajo sus ropas.

—Hemos llegado al punto donde comienza la parte difícil del viaje —le dijo Formbi pacientemente—. Todos tienen que conocer los peligros a los que nos enfrentaremos, y luego tomar una decisión final sobre si desean continuar.

—Pero…

—Paciencia, Administrador Bearsh —calmó Jinzler al geroon. Incluso allí, observó Luke, Jinzler permanecía tan lejos de los dos Jedi como podía sin que resultara obvio—. Vamos a escuchar lo que tiene que decir, ¿de acuerdo?

—Gracias, embajador —dijo Formbi, inclinando la cabeza hacia Jinzler. Hizo un gesto hacia sus espaldas, y la estación en forma de pirámide doble desapareció de la pantalla.

Luke exhaló bruscamente mientras un murmullo de asombro similar recorría a los dignatarios reunidos. Centrado en la pantalla había un cúmulo estelar globular increíblemente hermoso, cientos de estrellas apretujadas en una esfera compacta.

—El Reducto —lo identificó Formbi—. Dentro de este grupo de estrellas se encuentra el último refugio del pueblo chiss, en el que nuestras fuerzas jamás deberían ser vencidas en batalla. Es inexpugnable, imposible el penetrar rápida o fácilmente incluso para un enemigo decidido, con naves de guerra y zonas de fuego esparcidas alrededor. También hay otras sorpresas que la naturaleza misma ha creado para los incautos.

—Empezando por una navegación realmente difícil —comentó Fel—. Esas estrellas están muy próximas entre sí.

—Correcto —dijo Formbi—. Y ahí es donde radica el principal peligro, tanto para nosotros como para cualquier enemigo potencial.

Hizo un gesto de nuevo hacia la pantalla.

—Como usted dice, las estrellas se encuentran muy próximas entre sí, y las rutas entre ellas no han sido completamente trazadas. Tendremos que viajar lentamente, haciendo muchas paradas en el camino para mediciones de navegación. El viaje durará aproximadamente cuatro días.

—Pensé que sus naves ya habían localizado el planetoide donde se estrelló el Vuelo de Expansión —le recordó Fel—. ¿No podemos simplemente seguir su curso?

—De hecho utilizaremos sus datos como punto de partida —confirmó Formbi—. Pero dentro del Reducto, nada es constante o estable siempre. Hay una gran cantidad de radiación a la que nos veremos sometidos cada vez que nos detengamos para las mediciones. También hay una gran cantidad de planetoides y grandes cuerpos cometarios que viajan por caminos impredecibles, impulsados por la constante lucha de las cambiantes fuerzas gravitacionales. También éstos representan un peligro significativo.

—Estamos perdiendo el tiempo —habló Bearsh. La molestia había pasado, y su voz sonaba calmada de nuevo—. La gente del Vuelo de Expansión dio su vida por nosotros. ¿Deben los geroons rehuir el peligro cuando tratan de honrar su memoria?

—Conforme —dijo Fel con firmeza—. Nosotros iremos.

—Al igual que yo —añadió Jinzler.

—Nosotros también iremos —dijo Luke, haciéndolo unánime.

—Gracias —dijo Formbi, inclinando la cabeza hacia ellos—. Gracias a todos.

Luke sintió un extraño escalofrío correr por su espalda. Las gracias de Formbi, por supuesto, habían sido dirigidas a todos ellos. Pero al mismo tiempo, tuvo la extraña sensación de que las palabras de alguna manera habían sido específicamente dirigidas a él y a Mara.

Formbi se volvió hacia los geroons.

—Y ahora, Administrador Bearsh, usted y sus compañeros deben despedirse de la gente a bordo de su nave. No nos pueden acompañar más lejos, deberán esperar aquí nuestro regreso.

—Entiendo —dijo Bearsh—. Si me preparan una frecuencia, hablaré con ellos.

Formbi asintió y gesticuló de nuevo. Durante unos segundos, el cúmulo del Reducto se mantuvo centrado en la pantalla. Luego la imagen cambió para revelar a un geroon de pie frente al parque infantil que habían visto anteriormente.

—Cuando quiera —dijo Formbi.

Bearsh se irguió en toda su estatura y empezó a hablar en una lengua alienígena cuyos tonos cantarines recorrían principalmente dos tonalidades de una armonía. El tipo de lenguaje, lógicamente, que podría esperarse que creara una especie con dos bocas gemelas, decidió Luke.

Formbi se había quedado a un lado y estaba mirando hacia abajo al centro de mando. Tratando de ser discreto, Luke se desplazó para reunirse con él.

—Maestro Skywalker —lo saludó Formbi en voz baja—. Estoy complacido de que nos acompañen el resto del camino.

—Es la razón por la que vinimos —le recordó Luke—. Me estaba preguntando exactamente cuán difícil será la navegación en este viaje.

Formbi sonrió, sus resplandecientes ojos brillando en la relativa oscuridad de la plataforma de observación.

—No será fácil, pero sin duda no será imposible —dijo—. ¿Por qué lo pregunta?

—Hay algunas técnicas Jedi que pueden ayudar con la navegación hiperespacial —le dijo Luke—. Sobre todo en el caso de algo tan complicado y concurrido como este cúmulo del Reducto. A veces podemos encontrar rutas más fáciles o seguras que las que puede ofrecer una computadora de navegación.

—Una idea interesante —dijo Formbi—. Me hubiera gustado poder haber tomado prestados algunos de sus Jedi cuando nos propusimos estudiar el cúmulo. Indudablemente se habrían salvado muchas vidas.

Luke frunció el ceño.

—¿Me está diciendo que acaban de empezar a construir este refugio?

—Es una pequeña broma —admitió Formbi—. No, comenzamos a estudiar el cúmulo hace más de doscientos años, antes de que siquiera supiéramos de su existencia —se volvió para mirar a los geroons en la pantalla—. A pesar de que sólo durante los últimos cincuenta años se ha establecido el trabajo en el actual ritmo de urgencia, debo añadir —concedió—. Afortunadamente, ya se acerca su finalización.

—Ya veo —dijo Luke. Cincuenta años antes: justo por el tiempo en que el Vuelo de Expansión hizo su aparición por esta zona. ¿Era la Antigua República el «enemigo decidido» que había preocupado tanto a los chiss como para que hubieran empezado en serio a construir un lugar para ocultarse? ¿O podrían haber previsto el ascenso de Palpatine y el Imperio? Thrawn podría haberlo hecho, sin duda, si los otros dirigentes hubieran estado dispuestos a escucharle.

Probablemente hubieran continuado trabajando igualmente. Incluso un hombre tan arrogante como el Gran Moff Tarkin habría dudado antes de llevar su *Estrella de la Muerte* a un laberinto como ese.

—Ahora entiendo por qué su gente no tiene que molestarse con ataques preventivos —comentó—. Con un refugio como éste, pueden darse el lujo de dejar que cualquier enemigo haga el primer disparo.

Formbi se giró bruscamente hacia él.

—Eso no tiene nada que ver con el Reducto —dijo secamente—. Es completa y puramente una cuestión de honor y moralidad. Los chiss *nunca* deben ser los agresores. No podemos y no haremos la guerra contra nadie hasta y a menos que hayamos sido atacados. Esa ha sido nuestra ley durante mil años, Maestro Skywalker, y no nos desviaremos de ella.

—Entiendo —se apresuró a decir Luke, sorprendido por la vehemencia de la respuesta de Formbi. No era de extrañar que Thrawn y su agresiva filosofía militar hubieran provocado el rechazo de esa gente—. No era mi intención dar a entender otra cosa. Por favor, discúlpeme por no haber sido claro.

—Sí, por supuesto —dijo Formbi, el fuego en sus ojos desapareciendo un tanto mientras se ponía a sí mismo de nuevo bajo control—. Y discúlpeme a su vez por mi arrebato. El tema… digamos simplemente que ha sido un tema de vigorosa discusión en los últimos días entre las Nueve Familias Gobernantes.

Luke levantó una ceja.

—¿Ah, sí?

—Sí —dijo Formbi en un tono que decía; *deja el tema*—. En cualquier caso, le agradezco su ofrecimiento de ayuda, pero sus poderes Jedi de navegación no deberían ser necesarios.

Luke hizo una reverencia.

—Como quiera, Aristocra. Si elige reconsiderarlo, estamos dispuestos a ayudar —volviéndose, se dirigió hacia donde Mara estaba parada, preguntándose una vez más cómo Leia podía hacer que estas cuestiones diplomáticas parecieran tan simples.

Los geroons, observó, parecían estar cerca del final de su conversación. El alienígena de la pantalla estaba tarareando algo que sonaba como un cruce entre fanfarria militar y un fragmento de ópera en huttés, y Bearsh acababa de comenzar su réplica igualmente musical.

—¿Qué ha sido todo eso? —preguntó Mara mientras Luke se acercaba a ella.

—Le estaba ofreciendo a Formbi nuestra ayuda para la navegación por el Reducto —dijo Luke, frunciendo el ceño. Había una nueva tensión en el rostro de su esposa que no había estado allí cuando él se había ido hacía un minuto—. Dice que pueden hacerlo ellos mismos. ¿Qué pasa?

—No lo sé —dijo Mara, sus ojos se estrecharon mientras barría con su mirada lentamente por la habitación—. Algo me ha impactado…

—¿Algo malo? —sugirió Luke, extendiéndose con la Fuerza mientras trataba de leer las pautas de sus pensamientos—. ¿Algo peligroso?

—Algo no está bien —dijo—. Algo no está nada bien. No es peligroso, no lo creo, al menos no por sí mismo. Simplemente… no está bien.

Al otro lado de la plataforma de observación, la música de dos tonalidades cesó.

—Gracias, Aristocra Formbi —dijo Bearsh, cambiando de nuevo a su pomposo Básico. Después del lenguaje geroon, las palabras sonaban sorprendentemente monótonas—. Mi pueblo expresa su tristeza porque no todos puedan rendir homenaje a los héroes del Vuelo de Expansión, pero entendemos sus preocupaciones.

Sus bocas hicieron rápidos movimientos de corte.

—En cualquier caso, nuestra nave ciertamente no sobreviviría al viaje. Y si el pueblo geroon perece, ¿entonces para qué sirvió el sacrificio del Vuelo de Expansión?

—Para qué, efectivamente —estuvo de acuerdo Formbi. Volviéndose hacia el centro de mando de abajo, levantó la voz—. Estamos listos, Capitán Talshib —dijo—. Llévenos hasta el Vuelo de Expansión.

FEESA HABÍA LLAMADO A ESE LUGAR LA SALA DE OBSERVACIÓN delantera durante su paseo de inspección del *Enviado Chaf*, recordó Jinzler mientras sorbía de la bebida que había traído con él y miraba por el ventanal curvo que se extendía por todo el extremo de la sala frente a él. Había tenido una espectacular vista del paisaje estelar chiss a tiempo real, así como una gran colección de sillas y sofás de aspecto cómodo, y había hecho una nota mental para regresar más adelante después de que las cosas se hubieran calmado.

Ahora, por supuesto, media hora estándar después del comienzo de su viaje al Vuelo de Expansión, la vista no resultaba tan interesante. Después de todo, el hiperespacio se veía más o menos igual en cualquier lugar.

Pero el sofá seguía siendo cómodo, tenía su bebida y su soledad, y estaban de camino al Vuelo de Expansión. De momento, eso era todo lo que le pedía a la vida.

Levantó su copa a los abigarrados patrones del tránsito por el hiperespacio. *Por Lorana*, brindó silenciosamente.

Detrás de él, la puerta de la sala se abrió.

—¿Hola? —dijo una voz vacilante.

Jinzler suspiró. *Se acabó la parte de la soledad*.

—Hola —dijo de vuelta—. Soy Dean… el Embajador Jinzler —se corrigió.

—Oh —dijo el otro tentativamente, y cuando Jinzler se volvió pudo ver una figura sombría moviéndose en la oscuridad—. Soy Estosh. ¿Interrumpo?

Uno de los geroons. El más joven, de hecho, si Jinzler recordaba las presentaciones correctamente.

—No, claro que no —le aseguró al alienígena—. Entra.

—Gracias —dijo Estosh, tanteando su camino a través del laberinto de muebles hacia el sofá de Jinzler—. ¿Qué hace aquí?

—Nada, realmente —dijo Jinzler—. Sólo miraba pasar volando los años luz, y pensaba en el Vuelo de Expansión.

—Fueron grandes personas —dijo Estosh en voz baja, sentándose con cautela al lado de Jinzler—. Lo cual, por supuesto, le convierte a usted mismo en una gran persona —se apresuró a añadir.

Jinzler hizo una mueca a la oscuridad.

—Tal vez —dijo.

—Usted es una gran persona —insistió Estosh—. Incluso aunque no se sienta así.

—Gracias —dijo Jinzler—. Dime, ¿qué sabes de lo que pasó?

—Yo aún no estaba vivo en ese momento, así que sólo sé lo que me han contado —dijo Estosh—. Sé que mucho antes de que su gente llegara los vagaari vinieron a nuestros mundos, conquistando, destruyendo y tomando todo lo que tenía valor. Nos utilizaron como peones, artesanos y esclavos. Nos enviaron a minas poco seguras y a peligrosas montañas, y nos obligaron a marchar delante de ellos en campos de batalla en los que nosotros moríamos en lugar de ellos —le recorrió un estremecimiento que sacudió todo el sofá—. Nos desgastaron hasta que no quedó casi nada.

—¿Y entonces llegó el Vuelo de Expansión?

Estosh suspiró profundamente, un sonido como un silbido en una cueva profunda.

—No puede imaginárselo, Embajador Jinzler —dijo—. De pronto estaban allí ante nosotros, armas ardiendo en todas direcciones, aplastando las naves de nuestros opresores y destruyéndolas.

Delante, el revuelto cielo hiperespacial se desvaneció abruptamente dejando ver líneas estelares, y las líneas estelares colapsaron en una masa brillante de estrellas.

—Debe de ser una de las paradas de navegación que el Aristocra Formbi mencionó —comentó Jinzler, contemplando la vista—. Impresionante, ¿verdad?

—Ya lo creo —dijo Estosh—. Es una pena que los chiss no tengan mundos aquí que estén dispuestos a cedernos. Vivir aquí entre tanta belleza…

—Silencio —lo interrumpió Jinzler, concentrándose en escuchar mientras una privada campana de alarma tañía en el fondo de su mente. Algo iba mal…

Abruptamente, lo supo.

—Los motores —dijo, poniéndose en pie—. ¿Sientes eso? Están en pulverización catódica.

—Sí —jadeó Estosh—. Sí, lo siento. ¿Qué significa?

—Significa que algo va mal con ellos —dijo Jinzler—. O con las líneas de control. O —añadió con gravedad—, con la gente del centro de mando.

MARA ACABABA DE QUITARSE LAS BOTAS PREPARÁNDOSE PARA dormir cuando la cubierta pareció temblar bajo sus pies.

Se detuvo, extendiéndose con la Fuerza, todos sus sentidos alerta.

—¿Luke?

—Sí —murmuró él, con el ceño fruncido por la concentración—. Parece que algo raro pasa con los motores.

—Han empezado a andar a trompicones —dijo Mara, girando sus piernas sobre el borde de la cama y rodando por el lado de Luke, el lado donde estaba el panel de comunicaciones. Estirándose, pulsó el botón—. Centro de mando, aquí Jedi Skywalker —llamó—. ¿Qué está pasando?

—No hay nada de qué preocuparse, Jedi Skywalker —respondió una voz chiss—. Hay un problema con las líneas de control del extremo de popa de la nave.

—¿Qué tipo de problema?

—No es de su incumbencia —dijo la voz con aspereza—. Sólo es un pequeño problema, y nos ocuparemos de él. Permanezcan en sus aposentos.

Hubo un *clic* cuando la conexión se cortó desde el otro extremo.

—Puedo oír los tonos suaves de la voz del General Drask en esa orden —dijo Luke, cogiendo su camisa y empezando a ponérsela de nuevo—. Suena como si hubiera hablado a su gente de nosotros.

—¿Vamos a ir a echar un vistazo de todos modos? —preguntó Mara, rodando de nuevo hasta donde había dejado sus botas.

—En realidad, estaba pensando que podríamos probar con un enfoque diferente —dijo Luke, terminando con la camisa y echando mano a su espada láser—. Ya hemos sufrido una distracción estrepitosa a bordo de esta nave, y esto apesta a lo mismo.

—Estoy de acuerdo —dijo Mara, recogiendo su propio sable de luz—. Dijo que el problema estaba en popa. ¿Vamos a la parte delantera?

—Sí —dijo Luke—. Has estado estudiando la nave. ¿Qué hay allí que pudiera interesar a alguien?

—Todo tipo de buen material —le dijo—. Los sensores de navegación delanteros, los sistemas de defensa contra meteoritos, los generadores de escudo, algunos camarotes de la tripulación, y las bodegas de almacenamiento.

—¿Incluyendo alimentos?

—Sí —dijo Mara—. Y lo mejor de todo, no muy lejos de la proa está el planeador del comandante.

—¿La nave con capacidad de hipervelocidad de la que nos habló Fel?

—Ésa misma —dijo Mara—. Elige tu objetivo.

—Bueno, no se puede esperar que nos lo ponga fácil —dijo Luke filosóficamente—. Este es el plan. Tú te diriges a proa a lo largo del pasillo principal de estribor, buscando algo o alguien sospechoso. Yo haré la ruta inversa pasando por la lanzadera geroon, y veré si hay alguna actividad inusual en esa zona, luego cruzaré a babor y comprobaré el

transporte de los imperiales. Si todo parece estar bien, iré hacia delante a lo largo del pasillo de babor y nos encontraremos en la proa.

—Suena bien —dijo Mara—. Te veré allí. Y ten cuidado.

—Tú también.

El pasillo de estribor estaba en su mayoría desierto cuando Mara se abrió camino por él, sus sentidos permanecían alerta por si había problemas. La mayoría de los tripulantes de guardia aparentemente estaban en la popa, tratando con el problema de los motores, mientras que el resto estaban o bien cómodamente acurrucados en sus camas, o bien ocupados con otros pasatiempos de final del día. Obviamente, el hecho de que toda la tripulación no hubiera sido convocada implicaba que Drask, efectivamente, consideraba que el problema era menor. Justo el tipo de perfil bajo (un evento no lo suficientemente grave como para ser de nivel de crisis) que su misterioso ladrón de tarjetas de datos podría usar para su próximo truco de prestidigitación.

Sólo desearía saber cuál de los posibles objetivos perseguía en este momento. Con todo, con un poco de suerte, tal vez tendría la oportunidad de preguntárselo.

Estaba cerca de proa cuando las luces del pasillo de repente se apagaron.

Mara se paró en seco, presionando su espalda contra la pared lateral en un espacio sombrío donde una luz de emergencia desviada no proyectaba su foco. Retazos de sensaciones parecían arremolinarse a su alrededor mientras se extendía con la Fuerza, señalando la presencia de pensamientos y emociones en algún lugar hacia delante. Definitivamente alguien estaba moviéndose cerca. Tal vez dos.

Quizá incluso tres.

Frunció el ceño para sí misma, mirando hacia la oscuridad mientras luchaba por concretar en algo sólido las confusas impresiones. Entre los chiss y los geroons, la presencia de tantas mentes poco familiares rodeándola limitaba severamente su capacidad de concentración. ¿Allí, por delante y a la derecha? ¿Estaba allí uno de los seres que estaba sintiendo?

Y entonces, desde un pasillo lateral en esa dirección, llegó un sonido metálico apenas audible, como si alguien hubiera rozado el mamparo con algo duro. Sosteniendo su espada de luz preparada, se deslizó hacia el arco que conducía al pasillo, manteniéndose en las sombras tanto como pudo.

Hubo otro débil sonido metálico cuando llegó al arco, éste mucho más cerca. Apoyó la espalda contra la pared y mantuvo en alto su espada de luz, con el pulgar listo en el activador.

Por un segundo, mantuvo la pose. Luego, con una repentina ola de movimiento, se dio la vuelta, encendiendo su sable de luz mientras giraba, y se plantó en posición de combate justo en el centro del arco…

Para encontrarse a sí misma frente a un soldado de asalto imperial mientras él simultáneamente aparecía desde detrás de una bomba de refrigerante en la misma postura, su BlasTech E-11 apuntándola de lleno.

El primer impulso de Mara, de algún lugar profundo en los oscuros rincones de su mente, fue bajar su arma y ordenarle a él que la bajara. Su segundo impulso, de un marco de referencia más reciente, fue cortar con su sable de luz azul y partirlo en dos. Su impulso final, cuando su cerebro finalmente procesó los dos impulsos en conflicto, fue simplemente no hacer nada.

Afortunadamente, el soldado de asalto parecía no tener tal confusión de lealtades o reacciones. A pesar de que Mara luchaba contra las ganas de matar, él movió el cañón de su arma hacia arriba lejos de ella.

—Jedi Skywalker —dijo—. Mis disculpas.

—No hay problema —dijo Mara, luchando para que las palabras salieran a través de su momentáneamente rígida garganta mientras apagaba su sable de luz. Ese inesperado surgimiento de las pautas del pasado había sido increíblemente desconcertante—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—El Comandante Fel supo del problema con los motores de la nave y me ordenó que asegurara la proa contra peligro potencial —dijo—. ¿Y usted?

—Lo mismo —dijo Mara, mirando hacia el ensombrecido pasillo por encima de su hombro—. ¿Has encontrado algo?

—El área alrededor del planeador parece segura —dijo—. Mi intención era seguir adelante y comprobar los generadores de escudo.

—Bien —dijo Mara—. Vayamos juntos.

—Confirmado —dijo. Sin preguntas, caminó pasando ante ella y se colocó en posición, delante y ligeramente a la izquierda de Mara. En silencio, continuaron adelante.

Habían andado quizá unos diez metros cuando Mara vislumbró algo por delante.

—Espera —murmuró, echando mano de las técnicas de mejora de la visión Jedi cuando se detuvieron. No había sido exactamente un movimiento lo que había visto, sino otra cosa.

El soldado de asalto, con sus propias mejoras de la visión de su casco, lo captó primero.

—Estamos mirando a través del arco a la sala del generador de escudos —murmuró él—. Eso ha sido un reflejo del recubrimiento del generador.

—Sí —estuvo de acuerdo Mara, tratando de superponer su vista con su esquema mental de esa parte de la nave. Un reflejo de la tapa semiesférica del generador de escudos significaba que alguien estaba dentro de la sala, moviéndose a babor y posiblemente a popa.

Por desgracia, había otras tres salidas desde la sala en esa dirección: una dirigida a popa que daba a la sala de control del escudo, otra dirigida hacia babor que daba a un pequeño grupo de camarotes de la tripulación, y la tercera, al otro lado de la sala, era una imagen reflejada del arco en el que se encontraban, y daba al pasillo principal de babor. Tres posibles salidas, con sólo ella y un soldado de asalto disponibles para cubrirlas todas.

Salvo que Luke estuviera de camino hacia esa salida del pasillo de babor. *¿Luke?* Envió la llamada mental.

De camino, llegó la respuesta, acompañada por una visión del pasillo de babor. Al parecer estaba tan oscuro por allí como lo estaba en este lado de la nave, pero parecía progresar bien y tuvo la sensación de que él estaba cerca.

En cualquier caso, no podían darse el lujo de esperar más.

—Está bien —murmuró al soldado de asalto—. Seguirás hacia delante en línea recta. Asegúrate de que no vuelva sobre sus pasos y salga por aquí al pasillo de estribor. Si crees que puedes conseguirlo sin arriesgarte a que te sobrepase y gane tu espalda, sigue adelante y empújalo a babor. Yo me dirigiré de vuelta a ese último pasillo lateral y trataré de cortarle el paso antes de que pueda escapar a través de la sala de control.

—Confirmado —dijo el soldado de asalto. Levantando su BlasTech, se movió con cautela.

Mara no esperó a ver cómo le iba, sino que se volvió y se movió tan rápida y silenciosamente como le fue posible de regreso al pasillo lateral. A diferencia del pasillo principal, éste tenía varios quiebros en su recorrido, ya que se abría camino alrededor y entre salas de diferentes tamaños y formas. Eso significaba una mayor cobertura para ella, por supuesto; desafortunadamente, también significaba que no vería la salida que estaba tratando de bloquear hasta que estuviera prácticamente encima de ella. Apretando los dientes, extendiéndose con la Fuerza, emprendió su camino.

Había dado quizá cinco pasos cuando todo se desmoronó completamente.

Desde algún lugar más adelante llegó un grito agudo y el repentino alboroto de pies corriendo. Maldiciendo entre dientes, Mara se lanzó hacia delante dando la vuelta en el siguiente quiebro del pasillo, llegando a la vista de la salida de la sala del generador justo a tiempo para ver reflejado el destello azul de un arma de fuego charric chiss. Desde algún lugar a lo lejos, sobre el alboroto, oyó el característico *chasquido-siseo* del sable de luz de Luke. Corriendo hacia la puerta, se lanzó a través de ella…

Sólo tuvo un breve destello de advertencia, y apenas consiguió tener su sable de luz encendido a tiempo para bloquear otro disparo de charric que habría quemado su hombro derecho si hubiera pasado.

—¡Deteneos! —espetó, regresando a la relativa protección del umbral mientras otro par de disparos de charric le pasaban por delante.

—¡Alto! —contrarrestó una áspera voz chiss—. ¡Identifíquese!

—¿Quién crees que soy? —replicó Mara—. ¿Cuántas personas tenéis a bordo que tengan sables de luz?

Por un momento no hubo respuesta. Pero al menos el tiroteo había cesado.

—Muy bien, Jedi Skywalker —dijo el chiss con un tono un poco más amable—. Venga aquí.

Con cautela, Mara entró en la habitación. A su derecha, al lado del generador de escudos de estribor, había dos chiss armados vestidos con ropa de tiempo libre, aparentemente después de haber salido directamente de los camarotes de la tripulación de

un par de pasillos más allá. Detrás de ellos estaba el soldado de asalto que había enviado, su BlasTech retenido en posición de espera sobre el pecho. *Posiblemente la razón por la que han dejado de dispararme,* cruzó por su mente el pensamiento cínico.

Volvió su cabeza hacia la izquierda. Desde el otro extremo de la sala del generador, Luke se acercaba a la reunión desde el arco del pasillo de babor, la hoja de su sable láser parecía más brillante de lo normal en la penumbra.

Y en el largo trecho entre Luke y los chiss, de pie, alto y pareciendo ahora extrañamente vulnerable y desamparado, estaba Dean Jinzler.

CAPÍTULO 9

—REALMENTE NO HAY NADA QUE CONTAR —PROTESTÓ JINZLER mientras Mara lo conducía a uno de los sofás de la sala y le daba un brusco empujón para que se sentara—. Yo estaba sentado justo aquí, mirando las estrellas, cuando las luces se apagaron.

—¿Estabas solo? —preguntó Luke, extendiéndose con la Fuerza. El hombre sin duda sabía que estaba en problemas, aun así estaba increíblemente calmado. Era el tipo de calma que Luke había visto a veces en personas que ya no tenían nada que perder.

Desafortunadamente, también lo había visto en personas que ocultaban sus cartas bajo la manga, o en personas que creían plenamente que mintiendo escaparían de cualquier problema. Hasta el momento, aún no podía decir en qué categoría encajaba Jinzler.

—En ese entonces lo estaba —dijo Jinzler—. Un poco antes había estado hablando con uno de los geroons… Estosh, el joven… pero él se fue cuando los motores empezaron a hacer cosas extrañas. Dijo que estaba preocupado porque fuera otro fuego. Yo permanecí aquí hasta que las luces se apagaron, como he dicho, y en ese momento concluí que algo grave debía estar pasando y me puse en marcha de regreso a mis aposentos.

Por encima de ellos las luces de repente volvieron a encenderse en el techo. Por lo menos esa cuestión había sido resuelta.

—¿Por qué fuiste a través de los camarotes de los chiss? —preguntó Luke—. ¿Por qué no utilizaste uno de los pasillos exteriores? Están mejor iluminados.

—Sí, lo sé —Jinzler se encogió de hombros—. Realmente no pensé en ello, supongo. De todos modos, oí a alguien moviéndose en la oscuridad y fui a investigar.

—Como un completo idiota —señaló Mara, de pie detrás de él—. ¿Y si te hubiera disparado?

Jinzler apretó los labios brevemente.

—Supongo que tampoco pensé en eso.

Mara frunció el ceño mirando por encima de su cabeza a Luke. Luke se encogió de hombros microscópicamente: tampoco podía detectar ninguna mentira.

Lo cual, por desgracia, de ninguna manera era una prueba concluyente.

—Muy bien, así que escuchaste a alguien —dijo Luke—. ¿Qué viste?

Jinzler negó con la cabeza.

—Nada, me temo. Quienquiera que fuese debió oír cómo me acercaba, porque no había nadie en la sala del generador cuando llegué. Yo estaba mirando alrededor, tratando de ver si podía detectar algo fuera de lugar, cuando todos vosotros os echasteis sobre mí.

Luke volvió a mirar a la puerta de la sala, donde el soldado de asalto y los dos chiss observaban en silencio el interrogatorio. Se dio cuenta de que los chiss estaban parados lo más lejos que podían del imperial blindado sin abandonar del todo la entrada.

—Gracias a todos por su ayuda —les dijo—. La Jedi Skywalker y yo nos encargaremos de esto desde aquí. Pueden regresar a sus otros deberes.

—Fue hallado en un área restringida —dijo secamente uno de los chiss—. Debe responder ante el General Drask.

—Es un embajador del gobierno de la Nueva República —respondió Luke—. Hay ciertos derechos y privilegios asociados a ese título. Por otra parte, no recuerdo que el General Drask o el Aristocra Formbi dijeran nada acerca de que ninguna parte de la nave estuviera restringida.

—¿Y qué hay de él? —exigió el otro chiss, golpeando despreciativamente con un dedo al soldado de asalto—. *Él* no puede reclamar los privilegios de un embajador.

—Él estaba conmigo —dijo Mara—. ¿O también tenías pensado negarme los privilegios de embajador a mí?

Los chiss se miraron entre ellos, y Luke contuvo el aliento. Técnicamente, ni él ni Mara tenían ninguna posición oficial allí, más allá de ser los invitados de Formbi. Todavía no sabía lo que había pasado con las luces y los motores del *Enviado Chaf*, pero sospechaba que Drask estaría perfectamente justificado si declaraba el estado de emergencia y confinaba a todos los no-chiss en sus camarotes.

En ese caso, el intento de Mara de echar mano del rango podría ser considerado muy sospechoso, reflejándose no sólo en ellos sino también en Formbi. En el sutil conflicto entre los dos líderes chiss, podría tener consecuencias de largo alcance.

Pero por ahora, al menos, los tripulantes no parecían inclinados a provocar un conflicto con esto.

—Esperaremos en el pasillo —dijo el primer chiss—. Cuando terminen aquí, les acompañaremos de regreso a las áreas comunes de la nave.

Miró al soldado de asalto.

—Al soldado sin rostro se le invita a que regrese a su lugar apropiado en este momento —agregó.

El soldado de asalto se agitó, como si estuviera eligiendo entre distintas posibles contestaciones.

—Vete —dijo Mara antes de que pudiera elegir una—. Por favor, dale las gracias al Comandante Fel por tu ayuda.

—Confirmado —girando con una rígida media vuelta militar, el soldado de asalto desapareció por la puerta. Los dos chiss hicieron cortas reverencias y lo siguieron.

En silencio, Luke dejó escapar el aliento que había estado reteniendo. *Una de las mejores cosas de los soldados de asalto*, reflexionó, *es su voluntad de obedecer al instante sin cuestionar las órdenes*. También era, por supuesto, una de las peores cosas de ellos.

—Muy bien, Jinzler —dijo, poniendo una silla frente al hombre de más edad y sentándose frente a él—. Hemos sido muy pacientes contigo hasta ahora. Pero el tiempo de jugar ha terminado. Queremos saber quién eres y qué estás haciendo aquí.

—Sé que habéis sido pacientes —dijo Jinzler, asintiendo con la cabeza—. Y aprecio mucho eso. Sé que ambos habéis arriesgado vuestros cuellos por mí…

—El tiempo de las evasivas también ha terminado —interrumpió Mara, viniendo de detrás del sofá para encararle, permaneciendo en pie mientras ponía todo el peso de su mirada en él—. Vamos a escucharlo.

Jinzler suspiró, algo de la rigidez abandonó sus hombros mientras bajaba la mirada hacia la cubierta.

—Mi nombre es Dean Jinzler, como ya os dije —dijo—. Trabajo en lo que se podrían llamar los bordes de la organización de inteligencia de Talon Karrde…

—Sabemos todo eso —le interrumpió Mara de nuevo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Un señor vino a mí hace poco más de ocho semanas —dijo Jinzler—. Un señor de bastante edad, volando en una nave espacial de un tipo que nunca había visto antes.

—¿Cuál era su nombre? —preguntó Luke.

Jinzler vaciló.

—Me dijo que no quería que lo difundiera por ahí… pero supongo que con vosotros dos no hay problema. Dijo que su nombre era Car'das.

Luke miró a Mara, sintiendo una oleada de conmoción de ella que se hizo eco en su propia sorpresa. *Ese* era un nombre que recordaba bastante bien.

—¿Car'das? —exigió Mara—. ¿*Jorj* Car'das?

—Ese mismo —dijo Jinzler, asintiendo—. Me dijo que una vez había sido un asociado de Karrde. ¿Le conoces?

—Nunca me encontré con él —dijo Mara, su voz cuidadosamente neutra—. Aunque no por falta de intentos. ¿Cómo es que *tú* le conocías?

—En realidad, no le conocía —dijo Jinzler—. Nunca lo había visto antes de ese día. Él vino a mí y me sugirió *encarecidamente* que solicitara un traslado al puesto de retransmisión del sector en Comra. Dijo que probablemente pronto habría un mensaje entrante que sería de gran interés personal para mí.

—¿Y simplemente lo hiciste? —preguntó Luke—. ¿Sin siquiera saber quién era él?

—Sé que parece una locura —admitió Jinzler—. Pero, francamente, no tenía otro sitio a donde ir en ese momento. Además, había algo en él… —su voz se desvaneció.

—Vale, así que fuiste trasladado a Comra —dijo Mara—. Supongo que el mensaje que has mencionado fue la transmisión dirigida a Luke que robaste, ¿verdad?

Jinzler hizo una mueca.

—Sí —admitió—. Apareció aproximadamente, ehm, creo que hace poco más de una semana ahora. Yo… —miró a Mara, sus labios se contorsionaron en una sonrisa ligeramente avergonzada—, yo lo robé, cogí una de nuestras naves correo, y me dirigí al punto de encuentro que Formbi había especificado.

—Sólo que la nave no lo consiguió —comentó Luke.

Jinzler parpadeó.

—¿Cómo sabes eso?

—Somos Jedi —le recordó Luke al otro deliberadamente—. ¿Qué pasó?

—La hipervelocidad dejó de funcionar en el Sistema Flacharia —dijo Jinzler—. Hubiera tardado más de una semana en repararla yo mismo, y no tenía el suficiente

dinero como para pagar a alguien para que hiciera el trabajo. Afortunadamente, en ese momento Car'das apareció otra vez y se ofreció a llevarme.

—¿En serio? —dijo Mara—. Una coincidencia interesante.

Jinzler levantó una mano con la palma hacia arriba.

—Tal vez me estaba siguiendo para asegurarse de que llegaba bien. Nunca le vi en mis sensores, pero con una nave correo eso no significa mucho. Él dijo… —se interrumpió.

—¿Él dijo qué? —solicitó Luke.

—No tiene ningún sentido para mí —dijo Jinzler—. Todo lo que dijo fue que estaba tratando de cumplir una promesa que había estado desatendiendo desde hacía mucho tiempo.

—¿Te dijo en qué consistía esa promesa? —preguntó Mara—. ¿O a quién se la había hecho?

—No —dijo Jinzler—. En realidad, de la forma en que lo dijo, tenía la extraña sensación de que no estaba hablando conmigo tanto como estaba hablando consigo mismo.

—Está bien —dijo Luke—. Continúa.

—Eso es todo, de verdad —dijo Jinzler—. Fuimos al exterior del Sistema Crustai y Car'das envió un mensaje. Formbi vino con el planeador del *Enviado Chaf* y me recogió.

—¿Qué pensó él de Car'das? —preguntó Mara—. ¿O Car'das ya se había marchado por entonces?

—En realidad, los dos tuvieron una larga charla juntos mientras yo era transferido al planeador —dijo Jinzler—. No entendía el idioma, pero sonaba muy parecido al que utilizaron los geroons cuando nos los encontramos. Ellos terminaron su conversación, yo me presenté como el Embajador Jinzler de Coruscant, y Formbi me trajo a la nave. Y eso fue todo.

Luke asintió. Bastante sencillo, y, presumiblemente, podrían confirmar algunos de los detalles con Formbi. Asumiendo que Formbi estuviera dispuesto a hablar de ello, por supuesto.

—Está bien, ese es el cómo —dijo—. Ahora vamos a escuchar el *por qué*.

—Había una Jedi a bordo del Vuelo de Expansión —dijo Jinzler—. Bueno, en realidad había varios Jedi a bordo. Ésta en particular se llamaba Lorana Jinzler.

Pareció prepararse a sí mismo.

—Ella era mi hermana.

Se detuvo. Luke frunció el ceño hacia Mara, percibiendo la propia perplejidad sospechosa de ella.

—¿Y? —solicitó.

—¿Qué quieres decir con *y*? —preguntó Jinzler.

—Así que tu hermana murió en el Vuelo de Expansión, y querías presentar tus respetos en su memoria —dijo Luke—. Entonces, ¿qué era eso tan sombrío y personal que no nos podías contar antes?

Jinzler bajó la mirada, con las manos firmemente envueltas juntas en su regazo.

—No nos separamos en… muy buenos términos —dijo al fin—. Prefiero no decir nada más si no os importa.

Luke captó cómo sus labios se torcían. Más evasivas, que parecían ser una parte integral de este hombre.

Pero al mismo tiempo la sensación de verdad estaba en su patrón de pensamiento y emoción. Cuestionó a Mara con la mirada, y captó su acuerdo renuente.

—Muy bien —dijo—. Vamos a dejar de lado esa parte por ahora. *Pero*…

Dejó que la palabra colgara en el aire un momento como una amenazante tormenta de arena en la distancia.

—Tal vez tengamos que escuchar más antes de que hayamos terminado con esto —continuó—. Si y cuando llegue ese momento, nos lo *explicarás* todo. ¿Está claro?

Jinzler se enderezó.

—Está claro —estuvo de acuerdo—. Y gracias.

—No nos des las gracias todavía —advirtió Luke, asintiendo con la cabeza hacia la puerta—. Los chiss están esperando. Vuelve a tus aposentos.

—Y la próxima vez que creas escuchar algo sospechoso, utiliza uno de los paneles de comunicación del pasillo para avisar —agregó Mara—. Si hubieras hecho eso, podríamos haberlo atrapado.

—Entendido —dijo Jinzler—. Os veré por la mañana.

Cruzó la sala y desapareció por el pasillo.

—¿Y bien? —preguntó Luke mientras la puerta se deslizaba hasta cerrarse tres él—. ¿Qué piensas?

—Para empezar, me estoy cansando de esta aproximación gradual —gruñó Mara, dirigiéndose al ventanal y apoyándose contra él mientras miraba las estrellas—. Nada me gustaría más que sentarle y extraer toda la historia de él. Con abrazaderas hidráulicas, si es necesario.

—¿De verdad crees que es la mejor manera de enfocarlo? —preguntó Luke, andando hacia el ventanal para estar al lado de ella.

—No, por supuesto que no —dijo con un suspiro—. Ojalá pudiéramos hacerlo, eso es todo.

—Por lo menos tenemos algunas nuevas piezas del rompecabezas con las que trabajar —señaló Luke—. Empecemos con Jorj Car'das. ¿Crees que es el mismo hombre que Karrde os pidió a ti y a Lando que tratarais de localizar hace diez años?

—¿Quién más podría ser? —contrarrestó Mara—. ¿Contactar con alguien que trabaja en la organización de Karrde y volar en una nave que no es de diseño de la Nueva República? No, tiene que ser él.

—¿Qué te hace pensar que su nave no era de diseño de la Nueva República?

—Jinzler tiene un título en tecnología de hipervelocidad —le recordó Mara—. Si él no reconoció la nave, tenía que ser algo muy exótico.

—Mhm —dijo Luke—. Supongo que no pudiste lograr que Karrde se sincerara sobre quién era Car'das en realidad.

—Karrde, no —dijo Mara—. Pero fui capaz de persuadir a Shada para que me contara un poco hace un par de años. Al parecer, en algún momento en o alrededor de la época de las Guerras Clon, Car'das puso en marcha una operación de contrabando, construyendo algo que rivalizaba incluso con las organizaciones de los hutts. Unos pocos años después de eso, de repente y misteriosamente él desapareció, y uno de sus lugartenientes se hizo cargo por él.

—¿Karrde?

—Exacto —dijo Mara—. Al parecer, nadie escuchó nada acerca de Car'das hasta que tú encontraste ese mando a distancia en Dagobah después del retorno de Thrawn, y Karrde nos envió a Lando y a mí a rastrearlo. Cuando la crisis del Documento de Caamas estalló hace tres años y la Nueva República empezó a desmoronarse dividida sobre qué hacer con los bothans, Karrde y Shada tomaron el *Salvaje Karrde* y salieron a rastrearle ellos mismos.

—¿Lo encontraron?

—Shada fue bastante evasiva al respecto, pero parece claro que lo encontraron —dijo Mara—. Leyendo entre líneas, también imagino que Car'das tuvo algo que ver con el dramático colapso de esa histeria por el retorno de Thrawn que aconteció mientras estábamos en Nirauan. También mencionó una enorme biblioteca de tarjetas de datos que rivalizaba con los archivos oficiales de la Nueva República en Coruscant.

—El antiguo mentor de Karrde —murmuró Luke pensativo—. Karrde y su profundo y permanente interés por la recopilación de información. Eso encaja, supongo.

—¿Qué encaja? —preguntó Mara—. ¿Lo de Car'das sabiendo algo que aún no había sucedido y señalando a Jinzler justo el lugar correcto en el momento adecuado para que interceptara un mensaje entrante?

—Adivinar el lugar correcto, por lo menos, no hubiera sido nada especial —señaló Luke—. Comra es el lugar lógico para recoger una transmisión proveniente de Nirauan o del espacio chiss. Si Car'das sabía o adivinaba que Formbi se pondría en contacto con nosotros, por ahí es por donde el mensaje vendría.

—Eso supone que sabía que el mensaje estaba en camino —señaló Mara.

—Exacto —convino Luke—. Y esa parte *sí* es algo especial. Aunque si te has dado cuenta parecía estar un poco fuera de calendario. Jinzler estuvo en la estación unas buenas siete semanas antes de que el mensaje llegara.

—Tal vez Formbi tuvo que discutir con las Nueve Familias más tiempo de lo que esperaba antes de que tuviera permiso para ponerse en contacto con nosotros —sugirió Mara—. No le puedes quitar puntos a Car'das por la burocracia de otra persona.

—Supongo que no —admitió Luke—. También está la cuestión de cómo pudo haber averiguado lo de Jinzler y su hermana.

—Sí… la hermana de Jinzler —gruñó Mara—. Supongo que te has dado cuenta de que hace un par de días habría habido una manera perfecta de verificar esa parte de su historia.

Luke asintió.

—El manual operativo del Vuelo de Expansión de Fel y sus listas de personal.

—Excepto que fue robado —dijo Mara—. Y ahora, de repente, nos sale con una hermana. Un momento conveniente, ¿no te parece?

—Puede ser —tuvo que admitir Luke—. Pero eso no prueba que él se llevara el manual.

—Precisamente, no tenemos pruebas de ninguna parte de esto —señaló Mara—. Aun así, si Jinzler no cogió las tarjetas, ¿quién fue? ¿Y por qué?

—No lo sé —dijo Luke, dando media vuelta para mirar hacia la salida de la sala—. Ahora mismo, estoy más intrigado por la cuestión de qué estaba haciendo alguien acechando en la oscuridad. A menos que creas que Jinzler relató esa parte para tratar de desviar las sospechas de sí mismo.

—Por extraño que parezca, no lo creo —dijo Mara lentamente—. Me parece que es demasiado inteligente como para sacar a relucir una historia tan poco convincente sin maquillarla un poco.

Luke frunció el ceño.

—¿Maquillarla cómo?

—Supongamos que quería hacer algún daño en la sala del generador de escudos —dijo Mara—. Digamos, en algún lugar por el extremo de estribor. La primera cosa que un verdadero profesional haría cuando llegara sería ir al extremo de *babor* y abrir uno de los armarios de almacenamiento de allí. No demasiado obviamente, pero lo suficiente como para verlo si buscas. Entonces, si lo atrapan, puede hilar su historia acerca de perseguir a un intruso, pero añadiendo que logró entrever a alguien por los armarios de almacenamiento de babor antes de que se fuera.

—Los investigadores van a buscar, y encuentran el armario abierto —dijo Luke, asintiendo con comprensión.

—Así es —dijo Mara—. No sólo hace que su historia cuadre mejor, sino que también aleja automáticamente la atención de su verdadero objetivo.

Luke asintió.

—Simple, pero eficaz.

—Los mejores engaños lo son —estuvo de acuerdo Mara—. Es básicamente lo mismo que asumimos que nuestro saboteador estaba haciendo desde el principio: llamar la atención sobre los motores, y a continuación golpear algo en la parte de proa.

—Correcto —dijo Luke—. Suponiendo que lo de los motores *fuera* una distracción.

—Cierto también —admitió Mara—. Muy bien podría ser que eso fuera un accidente real, y que Jinzler o cualquier otro simplemente se aprovechara de ello para hacer algo de husmeo nocturno.

Luke negó con la cabeza.

—Esto está empezando a hacer que me duela la cabeza —dijo—. Si Jinzler inició el fuego para robar los datos del Vuelo de Expansión de Fel, ¿no debería haber terminado con eso? ¿Qué es lo que necesitaría hacer aquí?

—¿Quién sabe? —dijo Mara—. Puede que esté en alguna misión especial, ya sea para Car'das o para alguien más, y tuvo que robar el manual operativo primero de modo que no pudiéramos romper su historia.

—Y puesto que la mayoría de lo que sabemos proviene exclusivamente de él, ni siquiera seríamos capaces de deducir a partir de eso realmente qué sucede.

—En realidad, *todo* lo que sabemos de él proviene exclusivamente de él —corrigió Mara—. Karrde nos habló de los antecedentes de Dean Jinzler, pero sólo tenemos la palabra de nuestro amigo de ojos grises de que él *es* realmente Dean Jinzler.

Luke silbó entre dientes. Eso ni siquiera se le había ocurrido.

—Lo que significa que lo que he dicho acerca de que tenemos unas cuantas piezas más del rompecabezas no tiene sentido, ¿verdad?

—Podrían ser piezas de un rompecabezas totalmente imaginario —estuvo de acuerdo Mara—. Y se pone peor. Podría ser que tengamos incluso *dos* juegos diferentes de husmeadores nocturnos, con diferentes agendas cada uno, trabajando ya sea en paralelo o con objetivos opuestos el uno al otro. No lo olvides, no teníamos sólo a Jinzler aquí, sino que al menos dos tripulantes chiss y uno de los soldados de asalto de Fel también estaban.

—Y si Jinzler dice la verdad, uno de los geroons —le recordó Luke—. Los únicos que nos faltan son Formbi y Drask para redondear la lista de sospechosos.

—Exacto —dijo Mara—. Por otro lado, Jinzler es el único que ha sido atrapado en un lugar donde supuestamente no debía estar. ¿Qué te parece esa historia de que simplemente se le ocurriera dirigirse a través de los camarotes de los chiss?

—En realidad no es tan descabellada como parece —dijo Luke—. Si *había* una Jedi en su familia, fácilmente podría ser lo suficientemente sensible a la Fuerza como para ser empujado al lugar adecuado en el momento adecuado sin saber cómo ni por qué lo ha hecho. De todos modos, no mucha gente sabe lo suficiente acerca de los patrones familiares Jedi como para convertir ese tipo de sutileza en una mentira.

—Car'das podría haberlo sabido —dijo Mara—. Y sea lo que sea lo que perciba o no perciba, Jinzler todavía necesitó el consejo de Car'das para trasladarse a Comra a tiempo —hizo un gesto con la mano—. Sí, ya sé que no es lo mismo.

—Sin embargo, seguimos volviendo a Car'das, ¿no? —murmuró Luke—. Me pregunto qué podrían haber tenido que hablar él y Formbi.

—No tengo ni idea —dijo Mara—. Hasta donde yo sé, el propio Karrde jamás hizo ningún trabajo en las Regiones Desconocidas. Si Car'das llegó tan lejos, fue antes de que él y Karrde se encontraran.

—O después de que Car'das desapareciera —señaló Luke—. Tampoco sabemos nada de él durante ese período.

—Tal vez deberíamos ir a preguntar a Formbi —sugirió Mara.

—Claro, ¿por qué no? —dijo Luke—. De todos modos, tenemos que advertirle de que controle los generadores de escudo.

Mara negó con la cabeza.

—No creo que los generadores fueran el blanco —dijo—. Creo que fue otra cosa.

—¿Alguna idea de qué?

—No realmente —concedió Mara—. Pero si tuviera que votar, votaría por alguien pinchando las líneas de los sensores. ¿Recuerdas cuando fuimos llamados al centro de mando esta tarde y Formbi enumeró todos los peligros a los que nos enfrentaríamos dentro del cúmulo?

—Sí —dijo Luke, preguntándose a dónde iba con eso.

—Entre los diversos peligros naturales para la vida, también mencionó algo llamado zonas de fuego —prosiguió—. He tenido la intención de preguntarle qué son exactamente, pero creo que puedo imaginarlo —señaló a través del ventanal—. ¿Ves ese asteroide de allí? ¿El que tiene todos esos puntos oscuros?

Luke miró hacia el brillante paisaje estelar. Un asteroide moteado…

—Sí —dijo mientras lo reconocía entre las sombras.

—Diez a uno a que es o un grupo de misiles o un nido de combate —dijo Mara—. Esos puntos oscuros son casi con toda seguridad los extremos de los tubos de lanzamiento.

—Una zona de fuego —murmuró Luke, estudiando el asteroide. Había un *montón* de puntos oscuros en él—. Un nombre apropiado.

—Muy apropiado —estuvo de acuerdo Mara—. Una nave hostil que se detuviera aquí por un chequeo de navegación se vería envuelta en un mundo de daños.

Mara miró a Luke, su expresión era sombría bajo la luz estelar reflejada.

—Cualquiera que estuviera pensando en jugar contra los chiss tendría un claro interés en la localización de tantas de estas defensas como fuera posible.

Luke sintió un nudo en el estómago.

—¿Fel?

—O los geroons podrían tener a un cliente interesado con un planeta sin usar para intercambiarlo —dijo Mara—. Detrás de Jinzler también podría haber alguien.

—¿Car'das?

Ella se encogió de hombros.

—Podría ser. Sabemos que a Car'das le gusta recopilar información. Esto sin duda encajaría con ese interés.

—Cierto —dijo Luke, echando una última mirada a las estrellas. *El último refugio del pueblo chiss*, lo había llamado Formbi. ¿Quién podría estar interesado en conocer sus secretos?—. Creo que hemos exprimido este juego de piezas del rompecabezas tanto como hemos podido. Vamos a ver si podemos recoger otra pieza o dos.

Mara se apartó del ventanal.

—¿Formbi?

Luke asintió.

—Formbi.

ENCONTRARON AL ARISTOCRA EN MITAD DE UN PASILLO DE SERVICIO entre el centro de control y los motores principales, observando en silencio cómo un par de tripulantes chiss metían en un conducto abierto tras un panel de acceso sondas largas parecidas a pinzas. Un tercer tripulante permanecía expectante con un recipiente de metal sellado.

—Ah, nuestros nobles Jedi —dijo Formbi mientras maniobraban pasando a los trabajadores en el reducido espacio y llegaban a su lado—. Entiendo que han estado ocupados esta noche.

—Veo que usted también, Aristocra —señaló Luke—. ¿Han encontrado el problema?

Formbi asintió.

—Enredaderas de línea, como sospechábamos.

—¿Enredaderas de línea?

—Criaturas esbeltas y largas que mastican su camino hasta los sistemas eléctricos y de control, y viven de la energía eléctrica generada en el interior —explicó Formbi—. Hemos trabajado muy duro para destruir o contener a estas alimañas.

—Suena como los gusanos de conducto —comentó Mara—. Ese es un tipo de alimaña que arduamente *hemos* tratado de destruir.

—Con no mucho más éxito que nosotros, sospecho —dijo Formbi.

—Cierto —dijo Luke—. ¿Dónde está este lote en particular? ¿En las líneas de control del motor?

—Sí —dijo Formbi—. Eso es lo que causó el alboroto que sintieron antes. Estamos sacando las enredaderas de línea ahora.

—¿Qué hay de las luces en la parte delantera de la nave? —preguntó Mara—. ¿Llegaron hasta allí también?

—No —dijo Formbi—. Parece que alguien meramente las apagó.

—¿Accidentalmente? —preguntó Mara.

Los ojos relucientes de Formbi parecieron arder un poco más brillantes mientras miraba hacia ella.

—¿Qué piensan ustedes? —respondió.

—Creemos que el Enviado Chaf tiene problemas serios —dijo Luke—. No estamos seguros de que todo el mundo a bordo quiera que esta misión tenga éxito.

Se extendió con la Fuerza, con la esperanza de una reacción enérgica. Pero Formbi se limitó a mover la cabeza.

—Se equivoca, Maestro Skywalker —dijo calmado—. Todo el mundo a bordo quiere que la misión tenga éxito.

—Tal vez —dijo Mara—. Pero tal vez no sea la misma misión que *usted* ha programado.

—Supongo que ha oído hablar del incidente en proa de hace unos minutos, ¿verdad? —preguntó Luke.

—Así es —dijo Formbi—. El Capitán Talshib ya está en busca de daños o robos en esa parte de la nave.

—Bien —dijo Mara—. ¿De qué hablaron usted y Jorj Car'das?

Luke había estado intentando, sin éxito, provocar una reacción en el anciano chiss. El intento de Mara fue igual de estéril.

—¿Jorj Car'das? —preguntó Formbi, levantando las cejas cortésmente, su compostura ni siquiera vaciló.

—El humano que llevó al Embajador Jinzler a Crustai —dijo Mara—. El embajador dijo que ustedes dos hablaron largo y tendido.

Formbi sonrió débilmente.

—¿Y usted sospecha algo siniestro acerca de ello? —negó con la cabeza—. No, en absoluto. Él me presentó al embajador y enumeró sus credenciales y honores. Lo saludé a su vez, y le di la bienvenida en nombre de la Ascendencia Chiss.

—¿Y hicieron todo esto en ese idioma comercial, el Minnisiat?

—En ese momento dudo que él fuera consciente de que podía hablar su Básico de la Nueva República —dijo Formbi.

—¿Y nunca había conocido a Car'das antes? —persistió Mara.

—¿Cómo iba a conocer a nadie de la Nueva República? —preguntó Formbi pacientemente—. Nunca he estado más allá de unos pocos años luz fuera del espacio chiss. Ah.

Señaló por encima del hombro de Luke. Luke se volvió para ver a uno de los trabajadores extrayendo un largo y segmentado gusano del conducto con sus pinzas. El tercer chiss tenía su recipiente abierto, y el primero deslizó cuidadosamente al gusano a través de la abertura.

—Una enredadera de línea —identificó Formbi al gusano mientras el tercer tripulante sellaba el recipiente de nuevo—. Una joven, además, por su tamaño. Si no son molestadas durante el tiempo suficiente, pueden llegar a ser tan largas como un adulto chiss, y lo suficientemente gruesas como para casi llenar un conducto de ese tamaño.

—Puedo ver por qué no las quieren alrededor —dijo Luke—. ¿Alguna idea de cómo llegaron hasta ahí?

—Todavía no —dijo el Aristocra—. Comenzaremos una búsqueda exhaustiva por la nave por la mañana —sus ojos se clavaron en los de Luke—. Por nuestra nave, y por las de todos los demás asociados.

—Por supuesto —dijo Luke, sintiendo la súbita cautela de Mara—. ¿Puedo preguntar exactamente qué conllevará esta búsqueda?

—Para ustedes, lo más probable es que no sea invasiva —les aseguró Formbi—. Las enredaderas de línea exhalan una mezcla distintiva de gases que es muy fácil de detectar. Si no se detecta ninguno de esos gases en los compartimentos de su nave, ese será el final del procedimiento.

—¿Y si *detectan* algo? —preguntó Mara.

—Entonces, por supuesto, necesitaremos examinar más a fondo esas áreas —dijo Formbi—. Pero ustedes no tienen nada de qué preocuparse. Si no han abierto su nave en ningún otro lugar de esta región del espacio, es muy poco probable que puedan haber recogido ninguna alimaña. Sin embargo, debemos comprobarlo.

—Entendemos —dijo Luke—. De hecho, si una de esas cosas *está* a bordo del *Sable*, estaríamos encantados de que nos libraran de ella. ¿Hay algo que podamos hacer para ayudar?

—Gracias, pero no —dijo Formbi—. Les alertaremos antes de introducirnos en su nave, por supuesto.

—Se lo agradecemos —dijo Luke, sintiendo el despido en su tono—. Nos vemos por la mañana, entonces.

—Otra cosa —dijo Formbi cuando se volvieron para marcharse—. He sido informado de que ambos han activado sus sables de luz durante su búsqueda de esta noche.

—Sí, lo hicimos —dijo Mara—. Estábamos cazando a un posible saboteador, si lo recuerda. Por no hablar de defendernos de soldados chiss de gatillo nervioso.

—Sí… eso —dijo Formbi, sonando avergonzado—. Un desafortunado incidente. Los soldados me han hablado de ello, y no volverá a suceder.

Un parpadeo pareció atravesar los ojos del Aristocra demasiado rápido como para que Luke lo captara.

—Pero a cambio, debo pedirles que no activen sus armas de nuevo mientras estén a bordo de una nave de la Ascendencia Chiss.

Luke frunció el ceño.

—¿Bajo ningún concepto?

—Bajo ningún concepto —dijo Formbi rotundamente.

—¿Y si estamos en peligro? —demandó Mara—. ¿O si usted o alguien de *su* gente está en peligro?

—Entonces, por supuesto, pueden hacer lo que consideren necesario —dijo Formbi—. Pero el General Drask ha insistido en que la agitación casual de armas alienígenas a bordo del *Enviado Chaf* ya no será tolerada.

—¿*Casual*? —se hizo eco Mara con incredulidad—. Aristocra…

—Lo entendemos —se apresuró a cortarla Luke—. Haremos nuestro mejor esfuerzo para cumplir con la orden del general.

—Gracias —dijo Formbi, bajando la cabeza ligeramente—. Hasta la mañana, entonces.

Los pasillos estaban desiertos mientras recorrían el camino de regreso. De todos modos, Luke esperó hasta que estuvieron en la intimidad de sus aposentos antes de romper el silencio. Lo hizo por una mayor seguridad, y también por darle al silencio furioso de su esposa tiempo para enfriarse.

—¿Qué piensas? —preguntó cuando la puerta se cerró firmemente tras ellos.

—Mi baja opinión del General Drask acaba de caer un par de puntos —dijo ella sombríamente—. De todos los estúpidos, infantiles…

—Tómatelo con calma —apaciguó Luke, sentándose en la cama y quitándose las botas—. Y no culpes a Drask, al menos no directamente. No creo que fuera él quien dio la orden.

Mara frunció el ceño.

—Entonces, ¿quién? ¿Formbi?

Luke asintió.

—Esa es la sensación que me estaba transmitiendo.

—Interesante —murmuró Mara, pensativa—. ¿Y la razón?

—No tengo ni idea —dijo Luke—. Pero no hay que olvidar lo molesto que estuvo Drask cuando ayudamos a la Quinientos-Uno a apagar el fuego. Formbi puede que esté jugando a la política de nuevo, tratando de darle a Drask menos razones para quejarse.

—Estupendo —murmuró Mara mientras reanudaba su preparación para dormir—. Es muy agradable pasar el tiempo con un pueblo tan honorable como el chiss.

—Podría ser peor —señaló Luke—. Podríamos estar haciendo esto con bothans. ¿Qué piensas acerca de su historia?

—¿La de Car'das? —Mara resopló por lo bajo—. También está mintiendo en eso. No hay ninguna razón para dejar que Car'das recitara del tirón la lista de presuntos credenciales de Jinzler en una lengua comercial exótica cuando entiendes Básico. Podría haber cambiado el idioma en cualquier momento, tan pronto como le llegó el turno de hablar.

—Yo también estaba pensando en eso —dijo Luke—. La conclusión obvia es que no querían que Jinzler supiera de qué estaban hablando.

—Exactamente —dijo Mara—. También te habrás dado cuenta de que Formbi en realidad no ha respondido a mi pregunta sobre si conocía a Car'das de algún otro lugar. *Y* no olvides que tuvieron su pequeña reunión en el extremo del Sistema Crustai, donde Drask y el resto de los chiss no podían espiar.

Ella negó con la cabeza.

—Están planeando algo, Luke —dijo sombríamente—. Algo retorcido. Posiblemente retorcido *y* peligroso.

—Lo sé —dijo Luke, tirando de ella hacia abajo junto a él sobre la cama y envolviendo su brazo alrededor de ella—. ¿Quieres abandonar?

—Por supuesto que no —dijo—. Todavía quiero ver el Vuelo de Expansión, en el supuesto de que esa parte de la historia no sea mentira también. Además, si hay alguna trampa esperando aquí, ya sea para nosotros, para Fel, o para Drask, somos realmente los únicos disponibles para detenerla.

Mara cambió de posición para situarse más cómodamente contra el costado de Luke.

—A menos, por supuesto, que quieras dejarle eso a los geroons… —agregó.

Luke sonrió ante la idea.

—No, creo que será mejor que nos encargamos nosotros —estuvo de acuerdo—. Dulces sueños, Mara.

Su última imagen mental, mientras se quedaba dormido, fue una oscuramente divertida de Bearsh, Estosh y los otros geroons temblando de terror mientras se quedaban acurrucados en uno de los pasillos de la nave, tratando desesperadamente de mantener los blásters firmes.

FEL LEVANTÓ LA VISTA DE SU ESCRITORIO CUANDO LUCHADOR SE SENTÓ frente a él.

—¿Sí?

—Está en su sitio —dijo el otro, sus grandes ojos reflejaban la luz de la lámpara de escritorio de Fel—. Conectado a las líneas del repetidor de navegación.

Fel dejó a un lado el datapad que había estado leyendo.

—Ha sido rápido —comentó—. ¿Hay alguna posibilidad de que los chiss lo localicen?

Las vetas naranjas de la piel verde de Luchador se descolorieron hasta el amarillo, el equivalente eickarie de una sacudida de cabeza.

—No con una búsqueda casual —dijo—. Está en un conducto detrás de un armario, no directamente detrás de un panel de acceso.

Fel asintió.

—Bien hecho —dijo—. ¿Qué hay acerca de nuestros Jedi? ¿No sospechan nada?

—Por supuesto que sospechan —dijo Luchador, las vetas se volvieron naranjas de nuevo—. Pero no saben nada —su boca se abrió en una sonrisa sardónica—. La Jedi Skywalker me pidió que le diera las gracias por mi ayuda.

—No hay que subestimarles —advirtió Fel—. He oído historias acerca de estos dos de mi padre y del Almirante Parck. Son agudos, son rápidos, y son muy, muy mortales.

—No lo haría de ninguna otra manera —aseguró Luchador a su comandante, cuadrando sus hombros con orgullo—. Espero poder medir su plena capacidad en combate.

Fel tomó una profunda respiración. *Así que el juego ha comenzado*. *Tiempo de sentarse y dejar que muevan*.

—Tendrás tu oportunidad —le prometió a Luchador suavemente—. Te lo garantizo.

CAPÍTULO 10

LA BÚSQUEDA DE ALIMAÑAS COMENZÓ A LA MAÑANA SIGUIENTE, CON cuatro pares de chiss armados con rastreadores de atmósfera comenzando en proa y siguiendo hacia popa comprobando todas las salas, compartimientos de almacenaje, conductos, paneles de acceso, y paquetes de suministros a bordo del *Enviado Chaf*. Llegaron al *Sable de Jade* a mediodía, y Mara observó en educado pero impasible silencio cómo se abrían camino metódicamente a través de su nave.

Afortunadamente, la predicción de Formbi resultó ser cierta. No se encontraron enredaderas de línea, y en menos de media hora estándar el equipo de búsqueda se marchó por el túnel de transferencia, sin dejar nada atrás excepto el aroma ligeramente metálico de su equipo.

El transporte imperial de Fel fue registrado con la misma velocidad y eficiencia. La lanzadera geroon, en cambio, tardó casi tres veces más tiempo en ser comprobada. La mayor parte se debió al hecho de que gran parte de la nave había sido reparada, reconstruida, o reemplazada, así que no había prácticamente ninguno de los módulos de equipo sellados que la mayoría de naves llevaban y que normalmente no tendrían que ser revisados. La búsqueda habría tardado más tiempo si los camarotes y compartimientos de almacenaje que Luke había visto en su primera visita no hubieran sido abiertos al espacio tras sus puertas selladas al vacío. Los chiss confirmaron las lecturas de presión de las puertas, aseguraron a Luke que las enredaderas de línea no podían sobrevivir en el vacío, y siguieron adelante.

Todo el procedimiento se llevó la mayor parte del día. Al final, no encontraron nada.

—Así que al parecer tenemos dos opciones —le comentó Luke a Mara cuando se sentaron juntos en la sala de observación delantera mirando pasar retorciéndose el cielo del hiperespacio—. O bien un solo grupo de enredaderas de línea consiguió entrar y lo ignoró todo mientras se abrían camino hasta casi el centro de la nave, o bien alguien las trajo y las dejó sueltas deliberadamente en ese lugar.

—Adivina con qué opción *me* quedo —invitó Mara.

—Sé cuál elegirías —dijo Luke secamente—. Lo que me molesta es que nuestro saboteador parece que sólo tenía ese grupo. ¿Y si no hubiera cumplido lo que hubiera pretendido la primera vez y hubiera tenido que crear otra distracción?

—Tal vez tenía algunos repuestos y se deshizo de ellos antes de que la búsqueda comenzara —sugirió Mara.

—¿Qué significa eso? —preguntó Luke—. ¿Que perdió los nervios y arrojó las pruebas a pesar de que no había terminado con ellas?

—Lo más probable es que *lograra* cumplir lo que se propusiera hacer la noche pasada —dijo Mara—. Y eso *realmente* me molesta.

—¿Por qué?

—Porque no puedo imaginarme qué era. Drask ha examinado cada pieza de equipo en el tercio delantero de la nave y no ha encontrado nada. Así que, ¿para qué sirvió la distracción?

Luke se acarició pensativamente la mejilla.

—Tal vez Drask está buscando en el lugar equivocado —sugirió—. Tal vez estamos ante una distracción de dos fases: enredaderas de línea en las líneas de control y apagado de luces en la proa, mientras que el trabajo real fue en otro lugar.

—Genial —dijo Mara—. Pero, ¿dónde? ¿Y qué? No lo olvides, los chiss han revisado cada centímetro cúbico de la nave hoy.

—Buscando enredaderas de línea.

—Buscando de todo —corrigió Mara—. Los vi revisando el *Sable*, Luke. Incluso cuando estaban tomando muestras de aire seguían buscando por los alrededores. Si hubiera habido cualquier tipo de armamento de repuesto o explosivos o cualquier otra cosa fuera de lugar, la habrían visto. Y apuesto a que fue el doble para los imperiales y los geroons.

—Probablemente el triple para los imperiales —concedió Luke. Fuera, el cielo moteado se desvaneció en líneas estelares y colapsó en estrellas. Otra parada de navegación, al parecer. Distraídamente, se preguntó qué clase de zonas de fuego estratégicas tendrían los chiss esperando en este punto—. Entonces, ¿cuál es nuestro próximo paso?

—Por desgracia, eso probablemente depende de él —dijo Mara, sin sonar muy feliz por ello—. La iniciativa siempre recae sobre el atacante. Todo lo que podemos hacer es estar preparados…

Se interrumpió cuando de repente un conjunto de estridentes trinos cortó como una vibrocuchilla a través de la sala de estar.

—¡Alerta T-Siete! —retumbó una voz chiss por los altavoces—. Arco doce-dos. Repito: Alerta T-Siete; arco doce-dos.

El panel de comunicaciones más próximo estaba en el otro extremo del siguiente sofá. Luke llegó primero.

—Aquí el Maestro Skywalker —dijo—. ¿Qué está pasando?

—Esto no es asunto suyo…

—Aquí el Aristocra Formbi, Maestro Skywalker —cortó la voz de Formbi por el circuito—. Por favor, venga a la nave geroon tan rápido como sea posible.

—En camino —prometió Luke—. ¿Qué ha pasado?

Hubo un atisbo de un suspiro a través del altavoz.

—Uno de los geroons ha recibido un disparo.

HABÍA UNA DOCENA DE CHISS PULULANDO ALREDEDOR DEL PASILLO que daba a la lanzadera geroon cuando Luke y Mara llegaron. Dos de ellos, Feesa y alguien vestido con el negro

de la Flota de Defensa, estaban arrodillados junto a la figura de un geroon que se retorcía y gemía, trabajando en él con uno de los medpacs de la nave. Formbi, con aspecto sombrío, estaba de pie a un lado donde no entorpecía.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Luke cuando pasaron a través del círculo exterior de chiss.

—Le han disparado con una charric cuando salía de su nave —les dijo Formbi—. En la parte superior de la espalda, en el lado izquierdo. Estamos buscando el arma ahora.

Luke rodeó a Feesa y miró hacia abajo, su corazón se hundió cuando logró poner su mirada sobre el rostro de la víctima. Era Estosh, el más joven de los geroons, sus rasgos se retorcían de dolor por la piel chamuscada y ennegrecida de un lado a otro de su hombro izquierdo.

—Ustedes son Jedi —continuó Formbi—. Según he oído los Jedi tienen poderes curativos.

—Algunos de nosotros —dijo Luke, arrodillándose junto Estosh y estudiando la zona dañada. Detrás de él, podía sentir el dolor empático de Mara mientras miraba hacia la herida. Ella había recibido un disparo de charric chiss una vez y sabía exactamente cómo se sentía—. Por desgracia, ninguno de nosotros dos tiene ninguna habilidad especial en esa área.

—¿No hay nada que puedan hacer? —preguntó Feesa.

Luke frunció los labios, tratando de pensar. Con él mismo o con otro Jedi, un trance curativo sería la respuesta obvia. Incluso podría estar dispuesto a correr el riesgo con Fel o con uno de los soldados de asalto humanos, si la víctima hubiera sido uno de ellos.

Pero con un alienígena, especialmente con uno con una fisiología desconocida y una estructura mental y emocional con la que no estaba familiarizado, sería demasiado peligroso, a menos que no hubiera otra opción.

—¿Puedes decirme lo malo que es? —le preguntó a Feesa—. ¿Está su vida amenazada, o sólo es muy doloroso?

—Sin duda es doloroso —dijo Feesa rígidamente—. No sé el resto. ¿Qué importa?

—Importa mucho —le dijo Luke, mirando a su alrededor en el pasillo. El resto de los geroons, observó con sorpresa, no estaban por ningún lado—. ¿Dónde están Bearsh y los demás?

—Dentro de su nave —dijo Formbi—. Dicen que temen por sus vidas.

Luke hizo una mueca. Pero realmente no podía culparles.

—Que alguien vaya a decirles que salgan aquí fuera —dijo—. Que les digan que no hay nada que temer.

—No vendrán —dijo despectivamente uno de los chiss—. Ahora temen que toda la Ascendencia Chiss esté en su contra —hizo un sonido cliqueante con la parte posterior de la garganta—. Son una especie que se aterroriza fácilmente.

—Podrán aterrorizarse a su debido tiempo —dijo Luke secamente—. En este momento, necesito que alguien me diga lo malo que es esto.

—Yo iré —se ofreció Mara, cruzando hacia la sala de entrada—. Si no confían en los chiss, tal vez confíen en un humano.

Fuera lo que fuera lo que les dijo, obviamente funcionó. Dos minutos más tarde Bearsh y los demás emergieron vacilantes desde el túnel de transferencia, mirando a su alrededor como niños en una casa del terror.

—Ven aquí, Bearsh —dijo Luke, haciendo señas—. Necesito saber lo mala que es esta herida.

—Es terrible —gimió Bearsh cuando se acercó nerviosamente pasando a los chiss hasta el lado de Estosh—. ¿Cómo puede alguien haberle hecho esto?

—Esperamos saberlo pronto —dijo Formbi—. Mientras tanto, el Maestro Skywalker necesita saber si sus heridas son potencialmente mortales.

Bearsh se arrodilló con cuidado, sus dedos sondearon los bordes de la piel quemada. Estosh se tensó, pero no dijo nada.

—No —dijo Bearsh después de un momento—. Pero sufre un gran dolor.

—Lo sé —dijo Luke de mala gana—. Pero me temo que no hay nada que pueda hacer al respecto. Los poderes de curación Jedi pueden ser peligrosos. No puedo arriesgarme si lo más probable es que sane por sí mismo.

—Por supuesto que no —dijo Bearsh, su voz sonaba amarga—. Sólo es un geroon, después de todo.

—Quiero decir que sería peligroso para él —dijo Luke, tratando de no irritarse. Nada de esto era culpa *suya*, después de todo—. Todo lo que puedo hacer es ayudaros a llevarle al interior.

—Eso sería muy amable —murmuró Bearsh, su destello de amargura remitió—. Gracias.

—No hay problema —Luke se extendió con la Fuerza, alcanzando a Estosh para sujetarle mentalmente…

—Eso no será necesario —dijo Formbi de repente antes de que pudiera comenzar a levantarle—. Una camilla médica está en camino. Mi gente lo llevará dentro.

Bearsh se puso de pie.

—Preferiríamos la ayuda del humano —dijo secamente—. Preferiríamos que los chiss no entrasen en nuestra nave de nuevo.

—No tienen otra opción —dijo Formbi rotundamente—. El *Enviado Chaf* es una nave de la Quinta Familia de la Ascendencia Chiss. Como viajeros dentro de esta nave, están bajo la ley y las costumbres chiss. Si elegimos entrar en su nave, lo haremos.

Durante un buen rato los dos alienígenas permanecieron uno frente al otro en silencio, Bearsh pareciendo ridículamente pequeño y frágil frente al alto y majestuoso chiss. Entonces, con un suspiro, los hombros de Bearsh parecieron ceder.

—Por supuesto —murmuró, dándose la vuelta—. Como quiera.

Luke se agitó, empezando a dar un paso adelante. Formbi estaba siendo completamente irracional…

No.

Se detuvo en mitad de su paso y de su pensamiento cuando la urgente advertencia de Mara fluyó en su mente. Miró atrás hacia ella, captando una similar mirada de advertencia en sus ojos.

Su prevista protesta se extinguió sin decirse. *Era* la nave de Formbi, después de todo. Si el Aristocra quería dejarlo claro para todos los presentes, el lugar de Luke no era discutírselo.

Desde el otro extremo del pasillo vinieron dos chiss guiando un carrito médico flotante entre ellos. Luke miró a Mara de nuevo, captó la inclinación casi imperceptible de su cabeza, y se alejó del geroon herido para dejarles espacio. Un minuto más tarde, tenían a Estosh en la camilla y estaban llevándole hacia el interior. El resto de los geroons caminaron junto a ellos en un silencio sepulcral.

—Eso es todo, entonces —dijo Formbi, volviendo sus ojos brillantes hacia Luke y Mara mientras el grupo desaparecía por el túnel de transferencia—. Gracias por su ayuda.

Con un esfuerzo supremo, Luke se limitó a asentir.

—De nada —dijo—. ¿Debo suponer que Estosh no vio quién le disparó?

Formbi negó con la cabeza.

—Le dijo a Feesa que el tirador disparó cuando entró en el pasillo. Ni siquiera estaba seguro de la procedencia del disparo. Estamos buscando el arma ahora.

—Ya veo —dijo Luke—. Por favor, háganos saber si la encuentran.

—Por supuesto —dijo Formbi—. Buenas noches.

—No encontrarán nada —le murmuró a Mara mientras se abrían paso a través del cordón de chiss y se dirigían hacia sus aposentos—. Diez a uno a que está de nuevo en su estante, en su funda, o en dondequiera que la cogieran.

—¿Crees que es eso lo que nuestro amigo de anoche estaba buscando? —preguntó Mara—. ¿Un arma?

—Tal vez, sólo que no la cogió entonces —dijo Luke—. Si lo hubiera hecho, los grupos de búsqueda de hoy se habrían dado cuenta de que había desaparecido. No, lo único que quería ayer era encontrar dónde un arma estaba convenientemente ubicada para poder cogerla esta noche, disparar al primer geroon que saliera de su lanzadera, y luego devolverla a su sitio antes de que notaran la ausencia.

—Pero, de toda la gente, ¿por qué disparar a un geroon?

—No lo sé —dijo Luke con disgusto—. Tal vez alguien quiere abrir una brecha entre ellos y los chiss. O tal vez sólo entre ellos y Formbi. Alguien que no quiere que consigan un mundo propio.

—O tal vez alguien buscando crear problemas entre Formbi y nosotros —señaló Mara—. Has estado a la mitad de un latido de corazón de discutir con él ante su propia gente. ¿Crees que te habría dejado salirte con la tuya?

—Estaba siendo mezquino —dijo Luke con un suspiro—. Pero tienes razón. Su nave; sus reglas. De todos modos, los buenos huéspedes no discuten con su anfitrión.

—Así que seamos buenos huéspedes —dijo Mara, cogiéndole del brazo con dulzura mientras caminaban—. Y mientras lo hacemos, también podemos echarle un vistazo a su espalda.

Él le dirigió una mirada de soslayo.

—¿Crees que Formbi está en peligro?

—Alguien está tratando de esparcir el caos alrededor de esta nave —le recordó—. Un asesinato político importante, o incluso sólo un intento, sería un buen final para todo esto, ¿no te parece?

Luke negó con la cabeza.

—Me gustaría saber qué había en el Vuelo de Expansión que fuera tan importante.

—A mí también —dijo Mara—. Supongo que lo averiguaremos muy pronto.

LOS BUSCADORES ENCONTRARON LA CHARRIC MEDIA HORA MÁS TARDE EN un tubo de ventilación en el pasillo unos pocos metros más allá de donde Estosh había recibido el disparo. Investigaciones posteriores mostraron que había sido robada de un armario de armas en la popa de la nave, cerca de los motores principales, un armario cuyos cierres habían sido trucados cuidadosamente para una apertura rápida. La conjetura de Luke, tuvo que admitir Mara, había dado en el clavo.

No encontraron, por supuesto, ninguna indicación en cuanto a quién había cogido el arma o realizado el disparo.

Los siguientes dos días, Mara hizo un poco de investigación privada por ella misma, examinando la escena del ataque, aprendiendo todo lo que pudo sobre las charrics y su funcionamiento, y teniendo conversaciones casuales con todo el que quería hablar con ella.

Las entrevistas fueron, por desgracia, menos esclarecedoras. La mayoría de los tripulantes habían dejado de ser neutrales con respecto a ella y sus preguntas y le dieron respuestas poco entusiastas o ninguna en absoluto. Los pasajeros no-chiss eran más amables pero aún menos útiles. La mayoría habían estado solos en el momento de los disparos, y no había forma de corroborar sus historias. Sólo los soldados de asalto afirmaron haber estado juntos en la nave de Fel, e incluso establecieron un cuidadoso interrogatorio para determinar que ninguno estuvo fuera de la vista de otro durante la mayor parte del período crítico.

También habló dos veces con Estosh, tratando de extraer una descripción más completa de los hechos. Pero él también fue de poca ayuda. Había estado de espaldas al tirador, con sus pensamientos en otros asuntos, y la conmoción y el dolor de la herida parecían haber echado una capa extra de niebla a sus recuerdos. Lo único positivo que salió de estas conversaciones fue el hecho de que Estosh sin duda estaba en el camino de la recuperación.

Fue frustrante darse de bruces con tantos callejones sin salida. Y sin embargo, paradójicamente, encontró el proceso en sí mismo extrañamente estimulante. En muchos sentidos, este tipo de investigaciones era exactamente para lo que había sido entrenada, tiempo atrás cuando Palpatine la había estado preparando para ser su agente silenciosa. Ciertamente, había sido uno de los aspectos más estimulantes de su servicio con él.

Sólo que ahora era incluso mejor. Ahora, no había nada del aire melancólico de desesperanza que había parecido ser el estado normal de las cosas bajo el Imperio de Palpatine, una desesperanza que había colgado como una nube negra sobre cada trabajo y cada misión. Nadie a bordo del *Enviado Chaf* se encogía cuando ella se acercaba, odiándola y temiéndola, o por el contrario le daba la bienvenida con la falsa cortesía de alguien que esperaba torcer su autoridad para sus propios fines privados.

Ciertamente, a la mayoría de los tripulantes chiss todavía parecían disgustarles los imperiales enérgicamente. Pero era un disgusto despectivo, nacido de un sentimiento de superioridad cultural y de propósito, no el odio aterrorizado y desesperanzado que aquellos bajo el talón del Imperio habían manifestado contra sus dominadores. Fel, en respuesta, caminaba con la cabeza bien alta, no con la arrogancia de un Gran Moff o un general imperial, pero sí con un sentimiento de orgullo sobre quién era y lo que él y el Imperio de la Mano habían logrado. Era el mismo tipo de orgullo que a menudo había visto en Han o en Leia, o en los pilotos del Escuadrón Pícaro, o incluso en el propio Luke.

Y mientras lo observaba y analizaba, Mara no pudo evitar compararlo con el diferente tipo de vida que había dejado atrás en la Nueva República. Desde las peleas en el Senado que reflejaban los centenares de enfrentamientos y tensiones entre sistemas estelares vecinos, hasta las facciones y centros de poder maniobrando para posicionarse y obtener la supremacía en Coruscant, desviando constantemente energía y recursos que podrían ser mucho mejor invertidos en otros asuntos.

Palpatine había sido odioso, cruel y destructivo, especialmente hacia las especies alienígenas bajo su dominación. Pero tenía que admitir que, al menos en un nivel puramente práctico, la eficiencia y el orden de su Imperio habían sido una gran mejora sobre la sobredimensionada burocracia y los sobornos de la Antigua República que lo había precedido.

No podía dejar de preguntarse cómo hubiera sido ese Imperio si gente como Parck y Fel hubieran estado al mando en lugar de Palpatine. ¿Qué podría esa eficiencia y orden haber logrado, por otra parte, en las manos de alguien como Thrawn, un no-humano?

Y más de una vez, a altas horas de la noche mientras yacía en la cama al lado de Luke, se encontró preguntándose cómo habría sido servir a un imperio como ese.

Cómo *sería* servir a un imperio como ese.

Era la última parte de la noche de la nave, tras uno de esos momentos especulativos, cuando el panel de comunicaciones de la habitación zumbó abruptamente despertándoles. Apartándose de ella, Luke rodó para activarlo.

—¿Sí? —dijo.

—Aquí el Aristocra Formbi —señaló la voz—. Usted y la Jedi Skywalker quizá deseen levantarse y vestirse.

—¿Qué pasa? —preguntó Mara.

—No pasa nada —dijo Formbi—. Hemos llegado.

—ALLÍ —DIJO FORMBI, SEÑALANDO A LA PANTALLA PRINCIPAL DEL CENTRO DE mando—. Allí, justo a la derecha del centro. ¿Lo ve?

—Sí —dijo Luke, mirando la imagen. Había una nave allí, desde luego, con su brillante casco ennegrecido y moteado con múltiples impactos de láser y misiles. Yacía posicionada justo sobre la cima de una empinada colina de la superficie del planetoide, como si hubiera sido congelada de alguna manera antes de tambalearse por el borde.

Cuando el *Enviado Chaf* continuó su espiral hacia abajo, vio por qué la nave lograba mantenerse suspendida en el aire. Desde puntos cerca de la proa y la popa, tubos delgados se podían ver extendiéndose desde la parte inferior del casco, yendo hacia abajo en un ángulo agudo y conectando con otra nave en su mayoría enterrada en los escombros a los pies de la colina. A mitad de camino de cada uno de los tubos, se dio cuenta, otro par de tubos curvados salían, extendiéndose hacia abajo y al interior, uniéndose a medida que desaparecían en la ladera rocosa.

—¿Es su Vuelo de Expansión? —preguntó Formbi en voz baja.

Luke asintió. La nave era un acorazado, desde luego: seiscientos metros de largo, armado con un arsenal impresionante de turboláseres y otras armas, capaz de transportar y mantener a cerca de veinte mil tripulantes y pasajeros.

O lo había sido una vez. Ya no. Mirando el casco maltratado, sintió una distante agitación de dolor por aquellos que habían estado a bordo cuando esto sucedió.

—Creo que sí —le dijo a Formbi—. Se ajusta a la descripción, de todos modos.

—Los motores parecen casi intactos —comentó Mara. Su voz era tranquila, casi clínica, pero Luke podía sentir el dolor y la confusión detrás de las palabras—. Las burbujas de turboláser y las bahías de escudo fueron bastante bien machacadas, pero el resto no parece tan mal. Con un poco de trabajo, en realidad podría ser capaz de volar de nuevo.

—La nave de la superficie parece ser capaz de sostener vida —estuvo de acuerdo Formbi—. Los sensores indican que tiene aire y calor, y está utilizando niveles bajos de energía. La otra nave, la que está medio visible al pie de la colina, no presenta ninguna de esas características.

—No es una sorpresa —murmuró Luke—. Se pueden ver una docena de lugares en los que los tubos de conexión entre ésta y la nave superior han sido críticamente abiertos.

—¿Qué hay del resto? —preguntó Jinzler—. Entendí que el Vuelo de Expansión se componía de seis acorazados.

—El resto deben estar bajo tierra —dijo Fel—. Lo que quede de ellos, de todos modos.

—¿Bajo tierra? —repitió Bearsh, sonando impresionado—. ¿Esta nave puede viajar incluso bajo tierra?

—No, por supuesto que no —dijo Formbi—. Tal vez sería más exacto decir que el resto está por debajo de… —siseó pensativo—. No conozco la palabra correcta. Piedra fina y suelta en un valle entre colinas.

—¿Pedregal? —sugirió Luke—. ¿Morrena?

—Pedregal, creo —dijo Formbi lentamente—. En cualquier caso, nuestros instrumentos indican que la piedra suelta llega hasta muy profundo en este lugar y que definitivamente hay metal bajo ella.

—¿Tiene usted alguna idea de en qué condiciones están? —preguntó Jinzler—. Las partes que están enterradas, quiero decir.

—Nuestros instrumentos no lo pueden decir —dijo Formbi—. Vamos a tener que esperar hasta que estemos a bordo para determinar eso.

—Asumiendo que los tubos de conexión bajo la roca estén en mejores condiciones que esos —señaló Luke—. Si es así, podremos ser capaces de seguirlos alrededor del círculo. Si no, vamos a tener que cavar.

—Asumiendo que lo suficiente del círculo de naves esté ahí para hacer que valga la pena el esfuerzo —dijo Fel.

—Por otro lado, ¿cómo llegó hasta aquí en primer lugar? —preguntó Mara—. Eso es lo que me gustaría saber a *mí*.

—Eso sigue siendo un misterio —concedió Formbi—. Obviamente, Thrawn debió remolcarlo hasta aquí para un examen futuro. Sin embargo, no hay evidencia de que él o cualquier otro regresara jamás para un estudio de ese tipo.

—En realidad estaba pensando más en la mecánica de la operación —dijo Mara—. Usted dijo que estaba al mando de un pequeño pelotón en ese momento. ¿Acaso todos los oficiales chiss júnior saben cómo entrar y salir del cúmulo del Reducto?

—Absolutamente no —dijo Formbi—. Hubiese tenido que buscar profundamente en los archivos de información de alto rango para obtener esa información.

—Eso ciertamente suena como Thrawn —comentó Fel—. La información era su pasión.

—Sí —dijo Mara con gravedad—. Y el asesinato era su profesión.

Un silencioso escalofrío recorrió la espalda de Luke. De acuerdo con el Almirante Parck, había habido cincuenta mil personas a bordo de esos seis acorazados cuando el Vuelo de Expansión fue destruido.

¿Los cuerpos aún estarían a bordo, yaciendo donde habían caído? Ciertamente había visto cadáveres antes, pero la mayoría de ellos habían sido los restos de soldados rebeldes e imperiales muertos en batalla. Aquí la mayoría de los muertos serían civiles, posiblemente incluyendo a niños.

Con un esfuerzo, sacudió lejos ese pensamiento. Lo que fuera que hubiera allí, simplemente tendría que tratar con ello.

—¿Y cuál es el plan? —preguntó.

—El planetoide es demasiado pequeño como para contener una atmósfera significativa —dijo Formbi, señalando a la pantalla—. Por lo tanto, aterrizaremos el *Enviado Chaf* en la cima de la colina junto a la nave superior y conectaremos un túnel de transferencia al puerto de atraque de babor cerca del extremo posterior. En ese momento, todos los que vayan a ir a bordo lo harán.

Miró a la pantalla, donde el acorazado iba creciendo de manera constante mientras la nave chiss acortaba la brecha.

—Una vez que estemos a bordo, habrá una breve ceremonia en la que voy a referir la parte chiss en la destrucción de la nave y a expresar la profundidad de nuestro pesar —prosiguió—. Luego pediré perdón en nombre de las Nueve Familias Gobernantes y la Ascendencia Chiss, y devolveré formalmente los restos de la nave al Embajador Jinzler, representante de la Nueva República, y al Maestro Skywalker y a la Jedi Jade Skywalker, representantes de la Orden Jedi.

—¿Y nosotros? —preguntó Bearsh ansiosamente—. ¿Habrá un lugar en la ceremonia para que el pueblo geroon pueda expresar su gratitud?

—El que se les permita o no hablar será una decisión del Embajador Jinzler —dijo Formbi gravemente.

—Por supuesto que podrán —aseguró Jinzler al geroon, sonriendo alentadoramente hacia él—. Como también usted, Comandante Fel —agregó, asintiendo a Fel—. Aunque todavía no estoy seguro de cuál es exactamente su interés por el Vuelo de Expansión.

—Los recuerdos vienen en todos los tamaños y formas —dijo Fel oblicuamente—. A medida que lo hacen los actos de arrepentimiento y expiación por los fracasos del pasado. En cualquier caso, estaremos honrados de participar en la ceremonia.

—Entonces sugiero que todos regresen a sus aposentos o naves y se preparen —dijo Formbi—. En una hora, empezaremos.

ATERRIZAR EL *ENVIADO CHAF* AL LADO DEL ACORAZADO EXPUESTO fue una operación bastante sencilla, aunque había habido cierta preocupación de que la piedra suelta no soportara adecuadamente su peso, especialmente teniendo en cuenta la posibilidad de que una nave estructuralmente dañada pudiera estar enterrada bajo ella. Afortunadamente, todo parecía lo suficientemente sólido. El túnel de conexión se puso con la misma eficacia.

Pero en ese momento, se encontraron con un problema inesperado. La escotilla del puerto de atraque que Drask había elegido, que había parecido completamente funcional, resultó estar deformada lo suficiente como para ser imposible abrirla, y los chiss acabaron teniendo que usar sopletes para cortar un acceso.

Fue un proceso lento. Incluso la escotilla relativamente delgada de una nave de guerra de la Antigua República era increíblemente resistente, y la necesidad de mantener un margen de seguridad en el área cerrada limitaba la cantidad de energía que los chiss podían utilizar en sus sopletes. Más de una vez mientras observaba el trabajo, Luke consideró ir hasta Formbi y ofrecerse a hacer el trabajo con su sable de luz. Sería más fácil y limpio, y *mucho* más rápido.

Pero cada vez suprimía el impulso. La discusión nocturna con el Aristocra sobre el ondear casual de armas alienígenas todavía estaba fresca en su mente, y ya había aprendido lo suficiente sobre el orgullo chiss para saber que Formbi y los otros probablemente preferirían hacerlo a su manera antes que aceptar su ayuda. Particularmente cuando esa ayuda no era realmente necesaria.

Así que la compañía esperó a que los tripulantes terminaran el trabajo. Una vez que abrieron paso a través de la escotilla, hubo otro pequeño retraso mientras el médico de la nave comprobaba la atmósfera, confirmando que ninguno de los microorganismos, trazas de gases, o partículas en suspensión presentes serían un peligro para los chiss o los humanos. Con sólo el valor de los datos de unos pocos días sobre la bioquímica geroon, estaba menos seguro de si habría algún efecto adverso sobre ellos, y se habló de adaptar trajes de protección para los cuatro que iban a ir a bordo.

Pero Bearsh declinó la oferta. Dijo que la vestimenta ritual adecuada sería imposible de llevar dentro de tales trajes, y aseguró a Formbi que él y su gente estaban dispuestos a correr cualquier riesgo que fuera necesario.

Con todos los retrasos, pasaron cerca de tres horas antes de que el grupo estuviera listo para partir.

Un grupo de aspecto muy extraño, por otra parte, meditaba Luke mientras se ponían en fila para entrar por el lado chiss del túnel de transferencia. Drask y Formbi estaban vestidos con los mismos trajes majestuosos que habían utilizado en la cena de recepción la primera noche, mientras que Feesa y un soldado chiss con uniforme negro llevando una elaborada bandera en un poste vestían ropa mucho más sencilla y funcional. Fel de nuevo llevaba su uniforme de gala, y Luke juraría que los cuatro soldados de asalto habían hecho un esfuerzo extra para asegurarse de que sus armaduras brillaban. Jinzler había descartado su anterior traje-túnica por capas en favor de algo más simple y menos constrictivo, y Luke se encontró preguntándose si el hombre más mayor esperaba suciedad y espacios estrechos a bordo del acorazado o si simplemente estaba cansado de su actuación como embajador.

Cada uno de los cuatro geroons que asistirían llevaba sobre los hombros uno de los cuerpos de wolvkil con collares azul y oro, y vestían con sus gruesas túnicas marrones, haciendo un contraste extraño con Estosh y los vendajes que llevaba en *su* hombro. El joven geroon había discutido largamente con Bearsh en su melódico lenguaje sobre si iría, y estaba claro que aún no estaba feliz de que él meramente se quedara allí para ver a los demás marcharse. Permanecía de pie en un lado, cuidando de su hombro y pareciendo aún más perdido y desdichado de lo habitual.

Luke llevaba de nuevo su mono oscuro y la medio túnica, en cambio Mara había declinado su vestido formal en favor de un mono similar al de Luke con el que podría moverse con mayor libertad si fuera necesario. Pese a ello, su porte y su elegancia natural daban la impresión de que estaba mucho mejor vestida que él.

—En el próximo viaje —le murmuró Luke mientras el abanderado chiss abría el camino hacia el túnel—, recuérdame coger un par de trajes formales.

—Siempre he dicho que tú y Han sois los héroes más desaliñados que jamás he conocido —murmuró ella en respuesta.

La miró de reojo. El comentario era típico de Mara… ese estilo sarcástico que había probado ser tan útil para distraer e irritar a oponentes en el pasado.

Pero esta vez se dio cuenta de que las palabras eran puro reflejo. Había algo detrás de sus ojos, una extraña concentración.

Deslizando sus ojos hacia adelante, Luke se extendió con la Fuerza. Si algo estaba molestando a Mara, sería mejor que él también se pusiera alerta.

Emergieron del túnel en una zona de entrada y almacenamiento que era probablemente la mitad de extensa que las extravagantes equivalentes a bordo del *Enviado Chaf*. Algunas cajas todavía estaban apiladas a lo largo de las mamparas, con sus marcas un tanto desvanecidas por la edad, pero la mayor parte de la sala estaba vacía. Todo parecía estar recubierto con una fina capa de polvo.

—Sorprendentemente limpio —comentó Jinzler, mirando a su alrededor mientras el grupo se reunía en el centro de la sala. Su voz resonó extrañamente en las paredes de metal desnudo—. ¿No debería haber más polvo?

—Debe haber algunos droides de limpieza que todavía funcionan —dijo Fel—. O al menos los hubo. También droides de reparación… ¿ven dónde han parcheado las grietas en el casco?

—¿Esas máquinas pueden seguir funcionando después de todos estos años? —preguntó Bearsh con asombro—. ¿Sin nadie que las supervise o repare?

—Todo a bordo del Vuelo de Expansión estaba bien automatizado —dijo Fel—. Estaba todo internalizado en lugar de estar vinculado como en otras naves. De lo contrario, se habrían necesitado probablemente dieciséis mil personas en cada acorazado sólo de tripulación.

—¿Tan pocos? —preguntó Bearsh, mirando a su alrededor—. Nuestra propia nave es menos de la mitad que esta, sin embargo lleva más de sesenta mil geroons.

—Claro, pero esta no fue solamente una nave colonial con todo el mundo embarcado apretadamente dentro —señaló Fel—. Los acorazados eran naves de guerra, las más grandes que tenía la Antigua República antes de la Guerras Clon, con armamento y equipo…

Formbi se aclaró la garganta. Fel captó la indirecta y se calmó.

—En nombre de las Nueve Familias Gobernantes de la Ascendencia Chiss, les doy la bienvenida a esta solemne y triste ocasión —comenzó el Aristocra, su voz profunda y

resonante—. Nos encontramos hoy en la cubierta de una antigua nave que yace aquí como un símbolo del coraje humano y la flaqueza chiss…

Luke dejó que sus ojos vagaran entorno al grupo mientras Formbi continuaba con su discurso. Vio que a un lado Bearsh murmuraba por un voluminoso comunicador en el melódico idioma geroon. Probablemente ofreciéndole a Estosh un relato sobre la ceremonia, decidió, y se preguntó por qué el joven geroon se había quedado a bordo del *Enviado Chaf*. Seguramente este breve viaje no habría afectado a sus heridas *demasiado*. La única explicación que se le ocurría era que el posicionamiento de las heridas de Estosh le hubiera impedido vestir uno de los wolvkils ceremoniales.

Personalmente, Luke consideraba que era una razón bastante ridícula para dejarle atrás. Pero había estado en la Nueva República el tiempo suficiente como para saber que no todos los aspectos de una cultura alienígena tenían que tener sentido para él. El hecho de que dichas normas y costumbres eran importantes para la gente que vivía bajo ellas era suficiente, y por ello eran dignas de su respeto, aunque no necesariamente de su aprobación.

Y entonces, sin previo aviso, algo tocó la mente de Luke. La última sensación que jamás hubiera esperado.

Giró la cabeza para mirar a Mara. Una mirada a sus ojos ensanchados fue todo lo que necesitó para saber que ella también lo había captado.

—¿Luke…? —susurró Mara tensa.

—¿Qué es? —exigió Formbi, cortando su discurso en mitad de una frase—. ¿Qué ocurre?

Luke respiró hondo.

—Es el Vuelo de Expansión —dijo, extendiéndose más profundamente en la Fuerza. No era un error. Estaban ahí: mentes (mentes *humanas*, no chiss) en algún lugar muy por debajo de ellos. Una gran cantidad de ellas—. No estamos solos, Aristocra Formbi. Hay supervivientes a bordo.

CAPÍTULO 11

ALGUIEN JADEÓ, UNA BRUSCA INHALACIÓN DE AIRE, TAN RÁPIDA COMO se contuvo la respiración.

—¿Qué ha dicho? —exigió Bearsh, su comunicador colgando flácido y olvidado en su agarre—. Ha dicho… ¿*supervivientes*?

—A menos que los chiss tengan un servicio de transporte de vacaciones —dijo Mara, extendiéndose más profundamente en la Fuerza mientras trataba de resolver el tapiz arremolinado de sensaciones—. Hay humanos aquí abajo, por lo menos un centenar. Probablemente más.

—Pero eso es imposible —dijo Jinzler, con la voz ronca—. Esta nave murió hace cincuenta años. *Murió*.

Mara frunció el ceño, desviando algo de su concentración en las mentes distantes para centrarse en Jinzler. Su rostro surcado de arrugas estaba tenso, sus sentimientos arremolinados como nubes de tormenta en un viento huracanado, cada barrera mental desmoronada en una extraña combinación de esperanza, temor y culpa.

Y en ese momento, supo que no había estado mintiendo, al menos no acerca de que su hermana había estado a bordo.

¿O era posible que siguiera a bordo? ¿Era ese el pensamiento que estaba enviando ese terremoto emocional a través de él?

—Tal vez la nave murió, embajador —le dijo ella—. Pero no todo el mundo a bordo murió con ella.

—Bien —dijo Fel, su voz estudiadamente yendo al grano—. Esto complica las cosas.

—De hecho, lo hace —dijo Formbi, sus ojos brillantes se estrecharon en concentración—. Complica las cosas enormemente.

Mara captó la mirada de Luke.

—¿Qué piensas? —preguntó ella—. ¿Los dejamos aquí discutiendo las ramificaciones diplomáticas mientras tú y yo vamos a encontrar a esa gente?

El truco funcionó.

—No —insistió Formbi, saliendo de cualquiera que fuera el pensamiento profundo en el que había estado inmerso—. No pueden ir solos.

—Absolutamente no —estuvo de acuerdo Drask, haciendo un gesto hacia el abanderado—. Tú… regresa al *Enviado Chaf* e instruye al Capitán Brast’alshi’barku para que emita una alerta *drace-dos*. Es para preparar tres escuadrones…

—Espere un minuto —interrumpió Luke—. No puede traer un contingente de soldados aquí.

—Esta nave aún es propiedad de la Ascendencia Chiss —dijo Drask, mirándolo a modo de advertencia—. Haremos lo que nos plazca.

—No discuto eso —dijo Luke—. Simplemente estoy preocupado por lo que harán los pasajeros si ven a un grupo de chiss armados bajando por los pasillos hacia ellos.

—Plantea una cuestión razonable —dijo Formbi a regañadientes—. Puede que recuerden que fue una unidad de la Flota de Defensa Chiss la que destruyó su nave.

—Y por lo tanto estarán asustados hasta que podamos hablar con ellos y convencerles de nuestras verdaderas intenciones —dijo Drask impaciente—. No creo que un par de minutos de miedo sea mucho pedir.

—No estaba preocupado por cómo se sentirían —dijo Luke—. Estaba pensando en lo que podrían *hacer* si veían un pasillo lleno de chiss armados. Teniendo presente lo que pasó la *última* vez que vieron a un grupo como ese.

—El Síndico Mitth'raw'nuruodo no envió soldados a bordo —dijo Drask—. No hay ningún registro ni testimonio de que hiciera eso.

—Pero debieron ver a *alguien* con la piel azul y los ojos rojos —señaló Mara—. O al propio Thrawn o a algún otro enviado. A menos que esté sugiriendo que él atacó sin siquiera ofrecerles la oportunidad de rendirse…

Drask la fulminó con la mirada.

—No —gruñó—. Ni siquiera Mitth'raw'nuruodo habría hecho eso.

—Exacto —dijo Mara—. Así que ellos saben quién es el enemigo. *Y* han tenido cincuenta años para prepararse para el ataque.

—Y como el Comandante Fel ha señalado, los acorazados fueron diseñados como naves de guerra —añadió Luke.

Hubo un momento de silencio mientras el resto caía en las implicaciones de eso.

—¿Qué sugiere? —preguntó Formbi.

—Lo que acaba de decir Mara —le dijo Luke—. Ella y yo iremos a buscarles. Solos.

—No —declaró Bearsh—. No deben dejarnos aparte. Deseábamos rendir homenaje en memoria de estos valientes. ¿Qué menos que rendirles homenaje a ellos en persona?

—Podemos llevarles abajo después —le dijo Mara—. Una vez que les hayamos explicado la situación…

—No —repitió Bearsh, comenzando a agitarse—. No deben dejarnos aparte.

—Su plan también es inaceptable para nosotros —se metió Drask—. Acepto su razonamiento de por qué no hay que traer un equipo de abordaje completo. Pero el Aristocra Chaf'orm'bintrano y yo debemos por lo menos estar presentes en su primer contacto con estos supervivientes. Y el Aristocra debe tener una escolta.

—Tendrá a la Quinientos-Uno, general —le recordó Fel—. Puede manejar cualquier cosa que esa gente lance contra nosotros.

—Sus garantías son bienvenidas, pero insuficientes —dijo Drask rígidamente—. Llevaremos medio escuadrón de tres soldados chiss. No menos.

Miró retadoramente hacia Luke.

—¿Quiere discutirlo, Jedi?

—No —dijo Luke, dándose por vencido—. Tres soldados debería estar bien. Supongo que también vendrá, embajador.

—Por supuesto —dijo Jinzler firmemente. Su tensión se había desvanecido un poco en el fondo de su mente, pero sin duda seguía ahí—. Mi her… mis superiores en Coruscant insistirían en ello.

—Entonces es unánime —comentó Fel—. Bien. Lo único que estamos haciendo ahora es perder el tiempo.

—Después de cincuenta años, no creo que unos minutos más sean ninguna diferencia —dijo Drask ácidamente. Se volvió hacia el abanderado, quien se había detenido cuando había comenzado la discusión y había permanecido a la espera de órdenes—. Regresa al *Enviado Chaf* y da la señal de alerta *drace-dos* —dijo el general—. Entonces ordena al Escuadrón de Honor Número Dos que se presente en esta cámara. Tienen que permanecer listos en caso de que necesitemos ayuda inmediata —sus ardientes ojos retaron a cualquiera a que discutiera con él.

Nadie lo hizo.

—Muy bien, entonces —dijo Formbi—. Regresemos al *Enviado Chaf* y adquiramos el equipo que cada uno desee llevar en este viaje a través del pasado —miró a sus elaboradas túnicas—. Y tal vez un cambio de ropa tampoco estaría de más —agregó—. Nos reuniremos aquí dentro de media hora estándar y comenzaremos nuestra búsqueda.

El primer tramo del viaje transcurrió sin incidentes remarcables. El lugar parecía una extensa tumba, con las cubiertas y mamparos de metal desnudo reflejando débilmente el tenue resplandor de los paneles de permaluz de emergencia del techo y la más brillante luz de las barras luminosas del grupo. Pero al menos los pasillos estaban abiertos y relativamente despejados de escombros. Varias salas se abrían al pasillo principal, algunas de ellas eran lo suficientemente grandes como para que se perdieran en la oscuridad los haces de luz de las barras luminosas, las distantes paredes y techos de esas grandes salas se hacían eco de sus pisadas inquietantemente cuando entraban brevemente para echar una mirada. La mayoría de las salas estaban llenas de equipamiento silencioso o cajas de almacenamiento polvorientas. De vez en cuando cruzaban a través de un área dormitorio con hileras de literas vacías y objetos personales esparcidos en la cubierta a su alrededor.

Mara caminaba al frente junto a Luke, tratando de ver más allá del alcance del haz de su barra de luz y preguntándose cómo se había establecido este orden particular de marcha. Que ella y Luke fueran delante era lo más razonable, por supuesto, y no tenía ningún problema particular con que Formbi, Drask y Jinzler les siguieran directamente tras ellos.

Pero luego estaban Fel, Feesa, y uno de los soldados de asalto, con los geroons tras ellos. En la parte de atrás, caminando sin hacer ruido a pesar de su armadura, venían los otros tres soldados de asalto.

Cuanto más pensaba en ello, más la molestaba la disposición. Por su propio entrenamiento, habría puesto a Fel y a los cuatro soldados de asalto en la parte posterior, donde podrían actuar como retaguardia en caso de problemas en esa dirección. Si Fel seguía insistiendo en separar a uno de sus hombres, ese soldado de asalto separado debería estar más cerca de la parte delantera, probablemente justo detrás de ella y Luke, donde su poder de fuego estaría disponible sin que tuviera que preocuparse de disparar alrededor de Jinzler y los dos chiss.

Dos veces en ese primer tramo pensó en detener al grupo y pedir una reorganización. Pero en ambas ocasiones algo la detuvo, y eventualmente abandonó la idea. El entrenamiento militar de Fel era, ciertamente, más reciente que el de ella, y era posible que los tácticos del Imperio de la Mano hubieran implantado una doctrina militar más eficiente que la doctrina que le habían enseñado a ella.

Después de los primeros cincuenta metros, el viaje se volvió bruscamente más difícil. Planchas rotas de material aislante, mamparos doblados y vigas de soporte retorcidas parecían estar en todas partes, ensuciando los pasillos y algunas veces bloqueando las puertas y los pequeños pasillos laterales por completo.

—¿Qué pasó aquí? —murmuró Feesa mientras Luke empujaba a un lado cuidadosamente un conjunto de cables de alimentación que colgaban envueltos en material rajado.

—Hemos llegado a la parte de la nave donde se encontraban los turboláseres principales —le dijo Fel—. ¿Recuerdas que Mara señaló que las burbujas de armamento habían sido severamente dañadas? Debieron ser el objetivo principal de Thrawn.

—Hizo un trabajo muy minucioso, por lo que veo —dijo Formbi—. ¿Por qué las máquinas de mantenimiento no arreglaron esto?

—Ninguno de los droides que tenían a bordo habría sido lo suficientemente grande como para hacerse cargo de un daño tan extenso —dijo Fel—. Los supervivientes debieron decidir que no valía la pena limpiar la basura ellos mismos.

—O no fueron capaces de trabajar en condiciones seguras —agregó Drask—. Con tantas estrellas tan próximas unas de otras, los niveles de radiación son más altos dentro del cúmulo del Reducto de lo que están acostumbrados la mayoría de los humanos.

—¿Estamos por tanto en peligro? —preguntó Bearsh nervioso.

—No vamos a estar aquí el tiempo suficiente como para eso —le aseguró Luke—. El casco exterior es lo suficientemente grueso como para detener la mayor parte de la radiación. Tendrías que vivir meses o años aquí antes de que comenzaras a tener problemas.

—Lo que probablemente explica por qué decidieron vivir en uno de los acorazados más profundamente enterrados —dijo Mara—. Lo que el casco no bloquee, debería ser capaz de manejarlo toda la roca de alrededor.

—O bien los otros acorazados no están dañados tan gravemente —dijo Fel.

Luke se encogió de hombros.

—Ya veremos.

—¿Es ahí adonde vamos? —preguntó Jinzler—. ¿A las naves inferiores?

—Parece que es ahí donde están los supervivientes —dijo Luke—. Antes de tratar de encontrar el camino hacia abajo, sin embargo, me gustaría ver si podemos abrirnos camino hacia arriba unos pocos niveles hasta el puente de mando. Si está en un estado decente, puede haber registros que nos digan exactamente qué sucedió.

Bearsh produjo un silbido tenue con la parte posterior de sus gargantas.

—¿Y verdaderamente qué posibilidades hay de ello? —preguntó sombríamente—. Podemos ver aquí cuán a fondo estuvo comprometido ese Thrawn con su destrucción.

—Thrawn nunca destruyó más de lo absolutamente necesario —dijo Fel—. No habría habido ninguna razón para destruir el puente de mando si eliminar los generadores de escudo y los turboláseres era todo lo que necesitaba.

Jinzler volvió la cabeza.

—¿De qué mundos está hablando? —exigió—. ¿Todo lo que *necesitaba*? ¿Por qué *necesitaba* destruir el Vuelo de Expansión en primer lugar?

—Tuvo sus razones —insistió Fel.

—¿Tuvo sus razones para matar civiles? —disparó de nuevo Jinzler—. ¿Hombres, mujeres y niños que nunca le hicieron ningún daño? ¿Qué, acaso sólo necesitaba un poco de práctica de tiro ese día y convenientemente ellos pasaron por delante? Y *ustedes* —volvió su mirada hacia Formbi y Drask—. Ustedes, chiss. ¿Qué hicieron *ustedes* para detenerlo?

—Es suficiente, embajador —cortó Mara, advirtiéndole con la mirada. Formbi ya había dicho que los chiss cargaban con su propia culpa por todo esto. No había necesidad de remover más—. El pasado ya pasó.

—¿De verdad? —preguntó mordazmente Jinzler—. ¿En serio?

—Sí —dijo Luke con firmeza—. Y sacar a relucir los fallos de cualquiera… de *cualquiera*… no va a servir de nada. Concentrémonos en buscar a esa gente y veamos qué podemos hacer por ellos, ¿de acuerdo?

—Por supuesto —murmuró Jinzler—. Lo siento. Yo sólo…

—Algo se acerca —interrumpió el soldado de asalto que estaba junto a Fel, balanceando su BlasTech hacia un equipo medio aplastado que dejaba un espacio angosto entre el lugar donde estaban y un pasillo a su derecha.

Los otros tres soldados de asalto estuvieron a su lado en un instante, esparciéndose en un semicírculo defensivo entre el espacio angosto y el resto del grupo, con las armas dirigidas hacia la abertura.

—Con calma —advirtió Fel—. Si va a haber disparos, no queremos ser los que los inicien.

Pisadas suaves pero constantes se oían ahora. Mara sacó su sable de luz pero no lo encendió, extendiéndose en la Fuerza. No parecía haber ninguna presencia en esa dirección que pudiera detectar.

—Probablemente un droide —dijo ella.

—¿Qué tipo de droide caminante podría caber a través de esa abertura? —objetó Fel.

Unos segundos más tarde obtuvo su respuesta cuando una caja de poca altura y muy abollada de alrededor de medio metro de largo y unos pocos centímetros de alto rodó a la vista con las bandas de rodadura maltratadas.

—¿Un droide caminante con una cojera grave? —sugirió Luke mientras una de las bandas de rodadura hacia un sonido suave como *thunk* que sonaba exactamente igual que una pisada—. ¿Qué es, un limpiador de suelo?

—Probablemente limpie suelos y recupere pequeños objetos —dijo Fel, dando un paso atrás cuando el droide rodó más allá de sus pies hacia una pila de aislamiento plástico roto, dejando tenues marcas de rodadura en el polvo a su paso—. Parte del sistema de limpieza principal, supongo.

—Ya veo —dijo Luke, mirando a Mara.

Ella asintió de vuelta. Dada la capa de polvo que había por todo, parecía poco probable que el grupo se hubiera presentado justo cuando el limpiador estaba empezando su recorrido mensual o anual. Era mucho más probable que el droide hubiera sido equipado con una holocámara y un comunicador y hubiera sido enviado a examinar a los intrusos.

Ya fuera como observador, o como señuelo.

Ella cambió su atención lejos del droide, buscando en el pasillo de delante. Había demasiados escombros como para ver muy lejos, pero parecía que el pasillo se ensanchaba un poco más adelante. Un lugar perfecto para una emboscada. Llamó la atención de Luke y asintió con la cabeza hacia él; él asintió de vuelta y se deslizó más allá de ella adentrándose en el pasillo.

—Es realmente increíble —dijo Bearsh, sacudiendo la cabeza con asombro al ver al droide limpiador extender un par de brazos delgados y comenzar a clasificar piezas de aislamiento—. Así que eso es un droide. ¿Y funciona por sí mismo?

Uno de los soldados de asalto miró hacia Luke mientras éste desaparecía detrás de una sección de material que colgaba del techo, el pecho blindado se levantó ligeramente cuando tomó aliento para hablar. Mara meneó la cabeza en señal de advertencia; su casco asintió ligeramente en señal de acuerdo y se quedó en silencio.

—Éste probablemente está conectado a un ordenador de limpieza central —le dijo Jinzler al geroon—. Las unidades pequeñas como ésta no tienen la capacidad lógica necesaria como para funcionar completamente por su cuenta.

—Comprendo —dijo Bearsh—. Pero *hay* algunos que sí pueden, ¿verdad?

—Todo tipo de droides —confirmó Jinzler—. Todo, desde droides de protocolo a droides astromecánicos o droides médicos.

—¿Y los droides de batalla y los droidekas? —preguntó uno de los otros geroons—. ¿También funcionan de forma independiente?

—Algunas de las últimas versiones podrían —dijo Jinzler—. Pero de nuevo, la mayoría de ellos eran dirigidos por un sistema informático central.

—Un arma aterradora —murmuró Bearsh.

—No realmente —dijo Fel—. El concepto de ejército droide está bastante anticuado estos días, por lo menos en el Imperio de la Mano. ¿Y en la Nueva República, embajador?

—Algunos sistemas todavía usan droidekas —dijo Jinzler—. Sobre todo las colonias pequeñas en mundos no desarrollados del Espacio Salvaje donde la gente necesita un perímetro de guardia por la noche para protegerse contra los depredadores nativos.

Bearsh se estremeció.

—Tal impresionante poder en sus manos. Sin embargo, ¿no hacen uso de él?

—Ya no estamos en el negocio de la conquista, administrador —le recordó Jinzler.

—Además, el poder sólo es una parte de la ecuación para los buenos soldados —dijo Fel—. El problema con los droides de batalla fue que eran realmente muy estúpidos…

Mara sintió el toque urgente de la mente de su marido. Dejando a Fel con su conferencia, se deslizó en silencio por el pasillo.

Luke estaba de pie justo dentro de la amplia zona que ella había descubierto antes.

—¿Qué tenemos? —murmuró.

Luke señaló hacia una pila de planas cajas grises situadas a lo largo del mamparo de la izquierda.

—Parece un poco demasiado limpio para ser escombros al azar —murmuró en respuesta—. ¿Una trampa explosiva?

Mara recurrió a las técnicas de mejora sensorial Jedi y tomó una lenta y cuidadosa respiración. Los sutiles olores de fondo de la nave de repente pasaron a primer plano: polvo, plástico, metal, moho, un olor general de edad. Volvió a tomar otra respiración, pasando a través de todos los olores de nuevo.

Y esta vez captó el débil pero inconfundible olor de explosivos.

—Si no lo es, es una imitación excelente de una —confirmó, dejando que los olores se desvanecieran en el fondo de nuevo—. ¿Qué te parece, disparo remoto?

—Tú eres la experta en demoliciones de la familia —le recordó—. Sin embargo, no creo que la tengan con un temporizador, y tampoco creo que desperdicien un droide para que venga y la active.

—Yo tampoco —estuvo de acuerdo Mara—. Supongo que no somos tan estúpidos como para simplemente correr, ¿verdad?

—Ni siquiera creo que seamos lo suficientemente estúpidos como para estar en ninguna parte cerca de la trampa —dijo Luke—. Retrocedamos un poco y veamos si podemos encontrar otro camino.

—No sé —dijo Mara dubitativa, mirando alrededor a la devastación—. Aquí, en el pasillo central, hay bastante daño. En los otros pasillos, los de menor tamaño, puede que sea incluso peor.

—Sólo mientras vayamos a través de las secciones de armas y escudos —dijo Luke—. El resto de la nave podría estar en mejores condiciones. En realidad, éste es uno de *cuatro* pasillos centrales a través de esta parte de la nave. Van paralelos entre sí en lados

opuestos de la línea central, desembocando en dos pasillos principales a medida que te acercas a proa.

—¿En serio? —dijo Mara, frunciendo el ceño—. ¿Desde cuándo sabes tanto de acorazados?

—Desde que Han y yo tuvimos una batalla con un grupo de imperiales a bordo del *Katana* —le dijo Luke secamente—. Se aprende mucho de la arquitectura de una nave cuando estás esquivando disparos bláster. Venga, vamos a hablar con los demás.

Fel había terminado con su conferencia cuando se reunieron con el grupo.

—Ahí están —dijo Drask, con sus ojos reluciendo—. ¿Adónde fueron?

—Simplemente nos adelantamos a explorar —le aseguró Luke—. Parece que vamos a tener que pasar a uno de los otros pasillos.

Los ojos de Drask se estrecharon.

—¿Por qué?

Luke miró hacia el droide limpiador, que todavía rebuscaba entre los escombros.

—Hay una trampa explosiva allí —dijo—. Preferiría no tener que esperar hasta desarmarla. Hay un pasillo transversal que podemos utilizar unos diez metros más adelante.

—¿Hay una *trampa*? —jadeó Bearsh—. Pero, ¿por qué querría alguien hacernos daño? Hemos venido a honrarles.

—Sí, pero ellos no lo saben —dijo Luke—. Lo único que podemos hacer es tratar de evitar problemas hasta que podamos explicárselo.

—Sin embargo, hasta entonces, debemos asegurarnos de que tal reunión tiene lugar —dijo Drask sombríamente, sacando un comunicador.

—Espere un minuto —dijo Fel—. ¿Qué está haciendo?

—Convocar una escolta —dijo Drask—. Esto ya no es un asunto diplomático.

—*Tenemos* una escolta —contrarrestó Fel—. Confíe en mí: la Quinientos-Uno puede ocuparse.

—Eso no es suficiente —insistió Drask—. Incluso si son tan buenos como usted clama, no pueden protegernos a todos adecuadamente. Se requiere una fuerza mayor.

—Tal vez eso no sea una buena idea, general —advirtió Luke—. Si los habitantes están monitoreando nuestros progresos, una demostración de esa cantidad de fuerza podría ser tomada como una amenaza.

—Él tiene razón —dijo Formbi, sin sonar particularmente feliz por eso—. Deje a los soldados en reserva por el momento, General Drask. Nos retiraremos y utilizaremos la ruta que el Maestro Skywalker sugiere.

—Estoy completamente en desacuerdo —gruñó Drask. Pero guardó el comunicador sin más discusión—. Muy bien, Maestro Skywalker. Lidere la marcha.

Los pasillos laterales que Luke eligió no fueron más fáciles de recorrer que el pasillo principal. Había menos escombros yaciendo alrededor, pero el estado de los mamparos y los techos lo compensaba sobradamente. Muchos de los mamparos estaban doblados, con las placas de la pared torcidas en ángulos dispares hacia el pasillo, muchas de ellas rotas y afiladas. *Algo debió explotar aquí durante la batalla*, decidió Mara mientras el grupo pasaba cautelosamente sobre los escombros.

Tardaron más de una hora en abrirse camino a través de los primeros 150 metros. Vieron dos droides más durante ese tiempo, ambos de tipo limpiador, ambos provocando palabras de asombro por parte de los geroons. Estaba claro, al menos para Mara, que verdaderamente había alguien observando sus progresos.

Pero allí no había más trampas explosivas, al menos ninguna que fueran capaces de detectar. Ciertamente nada estalló en el limitado espacio. Tal vez, como Luke había esperado, quienquiera que estuviera monitoreando a los droides había captado el mensaje de que sus visitantes no tenían malas intenciones.

O bien estaban preparando una recepción más memorable más adentro.

Como era de esperar, una vez que pasaron más allá de las principales baterías de turboláser, el daño comenzó a disminuir considerablemente. Cincuenta metros después de eso, ya no era peor que una especie de desorden polvoriento.

—¿Qué es este lugar? —preguntó Bearsh al pasar a través de una gran sala llena de consolas y monitores.

—Es la sala táctica de la flota —dijo Fel—. En una batalla, aquí es donde esta nave se encargaría de coordinar el combate con el resto de las naves compañeras.

—Los vagaari debieron haber tenido salas como ésta a bordo de sus naves —dijo uno de los otros geroons—. Tal vez incluso más grandes que ésta. Tenían enormes flotas.

—Sí —estuvo de acuerdo Bearsh, un escalofrío corrió a través de él—. Oscurecieron el cielo cuando pasaron a través del cielo de nuestro mundo.

—Parece que esto está en un estado funcional —comentó Drask, caminando hacia una de las consolas para echar una mirada más de cerca—. ¿Este podría ser un lugar que Mitth'raw'nuruodo hubiera evitado deliberadamente?

—Es posible —dijo Fel—. Los seis acorazados presumiblemente fueron coordinados directamente desde la nave de mando principal, sin ninguna necesidad de que esta sala ni siquiera tuviera tripulación.

—A menos que esta *sea* la nave de mando —le recordó Jinzler.

—Y, por supuesto, no sabemos si alguna de estas consolas realmente funciona —agregó Mara, frunciendo el ceño mientras se extendía con la Fuerza. Pareció captar un destello de una presencia que estaba al acecho en algún lugar por delante de ellos. Pero la sensación vino y se fue, como si la persona apareciera y luego desapareciera. *¿Alguien sólo medio consciente, quizás?*

—Podría valer la pena tratar de ponerlas en marcha —sugirió Luke, lanzando una mirada a Mara. *Así que él también ha percibido el contacto tentativo*—. ¿Qué piensas, comandante?

La frente de Fel se arrugó brevemente, luego se aplanó cuando se dio cuenta de lo que pasaba.

—Claro, ¿por qué no? —estuvo de acuerdo con falso entusiasmo—. De hecho, podría ser más fácil encontrar los registros aquí que en el puente de mando. Esa consola que está mirando, general… vamos a ver si podemos ponerla en marcha.

Drask dio un paso atrás e hizo un gesto hacia la mesa.

—Adelante.

—Bien —dijo Fel, tirando de la silla y sentándose—. Vamos a ver… —tentativamente, tecleó algunos interruptores. La consola *bipeó* dos veces, y algunos de sus indicadores volvieron de mala gana a la vida—. Vale. Vamos a probar esto…

Luke, notó Mara, ya se había ido. Ella esperó hasta que todo el grupo estuvo observando a Fel, luego se deslizó tras él.

Él la estaba esperando fuera de la sala táctica.

—¿Tú también la sientes? —preguntó Luke en voz baja.

¿La? La mente de Mara se remontó a la historia de Jinzler sobre su hermana.

—He sentido algo, pero continuamente venía y se iba —dijo—. ¿Crees que es una mujer?

—Una niña, en realidad —respondió—. Demasiado joven para ser Lorana. Lo siento.

—Bueno, *era* una posibilidad muy remota —admitió Mara, tratando de no sentirse demasiado decepcionada—. Vamos a ver si podemos encontrarla antes de que nos echen de menos.

—Demasiado tarde —murmuró sombríamente una voz a sus espaldas.

Ella miró hacia Luke, captando su mueca.

—Hola, general —dijo Mara mientras se daba la vuelta.

Drask estaba solo en el pasillo, con una postura rígida.

—Ustedes deben pensar que somos tontos —espetó—. Ustedes y el Comandante Fel. ¿Creen realmente que los chiss pueden ser engañados tan fácilmente dos veces de la misma forma?

—Discúlpenos —dijo Luke, inclinándose ante él—. Meramente estábamos preocupados por su seguridad.

—No necesito ser protegido —contrarrestó Drask—. No sé cómo hacen tales cosas los humanos, pero los líderes chiss no esperan detrás de los jóvenes soldados y les observan luchar.

—Lo entiendo —dijo Luke—. Quizá me he expresado mal. He querido decir que estábamos preocupados por la seguridad del Aristocra.

—Mejor —retumbó Drask—. Pero están avisados: esto sigue siendo una nave chiss, y no volverán a pasar por encima de mí.

—Entendido —dijo Luke—. Una vez más, nuestras disculpas.

—Muy bien —Drask miró hacia atrás por encima del hombro—. Entonces sigamos adelante antes de que los demás se den cuenta de nuestra ausencia.

Habían avanzado quizá unos diez metros cuando el fragmento de sensación tocó de nuevo la mente de Mara. Luke había estado en lo cierto: la sensación era definitivamente femenina.

—Está justo delante —advirtió a Luke, mirando al equipo y a los montones ocasionales de escombros mientras trataba de precisar la ubicación de la niña. Cinco metros más adelante, el pasillo se abría a una sala grande con su puerta permaneciendo parcialmente abierta, y Mara pudo ver más del mismo tipo de consolas que habían encontrado en la sala táctica.

—Debe estar en la sala de sensores —dijo Luke, señalando hacia la puerta medio abierta—. ¿Quieres quedarte atrás mientras el General Drask y yo echamos un vistazo?

Mara contuvo una réplica. Obviamente, Luke estaba siendo diplomático.

—Suena bien —dijo ella. Apartándose a un lado, apoyó su espalda contra la pared del pasillo. Luke y Drask siguieron adelante, la mano del general descansaba sobre la charric ceñida a su cintura. Se encaminaron hacia la puerta de la sala de sensores, Luke se agachó y empezó a pasar por debajo de ella…

—¿Son ustedes Jedi? —preguntó una voz suave por detrás de Mara.

Mara se dio la vuelta, los viejos reflejos de combate activándose mientras su mano iba automáticamente hacia su sable de luz. La niña que estaba de pie en silencio en el pasillo tenía no más de diez años, estaba sencilla pero pulcramente vestida, con su pelo castaño oscuro brillando bajo la luz. Estaba mirando a Mara sin pestañear con unos brillantes ojos azules.

Estaba de pie en el pasillo *detrás* de Mara. ¿Cómo diablos había logrado *eso*?

Mara encontró su voz.

—Sí, lo somos —le dijo a la niña—. Estamos aquí para ayudaros.

—Oh —dijo la niña. Por un momento, pareció estudiar a Mara, con una mirada incierta en su rostro. Entonces cambió su mirada hacia Drask y Luke, luego la miró a ella de nuevo mientras ellos volvían juntos desde la puerta de la sala de sensores—. Y uno azul —prosiguió—. ¿Están aquí para hacernos daño?

—Nadie va a haceros daño —le aseguró Drask—. Como ha dicho la Jedi, estamos aquí para ayudar.

—Oh —dijo la niña, sin que su voz revelara ninguna emoción—. Bueno, pueden decirle eso a él —hizo un gesto hacia un hueco justo detrás de ella—. Está esperándoles.

—Iremos a verle —dijo Luke, preguntándose de quién estaba hablando. ¿Del líder de los supervivientes, quizá?—. ¿Cómo te llamas?

—Soy Evlyn —dijo ella—. ¿Quieren seguirme, por favor?

—En primer lugar debemos alertar al resto de nuestro grupo —añadió Drask, sacando su comunicador.

—Ellos estarán bien —le aseguró Evlyn mientras entraba en el hueco—. Les traerán justo detrás de nosotros.

Tocó un control. La pared que bloqueaba el otro extremo del hueco se deslizó suavemente hacia arriba, revelando un pequeño pasillo con una puerta en el otro extremo.

—Vamos —invitó, entrando y dirigiéndose a la puerta de la pared de enfrente.

Mara frunció el ceño. Aparte de la puerta en el otro extremo y otra que había a mitad de camino en la pared de la izquierda, el pasillo estaba completamente desnudo. ¿Un tránsito de seguridad, tal vez, con sensores ocultos que permitirían a cualquiera que estuviera más allá echar un vistazo más de cerca a sus eventuales visitantes?

Posiblemente. También podría ser otra trampa explosiva.

Sin embargo, a menos que el resto de los supervivientes estuvieran dispuestos a sacrificar a la niña, debería ser lo suficientemente seguro. Siempre y cuando, por supuesto, ella y los demás se metieran dentro con la niña antes de que desapareciera por la puerta del fondo.

Una vez más, los pensamientos de Luke reflejaban los suyos.

—Mara, será mejor que tú y el general permanezcáis aquí —dijo mientras entraba en el pasillo detrás de Evlyn, dando grandes zancadas mientras trataba de alcanzarla sin que pareciera demasiado obvio—. Él puede llamar y alertar al resto del grupo.

—No —insistió Drask, pasando más allá de Luke y caminando por el pasillo delante de él—. Usted *no* irá solo.

Evlyn había llegado al otro extremo y estaba alcanzando un pequeño panel de control establecido en la pared junto a la puerta. Mara vaciló, extendiéndose con la Fuerza, intentando llegar al grupo de Formbi. No había miedo o sorpresa repentina que pudiera detectar.

Abruptamente, Mara tomó una decisión. Si todo esto era legítimo, no pasaría nada si eran separados del resto durante unos minutos, especialmente con Fel y la Quinientos Uno vigilando. Si se trataba de una trampa, dos Jedi siempre tendrían mejores oportunidades que uno.

—Podemos llamarlos de camino —decidió, caminando tras Drask.

Llegó justo a tiempo. Cuando pasó por debajo de la puerta, ésta se deslizó hasta cerrarse por detrás de ella.

—Deprisa —dijo Evlyn, haciendo señas hacia adelante. Mara dio un gran paso para alcanzar a Luke…

Captó el destello de advertencia un instante antes de que sucediera. Pero ya fue demasiado tarde. Mientras ella y Luke agarraban sus sables de luz, dos puertas se cerraron de golpe bajando del techo, una por delante de Drask, la otra por detrás de Mara, cortando el corredor en tercios y atrapándoles en la sección central.

Con una sacudida, el suelo cayó bajo ellos.

CAPÍTULO 12

—¡JEDI! —BRAMÓ DRASK, CONVIRTIENDO LA PALABRA EN UNA MALDICIÓN—. ¡Haced algo!

Pero en ese primer segundo aterrador no había nada que pudieran hacer. Luke luchó para equilibrarse, sintiendo el disgusto de Mara mezclarse con el suyo. La habitación seguía cayendo, mucho más rápido de lo que la débil gravedad del planetoide podría haberla empujado. Entonces, demasiado tarde, se dio cuenta de que habían sido atraídos hasta una cabina de turboascensor disfrazada.

Luego, de manera tan inesperada y brusca que Luke casi se cae, la cabina frenó hasta detenerse.

—Buenos días, Jedi —llegó una voz sin cuerpo desde el panel de control al lado de la puerta lateral—. Buenos días, azul.

—Nos llamamos *chiss* —corrigió Drask a la voz con aspereza.

—Ah —dijo la voz—. Entonces, buenos días, chiss. Soy Jorad Pressor, Guardián del Pueblo.

—Tienes una forma interesante de recibir a visitantes pacíficos —comentó Mara—. ¿Al menos vas a salir para que podamos hablar cara a cara?

—De qué forma me ocupe de los visitantes es decisión mía, no tuya —dijo Pressor—. Por el momento, no estaré con vosotros.

—Por un momento muy *breve* —contrarrestó Mara—. ¿O es que realmente esperas que esta caja nos retenga durante mucho tiempo?

—Lo suficiente —le aseguró Pressor—. Voy a explicarlo. La razón por la que habéis dejado de moveros es que vuestro turboascensor está actualmente posicionado en un punto en el que la gravedad está equilibrada por dos haces repulsores iguales y enfocados de forma opuesta. Si cualquiera de ambos se apaga, saldréis instantáneamente disparados a través del tubo hasta aplastaros, o bien en el acorazado del que acabáis de salir, o en el acorazado al que estabais intentando viajar. De cualquier forma, sería muy sucio.

—Para tu nave tanto como para nosotros —advirtió Drask—. Este tipo de impactos pueden causar daños graves en vuestra integridad estructural.

—No lo creo —dijo Pressor—. Por supuesto, ninguno de vosotros jamás lo sabría con certeza.

—Cierto —admitió Luke—. Y supongo que hay más.

—Sé de los sables de luz Jedi —dijo Pressor—. Sé que normalmente podríais cortar vuestro camino de salida de la cabina con facilidad. Sin embargo, en este caso, os aconsejo encarecidamente en contra de intentarlo. Los cables de potencia y control de ambos haces repulsores están envueltos en patrones al azar alrededor de la cabina. Cortar cualquiera de los cables, alterando el equilibrio de fuerzas, sería lo último que hicierais.

Luke miró a Mara.

—Habéis pasado mucho tiempo pensando en esto —dijo él—. ¿Habéis tenido muchos visitantes Jedi en los últimos cincuenta años?

—No hemos tenido ningún visitante en absoluto —dijo Pressor, su voz de repente fría y amarga—. Pero siempre hemos sabido que algún día la República enviaría a alguien para darnos caza. Lo más prudente pareció tomar precauciones.

Luke negó con la cabeza.

—Lo habéis entendido mal —dijo, poniendo toda la persuasión que pudo en su voz—. No estamos aquí por venganza o retribución o lo que sea. Somos…

—Tampoco os molestéis en tratar de comunicaros con el resto de vuestra gente —lo interrumpió Pressor—. Todas las frecuencias de comunicador están siendo bloqueadas. Poneos cómodos, y cultivad esa famosa paciencia Jedi.

Se oyó un *clic*, y la voz se había ido.

—Interesante —comentó Drask, volviéndose hacia Luke—. El Aristocra Chaf'orm'bintrano ha declarado a menudo que los Jedi son honrados y admirados por todos. Aparentemente, estaba equivocado.

—Muy equivocado —convino Luke, mirando lentamente alrededor de la cabina. De cerca, las paredes parecían ser de metal sólido, sin signos de manipulación. Si sus captores estaban monitoreándoles, las holocámaras y micrófonos tenían que estar ocultos en el panel de control o bien enterrados en la línea donde las paredes y el techo se encontraban, donde numerosas grietas de edad se habían abierto en el metal—. Hay muchas personas a las que no les gustan los Jedi —continuó, levantando las cejas hacia Mara. Ella asintió hacia el panel de control, a continuación puso sus manos juntas en un ángulo recto.

Por tanto ella había llegado a la misma conclusión que él. Asintiendo en respuesta, Luke se quitó su mochila con el equipo de emergencia y la abrió.

Mara retomó la explicación:

—Por supuesto, la mayoría de ellos son criminales o militaristas —en ese momento ella tenía su propia mochila entre manos, sus dedos rebuscando a través del contenido—. Los Jedi se supone que mantienen la paz, por lo que, por supuesto, esos grupos nos odian.

—A los políticos corruptos tampoco les gustamos demasiado —añadió Luke, buscando bajo barras de racionamiento y tubos de agua y sacando su dosificador de cable-líquido. Mara ya estaba lista con su contribución: el tubo de sintocarne sanadora de heridas de su medpac—. Me pregunto en qué categoría entra Pressor.

—Tal vez en ninguna de ellas —dijo Mara. Caminando a un rincón de la habitación, comenzó a poner un delgado cordón de sintocarne en la línea entre el techo y la pared—. Tal vez simplemente piensa que hablar con nosotros no le llevará a ninguna parte.

—Tal vez —dijo Luke, acercándose al lado de su esposa y poniendo una línea igualmente delgada de cable líquido en la parte superior de la sintocarne antes de que pudiera solidificarse—. No aquí en el espacio chiss, de todos modos.

—Si es que saben dónde están —dijo Mara—. Quizá una vez les hayamos persuadido de que estamos aquí para ayudar podamos sentarnos todos juntos y escuchar toda la historia.

Un incómodo silencio cayó sobre la cabina. Mara alcanzó la esquina y continuó a lo largo de la siguiente pared, Luke iba justo a su lado. El cable líquido, que solidificaba al instante en contacto con el aire, fue diseñado específicamente para no ser pegajoso de modo que no se enganchara a nada una vez fuera extruido. La sintocarne, por otra parte, fue diseñada específicamente para pegarse sólidamente a las heridas, protegiéndolas del aire y de mayores lesiones. Juntos, hacían una barrera perfecta contra las grietas de edad y todo lo que pudiera estar oculto tras ellas.

Una vez que terminaron con las paredes, sería una simple cuestión de bloquear la vista desde el panel de control con uno de sus mantos para toda-temperatura. Si Pressor no interfería, deberían terminar en unos pocos minutos.

Pressor no lo hizo, y consiguieron terminar.

—Así —dijo Luke por fin, dando un paso atrás para admirar su obra—. Eso debería, al menos, evitar que nos observen.

—Un buen punto de partida —dijo Drask, con tono neutral. Claramente no estaba muy impresionado—. Sin embargo, estamos todavía en el interior. ¿Y ahora qué?

—Ahora —dijo Luke, sonriendo estrechamente hacia Mara—, va a ver cómo hacen las cosas los Jedi.

DESDE ALGÚN LUGAR POR DELANTE LLEGÓ UN DISTANTE *CLUNK*.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Feesa, buscando con la mirada.

—Maquinaria —dijo Luchador, levantando su BlasTech y dando un paso hacia el pasillo por el que Luke y Mara habían desaparecido unos pocos minutos antes—. Posiblemente el sellado de una puerta.

—¡Los Skywalker! —dijo Jinzler bruscamente, mirando a su alrededor—. ¡Se han ido!

—No pasa nada, embajador —dijo Formbi con calma—. Se han ido con el General Drask a reconocer el terreno —miró en esa dirección—. Es hora de que nos unamos a ellos.

Fel reprimió una mueca. Había asumido que los dos Jedi estarían de vuelta antes de que les echaran de menos, o por lo menos antes de que fuera hora de seguir adelante. Esto iba a causar estragos en su orden de marcha.

—Soldados de asalto, formad —ordenó—. Dos y dos, delante y detrás.

—Preferiría que permanecieran en posición de retaguardia, comandante —dijo Formbi—. Vosotros —hizo un gesto hacia los tres soldados chiss—, venid conmigo.

Sin esperar comentario o discusión, Formbi se alejó por el pasillo, con uno de los soldados chiss tomando posición dos pasos por delante mientras que los otros dos se colocaban a ambos lados de él.

Fel siseó entre dientes mientras Jinzler, Feesa y los geroons marchaban tras la procesión. Odiaba estar atrapado todo el camino en la parte de atrás de esta forma.

—Formación de retaguardia —ordenó a los soldados de asalto.

Fel estaba caminando detrás de Bearsh cuando una joven niña de cabello castaño salió de su escondite y se colocó frente al soldado que iba delante, con lo que todo el grupo se detuvo abruptamente.

—Hola —dijo ella calmadamente, como si todos los días se dejaran caer visitantes en el Vuelo de Expansión—. ¿Estáis aquí para ver al Guardián?

Formbi miró a Jinzler, luego de nuevo a la chica.

—Estamos aquí para ver a los supervivientes del Vuelo de Expansión, y para ayudarles —dijo—. ¿Es al Guardián al que debemos ver?

—Sí —confirmó la chica—. Vamos; les llevaré con él.

Se dio la vuelta y se dirigió por el pasillo hacia la sala de sensores de delante.

—¿Quiénes son todos ustedes? —preguntó por encima del hombro.

—Soy el Aristocra Chaf'orm'bintrano de la Quinta Familia Gobernante de la Ascendencia Chiss —se identificó Formbi—. Esta es mi ayudante, Chaf'ees'aklaio. Este —hizo un gesto hacia Jinzler—, es el Embajador Dean Jinzler de la Nueva República. Nuestra expedición también incluye representantes del Remanente Geroon y del Imperio de la Mano.

—Muchas personas para vernos —comentó la chica, volviéndose hacia un hueco a su izquierda.

—Sí —dijo Formbi—. ¿Puedo preguntarte tu nombre?

—Soy Evlyn —dijo ella—. Por aquí, por favor —tocó un control en la pared, y una puerta se deslizó abriéndose delante de ella. Gesticulando a los demás para que la siguieran, ella entró.

Fel se acercó al lado de Nube mientras Formbi y los otros pasaban por la puerta.

—¿Captas a Drask o a los Jedi en algún lugar? —murmuró.

—No tengo contacto en el sensor —murmuró en respuesta el soldado de asalto—. Pero aquí hay un montón de metal y equipo electrónico. Puede que todo esto les escude.

—Puede —dijo Fel, sacando su comunicador mientras él y los soldados de asalto alcanzaban la puerta. Vio que la apertura conducía a un pequeño pasillo, con otra puerta en el otro extremo y una tercera puerta a mitad de camino en la pared de la derecha. Formbi, los soldados chiss y dos de los geroons estaban justo tras la chica, mientras que Jinzler, Feesa, Bearsh y el cuarto geroon estaban un par de pasos por detrás de los primeros mientras miraban a su alrededor al pasillo vacío—. Nube, Luchador: poneos al lado de Formbi —ordenó en voz baja. En el otro extremo del pasillo, Evlyn tocó un control, y la puerta se deslizó hacia arriba frente a ella—. Nosotros nos quedaremos aquí atrás y…

Nunca terminó la frase. Evlyn cruzó la puerta; pero en vez de permanecer abierta, el panel se cerró violentamente en la cara de Formbi. Mientras Fel sacaba su bláster, otra puerta cayó de una ranura en el techo enfrente de Nube, separando a los imperiales del resto del grupo. Se dio la vuelta a tiempo para ver la puerta por donde habían venido cerrarse a su vez, aislándolos del resto de la nave.

Un instante después, el suelo pareció desplomarse como si su nueva prisión comenzase a caer.

Frenó hasta detenerse antes de que tuviera tiempo más que para una sola maldición.

—Buenos días —dijo una voz desde un altavoz en el panel de control—. Mi nombre es Guardián Pressor. Estáis en una cabina de turboascensor que se encuentra suspendida entre dos haces repulsores opuestos. ¿Lo entendéis?

—Perfectamente —dijo Fel, tratando de mantener su voz calmada—. Soy el Comandante Chak Fel del Imperio de la Mano. Tienes una trampa interesante aquí.

—Meramente hacemos uso de los limitados recursos —dijo Pressor—. Los seis turboascensores que funcionan a través de esta guía fueron diseñados para funcionar de forma independiente, pero también pueden estar conectados juntos para grandes cargas.

—Ah —dijo Fel—. ¿Puedo suponer que esa guía que mencionas es el tubo de conexión entre estos dos acorazados en particular?

—El cableado de alimentación de los haces repulsores está envuelto al azar alrededor de la parte exterior de la cabina —dijo Pressor, haciendo caso omiso de la pregunta—. Por lo tanto, os aconsejo que no tratéis de escapar disparando o cortando.

—Entendido —dijo Fel. Claramente, Pressor no estaba interesado en una conversación larga—. ¿Qué es lo que quieres de nosotros?

—De vosotros, nada —dijo Pressor—. Hablaré con vosotros de nuevo cuando haya llegado a una decisión respecto a vuestro grupo.

—Muy bien —dijo Fel, mirando casualmente alrededor de la cabina. Habría por lo menos un aparato de monitoreo oculto allí, lo sabía—. ¿Ayudaría decirte que venimos en son de paz, y con la esperanza de ayudaros a ti y a tu pueblo?

—No realmente, no —dijo Pressor.

El altavoz se apagó.

—¿Alguien? —invitó Fel agriamente.

—Están interfiriendo nuestros comunicadores —facilitó Sombra—. No puedo alcanzar a ninguno de los otros.

—Qué sorpresa —dijo Fel—. ¿Qué hay de los aparatos de monitoreo?

—Uno —dijo Luchador, apuntando su BlasTech hacia el panel de control—. Pienso que el sistema de monitoreo está ahí.

—Coincido —estuvo de acuerdo Centinela.

Fel asintió.

—Muy bien, entonces —dijo, rebuscando en su paquete de emergencia—. Los demás están por su cuenta, lejos de nuestro alcance y protección. Eso es inaceptable.

Sus dedos localizaron la manta aislante y la pasta alimenticia de emergencia que había estado buscando. ¿Así que Pressor estaba orgulloso de lo que podía hacer aprovechando sus limitados recursos? *Bien*. Por lo que se refería a Fel, el Imperio de la Mano había *inventado* esa filosofía operativa en particular.

—Vamos a darnos un poco de privacidad —continuó, cruzando hacia el aparato de monitoreo oculto—, y entonces veremos exactamente qué podemos hacer con esto.

—… ASÍ QUE OS ACONSEJO QUE NO TRATÉIS DE ESCAPAR —dijo Pressor, secándose el sudor de la frente en la calurosa sala mientras una vez más recitaba el mensaje de advertencia que había preparado—. ¿Está claro?

—Está claro —dijo con calma el azul (chiss) que se había identificado a sí mismo como Aristocra *no-se-qué*. Él había terminado en la Cabina de Turboascensor Número Cuatro, junto con tres chiss más y dos de los otros alienígenas desconocidos—. Esperaremos su decisión —continuó el Aristocra—. Me gustaría decir simplemente que hemos venido aquí para ayudarles, no a dañarles.

—Entiendo —dijo Pressor—. Hablaré con vosotros pronto.

Apagó el altavoz, frunciendo el ceño sombríamente a la imagen borrosa que era lo mejor que los aparatos de monitoreo de los turboascensores podían ofrecer. Por supuesto que ellos no estaban allí para dañar a nadie. Al igual que esos extraños soldados con su armadura blanca y las caras ocultas no estaban allí para dañar a nadie, ni los Jedi estaban allí para dañar a nadie.

Jedi.

Durante un largo minuto Pressor se quedó mirando la imagen de los dos Jedi en la pantalla de la Cabina Número Dos. Era difícil de decir con el antiguo y defectuoso equipo, pero parecían jóvenes, probablemente más jóvenes que él mismo.

Pero, por supuesto, la edad no significaba nada. Según el Director Uliar, la cultura y métodos Jedi tenían siglos de antigüedad, transmitidos de una generación a otra con toda la pasión y la rigidez de un sistema mantenido vivo por pura inercia. Si estos dos seguían esa misma tradición, serían exactamente iguales que los Jedi que habían partido con el Vuelo de Expansión tantos años atrás.

Se movió incómodo en su asiento. Desde luego, él sólo tenía cuatro años cuando se desvaneció el Vuelo de Expansión, y es cierto que no estuvo cerca del centro de la acción. Pero aun así, se acordaba de aquellos Jedi.

O por lo menos, se acordaba de una Jedi.

La puerta de la sala de control se deslizó abriéndose, dejando entrar una ráfaga de aire aún más caliente, y Evlyn entró.

—¿Los tenemos a todos? —le preguntó ella.

—A todos —le aseguró Pressor, mirando hacia atrás a los brillantes ojos azules de su sobrina. Podían parecer inocentes (Evlyn misma podía parecer inocente), pero Pressor no se dejaba engañar. Había algo extraño en la niña, algo de lo que él había estado al tanto desde que ella tenía tres años de edad. Algo que los demás eventualmente también notarían.

—Bien —dijo Evlyn, dando otro paso hacia Pressor para permitir que la puerta se cerrara tras ella—. Hace mucho más fresco aquí dentro.

—Sólo se está un poquito más fresco —dijo Pressor—. Los generadores de haces repulsores están muy recalentados.

—Eso no es bueno, ¿verdad? —preguntó Evlyn, mirando por encima de su hombro a las pantallas.

—No si uno de ellos se recalienta lo suficiente como para fallar, no —admitió, girándose hacia atrás en su chirriante silla—. Por lo menos sería una forma rápida de morir.

Miró al tablero de pantallas, con el ceño fruncido. Una de las pantallas de repente no mostraba más que negro, la que mostraba la Cabina Número Seis. Murmurando una maldición hacia el anticuado equipo, alcanzó los controles.

—Eso no ayudará —dijo Evlyn—. El hombre del uniforme gris ha puesto un trozo de tela sobre el aparato de monitoreo. Le vi hacerlo mientras estaba entrando.

Pressor la miró por encima de su hombro.

—¿Y no has dicho nada?

—¿Qué podrías haber hecho al respecto si lo hubiera dicho?

Disgustado, se dio la vuelta. Ella tenía razón, por supuesto, pero esa no era la cuestión.

—La próxima vez que veas algo importante, dímelo —gruñó. La reducida conversación que llegaba a través del altavoz de la Número Seis se había esfumado junto con la imagen de vídeo, notó, desapareciendo entre un leve zumbido. Subir el volumen no hizo más que aumentar la intensidad del zumbido—. ¿Han hecho algo con el micrófono también? —le preguntó a Evlyn.

—No he visto nada —dijo ella, sonando confundida—. Sin embargo, eso suena mucho como el zumbido de los generadores repulsores.

—Por supuesto que sí —gruñó Pressor cuando la explicación lo golpeó. La tela que utilizaban para bloquear la cámara era lo suficientemente gruesa como para recoger la vibración de la pared y amplificarla sobre el micrófono, ensordeciéndoles así como cegándoles con un solo movimiento. Al diablo con controlar a los soldados y a su oficial.

Y por el aspecto de las cosas, los dos Jedi también estaban tratando de aislarse.

—¡Que se vayan al infierno!

—Tú podrías enviarles allí —le recordó Evlyn.

Pressor hizo una mueca. Sí, podría enviarles al infierno, desde luego. Podría aplastarles a todos. Con sólo pulsar un interruptor, serían lanzados por la guía del turboascensor lo suficientemente fuerte como para que se convirtieran en gelatina.

—Les dejaremos estar por ahora —le dijo a la chica—. De todos modos, podamos verlos o no, todavía siguen atrapados.

Desvió su atención hacia la pantalla de la Cabina Número Cinco. El hombre que el Aristocra había identificado como el Embajador Jinzler estaba allí, además de una chiss de aspecto joven y dos de los alienígenas con bocas gemelas, uno de los cuales estaba en ese momento golpeando el panel de control como si tratara de abrirlo.

Hablar con ellos sería un riesgo, lo sabía, especialmente si esa Nueva República que habían mencionado era algo parecido a la República que el Vuelo de Expansión había

dejado atrás hacía tantos años. Pero tenía que hablar con *alguien*. Y de entre todos los del grupo de abordaje, al menos ninguno de este grupo en particular llevaba ningún arma.

—Sigue adelante y libera la Número Cinco —le dijo a Evlyn—. Bueno, dame un par de minutos para hablar con ellos y luego libérala. ¿Te acuerdas de cómo desactivar la trampa y poner la cabina de nuevo en normal?

—Claro —dijo ella, metiendo la mano en un bolsillo y sacando la vara de mando que le había dado—. Siete-tres-tres-seis.

—Correcto —dijo—. Condúcelos aquí y llévalos a la sala de espera de pilotos. Los esperaré allí.

—Vale —dijo, dando un paso hacia atrás. La puerta tras ella se abrió, dejando entrar otra ráfaga de aire caliente, y ella se marchó.

Pressor alcanzó el control de comunicaciones, comprobando los registros por última vez. *Embajador Jinzler*… repitió el nombre en su mente, asegurándose de que lo memorizaba correctamente. *Jinzler. Jinzler*.

Sus dedos se congelaron a un centímetro del interruptor del comunicador. *¿Jinzler?*

Aspiró una bocanada de aire caliente, mirando al hombre de la pantalla. El Embajador Jinzler, aquí a bordo de su nave. Jedi Lorana era cómo él la había conocido, pero su nombre completo era Jedi Lorana Jinzler.

Con un esfuerzo, obligó a sus dedos a viajar ese último centímetro.

—Hola, Embajador Jinzler.

SIN PREVIO AVISO, DOS PANELES ENORMES CAYERON POR delante y por detrás de ellos, el resonante golpe seco que hicieron al caer contra el suelo se oyó sobre el repentino grito sobresaltado de Feesa.

—No pasa nada —dijo Jinzler por reflejo, extendiendo un brazo para rodearla por los hombros mientras ella medio caía, medio se abalanzaba contra su costado. Feesa se sacudió con su toque, pero no se apartó—. No pasa nada —repitió tan tranquilizadoramente como pudo.

Evidentemente, no fue lo suficientemente tranquilizador. Su cuerpo temblaba mientras se apretaba contra él, con sus brillantes ojos estrechados. Jinzler aumentó la presión sobre sus hombros, mirando con impotencia a Bearsh y al otro geroon, quienes habían terminado atrapados allí con ellos.

Pero ninguno de los alienígenas estaba en condiciones de prestarle ninguna ayuda. El compañero de Bearsh había cogido su pesada prenda de wolvkil y la levantaba por encima de su cabeza, agarrando al wolvkil por su collar azul y dorado, como si instintivamente se preparara para deshacerse del exceso de peso y correr, o bien simplemente tenía la esperanza irracional de que podía ocultarse debajo del wolvkil. Bearsh estaba medio agachado junto a la puerta, sus bocas gemelas repetían los mismos

tonos agitados una y otra vez mientras agarraba el brazo del otro geroon con una mano y con la otra golpeaba inútilmente en el pequeño panel de control al lado de la puerta.

Jinzler miró a su alrededor, buscando alguna pista sobre lo que debería hacer. Sin embargo, con la excepción de la puerta y el panel de control que Bearsh seguía golpeando, la cabina estaba completamente desprovista de decoración o instrumentación. El panel de control en sí mismo tampoco ofrecía demasiado. Había sólo cinco opciones de parada, marcadas como A-4-1, A-4-2, A-5-1, A-5-2, y NS, además de los habituales botones de emergencia y una conexión para droides que no les serviría de nada sin un droide. Jinzler estaba desarmado, aunque lo que pudiera haber hecho con un bláster de haber tenido uno no podía imaginárselo. Tenía un comunicador conectado al *Enviado Chaf*, pero quienquiera que hubiese hecho saltar la trampa seguramente había pensado en interferir sus comunicaciones.

Aun así, valía la pena intentarlo. Despacio, con cuidado, metió la mano en el bolsillo adecuado de su equipo de supervivencia.

Se oyó un fuerte *clic* desde el panel de control. Bearsh saltó hacia atrás, contorsionándose como si le hubieran pinchado.

—Hola, Embajador Jinzler —dijo la voz de un hombre—. Mi nombre es Pressor, soy el Guardián de esta colonia.

—Saludos, Guardián —dijo Jinzler, tratando de mantener la voz tranquila—. Esto ha sido una sorpresa.

—Estoy seguro de que lo ha sido —dijo Pressor—. Y me disculpo por ello. Pero estoy seguro de que entenderá que tenemos que tomar precauciones.

—Por supuesto —dijo Jinzler, aunque en realidad no lo entendía en absoluto—. ¿Puedo preguntar qué ha pasado con el resto de mi grupo?

—Están perfectamente seguros —le aseguró Pressor—. Al menos por ahora. Lo que pasará en última instancia con todos ustedes, por supuesto, aún no está decidido. Me gustaría sacarle de ahí para conversar, si me lo permite.

Una emoción desagradable hormigueó a través de la piel de Jinzler. *Embajador Jinzler*. Había empezado toda esa farsa exclusivamente para meterse a bordo de la expedición de Formbi. Sin proponérselo, al parecer también había vendido esa historia a estas personas.

Y a menos que estuviera malinterpretando el tono de la voz de Pressor, estaba a punto de ser arrojado a las negociaciones sobre el destino de todas las personas a bordo de la expedición.

Durante un largo segundo el pánico burbujeó en su garganta. Él no era un diplomático, formado en la mediación o en la negociación. Sólo era un técnico electrónico. Además principalmente uno fracasado, al igual que había sido un fracaso en todo lo demás que había intentado. Luke y Mara deberían manejar cualquier conversación con el Guardián Pressor. Ellos, o el Aristocra Formbi… después de todo, este territorio pertenecía a los chiss, no a la Nueva República. Incluso el Comandante Fel probablemente tenía más experiencia con las culturas extranjeras que él.

Pero él había sido a quien Pressor había elegido. Discutirlo probablemente sería una mala idea, y admitir su engaño sería aún peor. Le gustara o no, todo dependía de él.

—Ciertamente —le dijo a la voz incorpórea—. Sólo dígame lo que quiere que haga.

—Cuando la puerta se abra deberá caminar fuera —dijo Pressor—. La chica que conoció antes le llevará a una habitación cercana. Le estaré esperando allí.

—Entendido —dijo Jinzler, mirando hacia abajo a la parte superior de la cabeza de Feesa—. ¿Qué hay de los que están aquí conmigo?

—Van a tener que esperar ahí hasta que hayamos terminado.

Feesa gimió suavemente.

—Por favor —susurró—. Por favor. No.

—No puede dejarnos aquí solos —agregó Bearsh suavemente—. Por favor, Embajador Jinzler.

Jinzler hizo una mueca. Esto podría resultar muy incómodo.

—Entiendo sus preocupaciones, Guardián —dijo—. Pero mis compañeros… no son exactamente lo que llamaría heroicos.

—No tenemos ninguna necesidad de héroes aquí, embajador —dijo Pressor con voz sombría—. No los necesitamos, y no nos gustan.

—Por supuesto —dijo Jinzler apresuradamente—. Lo que quiero decir es que quedarse aquí solos sería una gran penuria para ellos. Además de lo cual —agregó cuando la inspiración finalmente lo golpeó—, el Primer Administrador Bearsh y los otros geroons han recorrido un largo camino para honrarles por salvarles de la esclavitud a manos de los vagaari hace tantos años. Sé que les gustaría mucho estar presentes en nuestras conversaciones.

No hubo respuesta. Jinzler permaneció inmóvil, aferrándose a Feesa y cruzando los dedos mentalmente.

—Muy bien —dijo Pressor finalmente—. Pueden acompañarle todos, siempre y cuando permanezcan en silencio. Confío en que está dispuesto a garantizar su comportamiento.

—Lo estoy —dijo Jinzler con firmeza—. Nadie quiere hacerles ningún daño. Sólo estamos aquí para ayudar.

Pressor resopló.

—Por supuesto que sí.

CON UN DELICADO TAJO FINAL CON SU SABLE DE LUZ, MARA cortó la sección de veinte centímetros cuadrados de la pared de la cabina del turboascensor en la que había estado trabajando, dejando todo lo que había tras la sección intacto. La pieza de metal cayó hacia adentro, deteniéndose bruscamente en el aire cuando Luke la atrapó con la Fuerza.

—Vale —dijo, dejándola fácilmente en el suelo mientras aire caliente fluía dentro a través de la abertura—. Veamos qué tenemos.

—Sobre todo una gran cantidad de cables —dijo Mara, apagando su sable de luz y acercándose a la pared.

Luke se movió a su lado. Ella tenía razón: solamente en la pequeña sección que había abierto había no menos de ocho cables de diferentes colores entrecruzándose a través de la brecha.

—El Guardián Pressor no estaba bromeando con eso de los cables de potencia envueltos alrededor de la cabina —comentó.

—Seguro que no —estuvo de acuerdo Mara, empujando de forma experimental uno de ellos. Recorrió un centímetro y luego se detuvo—. Envueltos bastante bien, además. No vamos a ser capaces de empujarlos lo suficientemente lejos como para pasar entre ellos.

—¿De qué serviría hacerlo de todos modos? —preguntó Drask—. Incluso si salimos de la cabina, todavía estaríamos suspendidos en el aire.

—Claro, pero si nos mantuviéramos fuera de los haces repulsores, estaríamos bien —le dijo Luke—. Lo único a lo que tendríamos que hacer frente es a la gravedad estándar de la nave, y debería haber escaleras de acceso integradas en los lados del tubo que podríamos utilizar para bajar.

—Salvo que los cables nos impiden llegar hasta ellas —dijo Drask con aspereza—. ¿Tenéis alguna otra idea?

—Aún no hemos terminado con esto —respondió Mara, con la misma aspereza—. ¿Qué piensas, Luke? ¿Debería ponerme en el otro lado?

—Sí —convino Luke—. Trabajar espalda contra espalda siempre parece funcionar mejor.

—Así es.

Cruzando hacia el lado opuesto de la cabina, Mara encendió su sable de luz de nuevo. Con la delicadeza de un droide quirúrgico, comenzó a cortar una segunda abertura.

—¿Y esto va a conseguir qué? —preguntó Drask.

—Si lo hacemos bien, nos permitirá salir de aquí —le dijo Luke.

—Y si no —añadió Mara amablemente—, por lo menos nos matará rápidamente.

Drask no respondió.

CENTINELA PASÓ SU MEDIDOR DE INDUCCIÓN POR LA PARTE INFERIOR DE la pared posterior y se enderezó.

—¿Y bien? —preguntó Fel.

—El cable del repulsor superior viene alrededor de la esquina justo por aquí —informó el soldado de asalto, marcando el lugar con una masa de sintocarne de su medpac—. Está un poco peor que la línea de potencia del generador inferior… la fuga en el campo es definitivamente más fuerte.

—Está bien —Fel desvió su atención hacia Luchador mientras éste utilizaba su propio sensor sobre los bordes de la puerta—. ¿Algo ahí?

—Sí, pero no prometedor —dijo el otro—. Si Centinela tiene razón acerca de la diferencia entre los niveles de fuga, parece que conjuntos opuestos de cables de potencia se colocaron en un patrón de conexión cruzada justo después de que la puerta se cerrara tras nosotros.

—Así que si tratamos de abrirla por la fuerza, ¿desconectaremos uno de los circuitos? —sugirió Fel.

—En realidad, eventualmente desconectaríamos ambos —dijo secamente Centinela— . Por lo menos en teoría. En la realidad, probablemente nos estamparíamos contra algo sólido en una dirección o en la otra antes de que el segundo circuito se desconectara.

—Entonces tratemos de evitar eso —dijo Fel, tratando de no sonar sarcástico. Sabía que la actitud aparentemente casual de sus soldados de asalto era sólo eso: aparente. Debajo de la superficie todos estaban trabajando tan duro como podían para clasificar los hechos y las posibles opciones—. ¿Alguien tiene una sugerencia menos letal que ofrecer?

Hubo un momento de silencio. Entonces Nube se aclaró la garganta.

—No estoy tan entrenado en cuestiones tecnológicas como Centinela y Luchador — dijo—. Pero si drenamos algo de potencia a uno de los repulsores, ¿no disminuiría la fuerza del haz?

Fel se frotó su mejilla pensativamente. Esa era una dirección interesante que tomar.

—¿Centinela?

—No lo creo —dijo el soldado de asalto lentamente—. No con los mismos cables de potencia.

—Pero tal vez podríamos hacer algo con las líneas de control —sugirió Luchador—. Si somos capaces de ajustarlas lo suficiente como para reducir su potencia de salida, podríamos ser capaces de bajar la cabina hasta el nivel del suelo.

—Correcto —estuvo de acuerdo Centinela—. Por supuesto, sólo seremos capaces de llegar hasta los cables de control si también están envueltos alrededor de la cabina. ¿Crees que han sido lo suficientemente descuidados como para hacer eso?

—No lo sé —dijo Fel—. Veámoslo.

EL LUGAR AL QUE EVLYN LES LLEVÓ LE RECORDÓ A JINZLER AL comedor del puesto de retransmisión de Comra: un lugar gris y sin ventanas rodeado de metal sin decoración, amueblado únicamente con una larga y sencilla mesa y un puñado de sillas igualmente simples.

Sentado en una silla en el otro extremo de la mesa había un hombre de pelo oscuro de cincuenta y tantos años con un melancólico rostro surcado de arrugas, vestido de forma sencilla al igual que la niña.

—Buenos días —dijo Jinzler con una inclinación de cabeza, tratando de recordar cómo solían hablar los diplomáticos de los holodramas que le había gustado ver en los días en que ese tipo de entretenimientos todavía le interesaban—. ¿Tengo el honor de dirigirme al Guardián Pressor?

—Así es —confirmó Pressor. Sus ojos se dirigieron a Feesa y a los geroons, demorándose un momento en los wolvkils colgados de los hombros de los alienígenas, a continuación regresaron a Jinzler—. Siéntense.

—Gracias —dijo Jinzler, eligiendo un asiento en la parte media de la mesa. Feesa cogió la silla junto a él; Bearsh, tal vez sintiendo la carencia de bienvenida, se sentó junto a su compatriota en el otro extremo de la mesa, tan lejos de Pressor como le fue posible.

—Hagamos esto sencillo, embajador —dijo Pressor cuando el grupo se sentó—. En primer lugar, no confío en usted. En ninguno de ustedes. Llegaron de repente y sin previo aviso, invadiendo mi nave sin siquiera intentar comunicarse con nosotros primero.

—Entiendo sus sentimientos y sus preocupaciones —dijo Jinzler—. Pero el hecho es que nosotros no sabíamos que había alguien aquí hasta que ya estuvimos a bordo. Incluso entonces, si no llega a ser por los Jedi, probablemente no hubiéramos sabido de ustedes hasta que nos hubiéramos tropezado con Evlyn.

—Sí —murmuró Pressor—. Bueno, vamos a dejar eso de lado por el momento. Ahora mismo, me gustaría saber por qué debería permitir que cualquiera de ustedes se adentre más en nuestro mundo.

Jinzler sonrió débilmente. Esto empezaba a resultarle casi familiar. Quizás Pressor también había aprendido su técnica diplomática de los holodramas.

—¿No querrá decir; por qué debería permitir que cualquiera de nosotros viva? —sugirió—. Ya que realmente *esa* es la cuestión, ¿no es así?

Al menos Pressor tuvo la decencia de sonrojarse.

—Supongo que sí —admitió bruscamente—. ¿Qué pueden ofrecer para que le merezca la pena a mi pueblo correr el riesgo de una traición?

En el otro extremo de la mesa, Bearsh se removió en su asiento. Jinzler le lanzó una mirada penetrante, y él cedió sin decir nada.

—No sé exactamente qué les ha sucedido —dijo, volviéndose hacia Pressor—. Es obvio que todos ustedes han sufrido enormemente. Pero estoy aquí… *estamos* aquí… con la esperanza de poner fin a ese sufrimiento.

—¿Y entonces qué? —exigió Pressor—. ¿Un glorioso regreso a la República? La mayoría de nosotros nos ofrecimos voluntarios para este viaje específicamente para *escapar* de la misma cosa que usted está ofreciendo.

—No somos la República que ustedes dejaron atrás —dijo Jinzler—. Somos la *Nueva* República.

—¿Y qué?, ¿ya no hay disputas entre facciones y miembros? —contrarrestó Pressor—. ¿La burocracia ya no existe? ¿Los líderes son sabios, benévolos y justos?

Jinzler vaciló. ¿Qué se suponía que debía decir exactamente?

—Por supuesto que todavía tenemos una burocracia —dijo cuidadosamente—. Es imposible hacer funcionar un gobierno sin algo por el estilo. Y sin duda hay todavía disputas y facciones. Pero ya hemos probado la otra opción: el gobierno por un único Imperio monolítico. La mayoría de nosotros preferimos la alternativa.

—¿Un Imperio? —preguntó Pressor, frunciendo el ceño—. ¿Cuándo fue eso?

—Los engranajes ya estaban en marcha cuando el Vuelo de Expansión dejó Coruscant —dijo Jinzler, preguntándose cuánto debía decir. Su objetivo era convencer a Pressor de que la Nueva República les ofrecía esperanza, no contarles la historia completa de uno de los fracasos más espectaculares de los políticos—. Al principio, Palpatine sólo parecía querer la paz…

—¿*Palpatine*? —lo interrumpió Pressor—. ¿El *Canciller* Supremo Palpatine?

—Ese mismo —confirmó Jinzler—. Como estaba diciendo, al principio sólo parecía querer mantener a la República unida. Tan sólo después, en retrospectiva, hemos sido capaces de ver cómo estaba atrayendo cada vez más y más poder hacia sí mismo.

—Interesante —dijo Pressor—. Pero eso es el pasado. Este es el presente. Y todavía estoy esperando oír una buena razón por la que deberíamos confiar en ustedes.

Jinzler respiró hondo.

—Porque están completamente solos aquí —dijo—. Están en territorio extranjero, rodeados por los peligros y la radiación letal de un cúmulo estelar globular muy denso, establecidos en una inoperante nave en ruinas.

—Difícilmente esta nave es inoperante —dijo Pressor rígidamente—. Con todo el trabajo de mi padre y los droides, este acorazado en particular está casi listo para volar.

—¿Entonces por qué no han cargado a todo el mundo a bordo y han partido? —contrarrestó Jinzler—. Yo le diré por qué. No se han ido porque no tienen ni idea de cómo salir —intercambió miradas con el otro hombre—. En pocas palabras, Guardián. Si no confía en nosotros… si nos mata, o incluso si simplemente nos echa de aquí, ustedes y sus descendientes permanecerán aquí para siempre.

El labio de Pressor se crispó.

—Puedo pensar en cosas peores que esa.

—Y si se tratara sólo de usted, yo no tendría ningún problema con esa decisión —Jinzler se volvió para mirar a Evlyn, de pie en silencio junto a la puerta—. Pero no se trata sólo de usted, ¿verdad?

Pressor murmuró algo entre dientes.

—Bueno, una cosa no ha cambiado entre la Antigua y la Nueva República —dijo—. Los políticos y los diplomáticos todavía saben cómo jugar sucio.

Hizo un gesto con la mano cuando Jinzler abría la boca.

—No importa. Supongo que es así como siempre se han jugado los partidos.

—No estoy tratando de empujarle a nada —dijo Jinzler en voz baja—. No tenemos ninguna prisa, no tiene que tomar ninguna decisión en este momento. Pero en última instancia, tiene que ser consciente de que su decisión afectará a algo más que a su propia vida.

Pressor no respondió. Jinzler escuchó el silencio, tratando de pensar en algo más que decir.

—Mientras que usted está pensando —dijo cuando finalmente encontró algo que decir—, nos gustaría mucho conocer al resto de su gente y ver su nave. Es un testimonio de su ingenio y perseverancia que hayan sido capaces de sobrevivir durante tanto tiempo, sobre todo después de sufrir tanta devastación.

Por otro largo minuto Pressor lo miró con los ojos entrecerrados, como si tratara de decidir si la petición era genuina o simplemente un juego de palabras más de diplomático. Entonces, abruptamente, asintió.

—Muy bien —dijo, empujando hacia atrás su silla y poniéndose en pie—. ¿Quieren ver nuestra casa? Bien; vayamos a verla.

—¿Qué pasa con los otros? —preguntó Jinzler, poniéndose también en pie—. ¿Los Skywalker, el Aristocra Formbi y el resto?

—Seguirán retenidos por ahora —dijo Pressor, rodeando la mesa hacia la puerta—. Si decidimos que vamos a tratar con ustedes, los pondré en libertad.

—Sería un buen gesto al menos liberar al Aristocra Formbi —dijo Jinzler, presionando la sugerencia cautelosamente—. Están en espacio chiss, y él es un miembro de alto rango del gobierno chiss. Sin duda necesitarán su ayuda antes de que esto termine.

Los labios de Pressor se comprimieron brevemente.

—Supongo —dijo a regañadientes—. Muy bien. El Aristocra y su grupo pueden unirse a nosotros. Pero los Jedi se quedan donde están —consideró—. Así como los soldados blindados. No me gusta demasiado el aspecto que tienen.

Jinzler inclinó la cabeza.

—Gracias, Guardián —dijo. Para ser perfectamente honesto, a él tampoco le gustaba demasiado el aspecto de los soldados de asalto. Fel podía decir todo lo que quisiera acerca de que su Imperio de la Mano no era la tiranía despótica que Palpatine había creado. Tal vez incluso estaba diciendo la verdad. Pero Jinzler había vivido bajo un imperio una vez, y hacía mucho tiempo que había aprendido que las palabras no costaban nada de producir.

Pressor alcanzó la puerta. Entonces, abruptamente, se dio la vuelta.

—Una cosa más —dijo, con su voz adoptando un tono un poco demasiado casual—. Su nombre: Jinzler. ¿Alguna relación con la Caballero Jedi Lorana Jinzler?

Jinzler sintió un nudo endurecerse alrededor de su corazón.

—Sí —dijo, forzando a su voz a ser tan casual como la de Pressor—. Ella era mi hermana.

Pressor asintió.

—Ah.

Se dio la vuelta de nuevo.

—Por aquí.

CAPÍTULO 13

—¿QUÉ HA SIDO ESO? —PREGUNTÓ ABRUPTAMENTE DRASK—. ¿HABÉIS OÍDO algo?

Al otro lado de la cabina, Mara apagó su sable de luz. Luke se extendió con la Fuerza, esforzándose en escuchar. Oyó el sonido de una puerta cerrándose… uno de los generadores repulsores pareció cambiar de tono sutilmente…

—Uno de los turboascensores se está moviendo —dijo Mara, con la cabeza ladeada para escuchar—. Hacia abajo, creo.

—¿Cuál? —exigió Drask—. ¿Podéis decir cuál?

Luke frunció el ceño con concentración. La sensación de los que había en la cabina… pero entre los geroons y los chiss, había demasiada extrañeza alrededor como para poder conseguir una buena lectura.

—No lo sé —dijo—. ¿Mara?

—Creo que Jinzler está a bordo —dijo ella, sacudiendo la cabeza lentamente—. No puedo captar nada más.

Drask murmuró algo entre dientes.

—Tenemos que salir de aquí —dijo—. El Aristocra Chaf'orm'bintrano puede estar en grave peligro.

—Trabajamos tan rápido como podemos —señaló Luke, tratando de suprimir las dudas repentinas que rodeaban su estómago. Si Jinzler estaba en movimiento, ¿significaba eso que el Guardián Pressor había decidido que era con él con quien los colonos debían hablar? De hecho, ¿podría ese haber sido el plan de Jinzler desde el principio; ser el encargado de tener el primer contacto con ellos?

Apartó esa idea de su mente. *No… eso es ridículo. ¿Cómo podría Jinzler haber sabido que había alguien a bordo?*

Aun así, incluso si no había malicia en el hombre, tampoco tenía ninguna formación diplomática.

—¿Mara? —murmuró.

—Trabajo tan rápido como puedo —le recordó ella, rasgando suavemente a través del metal con la punta de su sable de luz.

Luke hizo una mueca, pero sabía tan bien como ella que no debían apresurarse con esto. Si Mara cortaba demasiado a través del metal y rozaba una de las líneas de potencia de los repulsores, ninguno de ellos podría ayudar a Formbi, a Jinzler o ninguna otra persona. Tocó su propia empuñadura del sable de luz, cultivando su paciencia Jedi.

Y entonces, de repente, el cuadrado de metal salió de la pared. Cogido un poco por sorpresa, Luke lo dejó caer casi hasta el suelo antes de ser capaz de sujetarlo con la Fuerza, luego lo bajó más suavemente el resto del camino.

—Vale —dijo Mara, apagando su sable de luz y haciéndose a un lado—. Tu turno.

—Bien —colocándose en el sitio que Mara acababa de abandonar, encendió su sable de luz. Extendiéndose con la Fuerza, acercó suavemente la punta de la hoja al entrecruzamiento de cables de detrás de la pared.

—Ten cuidado —advirtió Drask, dando medio paso hacia él—. Si tocas el cable equivocado…

—No te preocupes —dijo Mara, haciendo un gesto para que se retirara—. Sabe lo que está haciendo.

Luke frunció los labios. Sabía lo que estaba haciendo, sin duda, al menos en teoría. Si realmente podría llevarlo a cabo era otra cuestión.

Justo sobre la hoja del sable de luz había un cable de color rojo brillante que se extendía horizontalmente a través de la abertura. Preparando su mente, movió la hoja hacia el cable.

No lo suficientemente cerca como para tocarlo, en realidad, por supuesto. Pero lo suficientemente cerca como para activar la clarividencia de corto alcance que daba a los Jedi lo que parecían ser reflejos ultrarrápidos.

Y en ese único y breve instante, sintió una repentina presión contra las plantas de sus pies.

—El cable rojo da potencia al repulsor superior —anunció, apagando el sable de luz y dando un paso atrás.

—Bien —dijo Mara, yendo a la apertura y marcado el cable indicado con una pequeña capa marrón oscura de una de sus barras de racionamiento—. Uno más.

Luke asintió y se volvió hacia la primera abertura que ella había hecho en la pared. Eligiendo un cable azul esta vez, encendió su sable de luz y nuevamente movió la punta de la hoja hacia él.

Nada.

Lo intentó de nuevo con un cable verde, luego con un cable rojo, y luego con otro cable azul, con resultados igualmente negativos. Entonces, finalmente, movió la hoja hacia un cable blanco con rayas negras y sintió una breve sensación del suelo cayendo bajo sus pies.

—Éste —le dijo a Mara, retrocediendo—. El blanco con rayas negras.

—Lo tengo —confirmó ella, marcándolo como había hecho con el cable rojo en el otro lado—. Vale. ¿Estamos listos?

—Tan listos como nunca lo estaremos —convino Luke, poniéndose en posición de nuevo frente al cable blanco con rayas negras. Mara se colocó tras él, presionando su espalda contra la suya mientras se encaraba al otro lado, al cable rojo que él había identificado.

—Un momento —dijo Drask, sonando más que un poco alarmado—. ¿Qué es exactamente lo que planeáis?

—Debería estar lo suficientemente claro, general —dijo Mara—. Vamos a cortar las líneas de potencia.

—Pero… —interrumpió Drask—. ¿Realmente podéis hacer eso?

Luke pudo sentir el pelo rojo-dorado de Mara moviéndose en la parte posterior de su cuello mientras ella se volvía hacia el chiss.

—Confía en nosotros —dijo.

Su cabello readoptó su posición cuando se volvió de nuevo hacia su objetivo, y con un *chasquido-siseo* ella encendió su sable de luz.

Y con una sensación que Luke todavía encontraba sorprendente, sintió su mente fluir en, alrededor, y a través de la suya.

Durante ese momento exquisitamente extendido en el tiempo fueron verdaderamente una sola mente, un solo espíritu vertido en dos cuerpos separados. Pensaban como uno; se sentían como uno; se movían como uno.

Y sus sables de luz golpearon como uno, cada una de las dos brillantes hojas cortando a través de su cable de potencia objetivo en perfecta sincronía.

Hubo un ligero tirón, más imaginado que realmente sentido; y con una indudable sensación de anticlímax, el turboascensor empezó a deslizarse hacia abajo. Luke tomó una profunda respiración…

Tan repentinamente como había empezado, la fusión terminó. La sensación de unidad se desvaneció, dejando sólo el calor del recuerdo detrás.

—Vaya —dijo Mara. A los oídos de Luke, su voz sonaba un poco tensa mientras también trataba de recuperar el equilibrio mental y emocional después de su momento de unidad—. ¿Ves? No hay problema.

—¿Qué quieres decir con que no hay problema? —espetó Drask—. Estamos *cayendo*.

—No te preocupes —dijo Mara—. Estamos viajando a velocidad normal ahora, hay dispositivos de seguridad incorporados para atraparnos en el otro extremo. El problema era que los repulsores de Pressor nos habrían empujado demasiado rápido como para que funcionaran.

—Una posibilidad demasiado arriesgada —gruñó Drask.

—¿Quieres salir de aquí o no? —contrarrestó Mara.

El chiss siseó entre dientes.

—Los Jedi tenéis la arrogancia de un poder no probado —le dijo a ella sin rodeos—. Un día, manejaréis demasiadas posibilidades, y os destruirán.

Sintieron una leve sacudida desde arriba, y la cabina tembló durante un instante.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó Luke, mirando al techo.

—Hemos cambiado de dirección —dijo Drask, ladeando la cabeza extrañamente hacia un lado—. Ahora estamos viajando más verticalmente que antes.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Luke. De pie en la gravedad artificial de la cabina, no podía sentir nada diferente.

—Simplemente lo sé —dijo el chiss—. No puedo explicarlo. Simplemente *es así*.

—Está bien, está bien —lo último que quería Luke ahora era algo más por lo que discutir—. Pero en ese caso, ¿adónde vamos?

—Tal vez el Guardián Pressor goza de estratificación en sus trampas —dijo Drask, con la mano en su charric—. Esto puede llevar a un lugar especial reservado para cualquiera que anule la primera capa.

—No sé —dijo Mara, mirando a su alrededor—. Parece un poco exagerado. Luke, ¿te acuerdas de cómo se veía esta estructura desde el exterior? Había un par de tubos curvados que salían del principal, ¿no?

—Correcto —confirmó Luke, extrayendo la imagen de su memoria—. Parecía que se dirigían el uno hacia el otro cuando desaparecían bajo la colina.

—Uno saliendo de cada lado del tubo principal —agregó Mara—. Como si fueran ramificaciones que pudieras tomar desde cualquiera de los dos acorazados.

—Ramificaciones dirigiéndose al núcleo central de suministros —dijo Luke, asintiendo cuando la explicación de repente le llegó—. Por supuesto: el botón NS del panel de control.

—Exacto —estuvo de acuerdo Mara—. Ahí debe ser adonde nos dirigimos.

Las palabras apenas habían abandonado su boca cuando la cabina de repente se sacudió otra vez, y el suelo pareció caer suavemente por debajo de ellos. Por reflejo, Luke se tensó, luego se relajó al darse cuenta de lo que había sucedido. Ahora que la cabina estaba fuera del tubo principal y de la trampa de Pressor, había sido sujetada por el haz repulsor normal de la ramificación y estaba siendo empujado serenamente hacia abajo, hacia el núcleo de almacenamiento.

—Estamos girando —dijo Drask, haciendo de nuevo ese extraño ladeo de cabeza.

—Debe ser por el alineamiento con la dirección de la gravedad del núcleo de almacenamiento —dijo Luke.

—¿Eso es bueno?

—Definitivamente —le aseguró Luke—. La gravedad a bordo de una nave usualmente está ligada al resto del sistema ambiental. Si la gravedad funciona, lo más probable es que el núcleo también tenga aire y calor.

Unos segundos más tarde la cabina se detuvo, y la puerta se abrió para revelar una gran caverna con olor a moho.

Luke salió de la cabina con el sable de luz dispuesto en la mano. La sala que se extendía frente a él estaba tenuemente iluminada, con tal vez una tercera parte de los paneles de emergencia de permaluz aún en funcionamiento. El mamparo más cercano estaba a diez metros hacia el extremo delantero del núcleo, con otro mamparo a veinte metros en la otra dirección hacia la parte posterior. El espacio justo frente al turboascensor estaba razonablemente despejado, pero el resto de la sala había sido dividida por una red de paneles que dividían el espacio en secciones de tres metros por tres metros. Algunas de las secciones habían sido parcial o completamente vaciadas, pero la mayoría todavía contenían pilas de cajas.

—No han hecho mucha mella, ¿verdad? —comentó Luke mientras los otros salían a reunirse con él.

—Esta instalación se suponía que suministraría a cincuenta mil personas durante algunos años —le recordó Mara—. Incluso me sorprende que hayan vaciado tanto.

—Puede que esto fuera utilizado durante la primera parte del viaje, cuando todavía estaban todos vivos —dijo Drask, moviendo el rayo de su vara de luz por las etiquetas de

una de las pilas—. Seguramente no mucha de la tripulación original pudo haber sobrevivido.

—Lo sorprendente es que alguien pudiera sobrevivir —dijo Luke, girando su vara de luz para enfocar al mamparo de popa. Apenas visibles en el extremo del rayo de luz había dos puertas: una de tamaño humano, y la otra obviamente construida para carga—. Dirijámonos hacia popa y veamos qué más hay…

Se interrumpió cuando el comunicador en su cadera emitió un extraño trino. Lo cogió de su cinturón, periféricamente consciente de que Mara y Drask estaban haciendo lo mismo con los suyos, y lo encendió.

Crepitó con un estallido de estática, y rápidamente lo apagó de nuevo.

—Es extraño —dijo, frunciendo el ceño—. Sonaba como si estuviera recibiendo algo en ese momento.

—Lo mismo digo —dijo Mara, girando su comunicador en la mano—. ¿El tuyo también, general?

—Sí —dijo Drask, sonando reflexivo—. Era como si… —se detuvo.

—¿Como si? —le solicitó Mara.

—Como si alguien hubiera usado un… no sé la palabra adecuada en vuestro idioma —dijo el chiss—. Es una señal que se extiende a través de todas las partes del rango de comunicaciones en un intento de penetrar el bloqueo.

—Una especie de ráfaga de amplio espectro —dijo Mara, asintiendo—. Nosotros mismos usamos esa técnica algunas veces. Por lo general, entre vehículos o naves, sin embargo… nunca he visto que se usara con algo tan pequeño como un comunicador.

—¿Los comunicadores chiss tienen esa capacidad? —le preguntó Luke a Drask.

El otro dudó.

—Algunos sí —dijo—. Los que proporcioné a nuestro grupo no.

—Pongámoslo de otra manera —dijo Mara—. ¿Hay alguno de esos comunicadores más sofisticados a bordo del *Enviado Chaf*?

Drask miró hacia otro lado.

—Los hay —reconoció.

Mara miró de nuevo a Luke.

—Estupendo —dijo—. Así que hay alguien que es capaz de comunicarse con la nave. Sólo que ese alguien no está con nosotros.

—Tal vez sólo han sido los supervivientes hablando entre sí —sugirió Luke, en busca de una explicación menos ominosa—. Tal vez Pressor necesitaba enviar una señal a uno de los otros acorazados.

Mara negó con la cabeza.

—Las comunicaciones entre naves deberían estar cableadas.

—A no ser que algunas de las líneas estén cortadas.

—Tal vez —dijo. Claramente, ella no lo creía ni por un segundo.

Desafortunadamente, a pesar de que ella a veces todavía le llamaba su ingenuo granjero, tampoco lo creía Luke.

Alguien a bordo del Vuelo de Expansión estaba comunicándose a través del bloqueo de Pressor. La pregunta era, ¿quién?

¿Y qué estaban diciendo?

Miró a Mara, pero ella simplemente se encogió de hombros.

—No hay nada que podamos hacer al respecto en este momento —dijo—. Venga, vamos a ver qué hay por allí atrás.

—EN RETROSPECTIVA, SUPONGO QUE NO DEBERÍA HABERME SORPRENDIDO encontrarles aquí —comentó el Embajador Jinzler mientras Pressor lideraba el grupo de vuelta hacia el Turboascensor Número Cinco—. Incluso en las más adversas condiciones, los humanos siempre parecen encontrar una manera de sobrevivir.

—Sí —dijo Pressor, manteniendo su voz neutral mientras hacia señas con la mano a los demás para que entraran en la cabina por delante de él. Se dio cuenta de que los dos geroons dudaron antes de pasar por la puerta. El mismo Jinzler ni siquiera rompió el paso. El hombre era o muy confiado, o muy estúpido—. Aunque el haber sobrevivido a través de todo ello ciertamente no se debió a que *nadie* dejara de intentarlo —agregó.

—De hecho —murmuró Jinzler mientras él y la mujer chiss se colocaban en una de las esquinas traseras de la cabina—. Exactamente cómo sucedió todo esto es una de las cosas que esperamos saber.

—Tal vez tengan la oportunidad —dijo Pressor, sacando su vara de mando y conectándola a la conexión para droides del panel de control—. Desafortunadamente, la mayoría de los registros se arruinaron en el ataque —tocó un botón, y la barrera entre las Cabinas Cuatro y Cinco se abrió.

Los tres chiss vestidos de negro en la cabina reaccionaron como títeres a los que se les tensaron las cuerdas, dándose la vuelta cuando una de las paredes de su prisión desapareció, sus manos lanzándose a sus armas enfundadas. Los dos geroons, por el contrario, levantaron sus brazos y se abalanzaron hacia sus compatriotas como si hubieran estado separados durante años en lugar de tan sólo unos minutos. El chiss de más edad, vestido de amarillo y gris, simplemente se volvió casualmente hacia Pressor y asintió.

—Buenos días —dijo, con un Básico con un extraño acento pero bastante comprensible—. Soy el Aristocra Chaf'orm'bintrano de la Quinta Familia Gobernante, representando a la Ascendencia Chiss. Puede dirigirse a mí como Aristocra Formbi. ¿Tengo el honor de dirigirme al Guardián Pressor?

—Así es —dijo Pressor, devolviendo el asentimiento. Lo menos que podía hacer era mostrarse tan culto y educado como sus visitantes—. Le doy la bienvenida al Vuelo de Expansión, Aristocra Formbi, y pido disculpas por la necesidad de recibirle como lo hice.

—No necesita disculparse —le aseguró el Aristocra. Sus brillantes ojos rojos se posaron en la hembra chiss que seguía rondando cerca de Jinzler, como si comprobara que ella estaba bien—. Su precaución es completamente comprensible.

—El Guardián Pressor va a llevarnos a ver a su gente —habló Jinzler—. Después de eso, presumo que discutiremos la posibilidad de su regreso a la Nueva República.

El Aristocra frunció el ceño.

—¿La posibilidad?

—Es correcto —dijo Pressor—. No estoy del todo seguro de que elijamos volver de nuevo a la República. O a ningún lado, para el caso —hizo un ajuste en la vara de mando.

—¿No le ha dicho dónde están? —preguntó Formbi con sus ojos en Jinzler.

Pressor hizo una pausa, con su dedo posicionado hacia el botón de activación.

—¿Qué quiere decir con dónde estamos? —preguntó.

—Me temo que nuestra conversación no llegó tan lejos —admitió Jinzler.

Pressor miró a Formbi, sintiendo un nudo formándose en su estómago.

—¿Por qué no me lo dice ahora? —invitó.

La boca de Formbi se crispó.

—Están en lo profundo de una posición defensiva de alta seguridad de la Ascendencia Chiss —dijo—. Viajar aquí está prohibido sin una autorización especial. Ahora que sabemos acerca de ustedes, me temo que no se les puede permitir quedarse.

El nudo en el estómago de Pressor se apretó.

—Ya veo —dijo, poniendo su voz de nuevo en modo neutral—. ¿Y si nos negamos a marcharnos?

—Espero que no lo hagan —dijo Formbi, igualando el tono de Pressor—. Nosotros, por supuesto, les ofreceremos toda la ayuda que puedan necesitar para mover a su gente a dondequiera que deseen ir. Apenas es una compensación por todo lo que han sufrido.

—Ya veo —dijo Pressor de nuevo—. Bueno, podrá presentar su caso ante el Director Uliar y el Consejo de Dirección. Son los que tomarán la decisión final.

Jinzler ladeó su cabeza.

—¿Quién es el Director Uliar?

—Es el jefe de la colonia —le dijo Pressor, presionando el botón de activación de su vara de mando. Detrás de él, la puerta del hueco se cerró y la doble cabina comenzó a descender.

—Ya veo —dijo Formbi—. Lo siento… había asumido que *usted* era el líder.

—Yo soy el Guardián —dijo Pressor—. Mis pacificadores y yo mantenemos el orden dentro de la colonia. El Director Uliar y el Consejo de Dirección toman todas las decisiones políticas.

—Suena más bien como una corporación —comentó Jinzler.

—¿Y por qué no? —replicó Pressor—. Las corporaciones trabajan mucho mejor que el enredo político que dejamos atrás.

—Sí, por supuesto —dijo Jinzler apresuradamente.

—¿Cuántos de ustedes hay aquí? —preguntó Formbi.

Pressor volvió su cara lejos de ellos.

—Creo que debería dejar que el Director Uliar trate con cualquier otra pregunta.

La cabina se quedó en silencio excepto por los distantes crujidos y estruendos del equipo del turboascensor y el murmullo melódico de los cuatro geroons cuando se acurrucaron juntos en una esquina trasera. Probablemente asegurándose todavía entre sí que estaban bien, decidió Pressor, mirando a los animales muertos envueltos sobre sus hombros con una mezcla de asco y fascinación.

Con un chillido estridente y un vibrante *thump*, la cabina doble se detuvo, sacando a Pressor de sus pensamientos.

—Por aquí —dijo, pulsando la apertura de la puerta en la vara de mando—. Vamos a encontrarnos con el Director Uliar —caminó fuera de la cabina…

Hasta un abrupto alto. En la parte trasera del vestíbulo del turboascensor, como lo había predispuesto, tres de sus pacificadores estaban esperando preparados, con sus rostros mostrando expresiones fluctuando entre la cautela, la hostilidad, o la simple inquietud.

De pie en un grupo silencioso al lado de ellos estaban el Director Uliar y los dos miembros de los Supervivientes del Consejo de Dirección. Junto a Uliar, con su cabello castaño reluciendo en la luz del pasillo, estaba la Instructora Rosemari Tabory. La hermana de Pressor, y madre de Evlyn.

Ciertamente Pressor *no* había predispuesto *esa* parte.

—Director Uliar —dijo a modo de saludo mientras cruzaba el vestíbulo hacia el grupo, tratando de mantener su voz firme—. Consejero Tarkosa; Consejero Keely —agregó, asintiendo a cada uno de los otros dos ancianos por turno—. ¿Qué os trae por aquí?

—No te hagas el inocente, Guardián —advirtió Uliar, las arrugas de edad alrededor de sus ojos se profundización mientras contemplaba al grupo que salía de la cabina del turboascensor—. No se te da bien. Así que estos son nuestros visitantes, ¿verdad?

—Algunos de ellos —dijo Pressor, echando un rápido vistazo a su hermana. La expresión de Rosemari era rígida, con un toque de palidez en su piel—. Este no es el lugar apropiado para un encuentro diplomático histórico —miró significativamente a los dos consejeros—. Ni tampoco tenemos el público adecuado para ello.

—El consejo al completo se convocará a su debido tiempo —dijo Uliar—. Pero creo que aquellos de nosotros que realmente vivimos la Devastación tenemos prioridad para encarar a nuestros destructores.

—Este es un evento importante, con una decisión importante ligada a él —insistió Pressor, manteniendo su voz baja—. Probablemente la cosa más importante que ha ocurrido desde que llegamos aquí. La Carta exige específicamente que todo el Consejo de Dirección, con los miembros de los Supervivientes *y* de los Colonos, esté presente.

—Y lo estará —prometió Uliar. Torció su boca en una sonrisa—. Hasta entonces, diría que la Instructora Tabory puede actuar como observadora de los Colonos.

—Pero…

—¿Cuáles son los Jedi? —interrumpió Keely con sus nerviosos ojos volando hacia atrás y hacia adelante por el grupo que ahora se había detenido un poco inseguro al lado de la puerta del turboascensor—. ¿Guardián? ¿Cuáles son los Jedi?

—Ninguno de los que están aquí —le dijo Pressor—. Los Jedi siguen retenidos en uno de los turboascensores.

—¿Ninguno de los que están aquí es un Jedi, dices? —dijo Uliar—. ¿Ni siquiera…? Vaya, no busques más, Instructora Tabory; ahí está tu hija. ¿Y por qué?

Pressor sintió que su estómago se comprimía mientras echaba un vistazo a sus espaldas. Evlyn estaba emergiendo de la cabina detrás del último de los geroons, la calma se reflejaba en su rostro en agudo contraste con la tensión de su madre.

—Ella me estaba ayudando —dijo, mirando de nuevo a Uliar.

—¿De verdad? —dijo Uliar, como si fuera una sorpresa para él—. ¿Has llevado a tu sobrina al Cuatro, exponiéndola a toda la radiación adicional de ahí arriba? Por no mencionar el ponerla en riesgo con intrusos potencialmente peligrosos. Menuda idea magnífica has tenido.

—A ella le gusta pasar tiempo con su tío Jorad —interrumpió Rosemari con voz firme pese a toda la preocupación reflejada en su rostro—. Siempre le ha gustado.

—Por supuesto —dijo Uliar mientras Evlyn se deslizaba junto Jinzler y Formbi y se acercaba a su madre—. Hola, Evlyn. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, Director Uliar —dijo Evlyn con una seriedad que parecía extrañamente fuera de lugar en alguien tan joven. Sin embargo, el rápido abrazo que le dio a su madre era puramente de diez años de edad—. No tiene que preocuparse por mí. Tío Jorad lo hizo todo a la perfección. No corrí ningún peligro.

—Estoy seguro de que no —dijo Uliar, mirando a Pressor nuevo—. Del mismo modo que no corriste ningún peligro hace dos años, ¿hmm? Cuando Javriel se volvió loco y trató de tomar como rehén a toda la guardería. También le fuiste útil a tu tío entonces, si mal no recuerdo.

—Lo fue —confirmó Pressor, sintiendo cómo el sudor empezaba a reunirse bajo su cuello. Así que Uliar también había notado las habilidades de Evlyn. Debería haber sabido que el viejo Superviviente se daría cuenta. Y de todos los momentos posibles para que decidera hacer un problema de ello…

Sintió un nudo en la garganta. ¿O Uliar, de hecho, había elegido este momento deliberadamente? ¿Un momento en que había forasteros (incluyendo Jedi) a bordo de su nave por primera vez en cincuenta años? ¿Forasteros quienes, ignorando la realidad a bordo del Vuelo de Expansión, podrían estar dispuestos y ser capaces de confirmar sus sospechas sobre Evlyn?

—Claro que sí —dijo Uliar—. Tienes una extraña forma de devolver el afecto a tu sobrina, Guardián.

—Necesitaba su ayuda hoy —dijo Pressor—. La misma ayuda que necesité de ella en ese entonces: para actuar como señuelo. No era un trabajo que ninguno de mis pacificadores pudiera hacer.

—¿Pero tu propia sobrina? —persistió Uliar—. ¿Por qué no elegir a algún otro?

Sonrió torcidamente, signo que delataba que estaba a punto de cerrar las mandíbulas de su trampa verbal.

—O —dijo suavemente—, ¿acaso tiene ella una aptitud o talento especial que la hacen adecuada para este tipo de tareas?

—Mi hija tiene muchos talentos especiales, Director —interrumpió Rosemari, con el brazo envuelto protectoramente alrededor de los hombros de su hija—. Por un lado, no se deja llevar por el pánico bajo presión. Es rápida y lista, y conoce el Cuatro tan bien como nadie en la colonia. Ahora desde luego, ya que la mayor parte del trabajo está hecho y casi nadie sube nunca allí.

—¿También se ha unido a los pacificadores mientras yo no estaba mirando? —contrarrestó Uliar, lanzando una mirada rápida en su dirección. Había fijado su trampa para Pressor, y claramente no apreciaba que Rosemari saltara dentro y obstruyera sus dientes—. Ya que has citado la Carta, Guardián, creo que dice explícitamente que tú y tus pacificadores sois los que se supone que deben estar entre la colonia y los peligros potenciales.

—Sólo ha dicho que necesitaba a alguien como señuelo —dijo Rosemari, su voz comenzaba a coincidir con el nivel de molestia del Director. Hizo un gesto hacia los tres pacificadores permaneciendo incómodamente en el borde del debate—. ¿Crees que ellos simplemente hubieran entrado en un turboascensor disfrazado detrás de Trilli, Oliet o Ronson?

Movió un dedo para apuntar de lleno al pecho de Uliar.

—¿O debería habérselo pedido a algún otro? ¿A una de tus nietas, tal vez?

—Un señuelo no debería haber sido necesario —insistió Uliar—. El Guardián Pressor nos ha asegurado una y otra vez que, entre las diversas trampas y la vigilancia droide, el Cuatro es perfectamente seguro.

—Oh, ¿así que ahora quieres hacer estallar los explosivos y destruirlo por completo? —preguntó Rosemari con desdén—. ¿Después de todo el tiempo y esfuerzo que mi padre y los otros invirtieron en repararlo?

Rosemari se irguió en toda su estatura de 1,58 metros.

—¿O es que no te refieres al Cuatro cuando dices que quieres sacarnos de aquí algún día? —preguntó ella—. ¿Estás tan cómodo en tu pequeño reino privado que deseas mantenernos a todos aquí?

—Silencio, mujer —retumbó Tarkosa, con los ojos brillando siniestramente bajo sus pobladas cejas—. No tienes ni idea de lo que estás hablando.

—Sí, guarda silencio —secundó Uliar bruscamente—. No te he traído aquí para escucharte excusar a tu hermano.

—Entonces al parecer no la conoces muy bien —le dijo Pressor, una pequeña parte de él empezaba a disfrutar de esto—. Mientras tanto, nuestros invitados esperan.

Los labios de Uliar se comprimieron brevemente entre sí mientras sus ojos miraban sobre el hombro de Pressor.

—Muy bien —dijo de mala gana—. Preséntanos.

—Ciertamente —dijo Pressor, dio media vuelta y gesticuló a los demás para que se adelantaran. Uliar no había renunciado aún, lo sabía. Lo único que había hecho era abandonar este sondeo en particular, en este momento en particular.

Pero volvería a intentarlo. Definitivamente lo intentaría de nuevo.

Caminando a la cabeza del grupo, Jinzler se puso al lado de Pressor y se detuvo, expectante.

—Le presento al representante de la Nueva República —dijo Pressor, estudiando de cerca la expresión de Uliar—. El Embajador Dean Jinzler.

El Director era bueno, desde luego. Apenas hubo un tic en las comisuras de sus ojos cuando registró el nombre.

—Embajador —dijo suavemente—. Soy Chas Uliar, el actual Director de la Colonia Vuelo de Expansión. Estos son los Consejeros Tarkosa y Keely, dos de los Supervivientes originales de la Devastación.

—Es un honor, Director —dijo Jinzler, inclinándose desde la cintura como un diplomático de algún viejo holodrama—. Estamos muy complacidos de encontrarles con vida.

—Sí —dijo Uliar, un poco demasiado secamente—. Estoy seguro de que así es.

—Este es el Aristocra Formbi de la Ascendencia Chiss —continuó Pressor—, y el Primer Administrador Bearsh del Remanente Geroon, junto con sus ayudantes.

—Un grupo muy variado —comentó Uliar mientras intercambiaba asentimientos con Formbi y Bearsh—. Entiendo que trajeron a dos Jedi junto con ustedes, también.

—Sí —dijo Jinzler—. El Guardián Pressor nos informó de que todavía están retenidos, junto con los otros.

—¿Otros? —preguntó Uliar, mirando inquisitivamente a Pressor.

—Otras cinco personas, en una cabina separada —confirmó Pressor—. Los representantes de un gobierno que se hace llamar el Imperio de la Mano.

—Imperio de la Mano —repitió Uliar, como para sí mismo—. Interesante. Presumo, embajador, que desea que ambos grupos sean liberados de inmediato para reunirse con usted, ¿verdad?

Pressor contuvo el aliento. Una sugerencia simple y obvia; pero había aprendido hacía mucho tiempo a no confiar en la sencillez a la hora de tratar con Uliar. ¿No era la pregunta del Director, de hecho, un intento de averiguar quién estaba realmente al mando de esa expedición?

Jinzler vaciló, quizás también detectando una trampa.

—Estoy seguro de que están bien donde están, Director —dijo cuidadosamente—. Finalmente querremos su liberaron, por supuesto, pero ciertamente podemos comenzar nuestras conversaciones sin ellos.

—Bien —murmuró Uliar. Al parecer, Jinzler había pasado la prueba—. Bien, entonces. La cámara del Consejo de Dirección se encuentra a poca distancia en esa dirección. Si me siguen…

—Gracias —dijo Jinzler, inclinándose de nuevo.

Uliar se dio vuelta y se encaminó por el pasillo, los dos consejeros se pusieron a su lado, y Jinzler y Formbi les siguieron un par de pasos por detrás. Pressor llamó la atención de sus tres pacificadores y cabeceó hacia Uliar; asintiendo en respuesta, Ronson y Oliet se movieron hacia posiciones de flanqueo a los lados de los tres Supervivientes. Los chiss vestidos de negro ya estaban caminando al unísono con precisión militar formando una línea tras Formbi, con los geroons siguiéndoles algo más tentativamente y en absoluto en concordancia con el paso del resto del grupo, ni siquiera entre ellos.

—Ciertamente no hemos empezado con buen pie —le murmuró Pressor a Rosemari mientras la procesión se alejaba—. Será mejor que cojas a Evlyn y…

Se interrumpió cuando miró hacia abajo al lado de su hermana. Evlyn no estaba por ningún lado.

—Maldita sea —gruñó en voz baja, mirando a su alrededor. Allí estaba, por supuesto, a mitad de camino por el pasillo, caminando a grandes zancadas entre el Aristocra Formbi y los tres chiss vestidos de negro—. ¿Cómo lo *hace*?

—No lo sé —murmuró sombríamente Rosemari—. Pero si no deja de hacerlo, Uliar no necesitará ninguna ayuda para averiguar lo que es.

—¿No me digas? —dijo Pressor, una opresión se estaba estableciendo en su estómago—. Será mejor que la alcances y vayas con ella.

—¿Dónde?, ¿a una reunión del consejo? —contrarrestó Rosemari—. No estoy autorizada a estar allí.

—Claro que sí —le dijo Pressor—. Representas a los Colonos en estas negociaciones, ¿recuerdas? Lo ha dicho Uliar.

—Eso ha sido tan fraudulento como preguntar por qué sigues usando a Evlyn para tus trucos —replicó Rosemari—. Hablando de eso…

—Guárdelo —la cortó Pressor—. Mira, si *no* vas, Evlyn va a colarse en la fiesta por su cuenta. ¿Qué crees que dirá Uliar cuando finalmente se fije en ella y no recuerde haberla visto ir?

—Tienes razón —admitió Rosemari a regañadientes—. Pero es mejor que tú también estés allí.

—Tengo toda la intención…

Pressor se interrumpió cuando el comunicador de su cinturón emitió un gorjeo extraño. Con el ceño fruncido, lo alcanzó y lo liberó de su cinturón.

—Qué raro —murmuró Trilli, caminando hasta su lado con su propio comunicador en la mano—. ¿Tu comunicador ha recibido algo, jefe?

—Pensaba que sí —dijo Pressor, pulsando el interruptor. En el canal normal sólo se escuchaba la estática de su bloqueo, mientras que en la línea especial de la frecuencia de mando había silencio—. Es extraño.

—¿Quieres saber lo que es extraño? —Trilli señaló por el pasillo a la multitud que se marchaba—. También vi a Jinzler y a Formbi coger sus comunicadores.

Pressor frunció el ceño, una sensación incómoda trepó por su espalda. Con el bloqueo todavía en su lugar, *ninguna* comunicación debería ser posible. No desde el comunicador de *cualquiera*.

—Vuelve arriba y comprueba de nuevo el bloqueo —le ordenó a Trilli—. Nuestros invitados pueden tener un par de trucos que no conocemos.

—Bien.

Trilli empezó a marcharse; se detuvo de nuevo cuando Pressor le cogió del brazo.

—Y mientras estás allí —añadió el Guardián en voz baja—, bloquea los controles de los repulsores de las cabinas trampa. Asegúrate de que nadie excepto nosotros puede encenderlos o apagarlos.

—Claro —dijo Trilli, sonando confundido—. ¿Tienes miedo de que alguien se tope accidentalmente con ellos o algo así?

Pressor miró a la espalda de Uliar mientras se alejaba. Uliar, quien había sobrevivido a la destrucción del Vuelo de Expansión y todavía llevaba las cicatrices de ese evento. Uliar, quien sabía dónde estaban retenidos en ese momento los Jedi y los imperiales.

Uliar, quien estaba liderando el camino hacia una sala de reuniones muy lejos de los turboascensores y de los controles de los turboascensores, donde Pressor y los otros no estarían en disposición de percibir si alguien se deslizaba hasta el Cuatro y empezaba tocar los interruptores de control.

—Sí —le dijo Pressor en voz baja a Trilli—. Algo así.

CON UN GOLPE DESCONCERTANTE, LA CABINA DEL TURBOASCENSOR COMENZÓ a moverse.

—Con calma —advirtió Fel, poniendo una mano en la vibrante pared para mantener el equilibrio y ver de cerca cómo Centinela y Luchador ajustaban los divisores de potencia que habían improvisado—. Tomáoslo con mucha calma. No tenemos ninguna prisa.

—Estamos haciendo las cosas despacio —le aseguró Centinela—. Está funcionando muy suavemente.

—Bien —dijo Fel, no creyéndoselo del todo. La vibración de la cabina parecía ir en aumento, y un retumbar de tono bajo había empezado desde alguna parte.

Por otro lado, si el truco fallaba, probablemente estarían muertos antes de que incluso pudieran registrarlo. *Reconfortante*.

—¿Todavía quieres que nos dirijamos al núcleo de almacenamiento? —preguntó Luchador.

—Si es posible, sí —dijo Fel. La otra cabina que habían oído, la que tenía a Jinzler y posiblemente a Formbi a bordo, parecía haber ido directamente hacia abajo al siguiente acorazado del anillo. No parecía una buena idea simplemente irrumpir por donde habían pasado ellos, especialmente si Pressor tenía otras sorpresas preparadas para compañía no

deseada. Mucho mejor si podían eludir esa nave por completo y encontrar una manera de llegar hasta ella desde abajo.

Por el rabillo del ojo, vio la cabeza de Nube moverse nerviosamente.

—¿Comandante? —pidió el soldado de asalto—. ¿Lo has captado?

—¿El qué? —preguntó Fel, aguzando el oído contra el ruido retumbante.

—Mi comunicador acaba de sonar —dijo Nube.

—El mío también —confirmó Sombra—. Sonaba como si alguien enviara una ráfaga de mensajes.

Fel frunció el ceño. No había oído ningún tipo de ruido de su propio comunicador; pero el omnipresente retumbar podría fácilmente haberlo enmascarado. Los soldados de asalto, con los comunicadores integrados en sus cascos, se veían menos afectados por los ruidos del exterior.

—¿Podrías conseguir algo de la transmisión? —preguntó—. ¿La dirección o la distancia?

—Negativo —dijo Nube—. Mi equipo no ha sido preparado para algo así.

—Bien, prepáralo ahora —ordenó Fel, mirando a su alrededor. De repente, la cabina parecía un poco más pequeña y mucho más vulnerable—. Y vamos a arriesgarnos con un poco más de velocidad —agregó—. Si Pressor está hablando con sus amigos, quiero que estemos fuera de aquí tan pronto como sea posible.

—¿Y si no era Pressor? —preguntó Sombra.

Fel alzó la vista hacia el techo.

—Entonces, quiero que estemos fuera de aquí aún más rápido.

CAPÍTULO 14

La puerta se abría a otra sala de almacenamiento, idéntica a la que habían dejado atrás con la excepción de que en ésta no había puerta de acceso a un turboascensor. Tampoco parecía que ninguna de las cajas de suministros apiladas detrás de sus paneles se hubiera tocado nunca.

Como tampoco las cajas de la siguiente sala. O de la sala tras esa.

—Aquí hay el valor de unos diez años de suministros para algo tan grande como el Vuelo de Expansión —comentó Luke mientras caminaban pasando al lado de las cajas apiladas hacia la siguiente puerta a popa—. Realmente es diferente *verlo* por ti mismo.

—Y esto es sólo un nivel —murmuró Mara, una extraña sensación se arrastraba a través de ella mientras miraba las hileras de cajas de cartón apiladas. Toda esa gente… cerca de cincuenta mil… todos habían desaparecido. Destruidos en cuestión de segundos, minutos u horas.

Asesinados por orden del hombre al que una vez había servido con orgullo.

—Eh.

Se sacudió de encima ese estado de ánimo. Luke la miraba con preocupación en su rostro.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Claro —le aseguró—. Estoy bien.

Como si en realidad pudiera engañarle…

—¿Más fantasmas del pasado? —le preguntó en voz baja.

Ella miró a Drask, estaba examinando una pila de cajas a pocos metros de distancia.

—Es extraño —le dijo a su marido en voz baja—. Pensé que ya había pasado por esto. Que lo había dejado todo atrás. Pero en el *Enviado Chaf* me empecé a sentir realmente… no sé. Es difícil de explicar.

—¿Empezaste a sentirte cómoda? —sugirió Luke.

Mara puso a prueba la palabra en su mente.

—Sí, supongo que es eso —estuvo de acuerdo—. Fel y su nueva Legión Quinientos Uno parecían ser tan diferentes a lo que Palpatine había creado que lo sentía como algo de lo que realmente podría disfrutar siendo parte de ello.

La frente de Luke se arrugó.

—No estarás pensando seriamente en aceptar la oferta de trabajo de Parck en el Imperio de la Mano, ¿no?

—Por supuesto que no —Mara vaciló—. Bueno, no, eso no es del todo exacto —confesó—. Quiero decir, ciertamente no iría a ninguna parte sin ti. Pero al mismo tiempo… —sacudió la cabeza.

—Lo sé —dijo él—. Últimamente la Nueva República no ha sido precisamente un ejemplo brillante de cómo hacer funcionar una galaxia, ¿verdad?

Mara soltó un bufido.

—El eufemismo del mes —dijo—. Todos esos pequeños y estúpidos conflictos y guerras… Pensaba que todos desaparecerían después de que finalmente encontráramos la copia intacta del Documento de Caamas. Pero la mitad de ellos todavía están hirviendo a fuego lento, y el Senado no ha hecho nada para detenerlo.

—Eso no es del todo cierto —dijo Luke—. Pero tienes razón. Las cosas eran mucho más tranquilas bajo el Imperio, ¿no?

—Por lo menos hasta que tu Rebelión se puso en marcha —contrarrestó Mara—. Entonces todo se alborotó de nuevo.

—Intentamos que así fuera —dijo Luke, sonriendo de nuevo. La sonrisa se desvaneció, y él se encogió de hombros parcialmente—. No puedes jugar al «qué hubiera pasado si», Mara. Puede que Palpatine suprimiera todos esos conflictos regionales, pero también suprimió la libertad y la justicia, especialmente para los no-humanos. Si algún otro hubiera estado a cargo… pero nunca lo sabremos.

—Entiendo todo eso —dijo Mara—. Pero realmente esa no es la cuestión. La cuestión es que me estaba empezando a sentir benévola, incluso nostálgica, hacia el Imperio.

Hizo un gesto hacia las pilas polvorientas de cajas a su alrededor.

—Y entonces me encuentro cara a cara con algo como esto: suministros cuidadosamente colocados por gente que Palpatine sabía que iban a ser asesinados —dejó caer la mano a su costado—. Hay algo en la sangre fría de esto que es como una patada repentina en los dientes, eso es todo.

—Lo sé —dijo Luke, tomando su mano y apretándola gentilmente—. En realidad nunca viste los resultados de la política de Palpatine, ¿verdad?

—No, por lo general no —dijo Mara con un suspiro—. Por lo menos, no lo grande. Alderaan y cosas así. Sobre todo tuve que lidiar con individuos o grupos pequeños, y la mitad de ellos eran oficiales imperiales sospechosos de malversación de fondos o traición. Nunca vi algo de la escala del Vuelo de Expansión.

—Tiene sentido que él te escudara de la mayor cantidad de esas cosas posible —señaló Luke—. Es posible que empezaras a tener dudas, y él no quiso correr el riesgo.

—¿Jedi? —llamó Drask.

Mara se dio la vuelta. El general se había movido hasta otra pila de cajas cerca del conjunto de puertas de la parte posterior e iluminaba con su vara de luz sobre una a mitad de camino del techo.

—Venid.

—¿Qué pasa? —preguntó Luke mientras él y Mara iban hacia él.

—Estas dos pilas —dijo Drask, indicándolas con su vara de luz—. Las han movido aquí desde algún otro lugar.

Mara frunció el ceño hacia Luke, obteniendo una mirada igualmente desconcertada a cambio.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Luke—. ¿Cómo lo sabes?

—En los almacenes anteriores estas pilas siempre seguían un patrón específico —dijo Drask—. Productos alimenticios de varios tipos particulares, ropa, piezas de recambio,

otros varios tipos de suministros, equipo de emergencia, y así sucesivamente. Todo ello colocado en posiciones específicas, con las proporciones de cada tipo siempre constantes.

Luke miró a Mara.

—¿Esto tiene algún sentido para ti? —preguntó.

—En realidad, sí —dijo ella—. Si dosificas cada sala de acuerdo a la tasa de uso esperado del suministro, puedes más o menos vaciar un área de una vez y no tener que ir y venir entre media docena de almacenes para lo que necesitas. Eso también hace que sea más rápido y fácil distribuir las cosas si decides establecer una colonia en algún lugar.

—Ah —dijo Luke, asintiendo—. Lo capto. Les das a tus colonos un acorazado y, por ejemplo, el contenido de suministros de dos niveles. No es necesaria una clasificación: simplemente cargas a bordo todo lo de los dos niveles.

—Correcto —dijo Mara—. ¿Y dices que estas pilas no están en orden?

—Sí —Drask gesticuló—. Este grupo está formado por suministros de mantenimiento eléctrico y de fluidos. En cambio, debería estar formado por productos alimenticios.

—Tomaré tu palabra al respecto —dijo Luke, mirando a su alrededor—. Bueno, no parece que procedan de ningún lugar de por aquí.

—A menos que alguien reorganizara toda la sala —señaló Mara.

—No —dijo Drask—. Las otras pilas están colocadas correctamente.

—Tal vez de la próxima sala, entonces —sugirió Luke—. Vamos a echar un vistazo —abrió el camino hacia la más pequeña de las dos puertas de popa y tocó la apertura.

No ocurrió nada.

—Es gracioso —dijo, frunciendo el ceño mientras pulsaba la apertura de nuevo. Una vez más, la puerta no se movió.

—Intentémoslo con la puerta grande —sugirió Mara, moviéndose hacia la escotilla de carga y golpeando la apertura de ésta.

Tampoco se movió.

—Vaya, esto —dijo Luke pensativamente—, es muy peculiar. Todas las otras puertas han funcionado muy bien.

—Tal vez hay algo ahí que los supervivientes no quieren que veamos —sugirió Drask con voz ominosa—. Tenéis sables de luz. Cortad una abertura.

—No hay que precipitarse —dijo Luke, pasando una mano por la puerta más pequeña—. Tal vez podamos hacerlo de la manera fácil. ¿Mara?

Mara sacó su sable de luz de su cinturón y se dirigió hacia la puerta.

—Lista.

—Vale —Luke respiró hondo, y Mara pudo sentirle extendiéndose en la Fuerza. Un momento después, con el crujido del metal que había estado congelado demasiado tiempo en el mismo lugar, la puerta comenzó a deslizarse hacia arriba.

Mara estaba lista. El hueco apenas le llegaba a la cintura cuando se agachó bajo la puerta que seguía subiendo y encendió su sable de luz mientras entraba en la sala.

Pero allí no había nada excepto otro almacén, vacío a excepción de las usuales pilas de cajas, exactamente igual que los anteriores cuatro almacenes que habían mirado.

Ella frunció el ceño, bajando la hoja del sable de luz un poco. *No; no exactamente igual*. Volviéndose hacia el centro de la habitación, vio que media docena de secciones de la red de paneles se habían vaciado.

Y dentro de ellas…

—¿Mara?

—Todo despejado —gritó, apagando su sable de luz y mirando alrededor. Tendido contra la pared más cercana había un pedazo de viga ligeramente torcido. Extendiéndose con la Fuerza, lo levantó y lo puso de pie debajo de la puerta que Luke todavía estaba sosteniendo—. Mira si eso la bloquea —dijo.

Con cuidado, Luke bajó la puerta sobre la viga. El metal chirrió pero se sostuvo.

—Extraña pieza para estar tirada por ahí —comentó, frunciendo el ceño ante la viga mientras se agachaba bajo la puerta y entraba en el almacén—. No he visto nada parecido en ninguna de las otras salas.

—Tampoco has visto nada como eso —dijo Mara mientras Drask entraba detrás de Luke—. Echa un vistazo.

—¿Un almacén de muebles? —preguntó Drask, frunciendo el ceño por encima del hombro de Luke.

—Es un poco más interesante que eso —dijo Mara mientras los tres cruzaban hacia las secciones vaciadas. El contenido era poco más que un revoltijo de muebles y mobiliario roto. Pero para ella las señales eran evidentes—. Se pueden ver tres catres en esa primera sección… están un poco rotos, pero definitivamente hay tres. Parece que hay cuatro en la siguiente. Probablemente también hubiera cuatro en esta primera.

—Esa cosa redonda fue probablemente parte de una pequeña mesa —dijo Luke, señalando—. Sin embargo, no veo ninguna silla.

—Tal vez sólo tenían taburetes —sugirió Drask—. Esas pequeñas piezas, quizá.

—Correcto —estuvo de acuerdo Mara—. Probablemente hay un montón de otras piezas enredadas con esas mantas y cortinas, también. Y, por supuesto, esas cosas cuadradas tienen que ser equipos climatizadores portátiles.

—Pero eso no tiene sentido —objetó Drask—. Lo que estás describiendo son cuartos habitados. Sin embargo, las naves de encima están adecuadamente intactas. ¿Por qué alguien habría elegido vivir aquí en su lugar?

—Tal vez todos los acorazados estaban demasiado dañados después de la batalla —sugirió Luke—. Puede que les hubiera tomado un tiempo a los droides hacerlos habitables de nuevo.

Mara negó con la cabeza.

—Os estáis alejando de lo obvio. ¿Qué hemos tenido que hacer para llegar aquí?

—Hemos tenido que levantar… —Luke se interrumpió—. ¿Estás diciendo que esto era una *prisión*?

—¿Por qué no? —preguntó Mara—. Cubículos pequeños con el mobiliario mínimo y no mucha privacidad, atrapados lejos de todo, todo ello tras una puerta que no se abre. ¿Qué otra cosa podría ser?

—Interesante —comentó Drask—. Parece que vuestro experimento Vuelo de Expansión fue un fracaso desde el principio. Ya que la necesidad de una prisión tan rápidamente implica que los pasajeros no estuvieron bien elegidos.

—O que algo drástico les sucedió —dijo Mara—. Alguna especie de locura espacial o algo así.

—¿Hay alguna posibilidad de que hubiera sido una cuarentena médica en su lugar? —sugirió Luke.

—Improbable —dijo Drask—. No hay suficientes camas aquí para un brote general de una enfermedad. Y un problema menor seguramente habría sido mejor tratado en las propias instalaciones de las naves.

—Tiene razón —convino Mara—. Además, no veo ninguna señal de equipo médico aquí —hizo un gesto hacia el área—. ¿Y ves qué otra cosa *no* está aquí?

Luke frunció el ceño.

—No.

—Yo sí —dijo Drask sombríamente—. No hay cuerpos.

—Ni siquiera restos de cuerpos —confirmó Mara—. Lo que significa que o bien alguien entró por esa puerta en algún momento de los últimos cincuenta años y dispuso de los muertos…

—… o bien salieron por su cuenta —terminó Luke por ella.

—Eso es lo que estoy pensando —estuvo de acuerdo Mara con sobriedad—. También me pregunto si el momento de la fuga pudo haber tenido efecto en la batalla.

—O tal vez la fuga estuvo conectada con la aparición inexplicable de esta nave en el espacio chiss —señaló Drask—. Ese misterio todavía no ha sido resuelto.

—No, no lo ha sido —dijo Mara—. Luke, ¿tienes alguna idea de qué tipo de sistema de justicia estaba en vigor durante esa época? Específicamente, ¿qué tipo de gente podrían los Jedi del Vuelo de Expansión haber encerrado de esta forma?

—No lo sé —dijo Luke, meneando la cabeza—. Pero no puedo ver por qué nadie, aparte de los tipos más violentos o psicóticos, podría ser encerrado tan lejos del resto de la expedición. Sin duda debió haber un calabozo en cada uno de los acorazados para hacer frente a los infractores estándar.

Un susurro de sensaciones tocó la mente de Mara.

—Alguien viene —dijo ella, desenganchando su sable de luz del cinturón.

—¿Quién? —preguntó Drask, sacando su charric—. ¿El Guardián Pressor y sus fuerzas?

Mara enfocó su mente, tratando de aislar e identificar las mentes que se acercaban. Definitivamente le resultaban familiares, pero aún estaban muy lejos como para identificarlas.

Luke lo percibió primero.

—No pasa nada —dijo, devolviendo su sable de luz a su cinturón—. Son Fel y los soldados de asalto.

—¿Está el Aristocra Chaf'orm'bintrano con ellos? —preguntó Drask.

—No —dijo Mara—. Tampoco Feesa ni los geroons. Son sólo los cinco imperiales.

—Se comprometieron a protegerlo —dijo Drask ominosamente—. ¿Por qué no están con él?

—No lo sé —dijo Luke, dirigiéndose a la puerta apuntalada medio abierta—. Vamos a preguntárselo a ellos.

Se reunieron con los imperiales dos salas de regreso hacia los turboascensores.

—Bueno, bueno —comentó Fel cuando los dos grupos cruzaron la sala el uno hacia el otro—. Ciertamente no esperaba encontraros a *vosotros* tres aquí. No es que me desagrade, por supuesto. ¿Qué pensáis de la pequeña trampa de nuestros anfitriones?

—¿Dónde está el Aristocra Chaf'orm'bintrano? —interrumpió Drask antes de que Luke o Mara pudieran responder—. ¿Por qué no estáis protegiéndole?

Fel pareció desconcertado.

—Relájese, general —dijo—. Difícilmente está solo allá arriba. Sus tres soldados están con él, ¿recuerda?

—Además, si Pressor nos quería muertos, podría haberlo hecho mucho antes —agregó Mara.

—Ella tiene razón —convino Fel—. Estoy seguro de que el Aristocra está bien.

—Tu calma es muy tranquilizadora —espetó Drask—. ¿Sabéis dónde está?

—No exactamente —dijo Fel—. Pero a partir de los sonidos que hizo su turboascensor mientras se dirigía hacia abajo, estamos bastante seguros de que están en el A-Cinco, el siguiente acorazado alrededor del anillo a partir del que venimos.

—¿Entonces por qué no les seguisteis después de escapar? —preguntó Drask.

—Porque pensé que tendría más sentido táctico llegar desde una dirección que no esperaran —dijo Fel, empezando a sonar un poco molesto—. Hay otros tres tubos de turboascensor que podemos utilizar para subir al A-Cinco: Uno recto a popa a lo largo de esta cubierta, los otros dos hacia delante y hacia atrás en esa dirección —hizo un gesto hacia su derecha.

—Espera un momento —dijo Mara—. Si los acorazados están en un anillo, ¿no deberían estar los turboascensores de conexión en una cubierta inferior a ésta?

Fel negó con la cabeza.

—Tiene que ver con la forma en que fueron establecidas las direcciones de la gravedad —explicó—. Todos los acorazados están orientados con sus vientres apuntando hacia adentro, hacia el núcleo de suministros, mientras que el núcleo de suministros cuenta con su propia gravedad hacia su propio centro, algo así como un planeta cilíndrico, con las cubiertas inferiores 'giradas' respecto a las superiores. Eso significa que desde cualquiera de los acorazados, 'abajo' es siempre hacia el núcleo, mientras que desde el núcleo 'arriba' es siempre hacia el acorazado más cercano.

—Un enfoque extraño —comentó Mara.

Fel se encogió de hombros.

—Mi conjetura es que probablemente pensaron que hacerlo de cualquier otra forma significaría colocar las guías de conexión en diferentes lugares en cada uno de los

acorazados. Haciéndolo de esta manera, todas las naves se pudieron modificar exactamente de la misma manera, con dos guías de turboascensor conectando con la parte inferior de estribor, a proa y a popa, y las otras dos en la parte inferior de babor, a proa y a popa. Sin duda a la tripulación no le importaría; todos los cambios de gravedad se efectúan automáticamente a medida que viajas de un lugar a otro, con las cabinas de turboascensor girando de manera que estés emparejado con la gravedad de tu destino en el momento de llegar allí.

—Entonces, ¿Formbi y los otros están dónde, exactamente? —preguntó Luke.

—Acorazado-Cinco —dijo Fel—. A-Cinco, para abreviar. El acorazado al que entramos desde el *Enviado Chaf* era el A-Cuatro.

—¿Así que esa no era la nave de mando principal?

Fel negó con la cabeza.

—También supuse que lo sería, pero las etiquetas de los controles del turboascensor mostraban claramente que entramos al A-Cuatro o al A-Cinco. Teniendo en cuenta las orientaciones de los acorazados, el que está en la superficie es definitivamente el A-Cuatro.

—Supongo que sacas esa información de las tarjetas de datos del Vuelo de Expansión que tienes en tu poder —cuestionó Drask.

—Las tarjetas de datos que *antes* tenía en mi poder, sí —corrigió Fel—. Afortunadamente, estudiamos la distribución antes de que fueran robadas.

—¿Fueron *robadas*? —preguntó Drask, entrecerrando los ojos—. ¿Cuándo?

—Mientras estábamos ayudando a apagar ese fuego justo después de salir de Crustai —dijo Fel—. Quienquiera que lo iniciase al parecer lo hizo como una distracción para subir a bordo de nuestro transporte.

Drask miró a Luke y a Mara, luego otra vez a Fel.

—¿Por qué no se me informó?

Mara percibió la vacilación de Fel, y se preguntó si tendría la honestidad o la audacia para decirle a Drask que no se lo habían dicho porque era uno de los sospechosos. Tenía la esperanza de que lo hiciera; la reacción de Drask probablemente sería muy interesante.

Para su desilusión, Fel ofreció la respuesta diplomática en su lugar.

—Independientemente de si le informábamos o no, no parecía probable que fuéramos a encontrar al ladrón —explicó—. Pensé que podríamos tener una ventaja si el culpable no sabía que nos habíamos dado cuenta de la pérdida.

—¿Qué ventaja esperabais tener?

—No lo sé exactamente —concedió Fel—. Sólo pensé que podría ser una.

—Sólo *pensaste* que podría ser una —en un ser de menor dignidad inherente, meditó Mara, las palabras y el tono de Drask podrían haber sonado cortas de miras o incluso infantiles. Pero de un oficial de mando chiss, llegaron mordaces y rectamente enojadas. *Ese es un buen truco*—. En el futuro, Comandante Fel, no *pensarás* cuando estés a bordo de una nave de la Ascendencia Chiss. En su lugar ofrecerás todas tus preocupaciones de ese tipo al oficial al mando en el acto. *Él* decidirá qué pensar. ¿Lo has entendido?

—Completamente, general —dijo Fel, su voz bajo un control cuidadoso.

—Bien —dijo Drask, no sonando particularmente apaciguado—. Ahora. Nos conducirás a esos turboascensores alternativos para que podamos reunirnos con el Aristocra Chaf'orm'bintrano.

—Un momento —dijo Luke—. ¿La nave de mando fue designada como A-Uno?

—Correcto —dijo Fel.

—Así que con seis acorazados, A-Cuatro estará al otro lado del círculo respecto a A-Uno —persistió Luke.

—Correcto de nuevo —dijo Fel, arrugando la frente.

—¿Es esto importante en este preciso momento? —cortó Drask con impaciencia.

—Podría serlo, sí —le dijo Luke—. Porque, lógicamente, A-Uno es desde donde deberían haber pilotado el Vuelo de Expansión. Así que, ¿por qué es esa nave la que terminó más lejos bajo tierra cuando se estrelló al aterrizar?

—Una pregunta interesante —aceptó Fel, pensativo—. Debieron tener algunos problemas serios de control al final.

—Tal vez —dijo Luke—. O tal vez tenían ayuda no deseada en el puente de mando.

—Por supuesto —dijo Drask, la impaciencia en su voz atenuada temporalmente por un toque de interés—. ¿Los criminales, tal vez?

—¿Criminales? —preguntó Fel, parpadeando.

—Parece que hay una prisión improvisada allí atrás —dijo Luke, haciendo un gesto hacia popa—. Sin embargo, no hay restos humanos o alienígenas.

—Hmm —dijo Fel—. Y teniendo en cuenta el estado de los acorazados después de la batalla, podrían haber estado en la mejor posición para llegar al puente de mando y causar problemas.

—O podríamos verlo de otra forma —advirtió Mara—. Tal vez los *prisioneros* eran los del puente de mando, y otros lograron que el Vuelo de Expansión volcara de esta manera para tratar de detenerlos.

—Una especulación interesante —dijo Drask. El momento de interés había pasado, y estaba perdiendo la paciencia de nuevo—. Pero todo eso es historia antigua.

—Tal vez —dijo Luke—. Pero la historia antigua es por lo que estamos aquí, ¿no es así?

—Tenemos que reunirnos con el Aristocra Chaf'orm'bintrano —insistió Drask.

—Lo haremos —prometió Luke—. Pero primero, quiero ir a echar un vistazo al A-Uno. ¿Alguien quiere venir conmigo?

Mara miró alrededor del grupo. Por la expresión de Fel podía decir que él quería ir, y también podía sentir un interés definido en los cuatro soldados de asalto.

Pero la agitación de Drask estaba prácticamente rebotando entre las pilas de cajas, y una vez más el sentido de la diplomacia de Fel ganó.

—Gracias, pero esperaremos a la segunda excursión —dijo, volviéndose hacia Drask—. Cuando esté listo, general, le escoltaremos al A-Cinco.

Por un momento, los ojos de Drask se clavaron en el rostro de Luke, como si estimara las posibilidades de que pidiéndole u ordenándole no ir, en lo que para él era claramente una pérdida de tiempo, le hiciera caso. Al parecer, decidió que no valía la pena intentarlo.

—Gracias, comandante —dijo, volviéndose de nuevo hacia Fel—. ¿Dijiste que había otros tres turboascensores disponibles?

—Sí —dijo Fel—. En realidad, lo mejor probablemente sería ir un poco más lejos en torno al núcleo y escoltar a Luke y a Mara al turboascensor que van a necesitar para llegar al A-Uno. Podemos utilizar el mismo para llegar al A-Seis, desde donde podremos viajar al A-Cinco.

—Eso suena como un viaje mucho más largo que ir directamente al A-Cinco —señaló Drask.

—Un poco más largo —admitió Fel—. Pero se me ocurrió que si la gente de Pressor esconde algunas sorpresas de la que deberíamos saber, lo más probable es que estén en A-Uno, A-Dos o A-Seis.

—¿Por qué?

—Porque son las tres naves enterradas más profundamente, lo que significa que tienen la mejor protección contra la radiación —explicó Fel—. Luke y Mara comprobarán el A-Uno; si nosotros al menos echamos un vistazo al A-Seis en nuestro camino al A-Cinco, tendremos dos de los tres cubiertos.

Drask vaciló, luego asintió.

—Muy bien —dijo—. A condición de que no propongas buscar en todo el acorazado con sólo nosotros seis.

—Sólo un vistazo rápido —prometió Fel—. Si están usando los otros acorazados para algo, debería ser obvio con bastante rapidez.

—Muy bien —dijo Drask de nuevo—. Adelante.

Fel asintió.

—Soldados de asalto: formación de escolta. Por aquí, general.

CAPÍTULO 15

—ESTA ES LA ZONA ESCOLAR PRINCIPAL —DIJO ULIAR, SEÑALANDO al otro lado del pasillo hacia una sala con una pequeña placa junto a la puerta que la identificaba como AA-7 SALA DE CONTROL DE INCENDIOS. Un letrero prolijamente impreso había sido fijado a la pared por encima de la placa y decía: NIVELES PRELIMINARES—. Los niveles más bajos se encuentran en el complejo de salas de allí —continuó—. También hay una universidad dos cubiertas por encima de nosotros, donde las principales secciones científicas y técnicas de la nave se encontraban.

—Interesante —dijo Jinzler, mirando hacia la puerta y preguntándose si se atrevería a pedirle entrar y echar un vistazo—. ¿Qué cursos enseñan?

—Todos lo que podemos, por supuesto —dijo Uliar, medio volviéndose para mirar a Evlyn y a su madre, caminando silenciosamente tras Formbi—. En realidad este es el campo de experiencia de la Instructora Tabory. Instructora, ¿le importaría explicarlo?

—Muchos de los registros se perdieron en la Devastación, por supuesto —dijo Rosemari—. Ya fueran destruidos o enterrados en los escombros del A-Uno donde no podemos llegar a ellos.

Señaló hacia la puerta del aula.

—Sin embargo, los Supervivientes tenían una cantidad razonable de habilidades y conocimientos entre ellos, así que tan pronto como pudieron establecer una escuela enseñaron a los niños todo lo que necesitaban saber. En los niveles preliminares enseñamos historia, ciencia, lectura, idiomas galácticos, ciencia política, y algo más… el currículum habitual de una escuela de la República. En el nivel universitario, aunque por supuesto no es una *verdadera* universidad, enseñamos mecánica y electrónica, matemáticas avanzadas, astronavegación básica, y funcionamiento de naves, además de la clase de cosas que necesitaremos cuando finalmente salgamos de aquí y nos establezcamos en el mundo real de nuevo.

—Ah —dijo Jinzler—. ¿Y usted se formó como instructora?

Ella se encogió de hombros.

—Eso es lo que hago ahora, pero mi verdadera formación es en meteorología y música. Sin embargo, no soy muy buena en esto último —sonrió a la niña a su lado—. Evlyn es mucho mejor que yo. Y por supuesto, hay un *montón* de clases de mantenimiento avanzado.

—Eso es particularmente importante para nuestra supervivencia —añadió el Consejero Tarkosa ásperamente, mirando brevemente a Rosemari. Al parecer, su comentario acerca de dejar el Vuelo de Expansión no le había sentado bien—. Incluso con muchos de los antiguos droides todavía funcionales, esta nave todavía requiere un gran número de horas por parte de los trabajadores en reparaciones y mantenimiento. Y los droides por su parte también necesitan un mantenimiento constante.

Jinzler asintió.

—¿Qué hay de las necesidades básicas para la vida? —preguntó—. Comida, agua y energía.

—Afortunadamente, tenemos todo eso en abundancia —dijo Uliar—. El núcleo central de almacenamiento sufrió sólo daños menores en la Devastación, y fuimos capaces de poner los generadores de fusión del A-Cinco y del A-Seis de nuevo en marcha antes de que se agotasen las fuentes de energía de emergencia.

—Habla como si hubiese estado en aquel entonces —sugirió Formbi.

Uliar le ofreció una sonrisa un tanto frágil.

—Sí, estuve —dijo—. De hecho, tenía veintidós años cuando tu gente nos atacó y destruyó brutalmente.

Jinzler recurrió a toda su fuerza para mantener su rostro inexpresivo. Con toda la cortesía y hospitalidad de Uliar, y el ambiente casi hogareño que habían establecido los habitantes del lugar, casi había olvidado lo que realmente había sucedido allí. Oír el sencillo recordatorio de Uliar le había golpeado más fuerte de lo que hubiera esperado.

—Sí —murmuró Formbi—. A pesar de que no fue deseo ni de las Nueve Familias Gobernantes ni del pueblo chiss que esto ocurriera.

—Bueno, fue el deseo de alguien con la piel azul y los ojos rojos —dijo Uliar sin rodeos—. Y estoy obligado a señalar que, incluso después de todo, sabiendo que esto había sucedido, habéis esperado hasta ahora para venir a ver qué había sido de nosotros.

Miró detenidamente a Formbi.

—¿O *no* es tu primera vez aquí? ¿Nos habéis estado observando de lejos, sólo para divertiros?

—No, en absoluto —dijo Formbi con voz uniforme—. Ni siquiera sabíamos que esta nave había sobrevivido hasta hace unas pocas semanas. Incluso entonces, no teníamos ninguna razón para asumir que alguien había sobrevivido.

—Entonces, ¿por qué has *venido*? —contrarrestó Uliar—. ¿Es la propia nave lo que querías? ¿Secretos de la República que esperabas a saquear?

Volvió su mirada sin pestañear hacia Jinzler.

—¿O eras tú y esa llamada Nueva República tuya? ¿Sois *vosotros* los que la queríais?

Jinzler negó con la cabeza.

—Vinimos exclusivamente por el deseo de ver el lugar donde tantos de los nuestros murieron —dijo, tratando de igualar el calmado tono diplomático de Formbi.

—Y para honrar a aquellos que dieron su vida para defender a nuestro pueblo —dijo Bearsh desde la parte trasera.

—Así es —dijo Jinzler—. Aquí nadie quiere quitarles nada.

Uliar sonrió fríamente.

—No. Claro que no.

La sonrisa se desvaneció.

—Por lo menos estoy seguro de que no esperabas encontrar a nadie a bordo que aún recordara —dijo—. Ya ves, *Embajador* Jinzler, reconozco tu nombre. Sé de otra Jinzler,

una que nos abandonó en nuestro tiempo de mayor necesidad. ¿Quién era ella, una familiar? ¿Hermana? ¿Prima?

—Era mi hermana —dijo Jinzler, mirándolo con incredulidad. *¿Lorana abandonando a estas personas en mitad de la dificultad? No… tiene que haber un error.*

—Tu hermana —repitió Uliar, la oscuridad en su voz se profundizó—. Intensamente querida, por supuesto, ya que has venido hasta aquí para honrar su memoria —cruzó los brazos sobre su pecho, desafiante—. Bueno, nosotros *no* honramos su memoria aquí, embajador. ¿Sigues tan dispuesto a ayudarnos?

Jinzler respiró cuidadosamente.

—Ella no era querida —dijo, luchando por controlar el temblor de emoción que fluía en su voz—. Por lo menos, no por mí.

Uliar levantó las cejas con escepticismo cortés.

—¿No?

—No —Jinzler miró al otro hombre a los ojos—. De hecho, la odiaba.

La declaración pareció descolocar completamente a Uliar. Parpadeó, y luego frunció el ceño; abrió la boca, y luego la cerró de nuevo.

—Por supuesto que sí —dijo al fin, claramente sólo por decir algo. Miró a Jinzler otro momento, luego se volvió resueltamente de nuevo hacia Formbi—. El hecho sigue siendo que fue tu gente la que nos atacó —dijo, al parecer tratando de retomar el rumbo de su diatriba de antes—. ¿Qué es lo que tú y esas Nueve Familias Gobernantes tuyas vais a hacer al respecto?

Formbi abrió la boca…

—Me gustaría ver la escuela —interrumpió Jinzler, repentinamente cansado de escuchar la charla de Uliar—. Por lo menos mientras estemos aquí.

Una vez más, Uliar pareció titubear. Miró a Jinzler, vaciló, y luego asintió.

—Ciertamente —dijo—. Instructora Tabory, ¿tal vez sería tan amable de mostrarle los alrededores al embajador?

—Uh… claro —dijo Rosemari, con el rostro fruncido con incertidumbre. El comentario de Jinzler sobre su hermana al parecer también la había descolocado a ella—. Por aquí, embajador.

Se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta con paso rápido, su hija iba a su lado. Jinzler la siguió, abriéndose paso a través de las imágenes y recuerdos que se arremolinaban a su alrededor…

—Esta es la clase de segundo nivel.

Jinzler alejó las imágenes, y se encontró de pie en una sala de techo bajo equipada con alrededor de una docena de pequeños pupitres dispuestos en círculo. En el centro del círculo había un holoproyector que mostraba un árbol con tres animales de varias especies debajo. Los niños de los pupitres, de entre cuatro y cinco años de edad por su aspecto, estaban muy ocupados garabateando en sus datapads mientras una mujer joven paseaba por el exterior del círculo inspeccionando en silencio su trabajo.

—Ya veo —dijo Jinzler, tratando de generar algo de genuino interés por el procedimiento—. ¿Clase de arte?

—Arte, además de zoología y botánica elemental —le dijo ella—. Combinamos disciplinas y enseñanzas tanto como sea posible. El aula de tercer nivel está por aquí.

Ella le dirigió a través de un arco hacia otra sala con pupitres más grandes y sin estudiantes ni maestros.

—¿No hay niños en tercero? —preguntó Jinzler.

—Deben estar en una excursión —dijo ella, cruzando hacia un escritorio más grande en la esquina y mirando hacia un datapad que yacía allí—. Sí; hoy están abajo en la guardería, aprendiendo sobre el apropiado cuidado y alimentación de los bebés.

—Suena divertido —comentó Jinzler—. Y también el arte de un apropiado cambio de pañal, sin duda. ¿Ha dicho *abajo*? Pensé que estábamos en la cubierta inferior.

—La guardería está en el Seis, el siguiente acorazado hacia abajo —dijo la voz de Pressor. Jinzler se volvió, vagamente sorprendido de ver al Guardián caminando tras él. Preocupado por sus recuerdos, ni siquiera se había dado cuenta de que el otro les seguía al interior—. Hay menos radiación solar ahí abajo, así que es donde se encuentran todas las mujeres embarazadas y las que tienen hijos menores de tres años.

—Y sus familias también, por supuesto —agregó Rosemari—. Nos mudaríamos todos allí, pero el acorazado sufrió más daños en la batalla y hay menos espacio utilizable para que la gente pueda vivir. Y, además, el Director Uliar no quiere que vivamos demasiado cerca de…

—Rosemari —la cortó Pressor bruscamente.

Rosemari se sonrojó.

—Lo siento.

—¿Lo siento por qué? —preguntó Jinzler.

—Así que, ¿de verdad quiere ver la escuela? —preguntó Pressor—. ¿O sólo es una excusa para alejarse de Uliar y su perorata?

Jinzler vaciló, estudiando la cara de Pressor. Los ojos del hombre eran duros, su expresión era de piedra pálida. De pronto decidió que no sería buena idea mentir a ese hombre.

—Sobre todo lo último —concedió—. Él parece tan… furioso.

—¿No lo estaría usted? —contrarrestó Pressor—. El universo patas arriba, con todo lo que planeabas hacer con tu vida de repente fuera de tu alcance.

—Supongo —dijo Jinzler—. ¿Son él y los otros dos los últimos supervivientes originales?

—No, hay diez más —dijo Pressor—. Pero los otros siete son viejos y están débiles, sólo intentan cuidar de sí mismos.

—La mayoría de los cincuenta y siete Supervivientes resultaron heridos en el ataque o sufrieron gravemente en los meses posteriores a la llegada del Vuelo de Expansión aquí —dijo Rosemari—. Eso afectó tanto a su salud como a su esperanza de vida, por eso sólo quedan diez.

—Estamos hablando de los adultos, por supuesto —agregó Pressor—. También hubo varios niños como yo quienes sobrevivimos a la Devastación, pero que éramos demasiado jóvenes como para saber qué era exactamente lo que estaba pasando. Por supuesto, todavía no teníamos ningún plan para nuestras vidas —sus ojos se clavaron en Jinzler—. Aunque, desde luego, con planes o sin ellos, *nuestras* vidas también fueron truncadas.

—Dígaselo al Aristocra Formbi —aconsejó Jinzler, sosteniendo su mirada de manera uniforme—. *Él* es quien acepta la culpa de todo esto, no yo.

Para su leve sorpresa, Pressor sonrió.

—Tiene razón —dijo sin disculpa en su voz—. Estoy seguro de que Uliar se acordará de sacar el tema.

—¿De verdad odiabas a tu hermana? —preguntó Evlyn.

Jinzler miró hacia la niña. Ella estaba mirándole con los ojos firmes y el rostro inexpresivo.

—Sí —dijo—. ¿Eso te asusta?

—¿Por qué debería asustarme? —preguntó.

—Tal vez te estás preguntando si odio a todos los Jedi —sugirió Jinzler—. Tal vez te estás preguntando si te odio a *ti*.

—No —espetó Pressor antes de que Evlyn pudiera contestar—. Lo que sea que esté pensando, deténgalo ahora mismo. No hay absolutamente nada especial en ella.

Jinzler frunció el ceño. Una reacción inesperadamente enérgica, mucho más vehemente de lo que el comentario merecía.

—Sólo quería decir…

—No —dijo Pressor, con su voz más suave y bajo un mejor control ahora, aunque igual de firme—. Se está imaginando cosas. Déjelo estar.

Jinzler miró a Evlyn; y en el ojo de su mente la vio llevándolos tranquilamente hasta la trampa del turboascensor. Sin miedo a los extraños alienígenas armados, como si de alguna manera supiera que no le dispararían mientras estaba de espaldas.

Y luego la vio pasar casualmente a través de la puerta con una sincronización exquisitamente precisa mientras la trampa se activaba.

Miró a Rosemari.

—¿Estoy imaginando cosas? —preguntó.

Rosemari miró de soslayo a su hermano.

—Jorad se preocupa demasiado —dijo ella de forma oblicua.

—No hay nada de qué preocuparse —le aseguró Jinzler—. Si ella tiene habilidades Jedi…

—Le he dicho que lo deje estar —advirtió Pressor con dureza—. Ella no tendrá ese tipo de vida. No lo permitiré. Tampoco Rosemari. ¿Me escucha?

Jinzler tragó. El Guardián, se dio cuenta de repente, tenía su mano alrededor de la empuñadura de su arma, y los nudillos blancos.

—Le escucho —dijo en voz baja—. Pero está cometiendo un error.

—Sólo mantenga su boca cerrada —dijo Pressor. Su voz era todavía fuerte, pero su mano posada en el arma parecía haberse relajado un poco—. ¿Me escucha?

Jinzler suspiró para sus adentros.

—Sí. No lo mencionaré de nuevo.

—¿Por qué odiabas a tu hermana? —preguntó Evlyn.

Jinzler la miró de nuevo sintiendo una opresión en el pecho, como un estancamiento que empezara a romperse. Durante más de medio siglo había mantenido esos pensamientos y sentimientos encerrados en la oscura intimidad de su propia mente, nunca había hablado de ellos con familia, amigos o confidentes. Lo más cerca que había llegado a estar de siquiera insinuarlo había sido su admisión a Luke y a Mara de que él y Lorana no se habían separado en buenos términos.

Tal vez lo había mantenido todo dentro demasiado tiempo.

—Ella era mi hermana mayor —dijo—. La tercera de cuatro hijos, si te interesa. Yo era el más joven. Vivíamos en Coruscant, más o menos a la sombra del Templo Jedi. Mis padres trabajaban allí, de hecho, como ingenieros de mantenimiento de los equipos eléctricos.

Su mirada se desvió lejos de su audiencia a uno de los pupitres vacíos, donde yacía un cuaderno de datos olvidado.

—Mis padres adoraban a los Jedi —dijo, las palabras salían con dificultad—. Los adoraban, los honraban… de hecho, prácticamente los idolatraban.

—¿Los Jedi les devolvieron el cariño? —preguntó Pressor.

Jinzler resopló.

—¿Qué te hace pensar que los grandes guardianes de la República siquiera notaron a un par de humildes trabajadores correteando bajo sus pies? —negó con la cabeza—. Por supuesto que no. Tenían mejores cosas que hacer con su tiempo.

» Pero eso no les importaba a mis padres. Todavía querían a los Jedi, y pensaban que la cosa más grande en el universo sería tener su propio hijo Jedi. Tan pronto como cada uno de sus hijos se hacía bastante mayor, nos empujaban allí y nos hacían pasar las pruebas.

—¿Fue tu hermana la única que lo consiguió? —preguntó Rosemari.

Jinzler asintió.

—Justo a los diez meses —dijo, con la garganta adolorida—. Fue el día más feliz de la vida de mis padres.

—¿Qué edad tenías cuando sucedió eso? —preguntó Evlyn.

—Yo ni siquiera había nacido todavía —dijo Jinzler—. A los padres ni siquiera se les permitía ver a sus hijos una vez que habían entrado en el Templo, y mis padres perdieron sus puestos de trabajo. Sin embargo, ellos se dejaban caer por los alrededores y lograban echarle un vistazo cada vez que pasaba por ahí. Yo tenía cuatro años cuando la vi por primera vez.

—La misma edad que tenía yo cuando la vi por primera vez —murmuró Pressor.

Jinzler parpadeó.

—¿Te acuerdas de ella?

—Por supuesto —dijo Pressor, sonando sorprendido de que incluso tuviera que preguntarlo—. Jedi Lorana, la llamábamos. ¿Qué, te parezco muy joven?

—No, por supuesto que no —dijo Jinzler—. Es sólo que mucho ha llovido desde entonces… ya sabes. Entonces, ¿qué piensas de ella?

Pressor se encogió de hombros demasiado casualmente.

—Parecía bastante agradable —dijo con voz indiferente—. Por lo menos, para una Jedi. Aunque no conozco a ninguno de ellos muy bien.

—Sí, supongo que podría haberse vuelto una persona agradable para entonces —dijo Jinzler, e inmediatamente se arrepintió—. No, eso no es justo —se corrigió—. Probablemente era igual de agradable cuando tenía seis años. Es que… supongo que no estaba en condiciones de darse cuenta.

—Déjame adivinar —dijo Pressor—. Tú ya habías fallado tu propia prueba.

—Muy bien —dijo Jinzler con amargura—. Mis padres nunca dijeron nada al respecto, pero yo sabía sin preguntar que estaban decepcionados. De todos modos, cuando tenía cuatro años me llevaron al Templo. Los Jedi estaban saliendo por algún tipo de día festivo. Esperamos y esperamos.

Tomó una respiración profunda.

—Y entonces, finalmente, allí estaba ella.

Cerró los ojos, toda una avalancha de recuerdos odiados le atravesaron de nuevo. El susurro de la túnica de Lorana mientras caminaba hacia ellos, un Jedi alto caminando vigilante a grandes zancadas a su lado; el agarre de las manos de su madre sobre sus hombros repentinamente apretándose mientras se inclinaba y susurraba el nombre de Lorana en su oído.

—Ellos estaban orgullosos de ella —continuó en voz baja—. Realmente orgullosos.

—¿Y supongo que a ti no te impresionó? —preguntó Pressor.

Jinzler se encogió de hombros.

—Ella tenía seis años. Yo tenía cuatro. ¿Cuán impresionado podría haber estado?

—¿Qué pasó? —preguntó Rosemari—. ¿Ella habló con vosotros?

—No —le dijo Jinzler—. El Jedi que estaba con ella nos vio, y se inclinó para decirle algo. Ella miró en nuestra dirección, dudó un segundo, y luego los dos se volvieron y se marcharon. Ni siquiera llegó a estar a diez metros de nosotros.

—Eso debió ser decepcionante —murmuró Rosemari.

—Uno pensaría que sí, ¿verdad? —dijo Jinzler, oyendo la amargura en su propia voz—. Pero no lo fue para *mis* padres. A pesar de que ella desapareció entre la multitud de Jedi, prácticamente pude sentirles nadando en amor, respeto y adoración. Nada de eso, por supuesto, dirigido hacia mí.

—Pero ellos te querían también, ¿no? —preguntó Evlyn, con voz baja y seria—. Quiero decir… debieron quererte a ti también.

Incluso después de todos esos años, la garganta de Jinzler seguía irritándose por los recuerdos.

—No lo sé —le dijo en voz baja—. Estoy seguro de que ellos… creo que ellos lo intentaron. Pero durante el tiempo en que crecí estuvo claro que Lorana era el verdadero centro de su universo. Ella ni siquiera estaba allí, pero seguía siendo su centro. Hablaban de ella todo el tiempo, poniéndola como ejemplo de lo que la gente podría hacer con sus vidas, prácticamente hicieron un santuario dedicado a ella en un rincón de la sala de estar. Ni siquiera puedo contar el número de veces que un regaño incluyó en algún lugar las palabras *es algo que tu hermana Lorana nunca haría*.

—Establecieron un estándar que el resto de vosotros jamás podríais alcanzar —dijo Rosemari.

—No en esta galaxia —estuvo de acuerdo Jinzler, cansado—. Aunque lo intenté. Entré en el propio campo de mis padres, la electrónica, y me presioné hasta que llegué más lejos de lo que jamás habían llegado ellos. Más lejos de lo que jamás esperaron que llegara. Reparación de droides y diseño de modelos, mantenimiento electrónico de naves, arquitectura de equipos de comunicaciones y reparación…

—¿Y política? —murmuró Evlyn.

Jinzler la miró, sorprendido. Ella lo miraba con una preocupante mirada de conocimiento.

De repente, lo supo. *Embajador Jinzler*. Con la acometida del dolor, los recuerdos y el viejo rencor había olvidado por completo el papel que estaba jugando.

—Intenté tan duramente como pude convertirme en alguien al que pudieran querer tanto como a ella —dijo, sacándose a sí mismo de sus divagaciones y volviendo al asunto entre manos—. Y, por supuesto, me dijeron que estaban orgullosos de mí y de lo que había conseguido. Pero pude ver en sus ojos que aún no estaba a la altura. No a la de los estándares de Lorana.

—¿La viste alguna vez más? —preguntó Rosemari—. A Lorana, quiero decir.

—La vi un par de veces más en el Templo —le dijo Jinzler—. Siempre a distancia, por supuesto. Luego nos encontramos justo antes de que el Vuelo de Expansión dejara la República —miró hacia otro lado—. No quiero hablar de eso.

Durante un largo rato nadie habló. Jinzler se quedó mirando el aula vacía, observando los recuerdos que aún desfilaban ante sus ojos, preguntándose exactamente por qué acababa de desnudar su alma ante un trío de absolutos desconocidos de esa manera. *Debo estar haciéndome viejo*.

Fue Pressor quien finalmente rompió el silencio.

—Debemos regresar con los otros —dijo, su voz sonaba extraña—. Uliar ya sospecha lo suficiente de nosotros. No queremos que piense que estamos planeando una conspiración en su contra.

Jinzler respiró hondo, deseando que los fantasmas del pasado se fueran. Los fantasmas, como de costumbre, no le hicieron caso.

—Sí —dijo—. Por supuesto.

VOLVIERON SOBRE SUS PASOS POR LAS AULAS, ROSEMARI a la cabeza con Evlyn a su lado. La niña no permanecía tan cerca de su lado como antes, observó Pressor mientras se alineaba tras Jinzler como lo haría un buen pacificador. Al parecer, su hermana no se sentía tan nerviosa respecto a su visitante como lo había estado hacía unos minutos.

En cuanto al mismo Pressor, no sabía qué pensar. Había sido plenamente preparado para odiar a Jinzler y a los demás, o por lo menos para ser extremadamente desconfiado de ellos, sus palabras y sus motivos.

Pero ahora, todo esa bonita y conveniente precaución había sido arrastrada por el viento. Es cierto que la historia de Jinzler podría ser una completa mentira, una actuación cuidadosamente calculada para calmar sospechas y evocar simpatía. Pero Pressor no lo creía. Él siempre había sido bueno leyendo a la gente, y algo en la revelación de Jinzler le decía que era genuina.

Aun así, eso no significaba necesariamente nada por lo que respectaba al resto del grupo. Había captado la indirecta sutil en la pregunta de Evlyn de la política; claramente, Jinzler no era embajador, o por lo menos no estaba autorizado oficialmente en ese puesto. O era parte de algún complicado complot, lo que parecía cada vez menos probable, o de lo contrario se había abierto paso en esa expedición bajo falsos pretextos. De cualquier forma, la conclusión lógica era que el jefe chiss, Formbi, era el que estaba en un cargo real, y hasta el momento Pressor no había sido capaz de leerlo en absoluto. Con suerte, Uliar estaría haciendo algún progreso en ese frente. La puerta exterior de la escuela se abrió, y Rosemari salió al pasillo…

Y casi chocó con Trilli cuando pasó trotando rápidamente.

—Lo siento —murmuró el pacificador, arreglándoselas para evitar atropellarles. Alcanzó a ver a Pressor y se detuvo abruptamente—. Jorad, necesito hablar contigo —dijo.

Pressor miró a Jinzler. Dejar que el pseudo-embajador paseara solo no sería una buena idea, lo sabía. Pero la mirada en los ojos de Trilli exigía atención inmediata, y en privado.

—Rosemari, ¿puedes acompañar al embajador a la cámara de reuniones? —le preguntó a su hermana—. Os alcanzaré en un minuto.

—Claro —dijo Rosemari—. Por aquí, embajador —caminando unos al lado de otros, ella, Evlyn y Jinzler se adentraron en el pasillo.

—¿Qué ocurre? —preguntó Pressor cuando juzgó que el grupo estaba lo suficientemente lejos del alcance del oído.

—Fui a bloquear los controles de los turboascensores como dijiste —dijo Trilli con voz tensa—. Las otras dos cabinas trampa, la Dos y la Seis, ya no están en mitad del tubo.

Pressor sintió un nudo en el estómago.

—¿Quieres decir que ellos…? No, eso es imposible. Habríamos oído el choque.

—Yo también pensaría así —estuvo de acuerdo Trilli—. Pero si las cabinas no están allí, y no se han aplastado hasta convertirse en pulpa, significa que los Jedi y los imperiales de alguna manera han deshecho la trampa y han escapado.

Pressor siseó suavemente entre dientes. Esto no era bueno. Esto no era *nada* bueno.

—Muy bien —dijo lentamente—. No pueden haber venido aquí abajo; hay suficiente gente deambulando alrededor y seguramente habríamos oído hablar de ellos si lo hubieran hecho. Eso significa que o bien regresaron hasta el Cuatro, o bien están abajo en el núcleo de almacenamiento. ¿Podrías decirme dónde terminaron las cabinas?

Trilli negó con la cabeza.

—Perdimos todos los sensores de posicionamiento cuando recableamos las cabinas. Tendríamos que ir físicamente allí y verlo.

—Vale —dijo Pressor—. Está bien, ve a reunir un par de droides de mantenimiento y envíalos por el tubo, uno en cada dirección. Luego localiza a Bels y a Amberson y haz que bloqueen todos los accesos desde el Cuatro. Si subieron, probablemente estén pensando en volver con refuerzos.

—¿Y si fueron hacia abajo?

Pressor hizo una mueca. Desde el núcleo de suministros, los intrusos tendrían acceso tanto a la colonia principal allí, en el Cinco, como a la guardería en el Seis. Y, por supuesto…

—¿Crees que saben lo de Cuarentena? —preguntó Trilli, haciéndose eco del propio pensamiento de Pressor.

—No sé cómo podrían —dijo Pressor—. Pero son Jedi. ¿Quién sabe lo que saben?

—Bueno, lo que es seguro es que no podemos dejar que vayan allí —previno sombríamente Trilli—. Si encuentran a esa gente… peor aún, si los liberan… —negó con la cabeza.

—Cierto —dijo Pressor con gravedad—. ¿Quién está de servicio en Cuarentena?

—Perry y Quinze —dijo Trilli—. ¿Quieres que envíe refuerzos?

Pressor resopló.

—¿Como cuáles?

—Ya —dijo Trilli con un suspiro—. No tenemos exactamente un ejército aquí, ¿verdad?

—Difícilmente —convino Pressor, frunciendo el ceño sobre el hombro de Trilli. A lo lejos, en la dirección del vestíbulo del turboascensor, algunas de las luces parecían haberse apagado. *Qué extraño*—. Todo lo que podemos hacer es advertirles. Mejor aún, alerta también al personal de mantenimiento para que estén vigilantes. Sólo comunicaciones por cable; quiero que el bloqueo de comunicadores se mantenga por ahora.

—Bien —dijo Trilli—. Esto podría ponerse feo, Jorad.

Pressor miró hacia el otro lado por el pasillo, donde destellos de su hermana, su sobrina y Jinzler todavía se podían ver entre los colonos que atendían sus asuntos.

—Sí —dijo—. Lo sé.

CAPÍTULO 16

LOS ÚLTIMOS DIEZ METROS DE LA GUÍA DEL TURBOASCENSOR QUE CONDUCÍA al acorazado de mando estaban aplastados y retorcidos, como si esa parte del tubo hubiera sido golpeada por un poderoso impacto. Los dos últimos metros, además, estaban bloqueados por lo que parecían ser los restos de una cabina que había sido sorprendida en el lugar equivocado en el momento equivocado. Incluso con los sables de luz, era una tarea difícil cortar lo suficiente como para poder pasar.

—Por fin —dijo Mara mientras cortaba una última sección de la pared de la cabina para revelar las puertas del tubo, tan destrozadas y deformadas como el propio tubo—. Tal vez deberíamos haber ido a popa y haber probado con el tubo de allí.

—Dudo que hubiera sido más rápido —dijo Luke, dando un paso hacia adelante y olfateando cuidadosamente el aire que entraba a través de la puerta entreabierta. Olía húmedo y rancio, pero por lo demás era respirable. Las marcas de las puertas estaban al revés, notó, lo que significaba que el turboascensor no había hecho la rotación normal cuando llegó y la gravedad del A-1 no estaba funcionando. Si la gravedad no funcionaba, el resto del sistema ambiental probablemente tampoco lo haría, y por tanto el aire que estaba oliendo sólo eran las pérdidas del resto del complejo del Vuelo de Expansión. Tendrían que asegurarse de que no se quedaban sin oxígeno—. No olvides todos los escombros que tuvimos que sortear cuando llegamos en el A-Cuatro —le recordó mientras daba un paso hacia atrás y le hacía un gesto de invitación hacia las puertas—. Thrawn probablemente causó incluso más destrucción en las secciones de turboláseres y de escudos de éste.

—Supongo —con gestos hábiles con su sable de luz, Mara talló una abertura en la puerta—. ¿Vamos?

No fue tan malo como Luke esperaba, al menos en lo que se refería a las dificultades básicas del viaje. Era extraño caminar por el techo con la cubierta por encima de ellos, y por supuesto la propia gravedad del planetoide era mucho más débil de a lo que ellos estaban acostumbrados, pero en sí mismo no se presentó ningún problema en particular. Los mamparos y suelos estaban terriblemente agrietados y retorcidos, pero había relativamente pocos restos esparcidos por ahí con los que lidiar. Ocasionalmente tuvieron que usar sus sables de luz para eliminar un puntal de apoyo que estaba bloqueando una puerta, y ambos tuvieron que usar la Fuerza para mover una consola rebelde que se había separado de sus conexiones y estaba tumbada, cubierta de polvo, en mitad de su camino. Pero la mayoría de los obstáculos fueron fáciles de manejar, y un puñado de permaluces habían sobrevivido y complementaban la iluminación de sus varas de luz.

Los escombros en sí no eran la parte difícil. La parte difícil eran los cuerpos.

No realmente cuerpos, por supuesto, por lo menos no del tipo que Luke había visto anteriormente en las muchas batallas en las que había estado en su vida. Después de cinco décadas, poco quedaba excepto pequeños montones de huesos y restos de ropa para mostrar dónde había caído alguien. A veces podía ver la evidencia de cómo había llegado

la muerte: cráneos gravemente rotos en equipos de vuelo, o huesos pulverizados mostrando dónde un golpe de disparo láser o misil había atravesado el casco interior convirtiéndose en metralla mortal.

Sin embargo, la mayor parte del tiempo los restos no mostraban ninguna indicación de lo que había sucedido. Esos tripulantes, muy probablemente, habían muerto por asfixia o por el impacto cuando el acorazado se estrelló contra el montón de grava en el que el Vuelo de Expansión yacía ahora.

—Se puede ver dónde fue reparado el casco —comentó Mara mientras se abrían camino hacia el puente de mando—. ¿Ves las marcas de soldadura?

Luke miró hacia donde ella señalaba con su vara de luz. Las marcas eran muy profesionales, siguiendo con precisión las grietas dentadas del casco.

—¿Droides de reparación?

—Definitivamente —estuvo de acuerdo Mara—. El ataque debió haber roto el casco en suficientes lugares como para sobrepasar las puertas blindadas y el sistema de compartimentación de emergencia, lo que asfixió a cualquier tripulante o pasajero que todavía estuviera con vida. Pero eso no bastó para dejar a los droides fuera de servicio, y comenzaron automáticamente las reparaciones de emergencia. Para cuando alguien vino aquí, lo suficiente de la nave estaba presurizado de nuevo para que pudieran largarse.

El daño parecía aumentar a medida que avanzaban. También el número de huesos.

—La tripulación debió tratar de escapar por aquí cuando Thrawn eliminó las burbujas de turboláser y los escudos —dijo Mara mientras Luke abría con el sable otra puerta bloqueada—. Normalmente aquí, tan lejos, no habría habido tanta gente.

—Sobre todo porque la mayoría de los que se ocuparan de sus deberes habrían estado más hacia adelante, en el puente de mando —convino Luke, mirándola de cerca—. ¿Cómo lo llevas?

—Estoy bien —dijo ella—. ¿Por qué? ¿No debería estarlo?

—Sólo preguntaba —dijo—. Quiero decir, aquí con más…

—¿Con más pruebas de lo que Thrawn y Palpatine le hicieron a esta gente?

Luke hizo una mueca.

—Algo por el estilo.

—Por extraño que parezca, estoy bien —dijo Mara, con los ojos a la deriva alrededor de la sala—. Supongo que ya debo haber pasado por todo esto antes, arriba —hizo un gesto hacia un arco del revés delante de ellos, un portal parcialmente bloqueado por una puerta blindada medio cerrada—. Parece que estamos llegando casi al final.

—Creo que tienes razón —deslizándose a través de la abertura, Luke miró a su alrededor. Era una sala grande, con un montón de sillas dispersas y consolas rotas que aparentemente habían estado una vez alineadas en filas ordenadas, todo ello cubierto con la misma capa gruesa de polvo que yacía en todas partes en ese lugar—. Definitivamente la antesala de monitorización —la identificó mientras Mara se unía a él—. Eso pone al puente justo delante, pasando ese otro arco en el medio de la pared del fondo.

—Lo que quede de él, de todos modos —dijo Mara, mirando a su alrededor—. Puede que sea mi imaginación, pero parece que hay menos daño real de batalla aquí.

—Eso parece, ¿verdad? —convino Luke, frunciendo el ceño. Ella tenía razón: aparte de algunas de las fisuras reparadas por los droides, la mayor parte de la destrucción parecía ser por impacto—. El daño parece que ocurrió cuando el Vuelo de Expansión se estrelló contra esta pila de rocas, o quizá Thrawn los embistió con una nave durante la batalla.

—Thrawn, o algún otro —dijo Mara—. No hay que olvidar que, según Bearsh, los vagaari también estaban en la batalla.

—Cierto —Luke inspeccionó la destrucción con una extraña sensación de vacío fluyendo en él—. Esperaba que pudiéramos encontrar algunos registros intactos aquí abajo. Algo sobre los Jedi de ese tiempo, tal vez algunos detalles sobre cómo habían estado organizados. Pero no puedo ver cómo algo así pudo haber sobrevivido.

—No parece muy prometedor, ¿verdad? —dijo Mara—. Aun así, ya que estamos aquí, bien podríamos recorrer todo el camino. ¿Has dicho que esa era la puerta del puente?

—Debería serlo —dijo Luke, pasando bajo una sección de cubierta derrumbada y dirigiéndose hacia el arco y la puerta de metal deformada que lo bloqueaba. Encendiendo su sable de luz, cortó una abertura.

En efecto, se trataba del puente, muy parecido al que recordaba de su breve estancia a bordo del *Katana* unos trece años antes. Excepto, por supuesto, que este puente en particular estaba lleno de huesos, consolas rotas, y polvo que llegaba hasta los tobillos.

Y además era sólo de alrededor de la mitad de largo que el otro.

—Vaya, esto *es* impresionante —dijo Mara—. No creo haber oído hablar jamás de una nave que se aplastara tan duramente, y mucho menos haberlo visto. Éste debió ser un espacio realmente infernal cuando impactaron.

—Sí —murmuró Luke—. La pregunta es, ¿de quién fue la idea de chocar tan duramente?

—¿Sigues pensando en esos prisioneros del núcleo de almacenamiento?

—A veces —dijo Luke, frunciendo el ceño hacia la proa aplastada. Había algo brillando débilmente por allí, en medio de los fragmentos de la burbuja de observación rota, algo que no parecía encajar con el resto de los escombros que habían visto—. Sabemos que escaparon de alguna manera —continuó, pisando con cuidado a través de los escombros, haciendo una mueca cuando algo se rompía bajo su bota—. También sabemos que hubo dieciocho Jedi a bordo del Vuelo de Expansión, y sin embargo Thrawn fue capaz de vencerles. Me pregunto si hay alguna conexión.

—Puede que Thrawn tuviera una flota más grande de lo que nadie quiere admitir —sugirió Mara, inclinándose sobre una de las consolas para mirarla más de cerca.

—Formbi dijo que sólo tenía a su fuerza personal —le recordó Luke.

—Formbi tiene que cargar sobre sus hombros con el peso de dos banthas de culpa colectiva chiss en el incidente —replicó Mara, moviéndose a la siguiente consola—. Tal vez hubo una participación chiss más oficial de lo que deja entrever.

—Podría ser —dijo Luke, en cuclillas entre los fragmentos de transpariacero. Allí estaba. Con cautela, metió la mano en los escombros y consiguió agarrarlo.

Se quedó paralizado. No agarrar*lo*; agarrar*los*. Había dos objetos enterrados entre los escombros, arcaicos en diseño y aun así reconocibles al instante mientras yacían entre dos conjuntos distintos de huesos rotos.

Mara percibió al instante su reacción emocional.

—¿Qué pasa? —preguntó ella, abandonando su inspección y yendo a su lado.

—Objeto Uno —dijo Luke, levantando un cilindro abollado que sólo podía ser un sable de luz—. Y —agregó en voz baja, levantando un arma de mano deslucida y abollada—, Objeto Dos.

Mara respiró hondo.

—¿Eso es lo que yo creo que es?

—Creo que sí —le dijo Luke, poniéndose en pie y girando el arma en su mano—. Está desfasada unas pocas décadas, pero el estilo es inconfundible.

—Es una charric chiss.

POR UN MOMENTO, NINGUNO DE ELLOS HABLÓ. DESPUÉS, AÚN SIN PALABRAS, Mara tendió la mano. Luke puso el arma desconocida en ella, y durante otro minuto ella la estudió en silencio.

—Sí —dijo finalmente—. Se puede ver escritura chiss en ella. Es una charric, desde luego.

—¿Y qué hace aquí? —preguntó Luke—. Drask nos dijo que Thrawn no envió ningún grupo de abordaje a bordo.

—¿Y exactamente cómo podría Drask saber si lo hizo o no lo hizo? —señaló Mara—. Él no estuvo allí. ¿O sí?

—No que yo sepa —admitió Luke, tomando la charric de nuevo. Un extraño pensamiento estaba empezando a tomar forma en los bordes de su mente…

—Tampoco podemos decir mucho del esqueleto —comentó Mara, poniéndose en cuclillas y tocando suavemente uno de los huesos sobre los que había estado la charric—. Humanoide, aunque definitivamente no humano. Por desgracia, eso cubre una gran cantidad de especies.

—Incluyendo a los chiss —dijo Luke—. Dime, Mara. Has pasado mucho tiempo hablando con los chiss en el viaje hasta aquí. ¿Alguno de ellos dijo que alguna vez hubiera *visto* a un vagaari? ¿O visto holos de un vagaari, o incluso que escuchó la descripción de uno?

Mara frunció el ceño, y pudo sentirla extendiéndose en la Fuerza mientras rebuscaba en su memoria.

—No —dijo—. De hecho, recuerdo a Formbi diciendo específicamente que no los habían visto en ningún lugar de la región desde lo del Vuelo de Expansión. Aunque para ser justa, realmente nunca pregunté a nadie por ese asunto en particular.

—Bueno, yo *sí* le pregunté a Bearsh una vez —dijo Luke—. Nadie de su generación de geroons había visto jamás a un vagaari, tampoco.

—Lo que tiene sentido si todos ellos desaparecieron hace cincuenta años —señaló Mara—. ¿Adónde quieres llegar con esto?

—Los chiss se encontraron con el Vuelo de Expansión —dijo Luke—. Y de acuerdo con Bearsh y Formbi, también los vagaari.

Levantó las cejas.

—¿Y si en realidad eran la misma gente?

Mara parpadeó.

—¿Estás sugiriendo que los chiss *son* los vagaari?

—¿Por qué no? —preguntó Luke—. O al menos, algún grupo particular de chiss. Los dos sabemos cuán astuto y creativo era Thrawn. ¿Habría sido tan difícil para él inventar una raza completamente ficticia para sus propios fines?

—Probablemente no le habría costado más que trabajar una tarde ociosa —admitió—. Pero, ¿por qué iba a hacer eso?

—*Esa* es la verdadera pregunta, ¿no? —admitió Luke—. No lo sé. Me resulta extrañamente sospechoso que cuando el Vuelo de Expansión desapareció, también lo hicieran los vagaari.

—Mmm —murmuró Mara, frunciendo el ceño hacia el infinito—. Tal vez deberíamos sentarnos con Formbi en un rincón tranquilo cuando regresemos con el resto del grupo. Ya es hora de que sea sincero con nosotros acerca de lo que está pasando.

—Sería un buen pasatiempo —dijo Luke—. Y necesitaríamos que estuviera solo. No querremos a Drask escuchando.

—Eso no hace falta decirlo —Mara hizo un gesto hacia las armas polvorientas de sus manos—. ¿Alguna de ellas sigue funcionando?

—No lo sé —apuntando a un punto vacío al otro lado de la sala, Luke apretó el gatillo de la charric.

No ocurrió nada.

—Muerta como Honoghr —dijo, metiéndola en su cinturón. Poniendo el sable de luz lejos de él, pulsó el activador.

El *chasquido-siseo* del arma sonó débil y algo asmático. Pero la resplandeciente hoja verde parecía bastante funcional.

—Quien lo construyera lo hizo para que durara —comentó, apagándolo y mirándolo más de cerca—. Me pregunto si era el de C'baoth.

—¿De C'baoth?

—Aparentemente era el principal Maestro Jedi de la expedición —le recordó Luke—. Probablemente es aquí donde habría estado durante el ataque. Y mira —señaló el activador—. ¿Ves esto? Parece una especie de gema.

—Tienes razón —dijo Mara, inclinándose para verla de cerca—. Una amatista, creo.

—Aceptaré tu palabra al respecto —dijo Luke, deslizando el sable láser en su cinturón junto a la charric—. Venga, terminemos y volvamos arriba. Esa charla con Formbi empieza a sonar cada vez más y más interesante.

EL TURBOASCENSOR CRUJÍA Y GEMÍA MIENTRAS SE DIRIGÍA AL Acorazado-6, pero cuando llegó se situó en su lugar con sólo un par de pequeños golpes.

—Definitivamente han estado usando este turboascensor —comentó Fel.

—Como ya habíamos concluido abajo —dijo Drask con intención.

Con un esfuerzo, Fel se mordió la lengua. *Sí*, Drask se había dado cuenta en el núcleo de que las pilas de suministros cerca de este turboascensor en particular habían sido asaltadas sistemáticamente; y, *sí*, Fel había estado de acuerdo con la conclusión del general de que probablemente eso significaba que al menos parte del A-6 se usaba. Pero eso no significaba que las evidencias adicionales no debieran ser anotadas y comentadas.

Con un pequeño chirrido más, las puertas se abrieron. Luchador, en posición, salió al pasillo, su casco volteó atrás y adelante mientras escudriñaba la zona.

—Despejado —informó, haciéndose a un lado para dejar que los otros salieran—. ¿Por dónde, comandante?

—Por el camino más directo al A-Cinco, por supuesto —gruñó Drask antes de que Fel pudiera contestar—. Ese es, después de todo, el principal propósito de estar aquí abajo.

Con un esfuerzo, Fel controló su temperamento. Drask no había sido más que un azulado bulto de impaciencia y desaprobación desde que se había separado de Luke y Mara y unido a los imperiales. Tal vez, pensó sin humor, por eso los dos Jedi habían estado tan ansiosos por ir al A-1 y endilgárselo a los imperiales.

—Iremos al A-Cinco, general —dijo con toda la paciencia que pudo reunir—. Pero mientras estamos aquí, no estará de más echar un pequeño vistazo alrededor.

Drask rugió algo desde lo profundo de su garganta.

—No entiendes nada —espetó.

Fel miró hacia atrás a lo largo del pasillo, tratando de ignorarlo. El juego de la diplomacia, decidió, estaba perdiendo rápidamente el débil encanto que pudo haber tenido. Tan pronto como razonablemente pudiera, de hecho, tan pronto como regresaran con los demás, devolvería a Drask de nuevo a Formbi y terminaría con esto.

A lo lejos, en algún lugar más allá de la sala táctica de la flota de este acorazado en particular, pudo ver un resplandor que parecía más fuerte de lo que cualquier permaluz podría ofrecer.

—Parece que la civilización local está en esa dirección —dijo, señalando—. ¿Soldados?

Hubo una breve pausa mientras los soldados de asalto volvían sus sensores hacia esa dirección.

—Las lecturas de infrarrojos y el análisis del espectro de gases indican aproximadamente de treinta a cuarenta humanos —informó Luchador.

—Captando las voces, también —agregó Nube—. El tono sugiere que en su mayoría son mujeres y niños.

Fel frunció el ceño. *¿Niños?*

—Vamos a echar un vistazo.

Drask rugió de nuevo.

—Comandante Fel…

—Vamos a ir a echar un vistazo, general —dijo Fel secamente, enviando la mirada del chiss de vuelta hacia él—. Si elige discutir conmigo cada tres o cuatro pasos, esto va a llevar mucho más tiempo.

—Muy bien, comandante —dijo Drask, con los ojos llameando—. Como quieras. Tú *estás* al mando de esta unidad, después de todo.

Y no te olvides. Una vez más dejando las palabras sin decir, Fel hizo un gesto a la 501 para avanzar.

Se dirigieron por el pasillo, Luchador en cabeza, Nube y Sombra detrás de él, Centinela en la retaguardia tras Fel y Drask. El general mantuvo un silencio sepulcral, posiblemente debido a que no habían recorrido más que un puñado de pasos antes de que Fel empezara a escuchar chillidos y gorjeos infantiles y conversación femenina. Unos pocos pasos después de eso, fue capaz de ver la luz que había notado antes derramándose suavemente hacia el pasillo desde una gran sala que tentativamente identificó como el complejo de análisis de sensores delantero.

—Calma, todo el mundo —murmuró mientras Luchador se acercaba al arco que conducía a la sala—. No queremos asustarles. Mejor déjame ir primero.

Luchador asintió y los tres soldados de asalto en cabeza aminoraron el paso y se hicieron a un lado. Fel pasó por el medio de la formación; para su disgusto, Drask permanecía justo a su lado.

—General…

—Si te detienes a discutir, esto llevará más tiempo —cortó Drask—. Acabemos y marchémonos al A-Cinco.

Fel convirtió sus manos en puños. Que un extraño irrumpiera entre mujeres y niños desprevenidos sería lo suficientemente malo; dos extraños, uno de ellos un alienígena de brillantes ojos rojos, sería de un orden de magnitud mucho peor.

Pero había una fijación en la mandíbula de Drask que implicaba que cualquier argumento sería una pérdida de tiempo. Suspirando para sí mismo, Fel pasó bajo el arco.

Incluso a primera vista estaba claro por qué Nube había captado sólo voces femeninas e infantiles: por su mobiliario y decoración, la sala era claramente una gran y bien

equipada guardería. Tal vez veinte mujeres eran visibles en la sección más cercana, sentadas en sofás y sillas que parecían confortables, algunas de ellas claramente embarazadas, todas ellas claramente supervisando las actividades de una manada de bebés y niños pequeños. También había una docena de niños mayores de entre siete y ocho años, ese grupo estaba colocado en un semicírculo alrededor de otra mujer como si estuvieran escuchando una historia o una lección. Tuvo justo el tiempo suficiente para ver cada ojo girarse hacia él, y para ver las expresiones de sorpresa o de miedo en varias de las mujeres…

El ataque vino en forma de ráfaga de fuego bláster automático desde algún lugar en la parte posterior, una ruidosa andanada de rayos rojos que chisporrotearon salpicando las armaduras de los soldados de asalto. Instintivamente, Fel se agachó, intentando agarrar el brazo de Drask sólo para descubrir que los reflejos de combate del general estaban mejor pulidos que los suyos; él ya se había echado sobre la cubierta. Las reacciones de los soldados de asalto fueron igual de rápidas: Centinela gritó algo que Fel no entendió, y de repente una serie de disparos de bláster verdes estaban llameando en el aire en la otra dirección.

—¡Alto el fuego! —gritó Fel por encima del estruendo—. ¡Soldados de asalto: alto el fuego!

—¡No! —ladró Drask—. Fijad fuego de cobertura y retiraos a la sala táctica de la flota. Fel, vamos.

Antes de que Fel pudiera siquiera dar forma a una protesta, Drask los puso a ambos de nuevo en pie, retrocediendo rápidamente por detrás de la pantalla defensiva de los soldados de asalto. Llegaron a la sala táctica de la flota, y tras una mirada rápida al interior, Drask empujó a Fel a través de la puerta y entró tras él. Un segundo más tarde, con una andanada final de fuego de cobertura, los cuatro soldados de asalto también estuvieron dentro.

—Informe —ordenó Fel, sintiéndose como un idiota y esperando que los efectos del esfuerzo cubrieran adecuadamente su bochorno. Recibir un disparo difícilmente era una experiencia nueva para él, pero por lo general en esos momentos se encontraba en la cabina de un desgarrador, con una colección familiar a su alcance de sensores, escudos y armas. Ser atacado vestido de uniforme le había sorprendido más de lo que hubiera esperado—. ¿Lesiones?

—No hay daños en las armaduras —informó Centinela—. Esos disparos fueron más débiles de lo normal.

—Me imagino que se debe a la utilización de las mismas reservas de gas tibanna desde hace cincuenta años —dijo Fel—. Está bien, supongo que eso es todo. Veamos si somos capaces de volver al turboascensor sin que nos desintegren.

—No —dijo Drask—. Vamos a volver.

Fel sintió que su mandíbula caía un par de centímetros.

—¿De qué está hablando? Estamos aquí para ayudar a estas personas, no para intercambiar disparos con ellos.

Drask lo miró con curiosidad.

—Interesante —dijo—. Tienes más moderación de lo que habría esperado de alguien formado bajo la autoridad del Síndico Mitth'raw'nuruodo —hizo un gesto hacia el pasillo—. Pero en esta situación en particular, tal moderación es inapropiada. Esos guerreros están protegiendo algo. Deseo saber qué es.

Fel respiró hondo, su opinión acerca de las habilidades militares de Drask cayó algunas muescas.

—Estaban protegiendo esa guardería —le dijo, como si se lo explicara a un niño pequeño—. Las mujeres y los niños. ¿Recuerda?

—No —dijo Drask—. Si su propósito hubiera sido ese, se habrían posicionado entre el turboascensor y esa sala.

—Tal vez no haya buenas posiciones defensivas en esta zona.

—Hemos pasado ante al menos tres —contrarrestó Drask—. Soy un soldado de tierra, comandante. Tales cosas son de mi dominio.

—Él tiene razón, comandante —se metió Centinela—. En realidad, en este caso, la posición desde la que estaban disparando no era muy segura. Mi mejor conjetura es que iban de camino a algún otro lugar cuando se toparon con nosotros.

Fel se acercó a la puerta y echó un vistazo cauteloso alrededor. Más allá de la puerta abierta de la guardería, pudo ver dos figuras dirigiéndose hacia ellos por el pasillo, moviéndose entre posiciones a cubierto.

—En realidad, sospecho que justo ahora están aprovechando el momento de calma para moverse hacia mejores posiciones más cercanas a nosotros —dijo Drask por detrás de él.

—De hecho, ya vienen —confirmó Fel. A regañadientes, su estimación de Drask volvió a su nivel anterior—. Parece que sólo dos de ellos.

—Entonces movámonos rápidamente —instó Drask—. Si dudamos demasiado antes de lanzar un contraataque, la batalla subsecuente se llevará a cabo cerca de la guardería y conllevará riesgo de daño para las mujeres y los niños. Eso es inaceptable.

—Pensé que lanzar ataques en general era inaceptable para los chiss —masculló Fel entre dientes mientras hacía un gesto a los soldados de asalto para avanzar.

—Ellos dispararon primero —le recordó Drask con frialdad—. Ahora es un juego justo. ¿Vamos?

Fel apretó los dientes.

—Vamos —confirmó—. ¿Centinela? Ocupaos de los tiradores. Tratad de hacerlo sin tener que matarlos.

—Copiado, comandante —dijo el soldado de asalto con prontitud—. Luchador, Sombra, Nube: Patrón de Cobertura Tres. Vamos.

Luchador tocó con sus dedos su casco en reconocimiento y dio media vuelta hacia el pasillo, se apoyó sobre una rodilla y abrió fuego con su BlasTech en automático. Los otros dos soldados de asalto le dieron al patrón medio segundo para establecerse, luego se

agacharon y salieron al pasillo, cargando hacia el enemigo que les esperaba, Sombra añadiendo su propio fuego bláster al tiroteo.

Fel contuvo el aliento. Cinco segundos después llegó el chisporroteo distintivo de disparos aturdidores, y abruptamente el fuego cesó.

—Todo despejado —anunció Luchador, poniéndose en pie y desapareciendo por el pasillo hacia sus camaradas.

En silencio, Fel dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. Había trabajado con unidades de la 501 en varias ocasiones, pero nunca en condiciones reales de combate. Esta iba a ser una experiencia educativa.

—Vamos, general.

Las mujeres y los niños, como observaron al pasar por la guardería, se habían retirado a la parte más lejana de la sala y se encontraban amontonados juntos, algunos de ellos temblando visiblemente. Consideró hacer una pausa para tratar de tranquilizarlos, pero decidió que cualquier cosa que pudiera decir o hacer sólo los asustaría más, y siguió adelante sin perder el paso.

Los dos tiradores estaban tendidos en el suelo cuando llegaron al lugar. Sombra estaba arrodillado al lado de ellos, comprobando que no tenían las palpitaciones que a veces producían con los disparos aturdidores, mientras que Nube montaba guardia con su BlasTech dirigida hacia delante por el pasillo.

—Estarán bien —informó Sombra mientras se levantaba—. ¿Debo quitarles sus armas?

Fel miró los blásters antiguos que yacían junto a los hombres dormidos. Desarmar al enemigo era el procedimiento estándar, por supuesto. Pero él no había ido allí para luchar contra esa gente, y había una posibilidad de que lo que había pasado hubiera sido algún tipo de malentendido.

—Sólo ponlas ahí arriba —le ordenó, señalando a una repisa improvisada que estaba a metro y medio por encima de la cubierta, soportando algunas conexiones de cable rehechas—. No queremos que ningún chico de la guardería las encuentre.

—Sí, señor.

Observó cómo el soldado de asalto obedecía, esperando de lleno que Drask se opusiera a su decisión. Pero el chiss no dijo nada.

—¿Nube?

—No capto a nadie más en los alrededores —informó el soldado de asalto—. Sin embargo, hay una gran cantidad de la misma clase de daño estructural que nos encontramos en el A-Cuatro que podría estar ocultándoles.

—Por no hablar de ofrecerles un montón de posibilidades para una emboscada —dijo Fel.

—Sí, señor —estuvo de acuerdo Centinela—. ¿Debemos ir nosotros y ocuparnos de ello?

Fel tuvo muchas ganas de decir que sí. Con armas antiguas o no, esos disparos bláster aún podrían hacer un daño considerable a un cuerpo sin armadura si lo alcanzaban. Esperar allí mientras la 501 hacía todo el trabajo peligroso tenía mucho sentido táctico.

Pero no podía hacer eso. No con Drask allí de pie escuchando.

—Iremos juntos —le dijo a Centinela.

—Sí, señor —respondió el otro—. Soldados: formación de escolta. Moveos.

LA CÁMARA DE REUNIONES DEL CONSEJO ERA MÁS SIMPLE DE LO QUE JINZLER había esperado. Había una larga mesa rectangular en el centro rodeada por una docena de sillas de malla de alambre acolchadas, con otras ocho o nueve sillas alineadas contra cada una de las dos paredes laterales. En cada esquina de la sala había un par de pedestales con esculturas de formas extrañas, claramente hechas a mano, mientras que algunas piezas más de arte local colgaban de las paredes.

Uliar estaba sentado en el extremo lejano de la mesa, flanqueado por un lado por el Consejero Tarkosa y por el otro por el Consejero Keely. Frente a ellos en el otro extremo de la mesa, el extremo más cercano a la puerta, estaban Formbi, Feesa, y Bearsh, este último encorvado en su asiento como alguien luchando una batalla perdida contra la desilusión. Los otros tres geroons estaban sentados juntos en las sillas que estaban junto a la pared de la izquierda, pareciendo igualmente abatidos, mientras que los tres soldados chiss estaban sentados rígidamente contra la pared de la derecha. Cada uno de los dos últimos grupos tenía a uno de los pacificadores de Pressor observando de pie junto a su fila de sillas.

La conversación, o quizás más exactamente la confrontación, ya estaba en marcha cuando la puerta se deslizó abriéndose y Jinzler, Rosemari y Evlyn entraron en la sala.

—No es suficiente, Aristocra Formbi —estaba diciendo Uliar—. Las acciones de su pueblo nos han costado cincuenta años de exilio y privación, por no mencionar la pérdida de casi cincuenta mil de las vidas de nuestros compañeros. Si realmente desea expiar esta atrocidad, tendrá que hacer mucho más que eso.

Levantó la vista hacia Jinzler.

—Ah… Embajador —lo saludó con gravedad, haciendo un gesto hacia la silla junto a Feesa—. ¿Ha disfrutado de su paseo?

—Sí, gracias —dijo Jinzler, moviéndose reluctantemente hacia adelante. Esta parecía una discusión en la que él decididamente no quería involucrarse, y por un momento se preguntó si debería tratar de pensar en otra excusa para escapar de ella.

Pero la puerta ya se había deslizado cerrándose tras él, y los demás estaban todos mirándole con diversos grados de expectación. Al parecer participaría en ella mientras durara.

Así como, aparentemente, Rosemari y Evlyn. Por el rabillo del ojo vio a uno de los geroons saltar ansiosamente de su silla y acompañar sonriente a madre e hija a las sillas al

lado de los soldados chiss. La frente de Uliar se arrugó peligrosamente ante esto, pero al parecer decidió que no valía la pena hacer un problema de ello.

—Estábamos discutiendo el alcance de las indemnizaciones que el gobierno chiss debería proporcionar en arrepentimiento por la Devastación —dijo en su lugar.

—Y como ya he explicado, no puedo cerrar el tipo de acuerdo que usted solicita —dijo Formbi—. No tengo instrucciones o mandato para la situación en la que nos encontramos aquí. Puedo ofrecer un cierto nivel de compensación monetaria de los recursos de mi propia familia, el montante que ya he constatado. Pero no puedo comprometer a las otras familias.

—Por otro lado, las Nueve Familias Gobernantes *habían* acordado devolver los restos del Vuelo de Expansión a la Nueva República —señaló Jinzler mientras se sentaba al lado de Feesa—. No hay que estirar demasiado esa oferta para incluir también la devolución de todos los colonos.

—¿Y qué le hace pensar que queremos regresar a esa parte de la galaxia? —preguntó Uliar—. ¿Qué le hace pensar que queremos tener algo que ver con usted *o* con su Nueva República?

—Entonces, *¿qué* quieren? —preguntó Jinzler.

—En un mundo perfecto, querríamos la lenta ejecución de todos los involucrados en lo que nos hicieron —espetó Tarkosa—. Pero el Aristocra Formbi nos informa de que la mayoría de ellos lamentablemente ya están muertos. Así que nos conformaremos con una nave.

Jinzler parpadeó.

—¿Una nave?

—No cualquier nave, por supuesto —advirtió Uliar—. Queremos una nave que sea por lo menos tan grande como uno de nuestros acorazados… no, mejor el doble de grande… equipada con el mejor y más moderno equipo disponible.

—Y armas —murmuró Keely, con sus ojos mirando sombríamente a algo en la mesa que aparentemente sólo él podía ver—. Montones de armas.

Desde el cinturón de Jinzler llegó un sonido suave, el mismo extraño sonido que había oído antes, en el vestíbulo del turboascensor, justo cuando les estaban llevado allí abajo. Echó un vistazo a Bearsh a través de la mesa, pero si el comunicador del geroon había hecho algún tipo de ruido no estaba reaccionando a él.

—Sí —estuvo de acuerdo Uliar—. Con un montón de armas y defensas.

—Usted ya tiene la mayor parte de eso —le recordó Formbi—. De acuerdo con el Guardián Pressor, el acorazado de encima es capaz de volar.

—Capaz de volar, sí —dijo Tarkosa—. Capaz de lo que necesitamos, no.

—Entonces, ¿qué *es* lo que necesitan? —preguntó Formbi—. ¿Para qué desean exactamente esta nueva nave?

—Para cumplir nuestra misión, por supuesto —dijo Tarkosa—. Hace cincuenta años, recibimos el encargo de viajar a través de las Regiones Desconocidas hasta el borde de la galaxia y más allá en una búsqueda de nueva vida y nuevos mundos.

Miró a Formbi por debajo de sus pobladas cejas.

—Los chiss nos negaron esa oportunidad. Por tanto, lo haremos por nosotros mismos.

Jinzler le lanzó una mirada sorprendida a Formbi. El rostro del Aristocra estaba fijado en la neutralidad diplomática, pero Jinzler pudo ver un atisbo de sorpresa en sus relucientes ojos.

—Es un proyecto bastante ambicioso, Director —dijo cuidadosamente, volviéndose de nuevo hacia Uliar—. Especialmente para un grupo tan pequeño como el suyo.

—¿Y qué pasa si su gente no desea ir? —agregó Formbi.

—La gente vendrá —dijo Keely, sus ojos todavía centrados en la mesa—. Si les lideramos, nos seguirán. Todos ellos.

—Desde luego —dijo Jinzler con un escalofrío recorriendo su espalda. ¿Estaba el consejero volviéndose senil? ¿O es que el largo exilio lo había conducido a la locura?—. Nosotros, por supuesto, necesitamos consultar con nuestros gobiernos —dijo en voz alta, decidiendo que el mejor enfoque en estos momentos sería parar y esperar no meterse en un callejón sin salida—. Necesitamos discutir sobre cómo localizar y entregar una nave que se ajuste a sus necesidades.

—Bien —dijo Uliar, reclinándose en su asiento—. Adelante. Esperaremos.

—No es así de simple —habló Formbi—. En primer lugar…

—Por supuesto, por supuesto —Uliar levantó una mano en un gesto imperioso hacia el hombre joven que permanecía de pie junto a los chiss—. ¿Pacificador Oliet? Puedes desactivar el bloqueo.

El pacificador cogió el antiguo comunicador de su cinturón; vacilando.

—Lo siento, Director, pero no creo que deba hacer eso sin el permiso del Guardián Pressor.

El rostro de Uliar se oscureció.

—Entonces obtenlo —dijo, su voz retumbando ominosamente.

A la izquierda de Jinzler, la puerta se deslizó abriéndose, y con una sincronía perfecta, Pressor entró.

—Ahí estás —dijo Uliar, su tono haciendo de las palabras una acusación—. Libera el bloqueo. El Embajador Jinzler necesita ponerse en contacto con su gobierno.

—El problema no es el bloqueo —dijo Formbi antes de que Pressor pudiera responder—. El hecho es que la comunicación con la galaxia externa es imposible desde el interior del Reducto. Si el Embajador Jinzler y yo tenemos que consultar con nuestros gobiernos, necesitamos dejar el Vuelo de Expansión.

Los ojos de Uliar se estrecharon.

—Lo necesitan, desde luego —dijo, con su voz casi tan suave como la seda—. Qué conveniente. Tal vez no lo encontrarán tan necesario si les digo que uno de ustedes estará obligado a permanecer aquí mientras…

Se interrumpió cuando, con un crujido de botas sobre la cubierta, el pacificador que antes se había llevado aparte a Pressor apareció en el pasillo y se detuvo al lado del Guardián. Agarró el brazo de Pressor y comenzó a murmurarle con urgencia.

—¿Guardián? —exigió Uliar—. ¡Guardián!

—Disculpe, Director; consejeros —dijo Pressor, con la mayor parte de su atención todavía en el hombre que le susurraba—. Un pequeño problema que necesita ser atendido. Vuelvo en un momento.

Lanzó una señal con la mano a los dos pacificadores que estaban de guardia al lado de los chiss y los geroons. Entonces él y el mensajero se apresuraron a salir de la habitación, la puerta se cerró tras ellos.

Jinzler miró a través de la sala hacia el guardia junto a los geroons. El rostro del joven estaba de repente tenso y nervioso, y su mano descansaba ahora sobre la culata de su bláster. Lo que fuera que estuviera pasando, aparentemente era mucho más grave de lo que Pressor había admitido.

Y para Jinzler sólo había dos focos desde donde podrían venir los problemas justo ahora. Los Jedi, o los imperiales.

Tragando, se volvió hacia Uliar.

—Bueno —dijo, en busca de algo que decir—. Ya que tenemos un par de minutos, Director, podríamos concretar algunos detalles. Me gustaría saber exactamente qué tipo de nave están buscando.

CAPÍTULO 17

MARA ESTABA DE RODILLAS, ESTUDIANDO LOS HUESOS DISPERSOS y tratando de visualizar el posible aspecto del dueño de la charric, cuando sintió la tenue y distante sensación.

Se detuvo, cerrando los ojos mientras se extendía con la Fuerza. Retazos fluyeron a través de su enfoque… *miedo, sorpresa, ira, violencia*… luego se perdieron de nuevo entre la turbulenta neblina general. Trabajó más en ello, tratando de captar los detalles para obtener una imagen mejor.

El punto de vista más amplio se negó a llegar, y un momento después la sensación misma se desvaneció entre la oscuridad, el polvo y los huesos antiguos. Pero ese momento había sido suficiente.

En algún lugar cercano, alguien había muerto. Violentamente.

Abrió sus ojos y miró hacia Luke. Sus ojos aún estaban cerrados, su boca tensa mientras también perseguía los últimos vestigios de la visión. Ella esperó, toqueteando su sable de luz y luchando contra la impaciencia, hasta que él también perdió el contacto.

—¿Cuántos? —preguntó.

—Varios —dijo, poniéndose a toda prisa en pie—. Sin heridos, sólo muertes. Rápidas, demasiado, como si las víctimas fueran emboscadas.

—Entonces, ¿piensas que es real? —preguntó Mara mientras se encaminaban de regreso por el puente hacia la antesala de monitorización—. Quiero decir, no puede haber sido nada del pasado, ¿verdad?

—¿Quieres decir como un eco de lo que ocurrió en el Vuelo de Expansión hace cincuenta años? —Luke negó con la cabeza—. No. Uno de nosotros posiblemente podría captar algo así, pero no los dos al mismo tiempo. No, esto ha sido real, y ha sucedido justo ahora.

Tuvieron que hacer un poco de escalada a través de los escombros en la parte inferior del eje del turboascensor con el fin de llegar a su cabina, pero se habían asegurado de dejar suficientes puntos de apoyo para manos y pies, y en pocos minutos estuvieron de nuevo dentro.

—¿Eres capaz de decir dónde ha sucedido? —preguntó Mara mientras la cabina comenzaba a moverse lentamente hacia arriba.

—No —dijo Luke—. En algún lugar por encima de nosotros, pero todo pasó demasiado rápido como para precisarlo mejor. ¿Tú?

Mara negó con la cabeza.

—Todo lo que puedo decir es que, de alguna manera, las muertes no parecían humanas.

—¿En serio? —dijo Luke, mirándola pensativo—. Interesante. Capté algo de esa misma sensación, pero no pude decidir si esa parte era real o simplemente el hecho de que haya tantos chiss y geroons alrededor.

—O tal vez sea un poco de ambas —dijo Mara—. Si alguien ha decidido empezar a disparar a Jinzler o a la Quinientos Uno, no es probable que deje a Formbi y a Bearsh simplemente marcharse.

La cabina avanzó pesadamente hasta detenerse en el núcleo de almacenamiento.

—¿Dónde vamos exactamente? —preguntó Mara mientras se apresuraban a través de los silenciosos almacenes.

—Lo intentaremos con el turboascensor que Fel y los soldados de asalto usaron para ir al A-Seis —dijo Luke sobre su hombro—. Deberíamos ser capaces de alcanzar tanto el A-Seis como el A-Cinco con ese.

—Sí, esa parte ya me la había imaginado —dijo Mara—. Me estaba preguntando por cuál de los dos acorazados crees que deberíamos empezar.

—No lo sé —dijo Luke mientras llegaban al vestíbulo del turboascensor donde habían dejado a los imperiales—. Fel fue al A-Seis; Jinzler y Formbi probablemente están en el A-Cinco. Elije uno.

Las puertas del turboascensor se deslizaron hasta entreabrirse y se detuvieron.

—Vamos al A-Cinco —decidió Mara mientras se apretaban para pasar al interior por las puertas medio abiertas—. Incluso con tres soldados chiss, los civiles tienden a ser más fácilmente impresionados si las cosas se vuelven complicadas.

—Suena bien —dijo Luke. Usando la Fuerza para tirar de las puertas y cerrarlas al menos parcialmente, golpeó el botón para ir al A-5.

La cabina no se movió.

—Oh, oh —dijo, intentándolo de nuevo con el botón. Aún nada.

—Estupendo —gruñó Mara, sacando su comunicador. Un rápido encendido y apagado le mostró que el bloqueo seguía en su sitio—. Bueno, al diablo con el acercamiento fácil —dijo—. Parece que nuestras opciones son trepar por el eje o dirigirnos a la parte posterior y esperar que los turboascensores de allí todavía funcionen.

—O continuar por aquí hasta el turboascensor en el que Pressor nos atrapó —le recordó Luke—. En realidad, teniendo en cuenta que ya hemos cortado los controles de los repulsores en esa guía, debería ser más fácil trepar por ella.

—Y también probablemente más seguro —señaló Mara, empujando las puertas para abrirlas de nuevo.

—Correcto —convino Luke mientras se apretaban entre las puertas para salir al vestíbulo y se marchaban corriendo hacia el siguiente turboascensor—. Sería un poco difícil jugar al Emperador de la Cima si los haces repulsores volvieran a encenderse.

Mara se puso rígida. De repente, de forma espontánea, una terrible revelación llegó como una ráfaga de disparos bláster abriéndose paso hasta su estómago. La nave geroon… Bearsh despidiéndose del resto de su pueblo mientras el *Enviado Chaf* se preparaba para dirigirse dentro del Reducto… el vago rompecabezas que la había estado molestado tan sumamente en ese momento…

Y la imagen de un niño geroon agitando triunfante una cinta roja.

—¿Qué ocurre? —preguntó Luke, su propio paso vaciló ante el abrupto pinchazo que sintió de ella—. ¿Mara?

—*Maldita sea* —dijo entre dientes, adelantándole mientras duplicaba su velocidad—. Vamos… no hay tiempo que perder. ¡Maldita sea!

—¿Qué…?

Pero ella había dejado a Luke y a su aturdida pregunta detrás. *Tan simple; tan vergonzosamente simple*.

Y sin embargo, Mara Jade Skywalker, antigua Mano del Emperador, había permanecido completamente ignorante. Cavilando sobre lo que el Imperio había sido, y su antiguo lugar en él, no se había dado cuenta de nada.

Estaba cerca del turboascensor de destino, y sobre su respiración jadeante pudo oír los pasos de Luke mientras la alcanzaba. *Mantente firme*, vino el pensamiento de Luke, fluyendo tranquilamente en ella mientras trataba de calmar algo de su agitación.

Pero ni siquiera la calma Jedi podía ayudarla ahora. Ya había muerto gente por su descuido. A menos que se apresuraran, otros sufrirían la misma suerte.

Tal vez incluso todos ellos.

EL VESTÍBULO DEL TURBOASCENSOR ESTABA CASI COMPLETAMENTE OSCURO CUANDO Pressor y Trilli llegaron.

—Esto es una locura —declaró Pressor, mirando a su alrededor con incredulidad. Incluso algunas de las permaluces de emergencia estaban apagadas, lo cual debería haber sido casi imposible—. ¿Qué ha podido causar todo esto?

—Me has pillado —dijo Trilli—. La energía está bien en los generadores… eso fue lo primero que comprobaron los técnicos. Simplemente debe estar perdiéndose en algún lugar a lo largo del camino.

—Entonces, ¿qué?, ¿un cortocircuito en el cableado?

—Haría falta algo más que sólo uno —señaló Trilli—. Y, de todos modos, eso no explicaría lo de las permaluces.

—Sí —concedió Pressor—. ¿Tenemos a un equipo técnico en ello?

—Uno ya está aquí —le dijo Trilli—. Están en una cubierta de arriba, verificando los turboascensores. Al parecer, ahí es donde empezaron los apagones.

Pressor se rascó la mejilla.

—¿Los turboascensores de los que los dos Jedi y los imperiales fueron capaces de salir?

—También pensé en eso —dijo Trilli—. Pero la energía estaba bien antes, después de que salieran.

—Tal vez es una especie de reacción retardada —sugirió Pressor—. Algo que pusieron para cubrir sus huellas.

—No lo sé —dijo Trilli dubitativo—. Parece un poco una pérdida de tiempo. Especialmente para los Jedi.

Al otro lado del vestíbulo, el débil sonido de un ventilador se quedó en silencio.

—Ahí va otro —dijo Pressor, mirando en esa dirección—. ¿Sabes a qué me recuerda esto? A esa infestación de gusanos de conducto que tuvimos un par de años después de aterrizar.

—Eso es imposible —insistió Trilli—. Los exterminamos hace treinta años.

—A menos que hayamos importado un nuevo lote —dijo Pressor, señalando con la cabeza hacia el pasillo por el que habían llegado.

Trilli murmuró algo entre dientes.

—Uliar no va a estar contento con esto en absoluto.

—¿No me digas? —Pressor empezó a alargar la mano hacia su comunicador, pero se acordó de la interferencia y se dirigió en cambio hacia uno de los comunicaciones montados en la pared—. Será mejor que vengan un par más de equipos técnicos aquí abajo —dijo—. Si se trata de gusanos de conducto, necesitamos quitarlos, y rápido.

—Bien —dijo Trilli—. ¿Quieres que te espere aquí mientras vas a contarle a Uliar las buenas noticias?

Pressor hizo una mueca.

—Vamos a esperar ambos —dijo—. No es necesario iniciar rumores hasta que sepamos a ciencia cierta qué tenemos.

—Además de lo cual, no quieres soltarle esto a Uliar solo.

Pressor tecleó en el comunicador de la pared para contactar con la sección técnica.

—Algo así.

EL PASILLO CENTRAL DE BABOR DEL A-6 ESTABA TAN ENMARAÑADO de escombros oxidados como nada que Fel hubiera visto ni siquiera en el A-4. El pasillo central de estribor, en contraste, estaba casi perfectamente despejado.

—Definitivamente han estado usando éste —comentó Centinela mientras el grupo recorría cautelosamente su camino hacia popa—. No mucho tráfico, pero sí constante.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Fel.

—Por el patrón del polvo en la cubierta —le dijo Drask—. Hay lugares en los que pasos ocasionales lo han levantado o movido. No más de una veintena de personas pasan por aquí cada día. Posiblemente menos.

—Posiblemente tan sólo diez —convino Centinela—. Los dos guardias que dejamos aturdidos allá atrás, haciendo tres turnos al día, y un poco más sería suficiente para cubrirlo.

—¿Comandante? —llamó Luchador, que iba en cabeza, por encima de su hombro—. Capto voces por delante.

—Extended la formación —ordenó Centinela—. No demasiado lejos… aseguraos de permanecer a la vista.

—Veo una luz —anunció Luchador—. Parece que viene de uno de los camarotes de la tripulación.

—Permanece atento —advirtió Fel—. Es posible que hayan tenido tiempo de conseguir refuerzos.

Al parecer, no los tenían. Un minuto más tarde, el grupo llegó.

A una prisión.

Fel no había estado particularmente impresionado por la afirmación de Luke de que había habido una antigua prisión en el núcleo de suministros, y la descripción de Drask de la instalación no había hecho nada para modificar ese escepticismo. Pero sobre este lugar no tenía dudas en absoluto. La puerta de los antiguos cuartos de la tripulación tenía recortadas un par de estrechas rendijas en ella, una a la altura de los ojos para la observación, la otra justo por encima del suelo y lo suficientemente amplia como para hacer pasar una bandeja de comida a través de ella. Complementando a la cerradura original de la puerta había un pesado añadido con la clase de puertos de acceso gemelos que implicaban que dos códigos separados eran necesarios para abrirlo.

—¿Hola? —llamó tentativamente la voz de una mujer desde detrás de la puerta—. ¿Perry? ¿Eres tú?

Fel se acercó a la puerta y presionó su cara contra la ranura superior. El camarote había sido dividido en al menos tres secciones, dos de las cuales estaban en ese momento cerradas por ligeros paneles móviles. La sección central, la que se veía desde la rendija de observación, se había montado como área recreativa, con sillas, un par de pequeñas mesas, juegos, y juguetes. Sentadas en dos de las sillas había un par de mujeres, una de unos veinte años, la otra mucho más vieja, mirando mientras cuatro niños con edades comprendidas entre seis y diez años jugaban o hablaban. La mujer más joven estaba ladeaba hacia la puerta, entrecerrando los ojos para tratar de ver a Fel a través de la estrecha rendija.

De repente, se puso rígida.

—Tú no eres Perry —dijo ella, con su voz temblando un poco—. ¿Quién eres?

—Soy el Comandante Chak Fel del Imperio de la Mano —se identificó Fel mientras todos los niños hacían una pausa en sus actividades y se volvían para ver qué estaba pasando—. No os preocupéis, no vamos a haceros daño.

—¿Qué quieres? —preguntó la anciana.

—Estamos aquí para ayudar —le aseguró Fel, frunciendo el ceño mientras miraba alrededor. Estas personas sin duda no se parecían a los duros criminales que merecerían ser mantenidos tras una cerradura de doble código y ser suministrados a través de una ranura de alimentación al estilo de un zoológico. De hecho, en muchos sentidos, la sala le recordaba a la guardería por la que habían pasado, o tal vez a un aula especial de algún tipo—. ¿Quiénes sois vosotros?

—Somos el remanente de la misión de la República llamada Vuelo de Expansión —dijo la anciana.

—Sí, conocemos esa parte —dijo Fel—. Me refiero a vosotras y a los niños. ¿Qué estáis haciendo ahí?

—Estamos aquí porque somos peligrosos, por supuesto —dijo la mujer más joven con amargura—. ¿No lo sabías? —hizo un gesto con la mano para abarcar a los niños—. O más bien, ellos lo son. Es por eso que están en Cuarentena. Nosotras sólo estamos aquí para cuidar de ellos, pobrecitos.

—Peligrosos, ¿eh? —cuestionó Fel, mirando a los niños. Por lo que él podía decir, se veían como cualquier otro niño que hubiera conocido—. ¿Qué es exactamente lo que hicieron?

—No han *hecho* nada —dijo la anciana en voz baja. Al parecer, había estado ahí el suficiente tiempo como para que su amargura decayera hasta la resignación—. Lo único que son es un poco diferentes de los demás. Eso es todo. La imaginación y el odio del Director Uliar hicieron el resto.

—¿Y qué es exactamente lo que su imaginación y odio le dijeron? —preguntó Fel—. ¿Qué se cree que son?

—¿Qué son?, pura maldad, por supuesto —dijo la mujer más joven—. O al menos, eso es lo que le da miedo que puedan llegar a ser.

Fel miró a los niños de nuevo.

—¿Pura maldad? —preguntó.

—Sí —añadió la anciana, arrugando la frente como si debiera ser obvio—. Ya sabes… Jedi.

CAPÍTULO 18

FEL SE LIMITÓ A MIRARLA, SU CEREBRO SE NEGABA A FORMAR PALABRAS. *¿Pura maldad? ¿Jedi?*

—¿Quién os ha dicho que los Jedi son malos? —exigió—. Algunos de ellos pueden tener sus momentos, pero…

Su voz se apagó. Las dos mujeres lo miraban como si les hubiera dicho que el rojo era verde.

—¿No sabes nada? —dijo la mujer más joven—. Ellos nos destruyeron. Nos traicionaron y nos destruyeron.

—¿Realmente visteis cómo sucedía eso? —persistió Fel—. ¿O sólo es algo que habéis oído desde…?

—Comandante —dijo Drask.

Fel se apartó de la rendija de observación.

—¿Qué? —espetó.

—Por el momento, esto es irrelevante —dijo el general en voz baja—. Podemos aprender más acerca de su historia cuando el Aristocra y el embajador estén de nuevo a salvo bajo nuestra protección.

Fel sintió que su mandíbula se tensaba por la frustración. Pero el chiss tenía razón.

—Entendido —dijo de mala gana—. ¿Así que simplemente los dejamos aquí?

—¿Prefieres que los llevemos con nosotros? —contrarrestó Drask.

—No, por supuesto que no —concedió Fel a regañadientes—. Yo sólo… por supuesto que no. ¿Regresamos al turboascensor?

—Sí —dijo Drask, con sus ojos reluciendo con tranquila cólera mientras miraba hacia la sala cerrada—. Hemos visto lo que habíamos venido a ver.

Fel asintió. Odiaba dejar a esa gente ahí, prisioneros de algún medio-recordado mito demencial o de la venganza personal. Pero Drask tenía razón. Eso podría ser abordado más adelante.

—Muy bien, soldados de asalto, formad. Nos dirigimos de vuelta a los turboascensores delanteros.

Comenzó a girarse, y, mientras lo hacía, algo en la postura de Luchador le llamó la atención.

—¿Luchador? —llamó.

Reluctantemente, pensó Fel, el eickarie le devolvió la atención.

—Perdón, comandante —dijo, su voz sonaba aún más alienígena de lo habitual—. Estaba… recordando.

—¿Recordando qué?

—Mi pueblo —Luchador gesticuló parcialmente hacia la puerta de Cuarentena con su BlasTech—. El Señor de la Guerra se llevó a muchos inocentes que no eran ninguna amenaza real y los puso en lugares como éste. De la mayoría nunca más se supo.

—Entiendo —dijo Fel, nivelando su mirada con la placa frontal blanca del soldado—. Pero lo mejor que podemos hacer ahora es encontrar a Formbi y a Jinzler y asegurarnos de que saben de esto. La regla número uno es que los diplomáticos siempre tienen la primera oportunidad para solucionar este tipo de problemas.

—¿Y si no son capaces o no están dispuestos a hacer nada?

Fel volvió a mirar a la puerta cerrada.

—La regla número dos es que los soldados tienen la segunda oportunidad —dijo sombríamente—. En marcha.

LOS DISEÑADORES DEL VUELO DE EXPANSIÓN CLARAMENTE NUNCA CONSIDERARON la posibilidad de que nadie pudiera desear viajar a través de los ejes del turboascensor sin una cabina de turboascensor o, al menos, una mochila repulsora de mantenimiento. Como resultado de ello, habían mantenido el interior del tubo liso, sin ninguna de las escaleras de acceso que Luke había asumido que habría. Tampoco había ningún otro tipo de asidero, y todo el cableado estaba enterrado detrás de paneles metálicos de protección.

Afortunadamente, los Jedi tenían sus propios recursos.

—¿Cómo te va? —gruñó Luke mientras se izaba a sí mismo la longitud de un brazo por el grueso cable de potencia.

—*Yo* voy bien —respondió Mara desde encima de él—. La pregunta es, ¿cómo estás aguantando *tú*?

—Bien, también —le aseguró Luke, tomando un momento para mirar arriba hacia la mujer que se sentaba sobre sus hombros. Si hubiera habido alguien para verlos, sabía Luke, le hubiera parecido completamente ridículo: un hombre transportándose a sí mismo palmo a palmo subiendo por un conjunto de cables de potencia, mientras que una mujer adulta se sentaba en lo alto de sus hombros como lo haría un niño pequeño mirando el desfile del Día de la Victoria.

Pero pareciera tonto o no, estaba funcionando, y más rápido aún de lo que Luke había previsto. Con los paneles de acceso metálicos desde hacía mucho bloqueados por la edad y el óxido, no había forma de llegar hasta los cables tras ellos excepto vía sable de luz manejado por una mano firme. Cualquier otra opción que pudieran haber utilizado habría requerido que cada uno de ellos cortara una sección de los paneles, él o ella misma deberían izarse hasta ese nivel a través de los cables recién expuestos, y luego parar para cortar la sección siguiente. De esta manera, Mara era capaz de concentrarse en la tarea de corte de precisión, mientras que Luke podía poner toda su atención en la escalada misma.

O por lo menos podría hacerlo mientras sus brazos aguantaran. Extendiéndose con la Fuerza, dejando que fluyera fortaleciendo sus músculos, siguió avanzando. Había sido una suerte que no hubieran tenido que salir de la cabina del turboascensor amañada de esta manera, reflexionó Luke. Drask nunca lo hubiera conseguido.

—Cuidado —advirtió Mara—. Estamos pegados al borde de otro remolino.

—Bien —dijo Luke, asegurándose de tener un agarre extra firme con cada tirón hacia arriba. Con el núcleo de almacenamiento y cada uno de los acorazados ejecutando su propia dirección de la gravedad, el tubo se había diseñado para alinear a las cabinas entrantes con el apropiado «arriba» antes de que llegaran a sus diferentes destinos. Los campos de remolinos de gravedad requeridos para una operación de este tipo no eran demasiado difíciles de superar (él y Mara ya había vadeado dos), pero que te pillaran desprevenido podría causar problemas—. Ojalá estas cosas no estuvieran vinculadas al sistema ambiental de las naves —murmuró al sentir la corriente del remolino tirando de su cuerpo, tratando de girarle. Mara había abandonado su trabajo con el sable de luz por el momento a favor de estabilizarse a sí misma con su agarre en el cuello de Luke—. Sin gravedad en el eje, podríamos simplemente haber flotado hasta el A-Cinco.

—Nos habría llevado la mitad del día únicamente encontrar todas las redundancias y apagarlas para quitar la gravedad del tubo —señaló Mara, agitando su mano libre con cautela por encima de ella—. Vale, aquí está el borde superior del remolino.

Luke les llevó más allá del borde y continuaron su camino.

—Así que, ¿cuándo vas a decirme de qué va todo esto? —preguntó.

Incluso sobre el zumbido de su sable de luz, oyó el suspiro de Mara.

—Fue esa escena en la plataforma de observación del *Enviado Chaf* —dijo ella—. Justo antes de que nos dirigiéramos hacia el interior del Reducto, cuando Bearsh y los geroons estaban despidiéndose de su nave.

—Lo recuerdo —dijo Luke—. En ese momento dijiste que algo no estaba bien.

—Sólo desearía haberlo sabido antes —dijo Mara, con un deje de auto-recriminación en su voz—. *Debería* haberlo sabido antes. ¿Recuerdas cuando llegó la nave geroon al principio, y en la pantalla del comunicador detrás de Bearsh vimos a algunos niños jugando al Emperador de la Cima?

—Sí —dijo Luke, reproduciendo la escena en su mente—. No me pareció que hubiera nada malo.

—Oh, no había nada malo —espetó Mara—. El problema es que un par de días más tarde, cuando los geroons se despedían, la misma escena estaba desarrollándose en el fondo.

Luke frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir con la misma escena? ¿Más niños jugando en la estructura?

—Quiero decir los *mismos* niños jugando en la estructura —dijo—. Haciendo las mismas cosas, exactamente del mismo modo.

Luke apretó con más fuerza su agarre sobre los cables.

—¿Todo eso era una *grabación*?

—Lo has pillado —dijo Mara con amargura—. No hay niños a bordo de esa nave, Luke. Sólo salían mentiras de la boca de Bearsh. De *ambas* bocas.

—Y yo lo ignoré por completo —dijo Luke, sintiéndose como un tonto—. Ni siquiera presté atención.

—¿Por qué deberías haberlo hecho? —señaló Mara—. No había ninguna razón para sospechar de ellos.

—Aún así debería haber estado más alerta —dijo Luke, negándose a ser apaciguado—. Especialmente con todo lo que estaba sucediendo a bordo del *Enviado Chaf*. Entonces, ¿qué significa eso?

—Significa que los geroons son un fraude —dijo Mara—. Significa que esa nave suya no es una nave de refugiados en absoluto. Aparte de eso, no tengo ni idea.

—Bearsh dijo que la nave estaba compuesta en su mayoría por pequeños camarotes —dijo Luke, tratando de pensar en ello—. Ese tipo de disposición es algo que nuestros sensores podrían haber sido capaces de comprobar, por lo que podemos asumir que estaba diciendo la verdad sobre eso. ¿Qué tipo de nave estaría compuesta en su mayoría por pequeños camarotes?

—¿Una nave prisión, tal vez? —sugirió Mara—. ¿O tal vez una nave de carga como el núcleo de almacenamiento del Vuelo de Expansión? Es básicamente una serie de pequeñas salas.

—Ojalá supiéramos de qué tamaño eran los camarotes —dijo Luke—. ¿Te has preguntado si Drask tomó alguna lectura de su nave de los sensores?

—No, pero uno pensaría que habría dicho algo si la hubiera comprobado —dijo Mara.

—Tal vez lo hizo, sólo que no a nosotros —dijo Luke, visualizando la nave geroon en su mente. Grande y esférica, con un patrón regular de manchas oscuras cubriendo su casco. Ventanas, las había identificado tentativamente en ese momento. O rejillas de ventilación, o decoración…

Tomó una fuerte respiración.

—O puertos de eyección —dijo en voz alta.

—¿Qué?

—Puertos de eyección —repitió—. Esas manchas oscuras en el casco eran como las que vimos en ese asteroide de la zona de fuego en nuestro camino por el Reducto.

—Puertos de eyección para cazas —dijo poco a poco Mara—. La cosa es un *portacazas*.

—Y lo dejamos esperando justo al lado de la Estación de Mando Brask Oto —le recordó Luke torvamente.

—Estupendo —gruñó Mara—. Hasta aquí ha llegado lo de los geroons amantes de la paz.

Desde detrás de la cabeza de Luke, apenas audible por encima del sonido del sable de luz de Mara, llegó un chirrido suave.

—¿Has oído eso? —preguntó.

—¿Oído el qué?

—Otro de esos chirridos de comunicador —le dijo—. Del tipo que Drask dijo que sonaba como si alguien se comunicara a través del bloqueo. Venía de tu comunicador.

—No lo he oído —dijo, el tono de su sable de luz cambió ligeramente mientras cortaba más metal—. ¿Crees que son los geroons?

—No creo que nadie más nos haya mentido tan consistentemente como lo han hecho ellos —dijo Luke con gravedad.

—¿Ni siquiera Formbi?

—Ni siquiera Jinzler —dijo él—. Y estoy teniendo un muy mal presentimiento sobre esto. ¿Cuánto falta?

Su peso se movió ligeramente sobre sus hombros mientras miraba hacia arriba.

—Quince minutos a este ritmo —dijo ella—. Tal vez más.

Luke apretó los dientes, buscando fortaleza adentrándose en la Fuerza.

—Vamos a hacer que sea menos.

—NO —CON UN MOVIMIENTO DESPECTIVO DE SU MUÑECA, TARKOSA envió el datapad de Jinzler deslizándose por la superficie de la mesa de vuelta hacia él—. Completamente inaceptable, todo.

—¿Qué hay de malo con el clase *Cuerno de Combate* de Rendili? —preguntó Jinzler, luchando por mantener la calma. Todo esto estaba empezando a ser ridículo—. Tiene el tamaño que desean, tiene velocidad…

—Es un carguero —dijo Tarkosa rotundamente.

—Es un crucero mayor, no un carguero —corrigió Jinzler—. Está armado, está blindado, tiene la autonomía, tiene la capacidad…

—Es inaceptable —interrumpió Uliar—. Muéstrenos algo más.

Jinzler se alargó y cogió el datapad, tragándose la réplica que deseaba muchísimo decir. Uliar y los dos consejeros habían derribado una a una todas las sugerencias que había hecho, y estaba empezando a estar extremadamente irritado con todos ellos.

—Bien —dijo, tecleando para acceder a los diseños de naves mon cal. Tal vez habría algo *ahí* que pudieran aceptar los malhumorados viejos Supervivientes.

Por supuesto, entonces estaría la cuestión de, o bien persuadir a los chiss para comprar una de esas naves, o bien que la Nueva República la donara para la causa. Pero esa sería una crisis para otro día.

Desde su comunicador llegó otro chirrido.

—¿Qué *es* ese ruido que su gente continúa haciendo en nuestros comunicadores? —exigió.

—¿De qué está hablando? —preguntó Uliar.

—Ese ligero ruido chirriante —dijo Jinzler—. ¿Todos sus comunicadores tienen una frecuencia que traspasa el bloqueo o algo así?

—Repito, ¿de qué está hablando? —contrarrestó Uliar—. *Ustedes* están haciendo eso, no nosotros.

Jinzler frunció el ceño.

—¿De *qué* está hablando? Nosotros no…

—Ah, sí —murmuró Bearsh, poniéndose en pie—. Así fue el comienzo, así es el final.

Jinzler desvió su mirada hacia el geroon sin dejar de fruncir el ceño.

—¿Qué?

—Así fue el comienzo, así es el final —repitió Bearsh. Agachando su cabeza hacia delante, deslizó el flácido cuerpo de wolvkil de sus hombros y lo dejó con un golpe sobre la mesa delante de él. En la pared detrás de él, sus tres compatriotas también se habían quitado sus wolvkils, dejándolos en el suelo, y Jinzler tuvo el repentino pensamiento irracional de que estaban a punto de presentar a los animales muertos a Uliar como un regalo para tratar de conseguir que cooperara—. Una vez, víctimas —continuó Bearsh—. Ahora, vencedores —alcanzando el cuello del wolvkil, rompió su collar decorativo azul y dorado.

Y con un repentino y breve estremecimiento, el wolvkil volvió a la vida.

Alguien jadeó cuando el animal se puso de pie; uno de los Supervivientes, pensó Jinzler vagamente mientras el wolvkil se sacudía como un karfler mojado. O tal vez había sido el propio Jinzler. Por el momento, su cerebro estaba demasiado congelado por la sorpresa como para procesar otra cosa excepto la imposibilidad de que ahora le estaba mirando a los ojos sobre su hocico largo y lleno de dientes. En la pared del fondo, era vagamente consciente de que los otros tres wolvkils habían revivido de manera similar y de forma inexplicable.

Por un alargado segundo nadie se movió. Bearsh murmuró algo que sonó reverente en esa lengua melodiosa de dos tonos de los suyos; desde el extremo de la mesa de los Supervivientes vino otro jadeo ahogado.

—No —oyó a Uliar exhalar—. No puede…

Los cuatro wolvkils saltaron.

Instintivamente, Jinzler se empujó a sí mismo hacia atrás desde la mesa cuando el animal más cercano saltó hacia él, esperando por completo la terrible punzada de dolor cuando sus mandíbulas se cerraran alrededor de su cuello. Pero el misil peludo pasó disparado con sus garras extendidas sin ni siquiera arañarle. El impulso del empujón de Jinzler inclinó su silla volcándola hacia atrás, y cuando su hombro y su cabeza se estrellaron contra la cubierta una breve explosión de estrellas emborronó su visión. Sobre el rugido de la sangre en sus oídos oyó chillidos, gritos, y el chisporroteo de fuego bláster. Hubo un rugido ululante, otro chillido; y de repente se encontró a sí mismo siendo arrastrado.

Era Tarkosa, sus ojos desorbitados, su cara arrugada grabada con el miedo y la rabia.

—Retrocede, idiota —gruñó, dándole al brazo de Jinzler un único tirón hacia el fondo de la habitación y luego dejándolo ir y retrocediendo precipitadamente él mismo. Parpadeando una vez para aclarar sus ojos, Jinzler miró tras él.

La tranquila escena de un par de segundos antes se había disuelto en el caos. Los tres soldados chiss estaban encorvados o de rodillas, peleando con los rugientes wolvkils,

claramente luchando por sus vidas. El pacificador que había estado de guardia junto a ellos ya había caído, yacía inmóvil en un extenso charco de sangre, su bláster estaba en la cubierta al lado de su mano inerte. Mientras Jinzler miraba horrorizado, uno de los chiss logró girar su charric lo suficiente pese a la presa de las fauces de su atacante sobre su brazo, y disparó a quemarropa en su torso. Pero el wolvkil encajó el disparo sin ni siquiera un gruñido, mientras sus dientes y garras continuaban desgarrando el brazo y el pecho del soldado. Al otro lado de la habitación junto a la otra pared lateral, el pacificador restante había sido derribado por los tres geroons a los que había estado vigilando. Dos de ellos estaban manteniendo hacia abajo su mano con el arma mientras que el tercero estaba sentado en su pecho, golpeando rítmicamente su cabeza contra la cubierta.

Desde detrás de Jinzler llegó un siseo crepitante, y un rayo de fuego azul pasó por encima de su hombro para impactar de lleno en el centro de la espalda del tercer geroon. El geroon gritó algo que sonaba perverso y rodó hacia delante fuera del pecho del pacificador. Un segundo disparo golpeó su hombro, ennegreciendo su ropa y provocando otro grito…

Y una vez más Jinzler se apartó instintivamente cuando uno de los wolvkils abandonó al chiss herido que había estado atacando y saltó pasando por delante de él. Jinzler se dio la vuelta…

Para ver al wolvkil caer sobre Formbi, sus rugientes mandíbulas cerrándose alrededor del brazo del arma del Aristocra.

El impacto hizo que Formbi se tambalease hacia atrás, pero se las arregló para mantenerse en pie. Haciendo caso omiso de la sangre que fluía de repente por debajo su manga, giró su brazo y lanzó la charric a su mano libre. Presionando el cañón contra la cabeza del wolvkil, disparó.

Este disparo al menos arrancó un aullido del animal. Pero si la herida afectó a su fuerza o a su resolución, no lo demostró. Formbi disparó una segunda vez; y en ese momento el wolvkil pareció darse cuenta de que ya no estaba aferrándose al brazo adecuado. Con un último bocado desgarrador, se soltó y fue a por el otro brazo de Formbi.

Nunca tuvo la oportunidad de alcanzarlo. Mientras sus fauces se abrían, Feesa apareció de la nada, un borrón azul revestido de amarillo, y se estrelló contra el costado del wolvkil, quitándoselo violentamente de encima a Formbi y cayendo ambos sobre la cubierta.

El wolvkil aulló de furia, retorciéndose como una serpiente mientras trataba de alejarse de ella. Feesa fue más rápida, lanzando sus brazos alrededor de sus lados y enterrando su cara en el pelaje de su espalda. La criatura aulló de nuevo, girando su cabeza hacia atrás y hacia adelante tratando de llegar hasta ella. Pero Feesa aguantó, gritando en el idioma chiss mientras Formbi disparaba una ronda tras otra de fuego azul en el cuerpo del wolvkil.

Y con eso, la parálisis que mantenía a Jinzler arraigado al suelo repentinamente desapareció.

Bearsh estaba parado solo en una pequeña burbuja de calma, con las manos en sus caderas mientras fríamente contemplaba la carnicería que le rodeaba.

—Suspende el ataque —espetó Jinzler, una repentina furia ardía en su interior mientras caminaba hacia el geroon—. ¿Me escuchas? *Suspende* el ataque.

—Te escucho, humano —dijo Bearsh. La inquieta y retraída voz a la que Jinzler se había acostumbrado a bordo de la nave de repente había cambiado a una severa y arrogante—. Eres tan tonto como ellos. Retrocede, o muere ahora agonizando en lugar de más tarde en el frío y la oscuridad.

—*Tú* eres el que va a morir —dijo Jinzler entre dientes, sintiendo sus manos convertirse en puños. Bearsh podría ser más joven, pero Jinzler era una buena cabeza más alto y por lo menos quince kilos más pesado, y el geroon no tenía el elemento sorpresa que habían tenido sus compatriotas contra el joven pacificador. Golpearía al geroon hasta que suspendiera el ataque. Lo golpearía hasta que muriera, si eso era lo que hacía falta.

Quizás Bearsh lo vio en sus ojos mientras se acercaba. Su expresión cambió, y con una velocidad que no había esperado Jinzler, levantó las manos de sus caderas y asió el borde de su manga izquierda. Jinzler se tensó, alargando sus zancadas, trataría de privar al geroon del arma que fuera a sacar.

La mano de Bearsh alcanzó la manga; pero en vez de sacar un arma, simplemente se arrancó la capa exterior de tela. Jinzler tuvo el tiempo justo de ver que el brazo estaba cubierto con lo que parecía ser material de embalaje de bultos, medio negro y amarillo, medio translúcido…

Y abruptamente el brazo explotó en un centenar de insectos zumbando furiosamente.

Apenas fue capaz de detenerse a tiempo. Durante un segundo o dos los insectos pulularon sin rumbo antes de unirse y formar un patrón esférico girando alrededor de Bearsh.

—Cuidado, humano —advirtió el geroon en voz baja—. Ten mucho cuidado. No sé qué le harían a un humano las picaduras de schostri, pero han sido rápidamente mortales para la mayoría de otras formas de vida contra las que los hemos usado.

Sus bocas se curvaron en una doble sonrisa sardónica.

—Por supuesto, si quieres servir como experimento de prueba, sigue adelante.

Casualmente, le dio la espalda a Jinzler, cruzando hacia el geroon a quien Formbi había disparado y a los dos ilesos que seguían dándole una golpiza al pacificador. El enjambre se movió con él, como si estuvieran genéticamente programados para reconocerlo como su colmena o su reina.

Jinzler dio un cauto paso hacia adelante, manteniendo un ojo cauteloso sobre los insectos. Unos pocos pasos más, y Bearsh estaría en disposición de alcanzar el bláster caído del pacificador herido. Si se hacía primero con el arma, cualquier esperanza de detenerlos a ellos y a los wolvkils habría desaparecido.

Pero aparentemente el geroon había olvidado que había otra arma disponible yaciendo en la cubierta, la que dejó caer el otro pacificador. O tal vez simplemente no creía que fuera relevante, ya que los únicos lo suficientemente cerca como para llegar hasta ella estaban en ese momento luchando por sus vidas contra los wolvkils.

Todos excepto Dean Jinzler.

Se movió cuidadosamente hacia el arma, tratando de ser tan invisible como fuera posible. Incluso si le disparaba a Bearsh, el enjambre de insectos bien podría vengarse, sabía Jinzler. Pero valdría la pena sólo por ver la sonrisa de Bearsh convertirse en dolor y luego en muerte.

Todavía nadie parecía haberlo notado. Otros pocos pasos…

—¡Embajador! —llamó Formbi.

Jinzler giró la cabeza hacia atrás. Uliar y los dos consejeros habían tumbado sobre su costado la larga mesa de conferencias y estaban arrastrándola hacia una de las esquinas traseras de la sala. Formbi y Feesa estaban con ellos, el Aristocra se tambaleaba ligeramente mientras la sangre continuaba fluyendo de su brazo destrozado. El wolvkil con el que había estado peleando estaba inmóvil sobre la cubierta, con su pelaje casi uniformemente negro por las múltiples quemaduras de charric. Rosemari y Evlyn ya estaban en la esquina, los brazos de Rosemari visiblemente temblando mientras apretaba a su hija contra ella.

—Embajador —llamó Formbi de nuevo—. Ven. Rápido.

—¡Shh! —le siseó Jinzler. ¿No veían lo que estaba tratando de hacer?

—Sí, embajador, ve —estuvo de acuerdo Bearsh.

Jinzler se volvió. Bearsh estaba de pie al lado del ahora inmóvil segundo pacificador, el bláster del muchacho apuntando casualmente en la dirección de Jinzler.

—¿O prefieres morir ahora agonizando?

Jinzler vaciló. Sin embargo, si los geroons les querían a todos muertos, de todas formas no había nada ni nadie capaz de detenerles. Apretando sus manos una vez más, esta vez convirtiéndolas en puños de impotencia furiosa y derrotada, retrocedió.

—Traed sillas —dijo Uliar—. Rápido.

Con toda su atención todavía en el bláster en la mano de Bearsh, Jinzler tanteó ciegamente por alguna de las sillas caídas y acudió con dos de ellas. Todos los soldados chiss yacían ahora abatidos y ensangrentados en la cubierta, notó vagamente, sus batallas habían terminado. Los wolvkils que los habían matado estaban jadeando, mirando a Jinzler sin pestañear mientras se lamían sus ensangrentados hocicos y patas.

Los Supervivientes tenían la mesa en posición en el momento de su llegada, tumbada sobre su borde y colocada transversalmente en la esquina trasera para formar una barrera baja. Lo que pretendían de las sillas fue rápidamente evidente cuando Uliar y Tarkosa las apilaron como secciones de un techo sobre la parte superior del hueco triangular que habían creado tras la mesa, usando las paredes traseras y los pedestales de las esculturas como soporte. Los geroons también estaban reunidos ahora, mirando en silencio mientras completaban su tarea.

—Ahora entrad —instruyó Bearsh mientras la última silla para el techo se colocaba en su lugar—. Rápido.

Silenciosamente, los prisioneros lo hicieron, arrastrándose a través de un hueco que había quedado entre un extremo de la mesa y el mamparo. Uliar, el último en pasar, puso la silla final en el hueco cuando entró.

Aquí estamos, pensó Jinzler amargamente. *Animales enjaulados, en una jaula de su propia construcción*.

Se oyó el sonido de unos pasos, y el rostro de Bearsh apareció a través del entramado de sillas por encima de ellos.

—Vaya, vaya, ¿lo veis? —dijo el geroon sardónicamente. Tenía su brazo izquierdo extendido hacia un lado, y el enjambre de insectos comenzaba a asentarse de nuevo en su lugar en él—. Incluso los humanos son capaces de seguir órdenes.

Nadie respondió.

—Muy bien, nos tienes —dijo Jinzler, decidiendo que *alguien* debía averiguar qué estaba pasando—. ¿Qué quieres?

Las bocas de Bearsh se retorcieron.

—Os quiero a todos muertos, por supuesto —dijo—. La única pregunta que queda es el modo.

Hizo un gesto a sus espaldas, hacia donde los otros geroons estaban aplicando algún tipo de ungüento sobre el alienígena al que Formbi había disparado.

—A Purpsh, por ejemplo, le gustaría mucho abatiros a tiros ahora mismo para poder disfrutar de vuestros gritos. Especialmente de los tuyos, Aristocra Formbi. Pero he decidido permitiros elegir exactamente cómo morir.

—No os saldréis con la vuestra —dijo Uliar. Las palabras eran desafiantes, pero a Jinzler su voz meramente le sonó cansada.

—Oh, yo creo que sí —dijo Bearsh tranquilamente mientras volvía a envolver su manga sobre los insectos ahora en reposo—. En estos momentos, vuestros preciados Jedi y soldados de asalto imperiales deben estar todos muertos… nuestro sabotaje de las cabinas de turboascensor en las que estaban atrapados se habrá encargado de ello. ¿Quién más hay aquí para detenernos?

—*Nosotros* —gruñó Uliar—. Hemos estado listos para cualquier problema durante cincuenta años. ¿No crees que podamos ocuparnos de vosotros?

—Lo dudo —dijo Bearsh—. En cualquier caso, no es probable que lo averigüemos. Con vuestro bloqueo de comunicaciones todavía en su sitio, no seréis capaces de convocar a vuestra miserable pequeña colonia para atacar. En el momento en que se den cuenta de lo que pasa, nosotros ya nos habremos ido —sonrió—. Y *vosotros* estaréis de camino hacia una muerte oscura y helada.

Se agachó y sacudió su ropa. Hubo un ruido suave cuando algunos pequeños objetos cayeron sobre la cubierta.

—Un pequeño regalo para los supervivientes del Vuelo de Expansión —dijo—. Ya hemos usado algunos en los turboascensores; éstos deberían hacerse cargo de esta área en particular.

Con el ceño fruncido, Jinzler inclinó la cabeza hacia un lado, presionando su mejilla contra la silla por encima de él para tratar de ver por encima del borde de la mesa. Vio que había media docena de objetos filiformes en la cubierta, alargándose mientras se deslizaban hacia las paredes.

Contuvo el aliento.

—Enredaderas de línea.

—Muy bien, embajador —dijo Bearsh con aprobación—. Después de todo, prometí que ibais a morir en el frío y la oscuridad, ¿no?

—¿Qué son las enredaderas de línea? —preguntó Uliar.

—Son como gusanos de conducto —le dijo Jinzler, sintiendo su estómago tensarse—. Sólo que peor. Bearsh deslizó unas pocas en el cableado de control a bordo del *Enviado Chaf* y casi lo apagó —levantó sus cejas—. Fuiste *tú*, ¿no?

—Pasearemos por vuestra nave un poco más, distribuyendo el resto de nuestras pequeñas mascotas para un efecto máximo —le dijo Bearsh a Uliar, haciendo caso omiso de la pregunta—. Después de eso, os dejaremos con vuestro amargo destino.

—No hay necesidad de destruir a esta gente o a su casa, Bearsh —dijo Formbi. Su voz era mortalmente tranquila, con sólo un retazo de la agonía que debía estar sintiendo por su brazo destrozado—. Si quieres el *Enviado Chaf*, tómalo.

Bearsh resopló.

—Nos subestimas, Aristocra. Tenemos un juego mayor en mente que una simple nave diplomática chiss.

Hizo un gesto hacia los wolvkils.

—Y hablando de juego, dejaremos a nuestras mascotas aquí para asegurarnos de que permanecéis aquí en silencio hasta que hayamos terminado. Confío en que hayáis notado lo difícil que es matarlos. Si no es así, o si alguno de vosotros decide que prefiere una muerte más rápida que la que vamos a ofreceros, estoy seguro de que disfrutarán del ejercicio.

—Bearsh… —dijo Formbi de nuevo.

Pero Bearsh simplemente les dio la espalda y se alejó. Una vez más mirando a través de las sillas, Jinzler vio a los otros geroons colocarse un paso por detrás de él, los dos ilesos ayudando al tercero. La puerta se deslizó abriéndose, y Bearsh miró brevemente afuera hacia el pasillo. Un momento después se habían ido, la puerta se cerró tras ellos.

Jinzler desvió su atención hacia los tres wolvkils restantes. Estaban paseando alrededor ahora, sin dejar de limpiarse a sí mismos, en ocasiones oliendo a sus víctimas caídas. Pero estaba claro que también estaban atentos a los prisioneros detrás de la barrera.

—No lo entiendo —dijo Rosemari, su voz temblorosa apenas era un susurro—. ¿Qué quieren de nosotros?

Uliar suspiró.

—Venganza, instructora —dijo—. Venganza por crímenes reales y crímenes imaginados.

—¿Qué crímenes? —preguntó Rosemari—. ¿Qué les hemos hecho a los geroons?

—A los geroons nada —dijo Uliar amargamente—. Ese es el problema.

Jinzler se dio la vuelta para mirarlo.

—¿Qué?

—¿No lo sabías, embajador? —dijo Uliar entre dientes, con sus ojos sombríos mientras miraba por encima del hombro de Rosemari—. Bearsh y sus amigos no son geroons… son vagaari.

CAPÍTULO 19

JINZLER PARPADEÓ, LAS IMÁGENES RECOGIDAS EN LA TRAVESÍA destelleaban a través de su mente. ¿Cómo podía Uliar siquiera *pensar* que esos compañeros de viaje terriblemente humildes podían ser miembros de una raza de piratas y esclavistas?

Pero incluso antes de que la cuestión se formara en su mente, esa vívida última imagen de Bearsh se posicionó como una pesada cortina sobre todas las demás: Bearsh de pie plácidamente mientras sus wolvkils masacraban a través de la cámara de reuniones.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó.

—Sus voces —dijo Uliar mientras miraba fijamente al vacío, una distante agonía se reflejaba en sus ojos—. O mejor dicho, su forma de hablar, cuando hablaron en su propio idioma justo antes del ataque. Sólo lo escuché una vez, pero es algo que nunca olvidaré —sus ojos volvieron a enfocarse con una mirada de dureza—. ¿Realmente no sabíais quiénes eran?

—Por supuesto que no —dijo Jinzler—. ¿Crees que les habríamos permitido subir a bordo del Vuelo de Expansión si lo hubiéramos sabido?

—No lo sé —dijo Uliar sombríamente—. Algunos de vosotros tal vez sí —volvió su mirada hacia Formbi—. Posiblemente los herederos de aquellos que trataron de destruir el Vuelo de Expansión en primer lugar.

—Ridículo —dijo Formbi, con la voz tensa por el dolor reprimido. Estaba tumbado sobre su lado a lo largo de la pared del fondo, con su cabeza apoyada en el regazo de Feesa, las manchas de sangre en su manga estaban en constante aumento—. Ya te lo he dicho antes: la Ascendencia Chiss no tuvo nada que ver con vuestra destrucción. Thrawn actuó totalmente por su cuenta.

—Tal vez —dijo Uliar—. Pero, ¿qué hay de ti, Aristocra? ¿En nombre de *quién* estás actuando?

—¿Por qué perdemos el tiempo con asuntos sin importancia? —cortó Feesa enfadada—. Tenemos que buscar atención médica para el Aristocra Chaf’orm’bintrano. ¿Dónde está vuestro centro médico?

—¿Y qué importancia tiene? —gruñó Uliar—. Esas cosas matarán a cualquiera que trate de salir.

—No —dijo Feesa—. Durante la batalla sólo atacaron a los que llevaban armas. Mientras salgamos sin armas y sin hacer movimientos amenazantes, creo que podemos pasar con seguridad entre ellos.

—Una teoría interesante —dijo Tarkosa con desdén—. ¿Estás dispuesta a arriesgar nuestras vidas por ella?

—No necesita más riesgo que el mío —replicó Feesa, empezando a cambiar de posición en el reducido espacio—. Voy a salir.

—No, no lo hagas —dijo Evlyn—. Vi a uno de ellos hablar con los animales. Creo que les dijo que no dejaran que ninguno de nosotros saliera.

—¿En serio? —dijo Uliar, repentinamente su tono era sutilmente diferente—. ¿Y cómo lo sabes?

—No lo sé —dijo Evlyn—. He dicho *creo*.

—Estoy dispuesta a asumir el riesgo —insistió Feesa.

—Yo no —le dijo Formbi, alargándose hasta rozarle el brazo con sus dedos—. Tú te quedas aquí.

—Pero…

—Es una orden, Feesa —dijo Formbi, su respiración empezaba a sonar pesada; la pérdida de sangre le comenzaba a pasar factura—. Todos nos quedaremos aquí.

—¿Es así como los azules se enfrentan a las decisiones difíciles? —dijo Tarkosa con desprecio—. ¿Simplemente sentarse y no hacer nada hasta morir?

—Tal vez eso es lo que esperan —murmuró Keely—. Tal vez sus enredaderas de línea no son tan malas como quieren hacernos creer. Tal vez esperan que nos abalancemos fuera de aquí y nos rompan en pedazos.

—Así que, en su lugar, ¿nos sentamos aquí y morimos? —replicó Tarkosa.

—Nadie irá a ninguna parte —dijo Jinzler con firmeza—. No hay necesidad. Los Jedi y los imperiales todavía están libres. Ellos nos encontrarán.

Keely resopló.

—Jedi —dijo, expulsando el nombre como una maldición.

—No hay ningún Jedi —dijo Uliar—. Ya has oído a Bearsh. Ya están muertos.

—Lo creeré cuando lo vea —dijo Jinzler, dándose la vuelta para mirar entre las sillas. Los wolvkils ya habían terminado su acicalamiento post-matanza y se habían colocado más cerca del refugio improvisado, probablemente atraídos por las voces. Estaban rondando a un brazo de longitud de la barrera de la mesa, sus orejas hacia arriba, sus mandíbulas medio abiertas.

—Necesitamos un arma —murmuró Uliar—. Eso es lo que necesitamos. Un arma.

—Esos hombres y los chiss tenían armas —le recordó Jinzler, mirando más allá de los wolvkils a los cadáveres esparcidos por el otro extremo de la sala—. Lo que realmente necesitamos es ayuda…

Se calló, sus ojos se centraron en el más cercano de los pacificadores muertos y el comunicador enganchado a su cinturón.

El comunicador que el muchacho había cogido cuando Uliar había ordenado que el bloqueo se apagara.

—Director —dijo, tratando de mantener la repentina emoción lejos de su voz—. Si tuviéramos uno de los comunicadores de los pacificadores, ¿podríamos apagar el bloqueo?

—*Si* tuviéramos uno, sí —dijo Uliar—. Hay una línea especial de frecuencia de mando incorporada en esos comunicadores que permite la comunicación con otros pacificadores y el sistema de mando.

—¿Sabes cómo hacerlo funcionar?

—Por supuesto —gruñó el Director—. Contribuí con mi parte en el servicio de pacificador.

—Salvo que el comunicador más cercano está a diez metros de distancia —señaló Tarkosa—. ¿Esperas convencer a uno de los animales para que te lo traiga?

—No —Jinzler miró a Evlyn—. No a uno de los animales.

La niña lo miró; y por primera vez desde que se habían conocido, vio un deje de miedo en sus ojos.

—No —susurró—. No puedo.

—Sí, sí puedes —le dijo con firmeza Jinzler—. Debes hacerlo.

—No —interrumpió Rosemari enfáticamente—. Ya la has oído. Ella no puede.

—¿No puede qué? —exigió Uliar, con su voz de repente alerta.

—No hay nada especial en ella —insistió Rosemari, mirando a modo de advertencia a Jinzler.

—Sí, lo hay —dijo Jinzler, con la misma firmeza—. Lo sabes tan bien como yo. Rosemari, es nuestra mejor oportunidad.

—¡No! —dijo Rosemari entre dientes, apretando fuertemente a su hija contra ella.

—Así que yo tenía razón —dijo Uliar suavemente.

Rosemari se volvió hacia él.

—Déjala en paz —explotó, con la voz temblorosa—. No vas a enviarla al Tres a morir. *No* lo harás.

—¿Te atreves a desafiar la ley? —tronó Uliar.

—¡Ella no ha *hecho* nada! —replicó Rosemari—. ¿Cómo puedes condenarla si ni siquiera ha hecho nada?

—¡Es una *Jedi*! —gruñó Tarkosa—. Eso es todo lo que la ley necesita.

—Entonces la ley es una estupidez —dijo Jinzler.

Los tres Supervivientes volvieron ojos furiosos hacia él.

—Mantente fuera de esto, forastero —ordenó Tarkosa—. ¿Qué sabes tú sobre nosotros, o sobre lo que hemos pasado?

—¿Es esa la razón para negar a vuestros niños su derecho de nacimiento? —exigió Jinzler—. ¿Para impedirles utilizar y desarrollar los talentos con los que nacieron? ¿Es *esa* vuestra excusa; algo que sucedió hace cincuenta años? ¿Antes de que ninguno de ellos hubiera *nacido*?

—No —dijo Evlyn, con su rostro suplicante y sus ojos brillando con lágrimas—. Por favor, embajador. No quiero hacer esto. No quiero ser una Jedi.

Jinzler negó con la cabeza.

—No tienes otra opción —le dijo en voz baja—. A ninguno de nosotros se nos permite decidir con qué talentos y habilidades nacemos. Nuestras únicas opciones son, o bien tomar esos dones y usarlos para vivir, crecer y servir, o bien enterrarlos y pretender que no están ahí.

Torpemente, se movió en el reducido espacio y tomó la mano de la niña. Estaba temblando, y la piel estaba fría como el hielo.

—Puedes usar la Fuerza, Evlyn —dijo—. Es uno de los mayores y más raros regalos que nadie nunca podría haberte dado. No puedes simplemente desecharlo.

Ella alzó la mirada hacia él, parpadeando para contener las lágrimas. Su rostro estaba tan tenso, observó, y sin embargo tan controlado…

Y de repente, fue como si tuviera cuatro años de nuevo, mirando a través de la distancia a los ojos de su hermana Lorana por primera vez. Mirando el recelo y la incertidumbre en el rostro de ella mientras se giraba para marcharse; sintiéndose a sí mismo hirviendo con confusión y resentimiento por el lugar especial que ella claramente había tenido en los corazones de sus padres.

¿O no había estado tan *claro* como él pensaba?

Sintió su mano apretarse alrededor de la de Evlyn cuando recuerdos que había alejado durante años le asaltaron, pasando a través de su cuidadosamente construida visión de sí mismo y de su vida como un arroyo de montaña atravesando barro suelto. Una imagen de su madre elogiándolo por sus notas casi perfectas en cuarto nivel. Otra imagen, ésta de su padre, felicitándolo por su ingenio cuando trabajaron juntos para recablear una sección de la holopantalla familiar. Más imágenes… docenas de ellas… todas mostrando que su largamente establecida creencia de negligencia paterna no había sido cierta en absoluto.

De hecho, había sido una absoluta mentira. Una mentira que él había creado y se había repetido a sí mismo una y otra vez hasta que realmente se la había creído. Una mentira que había creado por una razón, y sólo una.

Celos.

No había odiado a Lorana en absoluto, se dio cuenta ahora. Simplemente había odiado en lo que se había convertido, porque era lo que él había anhelado ser pero nunca pudo.

Cerró los ojos. Así de simple… y sin embargo le había llevado la mayor parte de su vida finalmente reconocer la verdad.

O tal vez simplemente lo que le había llevado tanto tiempo había sido admitírselo a sí mismo. Quizás, en el fondo, siempre lo había sabido.

Abrió los ojos; y mientras lo hacía, la imagen del rostro de Lorana desapareció de nuevo entre las brumas de la memoria, dejándolo de nuevo sentado en el interior de una nave en ruinas, acurrucado tras una barrera improvisada, sujetando la mano de una niña.

Se volvió hacia Uliar.

—Ella tiene el poder de los Jedi, Director Uliar —dijo—. Siempre lo tendrá. Deberías estar honrado de conocerla.

Los ojos del otro se clavaron en él como un par de hambrientas babosas del duracreto. Pero aparentemente había algo en la expresión de Jinzler que le advirtió en contra de más discusión. El Director se limitó a bufar con desprecio y volvió la cara sin hablar.

Jinzler miró a Tarkosa y a Keely por turnos, retándoles en silencio a que objetaran. Pero lo que fuera que Uliar había visto, ellos lo vieron también. Ninguno de los dos habló.

Y, por último, se volvió de nuevo hacia Rosemari.

—Hay una última cosa —dijo—. Ella necesita la aprobación de las personas a las que ama. Más importante aún, ella se lo merece.

Rosemari tragó visiblemente. No le gustaba esto… estaba abundantemente claro por las líneas que se delineaban en su cara. Pero bajo el miedo y el dolor, pudo ver algo de la misma fortaleza que recordaba de su propia madre.

—Está bien, Evlyn —le dijo en voz baja—. Está bien. Ve y… y usa lo que tienes.

Evlyn miró a la cara de su madre, como si mentalmente comprobara su sinceridad. Luego bajó la mirada hacia Jinzler.

—¿Qué quieres que haga?

Jinzler respiró hondo.

—El pacificador que está por allí, por la pared, tiene un comunicador en su cinturón —le dijo—. ¿Lo ves?

Evlyn se movió hasta donde pudo ver a través del entramado de sillas que tapaban el hueco entre la mesa y el mamparo.

—Sí.

—Es la única cosa que puede apagar el bloqueo y permitirnos llamar a nuestros amigos para que nos ayuden —dijo Jinzler—. Necesitamos que nos la traigas.

—Tus amigos están muertos —murmuró Keely.

—No —dijo Jinzler—. No estos Jedi. He oído historias acerca de ellos, consejero. No se les puede matar tan fácilmente como piensa Bearsh.

—Y todavía hay soldados chiss a bordo de nuestra nave —añadió Feesa—. Muchos. Ellos también nos pueden ayudar.

—Pero únicamente si podemos llamarles —dijo Jinzler, mirando a los ojos a Evlyn—. Únicamente si *tú* nos puedes traer ese comunicador.

Evlyn apretó la mandíbula.

—Muy bien —dijo—. Lo intentaré.

Jinzler sintió un nudo en la garganta por un antiguo, antiguo dolor. *Hazlo o no lo hagas. Pero no lo intentes*. Su padre le había citado ese dictamen Jedi una y otra vez cuando él estaba creciendo. Pero nunca hasta ahora había sido capaz de ver más allá de su propio resentimiento y captar el estímulo incorporado en esas palabras. Presionando su mejilla contra las sillas por encima de él, haciendo una mueca cuando uno de los wolvkils soltó una bocanada de aire fétido prácticamente en su cara, miró al otro lado de la habitación.

Al lado del pacificador, el comunicador tembló.

Uliar gruñó algo entre dientes. El comunicador tembló de nuevo, esta vez más fuerte; y entonces, de repente, se liberó de su sujeción y cayó ruidosamente sobre la cubierta.

Los wolvkils detuvieron su ir y venir, las tres cabezas peludas se giraron hacia el sonido.

—Con calma —murmuró Jinzler—. Déjalo reposar ahí un momento.

Evlyn asintió en silencio. Unos segundos más tarde, con nada más llamando su atención, los wolvkils retomaron su paseo.

—Muy bien —dijo Jinzler—. Ahora empieza a traerlo. Poco a poco, y tan firme como puedas.

Despacio, aunque en absoluto firmemente, el comunicador empezó a moverse a través de la cubierta. Uno de los wolvkils se detuvo de nuevo mientras el comunicador avanzaba a tirones a menos de tres metros de la mesa, los ojos oscuros del animal observaron el pequeño cilindro con evidente curiosidad. Pero ninguno de sus enemigos estaba haciendo alguno de los movimientos amenazantes que había sido adiestrado para reconocer, y sus adiestradores claramente no habían previsto una situación como ésta. El wolvkil observó durante un momento más mientras el comunicador rodaba y se sacudía mientras avanzaba, luego perdió interés y volvió su atención a las criaturas agazapadas detrás de la barrera. Una vez más, Jinzler se encontró a sí mismo conteniendo el aliento.

Entonces, sorprendentemente, el comunicador estuvo en la silla. Alcanzándolo con cuidado, Evlyn cogió el dispositivo a través de uno de los huecos en el entramado.

Y un instante después se retiró bruscamente hacia atrás con un jadeo cuando un rugiente wolvkil golpeó con su hocico en la silla, casi tirándola fuera de su posición.

—Dámelo —espetó Jinzler, arrebatando el comunicador de la mano de la niña asustada. Aunque un comunicador suelto rodando por el suelo no estaba en la lista de amenazas de los wolvkils, que estuviera sujetado por la mano de un enemigo, obviamente, sí parecía estarlo—. Toma —añadió, lanzándoselo a Uliar mientras giraba sus piernas y apuntalaba con sus pies la silla. El wolvkil golpeó de nuevo, pero había conseguido sujetar la silla a tiempo y se mantuvo estable—. Apaga el bloqueo.

La respuesta de Uliar, si es que respondió, se perdió cuando un conjunto de rugientes fauces y patas con garras abruptamente golpearon en la silla directamente sobre la cabeza de Jinzler.

—Apuntalad las sillas —gritó Formbi, tratando de sentarse en posición vertical y sujetando con una mano el respaldo de la silla más cercana. Justo a tiempo; el tercer wolvkil saltó sobre el conjunto de sillas sobre ellos, aullando furiosamente mientras mordía y metía su hocico entre las sillas, tratando de encontrar una forma de pasar. Una de sus patas traseras se deslizó por entre dos sillas, y el animal aulló aún más furiosamente mientras se revolcaba tratando de liberarse. La pata con garras cortaba con saña al azar en el reducido espacio, y Feesa jadeó cuando la alcanzó en el hombro, derramándose una línea de sangre por el amarillo brillante de su túnica.

—¡Está apagado! —gritó Uliar por encima del ruido.

Sosteniendo sombríamente uno de los respaldos de las sillas con una mano, Jinzler manejó su comunicador con la otra, tecleando para una transmisión abierta.

—Luke; Mara; Comandante Fel —llamó. No podían estar muertos. *No podían*—. ¡Emergencia!

POR DEBAJO DE ELLA, LUKE DIO UN TIRÓN FINAL POR LOS CABLES, poniendo los ojos de Mara al nivel del borde inferior de la puerta del turboascensor.

—¿Cómo está? —llamó.

—Bien —respondió Mara, pasando sus dedos a lo largo del metal corroído del lado de la puerta. De hecho, otro empujón o dos podrían resultar un poco mejor para lo que necesitaba. Pero había sido una larga escalada, e incluso con toda la fortaleza que había sido capaz de extraer de la Fuerza, los hombros de Luke bajo sus piernas habían estado temblando por fatiga muscular los últimos cinco minutos. Mejor que se esforzara un poco ella misma y le permitiera conservar lo que le quedaba para lo que fuera que les esperaba.

Porque si ambos tenían razón acerca de ese grito silencioso que habían sentido hacía unos minutos, había serios problemas allí.

Ah… ahí está.

—La tengo —anunció. Envolviendo sus dedos alrededor de la apertura manual, tiró cuidadosamente. Se oyó un *clic* cuando se liberó el cierre; extendiéndose con la Fuerza, abrió la puerta.

Pero en lugar de abrirse a la acogedora o al menos adecuada luz de un vestíbulo estándar de turboascensor, se abrió a una oscuridad casi total.

—¿Cómo es que está tan oscuro? —preguntó Luke.

—Probablemente porque no hay ninguna luz —le dijo Mara, mirando a su alrededor mientras agarraba el borde de la abertura y se empujaba a sí misma a través. Extrañamente, incluso la mayoría de las permaluces que deberían haber estado en el área parecían estar apagadas—. Es posible que hayamos estado equivocados acerca de que ésta era la principal área habitada. Espera un segundo —añadió, mirando por el pasillo—. Puedo ver algunas luces hacia popa. Tal vez todo el mundo está allí atrás.

—O tal vez no —vino una voz desde la oscuridad a su derecha—. Quédate donde estás.

Mara se volvió hacia el sonido…

Y se echó hacia atrás cuando el haz de una vara de luz brilló enfocado a su rostro.

Ella reaccionó al instante, se dejó caer y se lanzó a su izquierda en una finta de tonel girando sobre sí misma y quedando en una posición en cuclillas con su sable de luz dispuesto en su mano. El hombre de la vara de luz trató de rastrear con el haz su movimiento, pero la finta lo engañó y el haz la sobrepasó. Por una fracción de segundo fue capaz de ver más allá de la luz a la figura oscura tras ella, y al arma que tenía en su otra mano.

Lo primero es lo primero. Extendiéndose con la Fuerza, consiguió agarrar el arma y giró el cañón alejándolo de ella.

Para su sorpresa, en lugar de luchar contra el empuje como la mayoría de la gente instintivamente haría, la figura siguió girando su mano en la misma dirección, rotando la muñeca y el codo, liberándose de su agarre con la Fuerza como lo habría hecho de un atrapamiento de la muñeca en un combate normal. Giró el brazo hacia atrás en un círculo

cerrado, y volvió a asumir su posición mientras el haz de la vara de luz volvía a alumbrar su rostro.

—He dicho que *estés quieta* —espetó.

—Buena jugada —le felicitó Mara, protegiéndose los ojos de la luz. Esta vez, reconoció la voz—. Guardián Pressor, supongo…

—Deja el sable de luz en el suelo —ordenó Pressor—. Luego aléjate…

Se interrumpió con un jadeo de dolor, su vara de luz giró salvajemente en su agarre y descansó apuntando al techo. Mara parpadeó quitándose los últimos restos de los destellos de los ojos a tiempo para ver su bláster retorcerse por sí mismo en su mano y salir volando hacia el turboascensor.

—Lo siento —se disculpó Luke, empujándose el resto del camino que le quedaba para salir del tubo y cogiendo el arma con su mano extendida—. Pero no creo que tengamos tiempo para un debate. Algo va mal aquí arriba.

—Obviamente —gruñó Pressor, frotándose la muñeca—. ¿Qué habéis hecho con la energía?

—No hemos sido nosotros —dijo Mara—. Todo lo que hicimos fue quitarle la trampa a la cabina en la que nos dejaste…

Se interrumpió cuando un pitido surgió de su cinturón.

—El bloqueo parece haberse liberado, también —añadió ella, sacando su comunicador y tocando el interruptor.

—… ara; Comandante Fel —surgió la voz de Jinzler con urgencia—. ¡Emergencia!

—Estamos aquí —dijo Mara, lanzando una mirada penetrante a Luke. Había voces de pánico y sonidos de un revuelo importante de fondo—. Informa.

—Estamos en la cámara de reuniones del consejo —dijo Jinzler, claramente luchando por mantener su voz firme—. Bearsh nos ha atrapado con esos wolvkils de los suyos…

—Espera un momento —dijo Luke por su propio comunicador—. ¿Los *wolvkils*? ¿Qué wolvkils?

—Los que han estado llevando a todas partes —dijo Jinzler entre dientes—. No estaban muertos, sólo en alguna especie de animación suspendida… muy astuto, muy avanzado. Y tampoco son geroons. Son vagaari.

Pressor siseó algo en voz baja.

—¿Vagaari?

Hubo un ruido amortiguado de fondo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Luke.

—Los wolvkils están tratando de llegar hasta nosotros —dijo Jinzler—. Les tenemos bloqueados, pero no sé cuánto tiempo más podremos mantenerlos fuera.

Mara miró a Pressor.

—¿Por dónde?

—Por ahí —dijo Pressor, apuntando hacia la zona iluminada que Mara había visto antes.

—Enséñanoslo —le dijo Luke a Pressor, devolviéndole su bláster—. ¿Jinzler? Estamos de camino.

—Cuidado con Bearsh y los otros —advirtió Jinzler mientras seguían a Pressor por el pasillo—. Dejaron a todos los wolvkils aquí con nosotros, pero tienen algunos insectos de aspecto desagradable que utilizan para su protección personal. Puede que tengan también otras armas.

—Recibido —dijo Luke—. ¿Alguna idea de hacia dónde se dirigían?

—Sólo dijeron que pasearían por los alrededores —dijo Jinzler—. Parece que también trajeron una provisión de enredaderas de línea.

—Estupendo —murmuró Luke, mirando hacia un portal oscuro mientras pasaban ante él—. ¿Fel? ¿Estás ahí?

—Aquí mismo, Luke —llegó rápidamente la voz de Fel—. Hemos captado la esencia. ¿Qué quieres que hagamos?

—Estamos en el A-Cinco —dijo Luke—. ¿Dónde estáis vosotros?

—A-Seis, a mitad de camino por el pasillo de estribor —le dijo Fel—. ¿Quieres que nos dirijamos de vuelta a los turboascensores y nos unamos a vosotros allí arriba?

—El grupo delantero no funciona —le dijo Luke—. Por la forma en que las luces y la energía se han cortado, yo diría que Bearsh ya ha estado aquí con sus enredaderas de línea. Guardián, ¿los turboascensores de popa están operacionales?

—Deberían estarlo —dijo Pressor—. Lo tengo todo bloqueado entre el Cuatro y el Cinco, pero desde el Seis hasta aquí todavía deberían funcionar.

—¿Has recibido eso? —dijo Luke.

—Recibido —confirmó Fel—. El General Drask está llamando al *Enviado Chaf* para que vengan el resto de sus soldados. Si nos damos prisa, tal vez podamos atrapar a Bearsh y a sus amigos en una pinza.

—Excepto que Pressor ha bloqueado todos los turboascensores desde el A-Cuatro —intervino Mara—. Eso *es* lo que has dicho, ¿no?

—Así es —confirmó Pressor, tecleando en su propio comunicador—. Tal vez será mejor que confirme que realmente se ha hecho. ¿Trilli?

Alguien respondió con una voz demasiado baja para que Mara lo oyera. Pressor bajó su propia voz, medio volviéndose y hablando rápidamente mientras ponía al día a la persona del otro extremo de la comunicación.

Luke llamó la atención de Mara.

—¿Qué piensas? —le preguntó.

—No tenemos tiempo para ser creativos —dijo Mara—. No con Jinzler y los otros bajo ataque. Irrumpir dentro es todo lo que tenemos para trabajar.

—De acuerdo —dijo Luke—. A menos que queramos atacar por capas, con nosotros liderando la carga y la Quinientos-Uno, los chiss, y los pacificadores de Pressor entrando en oleadas de apoyo.

—Puede que no tengamos ninguna opción para la parte de las capas —señaló Mara. Habían llegado a un tramo de la nave donde la mayoría de las permaluces estaban

funcionando, notó, al igual que la mayoría de las luces normales. Las enredaderas de línea todavía no dominaban esta área—. Los chiss en particular van a tener que prepararse desde cero. ¿Quién sabe cuánto tiempo les puede llevar?

—Averigüémoslo —dijo Luke, levantando el comunicador de nuevo hasta sus labios—. Fel, ¿has oído la pregunta?

—Sí, pero parece que esa es una cuestión discutible —dijo Fel sombríamente—. Drask no puede contactar con la nave. No hay respuesta, en ningún canal, de nadie.

Mara miró a Luke, su corazón de repente saltando en su pecho. Él estaba mirando hacia ella, con una expresión ausente en su rostro. La oleada de muertes que ambos habían percibido mientras estaban abajo en el A-1…

—¿Luke?

—Sí, lo hemos oído —dijo Luke—. Será mejor que subas a tu grupo hasta aquí el doble de rápido. Hay una buena probabilidad de que ya hayan tomado el *Enviado Chaf*.

—Entendido —dijo sombríamente Fel—. Estamos de camino.

Luke apagó el comunicador.

—¿Guardián?

—Parece que tampoco podréis contar con la mayor parte de nuestra ayuda —dijo Pressor sombríamente mientras colocaba su comunicador de nuevo en el cinturón—. Seis de mis pacificadores están desaparecidos.

—¿Seis de cuántos? —preguntó Mara.

Pressor resopló suavemente.

—Once, incluyéndome a mí. Para empezar, no éramos exactamente una fuerza de combate importante —ondeó su bláster—. Pero ellos estuvieron *aquí* todo el tiempo, ya fuera en el turboascensor o con mi gente. ¿Cuándo podría alguno de ellos haber escapado, ya fuera para regresar a vuestra nave o para golpear a mis hombres?

—La respuesta es que *no* estaban todos aquí —le dijo Luke—. Tuvimos que dejar a uno de ellos atrás.

—A causa de unas heridas sufridas en un misterioso ataque sorpresa —añadió Mara con amargura—. ¿Qué piensas, Luke? ¿Dispararon a Estosh ellos mismos?

—Está empezando a parecer que sí —convino Luke, haciendo una pausa para mirar hacia un pasillo transversal antes de pasarlo por alto—. Pero por lo menos ya no tienen el factor sorpresa.

—Aparentemente lo han tenido el tiempo suficiente —dijo Pressor amargamente.

—No te preocupes, llegaremos a tiempo —dijo Mara—. ¿Qué le has dicho a tu gente?

—A los que quedan les he dicho que mantengan la posición, observen, y estén dispuestos a defender a los que les rodeen en caso de ataque —dijo Pressor, con su mandíbula apretada beligerantemente—. Dos de ellos estaban en esa sala con vuestra gente, y no voy a arriesgar a los demás en un ataque de cerebro de bantha hasta que tenga una mejor idea de a lo que nos enfrentamos.

Si estaba esperando una discusión, estaría decepcionado.

—Estoy de acuerdo —dijo Luke—. En realidad, en estos momentos necesitamos sus ojos y sus oídos alrededor de la nave más de lo que necesitamos el poder de fuego adicional.

—Absolutamente —estuvo de acuerdo Mara—. Después de todo, ¿qué cantidad de problemas pueden causar cuatro o cinco vagaari?

Durante mucho tiempo después, Mara recordaría esa pregunta retórica. Con Pressor a la cabeza, dieron la vuelta por un recodo del pasillo y corrieron directamente hacia los vagaari.

Pero no cuatro vagaari. Ni siquiera cinco vagaari.

Había ocho de ellos, Bearsh y otros siete, caminando por el pasillo hacia ellos a unos diez metros de distancia. Bearsh todavía estaba vestido con su ropa habitual, menos su wolvkil, pero los demás estaban equipados como soldados, con cascos y armaduras de combate completas, armados con una mezcla ecléctica de charrics chiss y blásters y carabinas de la Antigua República. Dos wolvkils merodeaban por delante de ellos como exploradores avanzados, mientras que cinco más entraban y salían de su formación como una escolta de cazas.

Los dos grupos se divisaron entre sí al mismo tiempo.

—¡Alto! —ordenó Pressor, sacando su bláster para apuntar a Bearsh.

Los vagaari se detuvieron, desde luego, exactamente de la forma en que Mara habría esperado de soldados entrenados. Los cuatro de delante cayeron instantáneamente sobre una rodilla, dejando a los que estaban detrás de ellos un objetivo despejado mientras los siete levantaban sus armas en silenciosa advertencia. Los wolvkils se detuvieron más reluctantemente, con sus ojos mirando torvamente a los humanos y sus colas moviéndose inquietas.

—Tranquilo —murmuró Luke, extendiendo una mano para empujar suavemente el bláster de Pressor hacia abajo. Al mismo tiempo, sutilmente se colocó ligeramente por delante del otro donde sería capaz de protegerlo siempre y cuando los vagaari decidieran empezar a disparar. Su sable de luz estaba listo en su mano, notó Mara, pero hasta ahora no lo había encendido—. Hola, Bearsh —le dijo al vagaari—. Veo que te has traído a algunos amigos.

—Ah… los Jedi —dijo Bearsh. Si estaba en absoluto preocupado por su repentina aparición, no se notaba en su rostro—. Así que habéis sobrevivido al turboascensor, después de todo. Lo siento mucho por vosotros.

—¿Por qué? —preguntó Mara, una parte de su mente estudiaba los soldados vagaari y trataba de manejar los inesperados números. Sólo cinco vagaari habían sido invitados a bordo del *Enviado Chaf*; estaba muy segura de eso. Entonces, ¿dónde se habían ocultado el resto?

—Debido a que habría significado una muerte más rápida y menos dolorosa para vosotros —dijo Bearsh—. Ahora va a implicar mucho más sufrimiento.

—¿Por qué tiene que morir nadie? —preguntó Mara razonablemente—. ¿Por qué no nos dices lo que quieres? Tal vez podamos arreglar algo.

Los ojos de Bearsh resplandecieron.

—Necia —espetó—. ¿Crees que se puede comprar a los vagaari como a los comerciantes de baratijas en el mercado?

—Bueno, vinisteis en esta misión por *alguna* razón —señaló Mara—. ¿Cuál era?

Bearsh resopló.

—La venganza por cincuenta años de humillación vagaari —dijo—. La consumación de cincuenta años de anhelo vagaari. ¿Eso te dice algo?

—Más de lo que piensas —le aseguró Mara. Por supuesto, eso no le decía nada en absoluto, al menos no todavía. Pero una de las primeras reglas que le enseñaron sobre la técnica del interrogatorio fue que cada pedacito de información que pudiera ser extraída de un sujeto incauto o hablador era una pieza que más tarde podría resultar importante en el rompecabezas global—. ¿Y has cumplido esos nobles objetivos?

Las bocas gemelas de Bearsh se curvaron en una sonrisa amarga.

—Más allá de nuestras expectativas más optimistas —dijo—. El remanente humano que dejamos atrás pasará sus últimas horas maldiciéndose a sí mismo por la forma en que inconscientemente nos ha servido.

—Suena intrigante —dijo Mara alentadoramente—. ¿Y si nos permites conocer el secreto? Todos vamos a morir pronto de todos modos, ¿no?

Los ojos de Bearsh se volvieron hacia Luke.

—¿Es esto el heroísmo Jedi? —preguntó con desdén—. ¿Dejas que tu *hembra* hable mientras tú te acobardas en silencio?

Luke se revolvió.

—Difícilmente estoy acobardado —dijo suavemente—. Dejo que Mara sea la que hable porque ella es mejor en este tipo de cosas que yo. Ella ha sido entrenada para interrogar a prisioneros.

La sonrisa del vagaari se volvió engreída.

—Lo has puesto del revés, Jedi —dijo en voz baja—. Y ya hemos perdido suficiente tiempo con vosotros. Ahora, morid.

Bearsh murmuró algo, y de repente los dos wolvkils en cabeza saltaron hacia delante. Mara percibió un destello en las emociones de Luke cuando se preparó para el combate…

—No —le dijo ella, rozando su pecho con los dedos mientras daba un gran paso para ponerse entre él y Pressor y los animales que se acercaban—. Tú has hecho toda la escalada. Esto es mío.

Antes de que él pudiera discutir la cuestión, ella dio otro gran paso hacia delante, abriéndose a la Fuerza mientras medía la distancia y el tiempo. Las orejas hacia atrás, las fauces salivando muy abiertas, las patas de los wolvkils golpeando la cubierta una última vez y saltando directamente a por su garganta…

Con un rápido paso lateral, Mara encendió su sable de luz y los cortó a ambos por la mitad.

Se volvió hacia los vagaari mientras los restos de los animales golpeaban la cubierta por detrás de ella con múltiples repugnantes *thuds*.

—Veamos —dijo conversadoramente, sosteniendo su sable de luz preparado—. ¿Qué era eso acerca de alguien muriendo?

Los ojos de Bearsh estaban muy abiertos, su cara estaba rígida por la sorpresa. La sonrisa de suficiencia se había desvanecido por completo. Sus bocas balbucearon un momento, y con una especie de jadeo estrangulado escupió algo en su propio idioma.

En respuesta, siete armas alienígenas abrieron fuego.

Mara estaba preparada. Su sable de luz destelleó mientras abría su mente a la Fuerza, dejando que ella guiase sus manos, la hoja azul brillante cortaba a través de la mezcla de disparos rojos y azules. Su afilado enfoque sobre la amenaza que tenía frente a ella le dio una especie de visión de túnel, pero aunque no podía verlo, podía sentir que Luke estaba a su lado con su propio sable de luz deflectando los disparos hacia los mamparos, la cubierta y el techo. Vagamente, sintió a alguien disparando cerca, y se dio cuenta de que uno de los vagaari se tambaleaba con su armadura, su arma girada disparando inútilmente hacia el techo. Pressor, se dio cuenta de forma distante, disparaba a través de la barrera defensiva que ella y Luke habían establecido frente a él. Hubo otro grito en el idioma alienígena, impregnado de un sentimiento de rabia y desesperación…

Los wolvkils restantes saltaron hacia delante, aparentemente ajenos a los disparos láser que llameaban por el aire alrededor de ellos mientras cargaban hacia los defensores. Mara dio un paso adelante mientras Luke daba uno hacia atrás, su sable de luz no perdió el ritmo de su defensa cuando Luke apagó su arma y cayó sobre una rodilla detrás de ella. Puede que ella fuera mejor que él con el trabajo de precisión con el sable de luz, pero incluso tras una larga escalada él era de lejos el mejor que ella jamás había visto en este tipo de enfoque de precisión con la Fuerza. Si los vagaari no estaban ya lo suficientemente impresionados, pensó mientras seguía deflectando sus disparos, esto debería hacerlo. Los wolvkils alcanzaron su lugar de despegue y comenzaron a saltar directamente hacia ella…

Y chillaron como pequeños dokriks, llegando a un abrupto y simultáneo alto cuando Luke se extendió con la Fuerza para momentáneamente perturbar sus sistemas nerviosos. Mientras estuvieron aturdidos, Luke envió una segunda y más precisa sacudida mental a sus sistemas, su mente buscando y centrándose en sus centros de sueño.

Con un suspiro colectivo, las patas de los animales se colapsaron bajo ellos y los dejaron caer inconscientes a la cubierta.

Luke volvió a ponerse en pie.

—¿Bien? —cuestionó.

Granjero… la palabra surcó cariñosamente la mente de Mara. Ella había sido entrenada para ser implacable, le enseñaron a no arriesgarse nunca por aquellos que la amenazaban y quienes, por lo tanto, por definición, habían perdido su derecho a vivir.

Pero Luke no veía las cosas de esa manera. A pesar de que los años le habían hecho crecer, madurar, y templarse, el núcleo interno de idealismo y misericordia que había sido parte de él desde que dejó esa granja de humedad en Tatooine nunca había flaqueado. Otros podían burlarse de eso, ella lo sabía, o usar su origen granjero como un insulto.

Pero para ella, el título era un reconocimiento de su superioridad moral, una parte importante de lo que más amaba y admiraba de su marido. Y al final del día, ella dormía mejor sabiendo que incluso a sus oponentes más mortíferos se les había dado cada oportunidad que posiblemente pudieran esperar recibir.

Pero en este caso, la oportunidad se había desperdiciado. La única respuesta de Bearsh fue gritar otra orden. La única respuesta de sus soldados fue intensificar su cadencia de fuego.

Y a medida que los disparos comenzaban a llegar peligrosamente cada vez más cerca de su cara, Mara supo que esta batalla en particular había llegado a su fin.

Ese fin llegó en la forma de un sable de luz azotando a través del aire a su lado, eludiendo con destreza los movimientos frenéticos de la propia arma de Mara. Se dirigió destelleando hacia delante por el pasillo, girando como una llameante segadora, cortando a través de las armas, armaduras y cuerpos de los vagaari.

Dos segundos después, todo había terminado.

Mara se enderezó de su posición de combate, respirando con dificultad mientras examinaba a los soldados caídos, extendiéndose con la Fuerza en busca de signos de cualquier sorpresa que continuara al acecho. Pero Luke había hecho lo que era necesario con su habitual eficiencia.

Fue entonces cuando vio que Bearsh no estaba entre los caídos.

—¿Dónde ha ido? —demandó ella, echando otro vistazo.

—¿Quién? —preguntó Luke, levantando la vista del wolvkil que se había arrodillado para examinar.

—Bearsh —dijo Mara—. Se ha ido —se dio la vuelta para mirar a Pressor—. ¿Guardián?

Pressor no respondió. Miraba hacia los estropeados cuerpos de los vagaari, su mandíbula colgaba abierta con incredulidad.

—¿Pressor? —lo intentó de nuevo Mara.

Con un esfuerzo, levantó los ojos hacia ella.

—¿Qué?

—Bearsh —repitió Mara, tratando de reprimir su impaciencia. Después de cincuenta años sin Jedi, esta gente aparentemente había olvidado lo que eran capaces de hacer.

—Cierto —dijo Pressor, visiblemente intentando recomponerse—. Él, eh, se largó justo después de… —le echó a Luke una mirada furtiva—, después de que pusierais a los animales a dormir. O lo que sea que les hayáis hecho. El resto incrementaron su cadencia de fuego, y él se largó por el pasillo.

—Será mejor que vayamos tras él —dijo Mara sombríamente—. ¿Luke?

—Adelante —le dijo él, pasando al siguiente wolvkil—. Quiero asegurarme de que no despierten hasta que estemos listos para ocuparnos de ellos. Venga… os alcanzaré luego.

—Vale —dijo Mara, empezando a avanzar por el pasillo—. Vamos, Pressor… tienes que decirme dónde está la sala de reuniones —añadió, sacando su comunicador y

encendiéndolo—. Fel, no bajéis la guardia —dijo—. Parece que tenemos más vagaari con los que tratar de lo que esperábamos.

No hubo respuesta.

—¿Fel? —lo intentó de nuevo.

Todavía nada.

—Yo diría —dijo Pressor en voz baja—, que probablemente ya lo han averiguado.

CAPÍTULO 20

LAS SECCIONES DE POPA DEL A-6 NO ESTABAN TAN BIEN MANTENIDAS COMO el pasillo entre la guardería y la Cuarentena Jedi. Pero los tubos de los turboascensores de popa no estaban muy lejos, la zona era lo suficiente transitable, y la 501 era lo que los manuales de entrenamiento habrían denominado «animada». Llegaron al vestíbulo del turboascensor sin más incidentes, y probablemente en un tiempo récord.

Fel había pulsado el botón de llamada, y estaban esperando que la cabina llegase, cuando tuvieron su primer indicio de inminentes problemas.

—No suena bien, comandante —dijo Luchador, con el lado de su casco presionado contra la puerta del turboascensor—. Suena… simplemente suena *mal*.

—¿Mal cómo? —exigió Fel con impaciencia. Él era todo prudencia, pero al mismo tiempo tampoco quería empezar a saltar al menor crujido. No con Formbi y los demás en peligro allí arriba—. ¿Suena viejo, oxidado, traquetea… qué?

—Es demasiado pesado —decidió Centinela de repente, su casco estaba presionado contra la puerta al lado del de Luchador—. Hay demasiado peso para una cabina vacía.

Fel lanzó una mirada a Drask.

—¿Podría ser un problema de los generadores repulsores?

—No —dijo Centinela—. Hay algo de eso también, pero no lo suficiente. Sin ninguna duda el turboascensor va cargado.

—Y debemos asumir que va cargado con enemigos —dijo Drask—. Sugiero, comandante, que nos pongamos a cubierto.

Fel hizo una mueca. De alguna manera, sentía que correr y ocultarse era cobarde, sobretodo porque aún no estaba convencido de que no hubiera más que un turboascensor vacío de camino. Aun así, no le haría ningún bien a Jinzler y a Formbi que él y la 501 resultaran muertos como amateurs. Y ya que era Drask quien lo había sugerido y no él mismo, después no tendría que lidiar con ninguna de las críticas del general.

—Posiciones defensivas —ordenó. Mirando a su alrededor, localizó una puerta apropiada a pocos metros por el pasillo y se dirigió hacia ella.

La sala parecía ser una pequeña cocina para la tripulación del motor, con polvo y vajilla rota por todas partes. Se colocó en una posición en la que estaba medio oculto por la puerta desde donde podía ver sin exponer más de sí mismo de lo necesario, apoyó la mano del bláster sobre los controles de la puerta y esperó. El zumbido del turboascensor cambió sutilmente cuando la cabina se colocó en su posición…

Y con un brillante destello blanco, la puerta explotó hacia afuera.

Por reflejo, Fel se metió dentro de la cocina mientras esquirlas y pedazos de plástico ardiendo volaban por el pasillo. Al parecer, Centinela y Luchador habían tenido razón. El ruido de la explosión se desvaneció, y él giró sus ojos y su bláster de vuelta hacia el portal del turboascensor.

Dos figuras con armadura cargaron a través de la abertura irregular, lanzando disparos bláster rojos en un patrón de dispersión mientras salían.

Fel inhaló bruscamente. Después de la advertencia de Jinzler, naturalmente, había esperado que los intrusos fueran los secuaces vagaari disfrazados de Bearsh. Pero había esperado a los seres vestidos con mantos y animales muertos que se había acostumbrado a ver a bordo del *Enviado Chaf*, no a un equipo de combate totalmente equipado. Otro par de vagaari irrumpieron fuera tras los pasos de los dos primeros, cuatro rugientes y definitivamente vivos wolvkils emergieron con ellos.

Hasta el momento, los imperiales no habían devuelto el fuego. Era el momento de cambiar eso, decidió Fel. Haciendo una ligera mueca cuando uno de los disparos al azar chisporroteó golpeando un mamparo cerca de él, se llenó los pulmones.

—¡Alto! —bramó.

No esperaba ninguna respuesta excepto posiblemente fuego enemigo mejor dirigido, y no fue decepcionado. Los cuatro cascos enemigos se giraron hacia el sonido de su voz, sus cuatro armas seguían escupiendo fuego mientras lo localizaban. Fríamente, centrando su punto de mira en el pecho del vagaari más cercano, Fel apretó el gatillo.

El alienígena se tambaleó hacia atrás cuando el disparo de bláster arrancó una nube de polvo y armadura parcialmente vaporizada desde su placa pectoral. Una fracción de segundo después, de nuevo Fel tuvo que apartarse retirándose alrededor de los controles de la puerta cuando una lluvia de fuego ardió en el aire por donde él había estado. Se agachó por detrás de la puerta y pasó su brazo alrededor de la esquina para disparar un par de tiros a ciegas en su dirección. Fuera, en el pasillo, los sonidos de las armas de los vagaari se habían unido al tartamudeo nasal distintivo de los BlasTech, y a un sonido diferente que asumió que era la charric de Drask. Sin dejar de disparar, echó un vistazo cautelosamente alrededor de la puerta para afinar su puntería…

Justo a tiempo para ver a uno de los wolvkils saltando directamente hacia él.

Lo esquivó retirándose hacia atrás, dentro en la cocina. La carga del wolvkil sobrepasó el umbral, y Fel obtuvo un tiro limpio en el flanco del animal a su paso.

Pero el wolvkil meramente golpeó la cubierta y patinó hasta detenerse, con sus garras arañando para sujetarse. Sin ninguna señal de que acabara de recibir lo que debería haber sido un disparo mortal, se volvió de nuevo hacia él. Con un rugido, abrió sus fauces y saltó.

Fel retrocedió, disparando otro par de tiros ineficaces a la cabeza y los hombros del wolvkil, luego se balanceó a su derecha, tratando de evitar la carga del animal. Pero el wolvkil no iba a dejarse engañar por la misma maniobra dos veces. Golpeó el suelo y al instante hizo un giro en ángulo recto. Antes de que Fel pudiera hacer más que disparar una última vez, estuvo sobre él.

Más por suerte que por habilidad, se las arregló para desviar las patas delanteras con garras de su rostro mientras dejaba caer su bláster y lanzaba sus brazos hacia adelante en un intento desesperado por agarrar el cuello del wolvkil antes de que sus dientes pudieran alcanzarle. El animal torció su cabeza hacia un lado en el aire, y sus mandíbulas se cerraron con fuerza alrededor del antebrazo derecho de Fel.

Fel jadeó cuando una punzada de dolor le sacudió. El impulso del animal lo empujó hacia atrás, haciéndole perder el equilibrio y empezar a caer ambos hacia la cubierta. Su mano izquierda logró coger un manojo de pelaje de su cuello; tirando con fuerza mientras giraba el resto de su cuerpo, se las arregló para voltear al animal lo suficiente para que golpearan la cubierta uno al lado del otro en lugar de con el wolvkil aterrizando encima de él.

Otro doloroso golpe sordo recorrió el costado de Fel por el impacto, una sacudida salpicada por varios y más localizados pinchazos agudos debidos a los trozos de vajilla rota sobre los que aterrizaron. Una vez más, el wolvkil ni siquiera pareció darse cuenta.

Fel aumentó la presión de su agarre sobre el pelaje del animal, tratando desesperadamente de idear un plan. Sus rodillas y pies estaban demasiado cerca del cuerpo del wolvkil como para intentar patearle, incluso si hubiera tenido alguna idea de dónde estaban sus áreas más vulnerables. Su brazo derecho estaba atrapado e inoperante, y su mano izquierda estaba eficazmente inmovilizada por la necesidad de mantener su agarre sobre el cuello del wolvkil.

Pero los ojos del animal podrían estar a su alcance. Quizás.

Fel miró fijamente a los ojos oscuros, tratando de hacer retroceder la agonía el tiempo suficiente para pensar. Dejar ir el cuello del wolvkil sería peligroso, posiblemente incluso fatal. Pero parecía ser la única oportunidad que tenía. Si no hacía algo rápido, podría perder su brazo derecho por completo, y con un solo brazo en funcionamiento el fin llegaría muy deprisa. Preparándose a sí mismo, cruzando los dedos mentalmente, soltó su mano izquierda y se lanzó a por los ojos del wolvkil.

Lo que al parecer había sido precisamente lo que el animal había estado esperando. Con un gruñido de triunfo, instantáneamente soltó el brazo derecho de Fel; con su cabeza y su cuello libres, arqueó su espalda, con sus sangrientas fauces apuntando directamente hacia la garganta de Fel. Fel tuvo el tiempo justo para sacudirse infructuosamente una vez más, sabiendo que había apostado y perdido…

Cuando abruptamente una mano con armadura blanca apareció enfrente de las lanzadas fauces.

El wolvkil gruñó cuando mordió el compuesto rígido de aleación de plastoide en lugar de un suave cuello humano. El gruñido se convirtió rápidamente en un ladrido sorprendido cuando fue empujado directamente hasta la cubierta sujetado por sus mandíbulas y la nuca.

—¿Listo? —dijo el soldado de asalto, sosteniendo al animal que se removía con el brazo extendido.

—Listo —respondió otra voz. Con un gruñido, el primer soldado de asalto lanzó al animal por encima de su cabeza hacia el otro extremo de la sala. Hubo un bombardeo de múltiple fuego bláster, y luego silencio.

—Buen trabajo —dijo Fel, respirando con dificultad mientras empezaba a ponerse temblorosamente en pie. El soldado de asalto que estaba a su lado (Sombra, fue capaz de

identificarlo ahora) le agarró por su brazo sano y le ayudó—. Sincronización y todo perfecto. Gracias.

—No hay de qué, señor —dijo Sombra—. ¿Cómo de malo es?

—Viviré —le aseguró Fel, estudiando su brazo. Se veía terrible, tenía que admitirlo, pero no se sentía tan mal. Aunque podía ser debido al efecto de la adrenalina que seguía fluyendo por su torrente sanguíneo. Probablemente dolería mucho más en un minuto o dos—. ¿Qué ha pasado ahí fuera?

—Nos hemos ocupado de todos —dijo Nube, caminando a su lado con un vendaje y un tubo de sintocarne de su medpac—. Parece que su armadura no fue diseñada pensando en BlasTechs.

—¿Qué hay del General Drask? —preguntó Fel, tratando de mirar más allá de los dos soldados de asalto hacia la puerta.

—Estoy ileso —dijo Drask, moviéndose a la vista alrededor de Nube—. Lamento que tu rescate se retrasara.

—Bueno, no importa, siempre y cuando llegaseis aquí eventualmente —dijo Fel, haciendo una mueca cuando Sombra arrancó su manga—. Le disparé un par de veces, pero no pareció tener ningún efecto. Mira, Nube, simplemente detén la hemorragia y atenúa el dolor, ¿de acuerdo? Siempre y cuando lo pueda usar, todo lo demás puede esperar hasta más tarde. Entonces, ¿dónde tienen los puntos vitales esas cosas?

—No estoy seguro de que *tengan* ningún punto vital —dijo Centinela mientras Nube apartaba el tubo de sintocarne y se centraba en el vendaje—. Se parecen a los animales normales, pero su estructura interna parece estar altamente descentralizada, con su sistema nervioso y órganos vitales distribuidos por todo su cuerpo. Básicamente tienes que convertir todo el animal en carne picada para detenerlo.

—Lo tendré en cuenta —dijo Fel, mirando el puñado de recientes marcas de quemaduras en la armadura de Centinela—. ¿Alguien herido?

—Sólo rasguños —dijo Centinela, mostrando una sección de su antebrazo izquierdo donde un pequeño agujero pasaba completamente a través—. Pueden esperar hasta que volvamos a la nave.

Fel miró a Drask.

—Suponiendo que todavía haya una nave a la que volver.

—La habrá —le aseguró Drask sombríamente—. Todavía hay soldados chiss a bordo de la nave. La nave, y ellos, nos estarán esperando cuando regresemos.

—Espero que tengas razón —dijo Fel—. Vale, es suficiente —añadió cuando Nube terminó la primera capa de vendaje y empezaba con la segunda—. ¿Ese turboascensor sigue operacional, o la pequeña entrada de los vagaari lo ha roto?

—Parece que está bien —dijo Centinela—. Luchador está haciendo una verificación más completa justo ahora.

—Ah, y los Jedi trataron de contactar con nosotros durante la batalla —agregó Sombra.

Fel ni siquiera había oído la señal de llamada de su comunicador.

—¿Qué es lo que querían?

—Nos advertían de que había más vagaari de lo que esperábamos —dijo Centinela.

—Creo que hemos captado el mensaje —dijo Fel, empezando a ir hacia la puerta—. ¿Alguien les respondió?

—No lo creo —dijo Centinela—. Creo que todos estábamos demasiado ocupados en ese momento.

—Comprensible —dijo Fel, recuperando su arma de la cubierta donde la había dejado caer—. Nos pondremos en contacto con ellos de camino hacia arriba.

Luchador estaba esperando junto a la puerta destrozada del turboascensor, su casco giraba en todas direcciones mientras vigilaba los distintos pasillos en busca de cualquier otra sorpresa que los vagaari pudieran haber decidido lanzar contra ellos.

—El turboascensor está operativo —confirmó.

—Bien —dijo Fel, liderando el camino hacia el interior—. Vamos.

—Entonces, ¿cuál es el plan? —preguntó Drask mientras la cabina comenzaba su ascenso un poco tentativo hacia el A-5.

Fel se preparó. Esto iba en contra de todo lo que le habían enseñado, y además era vergonzoso. Pero ya había concluido que era el único camino posible.

—El plan, General Drask —dijo en voz baja—, es que te solicito que tomes el mando de la Quinientos-Uno durante la duración de esta batalla.

Era, pensó, posiblemente la vez que más sorprendido había visto a Drask.

—¿Me ofreces el… *mando*?

—Como tú mismo has señalado, eres un oficial de tierra —le recordó Fel de manera uniforme—. Yo soy un oficial de vuelo. Ésta es tu área de experiencia, no la mía.

—Sin embargo, es tu mando —dijo Drask—. ¿Lo rindes tan fácilmente a otro?

—No es fácil en absoluto —admitió Fel—. Pero sería el colmo de la arrogancia y el orgullo el arriesgar sus vidas, por no hablar de la vida de nuestros compañeros, al insistir en un liderazgo amateur cuando un profesional está a la espera. ¿No estás de acuerdo?

Por un momento Drask sólo lo miró, entrecerrando sus brillantes ojos rojos. Luego, para sorpresa de Fel, el general realmente sonrió. La primera sonrisa genuina, por lo que Fel podía recordar, que un chiss había ofrecido a un imperial desde su llegada a bordo del *Enviado Chaf*.

—Bien y astutamente hablado, Comandante Fel —dijo Drask—. Por la presente, acepto el mando de esta unidad.

Levantó un dedo.

—Pero —añadió—, mientras que yo conozco el combate en tierra, tú estás mucho más versado en el diseño y la configuración del particular campo de batalla en el que nos encontramos. Por lo tanto, será un mando conjunto.

Fel inclinó la cabeza. En la práctica, sabía que los mandos conjuntos eran por lo general un desastre, generando órdenes contradictorias, egos enfrentados, y caos en general. Pero en este caso, también sabía que ninguno de esos problemas iba a surgir. Él

estaría satisfecho con proporcionar a Drask los datos tácticos y dejar que el general dirigiera la acción.

Drask obviamente también lo sabía. Lo que significaba que la oferta de mando conjunto había sido realizada únicamente como gesto para salvar las apariencias, para proteger la posición y el estatus de Fel entre sus hombres.

Había algunos aspectos de la filosofía bélica chiss que seguían volviendo loco a Fel. Pero claramente, había otros aspectos con los que podría aprender a vivir.

—Muy bien, general —dijo—. Acepto.

—Bien —los ojos de Drask relucieron mientras levantaba su charric—. Entonces vamos a demostrarles a los vagaari lo que significa hacer la guerra a la Ascendencia Chiss y al Imperio de la Mano.

Fel sonrió, mirando a sus soldados de asalto.

—Sí —dijo en voz baja—. Hagámoslo.

ATACARON A MARA JUNTOS, LOS TRES WOLVKILS CARGARON a través de la cámara de reuniones del consejo como torpedos de protones peludos. Saltaron al ataque, su objetivo principal claramente las manos que sujetaban esa extraña arma de hoja azul.

Apartándose con frialdad a un lado, ella los cortó con tres rápidas cuchilladas.

Al otro lado de la habitación, Jinzler y los otros en el refugio improvisado ya estaban empujando a un lado las sillas que habían hecho de techo.

—Rápido, por favor —rogó Feesa, apartando una de las sillas y luego encorvándose para coger el brazo de Formbi—. El Aristocra Chaf'orm'bintrano está gravemente herido.

Mara apagó su sable de luz y se apresuró, lanzando una mirada rápida a los tres soldados chiss y dos hombres jóvenes que yacían en el suelo mientras corría. Pressor ya estaba arrodillado junto a uno de los hombres, pero para ella estaba claro que los cinco estaban más allá de cualquier ayuda.

Habían empujado la mesa a un lado y Feesa estaba ayudando a un Formbi tembloroso y empapado en sangre cuando llegó Mara.

—¿Todos los demás estáis bien? —dijo, mirando a su alrededor en busca de más señales de heridas mientras colocaba de nuevo su espada de luz en su cinturón.

—Nadie más está herido —confirmó Feesa, aparentemente ignorando la línea de sangre que se precipitaba a través de su propio hombro—. Por favor, ayúdale.

—Relájate —la calmó Mara, tomándose un momento para examinar a los tres ancianos que habían abandonado el refugio y permanecían juntos contra la pared posterior, como si estuvieran tratando de mantenerse lo más lejos de ella que fuera posible. Probablemente algunos de los supervivientes originales de la destrucción del Vuelo de Expansión, decidió.

—¿Luke? ¿Mara?

Levantó el brazo de Formbi con una mano para echar una mirada más de cerca mientras sacaba su comunicador con la otra.

—Estoy aquí, Fel. ¿Estáis bien?

—Tuvimos una breve pelea con algunos de los vagaari y sus pequeñas mascotas peludas —dijo Fel—. Cuidado con esos wolvkils… son extremadamente difíciles de matar.

—No si tienes un sable de luz —le dijo Mara.

—Haré una observación para que comiencen a expedirlos a las tropas —dijo Fel secamente—. De todos modos, tenemos vía libre, y nos dirigimos al A-Cinco en uno de los turboascensores de popa. ¿Alguna nueva instrucción?

—Por el momento, simplemente deshaceos de cualquier vagaari con el que os encontréis —le dijo Mara—. Todavía no sabemos cuántos son, así que aseguraos de no quedar atrapados en una zona de desgaste. Y si os encontráis con colonos, tratad de llevarlos a un lugar seguro.

—Recibido. Estamos de camino.

—Nosotros nos abriremos camino hacia vosotros en breve —dijo Mara—. ¿Luke?

—Estoy aquí —devolvió su voz—. He puesto a todos los wolvkils a dormir, y estoy de camino. ¿Cuál es vuestra situación?

—Bajo control —le dijo Mara—. Quizá sea mejor que no te detengas aquí. Sigue adelante y mira a ver si puedes conducir a los vagaari hacia la Quinientos Uno. Yo terminaré aquí y te alcanzaré.

—Bien.

Mara devolvió el comunicador a su lugar y soltó suavemente el brazo de Formbi.

—Está bastante mal, desde luego —convino ella—. Creo que necesitaremos algo más de lo que nuestros medpacs pueden manejar. ¿Pressor?

Pressor levantó la vista de su examen del otro joven pacificador, con los ojos reluciendo.

—¿Qué?

—El Aristocra Formbi necesita atención médica —le dijo ella, preguntándose por su repentino cambio de actitud—. ¿Dónde están vuestras instalaciones?

—¿Quieres decir nuestras instalaciones médicas? —gruñó Pressor—. ¿Para los heridos?

Mara frunció el ceño; y luego, tardíamente, lo captó. Pressor, arrodillado junto a uno de sus pacificadores muertos…

—Siento mucho lo de tu amigo —dijo ella suavemente—. Pero no hay nada que podamos hacer por él ahora.

—Así que en lugar de eso debemos ofrecer nuestros suministros para ayudar a un alienígena, ¿no? —exigió amargamente uno de los ancianos desde la pared—. El mismo alienígena que fue responsable de traer a estos asesinos a bordo de nuestra nave.

Mara se volvió hacia él.

—Mira —dijo ella, luchando por mantener su voz y su temperamento bajo control—. Entiendo vuestro enfado. Pero hay un tiempo para el análisis y la búsqueda de culpables, y no es este. Habéis perdido a dos hombres…

—Seis —corrigió Pressor severamente.

—Habéis perdido a *seis* hombres —espetó Mara, resistiendo la tentación de recordarle que ninguno de ellos habría muerto si no los hubiera encerrado a ella y a Luke en la cabina del turboascensor—. Así es como funcionan las batallas. Estaban armados, y al menos tuvieron la oportunidad de luchar.

Mara asintió en dirección a la puerta.

—Eso es más de lo que se podrá decir del resto de la gente de ahí fuera. A menos que nos movamos, y nos movamos rápido, *todos* morirán. ¿Es *eso* lo que queréis?

—Entonces ve a ayudarles a ellos, Jedi —escupió el anciano—. ¿Quién te lo impide?

Mara negó con la cabeza.

—No vamos a hacer esto de forma disgregada, dando vueltas con propósitos cruzados y bloqueándonos el camino unos a otros —dijo—. Lo haremos juntos, o no lo haremos en absoluto. Nuestra parte es luchar. La parte de Pressor es decirnos dónde está el enemigo, y ayudarnos.

Alzó un dedo hacia ellos tres.

—*Vuestra* parte es permanecer detrás de la línea de batalla, atender a los heridos, y proteger a nuestros civiles hasta que regresemos. Si eso es inaceptable, podemos dejarlo justo ahora.

—Así que nada ha cambiado —murmuró uno de los otros ancianos.

—Aparentemente no —convino el portavoz, con su voz bordeando la amargura—. Muy bien, Jedi. Curaremos a tus heridos. Como tú ordenes —se irguió—. Pero cuando todo esto termine, os *marcharéis*. ¿Lo has entendido?

—Perfectamente —dijo Mara, volviéndoles la espalda con disgusto—. Muy bien, Feesa, tú y el Aristocra podéis ir con ellos. Tú también, embajador.

—Un momento, si me lo permites —dijo Jinzler, dando un paso hacia ella—. Me gustaría pedirte un favor —añadió, bajando su voz.

Mara lo miró con incredulidad. *¿Un favor?*

—Jinzler, no tenemos tiempo para esto.

—Sólo es un pequeño favor —le aseguró—. Quiero que te lleves a Evlyn contigo.

Mara frunció el ceño mirando por encima de su hombro a la mujer y a la niña acurrucadas juntas con incertidumbre tras Feesa y Formbi.

—Debes estar bromeando.

—No, en absoluto —insistió Jinzler—. Ella tiene habilidades de la Fuerza rudimentarias. Y ya has visto qué sienten acerca de los Jedi el Director Uliar y los otros Supervivientes. Creo que estará más segura contigo que con ellos.

—¿Estará más segura en una zona en guerra? —replicó Mara mordazmente.

Los ojos de Jinzler se mantuvieron fijos sobre ella.

—¿Por favor?

Mara sacudió la cabeza con exasperación. Pero incluso sobre su irritación, pudo sentir que Jinzler hablaba mortalmente en serio.

Y ahora que centraba su atención en la mujer y en la niña, también pudo sentir el miedo royéndolas en su interior. Un miedo que parecía más personal que el hecho de que hubiera vagaari armados corriendo sueltos a bordo de su nave.

—Bien —dijo con un suspiro—. Pero se quedará muy por detrás de mí, donde al menos estará un poco más segura.

—Gracias —dijo Jinzler, haciendo señas a la niña—. ¿Evlyn? Vamos.

Mara sacudió la cabeza de nuevo cuando la niña corrió hacia ella. *Cómo hacer una situación difícil incluso peor, en una sencilla lección*. Sólo esperaba que valiera la pena.

—¿Mara?

Se volvió y vio a Pressor dirigirse hacia ella.

—¿Sí? —preguntó en un tono diseñado para advertirle acerca de más discusiones.

Pero para su leve sorpresa, él no había venido a discutir.

—Toma… es posible que necesites esto —murmuró, lanzando un par de comunicadores hacia ella—. Como has dicho, tenemos que trabajar juntos. Estos te pondrán en contacto directamente conmigo y con el resto de los pacificadores.

—Y también hay un canal que atraviesa el bloqueo —añadió Jinzler—. Sólo en caso de que Bearsh encuentre los controles y lo active de nuevo.

—Es aquí —dijo Pressor, señalando el ajuste.

—Gracias —dijo Mara, poniendo los comunicadores en su cinturón.

—Tened cuidado —Pressor miró a su sobrina, en ese momento la mirada de los ancianos al otro lado de la sala estaba clavada en ellos—. Y —añadió, bajando la voz—, que la Fuerza os acompañe.

HABÍA TRES VAGAARI CON ARMADURAS HACIENDO GUARDIA EN EL vestíbulo del turboascensor cuando Fel, Drask, y la 501 llegaron. No estuvieron de guardia durante mucho tiempo.

—Los niveles de energía parecen estar bien —dijo Centinela, mirando a su alrededor—. Sus enredaderas de línea no deben haber llegado tan lejos hacia popa todavía.

—Este será el último lugar donde las esparcirán —dijo Drask—. Los Jedi dijeron que los turboascensores delanteros ya estaban comprometidos. Los vagaari deben asegurarse de que éstos permanezcan operativos si tienen la esperanza de escapar a la superficie.

—Tiene sentido —aceptó Fel, visualizando la disposición de la nave en su mente—. Para ser más específicos, necesitan el turboascensor que conecta con el lado de estribor. Ese es el único que queda que puede llevarles al A-Cuatro.

—Lo que significa que habrán comprometido un gran número de tropas para su defensa —dijo Drask pensativo—. ¿Qué piensas, comandante? ¿Sería un buen lugar para una emboscada?

—Tal vez —dijo Fel dubitativo—. Por supuesto, también es el lugar más probable donde estén *esperando* un ataque.

—Yo no he dicho un *ataque* —dijo Drask, con sus ojos brillando con malicia—. He dicho una *emboscada*. El grupo de turboascensores de popa se compone de seis cabinas, ¿verdad?, funcionando por separado o en grupo.

—Debería ser la misma configuración que en los delanteros, sí —dijo Fel, asintiendo con la cabeza.

—¿Y el tubo de estribor conecta el A-Cuatro, el A-Cinco, y el núcleo de almacenamiento?

Fel sonrió con fuerza cuando finalmente lo entendió.

—Sí, señor, así es —dijo—. ¿Cómo quieres proceder?

Drask miró a los soldados de asalto.

—Vamos a asignar dos para cada misión, creo —dijo—. Normalmente prefiero tres o más para una unidad de emboscada, pero la Quinientos-Uno ha demostrado ser capaz de manejar probabilidades excepcionales.

—Y si no tenemos al menos a dos de ellos aquí con nosotros, los vagaari podrían notarlo y sospechar —convino Fel—. Centinela y Sombra, ¿os gustaría dar un paseo?

—Listos y dispuestos, señor —dijo Centinela—. Una vez que hayamos alcanzado el eje del turboascensor, ¿qué es exactamente lo que tenemos que hacer?

—Tomaréis posición en el punto donde el tubo del núcleo de almacenamiento conecta con el tubo que va entre el A-Cuatro y el A-Cinco —le dijo Drask—. Trataremos de conducir a los vagaari de vuelta a los turboascensores. Cuando asciendan hacia el A-Cuatro, os avisaremos, y les destruiréis mientras viajan. ¿Puede hacerse?

—Creo que sí —dijo Centinela—. Debería ser lo suficientemente fácil detener una de las cabinas justo por debajo del punto de intersección y trepar el resto del camino hasta la posición adecuada.

—Y mientras que tengáis esa cabina alejada de la línea de fuego, podréis disparar a tantas de las otras como sea necesario —agregó Fel—. Pero aseguraos de que una cabina permanece escondida, o no seremos capaces de regresar a la superficie.

—Y vigilad por si hay algún tipo de trampa como la que Pressor colocó en las cabinas delanteras —advirtió Luchador—. Es probable que también hayan cableado este grupo.

—No hay problema —le aseguró Centinela—. Ahora que sabemos cómo funcionan, podríamos ser capaces de levantar el techo de la cabina y derivar o redirigir el cableado.

—Bien —dijo Fel—. ¿Todo el mundo tiene claro su cometido?

Hubo cuatro asentimientos.

—Entonces llevad a cabo vuestras órdenes —dijo Drask—. Mantened silencio de comunicaciones a menos que sea absolutamente necesario; el enemigo podría ser capaz

de localizar vuestras transmisiones y con ello anticiparse a vuestros movimientos. Que la fortuna de los guerreros sonría a vuestros esfuerzos.

Cuadrándose brevemente en reconocimiento, Centinela y Sombra regresaron al turboascensor.

—Bien —dijo Fel mientras los crujidos del turboascensor se perdían en la distancia—. ¿Cuáles son tus planes para el resto de nosotros?

—En primer lugar, tomar prestado esto —inclinándose, Drask le quitó a uno de los vagaari muertos su carabina bláster y el casco—. La armadura, por desgracia, es demasiado pequeña para nosotros. Sin embargo, las armas pueden ser suficiente. Elije un arma para ti, comandante, y tracemos el mejor plan para abordar al enemigo.

CAUTELOSAMENTE, LUKE ECHÓ UN VISTAZO ALREDEDOR DE LA ESQUINA DEL PASILLO justo por delante de él. En algún lugar cercano podía sentir un par de mentes alienígenas vagamente hostiles…

Tuvo un destello de advertencia de la Fuerza, y se echó hacia atrás justo cuando un par de disparos rojos arrancaban pedazos de la esquina frente a su cara.

—Vale —se murmuró en voz alta a sí mismo. Así que estaban más cerca de lo que había pensado, y eran algo más que vagamente hostiles. Era muy útil saberlo.

—¿Nadie te ha dicho nunca que el hablar en voz alta cuando estás solo es una mala señal? —murmuró Mara por detrás de él.

—Cuando la Fuerza es tu aliada, nunca estás realmente solo —dijo Luke con gravedad, dándose la vuelta y parpadeando sorprendido cuando vio a la niña siguiendo silenciosamente la estela de su esposa—. ¿Tenemos compañía?

—Eso parece —Mara hizo un gesto hacia la chica—. Te acuerdas de Evlyn, ¿verdad?

—Me acuerdo muy bien —dijo Luke—. Hola, Evlyn.

—Hola —dijo la niña, un poco tímidamente—. Siento lo de… antes.

—No pasa nada —Luke miró a Mara, levantando las cejas interrogativamente.

—Es una larga historia —dijo ella—, y yo sólo tengo la mitad. La versión corta es que Jinzler piensa que ella va a estar más segura con nosotros en estos momentos que con su propia gente.

—Muy bien —dijo Luke, dejando su curiosidad a un lado en favor de asuntos más urgentes—. ¿Recibiste el mensaje de Fel?

—¿El de nosotros empujando a los vagaari hacia los turboascensores traseros? —ella asintió con la cabeza—. Pressor también ha recibido un mensaje de uno de su gente allí atrás. Parece que si los Colonos permanecen fuera de su camino, los vagaari no se molestan en dispararles.

—Supongo que prefieren que mueran lentamente —dijo Luke.

Mara asintió.

—Y con ese fin, al parecer, están dispersando enredaderas de línea a montones —vaciló—. Puede que no seamos capaces de salvar este lugar, Luke.

Él ya había llegado a esa conclusión.

—Tendremos que hacer lo que podamos —dijo—. Y cuanto antes terminemos con los vagaari, menos problemas tendremos. ¿Alguien de la gente de Pressor estará en posición de ayudarnos cuando comencemos a presionarles?

—En realidad, no —dijo Mara—. Cuatro de ellos están dentro del actual territorio vagaari, pero dudo que sus anticuados blásters tengan suficiente potencia como para atravesar esas armaduras. Ah, y resulta que dos de los pacificadores desaparecidos sólo habían sido aturdidos por la Quinientos Uno cuando pasaron por el A-Seis y están despiertos y funcionales de nuevo. Eso ha ayudado a mejorar un poco el humor de Pressor.

—Es bueno tener a aliados felices —dijo Luke—. Vamos a mantenerlo así diciéndole a sus pacificadores que se queden donde están. Ser superados en número y armamento es una mala combinación.

—Ya está hecho —confirmó Mara—. Aunque el lado bueno es que probablemente no están tan superados en armamento como podrían haberlo estado. El hecho de que los vagaari estén utilizando charrics y antiguos blásters de la República contra nosotros implica que no trajeron ningún tipo de arma real propia, y tuvieron que saquear los arsenales del *Enviado Chaf* y del A-Cuatro.

—Tiene sentido —dijo Luke—. No podían arriesgarse a que los chiss captaran lecturas de energía extrañas cuando escanearon su lanzadera en busca de enredaderas de línea. Y, por supuesto, eso les deja con el mismo problema que tienen los pacificadores con la antigüedad del gas tibanna.

—Exacto —dijo Mara—. Aun así, la superioridad numérica se mantiene —ella levantó su sable de luz—. Así que supongo que depende de nosotros.

—Y de la Quinientos Uno —Luke hizo una pausa, frunciendo el ceño cuando un ruido lejano captó su atención—. ¿Has oído eso?

—Suena como fuego bláster —dijo Mara, con la frente arrugada por la concentración—. Y mucho.

—Después de todo, quizá hayan decidido que algunos de los Colonos tienen que morir ahora —dijo Luke sombríamente.

—O bien alguien de la gente de Pressor ha decidido ser un héroe —convino Mara—. De cualquier forma, creo que es nuestra señal.

—Así es —Luke encendió su sable de luz. Los dos vagaari todavía estaban allí, lo sabía, pero era poco probable que esperaran una carga directa—. ¿Lista?

—Lista.

—OTRA VEZ —ORDENÓ DRASK.

Fel asintió y volvió a disparar, enviando una corta ráfaga de su carabina prestada hacia la pared del pasillo unos pocos metros frente a él, escuchando el sonido un poco jadeante y muy distintivo de la antigua arma.

—¿Algo?

—Suenan agitados —dijo el general, sosteniendo su requisado casco vagaari en su oreja—. Ah… ahí va una orden.

Fel frunció el ceño.

—¿Cómo puedes saberlo? —preguntó—. Ni siquiera hablas su idioma.

—Hay un tono de mando que es el mismo en todos los idiomas —dijo Drask—. Ahora sólo tenemos que esperar y ver si es la orden que estábamos esperando.

—Ya vienen —murmuró Luchador, inclinando su cabeza hacia la esquina junto a la que él y Nube estaban esperando.

—Estad preparados —Drask gesticuló hacia Fel—. Dispara otra vez.

Fel obedeció, tratando de vigilar ambos extremos del pasillo a la vez. Entre ráfagas podía oír pasos rápidos acercándose…

De repente, con un estrépito de armaduras, estuvieron allí: cinco vagaari con armaduras cargando para auxiliar a sus camaradas, o al menos eso pensaban ellos. Dispararon una única y sobresaltada descarga antes de que los dos soldados de asalto les abatieran.

—Bien —dijo Drask, supervisando su obra con satisfacción—. Eso disminuye un poco el número del enemigo. ¿Dónde recomiendas que vayamos ahora?

—Hay una serie de salas de potencia de emergencia de vuelta por esa dirección —dijo Fel dubitativo—. Realmente no tienes la intención de probar este mismo truco otra vez, ¿verdad?

—No, en absoluto —le aseguró Drask—. Es el momento de llevar la batalla al enemigo. Los otros soldados de asalto ya deben estar en posición en estos momentos; veamos si somos capaces de conducir a los vagaari al alcance de sus armas.

—Ah —dijo Fel—. En ese caso, probablemente deberíamos ir al pasillo de mantenimiento de los sistemas hidráulicos en lugar de a las salas de potencia. Hay dos paneles de acceso en particular que podrían sernos de utilidad: uno abierto a uno de los pasillos transversales de este lado del vestíbulo del turboascensor de estribor, el otro se abre al vestíbulo en sí.

—¿Es probable que los vagaari hayan establecido piquetes a la entrada de este pasillo?

—No mucho —dijo Fel—. Es estrecho y probablemente no está bien señalizado.

—¿Y ofrece una vía de retirada?

—Tiene puertas tanto a la sala de motores principal como al complejo de mando secundario —le dijo Fel—. Podríamos mantener a raya a un pequeño ejército procedente de cualquiera de los dos sitios.

—Excelente —dijo Drask—. Llévanos allí.

Con cautela, vigilando por si hubiera algún vagaari extraviado, Fel lideró el camino a través de una serie de pequeños cuartos de servicio. Llegaron a la entrada del pasillo de mantenimiento, sólo para descubrir que había sido bloqueada.

—Lo que no entiendo es de dónde están viniendo todos ellos —dijo Fel, acariciando inquieto su vendado brazo derecho mientras observaba a Luchador y a Nube trabajar en la puerta—. Esa nave suya no puede habernos seguido hasta aquí, ¿verdad?

—No puede, y no lo ha hecho —le dijo Drask—. Pero ahora que sabemos de su tecnología de animación suspendida, la respuesta es obvia.

—Pero si no han… ah —se interrumpió Fel, avergonzado. Era *obvio*—. Esas tres salas selladas a bordo de su lanzadera, las que clamaban que estaban abiertas al vacío.

—Sí —confirmó Drask—. Aunque, sin lugar a dudas, una pequeña porción de cada una *estaba*, de hecho, abierta al espacio.

—Correcto; la parte del sensor de la puerta y el puerto de acceso —dijo Fel, asintiendo—. De lo contrario, un examen secundario de tu gente habría demostrado que las lecturas eran falsas.

—Tenían una manera oculta de volver a sellar las salas, por supuesto —dijo Drask—. Por eso fingieron que Estosh había sido atacado, para darle una excusa para quedarse atrás.

—Sólo que no lo fingieron… realmente le *dispararon* —le recordó Fel—. Esta gente va en serio en busca de venganza.

—Tal vez —murmuró Drask—. O tal vez están motivados por algo más práctico.

Hubo un sonido de estallido hueco desde la puerta.

—Lo tengo —anunció Nube.

—Bien —dijo Drask—. Avancemos.

Nube lideró el camino, seguido de Luchador, Drask, y Fel. El pasillo era más estrecho de lo que había parecido en los planos, se dio cuenta Fel con una punzada de aprensión, con apenas suficiente espacio para que los soldados de asalto pasaran a través sin raspar sus hombros contra las tuberías y colectores de acceso que cubrían las paredes. Incluso demasiado estrecho como para que cualquiera de ellos pasara al lado de otro.

Lo que significaba que si tuvieran que retirarse, sería Fel con su brazo herido quien estaría en el punto de retirada.

Pero al menos parecía que los vagaari habían obviado esta puerta trasera en particular. No había centinelas u otros signos de la presencia del enemigo en el pasillo. De hecho, por las apariencias, el lugar podría no haber sido visitado en años, y varias veces Fel tuvo que luchar contra la reacción provocada por el polvo en suspensión que levantaban sus pasos. Sería una vergüenza poner tanto esfuerzo en acercarse sigilosamente a los enemigos sólo para anunciar su presencia con un ataque de tos.

Llegaron al panel de destino sin incidentes. Drask indicó a los soldados de asalto que tomaran posiciones lado a lado frente al panel de acceso, con los BlasTechs preparados. Entonces, pasando más allá de ellos, presionó la apertura.

Esa puerta, afortunadamente, se abrió sin ninguna dificultad en absoluto. Los soldados de asalto estaban listos, y abrieron fuego en cuanto el panel deslizante despejó el punto de mira de sus armas.

—¿Puedes ver algo? —gritó Fel a Drask sobre el estacato de los BlasTechs.

—Vagaari —gritó Drask de manera sucinta. Devolviendo el fuego que empezaba a llegar en ese momento, Fel hizo una mueca mientras andanada tras andanada golpeaba a sus hombres, dejando marcas ennegrecidas en las limpias armaduras blancas. Claramente los objetivos eran abundantes (Fel podía ver a ambos soldados de asalto balanceando rítmicamente sus armas de lado a lado), pero al mismo tiempo el fuego devuelto parecía ir en aumento en lugar de disminuir. Fuera cual fuera el número de tropas que Bearsh había traído, empezaba a parecer que un gran porcentaje se encontraban justo allí.

E incluso la legendaria 501 tenía límites sobre lo que podía manejar.

A Drask le llevó sólo unos segundos más llegar a la misma conclusión. Una vez más pasando más allá de los soldados de asalto, presionó el control. La puerta se deslizó cerrándose, y el metal resonó con el impacto de los últimos disparos de los vagaari.

—Hemos hecho todo lo posible para alentar su retirada —dijo, empujando a Fel de vuelta por la dirección por donde habían venido—. Ha llegado el momento de hacer la nuestra.

—Así es —Fel se dio la vuelta…

Y se congeló. Moviéndose sigilosamente a través del pasaje hacia ellos había una línea de guerreros vagaari.

Al parecer, el enemigo no había perdido esta apuesta después de todo.

CAPÍTULO 21

PREPARÁNDOSE, LUKE SALIÓ DEL PORTAL EN EL QUE SE HABÍA estado escondiendo y corrió pasillo abajo hacia la siguiente sala. Mientras corría, una lluvia de disparos bláster ardió en el aire a su alrededor, dispersándose desde la hoja de su sable de luz. Llegó al portal sin ser golpeado y se metió dentro de la sala.

Vio que era otro camarote, éste había sido convertido en un área recreativa. En la esquina trasera cuatro parejas jóvenes se sentaban acurrucadas juntas en el suelo, su miedo irradiaba hacia él como un conjunto de permaluces.

—Todo va bien —les aseguró—. No os preocupéis, ahora estáis a salvo.

Ninguno de ellos respondió. Con un suspiro, se ladeó de nuevo hacia el pasillo para echar otro vistazo cauteloso. Había esperado que esa extraña aversión a los Jedi se limitara al grupo original de los supervivientes del Vuelo de Expansión. Pero cualquiera que fuera la razón de su odio, claramente habían hecho un buen trabajo transmitiéndolo a las sucesivas generaciones.

Desafortunadamente, si tenía que creer a Jinzler, eso también significaba que éste era otro lugar donde podía no ser seguro dejar a Evlyn sola. Estaba empezando a pensar que iban a tener que arrastrarla con ellos todo el camino hasta los turboascensores.

Detrás de él, Mara señaló que estaban listas. Levantando su sable de luz, entró de nuevo en el pasillo.

Una vez más, los vagaari abrieron fuego. Pero esta vez, los disparos provenían de un conjunto de puertas que estaban más lejos por el pasillo. Él y Mara no podían abatir a muchos enemigos con estas maniobras, reflexionaba Luke mientras daba un paso hacia ellos, pero sin duda estaban empujándolos hacia atrás.

Se oyó el ruido de pies corriendo por detrás de él, y Mara y Evlyn se metieron en la sala que él acababa de dejar.

—¡Despejado! —dijo Mara.

Dando un paso hacia atrás, Luke se unió a ellas.

—¿Todo el mundo sigue bien? —preguntó.

—Sí —dijo Mara. A Evlyn parecía que le faltaba un poco el aire, pero por otra parte parecía estar bien—. Por cierto, ¿te has fijado en que los vagaari tienen su propio sistema de bloqueo en funcionamiento?

—No, no lo sabía —dijo Luke, con el ceño fruncido—. ¿Desde cuándo?

—Desde algún momento en los últimos minutos, creo —dijo Mara—. He tratado de llamar a Fel mientras estabas despejando esta última sección, y sólo he escuchado estática.

—Maravilloso —murmuró Luke.

—No tan maravilloso como ellos piensan —dijo Mara, cogiendo uno de los comunicadores de la Antigua República de su cinturón y entregándoselo—. Todavía podemos seguir en contacto con Pressor y los pacificadores con éstos.

—Algo es algo —convino Luke, deslizando el comunicador en su cinturón junto al suyo—. ¿Qué crees que están haciendo?

—No lo sé —dijo Mara—. Puede que no sea nada más siniestro que la decisión de Bearsh de que está cansado de ataques coordinados.

—Sí, podría ser —señaló Luke sombríamente—. Y ahora Fel y la Quinientos Uno están allí detrás totalmente solos.

Captó el parpadeo de preocupación de su esposa. Al parecer, les había cogido cariño a los imperiales.

—Será mejor que incrementemos un poco nuestro ritmo —dijo ella.

—Desde luego —dijo Luke, regresando hacia la puerta—. Allá vamos…

El vagaari que iba al frente de la fila se sacudió cuando un disparo de bláster encontró un hueco en su armadura; se derrumbó de espaldas, su arma escupiendo fuego locamente mientras él caía. Uno de los disparos chisporroteó pasando junto a la cabeza de Fel mientras estaba en cuclillas en el pasillo, hizo una mueca cuando colocó un nuevo cartucho de gas tibanna en su bláster. Un vagaari abatido más; toda una fila de alienígenas listos para ocupar su lugar.

—¡Informe! —gritó mientras daba otro tambaleante paso hacia atrás, tratando de mantener su cabeza baja, fuera de la línea de fuego de sus aliados.

—Todavía seguimos… bien, señor —dijo Luchador. Pero toda la confianza de la galaxia no podía ocultar el hecho de que el soldado de asalto estaba herido, y herido gravemente. Demasiados enemigos, demasiado fuego bláster, incluso el duro compuesto del que estaba hecha la armadura del soldado de asalto estaba empezando a desintegrarse bajo el asalto. Nube había dejado de responder por completo a las preguntas y órdenes, aunque todavía estaba en pie, sin dejar de disparar, y seguía retrocediendo de manera ordenada. Luchador, sospechaba Fel, no estaba en unas condiciones mucho mejores.

Fel y Drask todavía permanecían mayormente intactos, agachados como estaban con el fin de dar a los soldados de asalto una línea de fuego despejada. Pero eso no podía durar, y sin armadura como estaban, un solo disparo bien colocado podría fácilmente poner fuera de combate a cualquiera de los dos.

Habría estado bien poder usar sus granadas. Los soldados de asalto tenían un juego completo, junto con lanzadores accionados por gas integrados en sus BlasTechs para acelerarlas. El problema era que una explosión entre las tuberías llenas de líquido refrigerante y otros fluidos de trabajo probablemente mataría a los atacantes, a los defensores, y a la mitad de población restante del Vuelo de Expansión. Los blásters ya eran lo suficientemente peligrosos allí.

Y encima de todo, finalmente los vagaari habían bloqueado sus comunicadores. El único misterio era por qué no lo habían hecho antes.

Así que allí estaban, atrapados en un pasillo estrecho con enemigos por todos lados y sin forma de pedir ayuda.

Y mientras Fel abría fuego contra el siguiente vagaari en la fila, se le ocurrió que probablemente iba a morir.

Era una sensación extraña, esa. La posibilidad de la muerte siempre estaba presente en el combate, por supuesto, y había habido muchas ocasiones en las que desde su desgarrador había contemplado las naves enemigas aumentando para ir a su encuentro y se había preguntado si ese sería el momento. Pero en el combate espacial siempre había una posibilidad de supervivencia, incluso si tu nave se apagaba por completo.

En este caso, no había tal oportunidad. Si los blásters de los vagaari lo encontraban, estaría muerto.

Muerto.

—¿Dónde está la segunda puerta de acceso? —le gritó Drask al oído.

Fel miró a su alrededor, situándose.

—A otros dos o tres metros —dijo—. Al mismo lado del pasillo que la última.

—Entendido.

Fel reanudó el fuego, preguntándose por la compostura del chiss. La salida hacia la sala de motores de la que Fel le había hablado estaba en el otro extremo del pasillo, demasiado lejos de ellos como para suponer una expectativa razonable ante la superioridad numérica vagaari.

Pero la puerta de acceso al vestíbulo del turboascensor estaba sólo a unos pocos metros por el pasillo. Y ahí era adonde Drask les había ordenado ir.

El vestíbulo estaría lleno de vagaari, por supuesto. Pero cualquier lugar que pudieran alcanzar probablemente tendría el mismo problema. Por lo menos en el vestíbulo tendrían un poco más de espacio para maniobrar.

Y tal vez los Jedi llegarían a tiempo. Tal vez.

LA MÉDICA SE ENDEREZÓ, NEGANDO CON LA CABEZA.

—Lo siento, embajador, pero esto es todo lo que puedo hacer.

Jinzler asintió en silencio, mirando hacia la camilla. Formbi yacía inmóvil, con los ojos cerrados y la respiración entrecortada. La médica había conseguido que la hemorragia se detuviera casi por completo, a pesar de que Jinzler aún podía ver rastros de sangre que se filtraba a través de las vendas. Sin embargo, el chiss ya había perdido mucha sangre, y no había manera de reemplazarla.

Por lo menos no en ese momento. No hasta que pudieran regresar al *Enviado Chaf* y sus suministros médicos, o bien hasta que encontraran un tripulante chiss con el mismo tipo de sangre.

Asumiendo que alguno de los tripulantes del *Enviado Chaf* todavía estuviera vivo.

—¿Y qué hay del bacta? —preguntó, mirando de nuevo a la médica—. ¿Hay aquí disponible?

La médica lo miró con asombro.

—Debe estar bromeando —dijo—. La mayor parte del bacta que teníamos se perdió o fue corrompido en la batalla y sus consecuencias. Agotamos el que quedó hace alrededor de veinte años.

—El embajador no está bromeando —surgió una voz oscura desde la esquina—. Habla muy en serio.

Jinzler se dio la vuelta. El Consejero Keely estaba sentado allí, sosteniendo una venda balsámica contra su codo, donde al parecer se había raspado despellejándose durante la batalla en la cámara de reuniones.

—El Embajador Jinzler es amigo de todos —continuó Keely, mirando hacia la cubierta—. ¿No lo sabías? Es un amigo de los azules, de los Jedi, incluso de los asesinos vagaari. Sí, al Embajador Jinzler le gusta todo el mundo.

Levantó la mirada torvamente hacia Jinzler.

—Este azul es la verdadera razón por la que tus amigos Jedi están tan ansiosos por llegar a los turboascensores, ¿verdad? —demandó, cabeceando hacia la camilla—. Para poder llevarle hasta su nave y que sea curado. Una vez que eso ocurra, simplemente os marcharéis y nos dejaréis aquí para que muramos.

—Eso no es cierto —dijo Jinzler, manteniendo su voz calmada. Había tenido dudas acerca de la estabilidad mental de Keely incluso antes de que los vagaari desataran a sus wolvkils sobre él y el resto del consejo. Ahora tenía incluso más dudas—. A bordo de la nave chiss también hay gente que puede deshacerse de las enredaderas de línea que los vagaari están dejando atrás. Cuanto más rápido los tengamos aquí abajo, más pronto podremos restaurar la plena potencia a vuestra nave.

Keely resopló.

—Oh, sí. Suena muy razonable —abruptamente, se puso de pie—. Sin embargo, tu profesión se basa enteramente en tu habilidad para mentir a la gente, ¿no?

—Siéntate, Keely.

Jinzler miró hacia la zona de la sala de espera, donde Uliar y Tarkosa habían estado hablando juntos en voz baja. La conversación había cesado, y los dos hombres estaban mirando a Keely con expresiones inescrutables.

—Siéntate —repitió Uliar—. Mejor aún, regresa a tus habitaciones.

—Pero él es un mentiroso, Chas —insistió Keely—. Por definición, y eso significa que nos ha estado mintiendo.

—Muy posiblemente —acordó Uliar con frialdad—. Pero aun así todavía debes sentarte.

Por un momento, los dos hombres intercambiaron miradas. Luego, con un resoplido ruidoso, Keely se dejó caer en su silla.

—Mentiroso —murmuró, bajando su mirada de nuevo hacia la cubierta.

La médica miró a Jinzler, y éste pensó que podía detectar un atisbo de nueva tensión en su cara.

—Voy a analizar una muestra de su sangre —le dijo ella—. Puede que al menos sea posible sintetizar un poco de plasma básico para él. No sería sangre íntegra, pero sería mejor que nada.

—Eso sin duda ayudaría —reconoció Jinzler—. Gracias.

La médica le ofreció un atisbo de una sonrisa y se alejó. Feesa se trasladó al lugar junto a la camilla donde la mujer había estado, con preocupación grabada en su cara mientras bajaba la mirada hacia Formbi.

—Lo conseguirá —le aseguró Jinzler, sabiendo incluso mientras lo decía que probablemente era una mentira. Quizás Keely tenía razón acerca de él—. Es fuerte, y han conseguido detener la hemorragia. Lo conseguirá.

—Lo sé —dijo Feesa, y Jinzler pudo oír en su voz que ella también sabía que estaba diciendo una mentira—. Es sólo que…

—Él es pariente tuyo, ¿no? —preguntó Jinzler, buscando algo menos doloroso de lo que hablar—. Bueno, en realidad creo que nunca he oído hablar de cómo se establecen las familias chiss. Especialmente cómo se constituyen las Familias Gobernantes.

Ella lo miró sin comprender.

—Las Nueve Familias Gobernantes son como cualquier otra familia —dijo—. La sangre y el mérito crean a los hermanos, a los primos, y a los parientes lejanos. Algunos son liberados, otros son emparejados, otros nacen a prueba. Lo mismo que cualquier otra familia.

Ella bajó los ojos hacia Formbi de nuevo.

—Se suponía que esto no tenía que suceder. Nada de esto tenía que suceder.

Sobre la mesa, los ojos de Formbi pestañearon entreabriéndose.

—Feesa —murmuró—. Ya basta.

—¿Qué quieres decir? —dijo Jinzler, frunciendo el ceño—. ¿Ya basta de qué?

Feesa apartó la mirada.

—Nada —dijo ella, su voz repentinamente sonaba extrañamente apagada.

La parte posterior del cuello de Jinzler comenzó a hormiguear.

—¿Feesa? —solicitó—. Feesa, ¿qué está pasando?

—Tranquilidad, embajador —murmuró Formbi—. Te lo contaré… todo… más tarde. Pero no… ahora —su cabeza se volvió ligeramente a un lado.

Hacia donde Keely seguía mirando a la cubierta, murmurando para sí mismo.

Jinzler sintió que se le cortaba la respiración, una parte de la conversación detrás de la barrera para los wolvkils destelleó de pronto en su mente. *¿Realmente no sabíais quiénes eran?*, había preguntado Uliar. *Por supuesto que no*, había respondido Jinzler, enfadado, asustado e indignado. *¿Crees que les habríamos permitido subir a bordo del Vuelo de Expansión si lo hubiéramos sabido? Algunos de vosotros tal vez sí*, había contrarrestado Uliar. *Posiblemente los herederos de aquellos que trataron de destruir el Vuelo de Expansión en primer lugar*.

Y entonces, de repente, Feesa había interrumpido y había cambiado de tema.

¿Realmente no sabíais quiénes eran? ¿Realmente no sabíais quiénes eran?

—Sí, Aristocra —dijo en voz baja, sintiendo frío por todas partes—. Más tarde me lo contarás.

—¡AHORA! —VOCIFERÓ DRASK EN EL OÍDO DE FEL—. ¡AHORA!

Fel miró a su derecha con cierta sorpresa. Preocupado por la defensa, ni siquiera se había dado cuenta de que habían llegado a la puerta de acceso. Disparó otro par de tiros rápidos por el pasillo de mantenimiento, y luego arriesgó otra mirada de reojo para localizar el control de apertura. Allí estaba, a medio metro por encima de su cabeza.

—¡Luchador! —gritó—. ¡Granada aturdidora!

—*Shak* —masculló en respuesta el soldado de asalto, con la voz tensa.

La palabra eickarie para *preparado*, recordó Fel con inquietud. Aparentemente, Luchador estaba demasiado ocupado como para ser capaz siquiera de traducir al Básico. Fel sólo esperaba que estuviera lo suficientemente atento para recordar armar la granada aturdidora antes de lanzarla.

—Preparado… —se abalanzó y golpeó la apertura—, ¡… ahora!

La puerta crujió ligeramente mientras comenzaba a abrirse. Fel logró entrever a través de la abertura a vagaari con armaduras volviendo sus armas hacia el ruido; y entonces Luchador lanzó la granada a través del hueco. Fel golpeó la apertura de nuevo, invirtiendo la dirección de la puerta. Hubo sonidos de consternación repentina en el exterior cuando el panel se deslizó cerrándose…

Y en ese momento todo el mamparo del pasillo de mantenimiento pareció arquearse hacia dentro cuando la granada estalló.

—¡Ahora! —gritó Fel, golpeando la apertura de nuevo mientras cambiaba su bláster a fuego rápido y vaciaba el cargador hacia los vagaari que estaban al otro extremo del pasillo. Nuevamente, la puerta se deslizó abriéndose, hasta el final esta vez, y Fel se lanzó de lado a través de ella.

Aterrizó en la cubierta del vestíbulo del turboascensor entre dos vagaari aturdidos que yacían retorciéndose donde la fuerza de la conmoción les había arrojado. Poniéndose en pie, ignorando las protestas de sus acalambrados músculos de las piernas, se volvió y ayudó a Drask a salir a través de la abertura.

—¿Qué ha sido eso? —preguntó el chiss, trastabillándose con el vagaari más cercano.

—Una granada de conmoción —dijo Fel, mirando a su alrededor mientras deslizaba su último cartucho de gas tibanna en su bláster—. Aturde completamente a todos los que estén a su alcance durante un par de minutos.

—¿Y luego les permite despertar? —exigió Drask mientras Luchador se tambaleaba a través de la abertura. Fel agarró del brazo al soldado de asalto para sostenerlo, haciendo

una mueca ante las docenas de agujeros y marcas de quemaduras que descolorían su armadura—. ¿Qué clase de arma es esa para un guerrero?

—De la clase que un guerrero utiliza cuando no sabe si el enemigo tiene o no rehenes —espetó Fel. Nube parecía estar teniendo problemas con la puerta; alcanzándole, Fel lo agarró por el brazo y lo sacó a través del hueco—. Vamos, tenemos que salir de aquí.

Pero ya era demasiado tarde. Mientras giraba a Nube hacia las puertas del turboascensor y el pasillo que conducía fuera del vestíbulo, vio que los vagaari en esa dirección estaban empezando a ponerse en pie tambaleantes, con sus armas rastreando vacilantemente a los intrusos. Con la velocidad de la que serían capaces Nube y Luchador en ese momento, seguramente el enemigo ya habría recuperado toda su fuerza antes de que pudieran salir ilesos. Lo mismo sucedía con el pasillo que conducía a popa y el pasillo transversal que llevaba a babor.

Lo que básicamente les dejaba sólo la opción de permanecer allí y eliminar a tantos vagaari como pudieran antes de que les mataran.

—¡Escuchad! —murmuró Drask con urgencia—. Oigo una cabina de turboascensor aproximándose.

Fel hizo una mueca cuando también captó el sonido delator. Aproximándose llena de enemigos, sin duda, pero no tenía nada mejor que ofrecer. Si pudieran despejar la cabina antes de que los que había dentro supieran lo que estaba pasando, al menos tendrían un poco de cobertura.

De hecho, si los vagaari en el vestíbulo permanecían aturdidos el tiempo suficiente, incluso podrían tener la oportunidad de utilizar la cabina para escapar.

—Vamos —le dijo a Drask, tirando del brazo de Nube para conseguir que se moviera.

Se abrieron paso a través del laberinto de aturdidos vagaari, con los soldados de asalto tropezando como si estuvieran borrachos, y con Fel haciendo todo lo posible por ayudarles y acelerar el paso. Drask, sin las trabas de ayudar a los camaradas heridos, recorrió el camino considerablemente más rápido y estuvo preparado en la puerta cuando se deslizó abriéndose. Giró alrededor del canto de la puerta para apoyarse en la cabina, con su charric escupiendo fuego azul mientras trazaba un patrón mortal.

El patrón terminó casi antes de empezar.

—Vacío —dijo, girando alrededor de nuevo para cubrir a los vagaari que seguían poniéndose en pie. Un tiro pasó junto a su cabeza; apuntando, disparó una vez para silenciar al tirador—. ¡Rápido!

El chiss había disparado a tres vagaari más y la sala estaba empezando a llenarse de disparos de bláster para cuando Fel y los soldados de asalto trastabillaron a través de la puerta abierta.

—Estamos dentro —gritó Fel mientras guiaba a sus cargas a la parte trasera de la cabina. El fuego enemigo aún era muy aleatorio, pero los vagaari recuperarían tanto su equilibrio como su puntería en cualquier momento—. Dale al control… ya.

—¿Al núcleo de almacenamiento? —preguntó Drask, sin dejar de disparar mientras entraba.

—Sí —dijo Fel. Fuesen cuales fuesen los refuerzos que Bearsh indudablemente tenía arriba en el A-4, Fel no tenía interés en enfrentarse a ellos en ese momento—. Vamos, dale.

Drask así lo hizo.

No ocurrió nada.

Drask pulsó el control otra vez, y otra, después probó con el botón del A-4. Aún nada.

—¿Qué pasa? —exigió Fel, corriendo a su lado.

—No funciona —gruñó Drask—. Los vagaari lo han bloqueado.

Una explosión de fuego enemigo salpicó a través de la puerta.

—Vamos —dijo Fel, agarrando del brazo a Drask y arrastrándolo a la parte posterior de la cabina. Así que era eso. El enemigo había anticipado su movimiento final, y ahora estaban bien y verdaderamente atrapados. Fel había fallado a sus hombres, había fallado al Almirante Parck, había fallado al Aristocra Formbi y al resto de los chiss.

Pero si los vagaari esperaban que murieran en silencio, iban a llevarse una desagradable sorpresa. Nube y Luchador se habían deslizado hasta el suelo, semiinconscientes, con sus BlasTechs colgando en sus manos. Fel agarró el arma de Nube, comprobó el indicador de energía, y la hizo girar para apuntar hacia la puerta. En el exterior, pudo ver a los vagaari empezando a moverse resueltamente, totalmente controlados ahora y probablemente trazando su plan para asaltar la cabina. Nivelando el BlasTech hacia la abertura, Fel se preparó…

Y con un repentino destrozo de metal y plástico, la parte delantera del techo de la cabina explotó hacia adentro.

Instintivamente, Fel giró su cabeza, cerrando sus ojos con fuerza por los escombros que caían. El rugido de la explosión se desvaneció y se dio la vuelta, parpadeando mientras abría sus ojos.

En la parte delantera de la cabina, apenas visibles a través del espeso polvo, había un par de soldados de asalto imperiales.

Centinela y Sombra habían llegado.

Había, estimaba Fel, unos treinta vagaari en el vestíbulo del turboascensor. Nunca tuvieron una oportunidad. Los dos soldados de asalto, hombro con hombro en la puerta, frescos y sin heridas, impávidamente se hicieron cargo del ataque del enemigo mientras sistemáticamente barrían el vestíbulo con fuego bláster.

Fel se hundió en el suelo junto a Nube y Luchador, con el BlasTech cayendo de sus manos mientras escuchaba el tiroteo, finalmente la tensión del combate comenzaba a drenarse fuera de él.

Y mientras lo hacía, poco a poco empezó a darse cuenta del dolor que removía su cuerpo desde una docena de lugares diferentes en sus brazos, piernas y torso. Al parecer, no estaba tan ileso como había pensado.

Para cuando la batalla terminó, necesitó la ayuda de Drask incluso para ponerse en pie.

LOS DOS VAGAARI DISPARARON OTRA RÁFAGA, SUS DISPAROS DE bláster se esparcieron desde el sable de luz de Luke. Él siguió adelante sombríamente, dejando que la Fuerza se encargara de su defensa, acortando la brecha entre él y los atacantes. En la distancia, el sonido de múltiple fuego bláster de un minuto antes se había desvanecido ominosamente. Envuelto en la visión de túnel del combate, no podía decir cuál había sido el resultado, pero empezaba a parecer que él y Mara iban ya demasiado tarde como para ser de alguna ayuda.

Los vagaari intensificaron su fuego. Apretando los dientes, se esforzó por mantenerse al nivel del ataque…

Y de repente, el sonido estridente de sus armas estuvo acompañado por un tono y ritmo de fuego bláster más moderno. Por un puñado de segundos los dos sonidos reprodujeron un dueto mortal, y luego todas las armas abruptamente se quedaron en silencio.

—¿Luke? ¿Mara?

Luke movió lentamente su sable de luz hasta detenerlo en una posición de espera, con sus pulmones agitados mientras relajaba su firme enfoque y comenzaba a abrir su mente de nuevo. La voz y el sentimiento que la acompañaba habían sido muy familiares…

—Estamos aquí, Fel —gritó Mara mientras ella y Evlyn se acercaban por detrás de él—. Vamos, Luke, están heridos.

Luke parpadeó apartando el sudor de sus ojos mientras apagaba su sable de luz y se unía a las otras dos apresurándose por el pasillo. Podía sentirlo ahora: ondas de dolor precipitándose hacia él.

Los dos grupos se encontraron alrededor de la siguiente curva del pasillo, junto a los cuerpos de los tres vagaari que Luke había estado presionando lentamente.

—¿Éstos son los últimos? —preguntó uno de los soldados de asalto, señalándolos con su BlasTech.

—Hasta donde yo sé, sí —dijo Luke, mirándole a él y a los otros con preocupación y un poco de asombro. Los cuatro soldados de asalto habían pasado a través de una guerra, desde luego, con quemaduras de bláster diseminadas y agrupadas a lo largo de todas sus (una vez pulcras) armaduras. En dos de ellos, el color blanco de sus placas pectorales había sido casi completamente arrasado, con por lo menos una docena de lugares en donde la armadura se había quemado limpiamente. Era difícil creer que estuvieran aún con vida, por no hablar de más o menos aguantar en pie. Fel tampoco parecía estar en buena forma, y a pesar de que parecía caminar por su cuenta, Luke pudo ver que Drask permanecía dispuesto para ofrecerle ayuda cuando la necesitara—. Veo que habéis estado ocupados —dijo. Las palabras sonaron bastante insulsas, pero de alguna manera parecían encajar con la dignidad y valentía casual que podía sentir de los seis del grupo—. Lo siento, no hemos sido capaces de avanzar hacia vosotros más rápido.

—Nos las hemos arreglado —dijo Fel, con voz rígida por la tirantez de alguien que lucha contra el dolor y está determinado a no mostrarlo—. Me temo que hemos dejado un lío en los turboascensores que alguien tendrá que limpiar.

—No te preocupes por eso —le aseguró Luke—. ¿Qué hay de Bearsh? ¿Lo habéis visto?

—Yo no lo he visto, no —dijo Fel, mirando a los otros. Hubo un murmullo general de conformidad—. Debió llegar al A-Cuatro antes de que fuéramos capaces de lidiar con su retaguardia.

—¿Retaguardia? —preguntó Mara—. ¿Dices que hay todavía más de ellos allá arriba?

—Definitivamente —dijo uno de los soldados de asalto—. Pudimos oírles trabajando en el eje del turboascensor mientras traíamos la cabina.

—Supongo que no tenéis un recuento —dijo Luke.

El soldado de asalto negó con la cabeza.

—Estábamos demasiado ocupados con la cabina en movimiento y extendiendo pasta explosiva como para prestarles mucha atención.

—Sin embargo, yo he hecho un cálculo aproximado —dijo Drask—. Por el tamaño de las tres salas inaccesibles a bordo de la lanzadera vagaari, estimo que Bearsh pudo traer hasta tres centenares de soldados con él.

Luke silbó.

—¿*Trescientos*? Deben haber venido apilados como tarjetas de datos.

—Con su tecnología de hibernación, sería perfectamente posible —convino Drask.

—¿Qué estaban haciendo en el eje? —preguntó Evlyn.

Todos la miraron.

—¿Qué? —preguntó Fel.

—Habéis dicho que estaban trabajando en el eje del turboascensor —les recordó la niña—. Dijisteis que no los contasteis, pero, ¿pudisteis entrever al menos lo que estaban haciendo?

Los dos soldados de asalto ligeramente menos heridos se miraron entre sí.

—No realmente —confesó uno de ellos—. Podíamos ver las luces, y definitivamente estaban trabajando en el tubo y no en ninguna de las cabinas. Pero eso es todo lo que tenemos.

—Teníamos cosas más urgentes en las que pensar en ese momento —agregó el otro soldado de asalto.

—Bueno, pensemos en ello ahora —dijo Luke—. ¿Qué podría estar haciendo Bearsh?

—Tal vez haya una forma rápida de averiguarlo —dijo Mara, agachándose junto a uno de los cuerpos vagaari, le quitó el casco—. Vamos a preguntarle.

Ella miró por encima los controles, luego tecleó en el comunicador incorporado.

—Hola, Bearsh —dijo hacia el receptor vocal—. Aquí Mara Jade Skywalker. ¿Cómo va todo por ahí arriba?

Hubo una larga pausa.

—¿Bearsh? —volvió a llamar—. Vamos, vagaari, muévete.

—Lo siento, pero el General Bearsh no está disponible en este momento —respondió una voz, sonando distante y extrañamente hueca, ya que venía de los auriculares del casco—. ¿Así que todavía estás viva, Jedi?

Luke hizo una mueca. El *General* Bearsh, nada menos.

—Así es, Estosh —dijo Mara—. Nosotros todavía estamos vivos, tú estás recuperado de nuevo; simplemente es un día glorioso para todos nosotros.

—No para todos, Jedi —dijo Estosh, con un filo de placer malicioso en su voz—. Pero para los vagaari, éste es sin duda un día de satisfacción. ¿Dónde estás exactamente?

—Estamos en un acorazado libre de vagaari —le contó Mara—. ¿Quieres algo más exacto?

—No es necesario —dijo Estosh—. Ya te he ubicado, en el pasillo al lado de la Sala de Refrigeración del Turboláser Número Dos.

Luke miró hacia el rótulo al lado de la puerta más cercana con cierta sorpresa. Aparentemente, los vagaari tenían localizadores muy precisos incorporados a los cascos de sus tropas.

—¿Qué quieres decir con *libre de vagaari*? —continuó Estosh.

—Oh, ¿no lo sabes? —dijo Mara—. Vuestra retaguardia está muerta. Todos ellos.

—¿En serio? —dijo Estosh—. Interesante. Los Jedi sois guerreros más efectivos de lo que habíamos previsto. Fallo nuestro.

—Un fallo por el que otros han pagado —señaló Mara—. Pero supongo que eso es típico. Supongo que no eres lo suficientemente valiente como para venir aquí abajo y correr algo de riesgo por ti mismo.

Estosh rio melodiosamente.

—Gracias por tu invitación, pero no. El Comandante Supremo nunca corre los mismos riesgos que los soldados comunes. Tengo mi deber, y ellos tienen el suyo.

—¿Comandante Supremo, dices? —dijo Mara—. Estoy impresionada. Y hablando del deber, seguramente no has sacrificado a cuarenta y tantos soldados sólo para matar a un par de cientos de humanos y a algunos chiss, ¿verdad?

—Por supuesto que no —dijo Estosh—. Dime, ¿está el Maestro Skywalker ahí contigo?

Luke vaciló, sintiendo la trampa que yacía bajo la pregunta. Estosh estaba dispuesto a hablar, pero sólo si sabía que no tenía a un Jedi suelto y en paradero desconocido.

Por otro lado, si Luke confirmaba que estaba allí escuchando, su propia libertad de movimientos se vería gravemente limitada, al menos mientras durase la conversación. Con Fel y los soldados de asalto mayormente fuera de combate, sería una mala idea dejar que los vagaari les inmovilizasen a él y a Mara en un lugar concreto.

Pudo percibir que Mara había llegado a la misma conclusión. Afortunadamente, ella también había dado con la solución. Sonriendo maliciosamente a Luke, sacó el comunicador que Pressor le había dado y levantó las cejas.

Él asintió en entendimiento, dando un rápido par de pasos hacia popa por el pasillo mientras sacaba un dispositivo igual de su propio cinturón. Encendiendo el suyo, Mara lo sostuvo cerca del receptor vocal del casco y asintió.

—Sí, estoy aquí, Estosh —dijo Luke por su comunicador—. ¿Qué quieres?

—Nada en particular —dijo Estosh despreocupadamente, con su voz llegando más débil ahora desde el comunicador mientras Luke continuaba avanzando por el pasillo hacia el vestíbulo del turboascensor trasero. Había llegado el momento, decidió, de ver exactamente qué es lo que estaba pasando allí arriba—. Simplemente no quiero tener que repetirlo todo para ti más tarde. Tenéis razón, de hecho sí hemos venido aquí por venganza. Pero ciertamente no contra el manojo harapiento de humanos que pronto morirán junto a vosotros. No, nuestra venganza será contra toda la raza chiss.

Los colonos, observó Luke, estaban empezando a emerger de los distintos rincones y recovecos en los que habían estado escondidos. La mayoría de ellos se escondieron de nuevo rehuyéndole en cuanto le vieron.

—Es bueno tener metas en la vida —comentó Mara—. Pero me resulta difícil creer que haya algo a bordo del Vuelo de Expansión que vaya a ayudaros a derrumbar a la Ascendencia Chiss. ¿O es que los vagaari tienen el hábito de usar palabras de altos vuelos que en realidad no significan nada?

—Búrlate de mí cuanto quieras, Jedi —gruñó Estosh—. Pero *yo* estoy aquí arriba, y *vosotros* estáis allí abajo.

Luke ya había llegado al vestíbulo del turboascensor. Había una sola cabina esperando allí tras montones de cuerpos vagaari, una cabina con un agujero de forma irregular abierto en la parte delantera del techo. Entró y se volvió hacia el panel de control.

Fue entonces cuando vio que Evlyn lo había seguido.

Él parpadeó con sorpresa, tapando el receptor vocal de su comunicador.

—¿Qué estás haciendo aquí? —exigió.

—Quiero ayudar —dijo ella—. ¿Qué puedo hacer?

Su primer impulso fue decirle que volviera con Mara, donde estaría a salvo. La única manera que tenía de averiguar qué estaban haciendo los vagaari era subir hasta el A-4 y echar un vistazo por sí mismo. Si habían dejado un comité de recepción vigilando, podría complicarse.

Pero había algo en la expresión del rostro de la niña que estaba agitando viejos recuerdos…

—Y ahí arriba es lo más lejos que vas a ir —se burló la voz de Mara por el comunicador, el tono cuidadosamente diseñado para hacer hablar a Estosh aún más—. ¿O acaso has olvidado que estamos en medio del Reducto chiss?

—Quiero ir contigo —dijo Evlyn—. ¿Por favor?

Luke sonrió cuando el recuerdo se reprodujo en su mente. *Quiero ir contigo*. Aún podía recordar su entusiasmo y frustración cuando él le dijo esas mismas palabras a Ben

Kenobi, en la primera *Estrella de la Muerte*. Pero Ben lo había rechazado, yendo solo a apagar el rayo tractor que impedía que el *Halcón Milenario* escapase.

Y yendo con ello a su muerte.

¿Las cosas hubieran sido diferentes si hubiera permitido a Luke ir junto a él? Por supuesto que sí. En primer lugar, Leia nunca habría sido encontrada y rescatada. Y Han ciertamente no lo habría arriesgado todo, ya que lo hizo por ella.

Aun así, en muchas ocasiones a lo largo de los años cuando había permanecido despierto en las horas oscuras de la noche, había visualizando cómo él y Ben juntos podrían haber sido capaces de derrotar o al menos neutralizar a Vader, y luego ir a liberar a Leia de su celda, y después llevar a Yavin 4 a R2-D2 y los preciados datos de la *Estrella de la Muerte*.

—Ah, así que hay cosas que incluso los grandes Jedi no conocen —se burló Estosh en respuesta—. Tal vez sólo han sido vuestras habilidades básicas de combate las que he subestimado.

Realmente no había ninguna duda sobre cuál era la decisión lógica y práctica. Evlyn estaría en riesgo allí arriba, además de ser una distracción posiblemente crucial para el propio Luke.

Y, sin embargo, a pesar de toda la lógica, sus instintos le estaban susurrando exactamente lo contrario.

Confía en tus instintos, Luke…

—Prepárate para detener el turboascensor —le dijo. Doblando las rodillas, extendiéndose con la Fuerza buscando fortaleza, saltó a través de la abertura irregular hasta situarse sobre el techo de la cabina. La razón de la forma irregular del agujero se hizo evidente en el instante en que vio los cables multicolor entrecruzándose en el techo. Al igual que los turboascensores delanteros, éste había sido recableado como una trampa. Los soldados de asalto que habían hecho el agujero habían reorganizado y extendido algunos de los cables, luego habían colocado la cinta explosiva de modo que no dañara el resto—. Y si te digo que salgas de aquí, *inmediatamente* llevarás la cabina abajo de nuevo e irás con Mara y los imperiales, sin preguntas ni discusiones. ¿Entendido?

Evlyn asintió. Extendiéndose con la Fuerza de nuevo, Luke se agachó por el borde de la abertura y presionó un botón.

La cabina comenzó a avanzar hacia el A-4, «hacia abajo» desde donde Luke estaba actualmente sentado. Sacando su vara de luz, la ajustó para un haz estrecho y esperó.

—Eso es un poco injusto, Estosh —llegó la voz de Fel por el comunicador—. Ni siquiera de los Jedi se puede esperar que lo sepan todo. Es por eso que tienen aliados como nosotros. Ya ves, nosotros lo sabemos todo acerca de la grabadora que colocasteis en las líneas del repetidor de navegación.

Luke frunció el ceño hacia el comunicador. ¿Una grabadora en las líneas de navegación de la que Fel y la 501 habían sabido?

¿Y que no habían mencionado a nadie más?

—Ah, así que de eso iba la distracción de las enredaderas de línea —dijo Mara. Incluso a esa distancia, Luke pudo sentir la sorpresa y molestia de Mara porque Fel no les hubiera incluido en el secreto. Pero nada más que interés profesional se reflejaba en su voz—. Sabíais que posiblemente dejaríais esta fiesta pronto, por lo que os asegurasteis de tener una grabación de la ruta de regreso a la Estación de Mando Brask Oto. ¿Y tu pequeña charla con Jinzler en la sala de observación delantera fue porque él estaba demasiado cerca de la acción?

—Sí —dijo Estosh, sonando reluctantemente impresionado porque ella lo hubiera pillado tan rápidamente—. Si él se hubiera dejado caer en el momento equivocado, habría visto a Purpsh instalando el dispositivo. Maestro Skywalker, ¿sigues ahí?

Luke encendió de nuevo el receptor vocal del comunicador.

—Aquí sigo, Estosh —le aseguró al otro—. Pero ni siquiera esa grabación os mostrará todo el camino de salida del Reducto, ya lo sabes. Estuvimos media hora volando antes de que colocarais la grabadora.

—Esa última parte será lo bastante fácil —dijo Estosh improvisadamente—. Salir por el borde de un cúmulo estelar no es tan difícil como navegar hacia el interior.

En ese momento, la cabina del turboascensor alcanzó el principal campo de gravedad y fue girando en la oscuridad. Un momento después, terminó su giro, dejando a Luke con una línea de visión clara de todo el camino hasta la curva donde el eje entraba en la parte inferior del A-4.

Frunció el ceño. A pesar de que no podía ver el otro extremo del tubo, sí debería ser capaz de escuchar los sonidos de cualquier actividad alrededor de la curva. Pero todo estaba en silencio. Lo que fuera que los vagaari habían estado haciendo, al parecer habían terminado.

Probablemente esa era una mala señal. Encendiendo su vara de luz, iluminó hacia arriba.

Y contuvo el aliento. Allí, envolviendo el tubo a pocos metros de la curva, pudo ver un anillo sólido de planas cajas grises.

Cajas como las que se habían encontrado él y Mara en su primer viaje a través del A-4. Cajas que Mara había reconocido como llenas de explosivos.

Los vagaari habían minado el tubo.

CAPÍTULO 22

LUKE MIRÓ HACIA ARRIBA, SINTIENDO UN NUDO EN LA GARGANTA. INDUDABLEMENTE, había un método ordenado y sistemático para separar el acorazado-4 del resto del Vuelo de Expansión. Claramente, los vagaari no estaban interesados en averiguar cuál era ese procedimiento.

La cabina se estaba aproximando al anillo.

—Una cosa que me intriga, Estosh —dijo Luke por su comunicador, sosteniendo su mano libre en posición horizontal sobre el agujero en el techo donde Evlyn podía verla—. No podías saber si alguno de los acorazados estaría de una pieza cuando nos pusimos en marcha en este viaje, y mucho menos si habría alguno listo para volar. Y ciertamente no necesitabas todas esas tropas sólo para seguir la trayectoria del *Enviado Chaf* por el Reducto —la cabina alcanzó los explosivos, y él gesticuló con un dedo en el aire. Evlyn estaba lista, y la cabina se detuvo provisionalmente en mitad del aire.

—Así es —dijo Mara. Luke podía sentir su preocupación mientras percibía su tensión repentina, pero de nuevo todo eso estaba cuidadosamente filtrado lejos de su voz—. Entonces, ¿cuál *era* el plan original? Sólo por curiosidad, por supuesto.

—Los humanos sois criaturas extrañas —dijo Estosh, su voz melodiosa empezaba a adquirir un tono de sospecha—. Aquí estáis, a punto de morir, y sin embargo, en vez de luchar para posponer vuestro destino, os sentáis tranquilamente y preguntáis por cosas que no es posible que os ayuden.

Lentamente, Luke pasó el haz de su vara de luz a lo largo de los explosivos. El cableado del detonador parecía bastante sencillo, del tipo de disposición que había visto que los técnicos en demoliciones habían utilizado durante la Rebelión. En teoría, debería ser capaz de extraerlo sencillamente de todos los paquetes a su alcance.

El problema era que la caja del detonador en sí estaba a un cuarto alrededor de la curvatura del tubo desde donde estaba él.

No hay emoción; hay paz. Tomando una cuidadosa respiración, Luke trató de pensar. Podría, por supuesto, simplemente utilizar la Fuerza para manejar su sable de luz, llevarlo hasta la caja, y cortarla separándola de las cajas de explosivos. Pero los vagaari podrían haberla cableado con un dispositivo de colapso para evitar cualquier manipulación de último minuto. Si había sido manipulada de esa manera, quitar la caja del detonador instantáneamente provocaría la detonación.

Además, había algo más apretado contra el metal por debajo de las cajas, algo que podía ver pero a lo que no podía llegar sin desmontar todo lo que había en la parte superior. Las incógnitas siempre debían ser consideradas peligrosas, sobretodo en el trabajo con explosivos.

—La cuestión es que, como ves, los Jedi no morimos tan fácilmente como te gustaría —le dijo Mara a Estosh con calma—. Hay muchas posibilidades de que nos vayamos a ver de nuevo, y cuanto más sabemos acerca de ti, más fácil será para nosotros deslucir tus insignias para siempre cuando nos encontremos.

Sin embargo, decidió Luke, incógnitas o no, si podía alcanzar la caja del detonador tendría una buena oportunidad de hallar la manera de desarmarlo. El problema era que el eje del turboascensor era perfectamente liso, sin protuberancias en ningún lugar cerca que pudieran sostener su peso. El juego de cables enterrados que él y Mara habían usado para su ascenso por el eje del turboascensor delantero tampoco se encontraba lo suficientemente cerca de la caja. Probablemente podría haber improvisado algo con el cable líquido, pero había utilizado la mayor parte de su suministro cuando él y Mara habían sellado los bordes de la primera cabina de turboascensor.

Pero si esta cabina en particular estaba demasiado lejos, una de las *otras* cabinas del grupo debería estar orientada para pasar junto a la caja. Todo lo que él y Evlyn tenían que hacer era seguir subiendo hasta el A-4, donde los vagaari presumiblemente habrían bloqueado el resto de las cabinas, trasladarse a la apropiada, y bajar de nuevo hasta el anillo. Ni siquiera tendría que exponerlos al fuego enemigo entrando en el vestíbulo; podría utilizar su sable de luz para cortar a través de los lados de las cabinas hasta llegar a la que necesitaban.

Miró hacia abajo al interior de la cabina e hizo un gesto hacia arriba. Evlyn asintió y pulsó el botón, y la cabina empezó a subir de nuevo. Pasaron más allá de los explosivos, alrededor de la curva…

—Cuánta confianza en vosotros mismos —dijo Estosh, con su voz de repente suave como la seda—. Lo único que lamento es que no presenciaré vuestras muertes. Hasta nunca, Jedi —hubo un *clic* por el comunicador de Luke cuando el vagaari cortó la comunicación…

Y de repente, por debajo de él, el tubo del turboascensor se vio envuelto en una extraña y parpadeante luz azul-verdosa y un sonido de siseo metálico.

—¡Luke! —llamó Mara por el comunicador—. ¿Qué está pasando?

—Creo que están a punto de volar el tubo —dijo Luke sombríamente, haciendo gestos a Evlyn para que detuviera la cabina. Ahora las otras cinco cabinas del grupo eran visibles directamente por encima de él, junto con el hueco por el que se deslizaría normalmente la cabina en la que viajaban—. ¿Sabes de algún tipo de detonador que sisee y emita luz azul-verdosa?

—Suena como una tira de fuego —dijo Mara—. Es una pasta de alta temperatura a base de ácido, usada para grabar una marca de partición en algo para ayudar a los explosivos a partirlo más limpiamente.

—¿Cuánto tiempo hasta que arda alrededor de un tubo de este tamaño?

—Medio minuto —dijo Mara—. Tal vez un poco más. Si estás en algún lugar cerca, sal de ahí ahora.

Luke escuchó su corazón latiendo en su garganta mientras sopesaba sus opciones. Si pudiera llegar al detonador antes de que la tira de fuego terminara de arder…

Pero no. No en medio minuto. Ciertamente no con Evlyn retrasándolo.

No debería haberla traído con él. Por primera vez en mucho tiempo, sus instintos le habían jugado una mala pasada.

Pero no era el momento para preguntas o recriminaciones.

—Bien —dijo, señalando hacia abajo—. Estamos de camino.

Evlyn no necesitó que se lo dijera dos veces. Pulsó el botón, y la cabina se dirigió hacia abajo de nuevo. Con un impulso repentino, Luke cogió el sable de luz de su cinturón y lo encendió. Si los vagaari iban a escapar, al menos no escaparían limpiamente. Usando la Fuerza para mantener pulsado el interruptor, arrojó el arma hacia arriba, hacia el hueco entre el grupo de cabinas. Golpeó la parte superior del vestíbulo del turboascensor, y tuvo el tiempo justo para ver cómo la oscilante hoja tallaba un gran agujero en el metal antes de que la curva del tubo bloqueara su vista. La cabina pasó más allá del anillo de explosivos…

Y con una estremecimiento, vio que Mara había sobreestimado la cantidad de tiempo del que dispondrían. La sección grabada ya se extendía más de la mitad del círculo, con el destelleante fuego aparentemente cogiendo velocidad mientras se abría camino en torno al tubo hacia el detonador.

Tenían quizá unos cinco segundos más antes de que terminase.

—Al suelo —le gritó Luke a Evlyn, saltando a través del agujero en el techo. La cabina no iba a proporcionar suficiente protección contra el poder explosivo que estaba a punto de ser liberado, lo sabía, pero era todo lo que tenían—. Vamos, échate al suelo —repitió.

Pero para su sorpresa, Evlyn le ignoró, permaneciendo en pie frente al panel de control mientras pulsaba botones en una vara de mando que había introducido en la conexión para droides. Extendió una mano hacia ella, preguntándose si no le entendía o si simplemente estaba congelada por el miedo.

Pero mientras su mano se cerraba sobre su brazo, captó el sentimiento de desesperada determinación en la niña. Cuando empezó a tirar de ella hacia abajo, ella pulsó un último botón en la vara de mando…

Y, de repente, Luke se encontró con ambos flotando en el aire cuando el suelo cayó bajo sus pies. La cabina llegó al campo de gravedad principal y empezó a girar, bloqueando su visión de los explosivos y del ardiente resplandor azul-verdoso.

Un instante después, el tubo explotó.

El suelo de la cabina pareció subir de repente hacia él, golpeándolo con fuerza en la cara y el cuerpo, el impacto expulsó la mayor parte del aire de sus pulmones. Todavía estaba sujetando el brazo de Evlyn; por reflejo, la atrajo junto a él cuando la onda expansiva de la explosión se apoderó de ellos.

Todavía la estaba sujetando de esa manera, con sus orejas zumbando por la onda de choque, cuando una pared lateral de la cabina se desintegró.

Jadeó cuando las piezas se estrellaron contra él, algunas de ellas golpeándolo como porras, otras clavándose en su espalda, brazos y piernas como cuchillas. Junto a él, oyó a Evlyn gritar y dejar que la Fuerza fluyera en su interior, tratando de suprimir algo de su dolor. La lluvia de metralla paró, el zarandeo se detuvo, y Luke se arriesgó a mirar hacia arriba a través de lo que quedaba del techo. La curva inferior del tubo era visible por

encima de ellos, con la seguridad del vestíbulo del turboascensor del A-5 un poco más allá de ella. Traqueteando pero sin detenerse, la cabina continuó hacia arriba.

Fue entonces cuando de repente se dio cuenta de que no podía respirar.

Expandió su pecho, tratando de llenar sus pulmones. Pero allí no había nada. Con la cabina destrozada y el otro extremo del tubo abierto, él y Evlyn sólo tenían la tenue atmósfera del planetoide a su disposición.

Calma, se dijo Luke con severidad, obligándose a relajarse. Las células de su cuerpo contenían el suficiente oxígeno como para soportar al menos otro medio minuto, lo sabía, y las técnicas Jedi podían estirar ese tiempo hasta triplicarlo. Movió su mano hasta la nuca de Evlyn, tratando de dejar que su propia confianza en la Fuerza penetrara en ella y frenara su respiración. Unos segundos más tarde, la cabina se acomodó en su lugar en el vestíbulo del turboascensor.

La puerta permaneció cerrada.

Luke apretó los dientes, mirando hacia la puerta. Por supuesto que no podía abrirse por sí sola, no con casi el vacío por un lado. Tendría que ser arrancada de sus enclavamientos de seguridad. Extendiéndose con la Fuerza, alcanzó el panel y tiró.

La puerta se estremeció, pero permaneció cerrada.

Luke lo intentó de nuevo, tratando de reunir más fuerza. Pero entre los efectos de conmoción de la explosión, el dolor aún palpitante de la metralla a través de su cuerpo, y la falta de oxígeno, no podía enfocar la energía necesaria.

Su visión estaba empezando a emborronarse. Unos segundos más y se hundiría en la inconsciencia. Se extendió una última vez…

Y con un golpe seco que hizo temblar toda la cabina, la puerta se abrió de golpe. Luke abrió los ojos, escudriñando a través de la corriente de aire que sopló de repente en su rostro.

Mara, con los ojos encendidos por el miedo, la preocupación, y, sí, la ira hacia él, le agarró por los brazos y lo sacó por la puerta. Pressor estaba justo a su lado, levantando a su sobrina y llevándola a un lugar seguro.

La puerta se cerró de golpe cuando Mara liberó su agarre sobre ella.

—Hola, cariño —dijo Luke, dirigiéndole una sonrisa—. Estoy en casa.

Ella negó con la cabeza.

—Skywalker…

—Lo sé —dijo Luke. Sin dejar de sonreír, dejó que la oscuridad lo llevase.

LA PUERTA DE LA SALA DE RECUPERACIÓN DE LA BAHÍA MÉDICA SE DESLIZÓ ABRIÉNDOSE, y Mara entró.

—¿Cómo están? —preguntó Jinzler, levantando la vista desde su silla junto a la pared lateral—. Oí a uno de los médicos decir que estaban en muy mal estado.

—Parecía peor de lo que realmente era —le aseguró Mara. Se percató de que el rostro de Jinzler parecía bastante tranquilo, pero las manos en su regazo estaban abriéndose y cerrándose nerviosamente—. La mayoría de las lesiones de Evlyn eran superficiales y debería curarse rápidamente —continuó—. Luke tenía algunos cortes más profundos, pero los cerraron todos antes de que perdiera demasiada sangre. Ha entrado en un trance curativo Jedi mientras terminan de parchearle.

Fel gruñó.

—Debe ser agradable poder hacer algo así.

—Puede ser muy útil —estuvo de acuerdo Mara, mirando alrededor de la habitación. Eran, decidió, el grupo más lastimoso que había visto en mucho tiempo. Formbi yacía en una de las mesas de recuperación, sus ojos sólo se entreabrían ocasionalmente, y su respiración era lenta y profunda. Junto a él, en lados opuestos de la mesa, se sentaban Drask y Feesa, con el primero pareciendo consumido sobre su propia colección de vendajes, y la última pareciendo meramente agotada y aprensiva. Fel y los soldados de asalto estaban reunidos en una esquina trasera al lado de los montones de sus armaduras destrozadas, trabajando en su propio listado de heridas. El soldado de asalto alienígena, Su-mil, observó Mara con interés, tenía la sangre de color naranja pálido—. Bien —continuó Mara, levantando un poco la voz—. Ya que parece que tenemos un poco de tiempo entre manos, ¿por qué no tenemos una larga y agradable charla todos juntos? —miró a Fel—. Puedes empezar tú, comandante. ¿Oí cómo decías que pillaste a los vagaari cableado una grabadora en las líneas de navegación del *Enviado Chaf*?

—En realidad no los atrapamos en el acto —dijo Fel—. Su-mil encontró la grabadora después de que ya hubiera sido plantada.

—Mi error —dijo Mara—. Entonces, ¿por qué no dijiste nada a nadie?

—Para ser perfectamente honesto, porque no sabíamos a quién era seguro contárselo —dijo Fel uniformemente—. No sabíamos si Bearsh tenía a alguien dentro, el General Drask, el Aristocra Formbi, el Embajador Jinzler… —miró a Mara directamente a los ojos—, o vosotros.

—Ya veo —dijo Mara, aceptando su mirada y devolviéndosela directamente—. Muy bien, entonces vamos a probar con esto. Tú nos dijiste que no sabías por qué Parck os había enviado en esta misión. Mentiste. Luego cambiaste tu historia y dijiste que habíais sido enviados para protegernos. Pienso que también mentiste entonces. ¿Quieres intentarlo otra vez?

El labio de Fel se crispó.

—El Almirante Parck nos dijo que la misión se encaminaba a un gran peligro. Fuimos enviados para ofrecer protección adicional al Aristocra Formbi. Y eso fue *todo* lo que nos dijeron —agregó con firmeza—. Ni siquiera sabíamos de qué dirección iba a venir el peligro —hizo una mueca—. Si lo hubiéramos sabido, te garantizo que en estos momentos Bearsh y sus amigos estarían inmovilizados con grilletes.

—Sí —murmuró Mara, extendiéndose en la Fuerza. Esa, efectivamente, parecía ser la verdad. O por lo menos, la verdad tal como Fel la conocía, lo que podría no ser la misma

cosa—. Supongo que esto también aclara el misterio de vuestro manual operativo desaparecido.

Fel asintió.

—Al parecer, los vagaari querían saber todo lo posible sobre el Vuelo de Expansión antes de que llegáramos.

—Correcto —convino Mara—. Todo lo cual nos lleva a una cuestión aún más interesante.

Se volvió hacia los tres chiss.

—Pensando en ello, Aristocra Formbi, pediste una increíble cantidad de músculo para que te acompañara en este viaje. En primer lugar llamaste a Parck para invitarnos a Luke y a mí, sólo que el mensaje fue interceptado. Entonces, cuando pareció que no íbamos a aparecer, lo llamaste de nuevo y le pediste que enviara una unidad de los mejores soldados de asalto que tuviera disponibles.

—Y, de hecho, ha sido una suerte que todos vosotros estuvierais aquí —dijo Drask, asintiendo con la cabeza gravemente—. Os debemos la vida.

—Sí, así es —convino Mara—. Pero ahí está la cuestión. ¿Exactamente cómo es que sabías que ibais a necesitar toda la ayuda?

—No entiendo qué estás preguntando —dijo Drask llanamente. Pero había una nueva tirantez en los bordes de sus ojos—. Fuisteis invitados para tomar posesión del Vuelo de Expansión. Eso es todo.

Mara negó con la cabeza.

—Lo siento, general, pero eso no cuela. Después de ese incidente con las enredaderas de línea, el Aristocra nos dio órdenes específicas de no usar nuestros sables de luz a bordo de la nave. Incluso cuando no podíamos entrar en el puerto de atraque del acorazado, ninguno de vosotros nos pidió que simplemente cortáramos una abertura, lo que podríamos haber hecho en una fracción del tiempo que les llevó a los técnicos hacerlo con sus sopletes.

—Sí —se involucró Jinzler, sonando repentinamente pensativo—. Recuerdo haber pensado eso mismo en ese momento, preguntándome si sería por el obstinado orgullo chiss.

—También fue eso lo que pensé yo —dijo Mara, sonriendo estrechamente—. De hecho, pensé eso hasta el momento en que Bearsh me dijo que iba a morir y casualmente envió a sus wolvkils cargando hacia mí… y yo los corté por la mitad.

Jinzler inhaló bruscamente.

—Vuestros sables de luz —dijo, comprendiendo súbitamente—. *Él nunca había visto un sable de luz.*

—Así es, no lo había visto —estuvo de acuerdo Mara—. Porque Formbi se *aseguró* de que nunca lo vieran en acción. Lo cual, además de nuestras habilidades Jedi en general, que tampoco vieron nunca, nos dio una ventaja para la cual estaban totalmente desprevenidos.

Miró de nuevo a los tres chiss.

—Así que, de nuevo: ¿cómo sabías que íbamos a necesitar esa ventaja?

—No me gusta el tono de tus palabras —dijo Drask rígidamente—. No puedes lanzar tales acusaciones sin fundamento contra un alto miembro de la Quinta Familia Gobernante.

—Feesa —murmuró Jinzler de repente.

Mara lo miró.

—¿Qué?

—Feesa —repitió Jinzler, asintiendo como si una pieza de un rompecabezas extraño hubiera encajado de repente en su lugar—. En el turboascensor, justo después de que Pressor hiciera saltar su trampa, ella se asustó mucho más de lo que parecía razonable. Fue porque estábamos completamente solos allí con Bearsh y otro vagaari, ¿verdad?

Feesa no respondió.

—Ya veo —dijo Mara, mirando atentamente a Formbi—. Así que estaba equivocada. No era el Aristocra el que nos estaba engañando. Era Feesa.

Los párpados cerrados del Aristocra temblaron.

—Y puesto que ella es, obviamente, demasiado joven para ser una miembro de alto rango de una Familia Gobernante o algo parecido —continuó Mara—, creo que es perfectamente aceptable que lance este tipo de acusaciones contra…

—Basta —dijo Formbi en voz baja.

—Por favor, Aristocra Chaf'orm'bintrano —dijo Feesa, con un borde de urgencia en su voz—. Está bien. No me asusta reconocer mi parte en esto.

—Tu lealtad me honra, segunda sobrina —dijo Formbi, estirándose para tocar su mano—. Pero fue mi plan, y mi decisión. No puedo y no voy a permitir que otros carguen con la responsabilidad de mis acciones.

El Aristocra volvió un poco la cabeza.

—Jedi Skywalker: acércate donde pueda verte, y pregunta lo que quieras.

Mara se situó junto a Feesa.

—Sabías que eran vagaari, ¿verdad? —dijo ella, determinada a no dejar que su rostro demacrado o la sangre que rezumaba de su brazo la influenciaran—. Lo sabías desde el principio.

Formbi asintió.

—Sí.

—Pero me dijiste que nunca habías visto a uno antes —objetó Jinzler.

—Eso era verdad —reconoció Formbi—. Pero recibí una detallada descripción de alguien que *sí* los había visto —sonrió a Jinzler—. Tú, de todos nosotros, deberías entenderlo.

Mara miró a Formbi mientras repentinamente lo comprendía.

—Quieres decir… *¿Car'das*?

Una vez más, el Aristocra asintió.

—Él y yo hablamos brevemente cuando trajo al embajador al *Enviado Chaf* —dijo—. Cuando los vagaari aparecieron, sabía que realmente eran ellos.

—Car'das está más metido en esto de lo que pensaba —comentó Mara—. ¿También fue él quien puso a los vagaari al tanto del viaje en primer lugar?

—No —dijo Formbi—. Cuando envié el mensaje al Almirante Parck solicitando la presencia del Maestro Skywalker, me aseguré de que la transmisión fuera lo suficientemente abierta como para que fuera interceptada en las regiones en las que sospechaba que los vagaari estaban reuniendo sus fuerzas.

—E incluso sabiendo quiénes eran, ¿les dejaste subir a tu nave? —exigió Jinzler, sonando más sorprendido que enojado.

Formbi cerró sus ojos de nuevo.

—Los vagaari son un pueblo violento, embajador —dijo con cansancio—. Han matado a muchos, esclavizado a muchos otros, y conducido a todos los que se han encontrado con ellos al terror y la desesperación. Peor aún, es posible que ya hayan hecho alianzas con poderes incluso más peligrosos que ellos mismos. Si Bearsh logra escapar aunque sea con una ruta parcial del Reducto, no tengo ninguna duda de que el conocimiento será utilizado contra nosotros para obtener una terrible ventaja.

—Así que los vagaari necesitan que alguien les dé una bofetada —dijo Mara, frunciendo el ceño—. ¿Y cuál es el problema?

Formbi sonrió débilmente.

—El problema es la doctrina militar chiss, Jedi Skywalker —dijo—. Específicamente, el decreto que dice que los adversarios potenciales no pueden ser atacados hasta que, y a menos que, actúen primero contra los intereses chiss en el espacio chiss.

Mara lo miró fijamente.

—*Querías* que hicieran un movimiento en vuestra contra —dijo ella, no del todo segura de poder creérselo—. Les invitaste a bordo de una de tus naves y les llevaste dentro de vuestra base militar más importante, esperando con ello que cayeran en tu perfecta treta.

Drask resopló.

—¿*Perfecta* treta? Más bien *no* ha sido el caso.

—Por supuesto, no esperaba lo que realmente ha ocurrido —le aseguró Formbi—. Mi expectativa era que los cinco vagaari que permitimos subir a bordo trataran de tomar el control del *Enviado Chaf* en algún momento después de que alcanzáramos el Vuelo de Expansión. Eso habría sido suficiente provocación para poder actuar.

—Especialmente si añades la matanza de unos cuantos tripulantes desarmados —interpuso Fel.

—La pérdida de vidas no era ni necesaria ni esperada —insistió Formbi, con algo de ardor filtrándose a través de la fatiga en su voz—. Mi nave había sido especialmente preparada para esta misión. Se dispuso que todos los tripulantes tuvieran zonas ocultas cerca de sus lugares de trabajo donde pudieran protegerse del ataque mientras observaban a los vagaari traicionarles. Con una escuadra de soldados en el puerto de atraque del acorazado, también esperaba que hubiera una advertencia con la suficiente antelación si

Bearsh y los otros trataban de regresar a la nave. Esperábamos meramente atraparlos intentando robar o sabotear, lo cual cumpliría las reglas de enfrentamiento.

Cerró los ojos.

—No esperaba que tal ataque masivo viniera por la otra dirección —dijo, con el ardor desvaneciéndose—. Los soldados que estacioné en el acorazado ciertamente están muertos. Así que tal vez lo estén todos los que dejamos a bordo. Su sangre yace en mis manos.

—Difícilmente es culpa tuya que no supieras acerca del truco vagaari de la animación suspendida —señaló Jinzler—. Eso se le debió escapar a Car'das.

—Él simplemente se encontró con ellos —dijo Formbi—. No se le ofreció un recorrido por sus instalaciones técnicas.

—Tendrá que hacerlo mejor la próxima vez —dijo Mara—. ¿Y los demás? ¿Feesa, el General Drask y tus otros asistentes?

—Feesa conocía todo el plan —dijo Formbi—. Por eso insistí en que viniera, para que si algo me sucedía a mí, pudiera dirigir la operación. Nadie sabía más de lo que se os dijo a vosotros.

Formbi sonrió levemente.

—Aunque creo que el General Drask fue capaz de deducir mucha de la verdad.

—Mucha, pero no toda —retumbó Drask—. Hubiera sido mejor si me hubieras incluido en todo este asunto.

—Si lo hubiera hecho, habrías sido tan culpable como yo de manipular los acontecimientos para llegar a este fin —Formbi negó con la cabeza—. No. En mis manos, y sólo en las mías, debe recaer esto.

—Podrás explicar todo esto cuando llegues a casa —dijo Mara—. ¿Podemos asumir que las reglas de enfrentamiento se han cumplido?

—Han sido más que cumplidas, Jedi Skywalker —dijo Drask sombríamente—. Hemos sido atacados sin justificación ni misericordia. Ahora existe un estado de guerra entre la Ascendencia Chiss y los vagaari.

—Bien —dijo Mara—. No me gustaría tener que volver a pasar por esto sólo porque nos hayamos saltado algo en la letra pequeña. En ese caso, sólo queda un pequeño cabo suelto. Ese cable que se soltó y casi derribó a Luke cuando llegamos a bordo del *Enviado Chaf*. Confío en que no trataréis de culpar de *eso* a los vagaari, ¿verdad?

Drask carraspeó tímidamente.

—Me temo que yo soy el culpable de ese incidente, Jedi Skywalker —confesó—. Cuando el Aristocra Chaf'orm'bintrano preguntó al Almirante Parck quiénes de la Nueva República serían los mejores guerreros para tener a mano frente a posibles problemas, él os recomendó a ti y al Maestro Skywalker.

—Parecía tener conocimiento de primera mano de vuestra capacidad de combate —murmuró Formbi.

—Sí —dijo Drask—. Sin embargo, yo no confiaba del todo en sus cuentos de habilidades Jedi.

—Así que organizaste una prueba —dijo Mara—. ¿Conseguimos tu aprobación?

—Digamos simplemente que no me decepcionasteis —Drask sonrió ligeramente—. La prueba organizada hoy por los vagaari nos ha brindado una mejor oportunidad de veros en acción.

—Sí —murmuró Mara—. Eso espero.

Por detrás de ella, la puerta se deslizó abriéndose y Evlyn y Rosemari entraron, con Pressor caminando cerca por detrás de ellas.

—Aquí estás —dijo Mara—. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien —dijo la niña, mirando a los demás mientras la puerta se deslizaba cerrándose de nuevo. *Posiblemente está comparando los recuentos de vendajes*, pensó Mara con un breve destello de diversión—. ¿Luke está bien? —preguntó—. Quiero decir, ¿el Maestro Skywalker? Me salvó la vida, me tumbó y me protegió cuando el tubo explotó.

—Está bien —le aseguró Mara mientras su madre la conducía a una de las mesas de recuperación—. Y en cuanto a lo de salvarte la vida, creo que ambos estáis bastante empatados.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Rosemari, con un deje extraño en su voz—. Evlyn no hizo nada.

—Ciertamente sí hizo algo —insistió Mara—. Evlyn reactivó la trampa del turboascensor exactamente en el momento apropiado para empujar la cabina hacia abajo por el tubo y por la rotación gravitatoria de éste justo antes de que los explosivos detonaran. Si no lo hubiera hecho, hubiera sido el techo fracturado el que se habría llevado la peor parte de la explosión en lugar de la pared, y muchos más escombros habrían pasado disparados a través del techo. Ese tipo de sincronización clarividente sólo puede venir de la Fuerza.

—Pero no se lo dirás a los demás, ¿verdad? —suplicó Rosemari—. ¿Por favor?

—Aquí no gustan los Jedi, Mara —dijo en voz baja Fel—. No sé exactamente por qué, pero así es.

—No sólo no nos gustan, comandante —dijo Pressor sombríamente—. Si el consejo le cuelga la etiqueta de Jedi a alguien, inmediatamente lo envían al Tres.

—¿Quieres decir al A-Tres? —preguntó Jinzler—. ¿Al acorazado número tres?

—A ese mismo —dijo Pressor—. Los tubos entre el Tres y el resto del Vuelo de Expansión fueron destruidos o se derrumbaron durante el ataque y la caída, dejándolo aislado de todo lo demás. Por ello Uliar y los otros Supervivientes lo establecieron como un lugar donde cualquiera con rasgos Jedi pudiera ser desterrado de forma segura.

—Pensé que para eso estaba la Cuarentena en el A-Seis —dijo Fel.

Pressor negó con la cabeza.

—La Cuarentena es para la gente de la que *sospechan* que usan la Fuerza —dijo—. Tres es donde son enviados una vez que están lo suficientemente seguros.

—¿Lo *suficientemente seguros*, dices? —preguntó Su-mil en voz baja, con su expresión alienígena inmóvil. De muchas formas, meditó Mara, parecía incluso más peligroso sin su armadura—. ¿Y cuán seguro es exactamente eso?

Pressor apartó la mirada de él.

—*Ellos* están completamente seguros —dijo—. El Consejo de Dirección. No puedo hablar por el resto de nosotros.

Miró a Mara.

—Y realmente no es una sentencia de muerte —añadió con una extraña combinación de seriedad y vergüenza—. El lugar ha sido montado con un montón de comida y energía. Una persona podría vivir allí durante toda su vida con una comodidad razonable.

—Pero en total aislamiento —dijo Su-mil sombríamente—. Sentenciáis a esas personas a una vida de soledad.

Pressor suspiró.

—Sólo lo hemos hecho dos veces —dijo—. Por lo menos, hasta ahora.

—No van a enviarla allí, Jorad —dijo Rosemari—. No pueden.

Ella miró de repente a Mara.

—Podéis llevárosla con vosotros, ¿verdad? —le preguntó—. Podéis llevárosla cuando os vayáis.

—El plan era sacaros a *todos* de aquí —le dijo Mara—. Desafortunadamente, a menos que podamos salir de aquí y volver al *Enviado Chaf*, ninguna opción tiene mucho futuro.

—Hablé con los técnicos hace unos minutos —dijo Pressor—. La mayoría de las puertas blindadas dejaron de funcionar hace años, y la mayoría de las que *sí* funcionan ya se han quedado bloqueadas en abierto por culpa de esos malditos gusanos de conducto. A menos que consigamos que algunas de ellas funcionen de nuevo, no seremos capaces abrir las puertas de los turboascensores o cualquiera de las escotillas exteriores sin perder todo nuestro aire.

Miró a Drask.

—Supongo que todavía no ha llegado ninguna palabra desde vuestra nave.

El general meneó la cabeza.

—No —dijo—. Y ya no creo que vaya a venir.

—¿Crees que están todos muertos? —preguntó Pressor.

Drask cerró los ojos.

—Incluyendo a los miembros de la tripulación, había treinta y siete soldados a bordo del *Enviado Chaf* —dijo—. Los vagaari puede que hayan tenido hasta trescientos —entreabrió los ojos produciendo dos delgadas rendijas de color rojo brillante—. No fueron preparados para un asalto devastador.

Mara sintió un nudo en el estómago. Las múltiples muertes súbitas que ella y Luke habían percibido a bordo del A-1 podrían haber sido todos los chiss, o una parte considerable de ellos, o simplemente el escuadrón de soldados que Drask dejó en el

puerto de atraque del A-4. No había habido ninguna forma de saberlo en ese momento, y aún no la había.

Aunque si *había* supervivientes chiss, puede que no marcaran ninguna diferencia. Incluso si los vagaari no se habían molestado en cazar y matar a todos a bordo, ciertamente habrían hecho un alto para arruinar la nave antes de dejarla.

—En otras palabras, debemos asumir que estamos por nuestra cuenta —concluyó Mara—. Muy bien. Pressor, has dicho que el A-Tres está aislado del resto del Vuelo de Expansión. Eso significa que debéis tener trajes de vacío para ir y venir. ¿Alguno está aún en condiciones de funcionar?

—Un par de docenas están en condiciones —dijo—. Pero como he dicho, no podemos abrir las escotillas.

—No lo necesitamos —le dijo Mara—. Todo lo que tenéis que hacer es construir un pequeño cajón hermético alrededor de una de las puertas del turboascensor conmigo dentro. Puedo cortar a través del casco, subir por el tubo, y abrirme camino campo a través hasta el *Enviado Chaf*.

—¿Y cómo conseguirás volver a entrar? —preguntó Drask.

—Ya se me ocurrirá algo para entonces —respondió Mara—. ¿Qué pensáis?

Por encima de ellos, las luces parpadearon.

—Genial —murmuró Pressor, mirando hacia arriba—. Deben haber alcanzado el generador.

—¿Qué? ¿Estamos funcionando con energía de generador ahora? —preguntó Mara.

—Sí en esta parte de la nave —dijo Pressor—. Los gusanos ya han alcanzado los principales conductos de energía.

—Espera un momento —dijo Jinzler, frunciendo el ceño—. ¿Tenéis generadores portátiles? ¿Cuántos?

—Probablemente diez que sigan funcionando —dijo Pressor. Las luces parpadearon de nuevo…—. Mejor cuenta con nueve.

—Nunca pensé en preguntar —dijo Jinzler, sonando disgustado consigo mismo—. Ponedlos juntos tan rápido como sea posible… todos ellos… y ponedlos a lo largo de los pasillos.

—¿Conectados a qué? —preguntó Pressor, sonando confundido.

—Conectados a todo lo que queráis —dijo Jinzler—. Luces, calentadores… lo que sea. Simplemente ponedlos a plena potencia y después apagad los reactores principales.

—No va a funcionar —declaró Drask—. Incluso si los generadores tienen éxito en sacar fuera las enredaderas de línea, hay demasiadas. Sobrecargarían y destruirían rápidamente el cableado de los generadores, después regresarían a las fuentes de energía más grandes.

—Eso es correcto —dijo Jinzler, sonriendo estrechamente—. *Si* los gusanos realmente llegaran hasta los generadores.

Se volvió hacia Pressor.

—Pero no llegarán, porque alrededor de cada generador vais a poner un foso de agua salada. Los gusanos se arrastrarán dentro, cortocircuitando sus condensadores orgánicos, y morirán.

—Estás bromeando —afirmó Pressor—. Nunca he oído hablar de eso.

Jinzler se encogió de hombros.

—Es un truco que se nos ocurrió cuando yo estaba vagando por del Sector Hadar después de las Guerras Clon. Es bastante desagradable, pero funciona.

—Voy a poner a los técnicos a ello de inmediato —dijo Pressor, sacando su comunicador—. Ciertamente has tenido una carrera variada, embajador.

La respuesta de Jinzler, si es que hubo una, se perdió cuando una oleada repentina de emoción distante captó completamente la atención de Mara.

—Algo va mal —dijo ella, cogiendo su sable de luz del cinturón y dirigiéndose hacia la puerta. Pressor llegó allí antes que ella, golpeando la apertura y saliendo fuera.

Fue entonces cuando oyeron gritos en la distancia.

—Vamos —gruñó Pressor, sacando su bláster mientras él y Mara corrían a lo largo del pasillo.

Doblaron una curva y casi chocaron con una docena de técnicos y civiles que corrían en la otra dirección.

—¡Han vuelto! —jadeó uno de los técnicos, señalando con el dedo a su espalda mientras esquivaba a Pressor—. En el turboascensor. Están tratando de forzar la puerta.

Pressor maldijo entre dientes, manoseando su comunicador.

—Todos los pacificadores al tubo de estribor delantero —ordenó—. Los vagaari han vuelto.

—Esto no tiene sentido —objetó Mara, tratando de extenderse con la Fuerza mientras corría. Pero la percepción de las mentes alienígenas era demasiado débil como para sobreponerse al clamor del pánico civil que palpitaba en el aire a su alrededor—. ¿Por qué han vuelto?

—Tal vez han decidido que quieren vernos morir después de todo —dijo Pressor sombríamente—. Si es así, van a pagar un alto precio por ese honor.

Uno de los otros pacificadores estaba esperando en la oscuridad cuando llegaron al vestíbulo del turboascensor, el haz de su vara de luz se movía de un lado a otro mientras él se revolvía con aprensión.

—Están viniendo —siseó, girando el haz hacia una de las puertas—. Puedo oírles trabajando en la puerta. ¿Qué hacemos?

Pressor nunca tuvo oportunidad de responder. Casi antes de que las palabras salieran de la boca del otro, la puerta de repente crujió violentamente y se abrió un centímetro. Tres palancas estuvieron en posición antes de que se volviera a cerrar; y con otra serie de crujidos, la puerta fue forzada a abrirse. Pressor y el pacificador levantaron sus blásters apuntando a la puerta abierta, y de repente dos figuras con armadura de combate surgieron desde la oscuridad, con sus propias varas de luz balanceándose de un lado a

otro. Detrás de las luces, Mara pudo ver armas de mano rastreando en busca de objetivos…

—No —espetó ella, extendiéndose en la Fuerza y girando los cuatro cañones de las armas para que apuntaran a esquinas opuestas del vestíbulo—. No disparéis. Son amigos.

Se metió en medio del enfrentamiento mientras una tercera figura blindada emergía de la abertura.

—Bienvenido al Vuelo de Expansión, Capitán Brast'alshi'barku —dijo ella, inclinándose ligeramente hacia el recién llegado—. Pensé que nunca ibas a llegar.

CAPÍTULO 23

—Ni siquiera oímos a los vagaari marcharse —dijo el Capitán Talshib disgustado, con sus llameantes ojos rojos aún más brillantes a la tenue luz de las permaluces de la sala de recuperación—. Estábamos apostados como tontos ocultándonos en el centro de mando, esperando a que hicieran su movimiento. Pero ellos simplemente abandonaron su propia lanzadera, dispersando enredaderas de línea a lo largo de su camino, y se fueron. Al parecer ya habían decidido tomar la nave de la Antigua República y no tenían tiempo que perder con nosotros.

—Sí, Bearsh debió informar a Estosh del nuevo plan en ese momento —estuvo de acuerdo Drask—. Tuvieron la previsión de apropiarse de un conjunto de comunicadores de operaciones especiales antes de viajar al Vuelo de Expansión y fueron capaces de enviar mensajes de pulsos a través del bloqueo de los humanos.

—Ojalá lo hubiera sabido —retumbó Talshib—. Podríamos habernos desplegado para interceptarlos.

—Ha sido mejor así —comentó Mara desde el otro lado de la mesa de recuperación de Formbi—. Habéis visto lo que ha pasado con el escuadrón que dejamos en el puerto de atraque del acorazado. Nunca tuvieron una oportunidad.

—Tal vez —dijo Talshib a regañadientes. *El orgullo de los guerreros*, pensó Jinzler mientras se apoyaba contra la pared junto a la puerta abierta viendo la discusión. O tal vez sólo orgullo en general. Talshib probablemente hubiera preferido un contundente ataque enemigo, incluso si eso hubiera significado morir en combate, a la situación en la que actualmente se encontraba.

Mara también debió percibir eso.

—Nada de *tal vez*, capitán —dijo con firmeza—. Si no hubierais montado esa tienda sellada al otro lado del tubo de turboascensor roto, todavía estaríamos tratando de averiguar cómo salir de aquí.

Talshib resopló.

—Lo que os permite viajar libremente de una nave muerta a otra.

—Ninguna de ellas permanecerá muerta por mucho tiempo —interpuso Drask con firmeza—. Si la técnica del Embajador Jinzler funciona, ambas naves deberían estar funcionales en cuestión de días.

Talshib resopló de nuevo. Probablemente eso representaba otra buena parte de su problema de actitud, había decidido Jinzler. Las enredaderas de línea de los vagaari habían acabado con las comunicaciones del *Enviado Chaf* con el grupo de aterrizaje, además de estropear la nave antes de que los tripulantes, al acecho en sus escondites, ni siquiera se dieran cuenta de que estaban siendo atacados.

Y ahora, como si eso no fuera suficiente vergüenza, era el ingenio humano el que iba a limpiar su nave por él. *Eso* realmente tenía que mortificarle, y Jinzler estaba un poco sorprendido de que Drask hubiera mencionado de dónde procedía el plan.

A menos que Drask lo hubiera hecho a propósito, un no muy sutil recordatorio a su subordinado de que incluso los chiss podían aprender en ocasiones de otras especies. Ciertamente, la actitud cortésmente hostil del general hacia los humanos parecía haberse suavizado perceptiblemente con el paso de las últimas horas. Jinzler se preguntaba qué había ocurrido para causar ese cambio.

—Aquí viene otra —susurró Evlyn, unos pasos más allá por el pasillo—. No; dos de ellas. No; es toda una multitud.

Jinzler se apartó de la pared y de la discusión y se acercó a su lado. A la luz mucho más brillante que ardía desde un estante encima del generador portátil, pudo ver un grupo de unas veinte enredaderas de línea retorciéndose sobre la cubierta encaminándose hacia el tentador aroma de la corriente eléctrica.

—Cuidado —advirtió cuando Evlyn se dirigió hacia ellas—. Si te acercas demasiado, tu propia energía bioeléctrica podría distraerlas.

—Vale —dijo ella, retrocediendo de nuevo. Juntos observaron cómo las criaturas de aspecto frágil subían rápidamente por el borde del cuenco amplio y plano sobre el que descansaban las cortas patas del generador. Una a una, cayeron en el agua salada, se retorcieron un par de veces, y se quedaron inmóviles—. Es realmente genial —comentó.

—También es eficaz —acordó Jinzler con aire ausente, la mayor parte de su atención todavía estaba a su espalda en los fragmentos de conversación que podía escuchar del consejo de guerra de Formbi. Drask y Talshib discutían sus opciones ahora, con Mara, Formbi y Fel interponiendo un comentario o sugerencia ocasionalmente. Luke, todavía en su trance Jedi, estaba al otro lado del pasillo, en la sala de operaciones donde le habían acabado de curar.

Desafortunadamente, ninguna de las opciones que se estaban debatiendo sonaba particularmente esperanzadora, por lo menos no desde donde estaba Jinzler. Tomar prestados generadores adicionales del Vuelo de Expansión podría acelerar el proceso de descontaminación del *Enviado Chaf*, pero aun así la previsión más optimista de finalización era de por lo menos tres días. A menos que los vagaari tuvieran problemas mecánicos en el camino, el acorazado robado tendría demasiada ventaja como para que el *Enviado Chaf* pudiera alcanzarlo antes de que llegara a la Estación de Mando Brask Oto y escapara del cúmulo.

—Os marcharéis pronto, ¿verdad?

Jinzler desvió su atención de nuevo hacia Evlyn.

—Todos nos marcharemos —le dijo—. Tú, tu madre… todos nosotros.

—Me refiero a que tan pronto como la nave azul… quiero decir, la nave chiss esté arreglada, tú, Mara y Luke os iréis.

—Pero volveremos —prometió Jinzler—. O por lo menos, algunos transportes chiss volverán. Os llevarán adondequiera que queráis ir.

Ella negó con la cabeza.

—Eso no supondrá ninguna diferencia —dijo en voz baja—. No importa a dónde vayamos, Uliar encontrará algo parecido al Tres para encerrarme.

—No harán eso —insistió Jinzler—. Estoy seguro de que han aprendido la lección de todo esto. Si no hubiera sido por ti, un buen número de personas más podrían haber muerto.

—Eso no supondrá ninguna diferencia —dijo de nuevo—. No para ellos —suspiró—. Desearía que nunca hubierais venido. Si no lo hubierais hecho… —su voz se desvaneció.

—Si no lo hubiéramos hecho, ¿qué? —solicitó Jinzler—. ¿Hubieras seguido viviendo una mentira?

—Podría haber fingido —dijo—. Mucha gente finge —ella lo miró directamente a los ojos—. Incluso tú.

Un deje de culpabilidad afloró desde la caja torácica de Jinzler.

—Eso es diferente —dijo—. Si no les hubiera dicho que era un embajador, los chiss no habrían dejado que viniera.

—Pero ahora estás aquí —le recordó—. Podrías haber dejado de fingir hace mucho tiempo.

—Sí, bueno, no estamos hablando de mí, señorita —le recordó con firmeza—. Estamos hablando de ti. Y la cuestión es que no debes avergonzarte de lo que puedes hacer.

—Puede que no —llegó la voz de Pressor desde detrás de ellos—. Pero eso tampoco significa que Evlyn deba anunciarlo desde el puente de mando —Jinzler se volvió. Pressor y Rosemari venían por el pasillo hacia ellos, con Pressor llevando una pila de sacos en un antebrazo—. He traído nuevas bolsas para la recolección —dijo, desprendiendo una de la pila y entregándosela a Evlyn—. Estas están plastificadas, para que no queden tan empapadas.

—Gracias —dijo ella, tomándola y entregándole una parcialmente llena a cambio.

—Realmente creo que deberías ir a reunirte con el resto de la gente abajo en el Seis, Evlyn —dijo Rosemari, observando los vendajes de su hija—. ¿No crees que estarías más cómoda allí?

—¿*Tú* lo estarías? —dijo Evlyn con intención.

Las esquinas de la boca de Rosemari se tensaron.

—Supongo que no —admitió ella—. El Director Uliar probablemente ya habrá hablado con la gente.

—Estoy seguro de que lo ha hecho —dijo Pressor—. Pero he estado pensando, y todavía puede haber una manera de deshacer todo esto.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Rosemari.

—Bueno, piensa en ello —dijo Pressor—. Además de esa cosa en el turboascensor, que nadie más vio, lo único que ha hecho Evlyn ha sido tirar de ese comunicador a través de la cubierta de la sala de reuniones. Podríamos fácilmente girarlo todo diciendo que fue en realidad el Embajador Jinzler quien hizo eso.

—Excepto que yo no soy un Jedi —señaló Jinzler.

—Quizás mentiste sobre eso —contrarrestó Pressor—. O quizás ni siquiera sabías que tenías el poder.

—Y *eres* el hermano de una Jedi conocida —añadió Rosemari pensativamente—. Eso tiene que contar algo. Tal vez tus palabras de ánimo en la sala de reuniones en realidad estimularon *tus* poderes, no los de Evlyn.

—¿Estás sugiriendo que mienta por tu hija? —preguntó Jinzler.

Rosemari sostuvo su mirada sin pestañear.

—¿Por qué no? —dijo—. Tú y tu gente la habéis metido en este lío.

—No es un lío —se empeñó Jinzler—. Es una oportunidad.

Junto a él, Evlyn se agitó.

—El Embajador Jinzler dice que no debería avergonzarme de lo que soy.

—El Embajador Jinzler no tiene que vivir entre esta gente —replicó Pressor, mirando a Jinzler.

—Lo hago por el momento —señaló Jinzler con pesar—. Un momento que podría extenderse considerablemente, debo añadir. No lo sabremos hasta que las enredaderas de línea hayan sido eliminadas, hayan o no causado algún daño permanente. Es posible que nos encontremos que el *Enviado Chaf* nunca sea capaz de volar de nuevo.

—Eso podría ser un problema, desde luego —gruñó Pressor—. Y supongo que no se os ocurrió traer un vehículo con capacidad hiperespacial de repuesto, ¿verdad?

—En realidad, hemos traído tres —dijo Jinzler con una mueca—. El planeador del comandante, el transporte en que llegaron los imperiales, y la nave de Luke y Mara. Los vagaari sabotearon los tres cuando salieron. Talshib dice que incluso se tomaron la molestia de sabotear su propia lanzadera, y ni siquiera tenía capacidad hiperespacial.

Pressor negó con la cabeza.

—Son meticulosos, hay que concedérselo. Entonces, ¿cuánto tiempo hasta que el resto de los chiss vengan a buscaros?

—De eso se trata —dijo Jinzler—. Formbi ha llevado esto tan personalmente que no estoy seguro de que el resto de los chiss siquiera sepan que estamos aquí. Hay algunos a bordo de la estación de mando por la que pasamos de camino hacia el cúmulo que lo saben, por supuesto, pero los vagaari bien podrían estar planeando destruirla cuando salgan del cúmulo. Si tienen éxito, podrían pasar meses antes de que alguien viniera.

—Eso resolvería el problema, ¿no? —murmuró Evlyn.

Todos la miraron.

—¿Qué? —preguntó Pressor.

—Eso resolvería el problema —repitió Evlyn—. Porque si os quedáis, también tendrían que llevar a Luke y a Mara al Tres si me llevaran a mí allí. Y no pueden hacer eso, ¿verdad?

—Lo dudo mucho —acordó Jinzler vacilante. Eso ni siquiera se le había ocurrido a él.

—Y entonces podrían enseñarme a ser una verdadera Jedi —continuó Evlyn, mirando a su madre—. Entonces no tendríamos que tener miedo nunca más de lo que pudieran hacerme, porque no podrían.

Rosemari se estiró para acariciar el cabello de su hija, con una expresión extrañamente preocupada en su rostro.

—Evlyn…

—Eso es lo que quieres, ¿no? —presionó Evlyn. Se volvió hacia Jinzler—. También es lo que tú quieres, ¿verdad?

—Ciertamente, quiero que desarrolles tu don —estuvo de acuerdo Jinzler—. Pero nosotros somos los únicos que sabemos de los vagaari y lo que han descubierto del Reducto. Si nos quedamos atascados aquí, eso puede significar la muerte de muchos más chiss.

—¿Y eso es importante? —dijo Evlyn, con un extraño filo de desafío en su voz.

—Por supuesto que es importante —dijo Rosemari. Su voz parecía triste, casi resignada, pero al mismo tiempo tenía un sentimiento de alivio—. Embajador… puede que haya otro transporte disponible con capacidad hiperespacial. Tenemos un Delta-Doce Skysprite en uno de los puertos de atraque en el Tres.

Pressor se volvió hacia su hermana, con su mandíbula abierta por el asombro.

—¿Tenemos un *qué*?

—Un Delta-Doce Skysprite —repitió—. Es un transporte sublumínico de dos pasajeros conectado a un anillo de hipervelocidad. Papá me lo mostró una vez cuando estábamos trabajando allí juntos.

—No sabía que hubiera algo como eso a bordo del Vuelo de Expansión —dijo Pressor.

—No mucha gente lo sabe —dijo Rosemari—. Y no creo que nadie sepa por qué siquiera está a bordo. Papá ciertamente no lo sabía.

Miró a Jinzler.

—El problema es que el Consejo de Dirección hizo que papá desmontara la hipervelocidad. Sabían que nunca serían capaces de encontrar una forma de salir del cúmulo, y no querían que uno de sus Jedi exiliados lo descubriera y escapara.

Jinzler tomó una cuidadosa respiración. *Una nave con capacidad hiperespacial*…

—¿Dices que el anillo fue desmontado, no destruido? ¿Las partes aún siguen allí?

—Estoy segura de que papá no rompió nada —dijo Rosemari—. Fue muy cuidadoso. Y cuando terminó, lo puso todo en un armario de almacenamiento. Si podéis conseguir que funcione, al menos alguien podría ser capaz de ir en busca de ayuda.

—¿Así que simplemente nos dejas marchar? —preguntó Jinzler, observándola atentamente—. ¿A pesar de que mantenernos aquí podría ayudar a tu hija?

—¿Contra vuestra voluntad? —preguntó Rosemari con voz tranquila—. ¿Y a costa de todas esas vidas chiss? —negó con la cabeza—. No por mí. Ni siquiera por mi hija. *Los Jedi sirven a otros en lugar de a sí mismos, por el bien de la galaxia.*

Bajó la mirada hacia su hija con una sonrisa agridulce en los labios.

—¿Lo ves? —dijo—. Incluso conozco el Código.

Evlyn abrazó a su madre.

—Sabía que harías lo correcto —murmuró la niña.

Jinzler respiró hondo.

—Mara —llamó.

Tres segundos más tarde, Mara apareció por la puerta de la sala de recuperación, con el Capitán Talshib justo tras ella.

—¿Qué ocurre? —preguntó, mirando alrededor en busca de problemas.

—Rosemari dice que hay un Delta-Doce escondido en el A-Tres —le dijo—. ¿Has oído hablar de ese modelo en particular?

—Me suena vagamente familiar —dijo Mara, con el ceño fruncido por la concentración—. Hazme memoria.

—Es de Sistemas Kuat —le dijo—. Ellos fabricaron toda la línea Delta, incluyendo el Delta-Siete Aethersprite que los Jedi utilizaron como cazas estelares durante los primeros días de las Guerras Clon. Ninguno de los Deltas tenía un hiperimpulsor interno, pero Industrias TransGalMeg fabricó un anillo de hipervelocidad que podía acoplarse a ellos. El Doce era básicamente una versión más grande del Siete para dos personas a la que habían despojado de sus armas para el mercado civil.

—Tomaré tu palabra al respecto —dijo Mara—. ¿Y cuál es la pregunta?

—La pregunta es si tú o Luke podéis pilotarlo —dijo Jinzler.

—Pero la hipervelocidad no funciona —le recordó Pressor.

—Arreglaré la hipervelocidad —dijo Jinzler con aspereza—. ¿Podéis pilotarlo?

—No te preocupes —le aseguró ella con gravedad—. Si tú puedes arreglarlo, nosotros podemos pilotarlo.

—¿Puedes arreglarlo? —preguntó Evlyn, su voz sonaba impresionada.

Jinzler la miró. Ella estaba mirando hacia él, con sus ojos tan impresionados como su voz. Una niña que tenía el poder de los Jedi… y sin embargo, estaba asombrada e impresionada de que él pudiera arreglar un hiperimpulsor.

De repente, estuvo mirando a su hermana de nuevo, tantos años atrás.

—Un entrenamiento bastante exótico para un embajador —murmuró Pressor.

Jinzler se volvió hacia él; y cuando lo hizo, se sintió irguiéndose en toda su estatura.

—No soy un embajador, Guardián —dijo, con su voz resonando claramente por el pasillo con un orgullo y amor propio que nunca jamás había sentido antes—. Soy un técnico en electrónica.

Bajó la vista hacia Evlyn y sonrió.

—Al igual que mi padre antes que yo.

COMO SI VINIERA DESDE EL FONDO DE UN POZO, UNA VOZ FAMILIAR PRONUNCIÓ su frase código estándar.

—Te amo.

Luke parpadeó abriendo los ojos, luchando contra la igualmente estándar oleada de desorientación. Estaba oscuro en la sala de operaciones, con sólo una tenue permaluz brillando a un lado, pero no tuvo problemas para reconocer la cara inclinada sobre él.

—Hola, Mara —dijo, humedeciendo su boca—. ¿Cómo va todo?

—Mejor de lo que habría pensado cuando te desmayaste —le dijo ella—. Pero lo primero es lo primero. ¿Cómo te encuentras?

Experimentalmente, Luke respiró hondo.

—Principalmente curado, creo —le dijo—. Los músculos y la piel parecen estar bien —movió sus hombros—. A excepción de mi hombro izquierdo.

—Te dio un gran trozo de metralla ahí —dijo Mara, haciéndolo girarse a medias sobre su costado derecho y explorando la herida medio curada con los dedos—. Esta tardará un poco más en curarse.

—Parece que tenemos tiempo —señaló Luke, mirando alrededor de la habitación a oscuras. Al parecer, las enredaderas de línea de Bearsh se habían asentado sólidamente en los sistemas eléctricos del Vuelo de Expansión—. Tu turno.

—Los vagaari no se molestaron en matar a ninguno de los chiss cuando salieron del *Enviado Chaf*, a excepción del equipo que dejamos en el puerto de atraque del acorazado —dijo Mara—. Aparentemente, fue esa emboscada lo que sentimos cuando estábamos echando un vistazo en el A-Uno. Sin embargo, han arrojado un montón de enredaderas de línea que lo han incapacitado todo bastante bien allá arriba —hizo una mueca—. Incluyendo el *Sable*, por supuesto.

—Por supuesto —convino Luke, mirando a su rostro y estremeciéndose ante las posibilidades de Estosh si Mara se encontraba alguna vez con él de nuevo. Jugar con la nave de su esposa no era una cosa muy saludable que hacer—. Así que básicamente estamos atrapados aquí, ¿no?

—No tan atrapados como Bearsh esperaba —dijo Mara—. Jinzler nos ha mostrado un pequeño truco para sacar a las enredaderas de línea fuera de los conductos y matarlas. Otros tres o cuatro días y deberíamos tener todas las naves limpias.

Ella sonrió con fuerza.

—Y aún más interesante es que el Vuelo de Expansión tenía una pequeña nave espacial escondida. Un Delta-Doce Skysprite.

—Nunca he oído hablar de él —dijo Luke—. ¿Es funcional?

—Están ejecutando los diagnósticos finales sobre eso ahora —dijo Mara—. Jinzler ha dejado de ser un embajador, por cierto, y ha vuelto a ser un humilde técnico en hiperimpulsión.

—Eso suena más útil en este momento —dijo Luke—. ¿Y qué hay de los demás? ¿Todos los que participaron en la batalla están bien?

—Sí, aunque ninguno podrá realizar un baile vigoroso durante un tiempo —le aseguró Mara—. La Quinientos-Uno recibió la mayor parte del daño, pero Fel dice que deberían ponerse bien. La gran pregunta ahora es si tú te sientes con ánimos para un pequeño viaje.

Luke ya se había figurado hacia dónde se dirigía la conversación.

—¿Quieres decir para tratar de dar la alarma sobre los vagaari antes de que salgan del espacio chiss?

—Preferiblemente antes siquiera de que logren dejar el Reducto —dijo Mara—. No olvides que tienen un montón de guerreros disfrazados esperándoles en la estación de mando.

—Correcto —en realidad, Luke ya lo había olvidado—. ¿Piensas que van a tratar de destruir la estación cuando salgan?

—Yo lo haría, si estuviera tratando de escapar con una nave de guerra robada —dijo Mara—. Pero ahora mismo sólo tienen una ventaja de seis horas respecto a nosotros. Además están volando en un acorazado, los cuales no fueron exactamente conocidos por su velocidad, ni siquiera bajo las mejores circunstancias. *Y* sabemos qué curso siguen. Si podemos salir de aquí en la próxima hora o dos, hay una buena posibilidad de que podamos alcanzar la estación antes que ellos.

—Sí —murmuró Luke.

Mara ladeó un poco la cabeza.

—No pareces muy convencido.

—Sólo estoy pensando —dijo—. ¿Qué hay de la comida y el aire? Creo recordar que los Deltas no tienen mucho de serie.

—Tiene lo suficiente —le aseguró Mara—. De todos modos, sólo tenemos que salir del cúmulo.

—Correcto —dijo Luke, todavía considerándolo—. ¿Y qué hay de las señales de reconocimiento? No creo que los chiss en la Brask Oto simplemente acepten nuestra palabra en esto.

—Difícilmente —estuvo de acuerdo Mara—. Formbi ya me ha dado un mensaje grabado para transmitírselo, con Drask y el Capitán Talshib ratificándolo. Drask también me ha ofrecido su señal privada de emergencia prefijada, o más bien la que va a estar vigente el día que lleguemos a la Brask Oto: dos-espacio-uno-espacio-dos.

—Suena razonable —gruñó Luke, medio levantándose para sentarse—. ¿Tenemos tiempo para comer antes de despegar?

—Nos han envuelto el almuerzo —dijo Mara—. Tenemos que ponernos en marcha tan pronto como Jinzler dé el visto bueno.

—Entonces ese momento ha llegado —dijo Jinzler, caminando a través de la puerta—. El Skysprite ha sido verificado justo…

Se interrumpió.

—¿Qué ocurre? —preguntó Luke, frunciendo el ceño ante la repentina oleada de emociones en la cara y los sentimientos de Jinzler.

—Ese sable de luz —dijo Jinzler, con su voz repentinamente rígida—. ¿Puedo verlo?

—Claro —dijo Luke, cogiendo la reliquia de su cinturón—. Lo encontramos abajo, en el A-Uno, en lo que quedaba del puente.

—Pensamos que podría haber sido de Jorus C'baoth —agregó Mara.

—No —dijo en voz baja Jinzler mientras giraba cuidadosamente la vieja arma en sus manos—. Fue de Lorana.

Luke sintió su corazón tensarse.

—Lo siento —fue todo lo que pudo decir.

Jinzler se encogió, levantando levemente sus hombros.

—Sé que ella no habría hecho lo que dicen —dijo—. Todo ese odio y prejuicio habrían desaparecido hace años si hubieran tenido a una verdadera Jedi viviendo y trabajando entre ellos. ¿Sabéis cómo murió?

Luke negó con la cabeza.

—El puente estaba bastante destrozado, y por supuesto, cualquier pista que pudiera haber habido allí es de hace medio siglo. No había ninguna manera de que pudiéramos decirte si murió en el accidente o antes —vaciló—. Sin embargo, encontramos algunos huesos alienígenas en la misma zona. Podrían o no estar conectados con ella.

—Probablemente sí —murmuró Jinzler—. Debió morir tratando de proteger a su gente.

—Lo siento —dijo Luke de nuevo—. ¿Te gustaría tenerlo?

Por un momento, Jinzler continuó mirando el sable de luz, y Luke pudo sentir el conflicto en su interior. Algo que había pertenecido a su hermana; posiblemente su último vínculo con esa parte de su propia vida…

Tomó una respiración profunda.

—Sí, me gustaría —dijo, devolviéndoselo a Luke—. Pero no ahora. Puede que lo necesites; y me gusta la idea de que el sable de luz de Lorana sea utilizado contra aquellos que contribuyeron a acabar con ella. Puedes devolvérmelo cuando todo esto haya terminado.

—Lo haré —prometió Luke, cogiendo el arma con un nuevo respeto.

—Y será mejor que os pongáis en marcha —agregó Jinzler—. La nave todavía está en el A-Tres, por lo que necesitaréis trajes de vacío para llegar hasta ella. Os llevaré hasta donde Pressor tiene un par dispuestos para vosotros.

LUKE HABÍA ESPERADO VER A LA MAYORÍA DE SUS COMPAÑEROS EN EL CAMINO DE SALIDA con la oportunidad tanto de una despedida apropiada como de una evaluación rápida de las heridas individuales.

Sin embargo, no fue así. Fel y los soldados de asalto habían sido trasladados al A-6, con la mayor parte del resto de la colonia, donde estarían más cómodos mientras se recuperaban de sus heridas de combate. Drask y Formbi habían sido transferidos de manera similar de nuevo al *Enviado Chaf* para que tuvieran un tratamiento más especializado que el que los médicos del Vuelo de Expansión podían proporcionar, con Feesa permaneciendo al lado del Aristocra en todo momento. El Director Uliar y el resto del consejo también se habían retirado deliberadamente al A-6, dejando tras ellos la

silenciosa pero inconfundible impresión de que no regresarían al A-5 hasta que estuviera nuevamente libre de la mancha de los Jedi y su influencia.

Lo que significaba que, aparte de un par de silenciosos técnicos y un par de soldados chiss que custodiaban los turboascensores, los únicos que estaban allí para verles partir eran Jinzler, Pressor, Rosemari y Evlyn. Y sólo Evlyn parecía tener algo que decirles, pero parecía demasiado tímida o turbada para decir nada.

En otras circunstancias, Luke probablemente se hubiera detenido para tratar de hacer hablar un poco a la niña. Mara sin duda lo habría hecho, Luke lo sabía. Pero con los vagaari actualmente a unas horas por delante de ellos, las consideraciones personales y sociales tendrían que esperar.

Diez minutos después de llegar al vestíbulo del turboascensor estaban con los trajes puestos y listos para partir. Uno de los chiss los guio por el tubo de turboascensor roto hasta la tienda sellada y la esclusa que la tripulación del *Enviado Chaf* había instalado, luego los escoltó a través del tosco terreno de la superficie del planetoide hasta el puerto de atraque en el que el Delta-12 esperaba.

Treinta minutos más tarde, después de un rápido chequeo de los sistemas de control y una verificación final, Luke sacó cuidadosamente el Skysprite fuera del puerto de atraque y volvió el morro hacia arriba.

—¿Alguna vez has viajado en algo como esto? —preguntó mientras se dirigían hacia el brillante paisaje estelar.

—No —dijo Mara, desprecintando uno de los paquetes de comida autocalentables que Jinzler y los técnicos del Vuelo de Expansión habían cargado a bordo para ellos—. De acuerdo con Jinzler, Kuat vendió la línea Delta hace unos cuarenta años a Sistemas Sienar. Ellos tenían la mayor parte de los contratos de cazas bajo el mando de Palpatine, y o bien montaban la hipervelocidad en el casco, o bien prescindían de ella por completo.

—Igual que con los viejos cazas TIE —dijo Luke, su estómago gruñó cuando olió los aromas que surgían del paquete. Ribenes karkanos con especia tomo; una de sus comidas favoritas. Mara debía haber metido mano en los arreglos del menú—. Nunca pensé que el diseño de los TIE tuviera mucho sentido.

Mara se encogió de hombros mientras dejaba la bandeja de ribenes, ponía una fruta plait dorada a su lado, y sacaba dos botellas de agua aromatizada.

—Los TIE eran baratos de construir, y a Palpatine no le importaba gastar pilotos. El almuerzo está servido. A hincar el diente.

Luke se concentró en la comida con entusiasmo, arrancando los ribenes de la bandeja y devorándolos hasta el hueso, alternando con mordiscos a la fruta plait. Había pasado mucho tiempo desde que había comido, y los trances curativos siempre drenaban las reservas de energía. Mara cogió un par de ribenes pequeños, pero por la forma en que los mordisqueó estaba claro que ya debía haber comido a bordo del Vuelo de Expansión y simplemente estaba haciéndole compañía.

A mitad de la comida el tablero de mando emitió un sonido anunciando que el Skysprite ya había alcanzado el borde de la gravedad del planetoide. Mara tecleó en la hipervelocidad, y con un destello de líneas estelares, se pusieron en marcha.

Charlaron sobre cosas intrascendentes mientras comían, simplemente disfrutando de la oportunidad de pasar unos minutos de tranquilidad juntos. Luke acabó con los ribenes y la fruta plait, y Mara sacó un par de remolinos choclime para el postre.

—Bueno —comentó ella mientras Luke mordía el suyo—. ¿Cuándo vas a hablarme de esa profunda revelación que tuviste antes en la sala de recuperación?

—Nada profundo o sorprendente —le dijo él, saboreando el dulce postre—. Fue sólo un pensamiento al azar.

—¿Cómo cuál? —preguntó ella, tomando un bocado de su remolino.

—Como, por ejemplo, ¿por qué conformarse sólo con advertir a la Estación Brask Oto? —dijo—. Puede que los acorazados no fueran conocidos por su velocidad, pero *sí* fueron conocidos por su resistencia, y dudo que Thrawn eliminara *todas* las armas en su ataque. Incluso si la estación es alertada, tendrá dificultades para derrotar a un acorazado *y* al portacazas vagaari.

—Estoy de acuerdo —dijo Mara—. Así que la opción dos es…

Él le sonrió.

—Interceptamos el acorazado de camino, lo abordamos, y lo llevamos de vuelta nosotros mismos.

—*Ajá* —dijo ella—. ¿Sólo nosotros dos?

Luke se encogió de hombros.

—No esperarán algo así, eso seguro.

—No, suena demasiado loco incluso para nosotros —convino Mara con sequedad—. ¿Alguna idea en particular acerca de cómo subiríamos a bordo sin que se dieran cuenta y concentraran el fuego sobre nosotros?

—Ya me he ocupado de eso —le aseguró Luke—. Cuando Evlyn y yo retrocedimos por el tubo, lancé mi sable de luz hacia una de las puertas del turboascensor del A-Cuatro, abriéndolo al espacio. Suponiendo que las puertas blindadas locales estén funcionando, deberían haber aislado toda la zona del vestíbulo del resto de la nave. Maniobramos esta cosa hasta lo que quede del tubo, entramos, sellamos el agujero que abrí, represurizamos, y estamos dentro.

—Genial —dijo Mara—. Y entonces, todo lo que tendríamos que hacer sería abrirnos paso a través de doscientos soldados vagaari y tomar el control de la nave.

—Algo así —convino Luke—. ¿Te apuntas?

Mara se encogió de hombros.

—Claro, ¿por qué no? No tenía nada planeado para después del almuerzo.

—Bien —dijo Luke, limpiándose los dedos y la boca con la servilleta y colocándola en el recipiente vacío de los ribenes—. Entonces, todo lo que tenemos que hacer es trazar nuestro punto de intercepción, tal vez utilice alguna técnica de navegación Jedi para hacerlo, y estaremos dentro.

—Bien —dijo Mara, deslizando la última mitad de su remolino choclime de nuevo en su envoltorio y resellándolo—. Excepto que *yo* voy a hacer todo eso. *Tu* trabajo ahora mismo es terminar de curarte.

Luke hizo una mueca. Pero ella tenía razón.

—Vale —dijo con un suspiro teatral mientras ajustaba su silla hasta una posición horizontal—. Tú siempre haces todas las cosas divertidas.

—Lo sé —dijo Mara dulcemente—. Y agradezco que me complazcas de esa manera. Ahora, duerme.

—Está bien —Luke respiró hondo y se abrió a la Fuerza—. Eso sí, no olvides despertarme cuando lleguemos.

—Serás el primero en saberlo —prometió—. Dulces sueños.

Su última visión antes de que la oscuridad del trance curativo cayera sobre él fue la de su pelo rojo dorado brillando a la luz cuando se inclinó sobre la consola de navegación.

CAPÍTULO 24

—Te amo.

Luke se sacudió ligeramente mientras salía de su trance curativo.

—¿Ya hemos llegado? —preguntó, humedeciendo su boca.

—Hemos llegado —confirmó ella—. Más importante, nuestro acorazado rebelde está aquí. Entró en el sistema hace unos quince minutos y está girando en torno a la estrella para ponerse en posición para el siguiente salto. Debería cruzar ante nuestra proa en alrededor de media hora.

Luke miró a través del ventanal al asteroide al lado del cual Mara había situado el Skysprite.

—Buena ubicación —la felicitó—. ¿Cómo te las has arreglado para colarte sin que te captaran?

—En realidad, íbamos algo por delante de ellos —le contó Mara—. No estaban por ningún lado a la vista, así que tomé la decisión de esperar imaginando que no habían podido recortar una o dos horas en ningún lugar del camino.

—Bien —dijo Luke, estirándose y poniendo nuevamente su asiento en posición vertical—. ¿Dónde estamos exactamente?

—Bueno, esa es la mala noticia —admitió Mara—. Estamos a sólo una o dos horas de la Estación de Mando Brask Oto. Si dejamos que vuelvan a entrar en el hiperespacio, iríamos demasiado justos para recuperar la nave a tiempo.

—Vale, así que será un reto —dijo Luke, sin darle importancia—. Creo que podemos manejar la situación.

Mara frunció el ceño hacia él con desconfianza.

—No vas a ir en plan súper-Jedi conmigo, ¿verdad?

Luke le lanzó una mirada inocente.

—¿Yo?

—Skywalker… —dijo, a modo de advertencia.

Sonrió abiertamente, luego se puso serio.

—No, por supuesto que no —le aseguró—. Es sólo que no creo que vayan a presentar demasiada resistencia, eso es todo. Les demostramos bastante bien a bordo del Vuelo de Expansión que podemos derrotarles.

—Se lo demostramos a los que no sobrevivieron —señaló Mara—. No estoy convencida de que Bearsh y Estosh captaran el mensaje. Realmente no esperarás que simplemente se rindan, ¿verdad?

—No, no realmente —dijo Luke con pesar—. Pero tampoco creo que sus tropas simplemente aguanten mientras son masacradas. Si podemos empujarles de vuelta al puente, ofreceré a Estosh un acuerdo: dejaremos que él y su gente dejen el acorazado, vuelvan a su portacazas, y se marchen en paz.

—Bajo escolta chiss, por supuesto —dijo Mara—. ¿Y si no quieren marcharse?

Luke hizo una mueca.

—Entonces simplemente tendremos que obligarles.

—Suena razonable —dijo Mara—. Vamos; tienes tiempo suficiente para un rápido aperitivo antes de que tengamos que ponernos en marcha.

Ya estaban con sus trajes de vacío y de vuelta ante el tablero de mando cuando el acorazado apareció por el lado del asteroide. Iba, observó Luke, casi cinco minutos por delante de la estimación de Mara. Estosh aparentemente estaba presionando a la antigua nave a todo lo que era capaz.

—Vale —murmuró, mirando la enorme masa de metal avanzando, tratando de evaluar el mejor momento para surgir de su ocultamiento parcial. Los enormes motores subluz refulgieron a la vista…

Dio energía a los impulsores del Skysprite, que los lanzaron lejos del asteroide en un vector paralelo al curso del acorazado. Manteniéndolos fuera de las emisiones de iones de la nave más grande, dio la vuelta alrededor del lado de estribor y se metió por debajo. Los muñones de los cuatro tubos de turboascensor rotos parecían secciones de soporte de montaje del fabricante del modelo a la luz de la distante estrella.

—¿Algo? —preguntó mientras giraba hacia el tubo de popa a babor.

—Ningún cambio de rumbo; nada nos rastrea —informó Mara—. Aunque por supuesto, los sensores de popa *son* lo que los Colonos probablemente se habrían saltado si no hubieran tenido mucho tiempo para repararlo todo.

—O puede que se saltaran el armamento de defensa del acorazado —le recordó Luke, elevándolos hacia el destrozado extremo del tubo para echar un vistazo más de cerca. No parecía haber el espacio suficiente para poder elevar el Skysprite directamente, con la cabina primero, como lo haría en un puerto de atraque estándar.

Pero si hacía girar la nave noventa grados, manteniéndola con sus impulsores de control y metiéndola con el morro primero…

—Espero —dijo Mara—, que no estés pensando lo que creo que estás pensando.

—Lo estoy —dijo Luke—. Agárrate.

Dio a los motores un estallido de energía, empujando la pequeña nave hacia delante una docena de metros a lo largo de la parte inferior del acorazado. Entonces, apagando el impulsor principal, dirigió la energía hacia los impulsores de maniobra ventrales delanteros, inclinando el morro del Skysprite hacia arriba. La nave se alineó con el extremo del tubo, y Luke lanzó una oleada final de energía hacia el impulsor principal, dirigiéndoles directamente hacia arriba por el tubo.

Con la compañía de un horrendo chirrido de metal desgarrado.

Luke reprimió una mueca de dolor mientras activaba el gancho de aterrizaje delantero, disparándolo más allá de las cabinas de turboascensor hacia un anclaje más sólido en la pared.

—¿Eso ha sido el anillo de hipervelocidad? —preguntó mientras recogía el cable sobrante, izando el Skysprite otro par de metros por el tubo.

—Digamos simplemente que será mejor que no necesitemos una salida rápida —dijo Mara—. Aparte de eso, ha sido una maniobra con clase.

—Gracias —dijo Luke, apagando los sistemas del Skysprite y asegurándose de que su traje de vacío estaba sellado—. Por lo menos no tenemos que preguntarnos si nos han oído llegar o no. Coge el kit de sellado y vámonos.

La cabina del Skysprite era, afortunadamente, bastante plana, y fueron capaces de conseguir que se abriera en el espacio reducido sin tener que cortarla. Subiendo por el cable del gancho de aterrizaje, Luke maniobró entre las cabinas de turboascensor aparcadas para alcanzar la brecha que talló en el último momento arrojando su sable de luz, y se apretó para pasar a través de ella.

El daño resultó ser aún más impresionante de lo que esperaba. El mango del sable de luz al parecer había golpeado la parte superior de la puerta una fracción de segundo antes de que la hoja se apagara, girándolo hacia arriba y tallando un pequeño agujero en el techo del vestíbulo.

—Bonito —dijo Mara, asintiendo mientras le entregaba a Luke el kit de sellado a través de la abertura y luego se deslizaba a través de ella—. Les aislaste no sólo el vestíbulo del turboascensor, sino también una sección de la cubierta superior. ¿Hay algo en particular ahí arriba que puedan haber perdido?

—Sólo el vestíbulo del turboascensor de arriba —dijo Luke, mirando a su alrededor. Su sable de luz estaba en un rincón junto a cuatro muertos vagaari que habían estado en el lugar equivocado cuando el acorazado despegó y el vestíbulo se despresurizó. Las puertas blindadas que habían reaccionado a la emergencia estaban a alrededor de cinco metros en la dirección de cada uno de los tres pasillos que salían del vestíbulo—. No obstante, creo que una de las salas de suministros electrónicos de popa estaba justo en el pasillo desde el vestíbulo, y una instalación de mantenimiento de droides justo en la otra dirección —añadió, empezando a cruzar el vestíbulo—. Dependiendo de qué puertas blindadas reaccionaran allí arriba, una o ambas también podrían estar bloqueadas lejos de su alcance.

Mara gruñó.

—Hubiera sido mucho más simple si *ninguna* hubiera funcionado —señaló ella, tomando el kit de sellado de nuevo y abriéndolo—. Entonces toda la nave se habría despresurizado, y todos habrían muerto en ese mismo momento.

—Lo que es evidente que no ha sucedido, ya que la nave todavía tiene energía —señaló Luke, recuperando su sable de luz y echando un rápido vistazo a los cuerpos alienígenas.

—No he dicho que lo creyera —dijo Mara—. Sólo he dicho que hubiera sido más simple. ¿Alguien que conozca?

—No —dijo Luke, encendiendo experimentalmente el sable de luz. La hoja blanco-verdosa brilló con una fortaleza gratificante—. Bien —dijo, apagándolo de nuevo y sujetándolo en su cinturón junto al de Lorana—. Me preocupaba que el activador pudiera haberse atascado drenando todo el poder. ¿Necesitas ayuda?

—No, ya lo tengo —dijo Mara, desplegando el parche del tamaño adecuado y empezando a sellar los bordes alrededor de la brecha—. Tú sólo permanece ahí y

prepárate por si hay problemas. Podrían tratar de hacer algo incluso antes de que tengamos el vestíbulo represurizado.

—Bien —moviéndose hasta la puerta blindada que bloqueaba el pasillo hacia adelante, se extendió con la Fuerza. Había mentes alienígenas en esa dirección, podía decir Luke, y un alto grado de malicia. Pero eso era todo lo que podía percibir. Sosteniendo su sable de luz preparado, esperó.

Ningún ataque había llegado aún cuando Mara terminó de colocar el parche y comprobó su integridad.

—¿Lista? —preguntó Luke mientras ella guardaba el kit.

—Lista —confirmó Mara—. ¿Estás seguro de que no quieres usar los tanques de oxígeno de emergencia para represurizar? Eso nos permitiría salir de estos trajes antes de que tengamos ninguna lucha seria.

Luke miró a la vitrina de emergencia ribeteada de rojo fijada en la pared lateral, con su colección de tanques de oxígeno, kits de sellado y medpacs.

—Prefiero dejar eso en reserva —le dijo—. Dependiendo de cuánta lucha presenten los vagaari, podríamos acabar necesitando oxígeno adicional en algún lugar a lo largo del camino.

—Vale —encendiendo su propio sable de luz, ella se colocó en posición un par de metros enfrente de las puertas blindadas—. Recuerda, sólo haz una muesca. Lo suficiente como para dejar que el aire entre, pero no lo suficiente como para activar cualquier cosa que puedan tener en el otro lado.

—Correcto —permaneciendo tan lejos a un lado como podía, sintiéndose incómodo en los confines de su traje de vacío, Luke clavó la punta de la hoja blanco-verdosa a través de una esquina de la gruesa puerta.

Hubo un siseo repentino, y una corriente de aire comenzó a soplar a través de la abertura, con sus arremolinados bordes blancos mientras el vapor de agua se condensaba y se congelaba en el vacío. Miró al comprobador de atmósfera de su traje de vacío, preguntándose si los vagaari podrían haber intentado envenenar el aire en esa cubierta. Pero no había nada. Un minuto después, el silbido se desvaneció cuando las presiones se igualaron.

—¿Algo? —preguntó Mara.

Luke verificó el comprobador de nuevo.

—Parece limpio —dijo.

—Bien —dejando su sable de luz sobre la cubierta, Mara se extrajo el casco y empezó a quitarse el traje de vacío—. Odio moverme en estas cosas. Vigila por si tenemos compañía, ¿quieres?

Un minuto después, ella terminó. Un minuto después de eso, ambos trajes de vacío estaban apagados y apilados pulcramente cerca de las puertas del turboascensor.

—Allá vamos —comentó Luke mientras Mara se colocaba en posición un par de metros por detrás de la puerta blindada, con su sable de luz zumbando delante de ella—. Veamos qué nos han preparado los vagaari.

Extendiéndose con la Fuerza, pulsó el control. Pesadamente, las puertas blindadas empezaron a retraerse hacia las paredes.

Y desde una docena de vagaari de pie y de rodillas cinco metros más adelante, llegó una lluvia fulminante de fuego bláster.

Luke estaba preparado, y pulsó el control instantáneamente para que las puertas se cerraran de nuevo mientras Mara dispersaba los disparos que iban bien dirigidos.

—Bueno, eso responde *esa* cuestión —comentó.

—Sólo parcialmente —corrigió Luke—. ¿Has notado las pequeñas cajas planas situadas a lo largo de los lados de las paredes?

Ella negó con la cabeza.

—La observación era *tu* trabajo —le recordó Mara—. Mi trabajo era mantenernos con vida.

—Correcto —dijo Luke—. En cualquier caso, eran como las pequeñas cajas grises que usaron para minar el turboascensor, salvo que esas eran blancas.

—¿Blancas? —Mara frunció el ceño, luego asintió—. Por supuesto… pintadas para combinar con las paredes del pasillo. ¿Cuántas había?

—No he podido contarlas —dijo Luke, estudiando la imagen de su memoria—. Pero estaban espaciadas a un metro o dos de distancia entre ellas, y estaban por todo el recorrido del pasillo hasta donde tuerce a la derecha.

—Genial —dijo Mara—. Así que la próxima vez que abramos las puertas blindadas, probablemente veamos a los vagaari en plena retirada. Los perseguimos, vigilando posibles disparos de bláster, y el que está manejando los detonadores puede escoger cuándo nos vuela en pedazos.

—Algo así —dijo Luke, mirando al techo por encima de ellos—. ¿Qué piensas? ¿Subimos?

—Probablemente ahí arriba también tengan algo preparado para nosotros —dijo Mara, su voz y su percepción de repente pensativas—. Después de todo, ya han visto lo que los sables de luz pueden hacer.

—¿Tienes alguna idea? —le solicitó Luke.

Ella le dedicó una sonrisa malévola.

—Lo que *no* han visto es esto —dijo. Dejando ir su sable de luz, lo levitó entre ellos.

—Vale —dijo Luke—. ¿Y?

La respuesta de Mara fue un movimiento de su cabeza hacia atrás, de regreso al vestíbulo del turboascensor. Con el ceño fruncido, Luke la siguió. Ella se acercó a los cuerpos de los vagaari en la esquina y, extendiéndose con la Fuerza, levitó uno de ellos colocándolo erguido. Enfocando su poder, movió sus brazos y piernas manteniéndolo un par de centímetros sobre el suelo, y le hizo dar algo parecido a unos pasos a través del vestíbulo como si aún estuviera vivo.

O, más bien, como si él o Mara se hubieran puesto la armadura de uno de sus enemigos como disfraz.

Ella levantó las cejas inquisitivamente.

—No parece muy realista —señaló Luke dubitativo, levitando uno de los otros cuerpos y enviándolo a través de la cubierta. El suyo no parecía mucho más vivo que el de ella—. Pero si los mantenemos en movimiento, los vagaari puede que no se den cuenta.

—De todas formas, creo que vale la pena intentarlo —dijo Mara.

—Definitivamente —estuvo de acuerdo él—. Hagámoslo.

Movieron sus títeres hacia las puertas blindadas y los colocaron en posición erguida.

—Rápido, ahora —dijo Mara, en cuclillas al lado de la pared donde su presencia no sería inmediatamente evidente—. No queremos que nadie pueda echar un buen vistazo.

Luke asintió. Extendiéndose con la Fuerza, presionó el control de apertura.

La predicción de Mara resultó ser exacta. Los vagaari que habían estado disparando enfrente de la puerta ya estaban a mitad de camino por el pasillo, disparando salvajemente tras ellos en plena retirada. Mara envió su títere cargando tras ellos, con sus brazos y piernas moviéndose furiosamente. El de Luke fue justo detrás del de ella. La aparentemente aterrorizada retirada vagaari desapareció por la lejana esquina…

Y con una explosión ensordecedora, todo el corredor se vio envuelto en un estallido de llamas y humo.

Luke hizo una mueca, sintiendo su títere retorcerse cuando fue sacudido violentamente por la explosión antes de que cayera fuera de su control sobre la cubierta. Con sus oídos zumbando, captó la mirada de Mara y asintió. Ella asintió en respuesta, y juntos corrieron hacia delante a través del humo y el calor.

Se encontraron con los vagaari que se habían retirado justo a la vuelta de la esquina cuando los alienígenas regresaban para comprobar los resultados de su obra. La batalla terminó muy rápidamente.

—Doce caídos —comentó Luke mientras miraba a lo largo del pasillo. No había más indicios de problemas o actividad, al menos no hasta el próximo giro unos diez metros por delante—. Más los cuatro del vestíbulo del turboascensor hacen dieciséis.

—Lo cual podría ser un número significativo si supiéramos cuántos eran al principio —Mara empujó uno de los cuerpos con su bota—. ¿Reconoces a alguien?

Luke frunció el ceño ante la cara alienígena.

—¿Es ese Bearsh?

—Al menos se parece mucho a él —dijo—. Estos chicos son mucho más impresionantes con su armadura de combate que con esas ridículas ropas suyas, ¿verdad?

—Como la mayoría de las especies —dijo Luke—. Parece que él estaba liderando personalmente esta misión en particular. Eso es una buena señal.

—¿Por qué?

—Estosh dijo que era un general —le recordó él—. Si está enviando generales para manejar las operaciones de campo, puede que signifique que no le quedan muchos soldados en reserva.

—Buena observación —estuvo de acuerdo Mara—. Entre la mella que hicimos en sus tropas en el Vuelo de Expansión y la gente que por obligación *tiene* que tener en las

estaciones de tripulación del acorazado, bien podría estar escaso de cuerpos que lanzar contra nosotros en estos momentos.

—Exacto —dijo Luke—. O eso, o simplemente Bearsh fue excesivamente confiado.

—Eres muy observador a veces —dijo Mara, sacudiendo su cabeza con molestia fingida—. Me sorprende que no te dedicaras a la política. Vamos, pongámonos en marcha antes de que vengan con algo más.

Alcanzaron el giro en el pasillo sin más incidentes y se detuvieron allí, observando con cuidado alrededor de la curva. Aún no había signos de enemigos, pero veinte metros más adelante otra serie de puertas blindadas habían sido cerradas cortándoles el paso.

—Parece despejado —murmuró Luke.

—Pero hay tres juegos de puertas que dan a cada lado del pasillo —señaló Mara—. Un lugar perfecto para esconderse mientras esperas para atacar.

Luke cerró los ojos, extendiendo sus sentidos. Podía sentir la presencia malévola y melancólica de los vagaari por todo el acorazado, dispersos a través de su mente como vagamente definidas burbujas de calor en una cámara frigorífica. Pero ninguno parecía estar muy cerca.

—No percibo a nadie ahí —dijo.

—Yo tampoco —confirmó Mara a regañadientes—. Aun así no me gusta.

—Entonces vamos allá rápidamente —lanzando una última mirada al pasillo vacío tras ellos, dobló la esquina y se dirigió hacia adelante.

Luke estaba justo en medio del conjunto de puertas cuando la puerta de la izquierda por delante de él se abrió, y cinco wolvkils salieron al pasillo gruñendo.

Frenó hasta detenerse, levantando su sable de luz como advertencia hacia los animales. Desde detrás de Mara llegó el sonido de otra puerta abriéndose, y él miró hacia atrás mientras cuatro más de los depredadores salían del conjunto de puertas de popa para bloquear su retirada.

—Bueno, esto es genial —murmuró Mara—. ¿Has visto lo que los elegantes wolvkils llevan esta temporada?

Luke no lo había visto; pero ahora su mandíbula se tensó cuando vio una granada de fragmentación colgada bajo el vientre de cada wolvkil.

—Me pregunto qué piensan lograr con esto —comentó, ajustando el agarre de su sable de luz mientras trataba de pensar. Hasta el momento los wolvkils no parecían inclinados a atacar, se estaban conteniendo gruñendo desde la distancia. Pero eso podría cambiar en cualquier momento.

Mara había llegado a la misma conclusión.

—Intentemos una retirada estratégica mientras pensamos en esto —sugirió, deslizándose a la derecha de Luke y pulsando la apertura de la puerta al lado de él. Esta se abrió, y Luke la sintió concentrándose mientras comprobaba el interior rápidamente—. Despejado —dijo ella—. Vamos.

Juntos, se metieron en la habitación, sables de luz preparados. Los wolvkils no hicieron ningún movimiento para seguirles. Mara tocó el control interior de la puerta, y se

cerró. Con el resplandor de su sable de luz Luke encontró el control de la luz, lo activó, y apagó su arma.

Estaban en lo que parecía ser una de las muchas estaciones de bombeo que estaban necesariamente esparcidas por cualquier nave de ese tamaño. Los conjuntos de conductos serpenteaban a lo largo de las paredes y el techo, la mayoría de ellos pasando a través de una u otra de las dos grandes cajas rectangulares con esquinas redondeadas colocadas contra el mamparo al otro lado de la puerta.

—Acogedor —comentó Luke, mirando a su alrededor. No había otras salidas de la sala, pero por supuesto eso no significaba nada para un Jedi con un sable de luz—. Veamos si podemos esculpir nosotros mismos una puerta trasera —sugirió. Caminando hacia la pared opuesta, Luke encendió su sable de luz…

—Espera —dijo Mara.

Luke se detuvo, mirando por encima del hombro a Mara.

—¿Qué? —preguntó.

Ella estaba mirando a la pared frente a él, parecía tensa y suspicaz.

—Luke, ¿cuál es el procedimiento habitual para sellar una brecha en el casco?

Él frunció el ceño.

—Envías a algunos droides de reparación a la vecindad, cierras las puertas blindadas tras ellos, sacas el aire para igualar las presiones, y a continuación abres las puertas interiores para darles acceso a la fuga.

—Correcto —dijo Mara, asintiendo—. Los vagaari han tenido cuatro días para sellar la brecha que tú hiciste en el vestíbulo del turboascensor. Sabemos que hay droides de limpieza que siguen funcionando, y sabemos que aquí *hubo* suficientes droides de reparación dando vueltas a lo largo del tiempo para arreglar todo el daño que Thrawn hizo al casco. Y de cualquier forma, incluso si ninguno de ellos funcionara, Estosh seguramente ha traído un traje de presión o dos que podrían haber utilizado para ir ellos mismos y arreglarlo.

—Pero no lo han hecho —dijo Luke pensativo—. ¿Por qué no?

—Porque si hubiéramos ido por el tubo y hubiéramos encontrado tu brecha cosida, podríamos haber decidido subir a bordo por otro lugar —concluyó Mara con gravedad—. Dejándolo así, ellos podrían predecir razonablemente desde dónde entraríamos, y podrían concentrarse en hacer de este corredor una trampa mortal.

Ella cabeceó hacia la pared frente a él.

—Entonces, ¿por qué esa parte debería ser diferente?

—Buena pregunta —convino Luke, apagando su sable de luz y haciéndose a un lado—. En ese caso, será mejor que tú hagas esto.

Le llevó tres delicados trazos a Mara esculpir un fino arañazo a través de la mampara. Y fue inmediatamente patente que fue una buena idea que Luke la hubiera dejado ir primero.

—Estupendo —dijo ella sombríamente, olfateando el líquido que corría por la pared—. Combustible reactivo indirecto, que sin duda no es lo que normalmente se

almacena junto a una estación de bombeo. Estosh amablemente nos ofrece la oportunidad de inmolarnos a nosotros mismos.

—Qué generoso por su parte —dijo Luke, mirando hacia el techo—. Me pregunto si han visto alguna vez lo alto que puede saltar un Jedi.

—No lo creo —dijo—. Pero a un Jedi no le costaría demasiado trepar por ese entramado de tubos fijados a la pared. Si han sido minuciosos, sin duda también habrán trampeado el techo.

—Así es —concedió—. ¿Qué hay de abajo? ¿Alguna idea de lo que hay debajo de nosotros?

—Usualmente debería ser subestructura, equipamiento ambiental, y otra carga de equipos —dijo Mara—. No es un lugar al que quieras ir blandiendo un sable de luz indiscriminadamente.

—Así que no podemos ir hacia abajo, hacia arriba, o hacia los lados, y detrás de la puerta no hay nada excepto wolvkils y granadas de fragmentación —concluyó Luke, mirando a su alrededor en busca de inspiración.

—*Y* tenemos una fuga de combustible reactivo fluyendo —le recordó Mara—. ¿Alguna idea?

La mirada de Luke se detuvo en las dos bombas zumbantes. Cada una de ellas era de casi dos metros de altura y un metro de ancho, con una carcasa hecha de metal pesado y la cubierta del acceso frontal con forma de cuenco rectangular de fondo plano, con esquinas y bordes redondeados.

—En realidad, sí —le respondió él, haciendo saltar la apertura de una de las cubiertas y balanceándola hasta abrirla. La cubierta estaba tan robustamente fabricada como el resto de la carcasa, con un borde de diez centímetros por todo el perímetro a su alrededor—. Vamos a quitar estas puertas.

Encendiendo su sable de luz, cortó las bisagras, cogiendo la cubierta con un agarre a través de la Fuerza cuando comenzaba a caer pesadamente hacia él.

—Espero que no estés planeando utilizar estas cosas como escudos —advirtió Mara mientras cortaba la otra cubierta, liberándola—. Hay una gran cantidad de granadas ahí fuera.

—No, tengo algo más en mente —le aseguró Luke, apoyando la cubierta hacia arriba contra la pared junto a la puerta y apagando su sable de luz—. Hora de conseguir una posición elevada —sujetándose en dos de los tubos fijados a la pared, empezó a trepar.

Mara le siguió en silencio, claramente desconcertada pero dispuesta a darle el beneficio de la duda. A mitad de su ascenso, Luke pudo percibir que ella de repente lo entendió.

—Vale —dijo él cuando estuvieron a alrededor de dos metros sobre la cubierta. Mirando hacia abajo por encima de su hombro, se extendió con la Fuerza y levantó las dos cubiertas para que flotaran en el aire justo debajo de él y Mara, con sus lados en forma de cuenco hacia abajo—. ¿Lista? —preguntó.

La respuesta de Mara fue el *chasquido-siseo* de su sable de luz. Alcanzando el mamparo que goteaba combustible, cortó con la hoja a través de él.

Con un gorgoteo repentino, el goteo se convirtió en un torrente, el aromático combustible fluía por la pared y corría a través del suelo.

—Cuidado con la sincronización —advirtió Luke mientras una turbulenta piscina empezaba a llenar la pequeña habitación—. Recuerda, los bordes de esas cosas son sólo de unos diez centímetros de altura.

—Lo sé —le aseguró Mara. Ya tenía su sable de luz apagado y de vuelta en su cinturón, y su pistola de manga en posición—. Prepárate… ahora.

Abruptamente, la puerta se abrió a su orden con la Fuerza, la piscina de combustible fluyó fuera hacia el pasillo. Hubo un aullido sorprendido de uno de los wolvkils…

Y Mara disparó un único tiro de su bláster en el líquido.

Se encendió con un rugido tremendo, las llamas se alzaron casi un metro sobre el suelo. Incluso con la protección de las cubiertas flotando sobre el combustible, Luke se encontró haciendo una mueca ante la oleada de calor que le recorrió. El aullido del exterior se había convertido en un alarido de dolor y miedo, y podía oír sobresaltadas voces vagaari mezcladas con las de los wolvkils. La altura de las llamas disminuyó a medida que el ardiente líquido seguía fluyendo hacia el pasillo, quedándose en unos treinta centímetros.

Era hora de irse.

—Coge la correcta —le dijo a Mara por encima del ruido de las llamas, apuntando a la cubierta flotando más cercana a ella. Sintió que ella sujetaba su cubierta con la Fuerza. Entonces, focalizando toda su atención en la otra cubierta, Luke la colocó en el centro del arco de la puerta y la bajó hasta el suelo. Preparándose, saltó.

Golpeó el punto muerto central de la cubierta, dejándose caer en cuclillas mientras aterrizaba. Las llamas crepitaban a su alrededor, fluyendo casi al nivel del borde de la cubierta, dándole la repentina sensación de estar en un barco flotando sobre un río de fuego. Recuperando el equilibrio, se enderezó y miró a su alrededor.

Todo el pasillo estaba lleno de fuego y humo y los gritos y aullidos de los heridos. A través de la resplandeciente bruma ardiente a su izquierda podía ver a vagaari enfundados en llamas retorciéndose de dolor mientras se tambaleaban alrededor tratando de encontrar una manera de salir del ondulante río de fuego. A su derecha, las puertas blindadas reflejaban de vuelta la luz de las llamas, haciendo *pings* metálicos mientras el calor repentino creaba una expansión desigual en el metal.

Sorprendentemente, sólo vio un par de cuerpos de wolvkil quemándose en el infierno. Al parecer, la velocidad de los animales era tan buena para la huida como para el ataque.

Volviéndose de nuevo hacia la habitación, de nuevo se extendió con la Fuerza, cogiendo la segunda cubierta del agarre de Mara. Deslizándola sobre su cabeza a través de la puerta, la llevó a lo largo del pasillo y la dejó sobre las llamas justo en frente de las puertas blindadas.

—Vale —llamó a Mara—. Vamos.

Doblando sus rodillas, Luke saltó sobre el fuego para aterrizar en el centro de ese segundo barco de metal. Miró hacia atrás para ver a Mara aterrizar con seguridad en la cubierta que acababa de dejar desocupada, entonces se volvió y pulsó la apertura de la puerta blindada.

No había vagaari esperando al otro lado, aunque si los hubiera habido, el líquido llameante ahora fluyendo por el suelo hacia ellos probablemente los habría hecho huir de todos modos. Luke hizo otro salto para llegar más allá del borde del fuego en expansión y se dio la vuelta, listo en caso de que Mara necesitara su ayuda.

No la necesitó. Sin tener que hacer una pausa para abrir las puertas blindadas como Luke había tenido que hacer, ella hizo la parte final del viaje en dos rápidos saltos, aterrizando en la cubierta junto a él. Incluso antes de que ella llegara al suelo, Luke se extendió hacia el control y cerró las puertas blindadas de nuevo.

—Bueno, eso ha sido divertido —dijo ella, respirando con dificultad después de su viaje a través del humo. Con su fuente de combustible bloqueada, el fuego de ese lado de las puertas blindadas se redujo a una pequeña piscina que estaba muy ocupada quemándose a sí misma—. Le va a dar un ataque a Uliar cuando vea lo que le hemos hecho a su acorazado.

—Puede ponerlo en nuestra cuenta —dijo Luke, mirando a su alrededor—. Yo voto que salgamos de este pasillo. La cubierta de mando está a otras cuatro cubiertas por encima de todos modos.

—Secundado y aprobado —dijo Mara—. Supongo que querrás evitar los turboascensores, ¿no?

—Desde luego —dijo Luke, mirando hacia el techo alto—. Pero como has señalado, aún no han visto cuán alto podemos saltar.

Encendiendo su sable de luz, bloqueó el interruptor en encendido y lo lanzó girando hacia el techo, tallando un limpio agujero lo suficientemente ancho como para pasar cómodamente a través de él.

—Allá vamos —dijo, recogiendo el arma y apagándola mientras Mara capturaba el pedazo circular de metal antes de que cayera sobre ellos—. Adelante.

* * *

ALCANZARON EL NIVEL DE LA CUBIERTA DE MANDO SIN MAYORES problemas. O bien los vagaari habían caído en el caos por el giro de su trampa de fuego contra ellos, o de lo contrario Mara había estado en lo correcto acerca de que sus defensas habían estado centradas en ese único pasillo.

Sin embargo, había un montón de distancia aún por cubrir antes de llegar hasta el puente de mando, y un número potencialmente grande de vagaari todavía disponibles para que Estosh los lanzara sobre ellos. Con los sentidos alerta y los sables de luz listos, comenzaron a avanzar.

Durante un tiempo, Luke empezó a preguntarse si los alienígenas de hecho se habían rendido. Como ya habían descubierto en las cubiertas inferiores, el daño era mayor en la zona intermedia del acorazado, donde el ataque de Thrawn había deshabilitado de forma metódica las burbujas turboláser y los proyectores de escudo. Sin embargo, los vagaari no habían hecho ningún intento por usar los escombros y mamparos retorcidos para una emboscada. Ocasionalmente había pilas o líneas de explosivos, pero dispuestos a toda prisa y sin ningún intento de sutileza o camuflaje, casi como si los vagaari simplemente los dejaran allí mientras trataban desesperadamente de salir del camino de los Jedi que se aproximaban. Los dos grupos que no pudieron ser desactivados fueron desarmados rápidamente.

Se abrieron camino a través de la sección media y continuaron por las áreas de operaciones y tripulación delanteras. Allí la resistencia estaba un poco mejor organizada: equipos de tres a cinco vagaari se escondían en los portales o curvas del pasillo, disparando andanadas combinadas de fuego bláster cuando Luke y Mara aparecían. Pero, nuevamente, los sentidos y reflejos Jedi eran más que adecuados para la tarea, y por lo general a los alienígenas les llevaba sólo unos segundos disparando darse cuenta de que la sorpresa había fracasado y romper la emboscada, alejándose y dispersándose entre las sombras. Según todas las evidencias, parecía que Estosh estaba en las últimas etapas de una desesperación impotente.

Mara no lo creía.

—Está preparando algo —murmuró mientras pasaban por el lugar de la última de las posibles emboscadas, rodeando los cuerpos de los dos vagaari que habían tenido la mala suerte de que sus disparos hubieran sido reflejados directamente hacia ellos.

—Desde luego que sí —dijo Luke, mirando en ambas direcciones cuando alcanzaron un nuevo pasillo. Nadie acechaba en éste—. La pregunta es, ¿qué? ¿Qué otra cosa podrían haber traído a bordo los organizadores del Vuelo de Expansión que ellos pudieran usar contra nosotros?

—Lo sabremos muy pronto —dijo Mara—. Un par de pasillos más y deberíamos estar allí.

Avanzaron con cautela. Tres minutos más tarde, alcanzaron el puente de mando.

Era la misma configuración que habían visto anteriormente en el A-1, exceptuando el extenso daño que el impacto con las rocas y grava del planetoide había causado en él. Un amplio pasillo transversal corría a lo ancho de la nave precediendo al puente de mando, con una puerta blindada sellada en el mamparo justo enfrente del pasillo de babor. Treinta metros a su derecha había una entrada similar, colocada enfrente del pasillo principal de estribor. Más allá de las dos puertas blindadas estaba la antesala de monitorización con sus largas filas de consolas; del otro lado de la antesala, un solo arco con una puerta blindada aún más pesada conduciría hasta el propio puente.

—Muy bien, están ahí —dijo Luke, extendiéndose hacia el grueso mamparo con su mente—. Muy pocos. Tengo la sensación de que nos están esperando.

—Tienen ese derecho, aunque no les sirva de nada —dijo Mara—. ¿Cómo quieres enfocar esto?

Luke miró a través del pasillo transversal hacia la puerta de entrada de estribor, considerando sus opciones. El hecho de que los vagaari hubieran sellado las puertas blindadas de la antesala implicaba que no iban a entregar su territorio fácilmente.

—Vamos directamente —decidió—. Lo que sea que tengan planeado, o bien tendrán una trampa duplicada en cada una de las dos puertas, o de lo contrario lo habrán reservado todo para el propio puente. De cualquier forma…

—Espera —lo interrumpió Mara, con la cabeza ladeada—. ¿Oyes algo?

Luke frunció el ceño. Un nuevo sonido se había añadido a los ruidos de fondo de una nave capital en vuelo, un estruendo metálico proveniente de su derecha. Miró de nuevo por el pasillo transversal hacia la otra puerta de la antesala…

Y de repente, una máquina similar a una rueda gigante rodó hasta colocarse a la vista desde el pasillo de estribor. Se frenó hasta detenerse y empezó a abrirse como una extraña flor de metal.

—Oh, no —jadeó Mara, pasando su sable de luz a su mano izquierda y sacando el arma de la pistolera de su manga.

Pero era demasiado tarde. A pesar de que disparó, la máquina terminó de desplegarse, su cabeza curvada alzándose sobre su trípode de patas, sus antebrazos articulados colocándose en posición horizontal, la esfera nebulosa de su escudo deflector parpadeó hasta encenderse y desvió el disparo de Mara hacia el techo. La cabeza se movió un poco hacia ellos, como si se percatara de los intrusos por primera vez, los brazos giraron sus blásters integrados para apuntar en su dirección.

Era un droideka. Pero a diferencia del que habían enfrentado recientemente en la cantina de Jerf Huxley, éste parecía ser completamente funcional.

Y los estaba cazando.

CAPÍTULO 25

MARA TODAVÍA TENÍA SU SABLE DE LUZ EN LA MANO IZQUIERDA CUANDO EL droideka abrió fuego. Ella lo hizo girar, tratando de colocarlo en posición defensiva…

Justo cuando la hoja verde del sable de luz de Luke cortó frente a ella, desviando los disparos que habían sido destinados a su torso.

—¡Vamos! —gritó él.

Mara no necesitó que se lo dijeran dos veces. Moviéndose tan rápidamente como podían al tiempo que seguían defendiéndose contra la repentina lluvia de fuego, se escudaron entrando de nuevo en el pasillo de babor que acababan de abandonar.

—Bueno, eso es simplemente…

—Luego —espetó Luke—. Lo estoy oyendo replegarse de nuevo.

Mara maldijo en voz baja, guardando el bláster de manga de nuevo en su funda mientras se adentraba por el pasillo.

—Espera un segundo —dijo cuando de repente un pensamiento cruzó su mente—. Sigue adelante —añadió, metiéndose por una puerta abierta a su derecha.

Luke rompió su zancada.

—¿Qué…?

—Tengo una corazonada —respondió con un siseo—. Ponte en marcha antes de que te vea hablando con una habitación vacía.

Se dio cuenta de que no lo entendía y que, además, no estaba nada contento con dejarla sola. Pero así como ella podía sentir las dudas de él, también él podía sentir su confianza en que se trataba de una apuesta que valía la pena intentar. Ofreciéndole una rápida inclinación de cabeza, Luke reanudó su carrera lejos del puente de mando. Escuchando atentamente, Mara oyó el tono de cambio de paso del droideka cuando dobló la curva cerrada de la esquina y rodó por el pasillo detrás de su marido. El tono cambió de nuevo cuando vio a Luke en la distancia y se dirigió en su persecución. Retrocediendo un par de pasos hacia atrás dentro del cuarto, con suerte poniéndose fuera del alcance de los sensores del droideka, Mara sacó su bláster de nuevo y apuntó hacia la abertura de la puerta. Literalmente puede que tuviera un solo tiro…

Abruptamente, un borrón de metal brillante destelló a la vista. Dejando que la Fuerza guiara su mano, disparó.

El droideka nuevamente desapareció casi antes de que lo registraran sus ojos, y de la dirección por la que había desaparecido llegó una repentina cacofonía de metal sobre metal cuando se detuvo súbitamente para hacer frente a la amenaza inesperada en su flanco. Mara se puso en pie y avanzó por la puerta, con la esperanza de poder lograr un buen tiro antes de que pudiera recuperar el equilibrio.

Pero la máquina era demasiado rápida. Para cuando emergió al pasillo, ya había empezado a rodar en torno a sí para hacerle frente. Apuntando hacia el conjunto de sensores de su cabeza, disparó.

Demasiado tarde. El droideka de nuevo levantó su escudo a tiempo, reflectando el disparo. Terminó de desplegarse y se alzó, con las armas rastreándola. Mara dejó su bláster, encendiendo su sable de luz y colocándolo frente a ella. Los blásters del droideka se levantaron un poco…

Y de repente la máquina se tambaleó cuando algo grande y oscuro llegó volando por el pasillo y se estrelló contra su escudo por detrás, lo que provocó que el droideka enviara su primera descarga a la cubierta. Mara retrocedió por el pasillo, bloqueando los disparos del droideka mientras éste se contoneaba torpemente tras ella. Un momento después, Mara alcanzó la salida del pasillo, saliendo del puente de mando. Un segundo objeto se estrelló contra el droideka, y ella aprovechó la distracción para desviarse a su izquierda y correr a toda velocidad hacia el pasillo de estribor. Con la ferviente esperanza de que el droideka no tuviera ningún amigo esperando para una emboscada, dobló la esquina.

Nadie estaba esperando, ni droideka ni vagaari. Ya había dejado atrás dos pasillos transversales cuando Luke surgió colocándose frente a ella, con la palma extendida.

—Está bien —dijo—. No te sigue.

—Será mejor que tengas razón —dijo ella, respirando con dificultad mientras desaceleraba hasta detenerse—. Gracias por la ayuda. De todas formas, ¿qué estabas lanzándole?

—Los cachivaches que tenía a mano —le dijo, mirando a su alrededor y apuntando a una sala de reparación electrónica cercana—. Lo primero fue un convertidor de potencia, creo, y lo segundo una pieza de dos metros de refuerzo estructural que se había roto y estaba tirada por ahí.

—No es que sean exactamente pesos ligeros —señaló Mara sombríamente mientras entraban dentro de la sala—. Si golpeándolo tan duramente no hiciste más que desviar su puntería durante un par de disparos, podemos olvidarnos de ello como una forma de hacerle caer.

—Creo que tienes razón —convino Luke—. ¿Qué hay de ti? ¿Ha habido suerte con ese disparo a quemarropa?

Mara se encogió de hombros.

—Estoy bastante segura de que golpeé la cabeza del sensor, pero no sé qué tipo de daño hice. Probablemente no mucho… claramente no tuvo ningún problema alineando sus blásters contra mí después.

—Así que no pueden mantener sus escudos levantados mientras están rodando, ¿verdad?

—Correcto —dijo Mara—. Todo lo que pueden hacer con sus escudos levantados es ese pequeño contoneo. El problema es que, en forma de rueda, son demasiado rápidos como para un buen disparo mortal.

—Con un bláster tan pequeño, desde luego —dijo Luke—. Tal vez deberíamos ver si podemos encontrar algo con un poco más de potencia y volver a intentarlo.

—Tal vez —dijo Mara dubitativa—. Pero entonces tendríamos otra limitación diferente. Con los blásters, mayor potencia significa mayor tamaño y peso. Incluso con la

Fuerza, tuve bastantes problemas para golpearlo con mi arma de la manga. Sería mucho más difícil mover siquiera una carabina con la suficiente rapidez como para igualar la velocidad y la maniobrabilidad de un droideka.

—¿Y si no se estuviera moviendo? —preguntó Luke—. ¿Podría esa misma carabina atravesar el escudo?

Mara negó con la cabeza.

—No he visto las especificaciones, pero por lo que he oído creo que requeriría algo mucho más grande que eso.

—Así que volvemos al concepto de golpearlo cuando está en movimiento —concluyó Luke—. Tal vez deberías haber intentado esa emboscada con tu sable de luz en lugar del bláster.

—No habría funcionado —dijo Mara—. Habría tenido que estar justo en la puerta para alcanzarlo, y me habría descubierto mucho antes de estar a mi alcance.

—¿Y ahora que sus sensores están dañados?

—No me gustaría probarlo —dijo Mara vacilante—. Tiene varios tipos diferentes de sensores agrupados ahí… composición por radiación, vibración, y creo que uno o dos más. Puede apuntar y disparar usando cualquier combinación de ellos.

—Genial —dijo Luke, empezando a sonar un poco frustrado—. No podemos usar blásters, y no podemos usar sables de luz. Entonces, ¿cómo lo *hacían* para lidiar con ellos los Jedi de su época?

Mara sintió sus labios tensarse.

—Generalmente, huían —dijo—. No puedo recordar ni una sola historia de un Jedi destruyendo uno con escudos por su propia cuenta.

Luke pareció desconcertado.

—Oh.

—*Oh*, desde luego —Mara inclinó la cabeza hacia atrás fuera de la habitación para mirar por el pasillo—. *Has* dicho que había parado, ¿no?

Luke asintió.

—Lo escuché desenrollarse. Por la dirección del sonido, me imagino que está plantado a medio camino entre las dos puertas del puente de mando.

—Como un gran vornskr metálico de guardia.

—Exactamente —dijo Luke, empezando a sonar de nuevo concentrado—. Por lo menos ahora sabemos qué más trajeron consigo los organizadores del Vuelo de Expansión. De todas formas, ¿de dónde mundos sacaron un droideka? Pensaba que sólo la Federación de Comercio los tenía por aquel entonces.

—Así es, pero olvidas que la Federación de Comercio había sido supuestamente rehabilitada después del incidente de Naboo —señaló Mara—. Eran todo dulzura y luz… bueno, al menos eran todo cooperación a regañadientes, hasta que los Separatistas dejaron caer el martillo sobre Geonosis y las Guerras Clon comenzaron. Probablemente alguien los convenció para donar algunos al Vuelo de Expansión con la perspectiva de

usarlos como centinelas en las nuevas colonias que pudieran establecer —hizo un gesto—. Afortunadamente, parece que los vagaari sólo tienen uno de ellos funcionando.

—Uno es suficiente para mí —aseguró secamente Luke—. Incluso me sorprende que hayan llegado tan lejos.

—A mí no —dijo Mara con amargura—. O al menos, no debería haberme sorprendido. Cuanto más lo pienso, más creo que lo que buscaba Estosh en principio viniendo aquí era la tecnología droide.

—¿Qué te hace pensar eso? —preguntó Luke, frunciendo el ceño.

—Algo que pasó justo después de que el primer droide de limpieza apareciera en el A-Cuatro y tú te escabulleras para explorar nuestro camino —dijo Mara, sintiendo otra punzada de vergüenza profesional. Al igual que con la falsa nave de refugiados geroon, esto era algo que debería haber sabido al instante—. Nos pusimos a hablar de droides en general, y uno de los vagaari preguntó específicamente por los droidekas. La única forma de que conociera ese término era a través del manual operativo de Fel.

—Vale —dijo Luke lentamente—. Pero ya sabemos que ellos son los que lo robaron.

—Así es —dijo Mara—. Pero había cuatro tarjetas de datos comprimidos densamente. ¿Cuáles son las probabilidades de que hubieran tropezado con ello a través de una lista de designaciones de droides a menos que estuvieran buscando específicamente?

—Incluso menores que las probabilidades de que encontraran los procedimientos de mantenimiento y activación —dijo Luke, asintiendo—. ¿Así que todo este lío es solamente por un par de droides?

—Son sólo un par de droides para nosotros, porque estamos muy acostumbrados a tenerlos alrededor —señaló Mara—. ¿Recuerdas lo que dijo Fel de que los chiss no tenían tecnología droide? Si los chiss no la tienen, probablemente nadie de por aquí la tenga. Si los vagaari aprendieran cómo construir y desplegar un ejército droide, tendrían una gran ventaja, especialmente entre las culturas menos desarrolladas que parecen ser su presa preferida.

—Supongo que tienes razón —dijo Luke—. Así que el plan original probablemente era matar a todos los que estaban a bordo del *Enviado Chaf*, abrirse camino a través del Vuelo de Expansión recogiendo todos los droides que pudieran encontrar, y finalmente escabullirse de nuevo a través del Reducto antes de que nos hubiéramos ausentado el tiempo suficiente como para haber encendido ninguna alarma.

—Eso creo —dijo Mara—. Fue pura suerte que consiguieran la bonificación de un acorazado funcional.

Luke hizo una mueca.

—Demasiada bonificación. El jefe vagaari estará *realmente* contento de tener esta muestra en su puerta.

—No si podemos evitarlo —declaró Mara—. Vamos, tú eres el Maestro Jedi. Piensa en algo.

—Tal vez no tengamos que destruir al droideka —dijo Luke—. Todo lo que realmente queremos es llegar al puente de mando y tomar el control de la nave.

—¿Y, qué, simplemente persuadimos al droideka para que mire hacia otro lado durante un minuto?

Luke sonrió firmemente.

—De hecho —respondió—, creo que podemos hacer exactamente eso.

CUIDADOSAMENTE, LUKE SE ABRIÓ CAMINO HASTA EL FINAL DEL PASILLO DE estribor. Directamente frente a él estaba la puerta de acceso al puente de mando, mientras que en algún lugar fuera de la vista a su izquierda el droideka estaba montando guardia.

Extendió su mente hacia Mara, sintiendo que ella estaba en una posición contrapuesta a la suya a treinta metros de distancia, en el pasillo de babor. El droideka estaba ahora directamente entre ellos… y del modo en que estaban articuladas sus extremidades, sólo podía disparar en una dirección a la vez. Preparándose, Luke encendió su sable de luz y salió al pasillo transversal.

El droideka estaba, como había conjeturado antes, parado con la espalda contra la pared a mitad de camino entre las dos puertas de acceso al puente de mando. Su escudo apareció cuando sus sensores detectaron el movimiento de Luke, sus armas giraron mientras le rastreaba.

—Sí, soy yo —llamó Luke, levantando su sable de luz en posición defensiva mientras daba un par de pasos más hacia la máquina—. Vamos; aquí me tienes.

El droideka agradeció la visita con una ráfaga de fuego bláster. El sable de luz de Luke refulgió hacia atrás y adelante, desviando los disparos mientras lentamente invertía la dirección, retrocediendo por el camino por donde había venido. Alcanzó de nuevo la esquina y se refugió de nuevo en la seguridad del pasillo de estribor. Apagando su sable de luz, se volvió y comenzó a correr por el pasillo, intentando oír por encima del ruido sordo de sus pasos el sonido de persecución del droideka.

Pero el sonido no llegó. Frunciendo el ceño, ralentizó su avance hasta detenerse, escuchando más atentamente. Todavía sin persecución. Invirtiendo su dirección de nuevo, regresó a la esquina y echó un ojo a su alrededor.

La respuesta del droideka fue otra ronda de fuego bláster que abrió un nuevo juego de agujeros en las paredes metálicas. Pero en ese breve vistazo, Luke había visto que el droideka no se había movido del lugar donde lo había dejado.

Retrocediendo unos pasos por el pasillo, sacó su comunicador y lo activó.

—¿Mara?

—No parece que quiera salir a jugar, ¿verdad? —respondió su voz.

—No, aparentemente es feliz justo donde está —dijo Luke—. ¿Quieres darle una oportunidad?

—No vale la pena el esfuerzo —dijo Mara—. Ya ha visto que hay dos de nosotros, y es lo suficientemente inteligente como para que no le pillen persiguiendo a uno de nosotros cuando el otro está en paradero desconocido. Temía que nos encontráramos con este problema.

—Aun así valía la pena intentarlo —dijo Luke—. Plan Dos, entonces. ¿Estás lista?

—Lista —respondió ella—. Ten cuidado.

—Desde luego —Luke apagó el comunicador y lo devolvió a su cinturón. Avanzando de nuevo hasta la esquina, levantó su sable de luz, se preparó…

Y giró 180 grados sobre sí mismo una fracción de segundo antes de que una ráfaga de disparos bláster le golpeara. Otro escuadrón vagaari había lanzado su asalto, aparentemente esperando acercarse sigilosamente a él mientras él se concentraba en el droideka.

Al igual que los ataques anteriores, éste terminó rápidamente. Luke pudo sentir un dolor que le indicó que uno de los disparos desviados había regresado a su fuente, entonces percibió el cambio en la distancia mientras los alienígenas se retiraban, arrastrando a su compañero herido con ellos.

Tomó una respiración profunda. Con la combativa visión de túnel desvaneciéndose, pudo sentir la repentina ansiedad de Mara. Le envió una rápida certeza mental, además de una advertencia sin palabras para que vigilara su propia espalda. Caminando hacia la esquina otra vez, manteniendo el sable de luz preparado, cargó repentinamente hacia la puerta frente a él.

El droideka debía haber esperado una repetición de la anterior aparición cautelosa de Luke. Su primera ráfaga de fuego pasó inofensivamente por detrás de él mientras corría a través del pasillo transversal patinando hasta detenerse frente a la puerta de la antesala. La segunda descarga del droideka sí estuvo en su rango, y Luke apretó los dientes firmemente mientras blandía su sable de luz a través de los múltiples disparos que se dirigían hacia él. No se atrevió a dividir suficientemente su atención como para mirar detrás de su atacante; pero si Mara seguía el plan, en ese momento estaría moviéndose sigilosamente desde su pasillo hacia la puerta de la antesala de babor…

Abruptamente, el fuego dirigido a Luke se interrumpió cuando el droideka pivotó sobre sí mismo. Luke tuvo el tiempo justo de ver a Mara en la distancia, cortando con su sable de luz por el borde de la puerta blindada, cuando el droideka abrió fuego.

Sintió que se le cortaba la respiración. Pero Mara había estado esperando ese movimiento, y tuvo su sable de luz de vuelta a tiempo para defenderse.

Y ahora, con el ataque del droideka dirigido en la otra dirección, era el turno de Luke. Levantando su sable de luz para situarlo horizontalmente, manteniendo un ojo cauteloso sobre el droideka, clavó la hoja en la puerta blindada junto a él.

Una vez más, el droideka reaccionó, girando de vuelta hacia él. Luke levantó su sable de luz, dejándose arrastrar nuevamente por el enfoque de combate cuando los bláster cuádruples comenzaron a soltar su fulminante lluvia de fuego. Detrás del droideka, lo

sabía, Mara habría regresado a su propio asalto al puente de mando. Si el droideka continuaba jugando a ese juego, con el tiempo ambos conseguirían avanzar.

El droideka aparentemente también se dio cuenta de ello. Disparando una última ráfaga a Luke, dejó caer su escudo, replegándose de nuevo en forma de rueda, y cargó por el pasillo transversal hacia Mara. Luke partió en su persecución…

Y apenas consiguió situar su sable de luz en posición a tiempo cuando los blásters del droideka dispararon una doble andanada hacia él.

Se las arregló para bloquear los disparos, con su paso vacilando por lo inesperado del ataque. No se había dado cuenta de que era posible que los droidekas dispararan mientras estaban en forma de rueda. La máquina disparó una ráfaga rodante a Mara, y luego otra hacia Luke cuando el posicionamiento de sus blásters regresó al sitio apropiado en su rotación. Disparó otra andanada a Mara…

Luke inhaló bruscamente, rompiendo a una carrera desesperada cuando la estrategia del droideka pronto se hizo evidente. Iba a rodar hacia Mara, moviéndose tan cerca que incluso los reflejos Jedi no serían lo suficientemente rápidos como para manejar los disparos. *Corre*, pensó desesperadamente hacia ella. *Aléjate. Ahora*.

Mara no se movió. Podía sentir que había descubierto el plan del droideka también; pero en lugar de tratar de escapar, ella estaba esperándole, sable de luz listo, preparándose para encontrarse con el destructor de frente. Luke susurró una maldición entre dientes que era mitad ira y mitad miedo y continuó su sprint, conduciéndose a sí mismo desesperadamente hacia su esposa. El droideka ya estaba casi sobre ella…

Entonces, incluso mientras disparaba por última vez en posición de rueda y paraba en seco a apenas dos metros de distancia, finalmente Mara se movió. Saltó hacia adelante y a un lado, saliendo de su línea de fuego rodante y se abalanzó hacia él con su sable de luz.

Una vez más, los reflejos mecánicos del droideka fueron demasiado rápidos. Tuvo su escudo levantado incluso antes de terminar de desenrollarse, haciendo que la hoja del sable de luz rebotara inútilmente en la superficie nebulosa. El droideka continuó desenroscándose, con sus blásters moviéndose hacia arriba y hacia fuera retomando plena maniobrabilidad de nuevo mientras Mara trataba de levantar su sable de luz a tiempo. Los blásters escupieron fuego…

Y con una desesperada arremetida final, Luke arrojó su sable de luz hacia adelante directamente en frente de los blásters, bloqueando los disparos.

—¡Vamos! —gritó.

Mara no necesitó nada más. Saltó más allá del droideka, recogiendo el sable de luz de Luke por el aire a su paso, y golpeó la cubierta corriendo. Luke frenó hasta detenerse, cogiendo de nuevo su arma cuando Mara pasó junto a él. Un segundo después, estaban corriendo juntos hacia la seguridad del pasillo de estribor.

Aunque tal vez no fuera tan seguro como había esperado Luke. Detrás de ellos, pudo oír los sonidos del droideka plegándose de nuevo y poniéndose en movimiento. Ahora que tenía a ambos a la vista, al parecer había decidido pasar a la ofensiva.

Alcanzaron el pasillo de estribor y giraron por la esquina.

—Nos está siguiendo —jadeó Mara.

—Lo sé —jadeó Luke en respuesta—. Sigue adelante. Es posible que tengamos que probar esa emboscada con el sable de luz después de todo.

Mara no respondió. Tal vez estaba pensando en señalar que los sensores del droideka todavía eran obviamente lo suficientemente funcionales como para hacer ese gesto inútil. Lo más probable es que estuviera conservando su aire.

Una vez más, Luke captó los sonidos provenientes de detrás justo a tiempo.

—Mira eso —espetó, patinando hasta detenerse y girándose. El droideka se había detenido habiéndose adentrado un par de metros en el pasillo y estaba en proceso de despliegue—. Allí —ordenó Luke, señalando a un pasillo transversal que cortaba a través de su camino un par de metros por detrás de ellos.

El droideka abrió fuego mientras retrocedían hacia el lugar, pero a esa distancia los reflejos Jedi eran más que adecuados para manejar el ataque. Unos segundos más tarde, estuvieron en el pasillo transversal, fuera de su vista.

Por un momento se inclinaron uno al lado del otro contra la fría pared de metal, jadeando. En la distancia, Luke pudo oír al droideka empezando a plegarse de nuevo, y se arriesgó a una mirada rápida por la esquina. Si el droideka había pensado que podía acorralarles…

Pero con el enemigo temporalmente fuera de su vista, la máquina aparentemente había decidido volver a su posición de guardia. Luke vio cómo terminaba su reconfiguración y rodaba casi tranquilamente de vuelta alrededor de la esquina hacia el pasillo del puente de mando.

—Esto no funciona —comentó.

—No me digas —gruñó Mara en respuesta—. Gracias por sacarme de eso, por cierto. Pensé que podría tener una oportunidad de destruirlo antes de que levantara su escudo.

—Supongo que te vio venir —dijo Luke—. ¿Sabías que podría disparar mientras rodaba de esa forma?

—No —dijo Mara—. O bien era un secreto muy bien guardado, o de lo contrario es algo nuevo que alguien integró en este modelo en particular. No es del todo eficaz… ya viste que sólo podía disparar recto a lo largo de su trayectoria, y sólo en el momento de su rotación en que los blásters estaban en el lugar correcto.

Luke gruñó.

—Es lo suficientemente eficaz para mí.

—No lo discuto —Mara negó con la cabeza—. Necesitamos un nuevo enfoque, Luke. Si seguimos jugando a este juego, con el tiempo nos desgastará.

—O un escuadrón de francotiradores vagaari nos cogerá mientras estamos distraídos —convino Luke—. Vamos a pensar en ello. Sabemos que no podemos lograrlo con el escudo levantado. Eso significa que tenemos que hacerlo antes de que eso ocurra, o bien mientras aún está rodando, o bien cuando se detiene y empieza a desplegarse.

—Y como acabamos de ver, puede levantar su escudo antes de terminar su despliegue si detecta un atacante cercano —señaló Mara.

—Lo que significa que no podemos dejar que vea venir el ataque —convino Luke—. Lo que nos lleva de nuevo a algún tipo de emboscada.

—Bien —estuvo de acuerdo Mara—. Problema: el único sitio por aquí para ocultarse es dentro de una de las salas a los lados del pasillo.

—Lo que ya hemos intentado.

—Correcto —dijo Mara—. Lo que necesitamos es que nos siga a un lugar más prometedor. Quizás a popa, a las burbujas turboláser, donde tendríamos todos esos escombros para trabajar.

Luke negó con la cabeza.

—No nos dejará hacer eso —dijo—. Has visto lo que ha hecho hace un momento. Con los dos claramente a la vista, se detuvo a dos metros del pasillo del puente de mando, disparó un par de veces, y luego volvió a su puesto de guardia.

—Eso hizo, ¿verdad? —comentó Mara, su expresión cambió sutilmente mientras miraba fijamente a la pared frente a ellos—. ¿Crees que puedes identificar el lugar exacto donde se detuvo?

Luke se adentró en su memoria.

—Fácilmente —dijo—. Las dos veces se detuvo a unos dos metros del pasillo del puente de mando, justo en el centro de este pasillo, donde estaba tan a salvo de posibles emboscadas como le era posible. Por supuesto, no hay ninguna garantía de que vaya a ir al mismo lugar la próxima vez.

—Oh, creo que sí la hay —dijo Mara, sonriendo súbitamente con su particular sonrisa—. Incluso aunque se trate de uno de los modelos con cerebro autónomo, no es posible que los vagaari tengan la habilidad de haber programado ningún mecanismo de suposición en él. Creo que le han dado sus parámetros de patrulla y los seguirá al pie de la letra.

—Vale —dijo Luke, mirándola con suspicacia. Conocía esa mirada, y generalmente significaba problemas—. Pero aun así no tenemos cobertura en ningún lugar cercano para una emboscada.

—No hay problema —dijo ella—. Para esto, no vamos a necesitar cobertura. Este es el plan…

AGARRANDO FIRMEMENTE SU SABLE DE LUZ, LUKE SALIÓ AL PASILLO del puente de mando nuevamente.

La cabeza del droideka se giró hacia él, como si no pudiera creer que fuera a intentarlo de nuevo. Luke dio un paso más; el droideka respondió apuntando con sus blásters hacia él.

—Prepárate —murmuró Luke. Dio un tercer paso, sintiendo a Mara entrar en el pasillo justo por detrás de él…

Y de repente, todas las demás sensaciones y entendimientos se desvanecieron cuando el droideka abrió fuego.

El sable de luz de Luke destelleó hacia atrás y adelante, desviando los disparos mientras continuaba avanzando furtivamente hacia la puerta de la antesala de estribor. Finalmente llegó a ella, oyendo vagamente el *chasquido-siseo* detrás de él cuando Mara encendió su propia arma.

El droideka reaccionó al instante. Mientras Mara apuñalaba con su sable de luz la puerta blindada, cesó el fuego, se replegó, y comenzó a rodar a toda velocidad hacia ellos. Luke vio su aproximación, tratando de juzgar la sincronización…

—¡Vete! —le espetó a Mara. Desvió un estallido del fuego rodante del droideka mientras la oía apagar su arma y regresar de nuevo a la relativa seguridad del pasillo. Luke permaneció en su posición otro medio segundo, y luego abandonó la postura de combate y corrió tras ella.

El droideka seguía viniendo. Luke oyó los sutiles cambios en el tono cuando alteró la dirección para continuar la persecución y lograr un poco de velocidad extra en su carrera. Si él no tenía razón sobre la posición del droideka la última vez, o si la máquina no estaba tan meticulosamente programada como Mara esperaba, esto no iba a funcionar.

El sonido de la rueda rodando se detuvo abruptamente.

—¡Allá va! —llamó Mara, frenando hasta detenerse frente a él.

Luke se detuvo y se dio la vuelta, con el sable de luz encendido y listo. El droideka estaba parado en el centro del pasillo, exactamente donde había estado las dos últimas veces que los había perseguido en esa dirección, con su nebuloso escudo deflector levantado mientras terminaba el proceso de despliegue a posición de ataque.

Y debajo de él, tirado en la cubierta junto a una de sus patas de trípode donde Mara lo había colocado cuidadosamente antes, estaba su pequeña trampa, su arma secreta.

El viejo sable de luz de Lorana Jinzler.

Yaciendo *dentro* del escudo deflector del droideka.

Luke levantó su sable de luz; pero a modo de saludo, no de defensa. Mientras los blásters del droideka se situaban en posición de disparo, sintió a Mara extenderse con la Fuerza, levantando el sable de luz de Lorana de la cubierta y girándolo para que apuntara hacia arriba, hacia el gran bulbo blindado de bronzium en la base del abdomen del droideka. Con un asmático *chasquido-siseo*, la hoja verde cobró vida, cortando la aleación pesada del cuerpo del droideka…

Luke sólo tuvo una fracción de segundo de premonición.

—¡Abajo! —espetó, agarrando a Mara con la Fuerza y tirando de ella hacia la cubierta junto a él, de espaldas a la condenada máquina.

Y con una explosión atronadora, el droideka se desintegró.

Luke cerró los ojos, haciendo una mueca cuando la explosión pasó por encima de él como una tormenta de arena del desierto, el calor chamuscó la parte posterior de su

cuello, la conmoción lo levantó de la cubierta golpeándolo de nuevo hacia abajo, los diminutos pedazos de metal destrozado le azotaron a través la espalda, las piernas y los brazos como picamoscas enloquecidas. Una ola de humo acre siguió a la explosión, crispando sus fosas nasales. Un segundo más tarde el aire más fresco fluyó en dirección opuesta hacia el vacío parcial, causando un breve momento de turbulencia.

Y entonces, una vez más, todo estuvo tranquilo. Con cautela, abrió sus ojos y miró hacia atrás por encima de su hombro.

El droideka se había ido. Y también el sable de luz de Lorana, notó con una punzada de culpabilidad.

Así como la mayor parte de la puerta blindada de babor.

—Vamos —le dijo a Mara, recuperando la verticalidad. Se sentía un poco mareado, pero por lo demás parecía estar bien—. Entremos antes de que se recuperen.

—¿Qué? —preguntó Mara vagamente, frotándose la mejilla mientras se ponía en pie temblorosamente y se daba la vuelta—. Oh. Eso podría ser útil.

—Así es —Luke miró a su alrededor buscando su sable de luz, que había terminado de alguna manera a una distancia de tres metros por el pasillo, y se extendió con la Fuerza para llevarlo hasta su mano—. Supongo que esa cosa bulbosa con todo ese blindaje de bronzium era el mini-reactor del droideka, ¿no?

—Lo has pillado —dijo Mara, agachándose y recuperando su propio sable de luz—. Yo sólo trataba de apagarlo. No quería apagarlo con tanta violencia.

—Debes haber golpeado uno de los reguladores de energía —dijo Luke, tomando un par de respiraciones profundas mientras la miraba por encima. Su ropa estaba chamuscada, pero aparte de algunos pequeños cortes y quemaduras parecía ilesa. Todavía se le notaba algo de la misma conmoción inducida por la explosión con la que él mismo estaba luchando, pero se estaba desvaneciendo rápidamente—. Vamos… tenemos que entrar —repitió.

—Bien —dijo Mara, con la voz más firme en esta ocasión. Respirando hondo, dio un paso adelante—. Hagámoslo.

El lado izquierdo de la puerta blindada se había derrumbado hacia adentro, con el grueso metal arrugado dejando un hueco lo suficientemente grande para que dos personas pasaran juntas. Él y Mara hicieron exactamente eso, con los sables de luz dispuestos frente a ellos.

No había, como vieron después, necesidad de cautela. En el exterior, la onda de choque de la explosión del droideka había tenido un largo y ancho pasillo para extenderse a medida que disipaba su energía. Allí, sin embargo, había tenido solamente el espacio relativamente cerrado de la antesala de monitorización para rebotar alrededor. Por el aspecto de la veintena o más de vagaari tendidos sobre sus consolas o yaciendo retorciéndose en la cubierta, la onda debía haber rebotando bastante seriamente.

—Sigamos —decidió Luke, mirando a través de las filas de sillas y consolas con monitores hacia la puerta blindada que llevaba al puente—. Veamos si podemos entrar antes de que Estosh se dé cuenta de que estamos aquí.

—Ve delante —dijo Mara, cabeceando a la izquierda donde una de las consolas de repente había empezado a sonar—. Quiero ver lo que está llegando por ahí.

Luke asintió, abriéndose paso a través de las filas de consolas hacia la puerta. Estaba casi allí cuando oyó un seco *clank* metálico, y con un pesado estruendo la puerta comenzó a abrirse.

—¡*Sssh*! —siseó Luke advirtiendo a Mara mientras saltaba hacia un grupo de consolas a un par de metros a la derecha de la puerta. Apagando su sable de luz, se ocultó detrás de uno de los armarios y se asomó con cautela por un lado.

Detrás de la puerta que se abría había un par de vagaari de aspecto nervioso apuntando carabinas bláster pesadas hacia la antesala de monitorización. A sus pies, gruñendo profundamente, había un par de wolvkils.

Luke contuvo el aliento, reconociendo la oportunidad que acababa de presentárseles. Protegidos por gruesos mamparos de cualquier daño causado por la explosión del droideka, los vagaari en el puente ciertamente no se habían dado cuenta del estallido. Estosh al parecer había decidido que valía la pena el riesgo de enviar a alguien a ver lo que estaba pasando.

Lo que significaba que el puente ya estaba abierto para ellos, con sólo un par de soldados y sus mascotas wolvkil en su camino.

La pregunta era cuál sería la mejor manera de sacar partido de eso.

Uno de los soldados dijo algo por encima de su hombro. Otra voz le respondió desde el interior del puente. De mala gana, pensó Luke, los dos vagaari entraron por la puerta y comenzaron a cruzar la habitación hacia la puerta blindada destrozada, con sus armas firmemente aferradas en sus manos.

Y mientras lo hacían, uno de los wolvkils volvió la cabeza y miró directamente a Luke.

Luke lo miró también, extendiéndose con la Fuerza. Anteriormente, a bordo del Vuelo de Expansión, había tocado los centros nerviosos de un grupo de depredadores, buscando caminos que le permitieran ponerlos a dormir sin causarles daño. Ahora, sin embargo, necesitaba algo más sutil, algo que reprimiera su curiosidad o sus instintos agresivos sin hacer nada tan obvio como dejarles como un par de peluches. Con cuidado, rápidamente, se remontó a lo largo del sistema nervioso del wolvkil…

Y entonces, al otro lado de la sala, alguien gimió.

Los dos vagaari se giraron al unísono hacia el ruido, con sus armas girando con ellos. El gemido se repitió, más gorgoteante esta vez. Uno de los alienígenas murmuró algo a los wolvkils, y Luke de pronto fue olvidado cuando los dos animales se dirigieron en esa dirección. Los vagaari los siguieron, con las armas listas. Detrás de ellos, la puerta del puente invirtió su dirección y comenzó a deslizarse cerrándose.

Y con una sonrisa tensa, Luke se apartó de su escondite, dio dos pasos rápidos por detrás de los ignorantes soldados, y se deslizó a través de la puerta que seguía cerrándose.

CAPÍTULO 26

EL MOVIMIENTO FUE TAN SUAVE Y SILENCIOSO QUE DURANTE ESE PRIMER medio segundo nadie en el puente pareció fijarse en él. Luke aprovechó ese instante para una evaluación rápida de la situación: diez vagaari vestidos con uniformes marrones de pie o sentados ante varias de la multitud de consolas de control, el enorme ventanal delantero de transpariacero seguía mostrando el cielo moteado del hiperespacio, el gran panel de estado curvado alrededor del mamparo de estribor mostraba tres minutos más para la salida a espacio real.

Y entonces los vagaari que habían estado trabajando en los controles de la puerta blindada de repente se centraron en él y soltaron un jadeo ahogado.

Los alienígenas de las consolas giraron en sus asientos, mirando con los ojos desorbitados. Luke levantó su sable de luz y lo encendió; y de pronto, cada uno de ellos sacó un bláster y abrió fuego.

La mayor parte de esa primera descarga movida por el pánico fue desviada. Luke bloqueó fácilmente los tres disparos que habían sido dirigidos con precisión y, consciente de los equipos críticos que llenaban la sala, se encargó de enviar los tiros deflectados directamente hacia sus fuentes. La siguiente descarga fue aún más mal dirigida cuando los vagaari supervivientes, reconociendo abruptamente el peligro que corrían, se revolvieron en busca de algo parecido a cobertura. Luke aprovechó la tregua involuntaria para derribar a los vagaari que trabajaban en los controles de la puerta blindada, extendiéndose con la Fuerza para abrir la puerta de nuevo. El resto de los vagaari, ahora agachados junto a las consolas o detrás de las sillas, abrieron fuego de nuevo; una ráfaga de disparos después, dos más estaban tendidos en la cubierta. Detrás de él, Luke percibió a Mara corriendo hacia la puerta para ayudar…

—¡*Amacrisier*!

De repente, cesó el fuego. Luke mantuvo su postura, con los sentidos alerta.

—Ciertamente sois guerreros notables, los Jedi —dijo uno de los vagaari tranquilamente desde la mitad de la sala mientras enfundaba el arma—. Si no lo hubiera visto por mí mismo, no lo hubiera creído.

—Todo el mundo necesita algo de sorpresa en su vida, Estosh —comentó Luke—. Te ves bien con ese uniforme.

—Me presento ahora como realmente soy —respondió Estosh, irguiéndose con orgullo—. No como el insecto patéticamente ansioso por el que me hice pasar.

—Fue una buena interpretación —comentó Mara mientras se deslizaba a través de la puerta para estar al lado de Luke—. Aunque creo que lo exageraste un poco.

—No importa —dijo Estosh, empezando a pasear casualmente a través del puente—. Os engañó a todos para que pensarais que éramos inofensivos. Eso era todo lo que importaba.

—En realidad, no engañaste a todo el mundo —le corrigió Mara—. El Aristocra Formbi sospechó de vosotros desde el principio.

Estosh se detuvo en seco.

—Mientes.

Mara negó con la cabeza.

—No, pero sigue adelante y cree lo que quieras. Bien. Tienes a tus droides, e incluso has conseguido un acorazado para llevártelos. ¿Cuál es el resto del plan?

Las bocas de Estosh se torcieron.

—Una vez más decides dejar a tu hembra llevar a cabo el interrogatorio —se burló de Luke mientras reanudaba su paseo.

—Únicamente está conversando —dijo Luke, arrugando la frente. Estosh no estaba simplemente paseando sin rumbo, se dio cuenta de repente. Se dirigía a algún lugar específico.

—Hablar es para débiles y presas —dijo Estosh despectivamente—. La conversación de los guerreros está en sus acciones.

—Nos gusta pensar que somos muy buenos en ambas cosas —dijo Luke, preguntándose qué estaba haciendo el otro. Uno de los vagaari que habían resultado muertos en la primera descarga estaba despatarrado sobre una consola en el camino de Estosh; el timonel, lo identificó tentativamente. ¿Podría el vagaari muerto llevar un arma especial que Estosh esperaba empuñar? ¿O había un cambio de rumbo importante que quería hacer?

Por otra parte, había dos vagaari vivos mirando en silencio a los Jedi desde unas consolas gemelas un poco más lejos a lo largo de la misma trayectoria proyectada. ¿Esperaba Estosh ocultarse tras ellos, usándolos como escudos vivientes mientras que él hacía algo ingenioso?

De cualquier forma, ya era hora de poner fin a esas posibilidades. Luke cambió su peso, preparándose para lanzarse en un camino de intersección…

—Déjale ir —murmuró Mara a su lado.

Con el ceño fruncido, Luke la miró. Hubo un destello en sus ojos verdes brillantes, una sonrisa microscópica arrugó las comisuras de su boca. Ella movió los ojos brevemente hacia él, y arrugó la nariz de manera significativa.

—A los verdaderos guerreros no les preocupa si hablan bien —dijo Estosh con desdén.

Luke se volvió de nuevo hacia Estosh, poniendo en marcha sus técnicas de mejora sensorial Jedi. La perorata sin sentido del vagaari aumentó de volumen dolorosamente en sus oídos, pero Luke no estaba interesado en los sonidos en ese momento. Inhalando lentamente, sorteó a través de los aromas a la deriva de la edad y el polvo, humanos y vagaari, buscando lo que fuera que Mara ya había descubierto.

Ahí estaba; muy débil y distante. Inhaló de nuevo, tratando de identificarlo…

Y se puso rígido. No era el distintivo olor acre de los explosivos, como había esperado, sino algo mucho más virulento.

Veneno.

No cualquier veneno, sin embargo. La acidez del olor lo delataba como un veneno corrosivo, uno diseñado para quemar directamente a través de la protección de una máscara de respiración o filtro de atmósfera y luego hacer lo mismo con los pulmones de las víctimas. Era un arma desesperada, letal para el defensor y el atacante por igual, usada sólo cuando la derrota era inevitable.

Luke lanzó una mirada rápida y furtiva a su alrededor. Había técnicas Jedi para eliminar la toxicidad de los venenos, técnicas que había utilizado con éxito en varias ocasiones en el pasado. El problema era que por lo general no funcionaban contra venenos corrosivos como éste. La matriz ácida significaba que técnicas de desintoxicación y curación tenían que ser utilizadas simultáneamente, hacerlo era algo casi imposible sin perder el control de uno u otro procedimiento, incluso para un Jedi experimentado.

Y el veneno podría ser ocultado prácticamente en cualquier lugar en el puente, liberado a distancia por cualquiera de los vagaari. Con las trazas que él y Mara ya habían detectado llenando el aire, no había forma de rastrearlo hasta su origen.

Miró interrogativamente a Mara. Ella asintió, con ese brillo todavía en sus ojos, y por un instante sus mentes se tocaron, posibilidades, contingencias y planes se arremolinaron sin palabras entre ellos.

—… quienes no tienen suficiente fuerza o astucia por sí mismos —continuaba Estosh, todavía paseando de forma aparentemente aleatoria.

—Oh, no sé —dijo Mara—. Voy a concederte que tienes una buena cantidad de fuerza bruta, pero tu nivel de astucia es bastante patético. El Aristocra Formbi supo sobre vosotros desde el principio; y Luke y yo lo sabemos todo acerca del portacazas que dejasteis en la Estación de Mando Brask Oto.

—La cuestión es que estáis superados tácticamente y en potencia de fuego —dijo Luke, recogiendo el hilo de Mara. Si trataban de negociar con él, sería menos propenso a sospechar que estaban también al tanto de su último esfuerzo desesperado.

Y si en realidad podía ser persuadido para rendirse, tanto mejor.

—Así que lo mejor sería renunciar ahora —siguió Luke—. Si lo haces, te prometemos a ti y a tu gente paso seguro fuera del territorio chiss.

—A lo que *queda* de tu gente, en todo caso —agregó Mara—. Tómate mucho tiempo pensando el asunto, y es probable que ese número se contraiga un poco más.

—Tal vez —dijo Estosh, llegando hasta pararse casualmente frente a la consola del timón—. O tal vez ninguno de nosotros espere dejar esta nave con vida jamás.

Se inclinó hacia delante con los antebrazos apoyados en el borde frontal de la consola, con sus manos colgando casualmente a un par de centímetros de los controles.

—Tal vez la futura gloria del Imperio Vagaari será un pago suficiente por nuestros esfuerzos.

—No —dijo Luke tranquilamente—. Ni siquiera conseguirás eso.

—Ya lo veremos —dijo Estosh. Tomó una respiración profunda, enderezándose en toda su estatura. Mientras lo hacía, sus dedos se sumergieron repentinamente en los

controles bajo ellos. Hubo un *bip* discreto; y un segundo después, el cielo del hiperespacio que fluía más allá del ventanal se tornó en líneas estelares y luego en estrellas.

En la distancia, Luke pudo ver las luces de la Estación de Mando Brask Oto justo delante. La estación, y el débil resplandor de un centenar de cazas estelares moviéndose en espiral a su alrededor. Mientras sentía formarse un nudo en su garganta, vio los flashes múltiples de fuego láser.

—La victoria es nuestra —dijo Estosh con calma. Levantó los brazos hacia ellos—. Y ahora —añadió—, moriréis.

Contrajo sus manos hasta convertirlas en puños; y de cada una de sus mangas salió disparado hacia el exterior un fino espray de pálida niebla verde.

—¡Vamos! —exclamó Mara, saltando de lado hacia el armario de emergencia rojo fijado a la pared junto a la puerta blindada.

Luke inhaló profundamente, y aguantando la respiración cargó a través del laberinto de consolas de control hacia Estosh. Los dos vagaari más cercanos a su comandante, notó Luke, ya se habían desplomado, sacudiéndose violentamente por los efectos del veneno. Se inclinó a un lado; Estosh respondió moviendo sus brazos para apuntar el espray más directamente hacia la cara de Luke. Claramente, él también estaba conteniendo el aliento, esperando vivir lo suficiente para ver morir a sus enemigos.

Con una rapidez que sorprendió incluso a Luke, el sable de luz de Mara brilló pasando por encima de su cabeza, girando a través del puente. Por reflejo, Estosh se agachó, con la cabeza vuelta para seguir el movimiento del arma.

Y mientras miraba hacia otro lado, Luke dio un largo paso hacia él, agachándose para permanecer por debajo del espray de veneno. Con dos tajos rápidos de su sable de luz, cortó abriendo las mangas de Estosh y los botes de gas atados a sus antebrazos.

Con un *¡puuf!* explosivo, el espray direccional se convirtió en una ondulante nube verde cuando todo el contenido de los recipientes se descargó a la vez. La niebla envolvió la cabeza de Estosh, enturbiándola a la vista cuando Luke dio un gran paso hacia atrás. Estosh se giró hacia él, con el rostro casi invisible detrás de la nube, su cuerpo empezó a temblar y contorsionarse cuando el ácido le quemó la piel y el veneno se abrió camino hacia sus pulmones a pesar de sus esfuerzos por mantenerlo fuera. Por un momento, sus ojos se encontraron con los de Luke…

Y entonces, al otro lado del puente, el sable de luz arrojado de Mara golpeó el ventanal de transpariacero, haciendo una brecha.

En un instante el puente se convirtió en el centro de un huracán mientras el aire se escapaba violentamente hacia el espacio. La arremolinada nube de veneno que se expandía alrededor de Estosh fue succionada con el resto de la atmósfera, convirtiéndose en finos zarcillos verdes mientras era aspirada hacia la brecha. Detrás de Luke, en respuesta a la pérdida repentina de presión, las puertas blindadas del puente se cerraron de golpe.

El fuerte viento barrió a Estosh, arrojándolo a la cubierta. Se volvió para mirar a Luke, con sus manos escarbando desesperadamente y en vano a través del metal, su cara era una máscara de dolor y odio.

—¡Jedi! —escupió con voz ronca, su último aliento una maldición.

Pero Luke ya se había ido. A pesar de que la tormenta se desataba a su alrededor, comenzó a abrirse camino por encima y alrededor de las consolas de control, dejando que el viento a su espalda agregara velocidad a su avance mientras corría a través del puente hacia el agujero que Mara había abierto. Su sable de luz estaba rebotando precariamente en el borde; extendiéndose con la Fuerza, apagó el arma y la atrajo hacia sí mismo, colocándola en su cinturón junto a la suya. Sus pulmones empezaron a dolerle cuando la presión del aire se redujo casi a cero, y de nuevo se extendió con la Fuerza para fortalecerse. Alcanzando el ventanal, se detuvo en seco al lado de la grieta y se dio la vuelta.

Al otro lado de la habitación, Mara tenía abierto el armario de emergencia, con una mano en equilibrio sobre la palanca de oxígeno, y la otra sujetando un kit de parches. Ante el asentimiento de Luke, tiró hacia abajo de la palanca y envió el kit girando a través del aire hacia la mano extendida de él.

El temporal, que se había desplomado hasta un débil siseo, comenzó a recuperarse de nuevo cuando los tanques de oxígeno a través de la sala inundaron con más aire el flujo de escape. Luke contó unos segundos más para asegurarse de que todo el gas venenoso había sido purgado, luego abrió un parche y lo pegó a lo largo del agujero.

Hubo un sonido crepitante, escuchándose más fuerte de lo que realmente era en la extremadamente fina atmósfera. Los arremolinados vientos amainaron, y sintió la presión del aire regresar a la normalidad. Exhaló el resto del aire que había estado conteniendo en reserva y respiró cautelosamente. Había un toque residual del veneno, a la deriva a través del puente como un mal recuerdo, de lejos demasiado diluido como para plantear algún peligro.

Miró alrededor del puente. Los vagaari yacían sobre sus consolas o en poses contorsionadas en la cubierta. Todos estaban muertos.

Suspiró. *Los Jedi respetan toda la vida, de cualquier forma…*

—Despierta, Luke —dijo Mara—. Todavía tenemos trabajo que hacer.

Luke se centró en ella. Estaba inclinada sobre la consola del timón, la que con tanto esfuerzo había alcanzado Estosh antes de morir, trabajando febrilmente en los controles.

—Bien —dijo él, acercándose a ella—. ¿Qué hizo aquí?

—Exactamente lo que pensé que haría —le dijo Mara, y sintió su sombría satisfacción mientras se enderezaba—. Está bien, lo he cogido a tiempo —ella asintió con la cabeza hacia el ventanal—. Ahora sólo tenemos que averiguar lo que vamos a hacer al respecto.

Luke se volvió y miró. Durante los últimos minutos, la orden final de Estosh al timón los había conducido hacia la estación de mando chiss.

Y desde su nuevo punto de vista pudo ver que los defensores se encontraban en una situación desesperada. Los cazas vagaari que zumbaban a su alrededor eran tan maniobrables como los ala-X, pero con mucha más potencia de fuego, y volaban alrededor de la base en un complejo patrón de baile espacial que los hacía casi imposibles de golpear. Hasta ahora, los escudos de la base resistían, pero por la forma metódica en que los combatientes martilleaban la estación sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que abrieran lo suficiente las defensas como para empezar a causar daños graves. A un lado, a la deriva en el exterior del patrón de ataque, estaba la nave colonial vagaari, pareciendo un extraño esqueleto esférico ahora que su nidada de cazas había sido lanzada.

—Y eso es después de sólo unos minutos de combate —murmuró Mara—. Esos chicos son buenos.

—¿La consola que sonaba en la antesala? —preguntó Luke.

Ella asintió.

—Era el monitor de comunicaciones, indicando una señal enviada desde el puente —confirmó—. Tuvo que haber sido la orden de ataque de Estosh —negó con la cabeza—. No es de extrañar que Formbi buscara una excusa para lanzar una campaña contra esta gente.

—No creo que vayan a necesitar más excusa de la que ya tienen —declaró Luke, cruzando hacia una de las estaciones de armas—. ¿Esta cosa todavía puede pelear?

—¿Qué, contra naves tan pequeñas? —replicó Mara—. De ninguna manera. Ciertamente no con sólo dos para ejecutar el ataque. Además, sólo dispondríamos de los cañones láser anti-meteoritos y tal vez uno o dos de los puntos de defensa más pequeños. Thrawn demolió todo el armamento pesado hace cincuenta años.

Al otro lado del puente, una de las consolas tintineó, y una voz vagaari empezó a sonar débilmente a través de sus altavoces.

—Nos han visto —dijo Mara, dando un paso hacia la consola—. ¿Hay algo que quieras decirles?

—Un segundo —dijo Luke, una idea surgiendo desde el fondo de su mente—. No, no contestes. Encuéntrame una estación de sensores y dime lo que está pasando con el portacazas vagaari.

Sintió el asombro de Mara, pero ella se dirigió a través del puente sin decir nada. Luke fue en la otra dirección, hacia donde estaban las consolas de armas. Tal vez el ataque de Thrawn pasó algo por alto.

Pero no. Todos los tableros de estado de los cañones turboláser y de iones se mostraban en rojo.

—Lo tengo —llamó Mara, y él miró para verla inclinada sobre otra consola—. El portacazas está en muy mal estado, ahora mismo. Potencia de salida al mínimo; sistemas de soporte vital al mínimo; graves daños en sus polos norte y sur.

—Probablemente los sitios donde estaban sus propias armas pesadas —dijo Luke con satisfacción—. Esperaba que los chiss le hubieran dado unos buenos golpes antes de estar rodeados.

—Genial, pero eso todavía nos deja los cazas —señaló Mara—. Y nosotros sin armas.

—No necesitaremos ninguna —le aseguró Luke—. Vuelve al timón…

Se interrumpió cuando una ráfaga de fuego láser golpeó de repente a lo largo del casco justo por debajo y delante del puente.

—¿Qué…?

—Cazas chiss —exclamó Mara, agarrándose a la consola para mantener el equilibrio cuando la cubierta se estremeció con otro conjunto de impactos—. Por lo menos veinte, viniendo desde detrás.

Luke se mordió con fuerza el labio. Se le había ocurrido un plan perfecto; y ahora habían llegado los chiss amenazando con arruinarlo.

Y tal vez se llevaran por delante el acorazado en el proceso.

—Transmitiré el mensaje de Formbi —gritó Mara mientras otra descarga repiqueteaba a través del casco—. Si ellos creen que…

—¡No! —la interrumpió Luke, mirando a su alrededor. *Tenía* que estar en este lado del puente en alguna parte—. Sin comunicaciones, a nadie. Vuelve al timón y colócanos en un curso evasivo hacia la estación.

—¿Qué? Luke…

—No discutas —espetó Luke, dirigiéndose de nuevo hacia la consola de control de los turboláseres y mirando a las consolas cercanas a ésta—. Si les decimos algo a los chiss, los vagaari sabrán que podemos transmitir.

—¿Y eso es un problema?

—Sí, eso es un problema —debajo de él, la cubierta empezó a balancearse ligeramente cuando Mara introdujo las maniobras evasivas que le había pedido—. Tenemos que parecer una nave que no puede comunicarse, donde Estosh sigue al mando… ah —se interrumpió. Allí estaba, situado entre la consola de los cañones de iones y la del escudo deflector delantero: el cañón láser anti-meteoritos—. Mantennos a la evasiva —ordenó, tecleando los interruptores de activación. El tablero cambió a verde con una velocidad gratificante—. Vale. ¿Cuál era el código de emergencia prefijado de Drask?

—Dos-espacio-uno-espacio-dos —le dijo Mara—. Y me he perdido por completo.

—Sólo cruza los dedos —los cazas chiss giraron para otra pasada. Cruzando los suyos mentalmente, Luke apuntó con el cañón láser justo a popa del grupo y disparó: pulso-pulso; pulso; pulso-pulso.

Durante un buen rato no pasó nada. Los cazas completaron su pasada y se reagruparon, colocándose para otro pase de bombardeo. Luke disparó el patrón una segunda vez, de nuevo apuntando justo delante del grupo. Seguían acercándose; disparó por tercera vez…

Y entonces estuvieron encima de nuevo, centelleando sobre la superficie del acorazado, derramando una lluvia de fuego láser en el casco.

Sólo que esta vez no se oyeron golpes mientras secciones del casco de metal se vaporizaban explosivamente. No hubo impactos; la nave no se agitó; no había nada.

—Seré una nerf asada —jadeó Mara—. Han bajado sus láseres hasta un mínimo de energía. Han descubierto el mensaje.

—Y al mismo tiempo han sido lo suficiente inteligentes como para no descubrirlo ante los vagaari —dijo Luke, abandonando la consola del láser y dirigiéndose al otro lado del puente, de nuevo en un patrón de búsqueda—. Podría gustarme trabajar con esta gente.

—Están virando para otra pasada —informó Mara—. ¿Quieres que lo mantenga a la evasiva?

—Así es —confirmó Luke. La consola que estaba buscando… *allí*—. ¿Dónde están los cazas chiss? —preguntó mientras tecleaba para activarla.

—Por detrás a babor.

—Bien —dijo Luke—. Coloca nuestro flanco hacia babor, como si quisiéramos ejecutar una interferencia para los vagaari.

—Lo tengo.

La vista por delante cambió mientras la enorme nave comenzaba a girar lentamente hacia la izquierda, Luke dirigió su atención a los vagaari que atacaban la estación. Si bajo estas circunstancias reaccionaban de la manera en que reaccionaría cualquiera de los otros escuadrones en los que alguna vez había servido Luke…

Contuvo el aliento. En grupos de dos y de tres, los vagaari empezaron a romper su ataque a la estación.

—Sigue así —ordenó, oyendo la emoción en su propia voz—. Mantennos entre los chiss y los vagaari.

—Los chiss están disparando de nuevo —informó Mara—. Una vez más, sólo es una actuación.

—Perfecto —dijo Luke, con toda su atención en los vagaari. Estaban sin duda abandonando la estación ahora, alejándose de una manera ordenada y formando de nuevo mientras se alejaban a plena velocidad de ataque.

Se movían directamente hacia el acorazado.

Mara había visto la nueva maniobra también.

—Eh… ¿Luke? —dijo vacilante.

—Confía en mí —dijo. Alcanzando su consola, tecleó un interruptor.

Y desde las profundidades por debajo de ellos, oyó el débil sonido de metal contra metal cuando las puertas de la cubierta del hangar delantero de estribor se deslizaron a regañadientes hasta abrirse.

Al otro lado de la habitación, oyó el resoplido de Mara.

—Estás de broma —dijo—. ¿De verdad crees que ellos simplemente…? No.

—Por supuesto que sí —dijo Luke—. Recuerda, su portacazas está destrozado. ¿Qué más podrían hacer?

Levantó la vista cuando ella caminó hasta su lado.

—Debes ser el estafador más descarado que he conocido nunca —dijo ella, sacudiendo la cabeza.

—¿Más incluso que Han? —preguntó inocentemente Luke—. Vaya, gracias.

—No era necesariamente un cumplido —dijo Mara—. Has corrido un riesgo bastante serio.

—En realidad no —dijo Luke—. Recuerda, yo sé cómo piensan los pilotos de caza. La pauta es alcanzar cualquier puerto amigo en una batalla —sonrió ladeado—. Y por lo que ellos saben, somos tan amigables como se puede ser.

Juntos miraron hasta que el último de los cazas vagaari subió a bordo.

—Allá vamos —dijo Luke, tecleando para cerrar de nuevo la enorme puerta del hangar—. *Ahora* podemos enviar ese mensaje de Formbi a la estación. Estoy seguro de que querrán estar a bordo para ayudarnos a dar a los pilotos vagaari las malas noticias.

EL COMANDANTE DE LA ESTACIÓN PRARD'ENC'IFLAR ERA UN CHISS ALTO con una generosa ración de blanco en su pelo negro azulado y un aspecto muy intimidante con sus brillantes ojos rojos. Era también, si Mara leía el nombre y las estructuras faciales correctamente, un familiar del General Drask.

—Estamos muy agradecidos por su ayuda en este asunto —dijo con cierta rigidez, sus ojos seguían principalmente a su propia gente mientras éstos se movían alrededor del puente del acorazado inspeccionando el equipo—. Es evidente ahora que el consejo del Aristocra Chaf'orm'bintrano estuvo bien encaminado.

—Aunque me atrevo a decir que no lo creyó en aquel momento —sugirió Mara.

Los ojos rojo brillante se posaron brevemente en ella.

—Los pensamientos pasados son irrelevantes a las realidades del presente —dijo, mirando a otro lado de nuevo—. Ustedes nos han ayudado en la protección de nuestro pueblo y de nuestros secretos militares. Ese es un gran servicio para alguien que no es chiss —miró de repente hacia ellos de nuevo—. Los secretos *están* a salvo, ¿no?

—Casi con toda seguridad —le aseguró Luke—. Tuvimos la oportunidad de echar un vistazo al registro de comunicaciones mientras subían a bordo. Estosh sólo hizo una única transmisión, y fue la señal de corto alcance a su portacazas aquí en Brask Oto.

—Y no pudo haber enviado nada antes —agregó Mara—. No desde el interior de la interferencia natural del Reducto.

—Ya veo —murmuró Prard'enc'iflar—. Tendremos la esperanza de que hayan leído los datos correctamente.

Mara captó la mirada de Luke, sintiendo su irónica diversión. A pesar de su reconocimiento oficial, estaba claro que el comandante no estaba muy impresionado por

los humanos y sus capacidades. De hecho, de la misma forma en que no lo había estado Drask, al principio de la misión.

Era el momento de dar a esa actitud un pequeño empujón.

—Entonces, ¿qué pasa ahora? —preguntó Mara—. Quiero decir, en lo que se refiere a los vagaari.

—Han cometido múltiples actos de guerra contra la Ascendencia Chiss —dijo rotundamente—. Mientras hablamos una fuerza de ataque está siendo ensamblada, y naves de exploración se están enviando para buscar la ubicación del enemigo.

—Eso llevará tiempo —señaló Mara—. Hay una gran cantidad de territorio ahí fuera para que los vagaari se escondan. Para cuando los encuentren, hay una buena probabilidad de que sepan que el equipo de Estosh ha sido vencido y se hayan desvanecido de nuevo en la oscuridad.

—¿Tiene una alternativa que sugerir? —demandó Prard'enc'iflar—. ¿O es que los trucos mentales de los que habla el Aristocra Chaf'orm'bintrano les permiten extraer la localización de la base vagaari de mentes muertas?

—En realidad, ni siquiera podemos hacer eso con mentes vivas —dijo Mara—. Pero no necesitamos hacerlo.

Señaló a la consola del timón.

—La localización está justo ahí.

—Así que *eso* es lo que estaba haciendo en el timón —dijo Luke, y Mara pudo sentir su repentina comprensión—. Pensé que sólo estaba sacando la nave fuera del hiperespacio.

—No, él quería algo mucho más importante —dijo Mara, estudiando la confusión en el rostro de Prard'enc'iflar—. Ya ve, comandante, Estosh sabía que todo había terminado tan pronto como llegamos al puente. Tenía un arma desesperada que pensaba que nos mataría a todos, así que creyó que por lo menos nosotros no ganaríamos. Pero incluso si él moría en el proceso, seguía queriendo conseguir esta nave para su pueblo.

—Así que le dejamos introducir un curso automático que llevaría la nave donde estuviera su punto de encuentro —dijo Luke.

—Que probablemente también es el lugar donde la mayoría de sus naves de guerra pesadas están esperando —Mara hizo un gesto de nuevo hacia la consola del timón—. ¿Quiere que saque las coordenadas para usted?

Durante un largo momento, Prard'enc'iflar se quedó parado allí mirándola. Luego, con su labio contrayéndose levemente, le hizo una pequeña reverencia.

—Gracias —dijo en voz baja—. Me gustaría mucho.

CAPÍTULO 27

—ASÍ QUE NO QUEDÓ ABSOLUTAMENTE NADA? —PREGUNTÓ JINZLER, SÓLO para estar seguro.

Luke negó con la cabeza, con expresión de dolor.

—No —dijo—. Buscamos en los escombros bastante a fondo después. Ni siquiera pudimos encontrar un pedazo de la amatista para poder traértelo. Lo siento. Sé lo mucho que significaba para ti.

—Está bien —le dijo Jinzler. Y sorprendentemente, así era. Ese sable de luz había sido la última cosa que había pertenecido a su hermana. Su último vínculo con su vida.

Y, sin embargo, la pérdida no le dolía tanto como hubiera esperado. Tal vez porque ya no necesitaba objetos para recordarla. Tal vez porque todos esos recuerdos dolorosos finalmente habían empezado a curarse a sí mismos.

Y a curarle a él.

—En realidad, es bastante apropiado —agregó—. Lorana subió a bordo del Vuelo de Expansión para dedicarse a proteger y educar a la gente del interior. Es apropiado que su sable de luz se sacrificara por ellos, al igual que hizo ella misma.

Luke y Mara intercambiaron miradas, y Jinzler pudo ver la cautela en sus expresiones. Por lo que a ellos respectaba, todavía no había forma de saber cómo había muerto Lorana, o qué había estado haciendo en el momento de su muerte.

Pero a Jinzler no le importaba. *Él* sabía que ella había muerto defendiendo el Vuelo de Expansión. Eso era todo lo que importaba.

Desde algún lugar pasillo abajo llegó el sonido de múltiples golpes de cajas derrumbadas, y una maldición ahogada.

—Las mudanzas son tan divertidas, ¿verdad? —comentó Mara, mirando por el pasillo en dirección al ruido.

—Especialmente cuando la mitad de los inquilinos están convencidos de que están siendo desalojados —agregó Jinzler con tristeza.

—¿Uliar y el Consejo de Dirección todavía no quieren irse? —preguntó Luke.

—Los chiss prácticamente tienen que sacarlos a rastras —dijo Jinzler—. Lo sé; es una locura.

—No es una locura —dijo Mara, sus ojos pensativos—. Incluso si ya no hay nada aquí para ellos, ha sido su casa durante cincuenta años.

—Todo esto es por la familiaridad —convino Luke sobriamente—. No importa cuán desagradable o aburrido pueda haberse vuelto un lugar, siempre es difícil renunciar a algo a lo que te has acostumbrado.

Jinzler asintió, recordando su niñez.

—Coruscant.

—Tatooine —dijo Luke.

—El Imperio —añadió Mara en voz baja.

Luke le lanzó una mirada extraña, pero se volvió hacia Jinzler sin comentar nada.

—Hablando de imperios, ¿he entendido que te vas al Imperio de la Mano con ellos?

—Me voy con Rosemari y Evlyn —corrigió—. Como insisten en quedarse con el resto de los Colonos, supongo que es donde yo también acabaré.

—Me gustaría que hablases con ellos —dijo Luke—. No tengo nada contra el Imperio de la Mano, pero ellos no tienen ninguna manera de ofrecerle a Evlyn un entrenamiento Jedi adecuado.

Jinzler levantó sus manos con las palmas hacia arriba.

—Los Colonos no quieren ir a la Nueva República —le recordó a Luke—. Tiene la palabra *República* en su nombre, y tiene Jedi. Fin de la discusión.

—Entiendo —dijo Luke—. Es sólo que no me gusta dejar que Evlyn se apague sin un instructor adecuado, eso es todo. Sigue intentándolo, ¿de acuerdo?

—Como quieras, aunque no creo que sirva de nada —Jinzler ofreció una sonrisa torcida—. En realidad, sospecho que el Comandante Fel trabajará en la dirección opuesta, con la esperanza de que la presencia de Evlyn te induzca a *ti* a ir a su lado y crear una academia allí.

—¿Ha dicho eso? —preguntó Luke, frunciendo el ceño.

—No con esas palabras —dijo Jinzler—. Pero me *pidió* que os dijera que la oferta del Almirante Parck de un trabajo todavía está abierta.

—Bien —dijo Luke, lanzando otra mirada de reojo a Mara—. Asegúrate de agradecérselo la próxima vez que lo veas.

—Eso podría tardar un tiempo —advirtió Jinzler—. Según tengo entendido él y la Quinientos-Uno ya han partido con el General Drask.

—Probablemente han ido a unirse a la fuerza de ataque vagaari —dijo Luke.

—Probablemente —estuvo de acuerdo Jinzler—. Tanto Drask como Fel me parecen del tipo de personas que les gusta ver las cosas hasta su final.

—¿Más o menos como tú? —sugirió Mara.

—Difícilmente —admitió Jinzler, mirando alrededor del antiguo pasillo metálico—. Puede que haya venido aquí para ver el final del Vuelo de Expansión, pero no habría hecho un muy buen trabajo de estar aquí a la mitad. O al principio, dado el caso.

—Me refería a tu decisión de seguir con Rosemari y Evlyn —dijo Mara.

Jinzler parpadeó.

—Oh. Bueno… tal vez. Supongo que veremos cómo lo hago.

—De todos modos, mantén el contacto —dijo Luke, tomando el brazo de Mara—. El *Enviado Chaf* se llevará a Formbi de aquí en una hora, y tenemos que hacer algunas despedidas rápidas antes de despegar.

—Lo intentaré —dijo Jinzler dubitativo—. Sin embargo, no sé lo bien qué podrán salir los mensajes desde aquí.

—Saldrán bien —le aseguró Luke—. Sé que Parck tiene algún contacto con Bastión estos días, y después de esto creo que las Nueve Familias Gobernantes pueden estar dispuestas a discutir las relaciones diplomáticas con Coruscant. Deberíamos recibir cualquier cosa que envíes.

—Siempre que ningún pez gordo de alguna estación retransmisora lo intercepte a lo largo del camino —agregó Mara.

Jinzler sintió su cara enrojecer.

—Así es, por supuesto —concedió—. Otra buena razón para que me asiente en el Imperio de la Mano por un tiempo.

—No te preocupes, arreglaremos las cosas con Karrde —le aseguró Luke—. Tú simplemente cuida de Rosemari y Evlyn.

—Lo haré —Jinzler le tendió la mano—. Adiós. Y gracias. Por todo.

EL VIAJE DE REGRESO A TRAVÉS DEL REDUCTO TRANSCURRIÓ, AFORTUNADAMENTE, SIN INCIDENTES. Cuando el *Enviado Chaf* emergió en la estación Brask Oto, la noticia de que la fuerza de ataque chiss había localizado y atacado con éxito las naves de guerra vagaari reunidas para su encuentro previsto con el equipo de Estosh estaba esperando. El General Drask informó de que el enemigo había sido tomado por sorpresa y destruido.

Por supuesto, se recordó a sí mismo Luke en privado, eso probablemente también fue lo que Thrawn dijo cincuenta años atrás. Si bajo la superficie los vagaari seguirían siendo una amenaza en algún lugar estaba por verse.

Él y Mara se despidieron de sus anfitriones, aceptando un último agradecimiento de un todavía en cama Formbi, y se dirigieron a casa.

El *Sable de Jade* se desplazaba a través del hiperespacio, y ellos estaban acostados juntos en la cama de su camarote, cuando Luke finalmente hizo la pregunta que sabía que su esposa había estado esperando durante días.

—Entonces —dijo, decidiéndose por un enfoque casual—. ¿Ya has tomado una decisión?

—¿Decisión? —preguntó Mara, aparentemente decidiendo jugar a las evasivas.

—Ya sabes qué decisión —gruñó Luke, sin estar de humor para evasivas—. Si vas a aceptar la oferta de Parck de unirte al Imperio de la Mano.

—Eso es ciertamente importante, ¿verdad? —comentó Mara pensativa—. Todas esas personas en Coruscant a las que realmente nunca les gusté o confiaron en mí tendrían un Día de la Cosecha especial con esto.

—Lo digo en serio —dijo Luke.

—Hey, relájate —le aplacó—. Estoy bromeando. Sabes que me quedo contigo.

—Ya lo sé —Luke se preparó para continuar—. Lo que quiero decir es… si tú realmente necesitas estar allí, estoy dispuesto a ir contigo.

—Lo sé —dijo ella en voz baja, estirándose un poco y tomando su mano—. Y no sabes lo mucho que significa para mí que lo estés.

Ella vaciló.

—No voy a negar que la idea tiene cierto atractivo —admitió—. Desde que todo esto empezó, he estado luchando contra una extraña culpabilidad superviviente por el hecho

de vivir a través de la destrucción del Imperio, cuando tantas otras personas no lo hicieron. Me he preguntado si simplemente tuve suerte, o si había alguna otra razón detrás de eso.

—Por supuesto que había otra razón —dijo él.

Luke sintió los sutiles movimientos de los músculos cuando ella sonrió.

—Me refería a alguna razón además de completar tu vida y hacerte más feliz de lo que nunca creíste posible.

—Ah —dijo secamente—. ¿Y cuál es tu conclusión?

—No lo sé —admitió—. Todo lo que sé es que se me ha planteado una elección tan clara como cualquier persona podría esperar tener. Por un lado la oportunidad de volver a servir a un imperio, esta vez un imperio que tiene todas las virtudes que siempre había admirado, pero ninguna de las maldades. Una oportunidad de devolver algo de mi tiempo y habilidad a los herederos de la gente que consumió tanto tiempo y energía enseñándome esas habilidades en primer lugar.

—Y, por otro lado, tienes a la Nueva República —murmuró Luke—. Riñas, incendios políticos, subterfugios bothan, y algún intransigente ocasional que *todavía* no confía en ti.

—Esa era la elección, desde luego —dijo Mara—. Pero no importa cuán bonito, ordenado y cómodo pueda parecer el Imperio de la Mano, he decidido que mi lugar en este momento es con la Nueva República.

—¿Estás segura? —preguntó Luke, una última vez.

—Estoy segura —dijo—. Además, ¿cómo podría arrastrarte lejos de tu hermana y todo por lo que luchasteis tan duro?

—Hubiera sido difícil —admitió él—. Pero podría haberme adaptado. Supongo que estoy sorprendido de que después de tanto tiempo aún tuvieras que tomar una decisión al respecto.

—Yo misma me he preguntado eso mismo —convino Mara—. Pero podía sentir la Fuerza en esto, justo desde el principio. Tal vez simplemente tenía que tratar con esa persistente culpabilidad superviviente. O tal vez la Nueva República pasará por momentos difíciles y tenía que tener claro en mi mente exactamente dónde estaba yo antes de que eso ocurriera. Suficientes buenas razones para que la Fuerza nos mandase aquí fuera.

—¿Por no mencionar el hecho de que se nos necesitaba para mantener a Formbi y a todo el mundo con vida?

—También está eso —estuvo de acuerdo Mara—. Siempre me gusta cuando tengo la oportunidad de conseguir tres cosas al mismo tiempo. Eso hace la vida mucho más eficiente.

—Sí —murmuró Luke—. Y yo sería el primero en decir que en la Nueva República, sin duda, es donde más se te necesita. ¿Así que finalmente todo está en orden?

—Todo en orden —confirmó ella—. Estaremos dentro mientras dure, cariño —ella le apretó la mano—. Sólo lamento que tu propia búsqueda no resultara tan bien.

Él se encogió de hombros.

—No, pero realmente no ha terminado. Sigo pensando que debe haber registros útiles de los antiguos Jedi en *algún lugar* a bordo del Vuelo de Expansión. Únicamente tendremos que esperar hasta poder hacernos con todo y revisar consola por consola.

—Lo que podría llevar un tiempo —advirtió Mara—. Podría llevar años a los chiss sacarlo de ese montón de piedras, especialmente de la forma en que encalló.

—No pasa nada —dijo Luke—. Hemos vivido tanto tiempo sin ello. Podemos esperar unos cuantos años más, si es necesario. La paciencia es una virtud.

—Yo nunca he tenido mucho uso para ella —dijo Mara a la ligera.

—Sí, lo he notado —Luke hizo una pausa—. ¿Quieres contarme el resto ahora?

—¿Qué resto?

—La otra cosa por la que has caminado alrededor como un niño en un cementerio a medianoche —dijo él—. La cosa que has estado tratando de enterrar esperando que yo no notara.

Luke pudo sentir su malestar repentino. Claramente, ella de hecho había estado esperando que él no se diera cuenta.

—No es nada, de verdad —pretendió cubrir Mara—. Es sólo una idea extraña de mi demasiado suspicaz imaginación de la que no puedo deshacerme.

—Origen y observaciones remarcables —dijo Luke—. Deja de guardarlo y veamos qué tenemos.

—Vale —dijo ella a regañadientes—. ¿Se te ha ocurrido pensar… quiero decir, alguna vez has pensado *realmente* en… lo astuto y enrevesado que era todo ese plan de Formbi?

—Se te ha olvidado añadir *solapado*.

—Oh, absolutamente solapado —estuvo de acuerdo Mara—. La idea de dejar expuesto el Vuelo de Expansión y el Reducto frente a los vagaari precisamente para que pudieran empujar a los chiss sólo un poco demasiado lejos es tan intrincada como puedas llegar a imaginar. Especialmente cuando añades el toque extra de traernos a bordo como comodín final en el juego de Formbi.

—Intrincada en exceso —convino Luke—. ¿Y?

Ella respiró hondo.

—Así que, ¿a quién conocemos que se especializó en exactamente ese tipo de planes enrevesados?

—No lo sé —dijo Luke, con voz pensativa—. ¿Car'das, tal vez? Dijiste que solía trabajar con Karrde, quien siempre ha sido muy bueno en enfoques intrincados. Y ya sabemos que fue él quien introdujo a Jinzler a bordo.

—Supongo que podría haber sido él —dijo Mara—. A pesar de que, por lo que dijo Shada, sonaba como si él se mantuviera generalmente fuera de los asuntos galácticos estos días. Yo estaba pensando más en alguien con un historial probado de finura estratégica y táctica.

Luke se puso tenso cuando de repente vio adónde iba.

—No —insistió reflexivamente—. No puede ser. Destruimos ese clon, ¿recuerdas?

—Destruimos *un* clon —le corrigió Mara—. Pero, ¿quién puede decir que no tenía otro escondido en alguna parte?

—No —dijo Luke con firmeza—. Es imposible. Si hubiera otro clon de Thrawn circulando por ahí, ya habríamos oído hablar de él.

—¿Seguro? —contrarrestó Mara—. Recuerda, según Parck, la única razón por la que Thrawn regresó para atacar a la Nueva República en primer lugar fue para mantenernos en forma para el combate por algún peligro inminente que hay en el borde de la galaxia. Tal vez se imagina que estamos tan preparados como podemos llegar a estarlo y ha decidido concentrarse en limpiar algunos de los alborotadores locales de su propio patio trasero.

—O tal vez los vagaari eran algo más que locales —dijo Luke, sintiendo un nudo en el estómago. Esto estaba adquiriendo mucho más sentido del que había esperado—. Puede que ya hubieran estado en contacto con la amenaza que Parck y Fel te mencionaron.

—Podría ser —convino Mara—. Por supuesto, eso sólo daría a los chiss una razón más para aplastar a los vagaari lo más rápido posible. No sólo sería eliminar parte de la amenaza, también podrían aprender algo sobre los posibles nuevos enemigos cuando buscaran entre los escombros.

Luke negó con la cabeza.

—Me gustaría que hubieras mencionado esto mientras todavía estábamos a bordo del *Enviado Chaf* —dijo—. Podríamos haber cuestionado a Formbi al respecto.

—Ese es exactamente el motivo por el que *no* lo mencioné entonces —le dijo Mara—. Debido a que probablemente le *hubiéramos* preguntado, y, francamente, no quiero saberlo. Si Thrawn ha vuelto, creo que podemos asumir que está más o menos de nuestro lado.

Ella exhaló entre dientes.

—Si *no* ha vuelto, supongo que simplemente tendremos que hacerlo todo por nuestra cuenta.

—Sí —murmuró Luke—. Pero lo haremos bien.

—Lo sé —Mara se puso de lado para apretarse más contra su marido, y Luke sintió el calor de su cuerpo y espíritu fluyendo dentro de él—. Porque a lo que sea que terminemos enfrentándonos, lo enfrentaremos juntos.

Luke extendió su brazo para acariciar su mejilla. Sí, así lo harían. Porque cualesquiera que fueran las prohibiciones y restricciones que la Orden Jedi había impuesto a sus miembros durante la Antigua República, ahora sabía en el núcleo de su ser que, de alguna manera, esas restricciones ya no se aplicaban a él y sus compañeros Jedi. Esta era la Nueva Orden Jedi, y él y Mara caminaban juntos en tan perfecta armonía uno con otro y con la Fuerza como nunca podrían haber imaginado.

—La Fuerza siempre estará contigo, Mara —murmuró en su oído—. Y yo también.

—Sí —murmuró ella en respuesta—. Sea lo que sea que traiga el futuro.

Todavía estaban aferrándose el uno al otro cuando se durmieron.

ACERCA DEL AUTOR

Desde 1978 Timothy Zahn ha escrito casi setenta relatos y novelas cortas, numerosas novelas, y tres colecciones cortas de ficción, y ganó el Premio Hugo a la mejor novela. Timothy Zahn es más conocido por sus novelas de *Star Wars*: *Heredero del Imperio, El Resurgir de la Fuerza Oscura, La Última Orden, Espectro del Pasado, Visión del Futuro, La Búsqueda de los Supervivientes, Vuelo de Expansión*, y *Lealtad*, y cuenta con más de cuatro millones de copias impresas. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran la seie de ciencia ficción *Cobra* y la serie de seis partes para joven-adulto *Dragonback*. Tiene una Licenciatura en física por la Universidad Estatal de Michigan, y un Máster en física por la Universidad de Illinois. Vive con su familia en la costa de Oregón.

POR TIMOTHY ZAHN

STAR WARS

STAR WARS: Choices of One
STAR WARS: Lealtad
STAR WARS: Vuelo de Expansión
STAR WARS: La Búsqueda de los Supervivientes
STAR WARS: Visión del Futuro
STAR WARS: Espectro del Pasado
STAR WARS: La Última Orden
STAR WARS: El Resurgir de la Fuerza Oscura
STAR WARS: Heredero del Imperio

TAMBIÉN

Cobra Alliance
The Judas Solution
Conquerors' Legacy
Conquerors' Heritage
Conquerors' Pride
Cobra Bargain
Cobra Strike
The Backlash Mission
Cobra
The Blackcollar